

LA MIGRACIÓN Y LOS LATINOS
EN ESTADOS UNIDOS

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

LA MIGRACIÓN Y LOS LATINOS EN ESTADOS UNIDOS VISIONES Y CONEXIONES

Elaine Levine
(editora)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Centro de Investigaciones sobre América del Norte
México, 2008



Este libro es producto del proyecto PAPIIT IN308205, “Los latinos en Estados Unidos, quiénes son, dónde están y a qué desafíos se enfrentan”, que contó con el financiamiento de la DGAPA de la UNAM durante el periodo 2005-2006. La responsable del mismo fue la Dra. Elaine Levine.

Diseño de la portada: Patricia Pérez Ramírez.

Las traducciones del inglés de los artículos de Sarah Gammage y Susan Rippberger son de Susana Garaiz, las de los artículos de David Griffith y Carolina Ramírez, y Lourdes Gouveia y Mary Ann Powell son de Simona Schaffer.

Primera edición, febrero de 2008

D.R. © 2008 Universidad Nacional Autónoma de México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE

Torre de Humanidades II, pisos 9 y 10

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

Tels.: (55) 5623 0000 al 09

<http://www.cisan.unam.mx>

Correo electrónico: cisan@servidor.unam.mx

ISBN 978-970-32-5330-2

Impreso en México / Printed in Mexico

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Introducción	13
<i>Elaine Levine</i>	
I. PUNTOS DE PARTIDA, PUNTOS DE LLEGADA Y PUNTOS DE RETORNO	
Procesos de identidad en diferentes contextos de destino. Oaxaqueños en Napa y Sonoma y en Los Ángeles, California	29
<i>Martha Judith Sánchez Gómez</i>	
“El eslabón urbano” en el trayecto interno del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: los migrantes de Nezahuacóyotl, Estado de México	53
<i>Liliana Rivera Sánchez</i>	
Nahuas en Estados Unidos. “Capitales migratorias” de una región indígena del sur de México	75
<i>Martha García Ortega</i>	
Migración internacional, remesas y ganadería campesina en el sur de Veracruz	93
<i>Francis Mestries</i>	
II. ALGUNAS PERCEPCIONES, EN MÉXICO, SOBRE LA MIGRACIÓN Y LOS MIGRANTES	
De traidores a héroes: el cambio de percepción en México hacia los migrantes	119
<i>Cecilia Imaz Bayona</i>	

Migración, violencia y representaciones sociales: estudio comparativo en los municipios de Apatzingán y Fresnillo	133
<i>Jorge Mercado Mondragón</i>	

III. INCORPORACIÓN LABORAL Y SOCIAL DE LOS MIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS

El heterogéneo mundo de los latinos: educación, trabajo y desigualdad social	157
<i>Paz Trigueros Legarreta</i>	

Dejar atrás el trabajo agrícola. Familias inmigrantes en nuevos destinos de Estados Unidos	179
<i>David Griffith y Carolina Ramírez Suárez</i>	

Migración y mercados de trabajo en el nuevo siglo. Un acercamiento teórico y un estudio de caso	201
<i>Ana María Aragonés, José Francisco Pérez de la Torre, Melissa Mejía Valencia y Esperanza Ríos</i>	

Vínculos transnacionales: el caso de los salvadoreños en Estados Unidos	225
<i>Sarah Gammage</i>	

Transnacionalismo e incorporación laboral de migrantes mexicanos en Estados Unidos y las perspectivas de ascenso socioeconómico para sus hijos	253
<i>Elaine Levine</i>	

IV. ALGUNAS EXPERIENCIAS DE LOS HIJOS DE MIGRANTES EN LAS ESCUELAS DE ESTADOS UNIDOS

Los escollos de la asimilación segmentada en nuevos destinos. Segunda generación de mexicanos y latinos en Nebraska	279
<i>Lourdes Gouveia y Mary Ann Powell</i>	

Jóvenes mexicanos en el sudeste de Estados Unidos: perspectivas y opciones para seguir estudiando	295
<i>Alicia Tinley</i>	

Construyendo puentes entre los sistemas escolares de México y Estados Unidos: programas en Pachuca, Hidalgo, y Las Cruces, Nuevo México	321
<i>Susan Rippberger</i>	

V. CONSTRUYENDO LA IDENTIDAD LATINA, POLÍTICAS MIGRATORIAS
Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS LATINOS EN ESTADOS UNIDOS

La identidad del movimiento chicano, el crisol étnico y la asimilación	349
<i>Esperanza García y García</i>	

Latinidades en transición: cibertestimonios polivocales post-11 de septiembre de 2001	365
<i>Claire Joysmith</i>	

Contradicciones entre las expresiones antiinmigrantes y el insaciable apetito por contratar migrantes	389
<i>Mónica Vereá</i>	

Elementos para el análisis de la participación política de los latinos en Estados Unidos	411
<i>Leticia Calderón Chelius</i>	

La identidad latina de ayer y hoy	427
<i>Suzanne Oboler</i>	

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, deseo expresar mi agradecimiento al director del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), Dr. José Luis Valdés Ugalde, por haberme alentado y apoyado para presentar una propuesta al Programa de Apoyos a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM, cuyos resultados están plasmados en este libro. Además del apoyo brindado, el CISAN aportó la mayor parte del financiamiento para el seminario internacional en el que presentamos los resultados de esta investigación colectiva. Agradezco también a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM por haber financiado el proyecto IN308205 “Los latinos en Estados Unidos: quiénes son, dónde están y a qué desafíos se enfrentan” durante dos años, así como a la Embajada de Estados Unidos en México por su aporte financiero para la realización del seminario final ya mencionado.

Quisiera agradecer a todos los que participaron en el proyecto, tanto a los investigadores cuyos trabajos se encuentran en este volumen, como a los estudiantes que contribuyeron activamente en las discusiones previas a la conclusión y presentación de los trabajos finales, y a Marcela Osnaya, técnica académica del CISAN, quien también participó en estas discusiones y nos ayudó a todos de varias maneras. Quiero mencionar en forma especial a Arnulfo Tolentino Sánchez, becario del proyecto, por el apoyo que me brindó a mí en particular, así como a los demás participantes durante los dos años de trabajo colectivo.

Por último, quiero expresar mi reconocimiento a los miembros del Departamento de Ediciones del CISAN: Teresita Cortés, Hugo Espinoza y Astrid Velasco; a María Elena Álvarez por darle formato a este trabajo y, primordialmente, a Diego Bugada Bernal, coordinador de Publicaciones, y a Elsie Montiel Ziegler, jefa del Departamento de Ediciones, por su esfuerzo y dedicación para la publicación de este libro.

INTRODUCCIÓN

La migración, o el movimiento de un lugar a otro en busca de mejores condiciones de vida, es una actividad que ha realizado el ser humano prácticamente desde sus orígenes. Es un proceso que se lleva a cabo por lo menos en dos fases, la de dejar o salir de un lugar y la de llegar a y arraigarse, aunque sea temporalmente, en otro. A principios del siglo XXI este proceso se ha vuelto tema de discusión, estudio, debate, e inclusive de conflicto, en muchas partes del mundo. México, durante el primer lustro de este siglo, se ha convertido en el mayor expulsor de migrantes en el mundo, con una salida de personas superior a la de Rusia, China o India, los países que siguen a México en número de emigrantes y que tienen poblaciones superiores a la nuestra. Además, la migración mexicana se caracteriza por dirigirse en más del 95 por ciento a un solo país de destino, Estados Unidos.

La migración, o más bien la primera fase de la migración, es decir, el éxodo o la salida, ha sido ampliamente estudiada en México desde hace mucho tiempo. Sin embargo, la indagación sobre la vida y las experiencias de nuestros compatriotas que han migrado al norte no había despertado mucho interés, excepto en círculos académicos bastante reducidos, sino hasta muy recientemente a raíz de que su número cada día aumenta, la creciente importancia de las remesas que envían y, finalmente, las marchas multitudinarias que realizaron —junto con otras personas provenientes de muchas partes del mundo— en las calles de las principales ciudades estadounidenses en la primavera del 2006.

En cambio, la población latina —un término utilizado para referirse a los migrantes provenientes de América Latina y sus descendientes que residen en Estados Unidos— ha sido objeto de estudio, análisis y polémica en el país de destino desde hace varias décadas. No obstante lo impreciso o discutible del término, ha adquirido un uso más o menos generalizado en los medios de comunicación masiva, así como en el ámbito académico. Los primeros programas académicos abocados al estudio de algún sector de esta población aparecieron en los campos universitarios pioneros en la materia hace más de treinta años; actualmente hay un buen número de programas, áreas y departamentos involucrados en la enseñanza y la investigación sobre los latinos, ya sea en conjunto o con énfasis en algún subgrupo como los chicanos o los puertorriqueños. Sin embargo, la conquista de estos espacios ha sido un proceso largo y nada fácil. La manera en que los estudiosos del tema han respondido a las dificultades que enfrentaron fue muy variada. Una de las respuestas más fructíferas ha sido precisamente —en vez de promover el análisis por separado de

cada uno de los grupos a partir de su origen nacional— abrir la indagación y el análisis a la exploración comparativa de la construcción social de la identidad latina y cómo ésta ha sido configurada en Estados Unidos. En algunos casos, los estudios sobre latinos han sido incorporados a los departamentos de estudios latinoamericanos.

Dicha temática, aunada al estudio del proceso migratorio, ha despertado aún más interés después de que los resultados del censo del 2000 revelaron que éste es el grupo minoritario más grande de Estados Unidos, además de ser el que tuvo mayor crecimiento, tanto en términos relativos como absolutos, durante el periodo 1990-2000. Hay una amplia y creciente bibliografía académica dedicada a diversos aspectos de la vida social, política, económica y cultural de uno o varios de los grupos denominados como hispanos o latinos en Estados Unidos. También hay una rica y variada producción literaria que expresa múltiples facetas de la identidad y las vivencias de los latinos. En sus polémicos textos recientes, Samuel P. Huntington afirma que “el persistente flujo de inmigrantes hispanos amenaza dividir a Estados Unidos en dos pueblos, dos culturas y dos idiomas” (2004: 221-291).

Lo cierto es que la emigración de México y otros países latinoamericanos y el asentamiento de los latinos en Estados Unidos son dos caras de la misma moneda. Son parte de un mismo proceso que es a la vez salida y llegada, éxodo y arraigo, y cuyos impactos se sienten tanto en el lugar de origen como en el de destino. Este hecho es tan palpable en México como en Estados Unidos aunque, obviamente, sus manifestaciones y efectos son muy diferentes en cada país. Mientras su partida separa familias y deja vacíos sociales en México —lo cual es puesto en evidencia por el gran número de pueblos habitados solamente por niños y ancianos—, surgen cada vez más barrios mexicanos o latinos en diversas partes del país vecino que antes estaban muy alejadas del proceso migratorio.

A principios del siglo XXI, los latinos emergieron como la minoría más grande al superar ligeramente a la población afroamericana en el conteo censal del 2000. Entre 1966-1967 y 2006, la población total de Estados Unidos incrementó de 200 a 300 millones, y el componente latino fue el que más aportó a este crecimiento con el 36 por ciento, mientras que la población blanca no hispana sólo aportó el 34 por ciento del incremento (Pew Hispanic Center, 2006). Hoy en día, los aproximadamente 45 millones de latinos representan alrededor del 15 por ciento de la población total. Según proyecciones del Census Bureau, los latinos constituirán casi la cuarta parte de la población para mediados de este siglo, es decir, unos 102.6 millones de un total de cerca de 420 millones (U.S. Census Bureau, 2004).

Aun cuando más del 60 por ciento de los latinos son mexicanos o de origen mexicano —hecho que da una importancia particular a este grupo—, las personas que se consideran o que son consideradas por los demás como latinos, provienen de más de una veintena de países y surgen de una gran diversidad de grupos étnicos o autóctonos dentro de éstos. La diversidad es tal que para algunos de ellos, además de los brasileños y los que han nacido dentro del territorio estadounidense, el español no es su lengua dominante. Pero la idea de que tienen raíces y rasgos comunes —a pesar de las diferentes nacionalidades que ostentan— es lo que ha servido para agruparlos bajo la etiqueta de hispanos o latinos una vez que ingresan a Estados

Unidos con el propósito de vivir y trabajar allí. Algo que se inició tal vez como una etiqueta o una identidad impuesta por los estadounidenses no hispanos, ha cobrado una vida propia.

En su búsqueda de una vida nueva y mejor, los migrantes adquieren también una nueva identidad. Los que se van llevan sus orígenes, sus costumbres, su cultura y su visión del mundo a cuestas; cuando regresan (si es que lo hacen) traen consigo las vivencias y experiencias que han marcado su estancia en el lugar o lugares de destino. Si permanecen allá lo más probable es que se irán convirtiendo, paulatinamente, en parte del creciente contingente de quienes se identifican, o son identificados por los demás, como latinos en Estados Unidos. Por otra parte, lo latino se define no solamente en términos de lo que es, sino también de lo que no es, es decir, en comparación y contraste con lo no latino. La constitución de la identidad, a fin de cuentas, es un proceso interminable de interacción entre la autopercepción, las múltiples percepciones sobre uno que se forman los demás y cómo uno percibe que es percibido por otros. No hay duda de que la migración transforma a los migrantes, ni tampoco de que éstos transforman tanto los lugares que dejan atrás como los destinos adonde llegan.

En este libro presentamos algunas percepciones que hemos podido formar, individual y colectivamente, sobre los migrantes y cómo es que llegan a transformarse, o ser transformados, en latinos. Es resultado de un trabajo colectivo llevado a cabo por un grupo principalmente de académicas y algunos académicos mexicanos, quienes nos reunimos periódicamente durante dos años —dentro del marco de un proyecto financiado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológicas (PAPIT) de la UNAM— para trabajar en torno a diversos aspectos del proceso migratorio y la situación de los latinos en Estados Unidos. Al final del segundo año, realizamos un seminario para presentar los trabajos elaborados por los participantes en el proyecto. También colaboraron en el seminario algunos académicos provenientes de Estados Unidos, a fin de que pudiéramos completar y complementar nuestras visiones y perspectivas sobre una temática tan compleja y multifacética. Los trabajos presentados en el seminario constituyen el contenido de este libro.

El propósito de la publicación es aportar modestamente, pero en forma directa, a partir de estudios concretos, al conocimiento de algunos aspectos específicos de la vida económica, política, social y cultural de los latinos en Estados Unidos y los procesos migratorios que les han llevado a radicar en aquel país. No pretende ser un recuento de todos los grupos, ni de todos los orígenes, ni de todos los destinos que están involucrados en este proceso constante y creciente de emigrar y arribar —de partir, llegar, arraigarse y a veces volver a salir para regresar al lugar de origen—, en torno al cual giran nuestras indagaciones. Sólo ofrecemos unas cuantas visiones de las innumerables conexiones que existen entre la partida y la llegada de los migrantes y su papel en las transformaciones sociales que, por ello, se están dando tanto en los lugares de origen como en los de destino.

En una publicación de esta naturaleza, que intenta analizar la temática anunciada en su título desde una perspectiva multi e interdisciplinaria, las diferencias

formales, estilísticas y de abordaje son inevitables. Mientras algunos de los autores han hecho explícitos sus referentes teóricos y conceptuales, otros han ofrecido trabajos ensayísticos y otros más han presentado descripciones muy sugerentes, pero sin hablar de los sustentos conceptuales subyacentes, puesto que aquí, como hemos señalado arriba, la indagación sobre lo que experimentan los migrantes al otro lado de la frontera es más o menos reciente, y en un intento de dejar claros los vínculos e interacciones entre los lugares de origen y destino, hemos incluido trabajos que se refieren a algunos impactos de, e ideas sobre, la migración en México, además de los que estudian procesos migratorios específicos y los que analizan las experiencias y vivencias de los migrantes como “latinos” dentro de Estados Unidos.

El libro está dividido en cinco partes. En la primera se encuentran los trabajos que se refieren a algunos de los innumerables procesos o circuitos migratorios que existen en México, que tienen sus particulares puntos de partida, de llegada y, en algunos casos, puntos de retorno; todos ellos inevitablemente unidos por las aspiraciones y anhelos de los migrantes. La segunda parte incluye dos artículos que presentan algunas visiones surgidas en este país respecto de la migración y los migrantes y los impactos sociales de este fenómeno. Los cinco trabajos incluidos en la tercera parte exploran procesos mediante los cuales los migrantes latinos se incorporan laboral y socialmente a la vida y el trabajo en Estados Unidos. La cuarta sección contiene tres artículos que centran su atención en las experiencias de los hijos de migrantes en las escuelas del país de destino, aspecto fundamental para alcanzar un ascenso socioeconómico significativo para las nuevas generaciones. En la quinta y última parte del libro se analiza la construcción de la identidad latina, tomando en cuenta, entre otras cosas, las políticas migratorias que la condicionan y la participación y las luchas políticas que desafían estos condicionamientos.

La primera parte contiene cuatro trabajos sobre diversos procesos migratorios mexicanos relativamente recientes o poco estudiados. MARTHA JUDITH SÁNCHEZ GÓMEZ analiza el caso de migrantes provenientes de comunidades de mixtecos y zapotecos de Oaxaca y su arribo a ciertas localidades en California. Se propone estudiar precisamente cómo se va configurando la identidad de estos migrantes en dos contextos diferentes en un mismo estado de la Unión Americana. A partir de su extenso trabajo de campo en los lugares de origen y destino y un análisis muy agudo de las particularidades de cada caso, llega a la conclusión de que “los procesos de organización en las comunidades de origen y la vigencia o no de los usos y costumbres, los contextos adonde llegan los migrantes y el momento histórico en que sucede lo anterior son elementos que inciden en la formación de formas de organización y de los procesos de identidad que recrean los migrantes en sus nuevos medios”.

LILIANA RIVERA SÁNCHEZ expone la investigación que ha realizado sobre las características de la migración de Nezahualcóyotl, Estado de México, a la ciudad de Nueva York, para dar cuenta de las modalidades de la organización social de este trayecto como parte del circuito Mixteca-Nueva York-Mixteca. Su objetivo es buscar las relaciones e interinfluencias entre las dos trayectorias internacionales: Mixteca-Nueva York y Nezahualcóyotl-Nueva York. Plantea que “la figura del circuito no sólo hace referencia a la circulación de flujos de personas, en un sentido demográ-

fico, sino también de bienes simbólicos y dinero que lubrican cotidianamente los engranajes del circuito y lo hacen funcionar de manera efectiva”. Constata, entre muchas otras cosas, que “el involucramiento en redes sociales y el desarrollo de prácticas transnacionales pueden contribuir a crear o transformar lugares geográficos en lugares simbólicos de encuentro e intercambio”, y que “las historias de las personas que habitan estos lugares, y en general, las personas involucradas en estos trayectos, pueden convergir y generar intersecciones, concatenar otras rutas y trayectos”, e inclusive “construir historias de vida influidas por la experiencia migratoria, aun sin ser jamás un migrante”.

Según relata MARTHA GARCÍA ORTEGA, los “nahuas del Alto Balsas tienen medio siglo yendo y viniendo a Estados Unidos” y han llegado a construir extensas redes sociales y laborales “desde el río Suchiate hasta los Grandes Lagos”. Pero su emigración se intensificó marcadamente a partir de los años ochenta, cuando sus actividades artesanales también padecieron por la crisis económica generalizada. Señala que ahora suelen migrar parejas de jóvenes recién casados rompiendo el esquema anterior del hombre casado que iba al norte solo”. Actualmente, Los Ángeles y Houston se han convertido en ciudades emblemáticas para algunas comunidades del Alto Balsas, de manera que tanto en el lugar de origen como en el de destino “todos comparten las representaciones colectivas sobre esas urbes”. La migración se ha convertido en un eje fundamental de la vida individual y colectiva de estos indígenas mexicanos.

FRANCIS MESTRIES explica cómo en el estado de Veracruz “el Sotavento rural, de ser un imán que atraía a los migrantes internos por la posibilidad de colonizar tierras vírgenes, por el auge de los cultivos de exportación y luego el auge petrolero, se convirtió en expulsor masivo de población”. Es un proceso migratorio que se caracteriza por su novedad, puesto que la migración internacional de esta región se ha disparado desde mediados de los noventa. Mestries afirma que los costos materiales y humanos de la migración son altos, y que las remesas representan el rubro de ingreso más importante de muchos hogares; además, éstas “no sólo sirven para subsidiar el consumo de la familia y los gastos de operación del rancho familiar, sino también para ahorrar con el fin de invertir en ganado y tierra”. Resulta que las remesas son a menudo el único instrumento disponible para la capitalización y modernización de la ganadería campesina. Pero, aun cuando los migrantes hayan logrado sus metas en este sentido, “el retorno no es seguro”, pues para quienes desarrollan esta actividad en pequeña escala, “la rentabilidad ganadera es muy escasa, y la cultura migratoria permea el imaginario de los migrantes, lo cual los lleva a prolongar sus estancias o a ir repetidamente”.

La siguiente parte contiene dos artículos que ofrecen visiones muy diferentes sobre cómo se percibe a la migración y a los migrantes en algunos ámbitos mexicanos. CECILIA IMAZ BAYONA, nos recuerda que hace algunas décadas ya, los migrantes fueron vistos, en general, como desertores o traidores a la patria. Explica cómo esta visión fue cambiando en la medida en que la migración “se volvió masiva” y “cuando se entendió como parte del proceso productivo mundial, y se comprendió su dinámica e impactos en diversas esferas de la vida nacional”. Señala que fue durante

el gobierno de Fox que “se exaltó la heroicidad de los migrantes”, y menciona que sin duda “entre las razones de esta exaltación está el monto de las remesas”. Además, con esta nueva actitud “se ocultan los costos sociales y económicos” que también genera la migración para el país. A fin de cuentas, se logró un cambio de actitudes frente a la migración, pero “lo que no se logró fue la generación de mejores condiciones de vida en todos los órdenes y en todas las regiones del país para empezar a disminuir los flujos migratorios”.

En su artículo, JORGE MERCADO MONDRAGÓN explora la generación de otros tipos de percepciones negativas asociadas con el fenómeno migratorio. Su investigación se centra en “la violencia que se manifiesta de diversas formas en las comunidades de origen de los migrantes”, y que de alguna manera se considera “como una problemática ligada a los flujos migratorios”. Se aboca a analizar, en dos comunidades de alta migración, las percepciones de los residentes permanentes sobre la relación entre el proceso migratorio y el aumento de diversas manifestaciones de violencia a nivel local, como el consumo y venta de drogas, la prostitución, el abandono de niños y ancianos y la violencia intrafamiliar, entre otros. Lo cierto es que el incremento de éstos y otros tipos de violencia puede tener múltiples causas, que poco o nada tienen que ver con la migración, y aun así quienes viven los impactos adversos de ambos fenómenos culpan exclusivamente a la migración de todo ello. Independientemente de las percepciones sobre la relación entre migración y violencia, el autor concluye que si bien es cierto que la migración “se ha constituido en la mayoría de las ocasiones en la única opción económica para muchas familias, el impacto que ha tenido en el ámbito de la estructura familiar, comunitaria y en el plano cultural ha sido en muchas ocasiones perverso”.

La tercera parte del libro aborda la incorporación laboral y social de los migrantes en Estados Unidos. PAZ TRIGUEROS LEGARRETA utiliza diversas fuentes y bases de datos para analizar el estatus socioeconómico de los grupos que constituyen la población latina en aquel país y comparar su situación con la de otros grupos, inmigrantes o no, de la población estadounidense. Un hecho ineludible es que son precisamente los mexicanos nacidos fuera de Estados Unidos quienes “presentan los niveles educativos más bajos, la participación laboral más desventajosa y, por lo mismo, el nivel de ingresos inferior”. Evidentemente ni todos los de origen mexicano, ni todos los latinos se encuentran en las mismas condiciones. Por otra parte, hay un número creciente de inmigrantes, sobre todo provenientes de Asia, “con altos niveles de calificación que llegan a Estados Unidos para insertarse en las ramas económicas más dinámicas y por lo mismo acceden a niveles elevados de ingresos”. También señala que “dentro de la población nacida en Estados Unidos hay grandes desigualdades”. En vista de las tendencias demográficas actuales, “resulta paradójico”, concluye Trigueros, “que, a pesar del creciente peso numérico de los hispanos, haya tanta resistencia a ofrecerles la educación, vivienda y servicios de salud necesarios para que puedan superar los rezagos que ahora padecen, ya que no hacerlo podría afectar el desarrollo futuro de la sociedad estadounidense” en conjunto.

DAVID GRIFFITH y CAROLINA RAMÍREZ SUÁREZ analizan la experiencia de dos lugares, uno en el sureste y otro en el medio oeste de Estados Unidos, donde nuevas

familias de inmigrantes, principalmente mexicanas y centroamericanas, han tenido un impacto importante a nivel local. En ambos casos la industria agroalimentaria ha sido la fuerza motriz para atraer a los nuevos inmigrantes pero, debido a otros factores locales, el proceso se ha desarrollado de manera distinta en cada lugar. El artículo analiza las dinámicas socioeconómicas propias de cada sitio y el papel de diversas instituciones locales; destaca la importancia de algunos negocios familiares, como tiendas y restaurantes, establecidos por los mismos latinos. Los autores señalan que, en vista de la poca densidad poblacional en el medio oeste, “se ve a los inmigrantes como el futuro”. En regiones como Carolina del Norte y otros estados del sur no es así, aunque cada vez se comprende más que el trabajo de los inmigrantes es necesario. “Todavía hay muchos problemas” pero, según estos autores, “más y más estadounidenses entienden que los inmigrantes traen más que su labor a Estados Unidos, pues enriquecen comunidades con su música, comida, negocios, destrezas y otros elementos nuevos. Especialmente en zonas rurales, los inmigrantes inyectan vida nueva a las comunidades y ofrecen esperanza a pueblos que muchos estadounidenses habían abandonado”.

ANA MARÍA ARAGONÉS y coautores analizan el papel de la migración dentro de la dinámica del funcionamiento del capitalismo a nivel global, donde en buena medida se ha logrado “la devaluación de la fuerza de trabajo vía la migración para reducir los costos de los productos ante la descarnada competencia mundial”. Destacan la contradicción entre la libre movilidad de mercancías y capitales y las restricciones impuestas a la movilidad de la mano de obra. Señalan que “el punto de equilibrio en el mercado laboral se sigue manteniendo”, pero con una “grave perversión” que son los trabajadores “indocumentados”. Exploran la correlación entre los flujos migratorios y los flujos de inversión extranjera directa que ha captado Estados Unidos en las últimas décadas. También incluyen en su artículo los resultados preliminares de trabajo de campo realizado, entre migrantes, en Denver, Colorado. La gran mayoría de la población económicamente activa en y alrededor de Denver está ocupada en el sector terciario. En cuanto a los entrevistados por los autores de este artículo, “prácticamente la mitad se encuentran laborando en el sector servicios, seguido en importancia por la industria de la construcción, y una mínima proporción en la manufactura”. A pesar de que dos tercios de los entrevistados son indocumentados, señalaron “al idioma como el principal problema que enfrentan”, aun por encima de la falta de documentos adecuados.

El artículo de SARAH GAMMAGE expone el caso de los migrantes salvadoreños en Estados Unidos. Para El Salvador, al igual que para México, los migrantes se han convertido en una de las exportaciones más importantes del país y las remesas que envían son cada vez más significativas para la economía nacional. Actualmente, el 25 por ciento (unos 1.5 millones) de las personas nacidas en El Salvador (alrededor de 6 millones) se encuentran viviendo en Estados Unidos. La primera gran oleada llegó durante la década de los ochenta, cuando muchas personas huían de la violencia interna que sacudía al país. Después siguieron quienes migraron por motivos económicos, principalmente. Entre los migrantes salvadoreños hay un número significativo de indocumentados, por un lado y, por otro, de personas con un

estatus de protección temporal (*Temporary Protected Status*, TPS). El estatus de TPS les permite permanecer en Estados Unidos por un tiempo no definido y trabajar pero sin poder convertirse en residentes permanentes. Esta ambigüedad ha afectado de alguna manera su incorporación social y laboral en el país receptor, lo que fomenta, por ende, una forma particular de transnacionalismo. Todo tipo de bienes y servicios materiales y no materiales fluyen de ida y vuelta entre los dos países y sirven para sostener los vínculos entre los migrantes salvadoreños y sus lugares de origen.

El artículo de ELAINE LEVINE postula que, en el caso de los mexicanos poco calificados —que constituyen la mayoría de los migrantes recientes—, el transnacionalismo desde abajo ha sido poco eficaz para contrarrestar las tendencias más fuertes de la segmentación del mercado laboral y la concomitante estratificación social que acompañan a la globalización y a la reestructuración económica e industrial en Estados Unidos. Analiza la relación entre los espacios sociales transnacionales construidos por los migrantes, su inserción en el mercado laboral del país receptor y las perspectivas, o falta de éstas, de movilidad social y económica que enfrentarán sus hijos en el contexto estadounidense. Construye su análisis a partir del estudio del perfil ocupacional de los migrantes y la evolución reciente de la estructura salarial en el país receptor, por un lado y, por el otro, el desempeño, no del todo exitoso, de sus hijos en las escuelas estadounidenses —debido más a fallas de las escuelas que de ellos como alumnos— y las implicaciones de esto para su futura incorporación laboral, tomando en cuenta el impacto polarizante de la reestructuración económica e industrial, tanto en Estados Unidos como a nivel global.

La siguiente sección del libro presenta algunos estudios específicos sobre las experiencias de los hijos de migrantes latinos en las escuelas de Estados Unidos. LOURDES GOUVEIA y MARY ANN POWELL analizan el caso de Nebraska que, a finales de los ochenta, se convirtió en el principal procesador de carne del país. A partir de entonces creció marcadamente el flujo de inmigrantes al estado debido a las campañas de reclutamiento lanzadas por las empresas empacadoras. Las autoras se preguntan si los hijos de los nuevos migrantes seguirán “el patrón de asimilación lineal ascendente atribuido a los inmigrantes europeos” de épocas anteriores, o “camino segmentados donde la asimilación descendente es altamente probable”. Analizan la escolaridad de los latinos jóvenes como un indicador de sus expectativas ocupacionales y salariales a futuro. Utilizan los datos del Current Population Survey para Nebraska y los resultados de una encuesta realizada por ellas mismas entre jóvenes que cursaban la enseñanza media superior (*high school*) en la ciudad de Omaha. Tomaron en cuenta, además, diversos elementos del contexto escolar, así como de la situación familiar que suelen tener un impacto importante sobre los logros académicos de los jóvenes. Consideran que “en los nuevos destinos migratorios como Nebraska, el escenario para la segunda generación está todavía en ciernes y por lo tanto muy incierto”; pero “la posibilidad de una asimilación hacia abajo, en la que muchos de los hijos de los trabajadores inmigrantes pobres no logren superar la condición socioeconómica de sus padres, es muy grande”. Para evitarla, “se van a necesitar mayores esfuerzos específicos para identificar las barreras reales que obstaculizan una incorporación exitosa, y emprender las mejores políticas para eliminarlas”.

ALICIA TINLEY explora las posibilidades de jóvenes latinos de seguir estudiando después de la *high school*, en el contexto de dos localidades del sureste de Estados Unidos. Indudablemente “los jóvenes mexicanos enfrentan muchas barreras para poder dar seguimiento a sus estudios” a nivel superior; este hecho “determinará su trabajo a futuro y sus niveles socioeconómicos como adultos”. Muchos factores contribuyen al desempeño escolar, generalmente pobre, entre jóvenes mexicanos: la edad de llegada e incorporación en la escuela, el contexto familiar, experiencias individuales en la escuela y el tener o no papeles, entre otros. Muchos jóvenes se ven obligados a dejar de estudiar tempranamente para trabajar y aportar al ingreso familiar; sobre algunos influye, además, la tentación de tener dinero propio y la posibilidad de comprar un auto, sin darse cuenta de que tal decisión afectará enormemente sus posibilidades de mejorar sus ingresos en el futuro. Tinley encontró que aun cuando muchos de estos jóvenes “entienden el peso del idioma y las dificultades por no saber mucho inglés”, como muchas otras personas “echaban la culpa de la falta de avance en el sistema (escolar) a razones individuales, más que a las circunstancias”. En los estados del sureste, además de todas las dificultades que confrontan los jóvenes latinos en el resto del país, destacan otras como poco conocimiento de y contacto con la cultura latina en general, “la falta de maestros capacitados en la enseñanza de inglés como segunda lengua” y “la falta no sólo de maestros bilingües sino [de] personal de apoyo en las oficinas administrativas que puedan comunicarse con los alumnos y sus familias”.

SUSAN RIPPBERGER afirma que, en vista del rápido incremento de la población latina en Estados Unidos, sería muy benéfico si maestros y directores de escuelas adoptaran pedagogías y planes de estudio más incluyentes para este grupo creciente del alumnado. Además de fundamentar esta propuesta teórica y conceptualmente, en su artículo describe dos programas pioneros que han avanzado en esa dirección. El Programa Piloto de Capacitación para la Atención Educativa de Niños Mexicanos en Ambientes Bilingües, Biculturales (Español-Inglés) fue implementado en el estado de Hidalgo en 2005; después de un curso intensivo de inglés (de nueve semanas) y un seminario (de seis semanas) sobre el sistema escolar estadounidense, maestros certificados de Hidalgo fueron contratados como personal de apoyo en algunos distritos escolares de Estados Unidos. Por otra parte, la New Mexico State University ofrece un programa innovador a nivel de maestría, cuyo objetivo es preparar administradores escolares para tomar en serio la “diversidad” existente en el entorno escolar. Además de preparar maestros para ser administradores, este programa les ofrece los conocimientos y habilidades para manejar provechosamente la diversidad lingüística y cultural entre el alumnado de las escuelas en la zona fronteriza. Rippberger concluye que programas como éstos pueden ayudar a niños y jóvenes migrantes mexicanos a “adaptarse a su nuevo entorno cultural” y “mantener su gusto por el aprendizaje y seguir en la escuela”; también son un paso adelante en el fortalecimiento de nexos entre los gobiernos de México y Estados Unidos para promover la educación a nivel binacional.

En la última parte del libro se exponen temas relacionados con la construcción de la identidad latina, las políticas migratorias y la participación política de los

latinos en Estados Unidos. ESPERANZA GARCÍA Y GARCÍA reflexiona sobre los orígenes y el desarrollo del movimiento chicano desde una perspectiva identitaria. Recoge un planteamiento del polémico Samuel Huntington para señalar que “se desarrolla muy tempranamente, en el caso de la primera oleada de inmigrantes en el siglo XIX, el imaginario popular de que para llegar a ser un verdadero estadounidense se necesitaba desechar la herencia cultural previa, de no ser ésta del núcleo anglo protestante”. Afirma, además, que uno de los aspectos que marcó el patrón de incorporación de la comunidad mexicana “fue la categorización racial. Ésta trajo como consecuencia la segregación *quasi* permanente de la población mexicoamericana, particularmente la de tez morena...”. No obstante sus múltiples antecedentes en otros movimientos y agrupaciones, el movimiento chicano como tal surge a principios de los sesenta cuando estudiantes activistas mexicoamericanos se embarcan en “la búsqueda de una identidad [...] Los intentos renovados de la lucha de los chicanos por defender sus derechos en un marco conceptual diferente empiezan cuando el movimiento por los derechos civiles de los afroamericanos toma mayor ímpetu”. Entre los distintos personajes y acontecimientos que protagonizaron al movimiento en diferentes momentos, García destaca el poema épico de Corky Gonzalez, “Yo soy Joaquín”. Plantea que este escrito “llenó un vacío para las generaciones que habían vivido sin tener acceso a sus raíces históricas y culturales... Los que habían estado perdidos entre dos mundos que de diferente manera los rechazaban en sus intentos de concretar quiénes eran, se pudieron identificar con el personaje Joaquín”.

En su artículo, CLAIRE JOYSMITH nos presenta una glosa analítica de un proyecto emprendido por ella y una colega “chicana-latinoestadunidense”, para captar las reacciones y sensaciones de latinos en Estados Unidos, a raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre y el clima imperante en la etapa posterior. Utilizaron la Internet para lanzar una convocatoria y recibir una gran variedad de “cibertestimonios” que están plasmados en el libro *One Wound for Another/Una herida por otra*. Aquí, Joysmith ilustra mediante una “polivocalidad latinoestadunidense” aspectos actuales de la “transición identitaria” que dichos acontecimientos reconfiguraron, los cuales quedaron plasmados en su libro. Señala que “el acto mismo de recurrir a ‘testimonialistas’ latinoestadounidenses fue una forma de invitar a la definición y a la observación de un proceso en el que estas identidades se vieron en la necesidad, en un momento ‘nepantla’, de reconfigurarse, o como dice (Gloria) Anzaldúa: avocarse ‘a la tarea de la autodefinición’”. Por lo tanto, el artículo de Joysmith, y en mucho mayor medida el libro de cibertestimonios a que se refiere, nos ofrece algunas visiones del sinnúmero de facetas, vivencias, genealogías, experiencias, sensaciones y razonamientos que confluyen para configurar la identidad, o más bien las múltiples identidades de los latinos en Estados Unidos hoy.

El artículo de MÓNICA VERA nos presenta otro aspecto fundamental en la constitución de la identidad (o identidades) de este grupo que se ha convertido en la minoría más grande de Estados Unidos, que es cómo son percibidos por los demás. Ella confronta “las crecientes expresiones antiinmigrantes” y “el insaciable apetito por contratar migrantes” que se manifiestan actualmente en el país vecino. Subraya

“las contradicciones inherentes entre actitudes y retóricas crecientemente conservadoras y antiinmigrantes, así como las reacciones a éstas, y una importante y creciente movilidad laboral que ha conllevado a una presencia importante de migrantes mexicanos con y sin documentos en el mercado laboral estadounidense”. Explora cómo es que la demanda creciente de trabajadores migrantes subsiste al lado de un número también creciente de propuestas y medidas adoptadas que resultan restrictivas, punitivas y discriminatorias para estos trabajadores. A manera de conclusión, Vereza plantea varias interrogantes que apuntan a la formulación de una “política migratoria bilateral adecuada” que serviría mejor a los intereses de ambos países y de los migrantes.

LETICIA CALDERÓN CHELIUS analiza el significado y las implicaciones de las manifestaciones multitudinarias que se dieron en muchas ciudades estadounidenses en la primavera de 2006, precisamente en repudio a una propuesta de ley aprobada por la Cámara de Representantes que hubiera dado condición de criminales no solamente a los migrantes indocumentados, sino también a muchos de sus familiares y aliados dentro de Estados Unidos. Plantea que “hay una serie de coordenadas que ubican de manera más compleja el panorama político de la comunidad latina en Estados Unidos y las consecuencias que esto tiene para sus países de origen y la política transnacional de los migrantes como actores políticos en su conjunto”. Los tres factores o “coordenadas” que considera en su análisis son el peso demográfico y el grado de “identidad política latina”; la “cultura política y transición a la democracia” en varios países de origen de la población latina; y “el poder —potencial— del voto latino” en Estados Unidos. Sugiere que lo novedoso de la situación actual es “la capacidad de generar, por primera vez, un frente que aglutina a la comunidad latinoamericana de manera más amplia y que tiene repercusiones a nivel global”. Señala que en este caso “las diferencias nacionales logran ‘atenuarse’ para dar paso a causas comunes que sólo en un contexto migratorio ‘igualan’ a los extranjeros más allá de su origen nacional e incluso de su pertenencia de clase”.

El libro concluye con el artículo de SUZANNE OBOLEK, que parte de la pregunta “¿qué significa la identidad latina hoy en Estados Unidos?”. La respuesta que ofrece es muy compleja porque, en primer lugar, es una identidad que se deriva de la no pertenencia. “Hoy en día el ser latino implica que no importa el lugar de nacimiento, ni la nacionalidad de los padres, ni la nacionalidad de los niños o jóvenes nacidos en Estados Unidos. Lo único que importa es la percepción de la sociedad estadounidense de que ellos, como todo latino, no son de Estados Unidos y, por lo tanto, no pertenecen a ese país”. Además, los hijos de latinos “nacidos y criados en Estados Unidos se quedan sin identidad nacional —ya que al clasificarlos como hispanos o latinos, el imaginario nacional estadounidense los relaciona con América Latina. Al mismo tiempo, también pierden la nacionalidad y la cultura nacional de sus padres, porque crecen y se educan en Estados Unidos”. Oboler plantea que actualmente, por muchas vías, los inmigrantes “están contribuyendo a redefinir y extender el significado de ciudadanía, más allá de las legalidades y de la discusión de los derechos, [...] Y en ese proceso, se está redefiniendo poco a poco la identidad del latino —ya no como extranjero, como inmigrante, ya sea recién llegado o de muchos años, sin de-

rechos, sino más bien un individuo con derechos a la pertenencia, ciudadano a partir de su experiencia vivida en ese país”. Nos recuerda que, a fin de cuentas, “al organizarse [...] para defender sus derechos humanos y civiles, al protestar por la manera en que la sociedad dominante los percibe, los movimientos latinos en Estados Unidos están siguiendo y se insertan dentro de la tradición histórica de protesta cívica de ese país”.

Hemos enunciado brevemente las ideas centrales de cada uno de los trabajos que integran esta publicación. Cada uno tiene también sus propias conclusiones o las consideraciones finales que hayan planteado sus respectivos autores. No intentaremos resumirlas aquí, pues preferimos más bien remitir al lector a conocerlas en el contexto de los argumentos y discursos de los que hayan surgido. Nuestra indagación nos ha traído, figurativamente, de ida y vuelta y nuevamente de vuelta e ida entre México y Estados Unidos para acercarnos a y apreciar los procesos que viven los migrantes, mientras se convierten paulatinamente en latinos en el país de destino. Pero la migración produce no solamente emigrados, o latinos, sino también retornados, quienes a veces tienen hijos que emigran, construyendo y consolidando los circuitos migratorios de los que han hablado algunos de los autores de este libro. Tal vez la conclusión (o enseñanza) más clara que hemos obtenido de esta reflexión colectiva es que el papel de los migrantes en los procesos de transformación social que se están dando, tanto en los países de origen como en los de destino, tiene un impacto y una importancia crecientes. Es, por lo tanto, un tema rico, con múltiples determinantes y determinaciones, que exige cada vez más estudio y análisis.

El presente libro ofrece diversas visiones sobre las innumerables conexiones que existen entre los lugares de origen y los de destino para los migrantes latinos en Estados Unidos e inclusive para sus hijos y sus nietos, que tal vez poco o nada saben de aquellos sitios lejanos de donde vinieron sus antepasados. Partimos de la idea de que no se puede entender cabalmente el proceso de salida de un lugar sin conocer las condiciones que imperan en el lugar de destino y viceversa. No se puede explicar la relativa facilidad o dificultad que los migrantes tienen para incorporarse a su destino sin conocer la situación en que vivieron antes de su partida. Además, la migración no es simplemente un trayecto o un tránsito geográfico. Los migrantes tienen que franquear también barreras culturales, lingüísticas, sociales y económicas, entre otras, para no sólo llegar, sino arraigarse en el lugar de destino a que han arribado. Al exponer nuestras percepciones y hallazgos al lector interesado en los temas de la migración y la vida de los migrantes latinos en Estados Unidos, aspiramos a ampliar, complementar o enriquecer de alguna manera su visión del tema.

Elaine Levine

Fuentes

HUNTINGTON, SAMUEL P.

2004 *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*. Nueva York: Simon and Schuster.

PEW HISPANIC CENTER

2006 “From 200 Million to 300 Million: The Numbers behind Population Growth”, Fact Sheet, 10 de octubre, en <<http://pewhispanic.org/files/factsheets/25.pdf>>.

U.S. CENSUS BUREAU

2004 “U.S. Interim Projections by Age, Sex, Race, and Hispanic Origin”, cuadro 1a “Projected Population of the United States, by Race and Hispanic Origin: 2000 to 2005”, en <<http://www.census.gov/ipc/www/usinterimproj/>>, consultada el 18 de marzo.

PARTE I

PUNTOS DE PARTIDA, PUNTOS DE LLEGADA
Y PUNTOS DE RETORNO

PROCESOS DE IDENTIDAD EN DIFERENTES CONTEXTOS DE DESTINO. OAXAQUEÑOS EN NAPA Y SONOMA Y EN LOS ÁNGELES, CALIFORNIA

Martha Judith Sánchez Gómez*

Oaxaqueños, oaxaquitas, oaxacos, indios, inditos, indígenas, mexicanos, norteros, sureños, espaldas mojadas, *wetbacks*, hispanos, latinos, mexicano-norteamericanos, ¿cuál es término que nos permite describir mejor las identidades de los mexicanos-oaxaqueños cuyas vidas o parte de sus vidas se tejen en ambos países?

Son mexicanos que viven y trabajan en Estados Unidos y que parte de su familia vive en México, o son mexicanos que viven y trabajan durante determinadas temporadas al año en el vecino país del norte y el resto del año en el país, o son mexicanos que durante varias etapas de su ciclo de vida trabajan y viven en uno u otro país, o son mexicanos que trabajan en Estados Unidos, en donde han nacido sus hijos mientras que ellos siguen soñando con el anhelado retorno al terruño, retorno cada vez más inviable por las raíces que van echando en el nuevo lugar.

En este artículo se abordarán los procesos de identidad que desarrollan los migrantes del estado de Oaxaca en sus nuevos contextos. Partimos de la idea de que la identidad es procesal, histórica, relacional y contextual, esto es, la identidad no es fija y determinada para siempre, sino que se desarrollan los procesos de identidad en relación con los "otros" contra los que hay que definirse, y esto se da en contextos y situaciones históricas específicas.¹ Esto es, aunque la mayoría de los oaxaqueños tienen un cierto nivel general características culturales similares, éstas se han ido modificando tanto en los lugares de origen como de destino, debido a las historias de los sitios de origen y a las historias migratorias de estos pobladores. En esto influyen no sólo las características que imprimen los lugares de expulsión, sino también las de los lugares de recepción.

Abordaremos el estudio de dos contextos diferentes en Estados Unidos adonde han arribado los oaxaqueños, al señalar los procesos de identidad que se desarrollan en cada uno de esos lugares; buscaremos dichos procesos en la formación de organizaciones formales o informales.² Estudiaremos a los mixtecos de la comunidad

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Correo electrónico: <mjudith@servidor.unam.mx>.

¹ Para conocer las diferentes discusiones sobre la identidad, véanse los trabajos de Kastoryano, 2002; Méndez y Mercado, 1992; Giménez *et al.*, 1992.

² La formación de organizaciones ha sido un espacio en el que se ha constatado la permanencia de la identidad de los migrantes. Estudiarlas desde su creación ha sido un tema importante en la literatura sobre migración indígena; los primeros estudios se interrogaron sobre el surgimiento, mantenimiento y continuidad de las asociaciones de migrantes (Orellana, 1973; Odena, 1983; Hirabayashi, 1985). En esa literatura se planteó una serie de variables que influyen en la formación de organizaciones de

de San Pedro y San Pablo Tequixtepec asentados en una zona de Estados Unidos con una reciente historia de recepción de migrantes latinos o mexicanos: los condados de Napa y Sonoma, California; y a los zapotecos de Santa Ana del Valle asentados en la zona metropolitana de Los Ángeles, California, que se concentran principalmente en el condado de Santa Mónica.

Los tequixtepeños en los condados de Napa y Sonoma, California

La literatura y el conocimiento que tenemos sobre los oaxaqueños en esta zona son limitados. Runsten y Kearney, en su estudio sobre los asentamientos de los oaxaqueños en el vecino país del norte, sólo señalan que se sabe de algunas familias asentadas en el condado de Sonoma (Runsten y Kearney, 1994). En dos investigaciones que realicé entre 1996 y 2001³ encontré que la presencia de los mexicanos, aunque reciente, iba en aumento en dichos condados.

CUADRO 1
POBLACIÓN DE HISPANOS Y NO HISPANOS
EN NAPA Y SONOMA, 1990, 2000 Y 2005

<i>Raza</i>	1990		<i>Napa</i> 2000		2005	
		%		%		%
Hispanos o latinos	15 941	14.39	29 416	23.7	36 033	28.3
No hispanos o latinos	94 824	85.61	94 863	76.3	91 412	71.7
Total	110 765	100	124 279	100	127 445	100

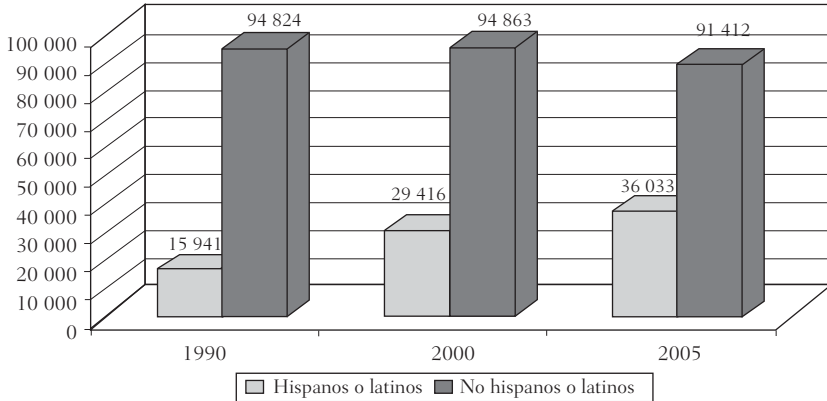
<i>Raza</i>	1990		<i>Sonoma</i> 2000		2005	
		%		%		%
Hispanos o latinos	41 223	10.62	79 511	17.3	96 024	21.2
No hispanos o latinos	346 999	89.38	379 103	82.7	357 826	78.8
Total	388 222	100	458 614	100	453 850	100

FUENTE: Profile of General Demographic Characteristics, Census 2000 Demographic Profile Highlights, 2000, en U.S. Census Bureau, Summary File 1 (SF 1) y U.S. Census Bureau, 2005 American Community Survey.

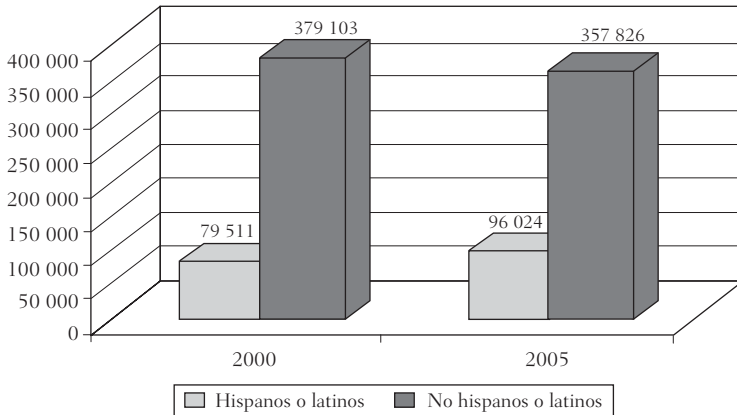
migrantes; para esa discusión véanse los trabajos anteriores y el de Fox, 1977. Recientemente se ha señalado que sus organizaciones ya no se limitan a un espacio determinado, pues las encontramos asentadas en diferentes estados de la república mexicana, así como las que trascienden los límites nacionales (véase Gobierno Constitucional del Estado de Oaxaca, 1999).

³ Datos obtenidos de proyectos realizados por la autora: Sánchez Gómez, 2000 (en prensa).

GRÁFICA 1
NAPA, CALIFORNIA



GRÁFICA 2
SONOMA, CALIFORNIA



Es relevante el aumento de población en la zona; en quince años se ha casi duplicado la población latina. De esa población, señalaremos algunas características⁴ de los mexicanos que trabajan en la agricultura, actividad de gran importancia en la

⁴ Se levantaron 250 cuestionarios para conocer las características sociodemográficas de los trabajadores en los viñedos. En los dos condados, el cultivo de uvas para vino y el turismo asociado a esta actividad constituyen un rubro fundamental (Sánchez Gómez, 2004a; 2004b; 2007).

región. De esas características es relevante el hecho de que si bien los oaxaqueños eran menos numéricamente y de un arribo más reciente que los migrantes de Michoacán (que constituían el 47.2 por ciento de los entrevistados) o de Jalisco (el 15 por ciento), la visibilidad de los oaxaqueños (11.9 por ciento) era muy importante.

Aun cuando el origen de los oaxaqueños entrevistados fue diverso, la mayoría de los que se encontraban organizados o el núcleo más importante de ellos provenía del poblado de San Pedro y San Pablo Tequixtepec⁵ de la Mixteca Baja de Oaxaca.

A lo largo de su historia, los habitantes de ese poblado han migrado a diferentes destinos. En el país lo hicieron a la ciudad de México y a la ciudad de Puebla, principalmente. En un documento sobre la historia del pueblo se menciona la formación de una organización de paisanos en la ciudad de México muy tempranamente:

Los paisanos que integran la Unión Pro Tequixtepec en México y el señor D. Vicente Pacheco Enríquez, paisano también que radica en Huejotzingo, Pue., propusieron tanto al H. Ayuntamiento como al Sr. Cura Párroco del lugar, en el sentido de que se hiciera atenta invitación a las autoridades y pueblo de Santa María Chigmecatitlán, a fin de que nos honraran con su presencia en la inauguración de las distintas obras materiales realizadas, destacándose entre ellas, la decoración del Templo, así como para estrecharnos las manos, en un fuerte abrazo de reconocimiento fraternal (año 1946). (Niño Pacheco, s.f.: 49).

La presencia e importancia de las asociaciones de migrantes se sigue viendo a lo largo de la historia. En el conflicto aún vigente por los límites del pueblo, se señala que se confía en los buenos oficios de los migrantes establecidos en la ciudad de México.

⁵ El pueblo de Tequixtepec está situado al noroeste de la capital del estado de Oaxaca, a 260 km aproximadamente, en los límites del territorio oaxaqueño y del estado poblano; se encuentra más o menos a 25 km de la carretera Cristóbal Colón; pertenece al distrito de Huajuapam de León; colinda por el norte con Santa Gertrudis Cosoltepec, Chinango, S. Juan Yolotepec, Acaquizapám y Huapanápam; por el sur, con Niltepec e Ixítlán, Pue.; por el oriente con S. Juan Nochixtlán, Cuauhtepec y pequeños propietarios de la ranchería Jiménez; por el poniente con Tepejillo, Pue., terratenientes de Petlacingo, Pue., y Rancho Cabrillas.

Acerca de su origen (Niño Pacheco, s.a.) tenemos que “como el gobierno español ordenó que todos los indígenas diseminados en el territorio formaran congregaciones o núcleos de población, con el fin de tener más control, tanto político como religioso, nuestros ancestros apretaron más sus filas y acordaron edificar su templo en la cima de la abrupta montaña. A este núcleo de población le pusieron por nombre S. Pedro Tequixtepec” (31). Según documentos que existen en el archivo del ayuntamiento del lugar, Tequixtepec fue fundado o demarcado el 29 de mayo de 1600 por orden del virrey Gaspar Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey, lugarteniente y capitán general de la Nueva España (33). Debido a que el pueblo fue fundado en lo alto de un cerro, se pensó en su reubicación: con fecha 20 de enero de 1617, el excmo. virrey Diego Francisco de Córdova, marqués de Guadalcázar, ordenó que de los terrenos del cacique Enríquez y Alvarado, por el este, se concedieran 600 varas de terreno plano, así como la confirmación definitiva de los sitios denominados “Tultitlán”, “Hijadero” y “Estancia”. La referida comisión regresó muy satisfecha y, con beneplácito de todos, informó ampliamente sobre el rotundo éxito que obtuvo; dieron lectura a los documentos que amparaban tales donaciones, al término de la cual y, tras larga ovación y gritos de júbilo, acordaron iniciar los trabajos preliminares para la urbanización del pueblo de Tequixtepec (40).

Así las cosas y cuando Tequixtepec se preparaba a reivindicar sus terrenos, estalló la Revolución de 1910 que duró largos años, como todos sabemos [...]. A medida que pasa el tiempo, se complica más el asunto y quién sabe si esta generación vea el desempeño del tantas veces mencionado Hijadero o Ahijadero, inmolado por la ignorancia y fanatismo de nuestros antepasados. Se gastarán muchos pasos y mucho dinero para concluir este litigio que heredamos. Tenemos muchas esperanzas en las agrupaciones de paisanos residentes en la Ciudad de México, y confiamos en sus manos este escabroso asunto. (Niño Pacheco, s.f.: 59).

De acuerdo con entrevistas realizadas en el pueblo, encontramos que la migración nacional se ha visto mermada, pero ha aumentado de manera importante la internacional.⁶ Uno de los destinos principales de dicho flujo lo constituyen los condados de Napa y Sonoma antes mencionados.

El pionero de ese flujo, don Rafael Morales,⁷ llegó a la zona buscando la posibilidad de encontrar un sitio donde poder establecerse después de haber transitado por varios lugares de la Unión Americana. Su llegada coincidió con un momento de cambio de uso del suelo; los frutales dieron paso a viñedos debido al auge de la demanda de vinos por parte de los consumidores estadounidenses (Sánchez, 2004). El cambio de cultivos y la apertura de nuevas tierras creó la necesidad de contar con un gran número de brazos para sembrar y cosechar las uvas. El señor Morales, convertido en mayordomo de lo que anteriormente era un rancho que fue vendido a nuevos capitales que buscaban tierras para el cultivo, se dio a la tarea de llamar y acoger a sus paisanos en el nuevo mercado de trabajo.

A varios años de esa historia, a fines de la década de los noventa encontramos que los oaxaqueños de dicho lugar habían formado una serie de organizaciones con niveles incluyentes de identidad. Por un lado, estaba el Comité de Paisanos de San Pedro y San Pablo Tequixtepec, la organización cuyo referente más inmediato es el pueblo y que en función del mismo tejía proyectos; tuvo diferentes actividades, entre otras, reunir dinero para mandar al pueblo ayuda en la construcción de un pequeño puente que permite el paso en la época de lluvias; apoyó a la escuela en diferentes necesidades; envió dinero para la construcción de un museo, etc. Además de la anterior, varios paisanos se adscribieron también como miembros de la Unidad Mixteca Oaxaqueña. Los oaxaqueños en Sonoma han trabajado en diferentes proyectos tanto en México como en Estados Unidos; se convirtieron en activos interlocutores de las autoridades oficiales del estado de Oaxaca. Dos gobernadores de ese estado, Heladio Ramírez y Diódoro Carrasco, incluyeron a Windsor, condado de Sonoma, en su recorrido por varias ciudades de California, para reunirse con los mixtecos y oaxaqueños de esa zona. La Unidad Mixteca Oaxaqueña tuvo una vida

⁶ La disminución de la población en el pueblo es sorprendente. De acuerdo con el censo de 2000, contaba únicamente con 463 habitantes, 201 de ellos varones y 262 mujeres. Otro dato relevante es que a diferencia de otros poblados, en donde ha aumentado la escolaridad de sus pobladores, tenemos que el promedio de escolaridad es de 5.53.

⁷ El señor Morales murió recientemente. Los datos se obtuvieron de la historia de su vida que recopilé durante 1996 y 1997. A su memoria.

más efímera, ya que su pertenencia implicaba formar alianzas entre oaxaqueños de diferentes comunidades y tendencias políticas en el contexto de las visitas de los anteriores gobernadores del estado de Oaxaca.

Otra organización más incluyente y con una vida más activa en la zona es Latinos Unidos en el Condado de Sonoma, pues ha tenido una presencia más visible en el nuevo medio y tiene diferentes proyectos, entre otros, un comité de becas para dar apoyo económico a los estudiantes sobresalientes, un comité de funerales que se encarga de proporcionar dinero para enfrentar los gastos de sepelio o envío de cadáveres al pueblo de los paisanos que mueren en Estados Unidos.

¿Por qué una organización de este tipo? ¿Por qué los tequixtepeños pudieron formar y adscribirse a una organización de latinos? Antes de su llegada al vecino país del norte, los oaxaqueños del poblado mencionado no se identificaban a sí mismos ni siquiera como mexicanos. Esto es, en los pueblos de origen, la identidad que se manifestaba era como habitantes del pueblo de San Pedro y San Pablo Tequixtepec para diferenciarse de los pobladores de otros pueblos en el mismo estado y principalmente de los del mismo distrito de Oaxaca. Cuando iniciaron la migración a la ciudad de México, al igual que sus paisanos, los tequixtepeños empezaron a asumir el apelativo de oaxaqueños, no obstante que ese término encerraba una visión peyorativa hacia sus portadores. El término oaxaqueño, utilizado como “oaxaco” o “oaxaquitas”, implicaba hacer frente a una diferencia étnico-racial de “otros” con los que se convive en un mismo espacio, situación desconocida anteriormente en el contexto de sus lugares de origen.

Enfrentados ahora a los “otros”: los mestizos, los chilangos, los migrantes en las ciudades de otras ciudades o pueblos no indígenas, los oaxaqueños experimentan por primera vez fuera de sus contextos la discriminación, exclusión y los estereotipos negativos sobre su origen; son los “chaparros”, “morenos”, “ignorantes”, etc. Las diferencias fundamentales en sus lugares de origen se desvanecen para crear una nueva identidad más incluyente, los “otros” no reconocen las diferencias entre los pobladores de distintos pueblos y zonas: se les engloba a todos con el apelativo de “oaxacos”.

Junto con esa visión peyorativa, se crearon también procesos de afirmación positiva de la identidad (Gobierno Constitucional del Estado de Oaxaca, 1999). Las organizaciones de oaxaqueños en la ciudad de México florecieron. Ya sea para recrear la cultura, para aglutinarse en torno a demandas, para tener mayores apoyos para los pueblos de origen, los oaxaqueños, unidos en comités o sociedades pro pueblo, hasta asociaciones más incluyentes como oaxaqueños, mixtecos, zapotecos, triquis o indígenas oaxaqueños, formaron organizaciones que han proliferado desde la década de los sesenta, y muchas de éstas continúan en la actualidad. Ahora tenemos grupos bien establecidos, con organizaciones también fortalecidas, espacios ganados tanto para la recreación de su cultura como para reproducir nichos de actividad que permiten a varias familias tener una forma de ingreso: los negocios de comida, la venta de artesanía, los puestos de productos en mercados o en camionetas o la venta callejera de los no menos famosos tamales oaxaqueños, forman parte hoy en día del paisaje urbano de la gran ciudad de México.

Los espacios ganados también se han expandido a los espacios de vivienda y de trabajo. Es común encontrar que los habitantes de diferentes pueblos o etnias participan mayoritariamente en ciertas actividades en la gran ciudad: además de la venta callejera ya mencionada, hay datos que señalan la presencia mayoritaria de ciertos pobladores de Oaxaca o de otros estados en determinadas actividades, por ejemplo los de Chilapa de Díaz ingresaron como trabajadores en Aeroméxico, los de San Sebastián Nicananduta en el servicio de limpieza del Distrito Federal, etc. También se ha reseñado la presencia de oaxaqueños o de otros grupos étnicos en ciertos enclaves de vivienda en la ciudad: familias de oaxaqueños comparten vecindades, viviendas a lo largo de varias cuadras en diferentes colonias, etc. Las redes de paisanos han ayudado a sus migrantes de varias generaciones a buscarse un lugar en donde vivir y trabajar. Hoy en día, estos procesos de apropiación y reconocimiento han hecho que las fiestas oaxaqueñas que se realizan en las ciudades, la comida, la vestimenta, etc., sean ahora eventos más conocidos para los habitantes de la ciudad. Como comentaba un entrevistado: “Nosotros somos pobres pero tenemos cultura, no como los chilangos que no la tienen”.

La historia de asentamiento y conquista de nuevos espacios no sólo se limitó a la ciudad de México. En el caso de los tequixtepeños, debido a su cercanía geográfica, se movieron también hacia otro centro urbano: la ciudad de Puebla. Es muy recordada la presencia de los primeros tequixtepeños en ese lugar. Se cuenta que hubo una familia que fue progresando en el comercio de harina y ayudó a varios paisanos dándoles trabajo y abrigo en su negocio. Si bien en esa ciudad las opciones de empleo fueron más limitadas que en México, la llegada de varias familias marcó también una época de migración para el pueblo.

A mediados de la década de los ochenta, el flujo migratorio experimentó un cambio. La crisis en la ciudad de México a partir del sismo tuvo un gran impacto; varias viviendas fueron afectadas y sus habitantes tuvieron que buscar nuevos lugares donde vivir. Aunado a lo anterior como elemento detonante, la causa que con mayor fuerza impulsó esa redirección fue la crisis económica en el país, pues provocó que varias industrias y comercios en la capital cerraran sus puertas, lo cual dejó sin posibilidades a los nuevos migrantes para ingresar a un empleo formal. Como bien lo expresó un entrevistado: “La ciudad de México dejó de ser un lugar de progreso”, por lo que los oaxaqueños redirigieron su destino hacia el norte.

Coincidentemente, en el caso que nos ocupa, en dicha década se dio un mayor requerimiento de trabajadores para la siembra de las viñas y para el ciclo de cosecha y poda en el lugar adonde había llegado el señor Morales en su largo camino hacia el norte. Llamados por su paisano, los oaxaqueños de San Pedro y San Pablo Tequixtepec se dirigieron hacia el estado de California, a los condados de Napa y Sonoma.

Al llegar a Estados Unidos, los oaxaqueños experimentan un nuevo proceso de adscripción de su identidad: los otros contra los que hay que definirse no son los mexicanos “no oaxaqueños”, sino los estadounidenses. En los condados de Napa y Sonoma, la presencia de los anglos es mayoritaria, no hay presencia importante de otros grupos étnicos como negros o asiáticos, etc. Los “otros”, los estadounidenses,

no reconocen las diferencias de los nuevos pobladores más que por su lugar de origen, son del vecino país del sur. Esa denominación general se utiliza sin importar si los que se nombran como “mexicanos” provienen de México o de otro país de América Central o del Sur. Hablar español y ser morenos son los indicadores que hacen que se les englobe en una identidad común. Los mexicanos en estos condados constituyen una mayoría importante con respecto a la población proveniente de otros países.

CUADRO 2
POBLACIÓN HISPANA POR PAÍS EN NAPA Y SONOMA, 2000 Y 2005

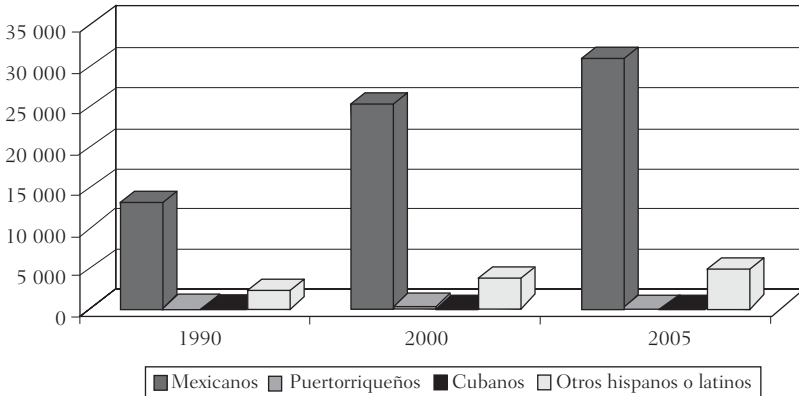
<i>País</i>	1990		<i>Napa</i> 2000		2005	
		%		%		%
Mexicanos	13 161	82.6	25 226	85.8	30 964	85.9
Puertorriqueños	231	1.4	324	1.1	142	0.4
Cubanos	69	0.4	110	0.4	52	0.1
Otros hispanos o latinos	2 480	15.6	3 756	12.8	4 875	13.5
Total de hispanos	15 941	100	29 416	100	36 033	100

<i>País</i>	1990		<i>Sonoma</i> 2000		2005	
		%		%		%
Mexicanos	31 627	76.7	63 879	80.3	80 672	84
Puertorriqueños	924	2.2	1 391	1.7	776	0.8
Cubanos	232	0.6	359	0.5	389	0.4
Otros hispanos o latinos	8 440	20.5	13 882	17.5	14 187	14.8
Total de hispanos	41 223	100	79 511	100	96 024	100

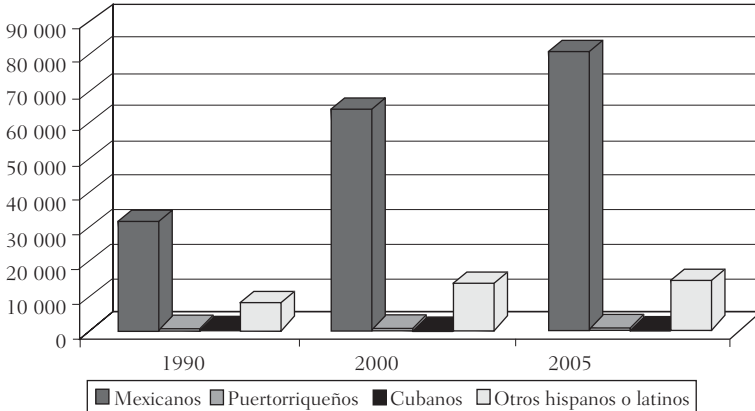
FUENTE: U.S. Census Bureau, U.S. Bureau of the Census 1990, Census of Population and Housing, censos 2000 y 2005.

Esta zona no fue impactada de manera importante por la lucha por los derechos de los trabajadores agrícolas encabezada por César Chávez; los dueños de las *winerías* prefirieron pagar sueldos más altos y de esta manera detener la informalidad entre los trabajadores. No obstante, el conocimiento del movimiento chicano y del de los trabajadores agrícolas y la experiencia en el mismo por parte de algunos que ya laboraban en el lugar permearon la identidad de estos actores, de tal manera que la adscripción al término “latino” es una definición adoptada para diferenciarse de los otros y para autoafirmarse. Se reconoce que si bien la lengua es un elemento unificador, los elementos que dan mayor fuerza y contenido a esa identidad son los de compartir una experiencia común: son trabajadores con sueldos

GRÁFICA 3
NAPA, CALIFORNIA



GRÁFICA 4
SONOMA, CALIFORNIA



bajos, sin prestaciones, requeridos y no reconocidos por los empleadores y la sociedad de acogida, y en muchas ocasiones no cuentan con documentos. De ahí que la organización Latinos Unidos en el Condado de Sonoma logra cristalizarse, y a partir de esa comunalidad crear proyectos para un conjunto más amplio de miembros; ya no son sólo los oaxaqueños ni los mexicanos, sino los latinos, trabajadores principalmente agrícolas, los que forman ese nuevo contingente.

¿Qué características tienen estos trabajadores y cómo es que logran conformar una organización? De una serie de entrevistas levantadas en la zona, tenemos que

hay datos muy interesantes sobre el perfil de estos trabajadores. Los mexicanos que trabajaban en la agricultura en el ciclo de la uva durante 1998 y 1999 eran principalmente varones, menos del 10 por ciento eran mujeres; si bien son jóvenes en el sentido de que están en la etapa productiva, no son tan jóvenes: el 78.7 por ciento de los entrevistados tienen entre 18 y 48 años de edad, y muchos de ellos tenían compromisos familiares. De las entrevistas realizadas con varios de los que iniciaron el proyecto Latinos Unidos, tenemos que algunos contaban con experiencias previas de participación y organización en diferentes sindicatos y en sus pueblos. Por ejemplo, el señor Rafael Morales había sido presidente municipal de su poblado y había impulsado algunas obras para la localidad, como la electrificación.

Otro dato interesante que ha sido una constante en la literatura sobre organizaciones de migrantes es que éstas se constituyen después de un cierto número de años de residencia en el nuevo lugar. Esto es, en un primer momento los migrantes tienen que resolver sus problemas más apremiantes: trabajo, vivienda y conocimiento e inserción; esto puede llevar un lapso de diez a quince años. En ese tiempo la mayoría de los pioneros logran una cierta estabilidad que les permite tener el tiempo y los recursos para iniciar un nuevo proyecto. En los condados mencionados este inicio está impulsado por un estadounidense que les hace ver la fuerza y potencialidad que podrían tener como Latinos Unidos, más allá de la organización que ya habían tenido como tequixtepeños y como mixtecos. Con ese impulso y la experiencia de la exclusión, del no reconocimiento, y las condiciones de precariedad e inestabilidad laboral⁸ es que se llegó al inicio y proyección de esa organización.

Los “santaneros” en el condado de Santa Mónica en Los Ángeles, California

Los Ángeles tiene una larga historia de asentamiento y presencia de mexicanos y latinos o hispanos en el lugar (Castillo y Ríos, 1989). Aun cuando la presencia de los mexicanos es mayoritaria, el número de hispanohablantes es muy importante y creciente. La presencia latina se ha plasmado de manera importante en su geografía; en ciertas partes de Los Ángeles cuadra tras cuadra se vislumbra el gran número de negocios, de anuncios en español y de productos que se ofrecen para esta clientela.

⁸ Las condiciones de trabajo son por demás precarias e inestables. Una minoría, el 10 por ciento, tiene trabajo estable a lo largo del año; el resto ingresan al empleo en las temporadas de cosecha y poda, para las cuales no importa la antigüedad o lo que se llama la “señoría”, según las veces que se ha participado. El que sean jóvenes y fuertes es un elemento para conservarlos y llamarlos; cuando empiezan a perder fuerza y disminuye el ritmo de trabajo no hay miramientos para dejarlos sin contratar. El mayordomo, al finalizar la temporada, les avisa de la fecha en que tendrán que estar presentes para la siguiente. Cuando llegan, si no hay todavía empleo no hay compromiso alguno, tienen que esperar a que empiece la temporada; pero si se llega tarde, aun cuando se justifique el arribo a destiempo por problemas de salud o familiares, corren el riesgo de que ya no los contraten. La contratación depende también de cómo vienen las uvas, cuándo es el mejor momento para cosecharlas y de las condiciones climáticas, además de la oferta de trabajadores: la llegada de cuadrillas que ofrecen sus servicios a menor costo que quienes participan normalmente en dicha actividad, pone en riesgo la posibilidad de tener empleo.

Y aún más, la población latina ha logrado incidir en cambios en los gustos y el consumo de la sociedad estadounidense; los negocios de comida o de productos mexicanos o latinos no sólo están orientados para los originarios de esos países, sino también para los estadounidenses que consumen cada vez más esos productos “étnicos”.

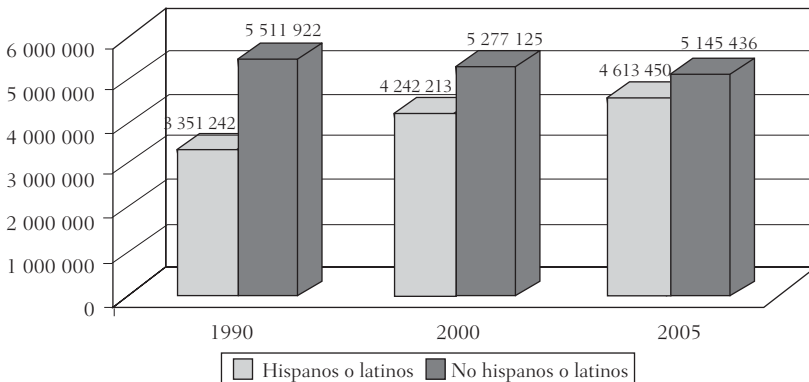
CUADRO 3
POBLACIÓN DE HISPANOS Y NO HISPANOS
EN LOS ÁNGELES Y SANTA MÓNICA, 2000 Y 2005

Raza	1990		2000		2005	
		%	Los Ángeles	%		%
Hispanos o latinos	3 351 242	37.81	4 242 213	44.6	4 613 450	47.27
No hispanos o latinos	5 511 922	62.19	5 277 125	55.4	5 145 436	52.73
Total	8 863 164	100	9 519 338	100	9 758 886	100

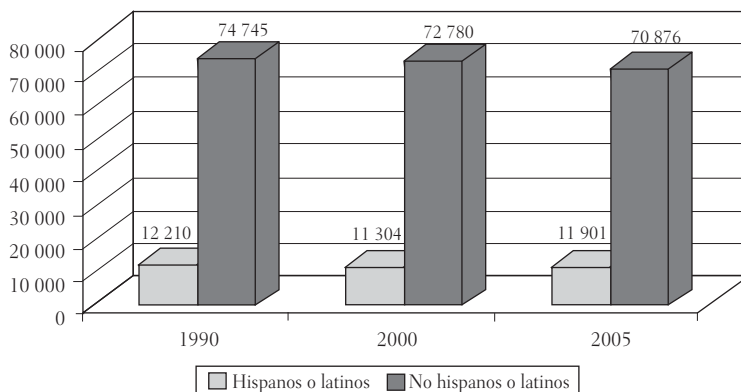
	Santa Mónica					
		%		%		%
Hispanos o latinos	12 210	14.04	11 304	13.4	11 901	14.38
No hispanos o latinos	74 745	85.96	72 780	86.6	70 876	85.62
Total	86 955	100	84 084	100	82 777	100

FUENTE: U.S. Bureau of the Census 1990, Census of Population and Housing, Profile of General Demographic Characteristics, Census 2000, Demographic Profile Highlights, 2000, en U.S. Census Bureau, Summary File 1 (SF 1) y U.S. Census Bureau, 2005 American Community Survey.

GRÁFICA 5
LOS ÁNGELES



GRÁFICA 6
SANTA MÓNICA



A diferencia de los condados anteriores, la presencia de los hispanos o latinos en el lugar es por demás relevante. En Los Ángeles constituyen casi la mitad de la población; en quince años, aumentaron del 37.81 por ciento al 47.27; en tanto que en Santa Mónica, lugar de más reciente asentamiento, aumentaron del 14.04 al 14.38 por ciento. Estos datos son relevantes en vista de la diversificación de la presencia de los mexicanos en nuevos estados de la Unión Americana, es decir, Los Ángeles ha dejado de ser el destino principal del flujo de mexicanos para pasar a ser un destino más, y aun dentro de Los Ángeles, los lugares de arribo tradicional se han diversificado; tal es el caso de Santa Mónica, que sin seguir una tendencia creciente para los mexicanos, ha sido un lugar alternativo para llegar en vez del tradicional pero conflictivo East LA. Los mexicanos representan la mayoría de la población en este lugar (véase cuadro 4).

Como se observa en el cuadro los mexicanos son mayoría, pero también hay presencia significativa de otros grupos latinos. Esto es, los mexicanos llegan a un contexto en donde el ser latino o hispano es una identidad de adscripción ya establecida. La antigüedad del flujo y las dimensiones del mismo crean un contexto de recepción de fácil integración e identificación con esa otra nueva identidad.

¿Qué ha pasado con los “santaneros” que han llegado a esa zona? Santa Ana es un poblado que, de acuerdo con el censo de población de 2005, tiene unos 1 996 habitantes (INEGI, 2005), cifra que va en disminución de acuerdo con el censo anterior, del año 2000, que eran 2 140 habitantes. El pueblo de Santa Ana del Valle se encuentra ubicado en los valles centrales de Oaxaca, en el distrito de Tlacolula. Se rige por usos y costumbres, y ahí se habla mayoritariamente zapoteco (casi el 83 por ciento de los habitantes). Se habla también español y unos pocos habitantes hablan mixe e inglés.

Los santaneros tienen una larga historia de desplazamientos que se remonta a la época de la arriería. Las idas a la sierra a intercambiar sus productos se terminan con el inicio de los caminos y las vías de comunicación.

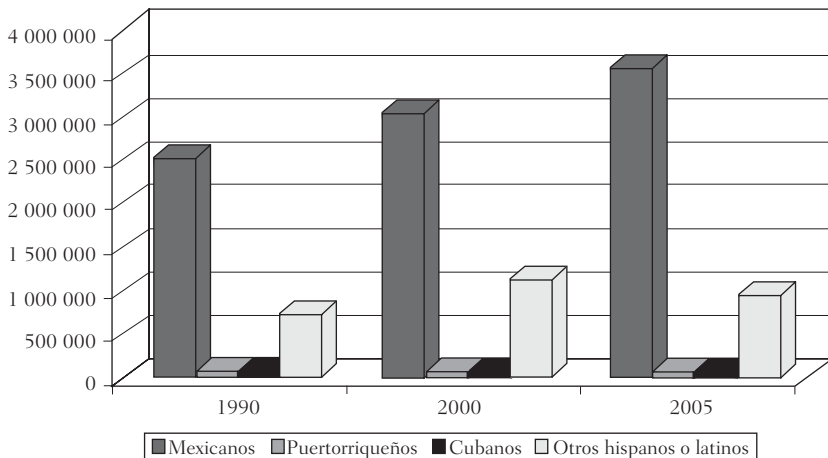
CUADRO 4
POBLACIÓN HISPANA POR PAÍS EN LOS ÁNGELES Y SANTA MÓNICA, 2000 Y 2005

<i>País</i>	<i>Los Ángeles</i>			
	2000	2005		
		%	%	
Mexicanos	3 041 974	71.71	3 571 258	77.41
Puertorriqueños	37 862	0.89	41 673	0.90
Cubanos	38 664	0.91	40 304	0.87
Otros hispanos o latinos	1 123 713	26.49	960 215	20.81
Total de hispanos	4 242 213	100	4 613 450	100

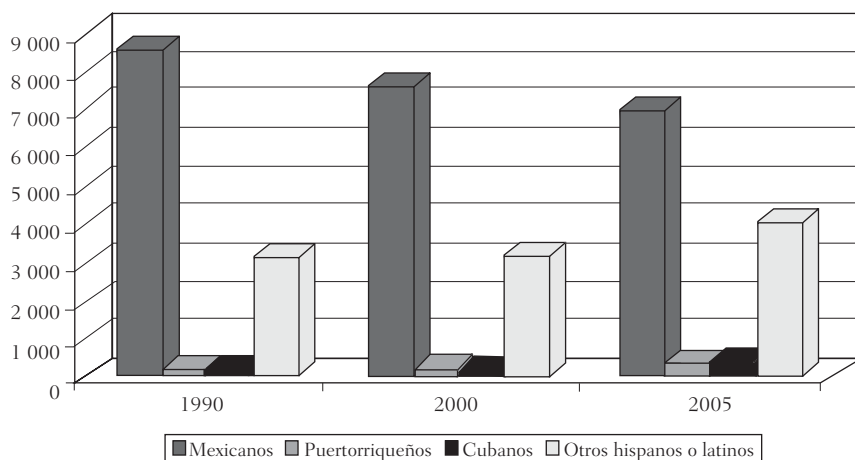
<i>País</i>	<i>Santa Mónica</i>			
	2000	2005		
		%	%	
Mexicanos	7 571	66.98	7 024	59.02
Puertorriqueños	257	2.27	333	2.80
Cubanos	238	2.11	430	3.61
Otros hispanos o latinos	3 238	28.64	4 114	34.57
Total de hispanos	11 304	100	11 901	100

FUENTE: U.S. Bureau of the Census 1990, Census of Population and Housing, Profile of General Demographic Characteristics, Census 2000, Demographic Profile Highlights, 2000, en U.S. Census Bureau, Summary File 1 (SF 1) y U.S. Census Bureau, 2005 American Community Survey.

GRÁFICA 7
LOS ÁNGELES



GRÁFICA 8
SANTA MÓNICA



La arriería se trabajaba desde los años cincuenta; nos íbamos a la sierra, nos hacíamos como quince días, íbamos de pueblo en pueblo; de aquí, éramos por esa época como cinco. Nos repartíamos los pedidos. Llevábamos azúcar, piloncillo, sopas, panes, galletas y mezcal, que traíamos de Matatlán. Ahora ya no da. También nos íbamos a Sotepan, intercambiábamos con membrillo y otros productos. Por los años setenta se dejó de trabajar en la arriería porque se abrió una brecha.

Las primeras salidas, en 1940, fueron a Tapachula; fue una migración por periodos, por contratos, pero el clima fue determinante: al pueblo llegaban a contratar gente para trabajar en el cultivo de algodón, café y para hacer pan. Se considera que hay unas veinte familias santaneras en Tapachula asentadas actualmente, que aún continúan participando con su comunidad.

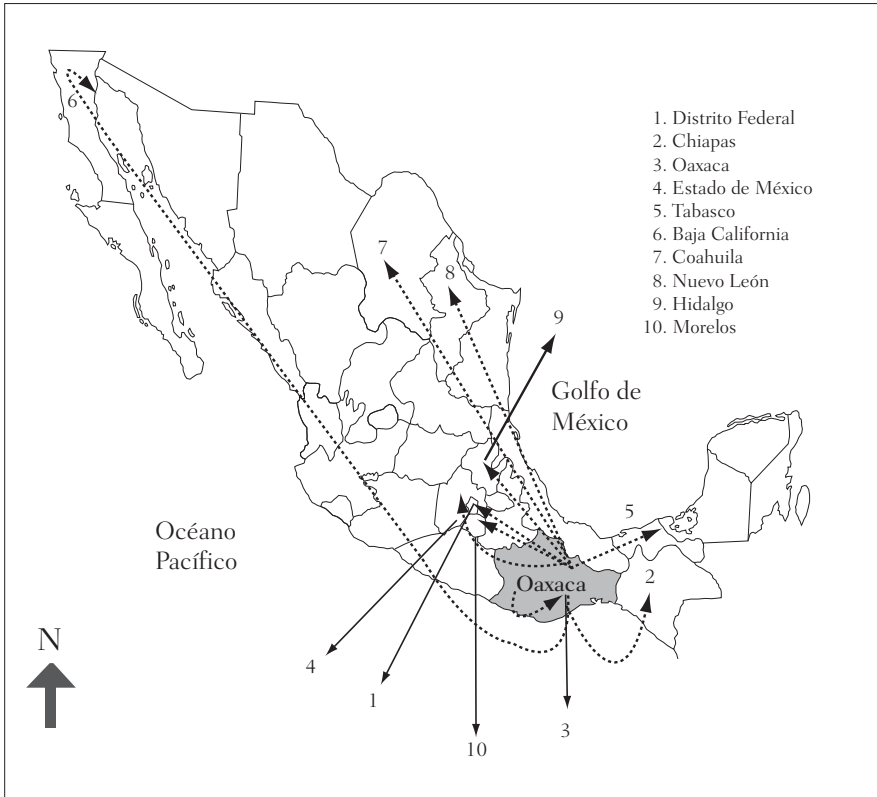
La migración más importante fue a la ciudad de México; comenzó a finales de la década de los setenta. La razón fue principalmente la búsqueda de trabajo. Al principio sólo se iban los varones; luego, la familia.

En un estudio realizado en la comunidad⁹ se obtuvo el dato de que si bien los sitios anteriores fueron lugares importantes de destino, los santaneros han explorado vías hacia una multiplicidad de lugares. Gráficamente tenemos la siguiente situación: en su primera migración nacional, se dirigieron a diez estados diferentes¹⁰

⁹ Se ha trabajado en diferentes temporadas en esa comunidad. El resultado de un primer trabajo se encuentra en Sánchez, 1995a, y en el marco del proyecto actual enunciado en Sánchez, 2006.

¹⁰ Se levantó un cuestionario que se aplicó a todos los habitantes del pueblo que se hallaban en el mismo. A un miembro del grupo familiar se le solicitaba la información sobre todos sus integrantes. Se preguntó, entre otros cuestionamientos, acerca de las migraciones que hubiera emprendido cada miembro del grupo.

MAPA 1
LUGARES DE MIGRACIÓN EN LA PRIMERA MIGRACIÓN NACIONAL



(véase mapa 1). En la primera migración internacional, se dirigieron hacia seis estados de la Unión Americana (véase mapa 2). No obstante lo anterior, los habitantes de este pueblo se han asentado de manera importante en la actualidad en un solo lugar, configurando una comunidad con dos polos: en el pueblo de origen y en el estado de California; y en el condado de Santa Mónica, principalmente, dentro del área de Los Ángeles.

¿Qué formas de organización encontramos entre estos santaneros en el nuevo lugar? Si bien se han asentado en un sitio en el vecino país del norte, en donde han iniciado una organización para representarse ante el pueblo, los lugares adonde previamente habían migrado y donde tienen familiares establecidos se siguen vinculando con el sitio de origen a través de los lazos familiares. Esto es, los originarios de Santa Ana en Chiapas o la ciudad de México se siguen representando y perteneciendo al pueblo a través de los familiares que viven en la comunidad, y se siguen considerando como santaneros aun cuando no tengan constituida una organización para representarse ante la comunidad.

MAPA 2
LUGARES DE MIGRACIÓN EN LA PRIMERA MIGRACIÓN INTERNACIONAL



El reducido número de familias tanto en la ciudad de México como en Chiapas es la razón principal de la falta de organización en esos lugares. No es el caso de Santa Mónica, en Estados Unidos. Según los cálculos más optimistas de los habitantes del pueblo consideran que el 60 por ciento de los emigrantes se encuentran residiendo en Los Ángeles. Pero más allá de las cifras, lo que sí es un hecho es que hay un número importante de familias que reside en el norte y que sigue vinculada con la comunidad de origen.

La razón de la vinculación varía: unos la continúan porque tienen tierras y propiedades en el pueblo, lo que conlleva la obligatoriedad de cumplir con los servicios para poder mantenerlas; otros, porque tienen ahí a familiares con los que hay que participar para que puedan cumplir con sus servicios en la comunidad; y finalmente, otros porque simplemente consideran que es importante conservar las tradiciones y las costumbres para los hijos, así como el sentido de pertenencia como motivación principal. Las tres razones se pueden sumar o presentarse indistintamente.

Cualesquiera que sea la razón que predomine, ello ha dado origen a la formación de organizaciones en el vecino país del norte para representarse y renegociar las formas de dar servicios y cumplir con los cargos en el pueblo. Actualmente, los

habitantes de Santa Ana cuentan con una organización denominada Organización Indígena Zapoteca Santa Ana del Valle, cuyos objetivos son crear en el nuevo medio una unidad entre los paisanos; transmitir y enseñar la cultura a los hijos; prepararlos en la cultura y las tradiciones para un eventual retorno; y recabar fondos con las actividades que se organizan en el nuevo medio para enviarlos al pueblo como un aporte para los servicios que no se puede prestar personalmente.

Si bien las formas de representarse en el pueblo y de pagar los servicios son puntos todavía a discusión, lo que es un hecho es que la organización en el nuevo medio se mueve en un espacio que toma como referente a la comunidad; se trata de tejer la vida comunitaria entre los miembros del pueblo y las familias que viven en diferentes espacios en los dos países.

¿Qué tipo de actividades impulsa la organización? A partir de los objetivos que hemos mencionado, trata de vincular ambos espacios mediante la preservación y reproducción de la cultura. La actividad central que mueve el mayor esfuerzo de los santaneros en Los Ángeles es la celebración de la fiesta de la santa patrona en el nuevo lugar: la fiesta de santa Ana es el evento principal. Los santaneros reprodujeron su espacio comunitario y ritual en la iglesia que lleva el mismo nombre en el condado mencionado. En el interior de la iglesia es sumamente interesante el recorrido que hacemos frente a las imágenes de los diferentes santos patronos de varias comunidades de los valles centrales de Oaxaca y de otras imágenes. Encontramos a santa Ana junto a la Virgen de santa Ana, pero de Estados Unidos; está el patrón de San Juan Guelavía, la patrona de Tlacolula y la Virgen de Guadalupe, la patrona de todos los mexicanos, que no puede faltar en el lugar. A cada imagen se le ha dado un espacio que, según los recursos económicos de los miembros de cada comunidad, va desde un nicho y una imagen en fotografía, hasta imágenes de bulto en una pequeña capillita, a las que los miembros de cada comunidad se encargan, como en los pueblos de origen, de llevarles flores y cuidarlas durante el año hasta el día de la celebración de la fiesta.

Los migrantes de Santa Ana celebran la fiesta en Los Ángeles lo más parecida posible a la del pueblo. Encontramos una gran cantidad de elementos presentes en ambas fiestas: las niñas y muchachas con las canastas de flores; la procesión con la imagen de la santa patrona; la banda que encabeza y abre el evento; los niños que bailan la danza de la pluma; y sin faltar la comida típica que se reparte en el pueblo y que se vende en Estados Unidos junto con otras artesanías y productos oaxaqueños que permiten obtener los ingresos requeridos para poder enviarlos al pueblo.

El momento cumbre de la organización es la celebración de la fiesta. Todos los esfuerzos van dirigidos hacia ello. No obstante, la preparación de la fiesta da la pauta para la reunión, comunicación y constante encuentro entre los miembros del pueblo que, ya sea que estén cerca o alejados geográficamente, todos viven al ritmo de una sociedad que les exige largas jornadas de trabajo para poder reunir los ingresos necesarios para residir en el nuevo lugar.

Los ensayos de la banda, de los niños para la danza de la pluma, de las muchachas con las canastas, la preparación de la comida, la confección de los vestuarios y de las canastas, de las velas, etc., llevan a que los paisanos se reúnan en torno a

lograr el objetivo final: celebrar a la patrona, enseñar a los hijos las tradiciones y juntar dinero para enviar al pueblo y refrendar su pertenencia al mismo. Además, todos estos preparativos dan la pauta para la comunicación y constante intercambio de información con el pueblo de origen: ya sea para pedir que se mande la tela para hacer los vestuarios de las muchachas que portarán las canastas, para enviar éstas, las velas y las decoraciones de las mismas, los trajes de los danzantes, las preguntas sobre los pasos que deben realizarse durante la danza, etc., todos son motivos de constante comunicación e intercambio.

No obstante lo anterior, no encontramos que los habitantes de Santa Ana permanezcan ajenos y desinteresados de lo que sucede en su nuevo espacio de vida. Las mujeres y los varones tienen una amplia información sobre las posibilidades de empleo, los sueldos que se están pagando y las posibilidades de obtener beneficios, las maneras de resolver todos sus asuntos cotidianos familiares como la salud, la educación, las actividades que se ofrecen en el verano para que los hijos puedan asistir, etc. Las iglesias juegan un papel muy importante en transmitir información de utilidad, por lo que los migrantes recurren constantemente a aquéllas.

Lo que llama la atención del caso de los migrantes de Santa Ana es que no se adhieran a otras organizaciones de oaxaqueños o mixtecos en Los Ángeles. Sobre este punto volveré más adelante. Sólo quiero señalar que la recreación de la cultura y la pertenencia a la comunidad de origen no significa que no se interesen en asuntos de importancia para su vida en el nuevo país. La participación de los santaneros en las marchas de indocumentados en mayo de 2006 es de resaltar: se organizaron junto con los demás feligreses de la iglesia de santa Ana para asistir a las marchas. En entrevistas realizadas con los miembros de esa comunidad a principios de mayo de 2006 y acompañándolos a las marchas, encontré una actitud generalizada de simpatía, apoyo y participación; si bien no manifestaban adscripción a una identidad como latinos o como hispanos, sí tenían conciencia de la importancia que tiene la legalización para los indocumentados. La categoría que aglutinaba a ese gran contingente en la manifestación no era su comunalidad como mexicanos o como hispanos o latinos, sino como una minoría indocumentada que desempeña un papel fundamental en la economía y la sociedad estadounidense, y que dicho papel y protagonismo les es negado. La indignación de no poder resolver su vida en condiciones dignas de salarios, empleos y legalidad es lo que constituyó el punto nodal para esa manifestación masiva. Varios santaneros fueron juntos o por su cuenta; la mayoría opinaba sobre la importancia del evento y sobre las simpatías o no que había provocado en sus patrones. Los que tenían negocios los cerraron en apoyo a la marcha, los que pudieron dejar de ir a trabajar lo hicieron y se unieron a ese gran contingente; los que tuvieron que trabajar se organizaron para cubrir turnos y poder asistir en algún momento. No todos estaban de acuerdo con el boicot, pero sí con la manifestación y con la reivindicación fundamental: regularizar la situación de los indocumentados sin importar su origen étnico o nacional, en otras palabras, la legalización y el derecho a trabajar y vivir independientemente del grupo racial o nacional al que se pertenece.

Algunas reflexiones finales

¿Por qué encontramos manifestaciones diferentes de identidad y organización entre los migrantes de dos comunidades oaxaqueñas en Estados Unidos? Si retomamos nuestro planteamiento inicial tenemos que los procesos de identidad se dan en contextos históricos y contextuales específicos, y que responden a las características de los lugares de expulsión y los de arribo.

Los oaxaqueños de San Pedro y San Pablo Tequixtepec provienen de una comunidad que atraviesa por un debilitamiento en sus formas internas de organización comunitaria. No es obligatorio el desempeño de servicios en el pueblo para seguir siendo reconocido como miembro de la comunidad. El enviar dinero y responder a requerimientos específicos del pueblo para ayudas puntuales es un elemento que permite continuar con la pertenencia. De ahí que estos oaxaqueños, al organizarse en el nuevo medio, si bien tienen en mente ayudar al pueblo, no sufren la presión de regresar a cumplir con los servicios o cargos, ni tienen el riesgo de ser excluidos de la comunidad.

Por otro lado, en el nuevo medio, si bien son una minoría en aumento, ésta reconoce que su fuerza consiste en ganar espacios con una identidad común; como latinos tienen mayores posibilidades de mejorar sus condiciones de vida y su reconocimiento. Esos oaxaqueños llegaron a un lugar en donde la presencia de los mexicanos y latinos no es determinante en términos políticos ni en términos numéricos; por lo tanto, la reivindicación de identidades locales, regionales o nacionales no tiene un gran impacto para la comunidad de origen ni para la de llegada. De ahí la importancia de la organización Latinos Unidos del Condado de Sonoma, que permite aglutinar a esos pocos hispanohablantes en el nuevo medio.

Los zapotecos de Santa Ana del Valle pertenecen a una comunidad fuertemente organizada en sus usos y costumbres. Por ello, la obligatoriedad del cumplimiento del pago de los servicios y el regresar personalmente a cumplir ciertos cargos son elementos que influyen en las decisiones y las estrategias migratorias.

Aunado a lo anterior, los santaneros llegan a un medio en donde la presencia de mexicanos es abrumadora, las identidades étnicas y regionales han sido tejidas en el nuevo medio y cuentan con organizaciones y amplios espacios de reconocimiento de su identidad. Por ejemplo, en la zona de Los Ángeles se celebran tres guelaguetzas y existe una gran variedad de organizaciones oaxaqueñas, restaurantes de comida oaxaqueña, etc. No es como oaxaqueños o como latinos la forma en que los santaneros pueden resolver sus necesidades más apremiantes. De ahí que la organización para recrear la fiesta en el nuevo medio y obtener fondos para enviarlos al pueblo es la mejor manera para resolver sus problemas de pertenencia y de adscripción a la comunidad de origen y de enfrentar su inserción en el nuevo medio. Al pertenecer a un pueblo muy organizado, la vía óptima de guiar a los hijos en el nuevo medio es darles una identidad y una valoración positiva de su origen. Ello también permite dotarlos de elementos por si hubiese que pensar en el retorno y, a la vez, se les asegure el reconocimiento como ciudadanos del pueblo.

Los procesos de organización en las comunidades de origen y la vigencia o no de los usos y costumbres, los contextos adonde llegan los migrantes y el momento histórico en que sucede lo anterior son elementos que inciden en el surgimiento de formas de organización y de los procesos de identidad que recrean los migrantes en sus nuevos medios.

Fuentes

BADE, BONNIE LYNN

1996 “Mothers, Daughters, Sisters, and Wives: The Changing Role of Transnational Migrant Mixtec Women in California”, xcv encuentro anual de la American Anthropological Association (manuscrito inédito).

BESSERER, FEDERICO

2000 “Sentimientos (in)apropiados de las mujeres migrantes. Hacia una nueva ciudadanía”, en Dalia Barrera B. y Cristina Oemichen B., coords., *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP, IIA, UNAM).

CARTON, HUBERT, SARA LARA y MARTHA J. SÁNCHEZ

2004 “Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EE.UU.)”, en Marina Ariza y Orlan-dina de Oliveira, coords., *Imágenes de la familia en el cambio del siglo*. México: IIS, UNAM.

CASTILLO, PEDRO y ANTONIO RÍOS BUSTAMANTE

1989 *México en Los Ángeles: una historia social y cultural, 1781-1985*. Trad. de Ana Rosa González Matute. México: CNLA-Alianza (Los Noventa, 4).

FOX, RICHARD G.

1977 *Urban Anthropology: Cities in their Cultural Settings*. Englewood: Prentice-Hall.

GIMÉNEZ, GILBERTO *et al.*, coords.

1992 Reseñas bibliográficas II: teorías y análisis de la identidad social. México: INI (Cuadernos INI, 5).

GOBIERNO CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE OAXACA

1999 Coloquio Nacional sobre Políticas Públicas de Atención al Migrante, 1999, Memoria.

HIRABAYASHI, LANE

1985 “Formación de asociaciones de pueblos migrantes a México: mixtecos y zapotecos”, *América Indígena* XLV, no. 3: 579-598.

1993 *Cultural Capital. Mountain Zapotec Migrant Associations in Mexico City*. Tucson: University of Arizona Press.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, INEGI

2005 Santa Ana del Valle, Oaxaca, en <http://galileo.inegi.gob.mx/website/mexico/viewer/LOCALIDADES_URBANAS_2000.htm>.

KASTORYANO, RIVA

2002 *Negotiating Identities. States and Immigrants in France and Germany*. Princeton: Princeton University Press.

KEARNEY, MICHAEL

1994 “Desde el indigenismo a los derechos humanos: etnicidad y política más allá de la Mixteca”, *Nueva Antropología* 14, no. 46: 49-67.

1995 “The Effects of Transnational Culture, Economy and Migration on Mixtec Identity in Oaxacalifornia”, en Michael Peter Smith y Joe R. Feagin, eds., *The Bubbling Cauldron. Race, Ethnicity and the Urban Crisis*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

KLAVER, JEANINE

1997 *From the Land of the Sun to the City of Angels. The Migration Process of Zapotec Indians from Oaxaca, Mexico to Los Ángeles, California*, Netherlands Geographical Studies 228. Utrecht: Dutch Geographical Society-Department of Human Geography, Faculty of Environmental Sciences, University of Amsterdam.

MÉNDEZ MORALES, SARA

2000 “Características de la migración femenina temporal en la Mixteca oaxaqueña”, en Barrera y Oemichen, coords., *Migración y relaciones...*

MÉNDEZ Y MERCADO, LETICIA, comp.

1992 *I Seminario sobre identidad*. México: IIA, UNAM.

NIÑO PACHECO, LUIS

s.f. “Tequixtepec, Oaxaca, México” (mimeo).

ODENA GÜEMES, LINA

1983 “Enclaves étnicos en la ciudad de México y área metropolitana”, *Anales (CIESAS)*: 127-163.

ORELLANA S., CARLOS

- 1973 "Mixtec Migrants in Mexico City. A Case Study of Urbanization", *Human Organization* 32, no. 3: 273-283.

RIVERA-SALGADO, GASPAR

- 1999 "Migration and Political Activism: Mexican Transnational Indigenous Communities in a Comparative Perspective". Santa Cruz: University of California, tesis de doctorado.
- 2000 "La reorientación de la migración del México rural y la participación política de indígenas migrantes en México y los Estados Unidos", en Norma Klan *et al.*, coords., *Las nuevas fronteras del siglo XXI*. México: DEMOS, La Jornada Ediciones/UNAM-UAM/Chicano-Latino Research Center, University of California, Santa Cruz.

RUNSTEN, DAVID y MICHAEL KEARNEY

- 1994 *A Survey of Oaxacan Village Networks in California Agriculture*. Davis, Calif.: The California Institute for Rural Studies.

SÁNCHEZ GÓMEZ, MARTHA JUDITH

- 1992 "Espacios y mecanismos de conformación de la identidad étnica en situaciones de alta movilidad territorial. Reflexiones preliminares con migrantes zapotecos", en José Manuel Valenzuela Arce, coord., *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México: El Colegio de la Frontera Norte-Programa Cultural de las Fronteras.
- 1995a "Actividades económicas y estrategias de reproducción entre comunidades hablantes de zapoteco en los valles de Oaxaca", en Hubert Carton de Grammont, coord., *Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo*. México: Juan Pablos-UNAM.
- 1995b "Comunidades sin límites territoriales. Estudio sobre la reproducción de la identidad étnica de migrantes zapotecas asentados en el área metropolitana de la ciudad de México". México: El Colegio de México, tesis de doctorado.
- 2000 "Identidad y migración. Oaxaqueños en los condados de Napa y Sonoma, California", proyecto UC-Mexus-Conacyt, *Cuadernos agrarios*, nos. 19-20 y 35-48.
- 2002 "Migración indígena a centros urbanos: al área metropolitana de la ciudad de México con referencias a las ciudades de Guadalajara y Tijuana", en <www.uam.mx/cdi/foromulticulturalidad/indexmesas.html>, consultada en junio de 2004.
- 2003 "Migración indígena y nuevas formas de organización política", *México indígena* 2, no. 6 (diciembre): 39-44.
- 2004a "Caracterización sociodemográfica de los mexicanos que trabajan en la agricultura en los condados de Napa y Sonoma, California", en Margarita Favela y Raúl Delgado, coords., *Nuevas tendencias y desafíos de la*

- migración internacional México-Estados Unidos*. México: CEIICH-UNAM, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Angel Porrúa.
- 2004b “Comunidades sin límites territoriales: fortalecimiento y redefinición de identidades étnicas y genéricas de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos”. Tokio: The Japan Center for Area Studies, National Museum of Ethnology, Occasional Paper no. 21, .
- 2005 “Bibliografía y resúmenes sobre migración indígena”, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM-Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, en <http://cdi.gob.mx/index.php?id_seccion=1809>, consultada el 5 de diciembre de 2007.
- 2006 Informe final sobre el proyecto “Las comunidades centrales y sus satélites: trayectorias migratorias de cuatro comunidades oaxaqueñas y su impacto en la vida de las mujeres y sus familias”. México: Inmujeres-Conacyt.
- 2007 “Trayectorias migratorias y laborales de mexicanos que trabajan en la agricultura en los condados de Napa y Sonoma, California”, en Ma. Isabel Ortega Vélez, Pedro Alejandro Castañeda Pacheco y Juan Luis Sariego Rodríguez, coords., *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México*. México: Plaza y Valdés.

VELASCO ORTIZ, LAURA, ELENA LAZOS CHAVERO y LOURDES GODÍNEZ

- 1996 “La conquista de la frontera norte: vendedoras ambulantes indígenas en Tijuana”, en *Estudiar la familia, comprender la sociedad*, Premio 1995 de Investigaciones sobre las Familias y los Fenómenos Emergentes en México. México: PUEG-UNAM, Conapo-DIF-UAM-A UNICEF.
- 2000 “Migración, género y etnicidad: mujeres indígenas en la frontera de Baja California”, *Revista Mexicana de Sociología* 62, no. 1 (enero-marzo): 145-171.
- 2002 “Voces públicas, silencios privados: por las fronteras del género y la etnicidad”, en Laura Velasco Ortiz, *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes éticos*. México: El Colegio de la Frontera Norte.

WACHENHEIM, SARAH A.

- 1991 “The Adaptation of Female Migrant’s a Community of Mixtecs Living in Oregon”. Portland: Sociology and Anthropology Department, Lewis and Clark College, marzo, tesis de Bachelor of Arts.

“EL ESLABÓN URBANO” EN EL TRAYECTO INTERNO DEL CIRCUITO MIGRATORIO MIXTECA- NUEVA YORK- MIXTECA

LOS MIGRANTES DE NEZAHUALCÓYOTL, ESTADO DE MÉXICO

*Liliana Rivera Sánchez**

Los puntos conectores en un circuito migratorio

Este capítulo condensa algunos resultados de investigación del proyecto “Migración urbana y rural a Nueva York: un estudio comparativo de los flujos migratorios y las prácticas transnacionales”, financiado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (2005-2006) y cuyos avances han sido también presentados en el Seminario del Proyecto PAPIIT “Los latinos en Estados Unidos, quiénes son, dónde están y a qué desafíos se enfrentan”.

La investigación estudia las principales características de la migración de Nezahualcóyotl, Estado de México, a la ciudad de Nueva York, con la idea de dar cuenta de las modalidades de la organización social de la migración en el trayecto Nezahualcóyotl-Nueva York, como parte del circuito Mixteca-Nueva York-Mixteca. Particularmente, este texto documenta el nexo translocal entre personas originarias de Tulcingo de Valle, Puebla (municipio localizado en la región Mixteca poblana) y algunos pueblos vecinos (Chila de la Sal y Axutla), y su relación con los habitantes de Nezahualcóyotl, Estado de México, quienes luego migran a la ciudad de Nueva York.

El objetivo central es analizar la influencia que ha tenido la migración desde la Mixteca, del estado de Puebla, a Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, en la organización social de la migración internacional entre este último y Nueva York; es decir, cuál es la relación entre dos trayectos internacionales: Mixteca-Nueva York y Nezahualcóyotl-Nueva York. Lo anterior no significa que todos los migrantes que salen de Ciudad Nezahualcóyotl con destino a Nueva York necesariamente se encuentren ligados con los migrantes mixtecos que también van a esta ciudad estadounidense; no obstante, los hallazgos empíricos permiten asegurar que algunos migrantes que salen de Ciudad Nezahualcóyotl y se dirigen a Nueva York experimentaron previamente migración interna, en algunos casos de la Mixteca hacia la zona metropolitana de la ciudad de México, o bien fueron influidos por la dinámica que supone la migración interna (el contacto, la circulación de información, la generación de nuevas redes, de otros procesos de socialización, entre otros).

* Investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: <rivesanl@yahoo.com.mx>; <rivesanl@correo.crim.unam.mx>.

De tal forma que el lugar de procedencia o referencia local funciona en este caso como un eje organizador de ciertas movildades y migraciones, cuando menos para quienes han viajando en los años recientes hacia Nueva York, como destino internacional preferente. Algunos migrantes mixtecos que ofrecieron testimonio en la primera etapa de la investigación mencionaron reiteradamente a Nezhualcóyotl en su itinerario de viaje y algunos de ellos —entrevistados en Nueva York— señalaron que tanto Nezhualcóyotl como más recientemente los municipios del Valle de Chalco, cuyos nombres son Chalco y Valle de Chalco Solidaridad¹ (municipios vecinos de Nezhualcóyotl en la zona metropolitana) son lugares atractivos para empezar a organizar el retorno a México. Esta evidencia nos hace suponer que estos lugares intermedios, aun cuando no han sido considerados en la ruta de ida —por migrantes que salieron directamente desde la Mixteca— son tomados en cuenta o al menos referidos en la ruta de regreso. Sin duda, las localidades de origen siguen siendo el primer sitio al que los migrantes internacionales desean volver, pero algunos migrantes en Nueva York manifestaron recurrentemente que uno de los efectos que ha tenido la migración internacional en las localidades de origen de la Mixteca poblana es la inflación y, luego, el encarecimiento de los terrenos para la construcción de una casa, a tal grado que hoy resulta menos costoso establecerse en alguno de esos dos sitios de la zona metropolitana (Nezhualcóyotl y Valle de Chalco), y “seguir conectados desde allí a los pueblos” de origen en el estado de Puebla. Ésa es una de las razones por las que el retorno a la zona metropolitana es visto también como una opción viable.

Podemos afirmar así, con cierta evidencia, que la migración interna en México ha desempeñado un papel relevante en el proceso de organización de la migración internacional para diversos grupos de migrantes contemporáneos y ha definido destinos, rutas internacionales (véase Arias y Woo, 2004) e incluso hasta lugares de cruce en la frontera México-Estados Unidos (véase Rivera y Lozano, 2006) y hoy también lugares de retorno, diferentes del lugar de origen (Rivera, 2004).

La migración de Nezhualcóyotl a Nueva York se intensificó durante la década de los ochenta y se hizo más evidente la presencia de migrantes procedentes de este municipio en la ciudad de Nueva York. Si se observa a los migrantes desde el lugar de destino podría pensarse que se trata de un flujo paralelo al que se desarrolla desde la Mixteca poblana a Nueva York. No obstante, en este texto, mostraré ciertos puntos de interconexión e influencia entre estos dos trayectos —el de la Mixteca a Nueva York y el de Nezhualcóyotl a Nueva York— considerando que los efectos de

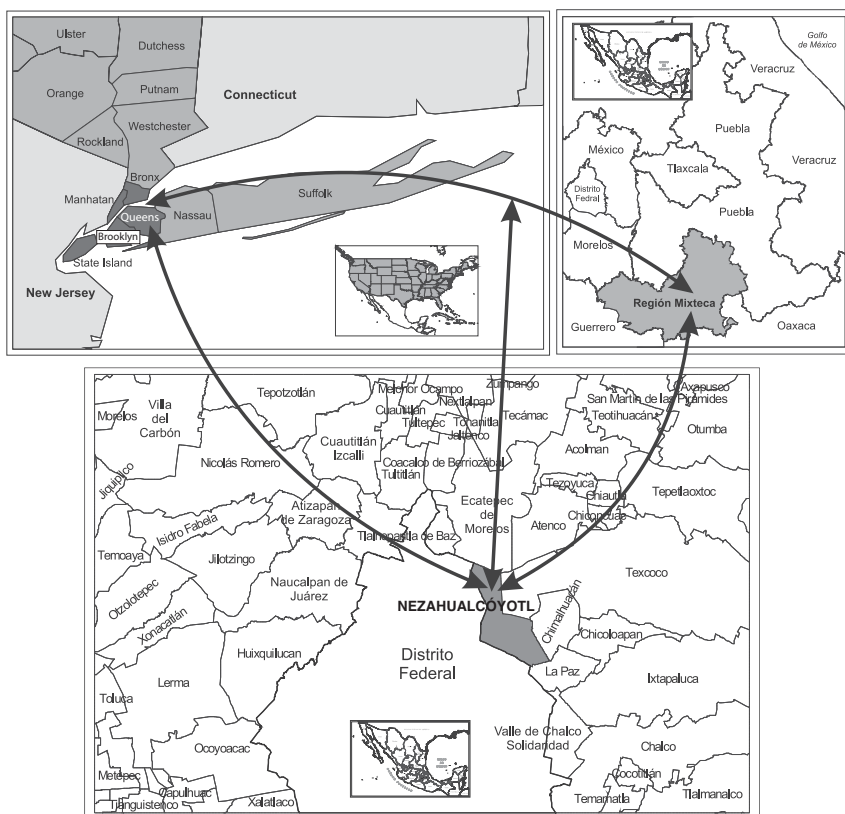
¹ El Valle de Chalco constituye uno de los asentamientos urbanos más grandes de América Latina, producto de la pauperización de los habitantes de los estados del centro de México y del Distrito Federal. Se localiza en el ex vaso de Texcoco en el Estado de México. A partir de 1994, el Valle de Chalco —producto de la desecación del Lago de Texcoco— se dividió en dos municipios: uno recibe el nombre de Chalco y fue creado en 1979 y el otro, de más reciente creación (1994), se convirtió en un municipio independiente llamado Valle de Chalco Solidaridad, debido a que en este lugar se inició el Programa Nacional de Solidaridad, del gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) (Secretaría de Gobernación, 1999c). En este documento me referiré a ambos municipios genéricamente con el nombre de Valle de Chalco.

ambas experiencias migratorias son diferentes, dado que la socialización de los migrantes, según los contextos de salida (urbano o rural), imprime ciertos rasgos en las modalidades de la organización social de la migración, las formas de inserción en los lugares de destino y los efectos de la experiencia migratoria sobre los lugares, las personas y las formas de organización y vinculación (véanse Rivera, 2006; Rivera y Lozano, 2006).

Así, en el estudio del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca, Ciudad Nezhualcóyotl aparece como un punto de enlace —continuamente mencionado por los migrantes y sus familiares entrevistados tanto en Nueva York como en la Mixteca—. En algunos momentos de los relatos de vida recopilados en esta investigación, Nezhualcóyotl también aparece como un punto intermedio, previo al desplazamiento hacia Nueva York, y más recientemente representa también un punto de retorno relevante para algunos migrantes mixtecos poblanos, aun cuando no hayan experimentado migración interna a la zona metropolitana de la ciudad de México o pasado previamente por Ciudad Nezhualcóyotl. En suma, Ciudad Nezhualcóyotl constituye un *nodo* de relaciones y también un espacio geográfico relevante en la articulación del circuito entre la Mixteca y Nueva York, si bien cuando algunos migrantes mixtecos no transitan físicamente por este lugar.

Los efectos de la experiencia migratoria internacional en este circuito son mucho más visibles en el espacio rural que en el urbano y, en términos relativos, el número de migrantes internacionales es más significativo en los pueblos de la Mixteca, comparativamente con el de los migrantes en Ciudad Nezhualcóyotl —como veremos a lo largo de este documento—. En suma, propongo que ambos trayectos de migración a Nueva York, uno cuyo lugar de salida es rural (el caso de la región Mixteca) y el otro es urbano (Ciudad Nezhualcóyotl) se encuentran ligados intrínsecamente a través de los vínculos del parentesco, las historias de migración interna, las movilidades temporales que históricamente vincularon a la Mixteca con la zona metropolitana de la ciudad de México, además de las prácticas transnacionales y translocales contemporáneas que hacen posible la conexión de estos dos lugares hacia Nueva York, no sólo a partir del funcionamiento de los vínculos “fuertes” estudiados para documentar la migración mixteca a Nueva York (Rivera, 2004; 2006), sino también a través de los llamados vínculos “débiles” (Granovetter, 1973; 1983) que pueden desencadenar *social embeddedness*, o bien reforzar o actualizar, en algunos casos, procesos de vinculación transnacional, expresados luego en el establecimiento y funcionamiento de negocios, prácticas religiosas, recetas de cocina, organizaciones sociales, entre otras formas, que se comparten a lo largo de los tres lugares estudiados en este circuito. Finalmente, propongo que los tres trayectos (Mixteca-Nezhualcóyotl, Mixteca-Nueva York y Nezhualcóyotl-Nueva York), así como los trayectos y las intersecciones de retorno, que incluso han continuamente involucrado a municipios vecinos de Nezhualcóyotl (tales como Chalco y Valle de Chalco Solidaridad), conforman un circuito migratorio interno-internacional, al que hemos denominado a lo largo de la investigación como Circuito Mixteca-Nueva York-Mixteca (véase mapa 1).

MAPA I
EL CIRCUITO MIGRATORIO ENTRE LA MIXTECA Y NUEVA YORK



FUENTE: elaboración y edición cartográfica de Carlos Galindo, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

Este artículo está organizado en cinco apartados. En el primero se presenta la estrategia metodológica para realizar la investigación, algunos de los dilemas y retos principales; el segundo apartado dibuja el trayecto de migración interna entre la Mixteca poblana y Nezhualcóyotl; el tercer apartado contiene algunos datos que permiten mostrar históricamente la conformación del municipio de Nezhualcóyotl como un territorio de migrantes, y particularmente pretende mostrar la relevancia de la migración mixteca a la zona metropolitana de la ciudad de México. El cuarto apartado reconstruye, a través de algunos relatos de vida, el trayecto Nezhualcóyotl-Nueva York, para mostrar, en la quinta parte, cuál es la relación entre los migrantes mixtecos poblanos y los migrantes de Nezhualcóyotl que experimentan la

ruta a Nueva York y cómo, finalmente, ambas migraciones son parte de la dinámica del circuito Mixteca-Nueva York-Mixteca, ideas que son recuperadas en el último apartado, en el cual se presentan algunas reflexiones finales que apuntan ciertos desafíos y tareas pendientes de esta investigación en curso.

Estrategia metodológica

Para documentar las historias de los mixtecos poblanos que migran a la zona metropolitana de la ciudad de México —particularmente a Ciudad Nezhualcóyotl— y luego van a Nueva York, he ensayado diferentes estrategias metodológicas de aproximación, dado que a diferencia de la investigación realizada en la región mixteca, en donde fue relativamente accesible llegar a los pueblos e introducirse en la dinámica local, en el caso de Nezhualcóyotl —un espacio urbano complejo en la zona metropolitana— ha sido difícil realizar trabajo etnográfico sistemático, luego he optado fundamentalmente por la realización puntual de algunas entrevistas en profundidad y la construcción de relatos de vida —como instrumento principal de recopilación de información— a través de la referencia ofrecida por personas que radican en la Mixteca, o bien de migrantes entrevistados en Nueva York durante el mes de julio de 2006, quienes me remitieron con sus familiares en Nezhualcóyotl y Valle de Chalco.

La investigación de campo con migrantes de Nezhualcóyotl se realizó entre los meses de abril y septiembre de 2006, con un total de veintiséis entrevistas, catorce realizadas en Ciudad Nezhualcóyotl, Chalco y Valle de Chalco Solidaridad, además de doce hechas en Nueva York. Adicionalmente, mantuve comunicación por correo electrónico durante ese mismo periodo con jóvenes de migración reciente, quienes salieron desde Nezhualcóyotl y actualmente residen en Nueva York.

Las entrevistas fueron organizadas de tal manera que la información recopilada puede estructurarse como relatos de vida, dado que contienen preguntas guiadas que, si bien respetaron los tiempos de la narrativa de vida de los informantes, también permitieron introducir preguntas semiestructuradas cuya finalidad fue responder a dos preocupaciones básicas: en una primera batería de preguntas, sobre la experiencia de participación en el proceso migratorio interno e internacional, relativas a motivaciones, estrategias, historias de viaje, formas de inserción laboral, redes e historia familiar. Además de un segundo conjunto de temas que se relacionan con las modalidades de vinculación entre los migrantes y los no migrantes, la frecuencia de los contactos, el intercambio de regalos y bienes, llamadas telefónicas, envío de dinero, asistencia a celebraciones, el papel de las fiestas, los grupos y las organizaciones en Nueva York.

La investigación de campo en el municipio de Nezhualcóyotl se ha realizado a través de la técnica de *bola de nieve* y ésta si bien es efectiva para trabajar en ese espacio tan densamente poblado, también presenta el riesgo de introducir sesgos en la información. Uno de ellos consiste en recuperar fundamentalmente los testimonios de personas conectadas a una misma red. Para romper la tendencia a

concentrarnos en una sola red entrevisté a personas que habitan en tres colonias de la cabecera municipal y no sólo a las personas que habitan en casas contiguas de la colonia México, donde se concentró la mayor parte de los contactos iniciales, establecidos a partir de la visita de campo a Nueva York. A estos primeros contactos sumé los conseguidos previamente en la Mixteca poblana, donde se encontró una mayor diversidad, al menos en lo relativo a los lugares de asentamiento de las personas entrevistadas de origen mixteco en Ciudad Nezhualcóyotl.

No obstante las limitaciones metodológicas, considero que los hallazgos son significativos para empezar a responder algunas preguntas que inspiraron inicialmente la segunda fase de la investigación, fundamentalmente para tejer respuestas a las siguientes interrogantes: ¿el trayecto Nezhualcóyotl-Nueva York forma parte efectivamente del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca? En su caso, ¿cuáles son los puntos de interconexión y cómo funcionan en el circuito? He partido de suponer que ambos trayectos internacionales se encuentran ligados, pero ¿cuál es la influencia que los migrantes mixtecos poblanos han tenido sobre los migrantes de Nezhualcóyotl en la ruta a Nueva York?, ¿cuáles son las diferencias entre estos dos flujos si pensamos que el desplazamiento internacional se emprendió desde diferentes contextos de socialización —uno desde el espacio urbano y otro directamente desde el ámbito rural—? y ¿cuáles son los efectos que estos flujos han tenido sobre las personas, los lugares y las formas de vinculación entre migrantes y no migrantes?

El trayecto de migración interna: de la Mixteca poblana a Nezhualcóyotl

La migración en la región mixteca ha experimentado diferentes etapas. Los desplazamientos regionales, en busca de empleos temporales, constituyeron una de las modalidades básicas de sobrevivencia para los habitantes de esta región. El trabajo agrícola en los campos cañeros, citrícolas y cafetaleros del estado de Veracruz, el trabajo en el ingenio de Atencingo en los alrededores de Izúcar de Matamoros, Puebla, hasta el continuo ir y venir a través de las mixtecas oaxaqueña, guerrerense y poblana para la comercialización y trueque de productos agrícolas y artesanales, así como la participación permanente en las diversas plazas regionales que se instalaron históricamente en diversos puntos de la Mixteca, constituyeron algunas de las actividades principales (véanse Rivera, 2004; 2006).

Otra etapa importante de la migración mixteca poblana tuvo lugar hacia las décadas de los sesenta y setenta, la cual fue en algunos momentos también temporal, pero sobre todo permanente, del campo hacia centros urbanos, incluyendo la zona metropolitana de la ciudad de México como un destino laboral relevante. La ciudad de Puebla, el puerto de Veracruz y, en general, la zona conurbada del Distrito Federal, y más tarde la ciudad de Cuernavaca y los alrededores de Cuautla, Morelos, fueron algunos de los destinos más recurrentes.

Así, en las décadas de los sesenta y setenta, varias familias mixtecas migraron hacia la ciudad de México y sus alrededores, se trataba fundamentalmente de una

migración laboral que poco a poco fue atrayendo a más personas, no sólo a hombres y familias completas, sino también a mujeres jóvenes solteras que consiguieron empleo como trabajadoras domésticas, por ejemplo, a través de sus conocidos, familiares y amigos que habían emigrado previamente. Algunos de los puntos importantes de asentamiento para estos migrantes fueron la zona oriente de la ciudad de México —en las inmediaciones de la avenida Zaragoza— además de la delegación Iztapalapa, se cuentan Ciudad Nezahualcóyotl, más tarde también el Valle de Chalco y Ecatepec, Estado de México, en ese momento en proceso de conurbación.

Mientras en la primera fase de migración continuaban siendo trabajadores rurales, empleados fundamentalmente en el corte de la caña de azúcar, el café y los cítricos, así como en algunos otros cultivos regionales (véanse Macías y Herrera, 1997), en la siguiente etapa se incorporaron al trabajo urbano, en la industria tabacalera, en la portuaria y metal-mecánica en el caso de la migración ocurrida hacia la zona industrial del puerto de Veracruz y las fábricas aledañas a la ciudad de México. En la ciudad de Puebla, se dedicaron sobre todo a realizar trabajo manual no industrial, muchos se incorporaron al sector de los servicios, como empleados de tiendas y almacenes, oficinistas, también al trabajo doméstico, la albañilería y la vendimia ambulante, entre otros. Algunos también consiguieron insertarse en la industria automotriz,² la textil y, en general en la maquila poblana; más tarde, algunos de ellos consiguieron también profesionalizarse.

Adicionalmente, al cierre del Programa Bracero —a mediados de la década de los sesenta— varias familias mixtecas decidieron establecerse en la zona metropolitana, para que sus hijos realizaran estudios profesionales o se desempeñaran en actividades diferentes de las del trabajo agrícola. La colonia Agrícola Oriental, en la zona oriente de la ciudad de México, es una de las mayormente mencionadas a lo largo de la investigación, tanto en la Mixteca como en Nueva York. Asimismo, fueron mencionados otros puntos relevantes de la delegación Iztapalapa, lugares donde diversas familias de ex braceros tanto de origen poblano, guerrerense y oaxaqueño decidieron establecerse al concluir el Programa Bracero; algunos de éstos lograron también comprar terrenos y empezar la construcción de sus viviendas en las inmediaciones de la ciudad de México, particularmente en lo que hoy conocemos como Ciudad Nezahualcóyotl.

No obstante, los mixtecos empezaron a vivir las consecuencias de la crisis agudizada hacia finales de los ochenta; en sus narrativas, relatan repetidamente cómo empezaron a experimentar el deterioro de los salarios regionales que obtenían en el trabajo industrial en el puerto de Veracruz,³ por un lado, pero también como cor-

² La empresa Volkswagen instalada en la ciudad de Puebla fue un lugar de atracción importante y, aunque no muchos mixtecos consiguieron insertarse de manera permanente, lo hicieron en diversos momentos de manera transitoria.

³ A partir de la crisis de 1982 se generaron dos procesos en el sector industrial veracruzano, los cuales se relacionan también con las medidas de reestructuración productiva: por un lado, la marginación de la industria tradicional y el fomento al sector petroquímico como prioritario y, por otro lado, la inversión de capitales privados y el retiro paulatino del Estado en la rama industrial, cuyas consecuencias fueron la desaparición, venta y/o reestructuración de algunas empresas estatales, tales como

tadores de café en la etapa más crítica de la caída de los precios internacionales de ese grano, que afectaron la producción en los campos cafetaleros de Veracruz, dando lugar a la sustitución de las fincas de café por otros cultivos y, en algunos casos, a la introducción de ganado en las antiguas fincas.

Por otro lado, la situación también se agudizó en relación con los empleos urbanos —tanto en la ciudad de Puebla como en la ciudad de México—. La zona metropolitana de la ciudad de México empezó a ser considerada como un destino con altos costos de manutención, cada vez más escasos empleos y peor remunerados, excepto en el ramo de la construcción que hacia principios de los noventa había tenido un importante auge debido a la construcción de muchos nuevos edificios y la proliferación de centros comerciales hacia la segunda mitad de los noventa, con algunas debacles a mitad de la década por la crisis de 1995.

No obstante este *boom* en la industria de la construcción, ésta ofrecía empleos sin ninguna seguridad laboral, pues una vez que las obras concluían, los trabajadores eran despedidos y podía pasar algún tiempo —a veces largo— mientras tomaban un nuevo empleo. Estas condicionantes también motivaron la aventura hacia destinos del *norte* y fundamentalmente hacia Estados Unidos, que parecía ofrecer —como incentivo principal— sobre todo mayores salarios, comparativamente con los que encontraban los mixtecos en sus opciones regionales y por supuesto locales, dado que el intercambio de productos regionales había cedido también su lugar a establecimientos de abarroteros locales que se encargaron de surtir algunos de los productos que, antes solamente los comerciantes en tránsito llevaban a las localidades; no obstante que las plazas semanales siguieron funcionando como espacios importantes para el comercio local, éstas se especializaron en productos perecederos y ropa, principalmente.

Así, en este periodo, la migración se prolongó hacia *el norte*, los flujos internacionales se incrementaron directamente desde la mixteca, pero la migración masiva de los noventa también se alimentó de los flujos de *segunda migración*, con familiares entre Chila de la Sal, Axutla, Tulcingo, y de los pueblos de la carretera hacia Tlapa, Guerrero, quienes habían emigrado desde finales de los años sesenta y hasta mediados de los años ochenta en primera instancia hacia la ciudad de México y Ciudad Nezahualcóyotl. Hacia la primera mitad de la década de los noventa, los migrantes de la zona metropolitana empezaron a desplazarse también de manera intensiva hacia Nueva York,⁴ fundamentalmente se asentaron en Queens y en el East Harlem en Manhattan (Rivera, 2006).

De tal suerte que, los migrantes mixtecos poblanos se encuentran vinculados con los de Nezahualcóyotl en primer lugar por el parentesco directo y el matrimonio,

la venta de ingenios azucareros y los casos de Tabamex, Conafrut, Anagsa, Fertimex, Fermex, Inme-café, Banrural y Auver —son algunos ejemplos relevantes—, generando un amplio desempleo regional (véase Galván y Méndez, 1992).

⁴ Según R. Smith (2006) en 1992, 15 por ciento de los inmigrantes mexicanos en Nueva York eran de la ciudad de México y la zona conurbada; hacia el año 2000, Smith estima que los migrantes de la zona metropolitana de la ciudad de México representan entre el 25 por ciento y 30 por ciento del total de migrantes mexicanos en la ciudad de Nueva York.

el paisanaje local, el compadrazgo, el uso de las redes tendidas por los mixtecos hacia Nueva York, en algunos casos la contratación de los mismos “polleros” y “coyotes”, pero también por ciertas prácticas translocales y transnacionales (que concatenan, en diferentes modalidades, los puntos del circuito), tales como las que se desarrollan a través de los servicios de paquetería regionales con enlace internacional, el transporte entre particulares que transitan cotidianamente entre la Mixteca y la zona metropolitana, prestando servicios especiales a quienes llegan al aeropuerto de la ciudad de México procedentes de Nueva York, por ejemplo; además de los servicios que prestan coyotes y polleros, los rituales religiosos, las fiestas patronales y cívicas que siguen convocando a los paisanos que han emigrado, asimismo el desarrollo de algunas organizaciones familiares, o bien a través de las actividades que desarrollan algunos agentes locales, actualizando continuamente los vínculos entre estos espacios que ligan diversos puntos al interior del país con la ciudad de Nueva York (véase Rivera, 2006)

Nezahualcóyotl, Estado de México: territorio de migrantes

Nezahualcóyotl fue fundado el 3 de abril de 1963. Los terrenos que hoy conforman el municipio de Nezahualcóyotl pertenecen históricamente al Lago de Texcoco en la zona metropolitana de la ciudad de México, el cual fue desecado entre 1912 y 1932. Una vez que concluyó el proceso de desecación, inició la historia de asentamientos en el antiguo vaso de Texcoco. Los terrenos de propiedad federal empezaron a ser vendidos a bajo costo, pues carecían de servicios públicos básicos. Hacia la década de los cuarenta, con la construcción del bordo de Xochiaca y el túnel de Tequixquiác se generó la afluencia masiva de habitantes de la ciudad de México y de otras entidades, quienes buscaban asentarse en la zona metropolitana y contaban con pocos recursos para hacerlo. Lo anterior propició la formación de las primeras colonias, entre las que se encuentran Juárez Pantitlán, México, el Sol y el barrio de Juárez o San Juan. En 1953, ya existían trece colonias proletarias sumamente pobladas; seis años más tarde, en 1959, había 33 colonias. La explosión demográfica y las condiciones de falta de servicios e infraestructura generaron que los pobladores se organizaran y empezaran a demandar que las colonias se agruparan en fraccionamientos habitacionales, con el objetivo de tener una representación en la gestión urbana del territorio y exigir atención gubernamental, no sólo federal, sino del gobierno del Estado de México (Secretaría de Gobernación, 1999b).

La organización de las colonias en el ex vaso de Texcoco provocó cierto reordenamiento administrativo del territorio, y en 1963 uno de los cuatro principales fraccionamientos de colonias de la región Texcoco fue separado administrativamente del municipio de Chimalhuacán —en respuesta a las peticiones hechas por un grupo gestor de fraccionamientos— y se constituyó entonces como un municipio independiente: municipio Nezahualcóyotl. No obstante, el proceso de lotificación y regularización de los terrenos ha sido largo y hasta la década de los noventa la regularización de la tenencia de la tierra y la dotación de servicios ha sido una demanda constante de la población del municipio.

Actualmente, el municipio de Nezahualcóyotl se encuentra inserto en la zona conurbada de la ciudad de México, en la porción oriental del Valle de México. Limita al noroeste con el municipio de Ecatepec y la zona federal del Lago de Texcoco; al oeste con las delegaciones Gustavo A. Madero y Venustiano Carranza del Distrito Federal; al este con los municipios de La Paz, Chimalhuacán y Atenco, Estado de México; al sur con las delegaciones Iztapalapa e Iztacalco del Distrito Federal. El territorio municipal se divide en dos grandes zonas: la norte y la sur, y se conforma por la cabecera municipal, cuyo nombre es Ciudad Nezahualcóyotl y dos delegaciones administrativas: Neza II y Carlos Hank González. En la cabecera municipal se concentra la gran mayoría de la población (el 99.9 por ciento) y se distribuye a lo largo de 86 colonias.

El total de la población en el año 2000 fue de 1 225 972 habitantes, el 52 por ciento del sexo femenino y el 48 por ciento del sexo masculino. Dada su localización en la zona metropolitana y el hecho de ser un municipio de reciente creación, sus habitantes provienen de casi todos los estados del país; es decir, este municipio es producto, por un lado, de la migración interna hacia la zona metropolitana del Valle de México y, por el otro, también de cierto proceso de proletarización de los habitantes de la ciudad de México, que entre 1970 y 1980 vieron mermadas sus condiciones de vida, desplazándose hacia la periferia de la zona metropolitana. Entre 1970 y 1980, la tasa de crecimiento poblacional de Nezahualcóyotl fue del 8.7 por ciento, doblando prácticamente el promedio estatal; pero a partir de la década de los ochenta el decrecimiento ha sido constante. Según el censo del año 2000, la población de Nezahualcóyotl procede en su mayoría del Distrito Federal (44.5 por ciento) y el resto de otros estados, fundamentalmente de municipios localizados en zonas rurales del país. Es notable que Nezahualcóyotl reporta una población significativa hablante de alguna lengua indígena, más de 15 000 personas con esta característica. Otro dato interesante que da cuenta de la composición demográfica del municipio es que el 67 por ciento de la población no nació en el Estado de México. El primer grupo de los habitantes de Nezahualcóyotl no nacidos en esta entidad está constituido —como hemos previamente apuntado— por personas que son originarias del Distrito Federal, seguido por quienes nacieron en el estado de Puebla, y en orden sucesivo se encuentran los originarios de Oaxaca, luego los procedentes de Michoacán, Guanajuato, Veracruz e Hidalgo, por mencionar los principales; pero cabe señalar que todos los estados del país cuentan con inmigrantes en Nezahualcóyotl (INEGI, 2000).

Un dato adicional sobre el comportamiento demográfico en la zona metropolitana de la ciudad de México es que, en la década que comprende entre 1980 y 1990, la población procedente del estado de Puebla creció en más de once puntos porcentuales (INEGI, 1980 y 1990), mientras el crecimiento neto de la población del municipio de Nezahualcóyotl y de los municipios que integran la región oriente de la zona metropolitana fue negativo en esa misma década. De tal suerte que la migración del estado de Puebla hacia la zona metropolitana fue una constante en esa década y en la siguiente (1990-2000) —aunque en esta última no con la misma intensidad que en la anterior—; de manera paralela, fue regular también la migración

desde los municipios de la Mixteca del estado de Puebla hacia destinos internacionales (Rivera, 2004).

Consideremos algunos datos que revelan la intensidad migratoria de los municipios mixtecos en los últimos años. Los tres del estado de Puebla que presentaron más alta intensidad migratoria en el año 2000, clasificados con un grado de intensidad migratoria internacional *muy alta*, se localizan en la parte sur de la región Mixteca (municipios que comparten entre sí límites municipales) y son Chila de la Sal con el índice más alto (4.6), Axutla (3.23) y Tulcingo de Valle (3). Éstos muestran un índice similar o a veces mayor que el que registraron los municipios de más alta intensidad migratoria en la región tradicional histórica de la migración mexicana a Estados Unidos en el año 2000, por ejemplo, similares a los que registran los municipios de estados como Zacatecas y Michoacán, en el occidente de México (Conapo, 2002). Sin duda, el índice refleja la intensidad de los movimientos migratorios recientes y no da cuenta de su profundidad y continuidad histórica, no obstante constituye un dato relevante para mostrar la dinámica contemporánea de los flujos migratorios.

En el caso de Nezhualcóyotl podemos notar que este índice se encuentra clasificado como de baja intensidad migratoria, debido a que si bien el número de migrantes que salen de Nezhualcóyotl a destinos internacionales es importante en términos absolutos (más de cincuenta mil registró el censo del año 2000), no lo es en términos relativos, dado que se trata de un espacio densamente poblado y atravesado por dinámicas constantes de movilidades temporales interregionales e intermunicipales, migración interna e internacional a la vez. Mientras, los municipios mixtecos mencionados cuentan con una población menor de ocho mil habitantes —es el caso de Tulcingo de Valle— o casos como el de Chila y Axutla que no alcanzan los dos mil habitantes. De forma tal que, el impacto de la migración internacional sobre estos lugares es sin duda diferenciado y responde a diversas lógicas de inserción regional e internacional.

En el siguiente apartado se presentan algunos relatos de vida que permiten ilustrar la forma en la que los migrantes de Nezhualcóyotl se han incorporado a la dinámica de la migración internacional.

Los migrantes de Nezhualcóyotl en el circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: el trayecto Nezhualcóyotl-Nueva York

A diferencia de las historias que documentamos acerca de los migrantes mixtecos pioneros en Estados Unidos y particularmente en Nueva York, para la investigación relacionada con el trayecto Mixteca-Nueva York (Rivera, 2004 y 2006), en Nezhualcóyotl no contamos con evidencia sistemática acerca de quiénes fueron los primeros que migraron *al norte*, algunas familias han compartido sus relatos acerca de cuándo y cómo los habitantes de Nezhualcóyotl empezaron a viajar a Estados Unidos:

Cuando llegamos a vivir ya se oía mucho de unos señores que vivían acá para la México [una colonia de Nezhualcóyotl] y que iban y venían según esto a California, no sé bien por dónde. Pero una comadre le compraba alguna ropita para sus muchachos, y mucha gente les encargaba sus cosas, y una vez me vino a vender unas telas que dizque americanas y me contó que ella y su marido eran de Oaxaca y que tenían ya algunos años que se habían ido, bueno su marido había sido de esos braceros y ella pues se fue después con él cuando él ya se le quedó allá en la California, pero éstos eran de los que más se oían, los de Oaxaca ya le sabían a eso de irse, nosotros pues estábamos como que más cerrados para atrevernos... eso que le digo debe haber sido como en el 75, porque mi primer hijo estaba *rechiquito* (mujer de origen mixteco, ex migrante a Nueva York, Nezhualcóyotl, abril de 2006).

Pues desde cuando que iban, aquí teníamos un vecino que había ido desde que había eso de la braceada, ya ve que hubo eso de trabajar en los ferrocarriles y en la agricultura allá en el norte, pero entonces sí de legales. Ése que le cuento vivía aquí junto cuando nosotros llegamos, ya estaba viejo y había andado por allá, yo lo que sabía que los que después le habían seguido eran sus chamacos, tenía uno que decían que era el dueño de un restaurante que estaba aquí hacia el centro y que luego lo cerraron porque parece que mataron a uno allí. Pero éste había sido de los braceros y no sé bien de qué pueblo mero era, pero era de Oaxaca, lo venía a ver mucha gente de por allá y bueno pues nosotros veníamos pues de allí cerca... pues de este lado de Puebla... Decía que cuando llegó aquí, él ya había andado allá y sólo vivía temporadas acá cuando había lluvias y luego se iba a trabajar en la milpa allá a su pueblo, así que no siempre estaba aquí, aunque doña Meche sí se quedaba porque tenía una pata enferma, éste todavía se veía fuerte, porque dice que fue cuando estaba joven, ande usted que fue como en los cincuentas y aquí también fue de los primeros que hizo casa y todo, vivían bien [...], pero ya hace como diez años que se murió y creo que así se lo llevaron para su pueblo para sepultarlo (hombre de origen poblano, no migrante, padre de migrantes contemporáneos a Nueva York, abril de 2006).

Los diversos relatos con los que contamos revelan que la migración a Estados Unidos era una experiencia conocida para muchos de los habitantes que poblaron Ciudad Nezhualcóyotl durante los años sesenta, pero que se trataba fundamentalmente de una experiencia emprendida desde sus lugares de origen, desde los pueblos de Oaxaca, Michoacán, Puebla y Guerrero —al menos todas las historias convergen en personas originarias de estos cuatro estados, quienes habían ido particularmente a trabajar al estado de California, durante el Programa Bracero—. Algunos revelaron que la razón por la cual ciertos vecinos se establecieron en Nezhualcóyotl fue porque ya habían ido a Estados Unidos y entonces contaban con recursos para construir alguna casa modesta de ladrillo, pero que muchas de estas casas no se habitaban de manera permanente, las personas iban y venían constantemente a sus pueblos de origen, ya sea los fines de semana o bien en los periodos de vacaciones escolares, en el tiempo de la cosecha y la siembra, o bien durante las fiestas patronales.

En el caso de los desplazamientos contemporáneos, algunas familias señalan que desde hace por lo menos veinte años empezaron a saber de mujeres que vivían solas

con sus hijos, porque sus maridos se habían ido. Cuentan, por ejemplo, la historia de tres hermanos que se fueron a California al inicio de la década de los setenta, y dejaron a sus familias establecidas en Nezhualcōyotl. Estos migrantes sólo venían cada dos o tres años a visitar a las familias y mientras no estaban, enviaban dinero y ropa desde allá:

Yo me acuerdo porque la hija de Marta estaba con Luci en la escuela y uno allí veía que siempre andaban bien vestiditos todos los hijos y a mi hija le contaban que la ropa era americana porque su papá se las mandaba, pero le hablo de hace tiempo, Luci ya hasta se casó [...] no sé [...] por allí de 1978 (mujer, no migrante, madre de hijos migrantes contemporáneos en Nueva York, abril de 2006).

Uno de los datos que aparece constantemente en los relatos es que las personas que tenían familiares en California recibían ropa y dinero desde Estados Unidos; no obstante, cuando preguntamos directamente acerca de los envíos que reciben las familias que actualmente tienen algún miembro en Estados Unidos, coincidieron en comentar que muy de vez en cuando recibían dinero, pues en los casos de las personas entrevistadas, la mayoría de éstas tienen hijos jóvenes en Nueva York o en Los Ángeles, y los migrantes no son jefes de familia, cuando menos no en la familia a la cual pertenece la persona entrevistada.

De los primeros casos que pudimos documentar con experiencia en Nueva York se encuentran quienes viajaron a principios de la década de los ochenta; por ejemplo, un hombre que viajó justo en 1980 y que actualmente vive en Nueva York, en el condado de Queens. Este caso nos permite ilustrar la presencia de originarios de Nezhualcōyotl en Nueva York desde esa década:

Me vine con Sósimo, un primo de allá del rancho, que nos hicimos carnales una vez que yo fui para allá a una fiesta del pueblo [...] él era algunos años más grande que yo y yo pensé que sí sabía cómo venirse, su papá nos ayudó mucho [...] mi papá también era de allá, le dicen Progreso al rancho [localidad en la Mixteca poblana] desde entonces, pues nos vinimos a darle acá, yo allá bien a bien todavía no trabajaba muy *deveras*, pues sólo tenía chambas aquí y por allí, luego me iba a descargar camiones, o en los talleres a hacer tachas, pero nada bueno. Así que me vine bien chavo [...] era me acuerdo 1980, me acuerdo que acá cumplí los quince y mi mamá lloraba mucho cuando le llamaba de vez en cuando [...] ¡Y qué me iba a imaginar allá tener un negocio como éste! [...] las tortas acá les gustan mucho, las hago de todo lo que puedas imaginarte, hasta he inventado algunas que allá no había, y me va bien [...] aquí me casé, tengo mis tres hijos y todo, no creo que me vaya, mi mujer es de Puebla, pero mis hijos están bien hechos a acá (hombre, migrante documentado, con negocio propio semiambulante, Nueva York, julio de 2006).

Los casos revelan que algunos de los empleos iniciales de la mayor parte de quienes viajaron durante la década de los ochenta fueron, al igual que para los poblanos mixtecos, en las diversas categorías laborales en restaurantes, hoteles, lavanderías, tintorerías y algunas tiendas de abarrotes y barras de *delis*; pero algunos de estos migrantes de Nezhualcōyotl se han insertado más recientemente, después de residir algunos años en Nueva York, en otro tipo de empleos, diferenciándose de la trayec-

toría laboral que comúnmente siguen los poblanos mixtecos, entre éstos destacan quienes se han insertado en el diseño de tatuajes, *piercing*, salones de belleza, bares, imprentas y a medida que acumulan más años de estancia en la ciudad se alejan de los empleos en restaurantes. Algunos de los migrantes de Nezhualcóyotl actualmente tienen un negocio establecido o semiambulante (fundamentalmente para la venta de tacos, tortas, tamales y en nuestros relatos documentamos el caso de una persona que es propietaria de un bar). Comparativamente, los poblanos mixtecos han hecho larga carrera, sobre todo en los restaurantes, y muchos de ellos han llegado a desempeñarse como chefs en reconocidos restaurantes de la Gran Manzana; algunos más han comprado restaurantes donde anteriormente fueron empleados y otros más han establecido tiendas de abarrotes para la venta de productos mexicanos, o bien fondas y restaurantes para la venta de comida regional, así como también de comida internacional o étnica, según la experiencia previa de trabajo en restaurantes (Rivera, 2004; Herrera, 2005).

En suma, los nichos del mercado de trabajo que cultivan estos migrantes, con experiencia urbana previa, apuntan a la diversificación; aunque cuando comparamos la trayectoria laboral entre los migrantes que salen desde Nezhualcóyotl y que arribaron a Nueva York en la década de los ochenta, respecto de los migrantes recientes también de Nezhualcóyotl (de la segunda mitad de los noventa y de los años dos mil) encontramos que los de más reciente migración trabajan en restaurantes, pero también de manera significativa en bares, billares, discotecas y salones de música; en muchos de estos lugares no necesariamente trabajan con compañeros del mismo origen, ni siquiera con migrantes connacionales; mientras, en el caso de los jóvenes mixtecos que salieron en este último periodo, pero que fueron directamente desde la Mixteca, destaca persistentemente el hecho de que se emplean en los restaurantes, inician su carrera como lavaplatos y realizan servicios de aseo en restaurantes y oficinas, tal y como lo han hecho históricamente los migrantes mixtecos en las décadas anteriores. A diferencia de los de Nezhualcóyotl, para los mixtecos, tener compañeros de trabajo de origen mexicano, e incluso particularmente compañeros poblanos, fue una constante a lo largo de las entrevistas realizadas en la primera fase de esta investigación.

De tal suerte que, no obstante el nexo entre los migrantes mixtecos y los migrantes de Nezhualcóyotl que toman la ruta a Nueva York, pareciera que el contexto de salida influye en alguna forma sobre las modalidades de inserción laboral, cuando menos la primera evidencia apunta a que la experiencia urbana de los jóvenes que salen de Nezhualcóyotl les permite diferenciarse laboralmente respecto de algunos empleos en los que tradicionalmente se insertan y permanecen los migrantes recién llegados de la Mixteca poblana. Estos nichos en el mercado de trabajo, comúnmente propios de los migrantes recientes (Herrera, 2005) siguen siendo un espacio propicio para la inserción de los jóvenes de Nezhualcóyotl, por lo menos cuando recién arriban a la ciudad, pero de manera importante hoy observamos cierta tendencia hacia la diversificación de empleos, los cuales, por cierto, siguen localizándose en el sector de los servicios, pero en otras actividades que en alguna suerte reclaman de la experiencia urbana previa:

Sí me enseñaron algo cuando llegué, pero yo hacía perforaciones y *piercing* en Neza, quizás no con toda la técnica de aquí, pero sabía; a ellos les gusta que tú sepas y que te guste, porque cuando tú ni le sabes nada, nomás ni te contratan [...] Yo también había hecho algo de tatuaje, pero eso sí que es diferente acá, digamos que hay otras técnicas que pueden ser más *chidas* [...] En Neza también me gustaba el tatuaje, aunque el que sabía más de eso era mi carnal..., ahora vive de eso aquí (hombre joven, originario de Nezahualcóyotl, migrante indocumentado en Nueva York; Nueva York, julio de 2006).

La relación entre migrantes mixtecos y migrantes de Nezahualcóyotl en la experiencia de ir a Nueva York

A partir de las 26 entrevistas hechas con profundidad presentamos en un cuadro algunas *secuencias* por lugar y periodo de tiempo —con base en los *relatos de vida* de migrantes vinculados a los tres lugares inmersos en el circuito: la Mixteca, Ciudad Nezahualcóyotl y Nueva York—. Se observa que no existe un patrón definido en relación con las trayectorias migratorias y las secuencias vitales, sino múltiples intersecciones y modalidades para migrar, para trabajar, para establecerse en los lugares de destino e incluso para retornar; asimismo, no todas las movilidades y migraciones responden necesariamente a la obtención de un empleo, como se ve en el siguiente cuadro.

Estas siete secuencias de vida ilustran algunas tendencias encontradas en 26 relatos. El objetivo de este cuadro es mostrar cómo los cambios de lugar de residencia, las diversas movilidades y ocupaciones están asociados a diferentes eventos personales, familiares, pero también regionales y globales; es decir, intenta dar cuenta de la complejidad que conlleva el acto de migrar. Las secuencias no pretenden ilustrar procesos lineales en las movilidades y las migraciones, sino por el contrario, pretenden problematizar las explicaciones monocausales de los desplazamientos y las trayectorias laborales, con el objetivo de enriquecer el análisis acerca de las formas en las cuales los migrantes se vinculan de manera contingente hacia ciertos lugares y procesos.

De estos siete casos, los cuales representamos en el cuadro con una letra en la primera columna, cuatro registran su nacimiento en algún pueblo de la Mixteca, dos en Ciudad Nezahualcóyotl y uno en la ciudad de Puebla, y el común denominador es que todos han vivido en Nueva York en algún momento de su vida, de tal forma que su relación con los habitantes de la Mixteca es diversa, en algunos casos es por nacimiento (A, C, D, F), en otros por parentesco (hijo de una persona nacida en la Mixteca) (los casos B y G). El momento vital en el que cada una de estas personas ha transitado por la Mixteca, o bien por Nezahualcóyotl también es variable; un caso (G) donde físicamente esa persona nunca estuvo en la Mixteca, pero hace evidente a lo largo de su relato de vida que tiene nexos de parentesco, que lo involucraron en la dinámica migratoria de la Mixteca poblana y que tales nexos lo llevaron a Nueva York, y luego, se puede suponer que G es un participante de las redes y las prácticas que atraviesan por el circuito Mixteca-Nueva York-Mixteca.

CUADRO 1

SECUENCIA DE VIDA DE MIGRANTES INTERNACIONALES POR LUGAR Y PERIODO DE TIEMPO VIVIDO

A	Tulcingo de Valle, Pue. (1980-1983)	Nezahualcóyotl (1984-1994)	Nueva York (1994-2006)
B	Nezahualcóyotl (1984-1984)	Michoacán/Puebla (1984-1988)	Nueva York (1988-2006)
C	Tulcingo, Pue. (1974-1984)	Nueva York (1985-1990)	Nezahualcóyotl (1990-1993)
			Nueva York (1993-1998)
			L. A. (1999-2000)
			Nueva York (2000-2006)
D	Chila de la Sal, Pue. (1964-1980)	Nueva York (1980-1989)	Tulcingo (1990-1993)
			Nueva York (1994-2004)
			Nezahualcóyotl (2004)
			Valle de Chalco (2005-2006)
E	Cd. de Puebla (1964-1968)	Nezahualcóyotl (1969-1975)	Progreso, Acatlán, Pue. (1976-1979)
			Nueva York (1980-2006)
F	Acatlán, Pue. (1963-1976)	Nezahualcóyotl (1977-1982)	Nueva Jersey (1982-1983)
			Nueva York (1983-2006)
G	Nezahualcóyotl (1982-1996)	Nueva York (1996-2001)	Nezahualcóyotl (2001-2006)

FUENTE: elaboración propia, a partir de 26 entrevistas realizadas en Nueva York, Ciudad Nezahualcóyotl, Chalco y Valle de Chalco Solidaridad, Estado de México, durante 2006.

Respecto de las estrategias para *emprender el viaje a Nueva York* encontramos tres modalidades básicas: quienes nacen y salen directamente desde Nezhualcóyotl a Nueva York (G), quienes nacen en la Mixteca, migran a Nezhualcóyotl y luego lo hacen a Nueva York (B, F); o quienes nacen en Nezhualcóyotl, luego van a la Mixteca y de allí migran a Nueva York. Lo que observamos en la mayoría de los casos analizados para construir las secuencias y relatos de vida es que existe una gran movilidad entre estos lugares, y que tales cambios de residencia responden a eventos tales como el hecho de que los padres migraron desde la Mixteca a la zona metropolitana a buscar un empleo; varios de estos casos reportan que la razón de la migración no fue por el padre-migrante, sino por la madre; encontramos un número relevante de mujeres que migraron a la zona metropolitana para insertarse en el trabajo doméstico, generalmente animadas o transportadas por algún familiar o compadre, y eso explica que los hijos de éstas nacieran en Ciudad Nezhualcóyotl. O bien como lo ilustra el caso A, donde el lugar de nacimiento es Tulcingo de Valle, debido a que los padres de A decidieron que naciera en el lugar de origen de ambos —a pesar de que éstos vivían en Nezhualcóyotl— y eso definió que A pasara los primeros cuatro años de vida bajo el cuidado de los abuelos en ese municipio mixteco. El papel de los abuelos como cuidadores principales durante la infancia aparece de manera reiterada en casi todos los relatos de vida que hemos recopilado en esta fase.

El tiempo de estancia de estos migrantes en Nueva York es tan variable como el que registran los migrantes mixtecos que van directamente desde la Mixteca a Nueva York (véase Rivera, 2006), aunque destacan en este caso quienes realizan un solo viaje y se establecen por largo tiempo en la ciudad de Nueva York, aunque esto no implica que en esos largos periodos de residencia no realizaron visitas a México, de hecho ellos viajaron hacia los pueblos de origen en más de una ocasión. Otros realizaron estancias por varios años en Nueva York para luego volver por periodos similares a los pueblos de la Mixteca o bien a Nezhualcóyotl. Tenemos también un caso muy interesante en estas secuencias, que no es excepcional, de hecho encontramos cuatro casos más con esta característica en los relatos vitales: el migrante no tuvo experiencia de migración interna previa a su desplazamiento internacional, pero una vez que decidió volver a México, después de vivir 19 años en Nueva York, retornó a Ciudad Nezhualcóyotl de manera transitoria y construyó su casa en el municipio vecino a Nezhualcóyotl, en Valle de Chalco, no obstante que había salido directamente desde la Mixteca a Nueva York.

Otros retornados que registramos en nuestros relatos de vida dan cuenta de secuencias migratorias directas o lineales, es decir, retornan al lugar desde el cual salieron y sólo realizan un viaje a Nueva York, como el caso G que presentamos en el cuadro 1: sale de Nezhualcóyotl y regresa al mismo lugar, después de haber vivido cinco años en Nueva York. Esta última secuencia es una de las más comunes entre los jóvenes que logramos entrevistar y que han retornado para establecerse en Ciudad Nezhualcóyotl. Una de las características principales de las secuencias lineales es que se trata de personas menores de treinta años, población que en la última década ha registrado mayor actividad migratoria a destinos internacionales,

desde la zona metropolitana de la ciudad de México y también desde otros espacios urbanos en el país (Durand y Massey, 2003).

Reflexiones finales

En este artículo hemos mostrado cómo los flujos de personas se concatenan en un mismo circuito migratorio, en periodos históricos largos; no obstante, la concepción de circuito migratorio en esta investigación implica no sólo la vinculación entre espacios geográficos ligados por migraciones o por desplazamientos temporales, sino la construcción de otros lugares conectados a través de vínculos y prácticas transnacionales, y por esta razón subrayamos también cómo los procesos de vinculación entre estos espacios analizados no implican necesariamente haber migrado, ni tener relaciones de parentesco directo, sino estar involucrado en una red, quizás a través de vínculos que pudieran ser considerados “débiles” (Granovetter, 1973; 1983), como ser llevado desde Nezhualcóyotl por un coyote de la región mixteca, pero no tener un nexo directo de parentesco mixteco, por ejemplo; o haber conocido a un amigo o compañero de trabajo en Nezhualcóyotl que *lo conectó* a Nueva York con algún pariente o compadre y que esta relación definiera el viaje a Nueva York y no a otro destino internacional, por ejemplo; o bien no moverse del lugar de origen, permanecer asentado en alguna localidad de la Mixteca poblana o en la zona metropolitana, pero estar en contacto con una persona migrante a través de cartas, llamadas telefónicas, historias narradas, enviar y/o recibir regalos, ser receptor de remesas, intercambiar recetas de cocina, remedios caseros, etc., vínculos de intercambio que permiten a “un sedentario” actualizarse en la red y estar activo en una relación transnacional o más concretamente en una relación translocal a distancia, e incluso ser “un participante activo” en el circuito, aun sin haber movido un pie de su lugar de residencia/origen.

Los relatos de vida permiten mostrar cómo los no migrantes también están involucrados en la dinámica del circuito migratorio; adicionalmente, las secuencias de vida de los migrantes permitieron mostrar la influencia que los vínculos “fuertes” tienen sobre la conformación del circuito. No obstante, ambos, los vínculos “fuertes” y los “débiles” (Granovetter, 1983) contribuyen a fortalecer la dinámica de las redes sociales y a dibujar trayectos que se concatenan en circuitos migratorios.

Así, el involucramiento en redes sociales y el desarrollo de prácticas transnacionales pueden contribuir a crear o transformar lugares geográficos en lugares simbólicos de encuentro e intercambio y dibujar persistentemente, a través de estos flujos, la figura del circuito; e incluso los no migrantes pueden contribuir a generar *nodos* importantes, donde las historias de las personas que habitan estos lugares y, en general las personas involucradas en estos trayectos, pueden converger y generar intersecciones, concatenar otras rutas y trayectos, finalmente construir historias de vida influidas por la experiencia migratoria, aun sin ser jamás un migrante.

Sin duda, la conformación de estos circuitos es dinámica y sólo podemos tener una fotografía del momento a través de esta investigación, pues continuamente se

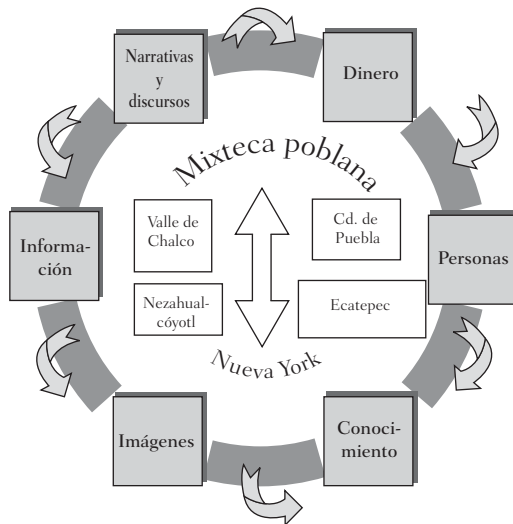
reconstituyen las relaciones sociales y los vínculos, e incluso se enlazan otras personas, y nuevos lugares, como más recientemente ocurrió con Valle de Chalco y en alguna forma había ocurrido dos décadas antes con Nezahualcóyotl, sitios que se volvieron relevantes para la vida de las personas que se relacionan hacia estos espacios involucrados en el circuito, aun cuando no todos lo hacen físicamente.

De hecho, algunos de los agentes conectores del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca no necesariamente son migrantes activos contemporáneos, algunos lo fueron una vez; otros hoy son transeúntes constantes por sólo un trayecto interno, pero siguen jugando roles cruciales en el enlace de los tres trayectos identificados como parte de este circuito, incluso algunos de ellos nunca fueron migrantes internacionales y hoy siguen asentados en sus lugares de origen en la Mixteca o Nezahualcóyotl. En suma, nos interesa mostrar cómo las lógicas de la vinculación entre estos espacios pueden contribuir a seguir prefigurando la dinámica del circuito y empezar a entender cuáles son los efectos socioespaciales y relacionales en cada uno de estos puntos que se enlazan de manera diferente, no sólo en términos temporales, sino relacionales y funcionales en la dinámica de un circuito migratorio.

Finalmente, la figura del circuito no sólo hace referencia a la circulación de flujos de personas, en un sentido demográfico, sino también de bienes simbólicos y dinero que lubrican cotidianamente los engranajes del circuito y lo hacen funcionar de manera efectiva; por esa razón, una tarea pendiente de esta investigación es el análisis del segundo conjunto de temas planteados en la estrategia metodológica, a fin de entender las formas diferenciadas de vinculación e intercambio simbólico que hacen posible que dos trayectos internacionales se interconecten, pero que a la vez que ambas experiencias tengan también diferentes efectos, tanto en las formas de inserción en los llamados lugares de destino como de retorno e influencia sobre los lugares de origen. Así, el objetivo de este primer producto de investigación es contribuir, con un grano de arena, a la reconceptualización de las fronteras de la vida social y dar cuenta de que los vínculos y las prácticas de los sujetos contemporáneos rebasan las fronteras locales, regionales y nacionales, dentro de las cuales tradicionalmente estudiamos las relaciones sociales —como contenedores que clasifican y separan—, además de que pretendemos reflexionar sobre otros lugares y otras fronteras que se construyen en el ir y venir (de personas, bienes simbólicos y dinero) y que también delinear y *performan* la vida social contemporánea (véase la figura 1).

Sin más, este documento ofrece algunos de los primeros hallazgos, la investigación está en curso y aspira a generar datos que contribuyan a entender la complejidad de los vínculos y las relaciones en este circuito migratorio.

FIGURA 1
EL CIRCUITO MIGRATORIO MIXTECA- NUEVA YORK- MIXTECA



FUENTE: elaboración propia.

Fuentes

ARIAS, PATRICIA y OFELIA WOO

2004 "La migración urbana hacia Estados Unidos. Tres ejemplos de la zona metropolitana de Guadalajara", *Papeles de Población*, no. 42 (octubre-diciembre): 37-72.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (Conapo)

2002 *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000*. México: Consejo Nacional de Población (Colección Índices Sociodemográficos).

DURAND, JORGE y DOUGLAS S. MASSEY

2003 *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.

GALVÁN, ELEAZAR y ARTURO MÉNDEZ

1992 "Crisis y reestructuración económica en Veracruz", en Raúl Arias y C. Núñez, coords., *Veracruz. La difícil transición a la modernidad*. Xalapa, Ver.: Centro de Estudios Agrarios-Taller de Análisis de la Coyuntura en Veracruz.

GRANOVETTER, MARK

- 1973 "The Strength of Weak Ties", *American Journal of Sociology* 78, no. 6: 1360-1380.
- 1983 "The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited", en Peter V. Marsden y Nan Lin, eds., *Social Structure and Network Analysis*. Newbury Park, Calif.: Sage Publications, 105-130.

HERRERA LIMA, FERNANDO F.

- 2005 *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (Serie Ensayo, no. 82).

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)

- Varios años *Censo General de Población y Vivienda, 1970, 1980, 1990 y 2000*. México: INEGI.

MACIAS, SAÚL y FERNANDO HERRERA, eds.

- 1997 *Migración laboral internacional*. Puebla, Pue.: Pensamiento Económico, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

RIVERA SÁNCHEZ, LILIANA

- 2004 "Belongings and Identities: Migrants between the Mixteca and New York". Nueva York, N.Y.: New School for Social Research, Ph. D. Dissertation in Sociology, junio.
- 2006 *La formación de un circuito migratorio: los flujos migratorios desde la región Mixteca del Estado de Puebla, México*. Primer informe de investigación para el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, primer cuatrimestre.

RIVERA SÁNCHEZ, LILIANA y FERNANDO LOZANO ASCENCIO

- 2006 "Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración", *Revista Migración y Desarrollo*, no. 6.

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN

- 1999a *Enciclopedia de los municipios de México: Chalco, Estado de México*. México: Secretaría de Gobernación.
- 1999b *Enciclopedia de los municipios de México: Nezahualcóyotl, Estado de México*. México: Secretaría de Gobernación.
- 1999c *Enciclopedia de los municipios de México: Valle de Chalco Solidaridad, Estado de México*. México: Secretaría de Gobernación.

SMITH, ROBERT COURTNEY

- 2006 *Mexican New York. Transnational Lives of New Immigrants*. Berkeley: University of California Press.

NAHUAS EN ESTADOS UNIDOS

“CAPITALES MIGRATORIAS” DE UNA REGIÓN INDÍGENA DEL SUR DE MÉXICO

*Martha García Ortega**

Introducción

Una de las principales cuotas culturales y laborales de la presencia latina en Estados Unidos la aportan los inmigrantes indígenas provenientes de distintas regiones del continente americano. Muchos de ellos son experimentados viajeros que por siglos se han insertado en las tendencias del mercado laboral global; también, de manera recurrente, cruzan las fronteras nacionales inmediatas impuestas por la fragmentación de sus territorios ancestrales. Otros más, como los indígenas mexicanos, extendieron y diversificaron sus trayectos más allá de sus rutas de movilidad nacional dirigiéndose “al norte” y construyendo variadas redes migratorias en ese tránsito.¹

Así como lo han vivido en sus respectivos países, los indígenas de esa “parte latina” de América se acomodan en espacios pluriculturales en los lugares de sus destinos migratorios, es decir, están acostumbrados a las relaciones interétnicas producto de sus prácticas itinerantes de integración y de sujeción histórica. En las actuales condiciones, las sociedades revelan que su diversidad cultural, en esa mezcla de historias profundas y emergentes, se configura a partir de sus pueblos originarios, así como de los inmigrantes no sólo diferentes por sus nacionalidades sino además por sus múltiples filiaciones étnicas.

Si se reconoce, entonces, que la heterogeneidad característica de la población latina en Estados Unidos se dibuja por la presencia de inmigrantes de grupos étnicos de diversos países, en este artículo se podrá ubicar dentro de los contingentes mexicanos a los nahuas originarios del Alto Balsas² cuyas comunidades se asientan en el estado de Guerrero, en una franja de la conflictiva sierra del sur mexicano, y que cuentan con una particular experiencia de inserción en la nación más poderosa del planeta.

* Profesora-investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Guerrero. Miembro del Seminario Permanente de Estudios sobre el Estado de Guerrero del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Correos electrónicos: <magaor@prodigy.net.mx>, <coatlucue89@hotmail.com>.

¹ En México se han reconocido 64 grupos étnicos; su alta movilidad geográfica y su creciente inserción en el mercado laboral internacional les otorga un lugar preponderante en los procesos de globalización como parte de los contingentes migratorios que se desplazan por las geografías del mundo industrializado. Sobre el tema de la migración de indígenas mexicanos a Estados Unidos consúltese INI-PNUD (2000), Fox y Rivera (2004) y la dirección electrónica de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (institución que sustituyó al INI): <www.cdi.gob.mx>.

² El grupo lingüístico mayoritario es el náhuatl, con 2 445 969 hablantes, distribuidos en todo el país, pero con mayores concentraciones en Puebla, Veracruz, Guerrero y San Luis Potosí (CDI, 2007).

La región nahua del Alto Balsas, con una población de 51 383 habitantes (CDI-PNUD, 2002), se ubica a menos de cuatro horas del Distrito Federal o a dos horas del puerto de Acapulco. Como ocurre en la mayoría de las regiones indígenas, su territorio está fragmentado por los límites político-administrativos; en la zona de estudio se asienta una veintena de comunidades hablantes de náhuatl (o mexicano, según la denominación que dan a su idioma); en conjunto, mantienen un circuito ritual, comercial, de parentesco y político que define sus límites por sobre los municipios de Huitzaco de los Figueroa, Eduardo Neri, Tepecoacuilco de Trujano, Mártir de Cuilapan y Copalillo, catalogados como de muy alta marginación; todos participan de la migración internacional.

Se trata de la región de los pintores de amate, agricultores y artesanos que en este último siglo lograron diversificar su economía, antes basada en el cultivo de autoconsumo, al crear un mercado artesanal y al ingresar al trabajo asalariado fuera de su lugar de origen. En México, la "migración hormiga" pudo desarrollarse desde los años cuarenta por la venta de cerámica a los nacientes centros turísticos nacionales como Acapulco; pero veinte años más tarde, al surgir la confección de nuevas artesanías, como la pintura en papel amate, varias comunidades se emplearon de manera masiva. Sin embargo, este recurso nació en la década de los sesenta, creció en los setenta y declinó en los ochenta, por lo que coincidió con la crisis económica en México. En este sentido, esta fuente artesanal que brindó cierta seguridad y prosperidad económica se agotó en dos décadas; así, tuvieron que ampliar su participación en la emigración, sobre todo internacional (García Ortega, 2002).

A este escenario se suma el abandono generalizado de la agricultura. No obstante, una parte importante de su vida ritual se dedica a refrendar la filosofía que sostiene la cultura del maíz, base de su organización colectiva y de las relaciones familiares

CUADRO I
COMPLEJO MIGRATORIO REGIONAL NAHUA. SIGLOS XX-XXI

<i>Periodos</i>	<i>México</i>	<i>Estados Unidos</i>
1940-1960	Centros turísticos Guerrero-Morelos- ciudad de México	Arizona California (Programa Bracero)
1960-1990	Capitales estatales Centros turísticos Campos agroindustriales	Inmigración indocumentada IRCA (1986)
1980-2007	50 destinos 32 estados	50 destinos 18 estados

FUENTE: elaboración propia.

que “son llevadas lejos, no importa si es en Estados Unidos”. Además de su fama de pintores, estos nahuas son reconocidos por sus prácticas itinerantes, ensalzadas como una tradición; por eso se llaman a sí mismos “viajeros” o “viajeras”. La intensidad de sus trayectos ha constituido en la región del Alto Balsas un complejo migratorio que articula tradiciones de desplazamientos distintos histórica y estructuralmente en espacios nacionales y transnacionales. A principios del siglo XXI, sus comunidades habían consolidado tres dispositivos migratorios: diversificación laboral, acceso educativo y activismo político y cultural.

Antecedentes

Los nahuas del Alto Balsas tienen medio siglo yendo y viniendo a Estados Unidos. A lo largo de este tiempo, y gracias al trabajo de jornaleros agrícolas y a sus dotes de artesanos y comerciantes, llegaron a campos agroindustriales del centro y noroeste, así como a las ciudades y puertos turísticos y fortalecieron rutas migratorias en todo México: desde Cancún a Tijuana. Los pueblos de esta región de raíz agrícola han diversificado sus fuentes de ingresos y de sustento, de tal forma que han llegado a construir extensas redes sociales y laborales en una buena parte de Norteamérica: desde el río Suchiate hasta los Grandes Lagos.

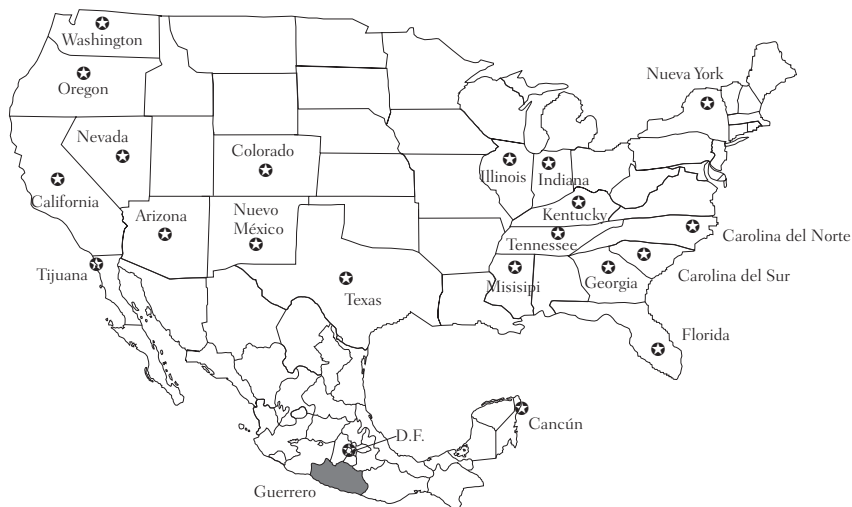
Las primeras incursiones de estos migrantes se remontan al Programa Bracero³ en la década de los cincuenta cuando llegaron a California y Arizona a sembrar algodón, tomate, betabel, espárrago, lechuga, fresas, melón, manzanas, sandías y naranjas. En la actualidad, los nahuas se distribuyen en dieciocho estados de la Unión Americana y el resorte de esta migración ha sido el trabajo asalariado; la participación principal es masculina, pero ya hay una creciente presencia femenina. De ese proceso surgió un cambio de perfil ocupacional, de trabajadores agrícolas a asalariados en el sector servicios dentro de los horizontes laborales estadounidenses.

Desde que partieron los primeros braceros “al norte”, los pobladores de la región esperaron casi treinta años para ver el éxodo masivo de jóvenes al país vecino. Aunque a lo largo de este tiempo el arribo a Estados Unidos con o sin papeles era intermitente, la emigración internacional siguió en ascenso, incluso favorecida por el programa de reunificación familiar promovido por la reforma a la inmigración de 1986 (Immigration Reform and Control Act, IRCA). En este periodo, los ex braceros nahuas obtuvieron su residencia y congregaron a su familia de manera legal; algunos pudieron contar ya con su pensión como jubilados y se quedaron a radicar con sus familias y descendientes con nacionalidad estadounidense. Otros parientes y

³ El Programa Bracero estuvo dividido en tres periodos: agosto de 1942 a diciembre de 1947; febrero de 1948 a 1951 y julio de 1951 a diciembre de 1964. Los distintos acuerdos se prolongaron por 22 años; en general, se requerían brazos para la agricultura y los ferrocarriles. En tanto que la agricultura estadounidense se mecanizaba, los sectores ferroviarios y agroindustriales absorbieron durante ese periodo 4 682 835 hombres y mujeres del occidente y centro de México, y en menor escala del sur mexicano, como fue el caso de braceros provenientes de Guerrero y Oaxaca. Véanse Morales (1989) y Durand (2000).

amigos que arribaron a Estados Unidos después de la cancelación del Programa Bracero en 1964 también tramitaron su estancia legal.

MAPA I
DESTINOS NAHUAS EN ESTADOS UNIDOS



La emigración internacional de los nahuas del Alto Balsas comenzó a ser más intensa a partir de los años ochenta con un ritmo sin precedente, lo cual dio pie a una dinámica de concentración y dispersión dentro de la geografía de Estados Unidos. Los inmigrantes provenientes de la región cuentan con dos importantes concentraciones en California y Texas,⁴ más otros dieciséis estados. En la práctica ninguna comunidad de esta zona, incluso más allá de las consideradas en este estudio, escapa a la corriente internacional, de tal forma que se puede hablar de una región migratoria vinculada históricamente a la migración internacional, por lo menos desde hace medio siglo en que se registran los primeros trabajadores dentro del Programa Bracero.

Las singulares trayectorias de la migración internacional de los nahuas de la región del Alto Balsas se perciben al comparar las tendencias generales en el estado de Guerrero. Sus principales corrientes están fuera del circuito de los emigrantes internacionales de su entidad, que por lo general se concentran en Chicago, Illinois, y en menor medida en Los Ángeles, California. Tampoco coinciden en sus rutas hacia Estados Unidos con otros nahuas o con emigrantes de otros grupos étnicos

⁴ Se reconoce a ambos estados como los principales destinos de la emigración mexicana hacia Estados Unidos desde hace más de un siglo.

de la entidad; por ejemplo, los nahuas del municipio de Copalillo prefieren el sur de Illinois, y los de la Montaña, Nueva York.⁵

Más bien, los trayectos principales de los nahuas balseños coinciden con los destinos nacionales de las corrientes que históricamente se han dirigido en lo fundamental a California y Texas. Esta referencia sirve para reubicar a los nahuas dentro de las recientes caracterizaciones generales hechas sobre “el vuelco” de la migración México-Estados Unidos a partir de los años ochenta, cuyas principales propuestas hablan de un “nuevo perfil” (Durand y Massey, 2003: 171) del emigrante mexicano internacional y de una “nueva geografía de la migración” (Aragónés y Dunn, 2005).

En el último cuarto de siglo, el mapa de concentración-dispersión que dibujan los desplazamientos internacionales nahuas se traza a partir de tres aspectos interrelacionados: primero, la legalización en 1986 de los inmigrantes indocumentados (IRCA). Segundo, la reestructuración del mercado laboral en el país de llegada (desindustrialización y profundos ajustes en la agricultura trabajo-intensiva e industrias procesadoras de alimentos).⁶ Tercero, la readecuación de las redes étnicas e interétnicas desplegadas en la industria de la migración transnacional (incremento de las empresas dedicadas a la inmigración no autorizada); se sugiere que esta readecuación de las redes se sostiene tanto por factores estructurales como socio-culturales.

Como se ha documentado, el proceso desatado a partir de la IRCA⁷ permitió el despegue de la inmigración indocumentada atraída no sólo por la reunificación familiar autorizada y la consiguiente activación de las redes familiares, de paisanaje y laborales; en muchos casos, dio paso a la dispersión motivada por las nuevas exigencias de la economía estadounidense que engendró modalidades en el sistema de contratación, lo que se ha llamado “un mercado informal de trabajo” destinado a los inmigrantes indocumentados que iban en ascenso; esa “novedad” en los espacios informales laborales, clandestinos, se define con el eufemismo de “subcontratación”

⁵ La región de origen de los nahuas de Copalillo es la periferia de la zona nahua del Alto Balsas; las relaciones interétnicas sólo toman auge en coyunturas políticas. En cuanto a los nahuas de la Montaña de Guerrero, éstos se encuentran en otra región del estado, caracterizada por ser interétnica, pues conviven con tlapanecos, amuzgos y mixtecos. Esta región se distingue por la inserción de jornaleros agrícolas a las corrientes migratorias que se dirigen hacia los campos de las agroindustrias del noroeste de México.

⁶ “Estados Unidos está desempeñando un papel destacado en la globalización y esto lo mantiene como el principal receptor de fuerza de trabajo migrante. En las últimas dos décadas llevó a cabo una profunda reestructuración de la agricultura trabajo-intensiva, así como en las industrias procesadoras de carne, hecho que se ha traducido en un extraordinario proceso de concentración” (Aragónés y Dunn, 2005: 43-66). Los autores resaltan que la estrategia de ese país en el campo agroalimentario ha creado nuevos polos de atracción.

⁷ La importancia de esta disposición se puede rastrear en las cifras obtenidas por el Mexican Migration Project: “En 1983, tres años antes de la IRCA, dos terceras partes de la población migrante que figuraba como indocumentada pasó a ser documentada. En 1987 empezó a cambiar la situación, y se apreciaba un número semejante de migrantes legales e indocumentados. En 1992 el cambio llegó a su límite máximo, dos terceras partes figuraban como documentados, y en los años siguientes la proporción empezó a descender de manera progresiva” (Durand y Massey, 2003: 171).

(Durand y Massey, 2003: 176). Dentro de esa movilidad, nahuas con documentos y experiencia laboral en la construcción emprendieron el negocio de la “subcontratación” de paisanos.

Perfiles de las y los inmigrantes nahuas

Cuando se habla de los aspectos que han configurado el “nuevo perfil” del inmigrante mexicano internacional desde los años ochenta, se alude a la diversificación geográfica, social y cultural, la distribución por sexo y edad, la condición legal, los cambios en los puntos del cruce fronterizo, el mercado de trabajo, la participación política binacional, los principios de nacionalidad y los patrones de naturalización (Durand y Massey, 2003: 171-180). En el entendido que son “rasgos” generales, en el caso nahua se precisará cuáles son los aspectos particulares de su retrato hablado.

Durante la vigencia del Programa Bracero las comunidades involucradas no llegaban ni a una docena. Sin embargo, en la geografía regional del Alto Balsas esto resultaba importante por los estrechos vínculos rituales, de parentesco y comerciales vigentes en las cerca de veinte comunidades que constituyen ese complejo cultural. Fue a través de estos circuitos, cuando no había servicios de luz ni teléfono, que las historias y las imágenes de “el norte” se expandieron muy rápido seduciendo a las jóvenes generaciones y a las mujeres. Así, en los años setenta y ochenta (sobre todo en estos últimos, cuando se abrió un camino de terracería conectado a la carretera federal México-Acapulco, y además se presentó una crisis en la artesanía), el resto de los poblados se agregó a los trayectos hacia Estados Unidos, y la geografía migratoria del Alto Balsas se diversificó e intensificó.

Los pioneros del trabajo internacional de los años cincuenta y sesenta se insertaron en la agricultura estadounidense; se caracterizaban por ser hombres casados, agricultores,⁸ más de las veces sin instrucción escolar y monolingües en náhuatl; sus prácticas migratorias respondían al modelo de circularidad: iban y venían a sus lugares de origen renovando su contrato laboral, aunque había braceros indocumentados. La escasa vigilancia en la frontera norte durante el Programa Bracero alentó este patrón de ida y venida para quienes no tenían papeles.

Sin embargo, al voltear a ver el rostro de los emigrantes nahuas internacionales al cierre del siglo XX, ese perfil cambia de manera radical. La situación creada por las condiciones de la IRCA, de la que algunos nahuas de Ahuelicán, Ameyaltepec, Maxela, San Juan Tetelcingo, San Miguel Tecuicapan y Xalitla se beneficiaron, además de consolidar la reunificación familiar, los afianzó como empresarios en el sector servicios, el comercio en pequeño, la jardinería y la construcción.

Estas cualidades también marcan un contraste entre los emigrantes nahuas internacionales de ayer, pues desde ese momento se trata de familias reunificadas (con

⁸ En la actualidad la región del Alto Balsas es famosa por la producción artesanal, pero en aquellos años este tipo de trabajo estaba confinado a las mujeres y las manufacturas eran muy limitadas. Esta situación cambió cuando ingresaron, en los años sesenta, las nuevas artesanías, sobre todo el papel amate.

hijos nacidos en Estados Unidos) con residencia legal, instaladas en las urbes y establecidas en ocupaciones en el sector servicios. Los cambios experimentados en su región de origen también influyen en la configuración del “nuevo perfil” del inmigrante nahua, pues se trata de individuos en su gran mayoría bilingües (español y náhuatl) con escolaridad básica. Hasta aquí se presentan dos perfiles históricos de los emigrantes internacionales nahuas, correspondientes a los contextos económicos y jurídicos: el del bracero y el regularizado.

Respecto al perfil de los inmigrantes no autorizados, se puede señalar que tras las políticas de control fronterizo se insertan en nuevas dinámicas migratorias, participan en la construcción de nuevas rutas y agentes migratorios al lado de otros mexicanos sin papeles, situación que se agudizó con clausura de los puntos tradicionales de cruce fronterizo en El Paso y Tijuana a principios de los noventa.

Para las últimas dos décadas del siglo XX, el perfil nahua incorpora otros rasgos: jóvenes (hombres y mujeres) solteros entre quince y veinte años, con escolaridad media (bachillerato), bilingües (mexicano —náhuatl— y español, sobre todo de las comunidades de Ahuelicán, Ahuehuepan, Analco, San Agustín Oapan, San Juan Tetelcingo, San Marcos Oacatzingo y Tlamamacan);⁹ la mayoría se encuentra en una situación migratoria no autorizada. Dentro de las novedades en este grupo, cabe destacar la tendencia de la emigración de jóvenes parejas de recién casados, que rompen el esquema anterior de la emigración del hombre casado solo.¹⁰

“Capitales migratorias” nahuas en la “nueva geografía de la migración”

El modelo de las “capitales migratorias” se define por dos aspectos: en primer lugar, porque emigrantes de un mismo origen geográfico se concentran masivamente en un mismo punto de destino; y en segundo término, porque esa ciudad o lugar de alta concentración alcanza una importancia simbólica para la comunidad involucrada en el proceso migratorio (de quienes salen y quienes se quedan) (Durand y Massey, 2003: 98-104).¹¹ Aun cuando esta propuesta habla del peso de millones de inmigrantes, en este trabajo se sugiere que la generalización no da cuenta de los procesos particulares que hacen más compleja la emigración mexicana internacional. Por ese motivo, se toma el riesgo de llevar a escala esta interpretación, no sólo para

⁹ En Maxela, como en Xalitla, algunas familias han abandonado la lengua materna; en la práctica, algunos jóvenes hablan con fluidez el náhuatl o lo practican de forma pasiva, es decir, lo entienden pero no lo hablan.

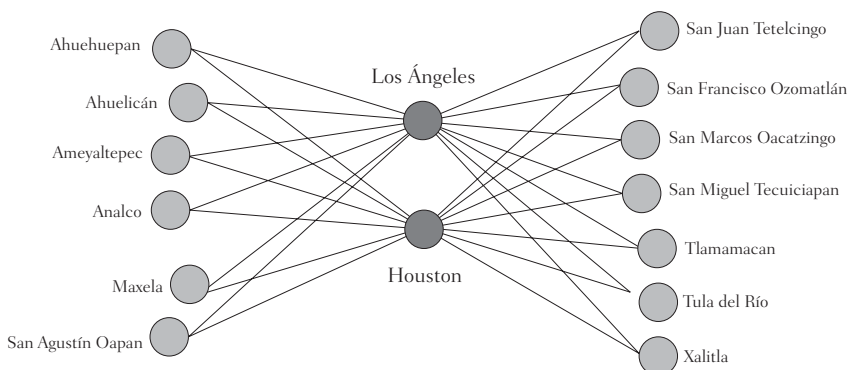
¹⁰ El tipo de arreglos familiares dentro de los cánones comunitarios se ha trastocado a causa de la experiencia de los maridos inmigrantes, que dejan sin protección a sus familias en el lugar de origen. Uno de los factores que crea estas situaciones es la formación de “segundas” parejas o familias en el lugar de destino. Ante este problema, que se ha hecho muy visible en las comunidades nahuas, los recién casados se niegan, por intervención decidida de las mujeres, a separarse, por lo que emprenden el viaje juntos “al norte”.

¹¹ En este sentido, los autores comentan que las “capitales migratorias” son de los mexicanos, Los Ángeles; de los cubanos, Miami, y de los puertorriqueños, Nueva York.

marcar matices sino para enfatizar la heterogeneidad como característica. De esta manera, a partir de estas dos premisas pensadas desde la experiencia de la emigración mexicana, se hablará de las concentraciones y los desplazamientos nahuas más importantes en Estados Unidos.

Los nahuas se agrupan en Los Ángeles, California, de donde partieron hacia otros estados del sur y norte. En Texas el principal destino es Houston, de donde salieron hacia Georgia y otros estados. Tanto Los Ángeles como Houston comenzaron a constituirse como los principales centros nahuas desde los años ochenta, y atrajeron a los nuevos emigrantes de toda la región del Alto Balsas.

RED DE COMUNIDADES NAHUAS Y “CAPITALES MIGRATORIAS”



Como se puede observar en el mapa de los destinos, en su proceso histórico de emigración hacia Estados Unidos, los nahuas se han dispersado “de costa a costa” bordeando hacia el norte por las Carolinas y Nueva York, al sur por los estados fronterizos con una inercia hacia los estados del centro, y al oeste por California hacia Washington. Como se ha argumentado en las investigaciones sobre los “nuevos destinos”, la lógica desatada por el proceso de legalización a partir de la IRCA tuvo dos vertientes opuestas: “fijó a un sector de la población en su lugar de destino original y, por otra, facilitó a otro sector el desplazamiento de otros grupos hacia nuevas regiones y lugares de destino” (Durand y Massey, 2003: 175). Fue el caso de muchas corrientes migratorias como la de los nahuas.

Sobre estas tendencias generales, el inmovilismo que caracterizó la inmigración impuesta por su situación migratoria “no autorizada” antes de 1986, se transformó en una alta movilidad interna que se dirigió a la región del noroeste y mediooeste: Oregon, Washington, Oklahoma y Nebraska y hacia la región de la costa este: Florida, Georgia, Nueva Jersey y Nueva York (Durand y Massey, 2003: 175). En ese proceso, los intensos movimientos de dispersión de los inmigrantes no autorizados se consolidan en la década de los noventa, expansión asociada a la demanda de los

mercados de trabajo del polo receptor y a la necesidad de flexibilizar y desregular los procesos productivos y laborales (Aragónés y Dunn, 2005: 43-66).¹²

CUADRO 2
ENTIDADES DE LA DISPERSIÓN NAHUA EN ESTADOS UNIDOS

Washington	Oregon	California
Nevada	Arizona	Texas
Nuevo México	Mississippi	Florida
Georgia	Tennessee	Illinois
Carolina del Norte	Carolina del Sur	Kentucky
Indiana	Nueva York	Colorado

Cabe enfatizar que esas nuevas geografías sólo cristalizaron dentro de los procesos de desindustrialización vinculados al creciente movimiento internacional migratorio desde países del tercer mundo hacia las grandes metrópolis, a partir de la incorporación del modelo de flexibilización laboral. Asimismo, esta forma de reestructuración económica, concentrada en la reorganización económica de las grandes ciudades de Estados Unidos desde los años setenta, establece una relación directa con la configuración de “nuevos migrantes” a partir de la depreciación de las formas internas de la economía de los países expulsores (Sassen, 2001: 6-11).¹³

Por ésta y otras razones, la ciudad de Los Ángeles (caracterizada como una ciudad global) es clave en esta tendencia, debido a que la reestructuración estuvo acompañada de un alto desarrollo de la terciarización (sector servicios), lo que creó una creciente desigualdad económica con fuertes impactos en la fuerza de trabajo latina (Ibarra, 1999). Esta condición estructural se vincula a la creciente inmigración de trabajadores internacionales indocumentados, entre ellos los nahuas que fueron absorbidos en diversas ocupaciones donde la baja calificación laboral parecía ser una prioridad.

Dentro de los movimientos que articulan a Los Ángeles como “capital migratoria” nahua, la dispersión se entiende en dos tiempos: internos y externos. De esta ciudad se disgregaron a todo lo largo de California, incluso se movieron con sigilo hacia Ontario, donde trabajadores y trabajadoras se insertan en el trabajo agroindustrial (al parecer en retiro), fabril o servicios. De forma paralela, también se distribuyeron hacia otros estados. En términos históricos, California ha desempeñado

¹² Parte de estos procesos se identifican de forma destacada en regiones como la Delmarva (Delaware, Maryland y Virginia), que se han convertido, además, en nuevos centros de atracción de inmigrantes sin experiencia internacional (Aragónés y Dunn, 2005).

¹³ La propuesta conceptual relaciona el proceso de concentración y dispersión económica en el desarrollo de las “ciudades globales” con un “mercado laboral racionalizado” (de inmigrantes) en el sector servicios. De esta forma, se llama la atención sobre “nuevas geografías de la centralidad y la marginalidad” (Sassen, 2001: 6-11).

un papel central como redistribuidor de mano de obra, y en esta tendencia propició el reemplazo étnico en ciertas ocupaciones atendidas por afroamericanos y estadounidenses pobres (Durand y Massey, 2003: 115).

CUADRO 3
DISPERSIÓN NAHUA EN CALIFORNIA

Bakersfield	El Chino	El Monte
Long Beach	Los Ángeles	Ontario
Oxnard	Riverside	Sacramento
Santa Rosa	San Diego	San Francisco
San José	Santa Ana	Santa Bárbara
Santa María	Stockton	

Entre los migrantes nahuas hay familias que recorren las capitales migratorias. Un matrimonio estuvo la primera vez en Houston, Texas, regresó a la región del Alto Balsas y de ahí fue a trabajar en la ciudad de México y más tarde emigró a Ontario, California:

¿Cómo llegaron a Ontario?

Por los amigos, porque cuando veníamos de Texas nos decían que en California se gana mejor, que en California hay más buenos trabajos...

¿Usted se cruzó con su hijo o los separaron?

No. Cruzamos los tres [su esposo, su hijo y ella]... Bueno, los cuatro, con mi papá.

¿Qué le contaban de California?

Los amigos... para ese tiempo, mucha gente. De Maxela siguen allá, mucha, mucha gente de aquí; la familia de mi esposo ya estaban en California, muchos amigos conocidos de aquí. Y cuando nos veníamos de Texas nos decían: "¿Adónde están?". "En Texas, en Houston". Decían: "Ah, está cerquita". Y ellos decían: "¿Y cómo está el trabajo?". "Bien", le decíamos; "nosotros estamos muy contentos con haber estado en Texas. A nosotros en nuestros trabajos nunca nos mandaron a descansar ni nada, nunca". Entonces, decían: "No, aquí en California se gana muy bien, hay mucho trabajo, que el trabajo que tú quieras...". "Por conocer otro lugar", dice mi esposo; "y sí nos vamos, pero ahora vámonos a California". "Sí", le dije; yo, a mí me parecía bien. Pero con el niño... pues le digo que se iba a ir él solo... y casi a última hora yo me animé: "Nos vamos a California", "Ándale pues, nos vamos a California".

¿Ya habían acordado llegar con alguien?

No, pero como sabíamos, alguien de aquí nos dijo que todos vivían casi por la misma área, por el mismo lugar, eran vecinos.¹⁴

En el mapa de la migración internacional nahua, las concentraciones tienden a ser de tipo localista o parroquial, ya que cada comunidad tiene sus destinos es-

¹⁴ Entrevista con una trabajadora internacional inmigrante, 2002.

pecíficos. Puede ser que de una comunidad tiendan a concentrarse en Los Ángeles; empero, sus miembros llegan en menores cantidades a Houston, vínculos determinados por el tipo de acceso a la red regional. De ahí la categoría de “capitales migratorias” que se insiste en aplicar a los sitios adonde van los nahuas del Alto Balsas, ya que hay dos puntos de destino compartido que captan de manera masiva a los migrantes de toda la región a través de las redes sociales y laborales tendidas hacia Estados Unidos. Las redes sociales, aunque no son bolsas de trabajo, resultan ser un amortiguador de la vulnerabilidad de las y los trabajadores “sin papeles” frente a la persecución oficial y de la estructura del mercado de trabajo flexible, con sus bajos salarios y la falta de seguridad laboral. Las condiciones de concentración y distribución de los miembros de cada una de las comunidades nahuas dependen del tipo de acceso a las redes ya que estos vínculos son diferentes, lo que repercute en el tipo de recursos con los que cuentan los recién llegados y, en general, los subgrupos de la red definidos en una primera instancia por la clase, el género, el parentesco y el origen comunitario.

En efecto, la otra “capital migratoria” es Houston, Texas, es decir, a esta ciudad también arriban nahuas provenientes de toda la región del Alto Balsas. En este importante punto de destino se ha establecido una red laboral específica en el sector de la construcción para los hombres y en el sector servicios para las mujeres. De ahí, los nahuas han emprendido la dispersión hacia Dallas y hacia Atlanta, Georgia; más recientemente a Chicago, hacia donde se están desplazando desde las “capitales migratorias”, que a estas alturas ya fungen sólo como escalas.

Dentro del conjunto de trabajadores inmigrantes en California y Texas, los nahuas se insertan en los trabajos menos calificados en un mercado laboral altamente segmentado en el que los trabajadores internacionales no compiten con la mano de obra nativa local, sino más bien se concentran en empleos rechazados por ésta. De hecho, en California, la fuerza laboral inmigrante se coloca en las categorías ocupacionales de más bajos salarios: jardineros (66 por ciento), cocineros en restaurantes (69 por ciento), servicio doméstico (76 por ciento), cuidado de niños en el hogar (58 por ciento), ensambladores de productos electrónicos (60 por ciento), obreros de la construcción (64 por ciento) y trabajadores agrícolas (91 por ciento). Sobre esa tendencia, sus hijos que han asistido a la escuela en Estados Unidos tienden a conseguir empleo en el sector servicios o en ciertas industrias que todavía requieren mucha mano de obra poco calificada (Cornelius citado en Levine, 2001: 111).

La inserción laboral de los nahuas balseños se presenta en actividades económicas en los sectores de servicios e industrial en las grandes ciudades. Sobre tal espectro, estos trabajadores internacionales participan de esa tendencia sobre los “nuevos destinos” cuya geografía corresponde a su propia lógica de inserción laboral dentro de la que resalta, por ejemplo, la formación de empresarios nahuas en el rubro de la jardinería (Riverside) y de “contratistas” en la construcción (Houston y Atlanta).

Para los nahuas, las opciones laborales están abiertas a hombres y mujeres y de acuerdo con sus historias, no se percibe alguna discriminación sexual en los empleos, aunque esto puede estar establecido a partir de las ocupaciones “femeninas”

CUADRO 4
 ESPACIOS LABORALES NAHUAS EN ESTADOS UNIDOS

Agroindustria	Costura	Construcción
Talleres diversos	Trabajo doméstico	Comercio
Almacenes	Limpieza	Jardinería
Empacadoras	Fuerzas armadas	Carpintería
Restaurantes		

(nanas, trabajo doméstico) y “masculinas”. Sin embargo, destaca el hecho de que, de cualquier forma, las mujeres están en una situación más vulnerable, puesto que en general, las trabajadoras internacionales son empleadas en los rubros de peor remuneración y más subordinados en cada categoría (Levine, 2001: 109).

Reconfiguración étnica

La densidad de las relaciones tejidas en la construcción de las “capitales migratorias” permite que con esa oferta de “vida rica social y cultural” (Durand y Massey, 2003: 102-103), se conviertan en algo más que plataformas de la concentración y luego de la dispersión nahua, lo que da cabida a procesos de reconfiguración étnica (Bartolomé, 2006), y recrea prácticas y símbolos grupales producto de los nuevos contextos de interacción. Una expresión de esos procesos es la creación de las categorías sociales que definen a los migrantes internacionales como “norteños” y “norteñas”, o la recreación ritual mediante el compadrazgo o la formación de organizaciones deportivas. Desde luego, un aspecto sobresaliente del modelo de las “capitales migratorias” es el cultural, por lo que Los Ángeles y Houston se han conformado como ciudades emblemáticas para las diversas comunidades de la región del Alto Balsas; esto significa que tanto en el lugar de origen como en los de destino, todos comparten las representaciones colectivas sobre esas urbes. Una joven artesana y comerciante radicada en la ciudad de México platicaba sin reparo sobre sus vecinos de Ahuehuepan: “Todos ellos se juntan en Los Ángeles, hasta allá van. Cómo trabajan, de un lado se van a otro, por eso [físicamente] se acaban rápido”.

Aun con lecturas individuales, existe una noción compartida. Sin duda, el aspecto más sobresaliente de esas construcciones simbólicas se acerca mucho a la idea de la modernidad y el progreso: “Allá tienen todo resuelto. Fíjate, tienen agua; los niños van a la escuela, cuentan con médicos, hay transporte, hay baños”. Pero más allá de esas referencias inmediatas usadas en contraste con la precariedad de sus comunidades, la gente tiene conocimiento exacto de los lugares por donde andan los nahuas allá: nombres de calles y parques, zonas de trabajo y distracción. En ese espacio imaginario las personas tienen un croquis bien delimitado de la geografía de la dispersión nahua: “Primero vas a Los Ángeles, luego subes a Ontario. Así le hacemos hasta Sacramento”.

Son comunes los registros donde los nahuas narran sus encuentros casuales con otros nahuas en los supermercados donde escuchan “el mexicano” (o náhuatl). Los inmigrantes oriundos del Balsas dicen saber que hay gente de “por aquí” (de la región balseña) en Houston; según las experiencias, los nahuas se identifican allá por el idioma. Por su parte, otros nahuas reconocen en Houston un “segundo pueblo” en donde han *watcheado*¹⁵ a vecinos de la misma zona. Por ejemplo, para los nahuas de Maxela, Houston es el punto de encuentro con parientes y amigos de Ahuelicán: “La gente de Maxela llegó a Houston igual que yo. Muchos los [re]conozco en Houston, porque iba a Ameyaltepec, unos son de Ameyaltepec, San Miguel, Xalitla... No estoy relacionada [con la gente de esos pueblos], pero sí sé que son de acá [del Balsas]; hay de Coacoyula, Tonalapa, Teloloapan, Altamirano, de dondequiera. Sí, hay muchos de Guerrero por allá”.¹⁶

Una migrante del pueblo de San Miguel Tecuiciapan, con experiencia migratoria de cinco años en Houston, coincide con la definición de los especialistas sobre el sentido de las redes sociales y el tipo de concentración de las y los recién llegados a Estados Unidos, elementos que sirven como base de la conformación de las capitales migratorias: “Hay mucha gente de San Miguel en California: Santa Ana, San Francisco. Son paisanos que nunca habían salido y creo que están juntos porque se sienten seguros. Creo que no se quieren aislar”.¹⁷

Por ahora, las agrupaciones nahuas son visibles gracias a sus organizaciones deportivas, una de las expresiones más acabadas de las redes y la información que fluye entre los migrantes diseminados en California. Otro ejemplo son las afiliaciones a las ligas deportivas donde el beisbol, el basquetbol o el futbol les ofrecen un marco de identificación ante la dispersión y diferencias generacionales.¹⁸ Con la recreación de las relaciones sociales, la “capital migratoria” cumple como engranaje de reconfiguración étnica:

Me estaban contando que a veces se reúnen para jugar basquetbol, ¿van a Ontario?

Oh sí, sí, sí. El viernes se van... A mí no me gusta el basquetbol; llegan temporadas en que se va a jugar basquetbol y *ái* voy también, aunque yo no sé jugar así, para hacer un partido entre equipos, nunca me ha gustado. El futbol sí, hemos ido a jugar en los días feriados de acá; se hace un torneo en un lugar y al otro año en otro lugar; puro paisano de Xalitla. Se hacen cuatro equipos: un equipo en Ontario, un equipo en Oxnard, y dos equipos de Los Ángeles. Sí se convive también, se hace un torneo y va toda la gente del pueblo; es conocido ese lugar, Oxnard está como a una hora. Y en Santa Bárbara, allá, hay mucha gente pero está un poco más retirado, y la gente que está allá... he mirado que

¹⁵ Es una de las palabras que ingresa al diccionario del llamado *espanGLISH* o *spanGLÉS*, el léxico que combina palabras en español con inglés.

¹⁶ Entrevista con una trabajadora internacional residente en Houston, 2002.

¹⁷ Entrevista con una trabajadora internacional, 2002.

¹⁸ Entre las comunidades nahuas del Alto Balsas existen identidades comunitarias, de barrio o familiares unidas por la devoción a un santo o santa del panteón católico según las advocaciones principales en sus pueblos. Por lo general, los dirigentes religiosos o los padrinos de esas imágenes son hombres o mujeres adultos mayores. En este sentido, los jóvenes recurren a otras referencias de identidad aceptadas por la comunidad, como el deporte.

la gente no convive, cada quien por su lado, y aquí no. Aquí, orita, aquí está un parque aquí cruzando; orita ahí se juntan los de Xalitla a echar cáscara; ahí se junta. Hay veces que hay poquitas personas; se juntan nomás de ochenta a cien personas. Los viernes nada más se reúnen a echar relajo, a platicar. Es el único día que se juntan de dondequiera, vienen puros hombres, chamacos, hombres.

¿Las mujeres tienen centro de reunión?

No. Bueno, que yo sepa no, pues porque acá la señora siempre está en casa. Nosotros por lo regular siempre salimos los fines de semana, salimos a llevar a los chamacos al parque a distraerse.

Qué bonito, ya me habían comentado que se reúnen los viernes...

Bueno, basquetbol todavía no porque nada más en la temporada; entonces se juntan Xalitla y Maxela los sábados; en este tiempo [diciembre] no porque es muy corto el día [anochece a las cinco y media de la tarde] y toda la gente está en casa. La temporada de basquetbol empieza en marzo-abril-mayo-junio-julio; es una temporada cuando el día es más largo. De futbol hay dos equipos acá: Deportivo Xalitla y Aztecas. En basquet se ponen el nombre de Xalitla. Ahorita tengo como un mes que dejé de ir los viernes; como llego tarde y cansado, pero dejé de ir por la lluvia. Están en el parque, jugando se convive...

¿Y nos los molesta nadie?

Hace poquito sí; como no es un parque para jugar futbol, es solamente un parque de recreación para los niños; entonces, no quieren que maltraten el pasto; entonces los policías llegaron y los desalojaron. Sí, por eso dejé de ir. Ahorita, el que llamó, era mi sobrino, el hijo de Rodolfo [su hermano que vive en el Balsas] para avisarme que ya se van al parque. Uno de ellos trae un equipo de futbol.¹⁹

Las condiciones en que se desenvuelven los nahuas en Estados Unidos, a diferencia de la situación de la migración nacional, ha condicionado distintas acciones colectivas. La defensa de los espacios construidos en la migración se ha convertido en parte de la agenda por los derechos de los nahuas disputados en el nivel del espacio público. El calendario anual de los torneos deportivos y el itinerario ritual social (quince años, bautizos, bodas, graduaciones escolares) y patronal (celebraciones de los santos tutelares de los pueblos de origen) por los diversos puntos de la migración, resultan la manifestación de esa identificación como grupo con un arraigo territorial identificado con el lugar de origen.

También los espacios privados son lugares de la recreación étnica, en donde la dinámica familiar es uno de los imanes más poderosos para recrear la comunidad, como dejan ver los nahuas en Estados Unidos. Hay que recordar que se trata de familias extensas en las que el compadrazgo es una línea importante del sistema de relaciones sociales. Así, los distintos cabos dispersos de esas largas parentelas son atraídos en todos los grados de esa organización colectiva. Cualquier aspecto de las prácticas familiares es un engrane de la vida comunitaria si se trata de la reactualización, renovación o reinención del compadrazgo; se pueden crear llegando a cualquier punto del mapa migratorio atrayendo parientes desde los Grandes Lagos hasta Los Ángeles y Tijuana.

¹⁹ Entrevista con un inmigrante, Los Ángeles.

Un caso ejemplar son los altares domésticos que, como en la región del Alto Balsas, atraen a las familias a los deberes religiosos, lo que implica ir a misa en el templo católico donde se imparte la misa en español, cuidar que el nicho del santo esté limpio con flores frescas y veladoras adecuadas, contribuir con las ofrendas cuando sea el caso o las visitas a los santos. Estas dinámicas son más fuertes cuando la madre de familia se encuentra también en el lugar de destino como inmigrante. En un hogar nahua en Compton, Los Ángeles, lucían frescas las flores del altar. La “mamá” de esa familia esperaba cada diez o quince días a sus hijos que venían de Ontario para llevarla a traer enormes ramos a “un mercado” en algún lugar de la ciudad.

Conclusiones

La importancia de utilizar como referencia el modelo de las “capitales migratorias” para hablar de la concentración y dispersión de los nahuas del Alto Balsas en Estados Unidos, parte de la distinción o matiz que imprime el dato empírico a las conceptualizaciones generales. Se logró interpretar los trayectos de un grupo indígena del sur de México desde su singular inserción estructural dentro de los movimientos masivos de mexicanos a aquel país, y pusimos énfasis en la integración histórica de una conformación étnica de carácter regional a las fuertes tendencias de la globalización desde hace medio siglo.

Esta experiencia, que tiene como uno de sus ejes la aportación de los trabajadores internacionales al desarrollo del campo y las ciudades del primer mundo, tiene relevancia por su participación en las dinámicas económicas y culturales que no sólo empujan reconfiguraciones socioculturales en los lugares de origen, sino en los lugares de destino, al lado de otros grupos que enriquecen los perfiles latinos en Estados Unidos. Hay que apuntar que las relaciones interétnicas en este prisma cultural no están exentas de conflicto, producto del acendrado racismo en los países de América Latina frente a sus pueblos indígenas, que no se disimula ni corrige en la diáspora. Tampoco es fácil pensar en una interacción sin tensiones cuando en el contexto de la sociedad receptora interfieren fuerzas “clandestinas” y hostiles a los inmigrantes. Aun así, al interior de esa extensa población latina cuenta la diversidad de procedencias por nacionalidad, pero también por la filiación étnica de grupos con historias de la América profunda.

Los Ángeles, California, y Houston, Texas, se han conformado como “capitales migratorias”, y son referentes simbólicos de las comunidades nahuas y el punto de partida de la geografía de la migración hacia importantes localidades que gravitan a su alrededor, producto de la reestructuración del mercado laboral. El centro de la diáspora en que se han convertido estas grandes ciudades promete expectativas para el fortalecimiento de sus organizaciones binacionales, sólo amenazadas por la persecución antiinmigrante que, entre otros aspectos, se expresa en la exclusión y expulsión de los grupos deportivos que tienen como punto de encuentro los parques públicos, como ocurre en Los Ángeles. La defensa y conquista de estos espacios en la diáspora es un tema de la agenda de los nahuas al luchar por su ciudadanía.

Sobre el tema de la migración internacional, esta propuesta se acercó a los planteamientos de las teorías en boga, de tal suerte que se compaginaron categorías generales para el caso de la experiencia migratoria México-Estados Unidos con las particularidades de las y los trabajadores internacionales nahuas. Así, fue posible dar seguimiento a los procesos de concentración y dispersión, y delinear los perfiles de los rostros nahuas radicados de forma legal e indocumentada, incluso frente a las corrientes de los migrantes del estado de Guerrero.

En torno a las “nuevas geografías” de la migración, este tipo de aproximación revela las intrincadas articulaciones de un grupo étnico asentado en una región empobrecida del sur mexicano a las tendencias globales de la reestructuración del capital y de las reconfiguraciones étnicas. Definida como un complejo migratorio regional, la dinámica de los desplazamientos geográficos de las y los nahuas demuestra que la vitalidad de estos movimientos responde a las lógicas intra e interétnicas desplegadas a lo largo de sus diferentes procesos de integración laboral y social.

Fuentes

ARAGONÉS, ANA MARÍA y TIMOTHY DUNN

2005 “Trabajadores indocumentados y nuevos destinos migratorios en la globalización”, *Política y cultura*, no. 23: 43-66.

BARTOLOMÉ, MIGUEL

2006 *Procesos interculturales: antropología política del pluralismo cultural en América Latina*. México: Siglo XXI.

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI)

2007 “Lenguas indígenas de México”, en <<http://www.cdi.gob.mx>>, consultada el 10 de diciembre de 2007.

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (CDI-PNUD)

2002 *Sistema nacional de indicadores sobre la población indígena de México*. México: CDI-PNUD.

DURAND, JORGE

2000 *La experiencia migrante. Iconografía de la migración México-Estados Unidos*. México: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.

DURAND, JORGE y DOUGLAS S. MASSEY

2003 *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores el siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.

FOX, JONATHAN y GASPAR RIVERA, coords.

2004 *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*. México: H. Cámara de Diputados-Universidad de California-Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.

GARCÍA ORTEGA, MARTHA

2002 “Nómadas, viajeros y migrantes. La comunidad extendida de la región nahua del Alto Balsas, Guerrero”, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), tesis de maestría en Antropología Social.

HARVEY, DAVID

2003 *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.

IBARRA, GUILLERMO

1999 “El impacto de la reestructuración económica de Los Ángeles en el empleo de trabajadores de origen mexicano”, *Estudios de América del Norte* I, no. 1 (noviembre), en <<http://www.uasnet.mx/historia/US.CAN/rev/Uno/>>, consultada el 7 enero de 2007.

INEGI

2003 “Perfil de los pueblos indígenas de México”, en <www.ini.gob.mx>, consultada el 10 de noviembre.

Instituto Nacional Indigenista (INI-PNUD)

2000 *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México. Primer informe*, tomo 1. México: INI-PNUD.

LEVINE, ELAINE

2001 *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*. México: IIEC-CISAN, UNAM-Miguel Ángel Porrúa.

MORALES, PATRICIA

1989 *Indocumentados mexicanos. Causas y razones de la migración laboral*. México: Grijalbo.

SASSEN, SASKIA

2001 “La ciudad: lugar estratégico/nueva frontera”, *Quaderns d'arquitectura*, no. 229: 6-11.

MIGRACIÓN INTERNACIONAL, REMESAS Y GANADERÍA CAMPESINA EN EL SUR DE VERACRUZ

*Francis Mestries**

Introducción

Este artículo aborda el fenómeno migratorio internacional en un estado que empieza a enviar población a Estados Unidos, dinámica que se caracteriza por su carácter explosivo y masivo, así como por sus altos costos humanos y monetarios. Es sintomático de la generalización de la migración internacional en México y de los nuevos destinos migratorios de los mexicanos en aquel país. La globalización económica ha provocado una recomposición de los polos regionales de desarrollo en México, marginando los estados del sureste como Veracruz e impulsando a otros en el oeste y norte del país. El empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo en Veracruz, particularmente en el sur petrolero, ha detonado un pujante proceso migratorio hacia la frontera norte y la Unión Americana. Los productores rurales de esta región, especializados en la ganadería bovina, han sido gravemente afectados por la liberalización comercial y por las crisis financieras que causaron su descapitalización y la caída de sus ingresos. Ante la falta de fuentes de empleo alternas y debido a los bajos salarios en las ciudades, han emprendido el camino al norte con el objetivo de recapitalizar sus explotaciones pecuarias, apoyados en sus redes migratorias y como parte de estrategias familiares de reproducción que llevan a los jóvenes a buscar ingresos complementarios para apoyar el sustento familiar, los gastos de operación de los ranchos y la constitución de sus hogares y unidades de producción propios.

El trabajo se divide en seis apartados; en el primero, se presenta un panorama de la migración internacional desde Veracruz: sus causas, sus rasgos generales, su regionalización y sus costos y beneficios. En el segundo, se enfoca el contexto regional de la migración interna y foránea en el sur de Veracruz, para pasar, en el siguiente, al análisis de sus determinantes económicas, como la crisis de la ganadería bovina en el campo. En el cuarto apartado, se abordan el perfil sociodemográfico de los migrantes, sus motivos y metas migratorias, sus recursos como las redes sociales y formas de financiamiento, así como sus destinos y empleos en Estados Unidos. A continuación, se indaga la función de las remesas, a partir de sus significados y condicionantes, como un mecanismo de ahorro y de inversión agrícola, cuyo éxito o fracaso

* Profesor-investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: <mestries@yahoo.com.mx>.

determina la temporalidad de las ausencias y el retorno. Finalmente, se expone brevemente la percepción de la migración y de los migrantes en las comunidades, como factores de mejoramiento social y de desarrollo económico, pero también de desarticulación familiar y productiva.

La migración internacional en Veracruz

A pesar de que Veracruz es el tercer estado con más habitantes del país (7 110 000), su población se estancó, fundamentalmente por sus altas tasas de migración interna e internacional. En efecto, su tasa de crecimiento natural fue del 1.4 por ciento entre 2000 y 2005, mientras que la de crecimiento total o social fue de sólo el 0.5 por ciento; cuando entre 1995 y 2000 estas tasas habían sido respectivamente del 1.9 por ciento y el 1.3 por ciento (INEGI, 2005). Por otro lado, como consecuencia de una tasa de emigración mayor que la de inmigración, tiene un saldo anual neto del -1.7 por ciento, lo que representa una pérdida de 107 565 habitantes al año: Veracruz es el segundo estado con mayor expulsión después del Distrito Federal (INEGI, 2005). Entre 1990 y 2000, salieron 1 350 282 veracruzanos (el 19.7 por ciento de la población) a vivir a otro estado y, en la década actual, se fueron más: 155 031 personas al año (INEGI, 2000; 2005). Se dirigieron hacia el Estado de México, Tamaulipas, el Distrito Federal, Puebla y los estados de la frontera norte: Chihuahua, por ejemplo, se convirtió en el tercer destino de la migración interna en los años noventa, por la atracción del empleo en las maquiladoras; en Ciudad Juárez se concentran miles de veracruzanos, al grado de que se les conoce como “juarrochos”. Otros estados de la frontera, como Baja California Norte, Coahuila y Nuevo León, también son poderosos imanes para los flujos de veracruzanos (Salas, 2004).

En el origen de esta expulsión masiva de pobladores, está la marginación creciente del estado, que ocupa el poco envidiable cuarto lugar nacional, con niveles más altos de rezagos sociales (Conapo, 2005a):

- analfabetas: el 13.4 por ciento;
- población sin primaria completa de quince años o más: el 33 por ciento;
- derechohabientes de salud: el 30 por ciento;
- viviendas sin agua potable: el 23.3 por ciento (lugar número 31);
- viviendas con hacinamiento: el 45 por ciento;
- ocupantes de viviendas con piso de tierra: el 22.8 por ciento (lugar número 29);
- habitantes con ingresos hasta 2 salarios mínimos: el 58.6 por ciento (número 30), y
- población indígena: el 9.5 por ciento.

Además, la baja calidad de los sueldos coloca al estado en uno de los últimos lugares del país en este rubro. El desempleo ha crecido en la entidad debido a la supresión de puestos de trabajo en las actividades tradicionales, mismos que no han sido compensados con nuevas creaciones de fuentes de trabajo. Es uno de los estados que ha perdido más empleos industriales en las últimas décadas. En consecuen-

cia, existen cuatro millones de pobres de siete millones de habitantes (el 57 por ciento) y la desigualdad social es muy acentuada: el 50 por ciento de los hogares con ingresos más bajos tienen sólo el 10.1 por ciento de los ingresos totales, mientras el 10 por ciento de los hogares de mayores ingresos concentran el 36.4 por ciento de éstos, según datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares del 2005, del INEGI y del Conapo (*Imagen*, 2006: 2).

La pauperización del estado es resultado de la crisis de sus ramas económicas tradicionales, tanto en el campo¹ como en la industria, y de las dificultades de reconversión industrial y agrícola presentes en el estado ante las tendencias de la nueva división internacional del trabajo en la globalización: en el campo, sus principales productos —el café, el tabaco, el azúcar y la ganadería bovina— sufren las consecuencias de la competencia externa y de la baja de precios, que han provocado la disminución de ingresos y empleos, y en ocasiones, el abandono de cultivos, la descapitalización, la caída en cartera vencida de los productores y la escasez de financiamiento.² Estos sectores fueron asimismo desamparados por el estado, que tenía una fuerte intervención en el café, el azúcar y el tabaco, con la liquidación o privatización del Inmecafé, de Tabamex y de los ingenios. En la industria, la inversión estatal también se contrajo, con el adelgazamiento de Pemex, la liquidación de Fertimex y de Azufrera Panamericana (Anguiano, 2005), que produjeron miles de desempleados, en particular en el sur. Otra actividad primaria, la pesca, entró en decadencia con el retiro del apoyo del estado a las cooperativas. En suma, Veracruz es una más de las entidades que sufrió los estragos de la globalización excluyente y de la reforma del Estado. Como consecuencia, la migración internacional se disparó desde mediados de los años noventa; el número de emigrantes anuales aumentó; así, según la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte (Emif) (Salas, 2004; DGAM, 2005):

- 1987-1992: 2 700
- 1995-2000: 15 000
- 2000-2004: 25 000
- 2006: 57 000

En 2003, había 266 256 veracruzanos residentes en Estados Unidos (el 2.70 por ciento de la población), la mayoría había salido en los últimos diez años, y 85 196 sólo entre 1997 y 2002 (Conapo, 2005b); los migrantes jarochos representan casi el 5 por ciento de la emigración mexicana total a Estados Unidos, lo que coloca a Veracruz en el quinto lugar nacional. Cerca de 90 000 hogares tienen migrantes internacionales (DGAM, 2005).

La migración internacional tiene en Veracruz como característica su novedad —se considera a 1999 como punto de quiebre—; su velocidad, pues en pocos años rebasó el volumen de migrantes de estados de vieja tradición migratoria; la hetero-

¹ El sector primario aporta sólo el 7 por ciento del PIB estatal, pero el 32 por ciento de la PEA se dedica a este sector.

² El sector citrícola también ha padecido fuertes altibajos de precios.

geneidad de sus flujos en cuanto a su dinámica, magnitud y antigüedad entre localidades, derivada de las condiciones socioeconómicas de cada región (Zamudio *et al.*, 2004: 146), su origen tanto rural como urbano, lo que explica el desvío de los flujos rural-urbano hacia otros estados y el extranjero (Hernández Trujillo, 2005), su rápida feminización, y su larga duración.

Los migrantes internacionales proceden de casi todas las regiones del estado, pero diecisiete municipios de 210 (el 7 por ciento del total) presentaban niveles muy altos, altos y medios de intensidad migratoria, según el Conapo, y 150 (el 76 por ciento) reportaban población en el vecino del norte (Conapo, 2005b). Las regiones más exportadoras de migrantes son, de acuerdo con el INEGI (2005):

- la región central;
- el centro norte (Misantla y Martínez de la Torre);
- las grandes montañas (Córdoba-Orizaba);
- la cuenca del Papaloapan;
- el sur;
- la región totonaca al norte;
- las grandes ciudades (Veracruz, Xalapa, Poza Rica, Tuxpan, Coatzacoalcos).

El impacto de la crisis de las actividades tradicionales se nota al observar una correlación entre regiones expulsoras y cuencas cafetaleras, áreas cañeras, zonas cítrícolas y regiones petroleras y azufreras. No son las regiones más marginadas, sino las de desarrollo intermedio (Salas, 2004) las que han sufrido un proceso de pauperización como consecuencia de esta crisis y las que exportan más migrantes a Estados Unidos. El monocultivo es un factor agravante de los efectos de la crisis, como es el caso de muchas áreas cañeras y cafetaleras. La migración internacional es resultante del peso regional del sector primario, de la disminución de su PEA ocupada y del mínimo aumento de la PEA ocupada en otros sectores, en particular en el secundario y en el de la especialización regional en café y caña (Zamudio *et al.*, 2004: 162).

Aunque el éxodo de mujeres va en aumento (el 21.5 por ciento), los que se van son en su mayoría hombres jóvenes adultos en plena edad productiva (el 47.4 por ciento tienen entre 15 y 24 años) (INEGI, 2000). Tienen instrucción básica (secundaria) y provienen del campo y la ciudad, pero hay una sobrerrepresentación de los migrantes de origen rural en la migración internacional; proceden más bien de hogares de cinco personas o más (Salas, 2004:137, 149), lo cual es indicio de una mayor presión sobre la tierra y los recursos, así como de un alto porcentaje de dependientes por hogar, lo que es un factor detonador de la migración. Es también notorio un incremento en la proporción de los hogares con jefatura femenina (Salas, 2004: 138).

Sus destinos en Estados Unidos son muy variados: estados tradicionalmente receptores de la inmigración mexicana como California, Texas, Illinois y Arizona, pero también nuevos estados de atracción con mercados laborales necesitados de fuerza de trabajo barata y flexible, como Indiana, Wisconsin en la región de los Grandes Lagos, las Carolinas, Georgia, Luisiana, Virginia, Misisipi y Florida en

el sureste, y Nueva York (Anguiano, 2005 y DGAM, 2005). La demanda de mano de obra veracruzana en los estados del sureste se satisface no sólo con trabajadores ilegales, sino también con programas de trabajadores temporales legales —H-2A y H-2B— (Mestries, 2006a).

Las remesas internacionales en Veracruz alcanzaron casi 790 millones de dólares en 2003, o sea el 5.8 por ciento del total que entra al país (DGAM, 2005), y han tenido un crecimiento acelerado: 1 155 millones de dólares en 2005 (Mendoza, 2006), y se estima que alcancen los 1 400 millones en 2007 (Cortés, 2006). Sin embargo, sólo representan el 3.7 por ciento del PIB estatal y sólo el 3 por ciento de los hogares recibieron remesas en 2000. El 85.6 por ciento de los hogares con migrantes internacionales recibieron envíos en 2000 (Hernández, 2005). Son hogares ampliados, dirigidos por mujeres en casi la mitad de los casos y con más miembros no productivos en los hogares rurales, lo que dificulta el empleo productivo de las remesas, ya que están sosteniendo a niños y ancianos. La dependencia relativa de los hogares receptores de las remesas se expresa en el hecho de que representan el 45.3 por ciento en su ingreso total y son su fuente de ingreso principal (Pérez, 2003: 83-84). A nivel nacional, a pesar de la magnitud del flujo de divisas que significan (se estiman en 24 mil millones de dólares en 2006), no rebasan los 340 dólares en promedio por envío al mes, además, no todos los migrantes mandan remesas (sólo el 71 por ciento de ellos).

Del otro lado de la moneda, los costos monetarios y humanos de la migración desde Veracruz son altos como consecuencia de su carácter indocumentado en un 90 por ciento, de la política migratoria de “puerta cerrada” de Estados Unidos y de la inmadurez de sus redes migratorias. El costo de cruce de la frontera es actualmente de treinta mil, y los lugares para hacerlo son agrestes, desiertos y peligrosos: la mayoría cruza por el desierto de Arizona, otros atraviesan por el Río Bravo en Tamaulipas, ruta tradicional de los emigrantes centroamericanos también, otros más intentan por Chihuahua, de Palomas a Columbus. Cada vez más trabajadores jarocho mueren en el cruce de la línea o en las calles (por accidente o asalto) de Estados Unidos (de 2005 a 2006 aumentaron un 25 por ciento, 250 en total. Véase Cortés, 2006: 3A), y muchos más son deportados: de 1582 migrantes repatriados en los primeros quince días del Programa de Repatriación Voluntaria, acordado entre los gobiernos de México y de Estados Unidos en 2005, la mayor parte eran de Veracruz (Urrutia, 2005); en los tres últimos años, éste figura entre los cinco estados con más repatriados,³ al grado de que el gobierno mexicano solicitó que los vuelos de “devolución” incluyeran a Veracruz como destino. La creciente dificultad (los migrantes sin papeles tardan a veces dos meses en pasar) y el costo elevado del cruce de la línea está orillando a los migrantes indocumentados a suspender sus visitas navideñas a sus pueblos de origen.⁴ “Landro y Coss sigue despoblado. De los cientos de mi-

³ Programa de Repatriación Voluntaria, en <www.sre.gob.mx/eventos/repatriación/#6>.

⁴ Se trata de un problema general de los migrantes indocumentados: prefieren pasar el invierno en la pobreza a arriesgarse a cruzar de vuelta la línea. Según una encuesta de la Universidad de California en San Diego, mientras en 1998, el 45 por ciento de los trabajadores rurales sondeados a su regreso a Mé-

grantes que trabajan en Estados Unidos, si acaso han llegado unos diez a pasar las fiestas decembrinas con sus familiares, porque la mayoría no tiene papeles y para el regreso tienen que entrar nuevamente de 'mojados' y luego empezar a buscar trabajo" (Domínguez, 2005: 11). Esto explica que los migrantes de retorno sean sólo el 12.5 por ciento en Veracruz, *versus* el 17.4 por ciento a nivel nacional (INEGI, 2000). Como las mujeres y los hijos tienen cuatro o cinco años esperando a sus maridos o padres, la separación de las familias impulsa a esposas y niños a migrar también, con la ayuda de parientes o de "polleros" o incluso solos, al llamado de sus familiares emigrados o llevados por el deseo de juntarse con ellos. Las niñas corren el riesgo de ser violadas por los "coyotes" o los cholos, y muchas son deportadas o quedan varadas en la frontera (Regil, 2005: 39). El abandono de los niños en su pueblo a veces desemboca en tragedia, cuando la ausencia de los padres se suma a la pobreza, como ocurrió en el incendio de una casa y la muerte de seis niños solos en Colipa, en el invierno de 2006 (*Reforma*, 2006a). Uno de los efectos más perversos de la política migratoria estadounidense ha sido, pues, la disgregación de las familias y la imposibilidad de reunificación de las mismas. Por otro lado, la mayor tardanza en el viaje y en encontrar trabajo por parte de los migrantes vuelve la recepción de remesas azarosa y retrasada, obligando a las mujeres que se quedan a buscar trabajos adicionales para sostener a su familia (Córdova, 2005: 126).

La migración en el marco regional

Nuestra región de estudio se ubica en el Sotavento, al sur de la Cuenca del Papaloapan hasta la frontera con Tabasco, desde los Tuxtlas hasta Las Choapas. Es una vasta región que combina áreas de asentamiento indígena antiguo y de agricultura tradicional, áreas de agriculturas más modernas, como la zona piñera, la tabacalera y la azucarera, que fueron impulsadas por empresas estatales, zonas de ganadería extensiva con latifundios de origen colonial parcialmente fraccionados por la reforma agraria, áreas de colonización reciente fomentada por el reparto de tierras nacionales desde los años cincuenta y sesenta, y que sólo conservan manchones de selva amenazada por la expansión de los pastizales, como la región del Bajo Coatzacoalcos que nos interesa, y una zona petrolera y petroquímica. Las principales producciones agrícolas son el maíz, la piña, la caña de azúcar, el tabaco y el café en algunos municipios. Pero la región destaca por su producción ganadera, siendo junto con la Huasteca, la principal productora de ganado bovino del estado.

Los flujos migratorios regionales cambiaron drásticamente de sentido, pues en las décadas de los treinta a los setenta esta región era de fuerte inmigración tanto en las zonas rurales, por la apertura de tierras a la colonización y la reforma agraria, como en las zonas urbanas, por la actividad petrolera, que además facilitó la penetración en áreas selváticas (Revel-Mouroz, 1972: 77-80). Hasta mediados de los ochenta,

xico dijeron que habían salido de Estados Unidos el año anterior, en 2002, fueron sólo el 28 por ciento (*Reforma*, 2006b).

MAPA 1
MIGRACIÓN INTERNACIONAL, REMESAS Y GANADERÍA
CAMPESESINA EN EL SUR DE VERACRUZ



FUENTE: INEGI.

el *boom* petrolero atrajo grandes contingentes de migrantes de Veracruz y de otros estados como Oaxaca, pero la crisis de los precios del hidrocarburo propició que esta región fuera la que perdió más empleos manufactureros (el -5.8 por ciento entre 1990 y 2000), y la única cuya población ocupada con salarios inferiores o iguales a dos salarios mínimos aumentó (+1.9 por ciento) en ese lapso (Zamudio *et al.*, 2004). Por otro lado, el 66.5 por ciento de sus municipios tienen niveles de marginación altos y muy altos, abarcando 48.13 por ciento de la población (Zamudio *et al.*, 2004), incluso las zonas petroleras tienen niveles medios de marginación. Así, el Sotavento rural, de ser un imán que atraía a los migrantes internos por la posibilidad de colonizar tierras vírgenes, por el auge de los cultivos de exportación y luego el auge petrolero, se convirtió en expulsor masivo de población (Leonard *et al.*, 2004: 561): la región sur aportó el 21.1 por ciento de los migrantes internacionales de Veracruz, y fue la segunda con mayor aumento de ellos entre 1995 y 2000 (Zamudio *et al.*, 2004).

Los flujos migratorios laborales se orientaron entonces de la región hacia la frontera norte primero y luego además a Estados Unidos. En el 2000, los municipios de Las Choapas, Playa Vicente, Texistepec, Jesús Carranza, San Juan Evangelista, Hidalgotitlán y Uxpanapa eran considerados con alguna intensidad migratoria por el Conapo. A partir de 1995 aumentó la emigración rural y se volvió de larga duración y distancia, como consecuencia de la caída del valor de la producción agropecuaria, en particular de la ganadería. La zona ganadera culminó su auge demográfico y entró en reflujó poblacional (Palma y Tallet, 2004; Velazquez, 2004).

La migración a la frontera norte fue incentivada por la llegada de enganchadores de las maquiladoras que ofrecían transporte pagado, vivienda, buenos salarios y trabajo seguro, y salían cada semana camiones repletos de jóvenes de las localidades rurales rumbo a Ciudad Juárez. Pero la frontera no era el paraíso que pintaban y la recesión de la industria maquiladora en los albores del nuevo siglo provocó el cierre de plantas y los despidos, y la comparación con los salarios del otro lado del Río Bravo convenció a los candidatos a la migración que tenían mayores recursos de dirigirse hacia la Unión Americana.

Con el tiempo y la construcción de redes, la migración internacional se ha vuelto una opción cada vez más factible, aunque onerosa para los jóvenes de ambos sexos de la región; se trata de una migración de retorno todavía, pero su temporalidad depende de los compromisos adquiridos por el migrante con su familia, de la posesión de un patrimonio en su lugar de origen, de la existencia de un proyecto migratorio por parte del migrante, del costo del viaje, del mercado de trabajo en Estados Unidos, y, no menos crucial, de las bardas erigidas en la frontera.

La crisis de los pequeños ganaderos del bajo Coatzacoalcos

Para conocer el impacto de la migración internacional sobre la producción y reproducción social de los pequeños ganaderos de la cuenca de Coatzacoalcos, Istmo de Tehuantepec, se realizó en febrero de 2006 una encuesta y una serie de entrevistas en siete comunidades rurales de los municipios de Minatitlán e Hidalgotitlán y en una de Uxpanapa,⁵ de las cuales una era colonia agropecuaria (propiedad privada) y las otras ejidos. Se entrevistaron a 104 familiares de migrantes y exmigrantes, esencialmente miembros de las asociaciones ganaderas locales, y por tanto poseedores de parcelas y de ganado. La selección de los encuestados se hizo con la orientación de los dirigentes de las asociaciones y de su asesor regional, y se considera representativa del 5 por ciento de la población. Se complementó la encuesta con entrevistas con el asesor y las directivas de las asociaciones ganaderas.

La crisis de la ganadería fue el disparador de los flujos migratorios desde la región, pero no descartamos otros factores como la falta de tierra y de empleos para los jóvenes, el deseo de aventura, la presión social y el efecto-imitación. Los albores de la crisis empiezan a aflorar después de la crisis económica de 1982, con la contracción de la demanda de carne de res, y la baja concomitante de su precio, frente al alza de los insumos, medicinas y de las tasas de interés; la situación se agravó con el ingreso de México en el GATT y la eliminación de los aranceles y permisos previos de importación en 1988, con lo que el sector entró al TLCAN de hecho seis años antes de que éste entrara en vigor (Chauvet, 1999: 97). La firma del TLCAN y la inclusión de la carne bovina en éste, sin plazo de desgravación, abrió las puertas a las

⁵ Ejidos de El Chiflido y Rodríguez Cano en Minatitlán, de Rojo Gómez, López Mateos, y El Robalo en Hidalgotitlán, y de Niños Héroes en Uxpanapa; Colonia Sánchez Taboada en Hidalgotitlán. Están situados entre los ríos Coatzacoalcos y Coachapan.

importaciones provenientes del poderoso oligopolio de la carne de Estados Unidos, que aumentaron 709 por ciento en volumen de 1995 al 2000, con lo que México se convirtió en el segundo mercado para la carne de aquel país, frente a una reducción de las exportaciones de bovinos en pie de México en 26 por ciento, con lo que el índice de penetración pasó del 14.7 por ciento del consumo nacional en 1990 al 28.6 por ciento en 2000 (Chauvet, 2004: 192). La siguiente crisis, de 1994-1995, fue la puntilla que acabó de descapitalizar la actividad, al disparar las tasas de interés en más del 100 por ciento en algunos meses, lo que hizo inviable una actividad que requiere de créditos a largo plazo para cubrir un ciclo productivo largo, y precipitó la caída en cartera vencida de muchos productores (Chauvet, 1999: 124-125), obligándolos a vender parte de sus animales o a perder sus hatos y ranchos por los embargos bancarios. Si los grandes ganaderos perdieron dinero, los pequeños ni vendiendo todo su ganado alcanzaban a pagar su deuda. Así, la producción veracruzana de bovinos registró una caída del 20 por ciento entre 1995 y 1996, según la Sagarpa (SIAP, 2006), y una reducción de al menos el 30 por ciento del hato ganadero de los productores de la región, que tuvieron que matar animales o venderlos a precios de ganga, disminución de la que hoy no se reponen aún (Pablo Cruz, ejido López Mateos, 2006).

Aunado a esto, los pequeños ganaderos, ejidatarios en su mayoría, son criadores y no engordadores porque no disponen de suficiente terreno ni de capital para finalizar su ganado, y tienen que encarar la primera fase, más costosa y riesgosa de la producción, y luego vender a los intermediarios o a los engordadores sus becerros, al precio que éstos les fijan a pie de rancho (Chauvet, 1999: 73).

Así tenemos que el 36 por ciento de los ganaderos se dedican a la producción mixta (leche y carne), casi la mitad a la cría y sólo el 10 por ciento a la engorda, y la superficie promedio de sus ranchos es de 29 hectáreas, pero los ejidatarios tienen por lo general sólo 20 hectáreas de dotación agraria, mientras que los colonos privados cuentan con ranchos de 200 a 400 hectáreas. Los primeros tienen en promedio de 25 a 33 animales, mientras los segundos alcanzan hasta 200 o 300 cabezas (Mestries, 2006b). Por otro lado, la falta de experiencia y de asesoría técnica de los primeros en el manejo del ganado (eran campesinos) y en la comercialización les provocó pérdida de animales y descalabros financieros.

Con el ingreso de la carne y la leche, ganan en promedio cuarenta mil pesos al año, pero este promedio esconde una gran desigualdad entre ejidatarios, que venden hasta diez novillos al año y producen 45 litros de leche al día en promedio, y colonos, que comercializan un mínimo de veinte reses al año y más de cien litros de leche al día, con lo que perciben más de 250 000 pesos al año. Varios factores explican estas diferencias sociales: el tamaño original de los predios, la inexperiencia de los ejidatarios; la calidad más corriente de su ganado, la carencia de instalaciones y equipos en sus ranchos y la falta de medicinas y otros insumos caros. Sin embargo, estimulados por el ejemplo de los colonos y apoyados por sus asociaciones ganaderas locales, han logrado cruzar sus animales con razas mejoradas, siembran pastos de alto rendimiento, y mejoran la cobertura sanitaria de su hato (Mestries, 2006b). En síntesis, a pesar de vivir en una región marginada y casi incomunicada,

pues sólo hay caminos de terracería y ríos navegables, muchas zonas inundables, con escasos servicios de teléfono, de salud y de educación, con viviendas sin servicio de agua potable ni drenaje, los productores de la región han emprendido un loable esfuerzo de modernización ganadera y de urbanización de sus comunidades.

Proceso migratorio, motivos y metas

Los resultados de nuestra encuesta arrojan información sobre los desplazamientos internos previos a la migración foránea, la etapa del ciclo vital de los migrantes, su patrimonio y motivos para migrar, su proceso migratorio y el financiamiento de su viaje, sus redes sociales, su inserción laboral en el norte, sus metas y temporalidad migratorias, el monto y uso de sus remesas y ahorros, y por ende, sobre sus expectativas de regreso y la percepción de la migración por la comunidad.

Los municipios contiguos de Minatitlán, Hidalgotitlán y Texistepec tenían saldos migratorios negativos del -6 por ciento, -1.3 por ciento y -6.5 por ciento entre 1995 y 2000, y sólo el de Uxpanapa tenía un saldo positivo (+1.1 por ciento) (Salas, 2004). Sus grados de intensidad migratoria eran de nivel medio: la penetración de la migración en los hogares y el porcentaje de hogares con migrantes recientes eran del 9 por ciento y el 8 por ciento en Hidalgotitlán, del 6 por ciento en Uxpanapa, y del 4 y el 3 por ciento solamente en Minatitlán, con un predominio de la migración masculina, salvo en Hidalgotitlán, donde el 23 por ciento de los migrantes eran mujeres (Pérez, 2003). Sin embargo, el Conapo señala bajos índices de intensidad migratoria en los dos primeros y muy bajos en Minatitlán (2000). Con todo, las remesas en la región sur eran las más altas del estado por envío: 2 548 en promedio mensual (Zamudio *et al.*, 2004:168).

Acorde con Pérez y Salas, en las comunidades estudiadas, encontramos altos índices migratorios, pues casi el 83 por ciento de las familias tienen un miembro o más que ha trabajado o trabaja fuera del municipio. Los migrantes son en su mayoría hombres de entre veinte y cuarenta años, hijos de las familias entrevistadas, y con baja escolaridad, pero hoy las cohortes de mujeres van creciendo rápidamente.

La migración interna sólo constituyó el 14 por ciento de la total, mientras la internacional el 86 por ciento. La mayoría de los primeros se fue a la frontera norte a trabajar en las maquiladoras, seguidos de los que se fueron al Distrito Federal y a otros estados. Sólo uno se contrató en el corredor industrial de Coatzacoalcos-Minatitlán, lo que evidencia el fin del auge petrolero. Encontraron empleos de albañiles, obreros, peones de campo y empleados, y las mujeres de amas de casa. Viajaron en la década de los noventa y menos en la actual: la migración internacional desplazó la migración interna. Sólo la mitad de ellos mandaba remesas, entre cinco mil y diez mil pesos mensuales, a diferencia de los migrantes internacionales mucho más solidarios con su familia. La poca presencia de la migración interna sugiere que aparentemente la migración foránea no fue preparada por experiencias migratorias dentro del país, y surgió sin que los jóvenes migrantes hubieran acumulado capital monetario y social gracias a su movilidad interna.

Los que se van a Estados Unidos son por lo general varones, hijos del jefe de familia (el 58.5 por ciento) de entre diecisiete y treinta años, solteros (el 54 por ciento), aunque el 37 por ciento estaba casados y el 30 por ciento tenía hijos que mantener. Llama la atención que la cuarta parte son mujeres, lo que es una característica de la migración veracruzana, pues según la Emif las mujeres jarochoas representan una proporción mayor que los hombres en los flujos totales de migrantes temporales: el 5.9 por ciento frente al 3.1 por ciento en promedio nacional (Trigueros, 2004: 109). Se trata de hijas, jóvenes solteras, o incluso casadas y madres que impulsan a su esposo migrante a llevárselas, dejando a sus hijos con los abuelos. La migración femenina expresa un creciente deseo de independencia, pues es laboral y tiene el fin de sostener a sus hijos si son madres divorciadas, viudas o solteras, y para hacerse de un patrimonio si no tienen hijos: compran tierra, ganado y se dedican al oficio de ganadero, que aprenden desde niñas, igual que los hombres: la presidenta de un grupo colectivo de mujeres con crédito ganadero de un ejido se fue tres años a Estados Unidos con el plan de comprar ganado con sus ahorros, y de allí sigue asesorando a su grupo (Armando Chavez, ejido El Robalo, agosto de 2005).

Más de la mitad de los migrantes sólo había cursado la primaria y el 15 por ciento no la había terminado, muestra de un bajo nivel de instrucción, lo que no es un factor determinante para encontrar empleo en el vecino del norte. El 54.7 por ciento no tenía casa antes de migrar, por lo que el deseo de fincar y crear un hogar propio ha sido un motivo para migrar, como lo muestran muchos trabajos sobre migrantes y remesas en otras regiones del país. El 57 por ciento de los que se fueron, sin embargo, tenía tierra, propia o heredada, lo que les daba un capital para poder financiar su viaje, aunque muchos no tenían ganado.

La mayoría tienen objetivos precisos al migrar: los hijos de ejidatarios con tierra buscan comprar con sus ahorros ganado, como "alcancía", o limpiar su parcela y empastarla, etc., para ser ganaderos como sus padres, y los que no tienen casa piensan construirla. Los hijos de colonos, más desahogados económicamente, se marchan más por deseo de aventura que por necesidad y a veces no regresan. Los jornaleros sin tierra migran como estrategia de supervivencia, primero para construir su casa, luego para comprarse una parcela y, finalmente, para adquirir ganado; su proceso migratorio es mucho más difícil y aleatorio. Los jóvenes más preparados migran para seguir estudiando y poner a su regreso un negocio de servicios (centro de cómputo, por ejemplo). Aunque no es la extrema necesidad la causa de su migración, el 85 por ciento de los entrevistados aludió razones económicas como motivo de su salida, ya sea para encontrar trabajo o para mejorar sus ingresos. Sólo menos del 5 por ciento se fue por buscar aventura. El proceso de pauperización de estos campesinos y la marginación regional explican en buena parte la decisión de migrar por primera vez, junto con el deseo de superación.

Se trata de una migración reciente, pues el 70 por ciento salió en la década del 2000 y el resto en el segundo lustro de los noventa. Muchos acababan de irse y todavía no mandaban remesas. La coincidencia de las fechas del estallido de la crisis ganadera de 1995 y del inicio de la migración internacional hace suponer que existe una relación causal entre estos dos fenómenos, sin menoscabo de otros factores.

Las dos terceras partes de los migrantes sólo viajó una vez, el 21.3 por ciento migró dos veces y el 12 por ciento tres veces: la baja recurrencia de las salidas se relaciona con el carácter reciente del proceso migratorio y con el costo y la dificultad de cruzar la frontera. Sin embargo, los migrantes procedentes de la colonia agropecuaria migran más frecuentemente, y tienden a quedarse más que los ejidatarios, porque allí la migración empezó desde 1991.

La duración de las ausencias es bastante larga: de tres a cinco años en la mayoría de los casos, otros acaban de salir y llevan sólo un año o menos fuera, y los menos llevan más de seis años y hasta veinte fuera: es, pues, una migración de larga distancia y duración, debido a los obstáculos al cruce de la frontera y al carácter oneroso del viaje. Esto puede propiciar que a la larga se vayan también familias enteras y se establezcan en Estados Unidos: "El hijo de doña Estela se fue a Nueva York con los familiares de ella, se llevó consigo a su esposa y las ilusiones de sus padres con respecto a los nietos" (entrevista a Marino y Estela Arrillaga, por Ally Estrada, ejido Rojo Gómez).

Por ser migrantes recientes que no alcanzaron programas de amnistía, el 91 por ciento son indocumentados y el 82.6 por ciento tuvo que pagar los servicios de un "coyote" para pasar: la suma más mencionada es veinte mil pesos y más de la mitad pagaron entre 17 000 a 25 000 pesos. Entre 1991 y 2005, el costo del viaje se quintuplicó, pues era de cinco mil y hoy alcanza un máximo de 25 000 pesos. Para pagar estas altas sumas, casi el 70 por ciento tuvo que pedir prestado dinero, aunque el 52.6 por ciento lo obtuvo de familiares en México, con frecuencia del padre, y en menor medida de parientes en Estados Unidos. Estos últimos están aventajados, pues pagan menos por el servicio y consiguen rápidamente trabajo gracias al apoyo de sus redes familiares. La ayuda del padre es vital, pues no sólo es quien presta el dinero, sino que consigue al "coyote" por medio de sus contactos, pero implica para el migrante "por un lado que asume una obligación" hacia él (el envío de remesas), y "por otro que cuenta con su protección", que la devolución del dinero, si la hay, se haga sin intereses, y que, si está casado, su familia se haga cargo del cuidado de la esposa y de los hijos, y en casos de riesgos, éstos van a ser compartidos (Quesnel y Del Rey, 2004: 21-22). Tal migración como parte de una estrategia familiar presenta riesgos y costos menores, comparada con las tasas de interés del 10 al 20 por ciento mensual de los agiotistas que obligan a los migrantes, que se "endrogaron" o pagaron muy caro el cruce, a quedarse en el norte más tiempo, ya que no alcanzan sus objetivos de ahorro. Por otro lado, casi la mitad tuvo que vender algún bien, por lo general ganado o vehículo, para completar los gastos del viaje; en efecto, la posesión de ganado representa una "alcancía" fácilmente realizable para obtener liquidez. La posesión de tierra es otra ventaja para asegurar el éxito de la migración, pues puede servir de garantía para un préstamo. Entre los jornaleros sin tierra que se marchan, impelidos por la necesidad, muchos están desempleados o sólo encuentran trabajo temporal en Estados Unidos y sus remesas son más pobres, ya que no disponen del mismo capital físico y social.

Los migrantes por lo general cruzaron la frontera por el desierto de Sonora, por Tamaulipas atravesando el Río Bravo, y en menor medida por Baja California,

por Chihuahua y Coahuila: estos pasos son peligrosos, pero es cuestión de pericia y de suerte:

Cruzar la frontera es cuestión de suerte más que de encontrar un buen coyote. Pasé la primera vez en 1999 por Piedras Negras con un coyote que me cobró 1200 dólares, al otro lado estaba la migra, pero era hora del cambio de turno, caminamos media hora y cruzamos a nado. La segunda vez en 2000 pasé por Palomas, Chihuahua, y me cobraron 1000 dólares hasta Phoenix, pero me agarraron dos veces y tuve que cambiar de coyote, después de caminar dos días y dos noches, a la tercera pasé al lado de la garita y agarré un camión de trabajadores agrícolas y me fui tranquilamente. La última vez me fui con mi esposa por El Altar, Sonora, hasta Phoenix, me iba a quedar un año pero nos quedamos tres porque la casa que estaba construyendo aquí se me incendió (migrante del ejido de Rojo Gómez, febrero 2006).

Los “polleros” proceden sobre todo de Veracruz (Xalapa, Orizaba), de otros estados (Hidalgo, Puebla, Oaxaca) y en menor medida de la frontera o de Estados Unidos (chicanos). Algunos son a la vez enganchadores, pues consiguen trabajo a los migrantes y les adelantan el dinero del viaje.

Los lugares de destino de los migrantes son muy variados, pero predominan los estados del sudeste de la Unión Americana: Carolina del Norte, el más concurrido, Florida, Luisiana, Misisipi, Virginia, Georgia y Tennessee (el 52.5 por ciento); también encontramos Texas (el 12.7 por ciento) y California, destinos tradicionales de los mexicanos, la región de los Grandes Lagos —Wisconsin y Michigan (el 8 por ciento)—, Nueva York y hasta Washington en el noroeste. La tendencia a la dispersión de la diáspora mexicana en Estados Unidos obedece a la búsqueda de nuevos mercados de trabajo y mejores condiciones laborales, pues los estados tradicionales de inmigración mexicana del suroeste tienen sus mercados secundarios de trabajo saturados. Existe en estos nuevos polos de atracción, debido a una escasez de mano de obra, una demanda de trabajadores indocumentados, como en la industria petrolera (Luisiana, Misisipi), para trabajos pesados, en la que pagan mejores salarios.⁶ Nuestros migrantes laboran en el sector servicios —restaurantes, hoteles y jardines (el 21.2 por ciento)—, en la industria como obreros (el 17.6 por ciento) y una cuarta parte lo hace en labores del campo. Cabe notar que cambian frecuentemente de trabajo y pasan por periodos de desempleo, lo que refleja las crecientes dificultades de empleo de los trabajadores mexicanos clandestinos.

Las redes sociales son vitales para pasar la línea y encontrar trabajo, y en nuestro caso los migrantes disponen de redes familiares o de paisanos que les consiguen y pagan los “coyotes”, caros pero seguros. En efecto, la mayoría tenía familiares en el norte, que en el 36.5 por ciento de los casos les consiguieron trabajo, otro 25 por ciento lo obtuvo por medio de paisanos, y un 12 por ciento lo consiguió solo. Asimismo, un tercio consiguió alojamiento por medio de sus redes familiares y un 23.3 por ciento gracias a sus paisanos. Las redes son tanto más importantes cuanto que la mayoría de los migrantes no habla inglés.

⁶ También pudo incidir en ello la experiencia previa de algunos migrantes en labores en la industria petrolera del sur de Veracruz.

Proyecto migratorio, remesas y estratificación social

Las remesas responden a tres objetivos principales: “reafirman permanentemente las relaciones familiares y aseguran la expresividad afectiva” (Moctezuma, 2005: 103-04), y en este sentido son casi una “obligación” moral, y manifiestan la solidaridad del migrante con sus familiares y vecinos al atender situaciones de emergencia; promueven la distinción o diferenciación social, al hacer patente el supuesto éxito del migrante, cuando se dedican a la construcción de casas o de camionetas lujosas (Moctezuma, 2005: 105); finalmente responden a objetivos migratorios como parte de un proyecto de regreso y de vida en la comunidad: en este caso se remiten a metas económicas y a una cierta temporalidad de la estancia (Pérez, 2003: 74).⁷

Además, el monto de las remesas varía según múltiples factores: los salarios recibidos, los costos del envío, los gastos de manutención en el norte, el lugar de alojamiento y el grado de dominio sobre él, la duración del viaje y los costos de la emigración, la edad, sexo y etapa del ciclo vital del migrante y su familia, los años de emigración, la frecuencia de viajes y el mercado laboral en el país anfitrión (Pérez, 2003: 77). También dependen de la condición migratoria temporal o permanente del expatriado: los migrantes permanentes suelen mandar menos dinero que los temporales, pues tienen familia que mantener en su lugar de residencia.

Por otro lado, “el destino del gasto varía según la posición socioeconómica del migrante y de la disponibilidad de otras fuentes de ingreso: los hogares más pobres (sin tierra) las usan para el gasto diario, los ejidatarios para la construcción de vivienda y el gasto diario, y en menor medida para inversiones agrícolas; y los propietarios privados compran tierra o ganado o ponen un negocio (Trigueros, 1994: 354). En Veracruz, donde la mayoría de los hogares que recibe remesas son dirigidos por mujeres (Pérez, 2003), éstas representan el rubro más importante de sus ingresos y las usan para el gasto diario, la salud y educación de los hijos. Las familias de escasos recursos desean ante todo mejorar sus condiciones de vida, construyendo su casa o comprando bienes de consumo duradero, en cambio los propietarios de tierras pretenden modernizar sus condiciones de producción (Quesnel y Del Rey, 2004: 17).

Los migrantes parten por lo general con una meta precisa que lograr en un determinado tiempo, en particular los que asumen un compromiso familiar con su esposa o con sus padres, pero no siempre pueden cumplirla por los obstáculos que encuentran en el camino. Estas metas dependen de la fase migratoria de la comunidad, pues en fases avanzadas, una vez satisfechas las necesidades básicas y un buen techo, las remesas tienden a invertirse en actividades productivas o en urbanización de la localidad (Mestries, 2006a). A nivel familiar, varían según la etapa del ciclo vital del hogar: cuando el migrante es un hijo joven soltero, envía remesas en plan de ahorro y son administradas por el padre, por lo general en actividades productivas (Pérez, 2003: 142); pero si el hijo no adquirió un compromiso familiar y se fue “por la libre”, puede olvidarse de su deber de solidaridad e incluso no regresar. Cuando

⁷ El 30 por ciento de los hogares con remesas en Veracruz planean poner un negocio (Pérez, 2003).

el migrante es el jefe del hogar con hijos, la remesa es la principal fuente de ingreso, se destina al consumo familiar y se invierte en capital humano (educación y salud) y en fincar casa. Por ende, cuando procede de un hogar ampliado, con padres viejos que conviven con esposa e hijos del migrante, existe una fuerte dependencia de las remesas, que sirven además para construir la casa o para invertir en alguna actividad agrícola (Pérez, 2003: 140-147).

Según nuestra encuesta, el 68.6 por ciento de los migrantes suele mandar “migradólares” a su familia, y lo hace por medio de un banco, con lo que el costo de transacción disminuye, aunque algunos todavía utilizan tiendas como Elektra. En promedio mandan 5 366 pesos al mes, la mayoría envía montos menores (tres mil pesos) y un grupo importante manda entre cinco mil y diez mil pesos. Estas remesas se usan para el gasto diario y en educación y salud, en un 45 por ciento de los casos. Sin embargo, *es notable que el segundo giro de uso de las remesas sea ahorrarlas para comprar ganado, terreno o vehículo, y el tercero sea comprar insumos agrícolas, lo que podría indicar una intención de regreso y de seguir en la actividad ganadera*: son los hijos solteros los que prefieren invertir en estos rubros, para dotar de animales sus terrenos. También invierten en tierras y en construir su casa. Los jefes de hogar gastan sus remesas ante todo en la manutención familiar y en educación y salud de sus hijos. Las mujeres las ahorran en el banco. Algunos colonos las usan para saldar deudas. Si bien las remesas regulares se destinan al gasto diario, a los gastos de operación del rancho, a educación y salud y a la construcción de casa, los ahorros extras que traen los migrantes de regreso, que promedian entre veinte mil y cuarenta mil pesos, se invierten en compra de ganado, de terrenos, de vehículo que adquieren en el otro lado y luego regularizan aquí, o en cuenta bancaria.

La capitalización de los migradólares en ganado es un fenómeno masivo; constituye un subsidio a la explotación pecuaria y un paliativo a la falta de crédito; incluso cuando se consigue apoyo oficial: “El gobierno da un semental si se aprueba el apoyo de Alianza para el Campo, pone diez mil pesos y uno aporta los otros diez mil, gracias a las remesas del hijo” (Marino Arrillaga, ejido Rojo Gómez). Las remesas sirven en este caso para mejorar el hato mediante cruza con ganado de raza o sus potreros con semillas mejoradas de pasto y alambre eléctrico, con la orientación de su padre que les administra su rancho. Por lo general, el ganado sirve para invertir las remesas en un activo que se revaloriza y es fácilmente convertible en liquidez, cumpliendo la función de “banco vivo” y en una producción que no exige mucha mano de obra, con lo que es compatible con la migración de larga duración y distancia. El uso del ganado como alcancía es síntoma de que “puede existir una falla en el mercado de capitales para los migrantes, lo cual los obliga a optar por la inversión en ganado por falta de alternativas financieras” (De Janvry *et al.*, 1995: 164), lo que evidencia la necesidad de microfinancieras rurales (cooperativas de ahorro y préstamo, microbancos) propiedad de los mismos campesinos, que sirvieran de resguardo de las remesas y de bolsa de créditos para proyectos productivos locales. La inversión en ganado, aunque puede no ser una buena operación en términos económicos, dados los bajos precios de la carne y de la leche, tiene un alto valor simbólico de distinción y expresa el arraigo a la tierra, a la familia y a la comunidad.

En síntesis, la inversión en ganado responde a los tres objetivos señalados por Motezuma y Pérez: apoyar la explotación ganadera familiar, ostentar el éxito económico del migrante, y financiar a los jóvenes en la creación de sus propias unidades de producción.

El monto y uso de las remesas varían según la temporalidad de la migración: los migrantes permanentes con diez años o más de ausencia sólo mandan remesas ocasionalmente en el caso de los colonos, o más regularmente en los ejidos para los gastos del rancho paterno, pero no para ahorros propios; algunos migrantes que llevan más de cinco años en el norte y deciden regresar, traen cuantiosos ahorros (doscientos mil pesos), porque aprendieron inglés y pudieron mejorar sus oportunidades ocupacionales trabajando de empleados, y los invierten en tierras, casa, insumos e implementos de trabajo. Otros van y vienen para comprar más tierra o maquinaria: el proyecto de capitalización de las remesas en la ganadería conlleva la prolongación de la estancia o migraciones recurrentes, pero en el transcurso pueden ser “atrapados por el modo de vida americano”. Otros más regresan derrotados por no haber tenido suerte, pero no tardan en irse de nuevo porque guardan la esperanza en el “sueño americano”.

Los que regresan y se quedan son los que han tenido éxito en sus objetivos migratorios, los que cuentan con familia e hijos chicos, los que tienen un patrimonio al que le han invertido desde el extranjero (rancho, taller, “changarro”), o los que fueron designados como herederos del rancho del padre en reconocimiento de sus “ayudas”. El papel del padre y jefe de hogar es crucial en esto, pues es él quien decide a quién heredará su rancho (Quesnel y Del Rey, 2004: 33). La mayoría de los jefes de familia tiene la esperanza de que uno de sus hijos regrese y retome el rancho cuando ellos falten, por compromiso familiar y para asegurar la transición generacional.

La migración incide en la estratificación social, pues los hogares que tienen más migrantes a menudo son los que tienen más ganado, aunque puede inferirse también que pudieron financiar mejor la migración de sus hijos por tener más activos. Existe también una correlación entre los que tenían como plan de ahorro migratorio comprar ganado, los que declararon gastar sus remesas en adquirir animales, con los que acumularon más ganado (más de veinte cabezas de ganado mayor), y los que vendieron más novillos. Parece que la migración está apuntalando la capitalización de los ejidatarios y cerrando la brecha económica existente entre éstos y los colonos: en efecto, más que una separación tajante entre ambos grupos, existe una fuerte diferenciación social al interior de cada uno, en parte como consecuencia de la migración.

Percepción de la migración

Al actuar como factor de elevación del bienestar, la percepción de la migración que tienen las familias de migrantes y los vecinos es muy positiva: “La migración ayuda a vivir y a alimentarse mejor”; “gracias a la migración estamos vivos”, dicen ejidatarios de Rojo Gómez.

Pero los productores resienten también la ausencia de brazos: la migración incrementa las responsabilidades económicas y familiares de los que se quedan a cargo del hogar y del rancho, sobre ellos (padres, esposas) se recargan las labores del campo y propician casos de desintegración familiar, cuando el migrante forma otra familia en el otro lado, o cuando su mujer lo abandona por otro, aunque los suegros ejercen generalmente el control sobre las jóvenes nueras. Por eso, los productores reclaman el “derecho a no migrar”: “queremos asesoramiento para que los hijos ya no se vayan, tienen terrenos pero no el dinero. Si el gobierno pusiera fábricas, mejoraría el pueblo, porque aquí no hay forma de mantenerse” (Zenón Barrios, ejido Niños Héroes, Uxpanapa). Se requiere financiamiento a la producción, agroindustrias para agregarle valor y crear empleos para los hijos, y más y mejores servicios públicos en educación, salud, salubridad y comunicación.

¿Pueden ser los migrantes un factor de desarrollo de la comunidad? Las opiniones se dividen: “llegan con más conocimientos, y así hacen más fácil un trabajo que consiguen en la comunidad, aceptan más fácilmente los cargos, no tienen miedo” (Marino Arrillaga, ejido Rojo Gómez); “han mejorado la comunidad porque hacen buenas casas, mejoran las tierras, compran ganado” (Baltasar Ludier, ejido Rojo Gómez); “los migrantes mandan para la cooperación de la comunidad (escuela, centro de salud, mejoría de caminos), han mejorado los servicios públicos” (ejidatarios de Niños Héroes).

Otros son más escépticos: “no han mejorado la comunidad porque ganan poco dinero y no hay nadie quien los organice” (Manuel Gonzalez, ejido El Chiflido); “no han ayudado mucho a la comunidad, pero se les impone un impuesto sobre sus tierras” (ejidatario de Niños Héroes); “algunos han ayudado a su familia; tocante a lo del pueblo no, porque todos aportamos para el pueblo, tenga hijos allá o no” (ejidataria de Rojo Gómez).

Se les reconoce de todos modos un papel dinamizador de la urbanización de los pueblos y como miembros de la comunidad en la medida en que participan en las obras colectivas.

Por otra parte, ¿asumen los migrantes retornados un papel de liderazgo político o cívico? Algunos sí: “han desempeñado un papel de líderes, pues fungen como funcionarios de casillas electorales, les toca también tener representación dentro del ejido, en el comité de salud, de obras públicas” (Marino Arrillaga); algunos son agentes municipales, otros son tesoreros, directores escolares (ejidatarios de Rojo Gómez y Niños Héroes). Sin embargo, según la opinión más general, la mayoría no destaca por su participación en la vida comunitaria.

¿Representan los migrantes un actor colectivo con interés en incidir en beneficio de sus comunidades? No, porque no están organizados como tales en Estados Unidos, no existen clubes de oriundos, por la novedad y la gran dispersión de esta migración; sólo en California se menciona la existencia de asociaciones de veracruzanos de la región. Por lo tanto sólo existen iniciativas individuales, pero desempeñan un papel creciente en las instancias de representación ejidal, productiva como las asociaciones ganaderas locales, y política (agencias municipales) de las comunidades más organizadas.

Conclusiones

La migración internacional en Veracruz es consecuencia del proceso de globalización en doble sentido porque excluyó a la economía de Veracruz de su nueva división del trabajo a nivel internacional, y porque los campesinos y trabajadores veracruzanos emprendieron su “globalización desde abajo”, abriendo brecha en las alambradas y aprovechando los circuitos y redes tejidas por la globalización de las comunicaciones.

La migración interna a la frontera norte precedió y acompaña la migración a Estados Unidos, pero evidenció sus límites para subsidiar la reproducción social de las familias campesinas; las nuevas generaciones no transitan por ella, se van directamente al otro lado.

- La apertura comercial y las importaciones masivas de carne de América del Norte, así como la crisis financiera de los noventa provocaron la crisis de la ganadería bovina tropical, causando descapitalización, carteras vencidas y liquidación del inventario, por la caída de la demanda interna y de los precios, y por el alza de las tasas de interés y de los insumos.
- Los pequeños ganaderos, campesinos de origen, carecen de las tierras y de los animales suficientes, así como de la experiencia del oficio, del capital, de los créditos y de los circuitos de comercialización directa, por lo que no pueden capitalizar sus explotaciones ganaderas y vegetan en el umbral de subsistencia.
- El proceso migratorio es reciente (desde hace diez años), de larga duración y de lenta circularidad, implica costos elevados, pero está sustentado por redes migratorias sólidas de familiares o de paisanos.
- La posesión de ganado o de una parcela en la mayoría de los migrantes es una palanca segura para financiar el proceso migratorio.
- Las mujeres participan crecientemente en el flujo migratorio internacional, manifestando un deseo de independencia económica y de emancipación, pues migran en plan de trabajo para ahorrar y crear sus propios negocios, ranchos, talleres, etcétera.
- Los jóvenes migrantes se van con un proyecto migratorio acotado que planea tiempos, recursos y utilización de las remesas.
- La migración aparece a menudo como una estrategia familiar de reproducción social, pues la ayuda del padre al hijo migrante para financiar su viaje y contar con una red de apoyo en el norte, así como para administrar sus ahorros y cuidar de su parcela, su esposa y sus hijos, es un factor de éxito de la aventura migratoria con meta de retorno.
- Los migrantes se dirigen más bien hacia las nuevas regiones de inmigración mexicana en Estados Unidos, como el sudeste, los Grandes Lagos y Nueva York, donde existe una demanda de fuerza de trabajo flexible e indocumentada, pero aun así pasan por periodos de desempleo y cambian frecuentemente de trabajo.
- Las redes sociales de los migrantes en Estados Unidos les facilitan el financiamiento del viaje, la conexión con los “polleros”, la obtención de trabajo y la vivienda a su llegada.

- Las remesas no sólo sirven para subsidiar el consumo de la familia y los gastos de operación del rancho familiar, sino también para ahorrar con el fin de invertir en ganado y tierra, y en construcción de casa. Son un instrumento de capitalización y de modernización de la ganadería campesina.
- Las remesas agudizan la diferenciación social entre los que migran y los que se quedan, pues los hogares con más migrantes y los que invierten sus migradólares en ganado tienen hatos mayores; empero, al permitir a los ejidatarios capitalizarse, contribuyen a que la brecha económica entre los colonos privados y éstos disminuya.
- Sin embargo, aun cuando el migrante se fue en plan de ahorro con metas precisas, y cuando la migración ha sido exitosa, el retorno no es seguro, pues la rentabilidad ganadera es muy escasa, y la cultura migratoria permea el imaginario de los migrantes, llevándolos a prolongar sus estancias o a volverse a ir repetidamente.
- Los migrantes “retornados” regresan por su apego a la familia y al terruño, y contribuyen a la activación económica de sus comunidades construyendo casas y comprando ganado, tecnificando los ranchos y contribuyendo a las obras y servicios públicos.
- A menudo los retornados desempeñan funciones de representación en sus comunidades, ocupan cargos cívicos o gremiales, pues han adquirido experiencia y conocimientos en su proceso migratorio; sin embargo, los migrantes no están organizados en clubes de oriundos en Estados Unidos para poder actuar colectivamente como actores de cambio económico y político en sus localidades de origen. Del grado de organización de la comunidad depende la posibilidad de aprovechamiento de los conocimientos y de los recursos que traen los migrantes.

Fuentes

ANGUIANO, M.E.

2005 “La emigración veracruzana a la frontera norte mexicana y a los Estados Unidos: un caso de emigración emergente”. Le Mirail, Francia, ponencia presentada en *Circulations et territoires dans la migration internationale*, Université Toulouse, 16 al 18 de marzo.

CÁRCAMO, C.

2004 “Landro y Coss sostenido desde Chicago”, *Diario de Xalapa*, 26 de diciembre, 12.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO)

2000 *Indicadores sobre migración a EUA, índice y grado de intensidad migratoria por entidad federativa*, en <www.conapo.gob.mx/publicaciones/intensidmig/CUA_AA-IIM2000.XLS>, consultada el 6 de febrero de 2006.

- 2005a *Índices de marginación*, en <<http://conapo.gob.mx/publicaciones/indice2005.htm>>, consultada el 15 de abril de 2006.
- 2005b *Prontuario demográfico de México*, en <www.conapo.gob.mx/micros/prontuario/PRONTUARIO04.XLS>, consultada el 22 de julio de 2006.
- CÓRDOVA, R.
2005 “Recomposiciones familiares en una comunidad ejidal del centro de Veracruz ante la nueva migración a Estados Unidos”, *Ulúa*, no. 5 (enero-julio): 107-133.
- CORTÉS, W.
2006 “Drama en San Nicolás por muerte de joven migrante”, *Diario de Xalapa*, 17 de diciembre, 7.
- CHAUVET, M.
1999 *La ganadería bovina de carne en México: del auge a la crisis*. México: División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
2004 “La ganadería bovina de carne en México frente a la reestructuración global de los sistemas agroalimentarios”, en B. Rubio, ed., *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*. México: Plaza y Valdés-UNAM.
- DE JANVRY, A. *et al.*
1995 *Reformas al sector agrícola y el campesinado en México*. San José, Costa Rica: Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola-Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- DOMÍNGUEZ, I.
2005 “Migrantes dejan de visitar a familiares”, *Diario de Xalapa*, 20 de diciembre.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ATENCIÓN A MIGRANTES (DGAM)
2005 *Información general sobre la migración en el estado de Veracruz*. Xalapa, Veracruz: Gobierno de Veracruz.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ
Portal del Ciudadano, en <portal.veracruz.gob.mx/pls/portal/mapas>, consultada el 21 de marzo de 2006.
- HERNÁNDEZ TRUJILLO, M.
2005 “Emigración rural en los estados de Oaxaca, Guerrero y Veracruz”, *Comercio Exterior* 55, no. 12 (diciembre): 1020-1029.

IMAGEN

- 2006 “Se concentran ingresos en 20 por ciento de la población”, *Imagen*, 12 de diciembre.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)

- 2000 *XII Censo General de Población y Vivienda*. México: INEGI.
 2002 *Las mujeres en el México rural*. Aguascalientes, México: INEGI.
 2005 *Segundo Censo Nacional de Población y Vivienda*. Aguascalientes, México: INEGI.
 2006 *Condensado estatal hipsográfico* (Veracruz), en <www.inegi.gob.mx>.

LEONARD, E., A. QUESNEL y A. DEL REY

- 2004 “De la comunidad territorial al archipiélago familiar en el sur del estado de Veracruz”, *Estudios Sociológicos* XXII, no. 66 (septiembre-diciembre): 557-589.

LEONARD, E. y E. VELAZQUEZ

- 2000 *El Sotavento veracruzano: procesos sociales y dinámicas territoriales*. México: Institut de recherche pour le développement-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

MENDOZA, C.

- 2006 “Remittances in Mexico”, *Voices of Mexico*, no. 76 (julio-septiembre): 65-70.

MESTRIES, F.

- 2006a “Migración internacional y campesinado cafetalero en México: fases, circuitos y trayectorias migratorias”, *Análisis Económico* XXI, no. 46 (primer cuatrimestre): 263-289.
 2006b “El Agro-Barzón y la emergencia de asociaciones ganaderas libres en el sur de Veracruz”. Quito, Ecuador: ponencia en el VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, 20-25 de noviembre.

MOCTEZUMA, M.

- 2005 “La cultura migrante y el simbolismo de las remesas: reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas”, en Delgado y Knerr, eds., *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*. México: M.A. Porrúa-Universidad Autónoma de Zacatecas-Cámara de Diputados.

PÉREZ, M.E.

- 2003 “Migración internacional, remesas y desarrollo: estudio de caso en la cabecera municipal de Alto Lucero”. Xalapa, Ver.: Universidad Veracruzana, tesis de licenciatura en Economía.

QUESNEL A. y A. DEL REY

- 2004 “Mobilité, absence de longue durée et relations intergénérationnelles en milieu rural mexicain (Veracruz)”, *Cahiers d'Amérique Latine* 45, no. 14.

REFORMA

- 2006a “Deja baja temperatura tragedia en Veracruz”, 9 de enero.
2006b “Se quedan migrantes por temor a captura”, 21 de enero.

REGIL, M., DEL

- 2005 “Cada vez más niños y adolescentes mexicanos tras el sueño americano”, *El Financiero*, 6 de octubre.

REVEL-MOUROZ, J.

- 1972 *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica.

SALAS, B.

- 2004 “Los procesos de emigración veracruzana en los años noventa”, Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte, tesis de maestría en Demografía.

SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, DESARROLLO RURAL Y PESCA (SAGARPA)

Sistema de Información Agrícola y Pecuaria (SIAP), en <www.siap.sagarpa.gob.mx/ar_compec_pobgan.html>, consultada el 30 de julio de 2006.

SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

Programa de Repatriación Voluntaria, en <www.sre.gob.mx/eventos/repatriacion>, consultada el 18 de septiembre de 2006.

TALLET, B. y R. PALMA

- 2004 “Presentación del contexto regional del Sotavento”, en *Historias de hombres y tierras en el Sotavento veracruzano*. C.D. Vol I. México, Institut de recherche pour le développement -Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Golfo.

TRIGUEROS, P.

- 1994 “Sorgo, campesinado y migración internacional”, México: Colegio de México, tesis de doctorado en Estudios Demográficos.
2004 “La migración femenina mexicana hacia Estados Unidos y su participación en el mercado laboral de ese país”, en Delgado y Favela, eds., *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*. México: M.A. Porrúa-CIIH, UNAM-LIX Legislatura de la Cámara de Diputados.

URRUTIA, A.

2005 “Repatriación voluntaria ha deportado de E.U. a 1582 indocumentados: Instituto Nacional de Migración”, *La Jornada*, 20 de junio, 15.

VELAZQUEZ, E.

2004 “Perspectivas de la colaboración”, en *Historias de hombres y tierras en el Sotavento veracruzano*, C.D., vol. I, IRD-CIESAS-Golfo.

ZAMUDIO P., M.E. PÉREZ, C. ROSAS, A. CRUZ y A.M. CHÁVEZ

2004 “Geografía y patrones migratorios de la migración internacional: un análisis regional del estado de Veracruz”, en R. Delgado y M. Favela, *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional en México*, México: M.A. Porrúa-CIH, UNAM-LIX Legislatura de la Cámara de Diputados.

REPORTES DE INVESTIGACIÓN DE LOS ALUMNOS PARTICIPANTES EN LA ENCUESTA
(abril de 2006)

Chávez, Miriam

Estrada, Ally

Gálvez, Luis Fernando

González, L. Adrián

Valdéz, Ma. del Rosario

PARTE II

ALGUNAS PERCEPCIONES, EN MÉXICO,
SOBRE LA MIGRACIÓN Y LOS MIGRANTES

DE TRAIADORES A HÉROES

EL CAMBIO DE PERCEPCIÓN EN MÉXICO HACIA LOS MIGRANTES

*Cecilia Imaz Bayona**

Introducción

Las circunstancias históricas en las que ha transcurrido el proceso migratorio mexicano hacia Estados Unidos han determinado las condiciones y las formas que ha adoptado. Debido a su situación de vecindad y a la demanda de un mercado de trabajo muy dinámico, desde que Estados Unidos empezó a despuntar como la primera economía mundial, la migración mexicana ha sido motivada por los vínculos construidos a través de redes sociales, que se extendieron a partir de la separación del territorio en 1848 y, sobre todo, por razones económico-laborales.

Desde mediados del siglo XX, esta migración se codificó y estigmatizó en México con la imagen de la deserción y, ocasionalmente, con la de pérdida; en ambos casos, estas percepciones acusaban una condena a quienes partieron por haber dejado el país de origen. Cuando, a mediados de los años setenta, la emigración se transformó en flujos migratorios masivos, empezaron a cambiar estas imágenes, para transformarse, como señala Mármora (2002: 68), en otras más permisivas. En efecto, cuando el volumen de la emigración mexicana era menor y sus impactos no se habían sentido, no se prestó especial atención a los mexicanos que partían hacia el norte.

Durante décadas, los gobiernos mexicanos percibieron el fenómeno de la emigración creciente hacia Estados Unidos, por un lado, como una derrama natural de población desatendida, considerada, por ende, una válvula de escape de tensiones sociales; y, por otro, como un problema que se trasladaba a los estadounidenses.

En gran medida, la política migratoria como tal estuvo ausente, porque fue vista como un asunto de la política económica o como parte de la política exterior. Esto, junto con la percepción de los migrantes como “traidores a la patria” por haber abandonado el suelo mexicano, explica en parte que no haya habido en México una atención específica o sistemática a los mexicanos que emigraban hacia el norte. Las causas, los efectos e intersecciones de la migración con otras esferas de la vida nacional no se han analizado en conjunto, y menos aun en los programas de políticas públicas.

En países con grandes flujos migratorios, el cambio de percepción hacia los emigrados se basa en el reconocimiento de los elementos objetivos que determi-

* Coordinadora del seminario Migración y participación política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Correo electrónico: <celimaz@yahoo.com.mx>.

nan la partida, lo cual va reduciendo la aplicación del juicio valorativo de desertor a quienes partieron (Mármora, 2002). En México, esos elementos objetivos, reconocidos en el bajo crecimiento económico, las insuficientes oportunidades de empleo, la explosión demográfica y el bajo nivel de desarrollo humano, resultaron evidentes cuando el régimen político comenzó a cambiar y la sociedad amplió sus marcos referenciales.

Actualmente, la imagen de deserción ha sido sustituida por la de pérdida, por el bono demográfico que México aporta a Estados Unidos, que incluye, asimismo, la llamada “fuga de cerebros”. Y a esta situación se le encuentra una justificación en la enorme asimetría económica entre los dos países vecinos, así como en la solución que representan las remesas de dinero enviadas por los migrantes para abatir la pobreza y solventar las necesidades básicas de una parte considerable de la población. Aunado a la visión de pérdida de la población económicamente activa, pero dispensable por la falta de oportunidades de empleos en México, en diversos ámbitos sociales y políticos se ha desarrollado la idea de la vinculación entre la población emigrada y la residente en territorio nacional.

El cambio de percepción en México respecto de la migración, se inserta en el proceso democrático iniciado en los años noventa, cuando se consideraron las demandas de respeto a los derechos humanos de los emigrados y su inclusión en los asuntos del país. Asimismo, el cambio ha sido posible gracias a la organización y prácticas transnacionales de los emigrados.

La valoración de los migrantes fue llevada al extremo en el gobierno de Vicente Fox (2000-2006). Conocedor de las condiciones que provocan la emigración en el estado de Guanajuato, del cual fue gobernador, estableció contacto con oriundos de su entidad en la Unión Americana desde su campaña electoral en el 2000; exaltó su valentía en la búsqueda de mejores condiciones de vida y prometió trabajar también para ellos al llegar a la presidencia. Con Fox, los migrantes se convirtieron en “héroes” y él contribuyó a que salieran de las sombras y tuvieran acceso a la palestra.

Características de la emigración mexicana a Estados Unidos

Desde finales del siglo XIX, los movimientos migratorios de mexicanos hacia Estados Unidos han sido parte de un proceso social en el que han interactuado, en términos generales, dos culturas, dos identidades nacionales y dos niveles de desarrollo. Este flujo ha sido continuo desde hace más de 150 años, pero se incrementó con la participación de Estados Unidos en la segunda guerra mundial. Así, desde los años cuarenta del siglo pasado, la migración mexicana se intensificó y comenzó a generar cambios sociales en ambos países; cambios que fueron contundentes a partir de los ochenta, cuando el volumen y diversificación de esos flujos fue mayor en comparación con las décadas precedentes.

En las últimas tres décadas, el deterioro de las condiciones de vida en México (país que ocupa el quincuagésimo tercer lugar en el índice de desarrollo humano según la ONU) (Human Development Report, 2006), la cercanía y la atracción de la

economía estadounidense, en donde la diferencia salarial es de 10 a 1, constituyó para grandes segmentos de la población un aliciente para engrosar los flujos migratorios, al grado de desarrollar en algunas regiones del país una “cultura de la emigración”. Hace cinco años, el 96 por ciento de los municipios del país mostraba alguna relación con la migración al país vecino (Conapo, 2002).

Para México, la emigración de miles de trabajadores hacia Estados Unidos ha servido como una válvula de escape a posibles tensiones sociales que la explosión demográfica y el escaso crecimiento económico de las últimas décadas podrían provocar y, a la vez, ha significado una entrada masiva de remesas de dinero, superior al turismo y a la inversión extranjera directa que beneficia actualmente a más de dos millones de familias y a numerosas economías locales.

Otra característica de este fenómeno es que, durante más de un siglo, varios millones de trabajadores mexicanos ingresaron y regresaron sin mayores problemas por la frontera sur de Estados Unidos; pero las restricciones de entrada impuestas desde mediados de los noventa, los han convertido en inmigrantes permanentes. Es decir, se terminó la circularidad en la migración y, consecuentemente, aumentó la inmigración irregular. Aunada a esta situación, la aplicación de medidas restrictivas y operativos de control migratorio, como Hold the Line (1993), Gatekeeper (1994), Rio Grande (1997) y Arizona Border Control (2004) han vuelto más costoso y peligroso el cruce de la frontera, además de haber provocado más de cuatro mil muertes en los últimos diez años.

En 2005, se estimaba que más de 26 millones de personas de origen mexicano residían en Estados Unidos. En cuanto a la población nacida en México y que reside en el país vecino, su número sobrepasó los diez millones, como se observa en la gráfica 1.

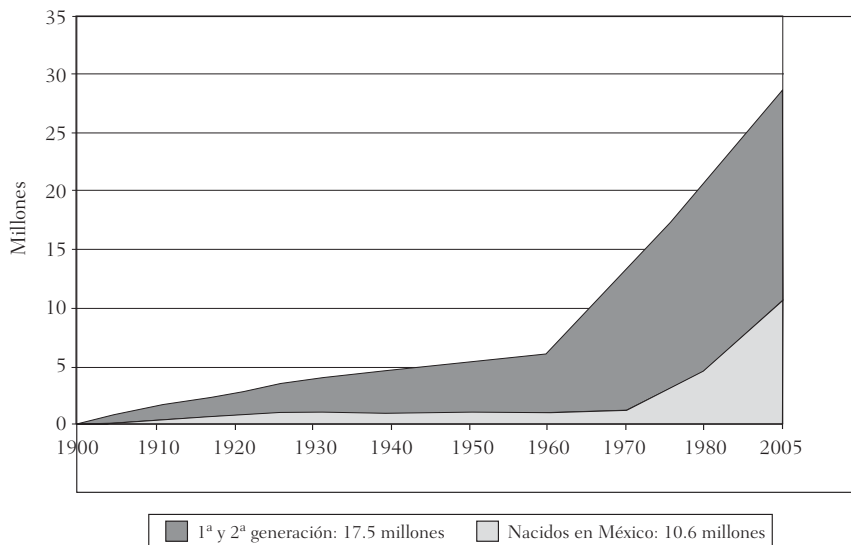
Los emigrados nacidos en México que viven en suelo estadounidense representan el 3 por ciento de la población total de Estados Unidos (calculada en trescientos millones en 2006) y alrededor del 10 por ciento de la de México (estimada en 106 millones de personas) (Conapo, 2005). Junto con los de origen mexicano, representan cerca del 70 por ciento de la población de origen hispánico, que con más de cuarenta millones de personas comprende la primera minoría de Estados Unidos y constituye, en conjunto, el 13 por ciento de la población total.

La migración mexicana (documentada e indocumentada) ha seguido en la última década un camino relativamente paralelo al de la integración comercial, iniciada en 1994, cuando entró en operación el TLCAN.

A catorce años de iniciado el tratado, las causas del mantenimiento de los flujos migratorios entre México y Estados Unidos deben buscarse en los procesos subyacentes de transformación productiva, es decir, en la dinámica de los mercados de trabajo de ambos países, caracterizada en Estados Unidos por una creciente polarización y segmentación de aquéllos y por el empobrecimiento de las condiciones de empleo en México, lo que explicaría el reforzamiento de la dinámica expulsión-atracción.

Asimismo, la agenda bilateral México-Estados Unidos se ha vuelto más compleja, debido a los cambios en el ámbito internacional y al incremento de traficantes de personas, armas y drogas que incursionan por la larga frontera de 3 152 kilómetros.

GRÁFICA 1
POBLACIÓN MEXICANA Y DE ORIGEN MEXICANO RESIDENTE
EN ESTADOS UNIDOS (1900-2005)



FUENTE: Conapo, 2004.

En la relación comercial, de 1994 a 2003, el total del comercio entre México y Estados Unidos se había sextuplicado, y triplicado el número de visas de negocios (de 128 mil a 373 mil) (Massey, 2003). Sin embargo, el tope de visas de trabajo sigue siendo bajo (aproximadamente ochenta mil, con variaciones anuales) y se calcula que cruzan la frontera anualmente cerca de quinientos mil trabajadores indocumentados mexicanos, quienes se emplean en servicios de limpieza, construcción, preparación de alimentos y en la agroindustria.

Este desequilibrio en las visas de trabajo y la oferta de empleos responde a las necesidades coyunturales de la economía estadounidense, cuya política migratoria regula el empleo calificado y falla en la regulación de la mano de obra de baja calificación. La importancia de esta última radica en que cubre las necesidades de ciertos sectores productivos para ofrecer mercancías a precios bajos, debido a las ventajas que representa la contratación de trabajadores indocumentados, no necesariamente sujetos al salario mínimo ni a prestaciones sociales, pues contribuyen, además, a incentivar la economía y los fondos de pensión.

La situación de los trabajadores indocumentados sigue siendo conflictiva, pues no se ha resuelto la contradicción entre mantener las ventajas que otorgan las condiciones de trabajo irregulares con trabajadores sin papeles y la necesidad de regular a esta población residente (de facto) y excluida. Esta situación, pocas veces recono-

cida, es motivo de tensión entre Estados Unidos y el gobierno mexicano, en el contexto de la lucha contra el terrorismo, pues se asume que cualquier inmigrante indocumentado constituye una amenaza para la sociedad estadounidense.

Proyecciones de la migración mexicana

En prospectiva, estudios del Conapo (2002b) y Zúñiga *et al.* (2006) señalan que, aun si se consideran factores como las tendencias previsibles de la marcha de las economías mexicana y estadounidense, así como la aplicación de políticas migratorias restrictivas, los flujos migratorios que ingresarán a Estados Unidos continuarán aumentando y será hasta después de 2015 cuando se presentará una disminución de éstos.

En México, las proyecciones demográficas consideran que, en las próximas décadas, la población presentará bajas en las tasas de natalidad y crecimiento poblacional y un aumento en la esperanza de vida de la población.

En Estados Unidos, se espera que la tasa de fertilidad caiga por debajo del nivel de reemplazamiento entre 2015 y 2020, por lo que la inmigración jugará un papel determinante en la marcha de la economía y en la recomposición de la sociedad.

Asimismo, en los próximos diez años, el número de trabajadores cuya edad es de 55 años o más tendrá un incremento del 49.3 por ciento, en contraste con el 5.1 por ciento que tendrá el grupo de 25 a 54 años, y el 9 por ciento de los de 16 a 24 años. Estos datos revelan que el mercado de trabajo estadounidense requerirá de mano de obra extranjera en los extremos de la escala laboral para poder financiar las pensiones de la población nativa y mantener el ritmo de la economía y servicios a la comunidad. Sin embargo, gran parte de esta población, necesaria para la economía estadounidense, proviene de la inmigración indocumentada.

Para Estados Unidos, la migración irregular se ha convertido en un problema de seguridad nacional, sobre todo ante el fracaso en la lucha por controlar su frontera sur, a través de la cual han ingresado, en el último lustro, alrededor de cinco millones de personas, quienes han rebasado sus permisos de estancia o han ingresado sin documentos migratorios.

El presidente George W. Bush, durante su primer mandato, propuso una reforma migratoria de bajo perfil, que incluiría básicamente programas de trabajadores huéspedes. A la vez, envió seis mil elementos de la Patrulla Fronteriza a la frontera con México y, en 2006, fue aprobada en la 109 Legislatura la iniciativa HR-6061, la cual prevé la construcción de barreras dobles en varios puntos de la franja fronteriza, además de la instalación de cámaras y sensores a lo largo de ésta.

El debate migratorio en la 109 Legislatura del Congreso giró en torno a la implantación de un férreo control fronterizo, la penalización de la inmigración indocumentada y la búsqueda de soluciones para ese sector de la población que tiene su residencia de manera irregular.

En 2007, durante la 110 Legislatura, se esperaba una reforma migratoria amplia, que incluyera la regularización de indocumentados, un aumento en las visas de trabajo temporal y un reforzamiento del control fronterizo, pero el debate se pospuso.

En su sexto informe sobre el estado de la nación, el 23 de enero de 2007, el presidente Bush convocó a tomar medidas, con espíritu bipartidista, sobre el asunto de la inmigración. Propuso una reforma migratoria que asegurara la frontera y creara, a la vez, un programa de trabajadores temporales que les permita entrar legalmente a ese país. Asimismo, se propuso, sin éxito, resolver el estatus de muchos inmigrantes indocumentados y promover su asimilación en la sociedad estadounidense.

En la relación bilateral, el gobierno de Fox se abocó a negociar un acuerdo migratorio con Estados Unidos, pero fue ignorado por Washington después del 11 de septiembre de 2001. A partir de entonces, se recrudecieron las medidas en contra de la inmigración, especialmente la indocumentada, y la política exterior estadounidense se centró en la seguridad interna y hemisférica. Al respecto, cabe destacar que Estados Unidos no tiene acuerdos migratorios con ningún país, ni ha firmado ningún convenio internacional sobre el tema.

Ante esta situación, ¿cuál ha sido la percepción de la migración en la sociedad y el gobierno mexicano? y ¿qué cambios ha habido al respecto?

El cambio de percepción respecto de los emigrantes

Cuando el volumen de la emigración mexicana no era tan grande y sus impactos no se habían sentido, en México no se brindó atención específica a los mexicanos que partían hacia la Unión Americana.

La percepción de los especialistas en migración fue, como mencionamos, que no hubo una política en el gobierno mexicano en las décadas de los setenta y ochenta, respecto de la creciente emigración de trabajadores a Estados Unidos. Los gobiernos en turno, inmersos en un sistema político unipartidista, cerrado y alejado de la ciudadanía, percibieron el fenómeno migratorio como una válvula de escape a la insuficiente oferta de empleos y, por lo tanto, benéfica para la marcha económica de México.

Así, la política migratoria brilló por su ausencia, porque fue vista como política económica o parte de la política exterior, por ello, como ya se mencionó, en México no se atendió sistemáticamente a los mexicanos que emigraban al vecino país del norte. Sin embargo, a pesar de esta carencia, se mantuvieron programas asistenciales y de protección de los migrantes, vigentes desde principios del siglo XX (Imaz, 2006), los cuales señalamos a continuación (véase cuadro 1).

En Estados Unidos, la percepción de la inmigración mexicana pasó de ser aceptada como un factor de la economía (los acuerdos de braceros con México), a ser rechazada en los años noventa, durante el gobierno de Bill Clinton, por considerarse una amenaza.

Cabe señalar que en todas las sociedades que tienen relación con inmigrantes, transmigrantes o emigrados, los diferentes actores sociales han elaborado una imagen de la migración, de acuerdo con la percepción de sus características, causas y efectos, percepción que se expresa en opiniones y actitudes que se transforman en expectativas sobre la forma en que se debe legislar y administrar el proceso migratorio.

CUADRO I
ACCIONES DEL GOBIERNO MEXICANO

1929	Protección consular. Ayuda, junto con grupos de la sociedad civil, en la repatriación de cuatrocientos mil mexicanos expulsados durante la Gran Depresión
1965- 1976	Se desarrolló la industria maquiladora en la franja fronteriza norte, con el fin de retener a emigrantes potenciales y crear oportunidades de empleo en esa zona, la cual permanecía desvinculada del resto del país. Hubo algunos contactos por parte del gobierno con líderes de la comunidad de origen mexicano
1990-2000	Se aplicaron programas para recuperar la confianza de la población nacional radicada en Estados Unidos. A través de varias secretarías de Estado, se llevaron a cabo acciones institucionales y operativas (labores de protección, organización, educación, salud, entretenimiento, actividades deportivas, expedición de documentos de identificación (como la matrícula consular, seguridad social a familiares en México, intermediación entre oferta y demanda laboral, estímulos para la utilización de remesas en inversiones productivas) y se otorgaron créditos a pequeñas y medianas empresas para impulsar el desarrollo de zonas expulsoras de emigrantes
2000-2006	Mayor involucramiento e interés del gobierno en esa diáspora; mayor promoción de mecanismos de gestión de las organizaciones de emigrados para lograr una colaboración multidireccional; incremento de los programas y acciones previas; reformas constitucionales para permitir el voto desde el exterior; negociaciones fallidas para lograr un acuerdo migratorio con Estados Unidos y promoción de una mayor integración del emigrado dentro de la sociedad receptora para conformar apoyos a intereses mexicanos que se reflejen en la política exterior de Estados Unidos

Estas expectativas también se han señalado como presiones, las cuales, indica Mármora (2002: 53-54), se ejercen por distintos medios y tratan de influir sobre las políticas que debe adoptar el Estado, para que éstas correspondan con la imagen que los actores sociales han elaborado sobre las migraciones. Porque, a diferencia de otros hechos sociales, las migraciones internacionales se presentan con una alta visibilidad en las sociedades donde se producen, ya sea porque incorporan nuevos elementos ajenos a esa sociedad, o porque representan una pérdida de algunos de sus componentes. Esta alta visibilidad se traduce en una opinión pública que se expresará sobre un tema, a través de un imaginario colectivo que, positiva o negativamente, define al hecho migratorio y a sus diferentes actores: el Estado, los

grupos de presión conformados por diferentes sectores sociales o instituciones y los propios migrantes.

En Estados Unidos, a partir de 1994, hubo un recrudecimiento en las medidas restrictivas en materia migratoria y control fronterizo, por lo que la población mexicana residente en ese país vio entonces amenazadas sus condiciones de vida.

Ante estos hechos, el gobierno del entonces presidente Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000) impulsó una reforma a la Constitución para que fuera irrenunciable la nacionalidad mexicana y ofrecer alternativas a la población emigrada que se había nacionalizado como ciudadano estadounidense.

En este sentido, en el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 se planteó, por primera vez, que la nación mexicana rebasaba el territorio que contiene sus fronteras y era esencial promover las reformas constitucionales y legales para que los mexicanos preservaran su nacionalidad.

En la relación bilateral, en 1994, año de la firma y puesta en vigor del TLCAN, se formó un grupo de estudio sobre el tema migratorio (que después se desintegró), mientras que, a nivel multilateral, el gobierno firmó en 1999 la Convención Internacional sobre Protección de los Derechos de los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares (en vigor desde 2005).

A partir del año 2000, con el cambio de gobierno, el entonces presidente Vicente Fox, quien había realizado proselitismo político-electoral entre los migrantes en Estados Unidos, mantuvo su promesa de involucrar al gobierno en los intereses de la diáspora.

En reiteradas ocasiones, y desde el principio de su administración, se refirió a los emigrantes como “héroes”. El 12 de diciembre de 2000, realizó una gira por la frontera para dar la bienvenida a los mexicanoamericanos que ingresaban a México en la temporada decembrina, cumpliendo así su promesa de campaña de rendir homenaje a los mexicanos provenientes de Estados Unidos. Cuatro días después, en el programa radiofónico *Fox en vivo, Fox contigo*, el ex presidente se refirió a los migrantes como los “verdaderos héroes que salen de su casa a temprana edad, y se despiden con lágrimas en los ojos para salir a luchar por un futuro mejor; son mexicanos y mexicanas llenos de fortaleza y de una voluntad férrea para buscar ese mejor futuro para ellos y para sus familias” (Fox, 2000). Y esto no sólo fue al principio de su mandato, continuó refiriéndose a ellos en esos términos, mientras los programas y acciones para acercarse a las dispersas comunidades de emigrados continuaban y el cúmulo de remesas seguía en aumento.

Las acciones emprendidas durante el gobierno del entonces presidente Vicente Fox profundizaron iniciativas previas y se ampliaron a asuntos como desarrollo, salud, educación, cultura, deportes, protección e información, involucrando a más de cuarenta instituciones mexicanas (IME, 2006: 3). El número de acciones e iniciativas en pro de los migrantes fue notable, independientemente de los errores y promesas incumplidas.

Al inicio de su mandato, el otrora presidente Vicente Fox, con base en sus promesas de campaña, abrió una Oficina Presidencial para la Atención de Migrantes Mexicanos en el Exterior, con la finalidad de impulsar negocios e inversiones pro-

ductivas. Después de un año infructuoso, la oficina fue cerrada y la política hacia los emigrados recayó, como tradicionalmente había ocurrido, en la Secretaría de Relaciones Exteriores, a través del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), que a lo largo del sexenio desplegó una intensa actividad con las comunidades de mexicanos en Estados Unidos y creó una estructura político-social con los consejeros del IME electos en más de cien comunidades mexicanas en Estados Unidos.

Durante su sexenio, Fox incurrió en diversos errores en su relación con el gobierno estadounidense respecto de este tema: pretendió influir en la esperada reforma migratoria de ese país, que inicialmente Fox vio y entendió como una negociación de un acuerdo migratorio con nuestro vecino del norte y fue ignorado por Washington después del 11 de septiembre de 2001. A partir de entonces, se recrudecieron las medidas en contra de la inmigración, especialmente la indocumentada, y la política exterior estadounidense se centró en la seguridad interna y hemisférica.

Entre los logros de Fox destacaron, entre otros, abatir costos en los envíos de las remesas, mayor acceso a la vivienda en México, incremento del seguro popular, fijar una posición política en octubre de 2005, con el documento "México frente al fenómeno migratorio", elaborado por diversos sectores sociales, presentado en México y en Estados Unidos y, al final de su administración, la aprobación del voto en el exterior por parte del Congreso mexicano.

Cabe decir que no sólo el gobierno federal desplegó una política de atención a la población emigrada, sino que, por su cuenta, los gobiernos estatales afectados por la migración (Aguascalientes, Baja California, Chiapas, Chihuahua, Coahuila, Colima, Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Estado de México, Michoacán, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sonora, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Zacatecas) han incluido el tema migratorio en la agenda de sus políticas públicas, como lo reflejan los programas de atención y protección a la población emigrada, la búsqueda de inversiones y la instalación de oficinas estatales de atención al migrante.

Esta nueva actitud complaciente de los gobiernos federal y estatales hacia los migrantes, así como de diversas organizaciones civiles en defensa de los derechos de éstos, responde a un cambio de percepción hacia los migrantes.

Y lo mismo ha ocurrido, pero en sentido contrario, en gran parte de la sociedad estadounidense, debido a que en todas las sociedades que tienen relación con inmigrantes, transmigrantes o emigrados, los diferentes actores sociales han elaborado una imagen de la migración de acuerdo con la percepción que tienen de sus características, causas y efectos.

Desde la guerra con México, a mediados del siglo XIX, la imagen de la inmigración mexicana en la sociedad estadounidense adoptó la imagen del vencido y, debido al mayoritario origen indígena y rural, su inserción fue muy limitada, pues los rasgos culturales de esa población representaron elementos extraños a la sociedad estadounidense.

En México, el cambio de percepción sobre la migración se inserta en el proceso democrático iniciado en los años noventa, cuando se consideraron las demandas de respeto de los derechos humanos de los emigrados y su inclusión en los asuntos del

país. Asimismo, el cambio ha sido posible por la organización y prácticas transnacionales de los emigrados.

En 1990, cuando inició el acercamiento sistemático del gobierno a la diáspora mexicana, a través del IME y de los consulados mexicanos, había alrededor de 250 clubes sociales (por lugar de origen) detectados. Actualmente, su número supera los seiscientos y la mayoría mantiene contacto con los consulados mexicanos y presidentes municipales de sus comunidades de origen. Algunos clubes de oriundos y, sobre todo, las federaciones de clubes, tratan asuntos de inversión con los gobernadores de sus entidades. A estas organizaciones se suman muchas otras de tipo empresarial, comercial y de diversos campos que componen la intensa relación entre los mexicanos de aquí y de allá.

Con el aumento de la emigración, se observa que ha habido una creciente participación del Estado, lo que no es un hecho aislado, sino parte del fenómeno global de la politización de la migración, que en los Estados receptores se ha vuelto evidente en el control de flujos, en las políticas de integración y en las de acceso a la nacionalidad (López, 2005: 101), mientras que en los Estados expulsores se observa en el manejo de las remesas, las reformas sobre la nacionalidad y el voto en el exterior, como ha ocurrido en México.

Respecto de los diversos actores sociales vinculados con la migración, salvo las iglesias y algunas ONG, cabe señalar que no hay suficientes pronunciamientos en su defensa, sobre todo ante la crisis de gobernabilidad migratoria que enfrenta hoy un gran número de países y sus respectivos gobiernos. Las manifestaciones más visibles de esta ingobernabilidad son el aumento de la irregularidad migratoria, el incremento de situaciones de xenofobia y discriminación, aumento del “negocio de las migraciones”, la incongruencia entre políticas migratorias y los espacios regionales de integración económica, los problemas bilaterales entre países con flujos migratorios fronterizos y las contradicciones entre políticas migratorias y los requerimientos de mano de obra, por sólo mencionar algunos ejemplos. Frente a estas crisis, las respuestas gubernamentales ensayadas han sido poco exitosas, debido a la unilateralidad con que han sido concebidas y aplicadas.

Consideraciones finales

Los emigrantes mexicanos fueron objeto de escasa atención consular (salvo ciertas excepciones) desde la guerra de 1848, hasta los años noventa del siglo XX. En este lapso, la migración fue vista como una derrama necesaria de la población ante la falta de oportunidades en el país.

Desde los diferentes órganos de gobierno, los emigrantes mexicanos que abandonaban el país para ir a trabajar y residir en Estados Unidos fueron considerados desertores y, por lo tanto, relegados como “traidores”. Esta situación se prolongó durante décadas, hasta que la migración internacional cobró especificidad al volverse masiva; entonces se entendió como parte del proceso productivo mundial y se comprendió su dinámica e impactos en diversas esferas de la vida nacional. Así fue como

cambió la imagen de que los migrantes eran traidores, en un contexto de desarrollo democrático que cobró impulso con el cambio de modelo económico iniciado a finales de los ochenta.

En el gobierno de Fox, se exaltó la *heroicidad* de los migrantes, en lo cual tuvo mucho que ver el elevado monto de las remesas de dinero, pero se ocultaron los costos sociales y económicos generados por la migración de esos trabajadores hacia el vecino país del norte.

Diversas instancias gubernamentales y ONG se acercaron a los migrantes, así como varias iglesias y la academia. Por parte de los gobiernos estatales, se atendió parcialmente a los migrantes en la medida de los presupuestos fijados; hubo logros importantes en relación con los programas aplicados en los años noventa. Lo que no se logró fue generar mejores condiciones de vida en todos los órdenes y en todas las regiones del país, para empezar a disminuir los flujos migratorios, cuyo volumen actual se estima en medio millón de emigrantes anuales.

Los migrantes son reconocidos en casi todos los centros productivos del mundo como trabajadores necesarios para la marcha de la economía, ya sea porque cubren carencias demográficas o porque abaten costos salariales. No son traidores ni héroes, sino personas con arrojo y valentía que quieren lograr mejores condiciones de vida para ellos y sus familias, ante las escasas oportunidades que les ofrecen los gobiernos y sociedades de sus respectivos países de origen.

El actual mandatario de México, Felipe Calderón Hinojosa, retiró, al inicio de su gestión, el tema migratorio de la agenda bilateral México-Estados Unidos, como lo había hecho su antecesor. Entre sus primeras acciones de gobierno, destacaron el combate al narcotráfico y la lucha por la seguridad en el país, estableciendo así su posición de colaboración con el país vecino. Sin embargo, ante la situación de acoso racial y persecución de la migración indocumentada en Estados Unidos, se ha visto obligado a reconsiderar su posición inicial y reanudar la defensa de los mexicanos en el exterior. En México, ya no se habla de los migrantes como "héroes", sino simplemente como mexicanos que requieren asistencia y colaboración.

Fuentes

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO)

- 2002a *Información sociodemográfica*. México: Imagen y Arte Gráfica.
- 2002b *Proyecciones de la población de México 2000-2050*. México: Conapo.
- 2004 *La nueva era de las migraciones*. México: Conapo.
- 2005 *Migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal*. México: Secretaría de Gobernación-Conapo.

IMAZ, CECILIA

- 2006 *La nación mexicana transfronteras. Impactos sociopolíticos en México de la emigración a Estados Unidos*. México: UNAM.

2007 “Percepciones de la migración en México y Estados Unidos”, *Metapolítica* 11, no. 51 (enero-febrero).

LÓPEZ SALA, ANA MARÍA

2005 *Inmigrantes y Estados: la respuesta política ante la cuestión migratoria*. Barcelona: Anthropos (Ciencia Sociales).

MASSEY, DOUGLAS S.

2003 “Una política de inmigración disfuncional”, *Letras Libres*, mayo.

MÁRMORA, LELIO

2002 *Las políticas de migraciones internacionales*, 2ª ed. Buenos Aires: OIM-Paidós.

ZÚÑIGA HERRERA, ELENA *et al.*

2006 *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y sus retos para ambos países*. México: Conapo-Universidad de Guadalajara-CIESAS-Juan Pablos-El Colegio de México.

Recursos de Internet

Banxico

<www.banxico.org.mx>

Human Development Report

2006 “Country Fact Sheets-Mexico”, en <www.undp.org>.

IME

Guía IME 2006, en <www.ime.gob.mx>.

Migration Policy Institute

<www.migrationpolicy.org>.

Notimex

<www.notimex.com.mx>.

Pew Hispanic Center

<www.pewhispanic.org>.

Servicio Informativo Lazos Presidencia

<http://portal.sre.gob.mx/imeindex.php?option_news&Itemid>.

“Versión estenográfica del programa radiofónico *Fox en vivo, Fox contigo*”, programa especial para la Cámara Nacional de la Industria de la Radio y la Televisión, Grupo ACIR, 16 de diciembre de 2000, en <<http://fox.presidencia.gob.mx>>.

U.S. Bureau of the Census
<www.census.gov>.

MIGRACIÓN, VIOLENCIA Y REPRESENTACIONES SOCIALES

ESTUDIO COMPARATIVO EN LOS MUNICIPIOS DE APATZINGÁN Y FRESNILLO

*Jorge Mercado Mondragón**

Introducción

En este artículo se analiza una de las consecuencias de la migración, la cual, desde el punto de vista de los informantes entrevistados, está ligada a la aparición de un fenómeno particular: la violencia que se manifiesta de diversas formas en las comunidades de origen de los migrantes. La violencia como una problemática ligada a los flujos migratorios es un fenómeno actual que afecta a las comunidades donde la tasa de migración es alta, insistimos, según el punto de vista de la población entrevistada en los dos municipios estudiados.

Aquí se analizan las representaciones colectivas de una parte de la población en Apatzingán, Michoacán, y Fresnillo, Zacatecas, en relación con situaciones extremas relacionadas con la violencia; consumo y venta de drogas, prostitución, abandono de niños y ancianos, violencia intrafamiliar, entre otros. Se estudia, en particular, el posible nexo de estos problemas sociales con la migración internacional y su repercusión sociocultural en las comunidades de origen.

Queremos señalar y dejar en claro que nuestro propósito no es penalizar la migración, mucho menos a los migrantes, si ése fuera el caso, pues para ello existen los ministerios públicos y las procuradurías de justicia estatales. Lo que interesa destacar aquí es la opinión o representación social de la población que vive y habita en esos lugares, quienes, en definitiva, son los que con su palabra y respuestas nos cuentan su historia.

Por otra parte, es importante señalar que las opiniones o representaciones sociales recabadas en el campo y que posteriormente analizamos no corresponden necesariamente con la realidad; es decir, el análisis se llevó a cabo a partir de la opinión o representación social de la comunidad entrevistada y, stricto sensu, ésta correspondería o no con la realidad. En ese tenor, la intención central de este texto es dar a conocer los datos recogidos en el campo y la necesidad que de ello se desprende, en el sentido de ahondar más en este tipo de problemáticas y abrir el debate en el terreno sociológico acerca del papel de la violencia en zonas de alta migración, sin que se penalice ésta ni a los migrantes, como ya se mencionó antes.

* Profesor-investigador del grupo de Sociología Rural, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco. Correo electrónico: <jormemo@hotmail.com>.

Especificaciones metodológicas

Cabe recordar que, debido a los temas mencionados en la encuesta (narcotráfico, consumo de drogas, violación, prostitución, entre otros), se les pidió a los encuestados que si no querían vincular a su familia, lo refirieran a la comunidad en general. En ese sentido, la *percepción*, o más específicamente, la *representación social* que la población entrevistada elaboraba sobre la problemática, es la que finalmente se analizó.

En cada municipio se aplicaron, de manera aleatoria, cincuenta cuestionarios. En el caso de Apatzingán, se trabajó en algunas viviendas y en el centro histórico del municipio; en Fresnillo, las encuestas se aplicaron aleatoriamente en distintas colonias. Conviene mencionar que no se perseguía obtener una representatividad, el propósito fundamental fue trazar líneas generales de investigación del fenómeno migratorio, desde un estudio estrictamente microsociológico y basado en la representación social. Por lo anterior, las conclusiones de este trabajo únicamente son válidas para la muestra analizada y no pueden generalizarse o extenderse a otros municipios del país con altas tasas migratorias o con problemas de violencia, o ambos, puesto que no era el objetivo de esta investigación.

Por otra parte, en ocasiones, la suma del total de las respuestas no equivale al cien por ciento de las observaciones, porque las respuestas con un pequeño o nulo porcentaje de representación no se consideraron. El cuestionario comprendió 58 preguntas y cuatro cuadros de representación social, cuya función era medir la opinión de los entrevistados respecto de la situación de violencia representada dentro de su colonia, casa o localidad, y su relación o no con la migración. Se integraron 21 preguntas abiertas y 29 cerradas. La muestra, en el caso de Apatzingán, estuvo conformada de la siguiente manera: comerciantes (26 por ciento); estudiantes (22 por ciento); oficios (20 por ciento); empleados (14 por ciento); amas de casa (10 por ciento); campesinos (6 por ciento) y desempleados (2 por ciento).

En relación con el nivel escolar, se encontró que fundamentalmente es de educación primaria (26.5 por ciento) y educación secundaria (14.3 por ciento). En el caso de Fresnillo, la muestra se compone principalmente de amas de casa, (40.8 por ciento) seguida de comerciantes (16.3 por ciento) y campesinos (12.2 por ciento). El grado de escolaridad es en su mayoría de educación primaria y secundaria, con el 38.8 por ciento para la primera y 34.7 por ciento la segunda.

Antecedentes del tema

Los cambios en las comunidades de origen se relacionan con la nueva configuración social, política y cultural de las regiones de alta migración. Courade (1999) reporta cambios sustanciales en la estructura social, modificaciones violentas al alterar la estructura del núcleo familiar, la división del trabajo y la tarea del grupo doméstico, lo anterior, producto directo de la práctica migratoria. La demanda de mano de obra en Estados Unidos y algunos países europeos desató un proceso

migratorio, provocando el abandono de mujeres y niños en sus lugares de origen, modificando así el peso relativo de la división de tareas por sexo, delegando cada vez más trabajo en las mujeres (Courade, 1999).

Por otro lado, Sisapacri (2001) reporta que, por causa de la migración, la identidad en las comunidades de origen se ha modificado y también inició un proceso de desintegración comunitaria. La autora menciona que los papeles tradicionales de la familia han cambiado. En las comunidades que ella analizó, existe un alto porcentaje de jefas de familia (68 por ciento), pues su compañero se encuentra trabajando en el exterior. Estos cambios han repercutido en la formación de los hijos, en la educación primaria y secundaria. Se han dado intensas modificaciones en relación con la desintegración familiar y la vida comunitaria, así como la pérdida de identidad cultural. Cuando es la pareja la que emigra, se han documentado problemas psicológicos y de afectividad graves en el caso de los niños, debido a que se quedan al cuidado fundamentalmente de los abuelos, tías o hermanas.

La investigadora también menciona niños abandonados, sin educación, con muy bajo rendimiento y problemas de desequilibrio en los adolescentes (Sisapacri, 2001). En resumen, se reporta un incremento en el consumo de alcohol por parte de los jóvenes, hijos de migrantes; apropiación de elementos culturales ajenos, como la música y la vestimenta; encarecimiento de la vida, carencia de la mano de obra para trabajos agrícolas; un acelerado proceso de transculturación y pérdida de valores culturales y, finalmente, un desinterés generalizado por los procesos organizativos comunitarios y sociales.

Por su parte, CIMAC (2002) señala que en Guatemala hubo un incremento de la violencia intrafamiliar. Este organismo atribuye el fenómeno al alto índice de desempleo, pérdida de fuentes de trabajo, debido a la crisis que enfrenta la producción de café. Dicha institución menciona que, debido a la situación política y económica por la que atraviesa este país, existen altos índices de pobreza, desempleo, violencia, desintegración familiar y la migración a otros países, factores que han dado como resultado una de las principales causas de la agresividad en los hogares. CIMAC informa que los tipos de violencia más comunes son el maltrato físico, el psicológico y el económico.

En el caso mexicano, concretamente en Michoacán, la Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional, Derechos Humanos y Trata de Personas (Chiarotti, 2002) menciona que la venta y tráfico de mujeres migrantes se ha vuelto una actividad cotidiana, que involucra fundamentalmente a redes de *polleros*, quienes las *enganchan*, junto a niños y niñas, para abastecer el mercado de prostitución y vender droga en Estados Unidos. El Consejo Estatal de Población (Coespo) documenta que uno de los negocios más redituables para los polleros es la venta de menores y de mujeres. Éstos pueden “rematarlas” en ámbitos particulares o las ofrecen a las redes de prostitución del mercado estadounidense. Esta institución menciona que algunos niños y niñas de hasta 4 y 5 años de edad son ofertados a las redes de prostitución, después de haber sido “arrancados” de sus padres. En relación con las mujeres envueltas en las redes de la prostitución, por lo general han sufrido una violación al querer pasar la frontera. Las edades fundamentalmente oscilan entre los 16 y 19 años.

La Fiscalía Especial para los Delitos en Violencia Intrafamiliar informó que en Michoacán el 85 por ciento de las mujeres son violentadas en sus hogares (citado por CIMAC, 2003). En las últimas décadas, el problema de la violencia intrafamiliar se reconoce como un problema de salud (CIMAC, 2001). La violencia intrafamiliar, los vacíos legales, la pobreza extrema y la migración son consideradas por la Asociación Civil Espacios de Desarrollo Integral (ACEDI) como un factor que favorece el aumento del comercio sexual de niños, niñas, adolescentes y de adultos en general. Por otro lado, CIMAC menciona que el tráfico de menores con fines sexuales se encuentra estrechamente vinculado a la migración al interior y exterior de la república.

Sobre las representaciones sociales¹

¿Cómo entender la percepción o, más específicamente, la representación social de las respuestas emitidas por la población entrevistada en Apatzingán y en Fresnillo? Al respecto, hablar de su familia o de los miembros de la comunidad implica, de alguna manera, referirse “al otro” o “a los otros”, es decir, la representación que se tenía de la familia, de la población, de la comunidad donde viven, y precisamente del cómo los sujetos entrevistados explican el comportamiento de los otros. En ese sentido, se tiene que considerar, en primer lugar, que estas representaciones son el producto de un prolongado proceso de objetivación y de la elaboración de “estructuras definidas” del otro, que se constituyen en “sistemas de explicación” (Paicheler, 1984). Este autor establece que tales representaciones son el producto de las mismas prácticas sociales que, de alguna manera, reflejan los conflictos y presiones dentro de una comunidad.

Así, la representación social constituye la forma en que los sujetos sociales aprenden los acontecimientos cotidianos, que se constituyen en un conocimiento espontáneo o de sentido común. Por ello, dicho conocimiento es uno “socialmente elaborado y compartido” y, sobre todo, fundamentalmente práctico (Jodelet, 1984). El conocimiento así definido fragua la certidumbre de la realidad consensual y participa en la *construcción social de la realidad*. Esta última expresión corresponde a Berger y Luckmann (1968). De hecho, la preocupación de estos especialistas se encuentra ligada a la definición de lo que la población entiende por “realidad”, que en términos generales los autores definen como una “no teórica” o “preteórica”.

Entonces, el “sentido común” contiene el “edificio de significaciones” de una sociedad específica. Berger y Luckmann (1968) señalan que el diario acontecer de los grupos humanos se presenta como una especie de “realidad interpretada” por la sociedad, con un “significado subjetivo de un mundo coherente”. En consecuencia, el objeto de análisis para los sociólogos es justamente esa realidad, que

¹ Esta parte teórica del trabajo se basa, fundamentalmente, en la investigación publicada por el autor (Mercado, 2006).

deben apropiársela como algo dado, pues el acontecer (realidad) de la vida cotidiana es la suprema realidad, la realidad por excelencia (Berger y Luckmann, 1968). El sentido común es, entonces, un “cuerpo de conocimiento” socialmente reconocido, ya que es producido de manera espontánea por todos los miembros de una comunidad, aquél se basa en la tradición y en el consenso, pues a través de la razón cambia y modifica lo “acumulado por la tradición”. Desde esta perspectiva, la ciencia no es otra cosa que la sistematización del sentido común (Moscovici, 1984).

De esta manera, la representación social

designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos cognitivos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico, orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas en el ámbito de la organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica (Jodelet, 1984: 474).

Por otro lado, para analizar el tema de la violencia, es indispensable introducir algunos elementos de orden teórico, para la mejor ubicación y comprensión de los temas aquí tratados. En ese sentido, las diferentes impresiones de los elementos que componen el ámbito de la violencia se consideran un “espacio”, donde confluyen de manera “ideal” los distintos factores (sociales, culturales, políticos y económicos), que al converger y desarrollarse dan pauta al desenvolvimiento, asiduidad y mantenimiento de este fenómeno social.

Para que la violencia se presente, se requiere una intervención física, así como una intención de destruir, dañar o coartar. Mora y Rodríguez (2004) plantean que sólo se puede considerar un acto violento cuando se persiguen los anteriores fines.

Por otra parte, por su causalidad, tiene una explicación social de destrucción o daño, no sólo de provocar dolor. Aunque también cabe mencionar que se presenta una violencia simbólica a través de la prepotencia expresada en miedo, intimidación o temor (Mora y Rodríguez, 2004).

Arteaga (2003) propone la revisión teórica de la violencia a través de varios paradigmas. El funcionalista sería el resultado de la anomia, la desorganización y la marginación social de ciertos grupos, la violencia surge en cualquier momento. Este paradigma indica las condiciones del sistema de instituciones sociales, el escenario de emergencia de la violencia; sin embargo, reduce ésta a una respuesta, a una situación y no señala cómo se construye. También se propone el paradigma utilitarista, éste considera que la violencia es un medio racional para alcanzar un fin. Desde esta perspectiva, se comprenden las estrategias, la definición de objetivos y la movilización de recursos que, de alguna manera, llevan a cabo los grupos e individuos para desencadenar la violencia.

En esta propuesta, se considera también el paradigma culturalista, que busca localizar las relaciones que posibilitan la creación de una “cultura de la violencia”, observar dónde se forjan las identidades individuales, las ligas de solidaridad y de

convivencia, pero, de igual manera, analizar cómo adquiere significación la propia violencia, en tanto mecanismo fundamental e integrante de los entramados sociales.

En este sentido, clarifica las redes de socialización y reclutamiento que permite la producción y reproducción de la violencia. Así, este fenómeno sería una consecuencia de la falta de integración del sistema social (Parsons) del desajuste entre campos sociales, que provocan diversos tipos de frustraciones pasionales (Bourdieu) y, por último, la exclusión que lleva al individuo a ser considerado irrelevante como persona (Luhmann) (Arteaga, 2003).

Estudios de caso

Marco de referencia

El municipio de Fresnillo se ubica en el centro del estado de Zacatecas; cuenta con una extensión territorial de 495 552 km², que representa el 6.6 por ciento de la superficie total de la entidad. Limita al norte con los municipios de Saín Alto, Río Grande y Cañitas de Felipe Pescador; al sur con Valparaíso, Jerez, Calera Enrique Estrada y Pánuco; al este con Villa de Cos y al oeste con Sombrerete y Valparaíso, su ubicación se enclava en la mesa central y las subprovincias de sierras y valles zacatecanos. En el año 2000, su población ascendía, según el INEGI, a 183 236 habitantes (INEGI, 2001), de los cuales 89 000 eran hombres y 94 236 mujeres; su densidad poblacional es de 36.68 residentes por km². El 64.5 por ciento de sus habitantes residen en localidades de 2 500 personas o más; y 0.15 por ciento es población indígena. El porcentaje de la población económicamente activa en relación con la población total de doce años y más es del 28 por ciento, arriba del porcentaje estatal (del 26 por ciento).

Por otra parte, el municipio de Apatzingán, perteneciente a Michoacán de Ocampo, situado en el sector centro-occidental de la república mexicana, correspondiente a la región occidental. Apatzingán de la Constitución es uno de los principales municipios de la región de tierra caliente. Se ubica a una altitud de 690 msnm. Localizado al suroeste de la capital y colinda con los municipios de Pátzcuaro al norte; al sur con Coallcoman de Vázquez; al suroeste y al noreste con los municipios de Mújica y Tepalcatepec, respectivamente. En cuanto a la población, el Censo General de Población y Vivienda del 2000 reportó para el municipio de Apatzingán un total de 117 949 habitantes, de los cuales 60 350 son mujeres y 57 599, hombres. Su tasa de crecimiento es del 2.75 por ciento anual y la densidad poblacional es de setenta habitantes por km².

La existencia de grupos étnicos se eleva a 423 personas hablantes de lengua indígena; de los cuales 246 son hombres y 177 mujeres. Las dos principales lenguas indígenas son el purépecha y el mixteco (CEDM, 2000).

Migración y violencia, una aproximación

Un punto de interés para esta investigación fue establecer la época o año en que los habitantes de esos municipios recordaban como el de aumento de la violencia. Lo anterior para ubicar temporal y espacialmente la coincidencia o no de este fenómeno con la migración. En ese sentido, se señaló lo siguiente: para el caso de Apatzingán, encontramos que los entrevistados ubican el fenómeno de la violencia como algo muy reciente, pues el 25.5 por ciento dice que fue a partir del año 2000 y el 61.2 por ciento la ubica en la actualidad.² En el caso de Fresnillo, la respuesta al respecto fue que la época actual (2004) es la representada como la de más intensidad sobre el asunto de la violencia, con el 34.7 por ciento; 1990 y 2000 fueron las dos variables que le siguieron, con el 18.4 por ciento para ambas. La relación inmediata que se encontró (al menos en el caso de Fresnillo), tocante a esta información, es que ésta coincide con el incremento de los flujos migratorios, pues entre 1995 y 2000 migraron a Estados Unidos treinta mil ciudadanos de Zacatecas (García, 2004). Otro dato que refuerza lo anterior es que, mientras el promedio nacional para migrantes internacionales fue del 1.7 por ciento de la población en 2004, el estado en cuestión presenta uno de 5 por ciento, siendo el más alto en el ámbito nacional (INEGI, 2001). Esa cantidad continuó incrementándose en 2005.

En relación con las causas que generan la violencia, la población entrevistada, tanto de Fresnillo como la de Apatzingán, encuentra en la migración un tercer motivo que la propicia. Los primeros motivos serían la falta de trabajo, seguido de la pobreza. Sin embargo, cuando se les pregunta acerca de si su municipio estaba más unido antes o después de la migración, las cifras se elevan de manera importante, pues en el caso de Apatzingán se obtuvo la cifra de 85.1 por ciento, y en Fresnillo, 76.1 por ciento, en el sentido de que antes de la migración eran más unidos.

Otro dato que nos muestra cómo las personas entrevistadas comienzan a relacionar la migración con algunos motivos que han cambiado a la comunidad, es el hecho de que el 88 por ciento en Apatzingán y el 83.3 por ciento en Fresnillo consideran que sus respectivos municipios eran más tranquilos antes de que iniciaran los flujos migratorios. En ambas localidades, la población entrevistada consideró que la comunidad era más segura antes de los flujos migratorios (85 por ciento en Apatzingán y 89.1 por ciento Fresnillo) y, contrariamente, la población entrevistada piensa que hoy su municipio no es seguro: en Apatzingán, arrojó el 62 por ciento que piensa en ese sentido; Fresnillo, 63.3 por ciento.

Por otro lado, las personas entrevistadas piensan que su comunidad tenía más valores y costumbres tradicionales arraigadas antes de la migración. Apatzingán se orientó más en ese sentido que Fresnillo, pues en el primero se obtuvo el 86 por ciento; en el segundo, el 71.4. En términos de la solidaridad intracomunitaria en los municipios referidos, parece que Fresnillo ha resentido más uno de los efectos de la migración, pues las personas entrevistadas señalaron que antes de los flujos mi-

² Recordemos que la investigación de campo se llevó a cabo fundamentalmente en 2004 y 2005.

gratorios su comunidad era más solidaria (89.6 por ciento), mientras que en Apatzingán las personas opinaron en ese sentido en un 72 por ciento.

Otro de los aspectos comentados en la entrevista fue que la práctica migratoria ha influido notoriamente en el cambio de religión. Para el dato anterior se encontró que en Apatzingán el 77.1 por ciento de la población lo refirió y las religiones que han entrado serían las que se presentan en el siguiente orden: evangélicos, cristianos, luz del mundo, testigos de Jehová. Mientras que en Fresnillo el 73.5 por ciento refirió el cambio de religión y las que más se mencionaron fueron los testigos de Jehová, los evangélicos y los cristianos.

Un dato que llamó nuestra atención es que, cuando pedimos a nuestros informantes que nos mencionaran los valores y tradiciones que se habían perdido, refirieron los siguientes: los religiosos, la solidaridad, la tolerancia, el respeto y la confianza, aunque con diferentes porcentajes, tanto para Apatzingán como para Fresnillo, el orden en que se indicaron fue el mismo.

En cuanto a los valores que han entrado a la comunidad como consecuencia de la migración, en Apatzingán se mencionaron los siguientes: cambio de vestimenta y lenguaje (27.1 por ciento); presencia de pandillas (8.5 por ciento); cambio en el tipo y arquitectura de las casas (8.3 por ciento); festejo del halloween (8 por ciento); drogadicción (6 por ciento);³ individualismo y apatía (6 por ciento).

En cambio, en Fresnillo se mencionaron los siguientes: drogadicción (32.6 por ciento); cambio en la vestimenta y el lenguaje (15.3 por ciento); individualismo y apatía (11.6 por ciento), entre los más significativos.

En el plano familiar, los entrevistados mencionaron (con porcentajes realmente altos) que su familia estaba estrechamente unida antes de la migración, el 87.8 por ciento en Apatzingán piensa lo anterior; mientras que en Fresnillo el dato es más contundente, ya que el 91.7 por ciento piensa en ese sentido. También se mencionó que antes de los flujos migratorios, la familia tenía más apego a los valores y a las tradiciones (75.5 por ciento en Apatzingán y 83.30 por ciento en Fresnillo).

En el momento de la encuesta, se preguntó a los entrevistados que si ellos consideraban que, de manera general, había habido cambios importantes en la comunidad como consecuencia directa de la migración y, de ser así, que los mencionaran. Los datos obtenidos fueron que en Apatzingán el 46.9 por ciento considera que sí, y tales cambios se advierten en el plano económico (70.4 por ciento); separación de la familia (14.3); el individualismo, la falta de comunicación y de respeto (4.85). En el caso de Fresnillo, la respuesta fue que sí había cambios importantes en la comunidad y el porcentaje fue más alto que en Apatzingán, ya que el 57.1 por ciento lo consideró así. Estos cambios serían económicos (25 por ciento), separación de la familia (11.4), pérdida de las tradiciones (11.3), entre los más significativos.

En relación con la ausencia de los padres como consecuencia de la migración, se les preguntó a los entrevistados que si consideraban que la falta de uno u otro tendría como consecuencia la presencia del fenómeno de la violencia. Al respecto, se

³ Llama la atención que en esta parte del cuestionario el dato que se refiere a las drogas en Apatzingán haya sido tan bajo (6 por ciento), pues, como se verá más adelante, el problema es más grave.

obtuvieron los siguientes resultados: en Apatzingán piensan que con la ausencia del padre surgen más posibilidades para que se generen problemas de violencia, pues en el primero se obtuvo un porcentaje del 72 por ciento y el motivo sería la falta de atención, de respeto, de consejos y de orden. También se mencionó la falta de autoridad. Para el caso de la madre, el porcentaje obtenido fue del 70 por ciento; y los motivos serían fundamentalmente que la madre es quien educa a la familia y se encarga de aquélla, la mantiene unida y, finalmente, por la falta de cariño, afecto y atención.

En el caso de Fresnillo, las respuestas que se obtuvieron fueron a la inversa, pues las personas entrevistadas consideraron fundamentalmente que la falta de la madre es la que propicia la aparición de la violencia en el hogar, pues el 85.4 por ciento de los entrevistados lo considera así. Los motivos serían fundamentalmente por la falta de cariño, afecto y atención. En el caso del padre, los entrevistados consideraron que sí (67.3 por ciento) y los motivos fueron fundamentalmente la falta de autoridad y de orden.

Otras preguntas planteadas fueron, por ejemplo, que si consideraban que la violencia había incrementado en su casa o familia, y las respuestas, aunque con bajos porcentajes, fueron en sentido afirmativo (34.7 por ciento para Fresnillo; 20 por ciento para Apatzingán). Lo que llamó nuestra atención son las causas, pues éstas apuntan hacia una posible relación con la práctica migratoria, pues en ambos casos se mencionó que la violencia se manifestaba con la desintegración familiar y la falta de comunicación como una de las causas fundamentales del fenómeno.

Los datos anteriores muestran (según nuestros entrevistados) causas, efectos o signos negativos que fueron consecuencia directa de los flujos migratorios en los dos municipios. Una pregunta que indicaría lo anterior fue la que se planteó directamente, en el sentido que si ellos pensaban que la presencia de los flujos migratorios influyeron en el aumento de la violencia. Sobre esto, se obtuvieron los resultados siguientes: en Apatzingán se piensa que sí existe esa relación con el 74 por ciento; mientras que en Fresnillo también se opinó que sí (67.3 por ciento).

Llama la atención que en ambos casos los tipos de violencia generados con la migración fueron la drogadicción, el vandalismo y el robo, fundamentalmente, aunque de nuevo fueron los entrevistados de Fresnillo quienes más se manifestaron en ese sentido.

Cuando se les preguntó, contundentemente que si eran los migrantes quienes generaban la violencia, los datos obtenidos fueron los siguientes: el 50 por ciento de los entrevistados en Apatzingán mencionaron que sí, y cuando se les preguntó por qué, dijeron que sobre todo porque influyen en los jóvenes con otras ideas y costumbres; traen vicios, drogas y formas de hablar y de vestir nuevas, entre otras respuestas igualmente significativas. En el caso de Fresnillo, los entrevistados que consideran esa relación fue bajo (27.1),⁴ aunque quienes respondieron que sí existe

⁴ Sobre la base de los resultados y la observación en campo, sobre todo en Fresnillo, podemos decir lo siguiente: si se utiliza la formulación migrante = violencia, las representaciones sociales son casi por definición negativas, si se emplea la de migración = violencia, las percepciones son, en general, po-

esa relación, cuando se les preguntó por qué, las respuestas fueron en extremo parecidas a las que se obtuvieron en Apatzingán.

Violencia y migración, una representación social

En el cuestionario, se ofreció una serie de cuadros de representación o percepción, con los que se le preguntó a la población sobre diferentes categorías de edad, sexo y su correspondencia con problemas de violencia y, por otro lado, su relación con la migración. Los resultados se muestran en los cuadros siguientes:

CUADRO 1
REPRESENTACIÓN VIOLENCIA-MIGRACIÓN (NIÑOS)

<i>Fenómeno</i>	<i>Porcentaje de la población que menciona la existencia del fenómeno</i>		<i>Porcentaje de la población que menciona en su representación una relación con la migración</i>	
	<i>Apatzingán</i>	<i>Fresnillo</i>	<i>Apatzingán</i>	<i>Fresnillo</i>
Menores infractores	59.2	76.6	42.4	40.8
Omisión de cuidados	67.4	77.6	38.2	30.6
Maltratados	73.5	67.3	37.8	28.6
Abandonados	67.3	61.2	57.6	34.7
Prostitución infantil	61.2	42.9	47.7	24.5
Pornografía infantil	53.1	32	55.2	22.4
Secuestrados	28.2	20.4	38.5	8.2

FUENTE: elaboración propia con datos de la encuesta realizada en Apatzingán, Michoacán, y Fresnillo, Zacatecas (2004-2005).

Del cuadro 1 llama la atención el rubro relacionado con los “niños abandonados”, sobre todo en el caso de Apatzingán, pues los datos obtenidos son reveladores en dos direcciones: por un lado, porque el 67.3 por ciento de la población mencionó el fenómeno y, por otro, que es la que nos atañe, casi el 60 por ciento de la población piensa que ese problema social se relaciona con los flujos migratorios. En relación con la pornografía infantil, el porcentaje de la población que lo refirió fue del 53.1 por ciento y el porcentaje que lo liga con la migración es alto, pues alcanza

sitivas. Por ejemplo, en el caso de Fresnillo, en la pregunta ¿son los *migrantes* los que producen la violencia? La respuesta es que no, con el 72.9 por ciento, pero, en sentido contrario, el 60 por ciento piensa que, de continuar *la migración*, la violencia se incrementará.

el 55.2 por ciento. Otro dato relevante en el caso de Apatzingán es el rubro de “prostitución infantil”, pues el 61.2 por ciento de la población entrevistada lo refirió, mientras que el 47.7 piensa que este grave problema se vincula con la migración. Un fenómeno importante de considerar también en el caso de Apatzingán, es el referido al rubro de “menores infractores”. En relación con este tema, se encontró que 59.2 por ciento de la población interpelada en ese municipio menciona su existencia y el porcentaje que liga esa problemática con los flujos migratorios es importante, pues esta cifra ascendió al 42.4 por ciento.

En el caso de Fresnillo, el dato más alto que vincula el problema de la violencia con la migración lo encontramos justamente en el rubro “niños infractores”, pues entre la población que se entrevistó, el 76.6 por ciento mencionó su existencia (mucho más alto que en el caso de Apatzingán) y de esas personas, el 40.8 por ciento considera que es producto directo de los flujos migratorios. Otro dato importante, en el caso de Fresnillo, es justamente el rubro de “niños abandonados”, ya que es el segundo en ser representado y su nexa con la migración es importante.

En efecto, en el rubro referido, el 61.2 por ciento de la población citó su existencia y el 34.7 por ciento piensa que es producto directo de la migración. El tema de la “omisión de cuidados” también es importante de considerar, pues el 77.6 por ciento de la población dijo que esta problemática ascendió, esto es, fue el más alto de los mencionados por los entrevistados, y 30.6 por ciento considera que esta situación se halla en estrecha relación con la migración.

En ese sentido, encontramos que, mientras en Apatzingán el principal problema que la población entrevistada comentó (sobre los flujos migratorios) fue el de “abandono de niños”, en cambio, en Fresnillo ese lugar lo obtuvo el rubro “menores infractores”; es decir, mientras en Apatzingán habría un problema serio de abandono, en Fresnillo existe en relación con los menores infractores. En el caso de Apatzingán, el segundo lugar de representación lo obtuvo la “pornografía infantil”, mientras que en Fresnillo fue el de “niños abandonados”.

Lo que llama nuestra atención es justamente el rubro de los niños abandonados, pues aunque la investigación se basó fundamentalmente en las representaciones sociales y no en datos duros de los ministerios de justicia municipales, encontramos que en ambas localidades refirieron esta grave problemática y su nexa con la migración sería muy relevante.

El hecho anterior resulta lógico, pues al emigrar, los padres delegan el cuidado de sus hijos a abuelos, tíos o algún familiar, y los resultados de este hecho son bastantes desfavorables para los hijos de los migrantes.

Por lo anterior, el gobierno mexicano tendría que dar prioridad (en un posible acuerdo migratorio con el gobierno estadounidense), a la reunificación familiar, pues con los datos anteriores ésta encuentra un dramático sentido.

Respecto del problema de la violencia y su relación con la migración, referido específicamente a las jóvenes, es decir, mujeres no casadas que viven en la unidad familiar, se elaboró el cuadro de representación (cuadro 2), en el cual destaca un rubro específico relacionado con el problema de las drogas. En efecto, tanto en el municipio de Apatzingán como en el de Fresnillo, la categoría “venta de drogas” por

CUADRO 2
 REPRESENTACIÓN VIOLENCIA-MIGRACIÓN (MUJERES JÓVENES)

<i>Fenómeno</i>	<i>Porcentaje de la población que menciona la existencia del fenómeno</i>		<i>Porcentaje de la población que menciona en su representación una relación con la migración</i>	
	<i>Apatzingán</i>	<i>Fresnillo</i>	<i>Apatzingán</i>	<i>Fresnillo</i>
Consumo de drogas	91.5	77.6	57.1	36.4
Venta de drogas	85.1	67.3	61.1	36.7
Prostitución	87.5	57.1	41.9	24.5
Asaltantes	70.2	42.9	47.2	20.4
Asesinas	57.4	24.5	45.2	12.2
Secuestradoras	30.0	14.3	22.0	4.1

FUENTE: elaboración propia con datos de la encuesta realizada en Apatzingán, Michoacán, y Fresnillo, Zacatecas (2004-2005).

parte de las chicas se encuentra en el más alto grado de representación social por parte de la población entrevistada en ambas comunidades. Según nuestros entrevistados, la práctica de la venta de drogas sería un fenómeno ligado al problema de la migración, sobre todo en el municipio de Apatzingán, donde el 61.1 por ciento de los entrevistados cree que la venta de estupefacientes entre las jóvenes es una consecuencia directa de los flujos migratorios. De hecho, en esta comunidad michoacana encontramos por lo menos dos rubros que rebasan el 50 por ciento de la población que piensa en ese sentido. En efecto, el segundo rubro se refiere al “uso de las drogas” entre las jovencitas del municipio, pues el 57.1 por ciento opinó en ese sentido. Bajo estas consideraciones, un problema extremadamente serio, como el uso y venta de drogas entre las jóvenes de ese lugar, se considera consecuencia directa de la práctica migratoria en Apatzingán (según opinión de los entrevistados).

Los otros rubros que podemos considerar en el municipio mencionado son las jóvenes asaltantes, las que cometen asesinatos y las que son sexoservidoras. El primero con el 47.2 por ciento; el segundo, 45.2 por ciento y el tercero, 41.9 por ciento, respectivamente.

En ese sentido, encontramos que hay una percepción bastante generalizada de que gran parte de los problemas referidos surgen, se originan o generan como consecuencia directa de la migración. Cabe señalar que, bajo estas representaciones, los problemas de violencia antes mencionados se encontrarían más enraizados en Apatzingán que en Fresnillo, como se advierte a continuación.

En Fresnillo, la problemática antes analizada, si bien es cierto se representó entre los(las) entrevistados(as), los porcentajes de representación son más bajos que en Apatzingán. De hecho, ninguno de los rubros rebasó el 40 por ciento de representación, lo cual no significa que no exista la relación violencia-migración.

Se representó, pero como ya se dijo, no en la frecuencia ni en la intensidad de Apatzingán.

En ese sentido, encontramos que el segundo rubro mencionado o representado, después de la venta de drogas, es (como en Apatzingán) el del “uso de drogas” (36.4 por ciento). Después encontramos (también como en Apatzingán) el sexoservicio, con el 24.5 por ciento, por mencionar los más significativos.

En ese tenor y de acuerdo con las representaciones hechas por la población entrevistada, la migración sería una de las causas por la que las jóvenes (sobre todo en Apatzingán), se hallen insertas en circuitos relacionados con la venta y uso de las drogas y, en menor medida, con la prostitución.

Por otro lado (como ya se dijo), llama la atención el hecho de que, tanto en Apatzingán como en Fresnillo, los fenómenos analizados hayan sido reportados y representados por la población entrevistada con cierta regularidad, es decir, en primer término, encontramos la venta de droga; en segundo, el uso de enervantes y, en tercero, la prostitución. Esto nos permite analizar la magnitud del problema en municipios semiurbanos, más bien rurales, como Apatzingán y Fresnillo.

Si entre las jóvenes los problemas de drogadicción y sexoservicio son fuertemente reportados y representados, en el caso de los jóvenes, la problemática se recrudece aún más, como a continuación se indica.

CUADRO 3
REPRESENTACIÓN VIOLENCIA-MIGRACIÓN (HOMBRES JÓVENES)

<i>Fenómeno</i>	<i>Porcentaje de la población que menciona la existencia del fenómeno</i>		<i>Porcentaje de la población que menciona en su representación una relación con la migración</i>	
	<i>Apatzingán</i>	<i>Fresnillo</i>	<i>Apatzingán</i>	<i>Fresnillo</i>
Consumo de drogas	93.8	91.8	73.2	55.1
Venta de drogas	87.5	81.6	65.1	49
Asaltantes	81.3	89.8	47.5	32.7
Sexoservidores	76.6	55.1	50.0	28.6
Asesinos	72.3	49.0	45.7	22.4
Violadores	66.0	28.6	58.0	18.4
Secuestradores	52.2	18.4	46.0	8.2

FUENTE: elaboración propia con datos de la encuesta realizada en Apatzingán, Michoacán, y Fresnillo, Zacatecas (2004-2005).

En el cuadro 3 destaca (al igual que en el caso de las jóvenes), el grave problema de la venta y uso de las drogas, decimos que es grave porque los porcentajes de representación para este rubro sobrepasaron en los dos municipios el 50 por ciento, en el sentido de que se relaciona este problema tan serio (para ambas comunidades

semiurbanas) con la práctica migratoria. Es decir, bajo las representaciones que llevaron a cabo los informantes en los dos municipios, una de las consecuencias más graves de los flujos migratorios es justamente haber insertado a los y las jóvenes a los circuitos nefastos de venta y consumo de drogas. De hecho, es el rubro de las drogas (consumo y venta) entre los jóvenes, el que sobrepasó con mucho a otros tipos de violencia analizados en esta investigación.

Del cuadro 3 se desprende que en Apatzingán la población mencionó la existencia del consumo de drogas con un alto porcentaje: 93.8 por ciento y de éste el 73.2 por ciento menciona que este problema está ligado fuertemente a la existencia de flujos migratorios. La categoría subsecuente en el porcentaje de representación es justamente la venta de drogas, pues ocho de cada diez entrevistados dijeron que existe el fenómeno, y de éstos, seis refieren que esa problemática está ligada a la migración internacional. Un aspecto inquietante en el municipio de Apatzingán se refiere a la violación, pues el porcentaje de personas que lo liga con la migración sobrepasa el 50 por ciento, más específicamente lo documentamos con el 58 por ciento. El otro rubro que se encuentra en el rango del 50 por ciento es el referido al sexoservicio, de hecho las personas que refieren la prostitución de los jóvenes es del 76.6 por ciento, y de éstos el 50 por ciento menciona la relación con la migración internacional.

En el caso de Fresnillo, el problema de las drogas, si bien es cierto no es tan fuerte como en Apatzingán, debemos considerar que el 91.8 por ciento refirió el problema antes señalado y de ese porcentaje el 55.1 por ciento cree que esta situación delicada encuentra su explicación en la migración internacional.

El siguiente rubro en ser representado por la comunidad de Fresnillo se refiere a la venta de drogas, que alcanza el 49 por ciento. En ese sentido, tanto en el municipio de Apatzingán como en el de Fresnillo la migración internacional causaría graves problemas con las drogas entre los jóvenes de ambos municipios (desde la perspectiva de la población cuestionada al respecto).

Una mirada general al problema de las drogas y su relación con la migración entre las y los jóvenes de los dos municipios, nos mostraría que las chicas se insertan más en el rubro de la venta que en el consumo. En el caso de los jóvenes, ocurriría justamente a la inversa, es decir, se insertan más en el consumo que en la venta (insistimos, desde las representaciones que la población entrevistada comentó).

En el marco de la investigación de campo realizada en el municipio de Apatzingán, levantamos una serie de entrevistas, en una de las cuales se muestra de manera clara lo que hemos comentado hasta aquí, en relación con la problemática de las drogas y su nexa con la migración. El siguiente pasaje es un fragmento de una entrevista con un joven migrante que regresó de Estados Unidos para rehabilitarse en una clínica:

Una cuestión que quiero que reflexiones porque para mi trabajo me interesa mucho y es en relación con esas costumbres de la droga que me mencionaste, ¿de dónde surge?

O sea ¿cómo qué?

¿Siempre ha habido drogas aquí en el municipio?

Bueno, aquí en la comunidad había marihuana, pero la droga que se llama *ice* o *hielo* que es una droga sintética no la había...

¿Y entonces de dónde vino o quién lo trajo?

Los cocineros migrantes que trabajaban del otro lado.

¿Los migrantes fueron los que...?

Esa droga yo la conocí en Estados Unidos y ahora que estoy aquí me doy cuenta de que de allá han venido las drogas. Primero fue el *crystal*, pero como no les funcionó el *crystal*, pues ahora está el *ice*, que es un poquito más limpio que el *crystal*.

¿Entonces fueron los migrantes quienes trajeron esa droga?

Sí...

¿Y qué otro tipo de cosas que no había en la comunidad han traído los migrantes?

Para mi punto de vista, también trajeron la fanaticada de las gangas [NOTA: pandillas], los famosos cholos [...] de allá [de Estados Unidos] trajeron esas moditas de que... los chavos antes eran calmados, y ahorita ya se agarran entre pandillas, ellos mismos que se van a matar, y sí se matan, llegan y se matan unos con otros.

Por lo que entiendo, ¿tú me estás diciendo que los migrantes trajeron al municipio esas nuevas formas de droga y de violencia?

Así es, así es, de droga y de violencia.

¿Y qué otras ideas o costumbres han traído los migrantes?

Pues sobre todo entre los jóvenes la manera de vestirse, así como de cholos, con la ropa floja que parece que están orinados. Y otra cosa que han traído es la forma de hablar, hay muchos migrantes aquí en Apatzingán que ni hablan español ni hablan inglés, hablan unas cosas muy raras.

Oye, quisiera saber un poco más de tu experiencia, aprovechando que eres migrante y que estás en ese centro de rehabilitación. Cuando tú te fuiste a Estados Unidos, ¿consumías drogas aquí en la comunidad?

Consumía alcohol y había tenido una experiencia con marihuana, pero no estaba para nada clavado con las drogas. Allá fue cuando conocí el *crystal* por desgracia, pues me clavé en las drogas... es por eso que tuve que venirme a México a internarme a una clínica de éstas.

¿Y por qué no lo hiciste allá?

No tenía el conocimiento de que había casas de éstas, hasta hoy día por el Internet, por la computadora me di cuenta de que hay casas de éstas también allá, pero yo antes no lo sabía. Allá son muy caras, son muy caras, pues como además no tenemos *aseguranza*, no tenemos derecho, pues... a un servicio médico, entonces fue por eso que opté por regresar a México.

Entonces ¿tú piensas que sí tiene que ver la migración con el problema de la violencia y las drogas?

Sí, totalmente, porque nos traen sus ideas, traen las ideas pues a este país, lo digo porque, cuando yo llegué a México, pues yo venía con las ideas americanas, vestimenta, pelo, tatuajes, verdad. Es por eso que traemos malas culturas a nuestra patria.

Entonces, ¿tú piensas que la migración soluciona el problema fundamentalmente económico, pero que se ha pagado un precio muy caro por lo que me has comentado?

Sí, la verdad que sí.

¿Por qué?

Por como se... para mí la verdad me entristece cómo los jóvenes hoy en día se están perjudicando con esa nueva droga [con el *ice*], de que ya no hay jóvenes como antes, que

salen a trabajar, que salen con sus novias, que hacen otras actividades. Actualmente se mezclan y se meten al vicio, al uso de la droga y el alcohol.

Oye y si no tienen dinero, ¿cómo le hacen para comprar la droga?

Robo a tiendas, a algunas personas, pues a golpear a su madre, verdad, golpear a sus padres, a sus hermanos, a sus esposas, a vender las cosas de sus casas para cambiarlas por la droga.

Como se mencionó, la entrevista anterior corresponde al municipio de Apatzingán, Michoacán, donde el problema de las drogas es mayor que en el municipio de Fresnillo, Zacatecas. Lo anterior parece responder al hecho de que en Apatzingán las drogas que aportan los migrantes (por lo menos en lo que se refiere al llamado *ice*), se insertan entre los circuitos mafiosos locales, que las adaptan y hacen de éstas un negocio.

Pero lo que interesa destacar es la información que aporta nuestra entrevista, en el sentido de que los “cocineros migrantes” fueron quienes introdujeron la droga llamada *ice*, que es la que causa estragos entre los jóvenes que la consumen. En relación con lo anterior, veamos otro fragmento de nuestra entrevista:

Por lo que me estás platicando, ¿el problema de la droga es muy fuerte aquí en el municipio?

Sí, muy fuerte, de hecho anteayer o ayer murió un chavo de sobredosis, y ayer estuvo a punto de morir otra chava, también a causa de eso, pues de la misma droga.

En relación con eso, ¿quién consume más droga, los chavos o las chavas?

Los chavos, pero también las chavas ya están consumiendo. La muchacha que se iba a morir tiene quince años.

¿La chica también se iba a morir de sobredosis?

Sí, sobredosis de *ice*, de hielo.

Insistimos, nuestra investigación no se planteó como objetivo, en ningún momento, penalizar la migración, menos aun a los migrantes. Sin embargo, testimonios como el anterior deberían llamar la atención, pues se trata de comunidades o municipios semiurbanos que ya tienen fuertes problemas internos de drogas y de bandas.

Uno de los hechos relacionados con la violencia intrafamiliar y que motivó la presente investigación fue el relato que obtuvimos en Fresnillo, en el sentido de que un ex migrante, en una crisis de ausencia de droga, prendió fuego a su madre. Y para hacer más patético el cuadro tenemos la historia que narra el informante en el fragmento de la entrevista líneas arriba, en el sentido de que golpean a sus padres, esposas o hermanos, o que venden enseres domésticos para comprar drogas.

Los hechos mencionados abonan más la idea de ahondar en un profundo examen sociológico al respecto de esa problemática, que, en opinión de los entrevistados en ambos municipios, es sumamente grave.

Continuando con el municipio de Apatzingán, destaca el hecho de que los otros tres rubros del cuadro 3 se encuentran por encima del 40 por ciento de representación, los cuales ligan los problemas de violencia con la migración internacional. Nos referimos a la categoría de los “jóvenes asaltantes”, que alcanzó el 47.5 por ciento, de los entrevistados que refieren a este problema como uno que tiene que ver con los flujos migratorios.

Por otro lado, tenemos a los “jóvenes secuestradores”, ya que el 46 por ciento de las personas entrevistadas menciona una relación con la migración y, finalmente, a los “jóvenes asesinos”, con un 45.7 por ciento.

En resumen, en el caso de Apatzingán, problemáticas tan serias como el consumo y venta de drogas, la prostitución y los jóvenes violadores, son percibidos por la población entrevistada mayoritariamente como una consecuencia del fenómeno migratorio. Se diría, entonces, que para una buena parte de la población entrevistada la migración representa una influencia fundamentalmente negativa para los jóvenes de la comunidad.

En el caso de Fresnillo, comentamos que fueron el consumo y la venta de drogas los rubros con más altos porcentajes de representación, en el sentido de que es la migración la que los causa.

Otro dato interesante de comentar es el de los “jóvenes asaltantes”, que alcanzó el 32.7 por ciento de representación, y el del sexoservicio, con el 28.6 por ciento. En ese sentido, y basándonos en los datos obtenidos en Fresnillo, diríamos que en este municipio la migración internacional causa menos “estrágos” entre la comunidad de origen de los migrantes.

De la observación anterior, se excluye el problema de las drogas (venta y consumo), pues la población entrevistada sí lo liga fuertemente con la migración internacional y, sobre todo, con los y las jóvenes.

Otra categoría analizada fue el de las mujeres casadas, es decir, cómo afecta la migración internacional a las mujeres casadas que viven en la comunidad. En ese sentido, a continuación presentamos el cuadro correspondiente.

En la categoría de las mujeres casadas, al igual que en las y los jóvenes solteros, parece que en Apatzingán ha habido más repercusiones de la migración internacional. Si bien es cierto los niveles de porcentajes son inferiores al 50 por ciento, llama la atención el orden en que se presentan. En el caso de este último, el primer rubro más ligado a la migración internacional es justamente la “intimidación”; de cada siete personas que mencionaron ese problema, cuatro mencionaron que es producto de los flujos migratorios. Otro dato que, desde esta perspectiva, resulta muy serio, es justamente el rubro siguiente, pues se refiere a las “señoras violadas”, en efecto, si bien es cierto que se trata del rubro que menos se comentó (con el 37.5 por ciento), lo relevante es que todas las personas que lo refirieron lo consideran producto directo de las prácticas migratorias.

La categoría siguiente, “violencia en el hogar”, tres de cada siete que lo mencionaron opinaron que es producto de los flujos migratorios. En ese sentido, “intimidación”, “violación” y “violencia en el hogar” serían las repercusiones que, desde la perspectiva de las personas entrevistadas, enfrentan las mujeres casadas, como producto de las prácticas migratorias, y añadimos que estas mujeres son las madres o esposas de los migrantes.

Continuando con las representaciones, el siguiente problema social representado como producto de la migración es el sexoservicio. En efecto, de las personas entrevistadas, el 35.9 por ciento considera que la prostitución entre las casadas es una consecuencia directa de la migración. Otro punto ligado al aspecto sexual (y que

CUADRO 4
 REPRESENTACIÓN VIOLENCIA-MIGRACIÓN (MUJERES CASADAS)

<i>Fenómeno</i>	<i>Porcentaje de la población que menciona la existencia del fenómeno</i>		<i>Porcentaje de la población que menciona en su representación una relación con la migración</i>	
	<i>Apatzingán</i>	<i>Fresnillo</i>	<i>Apatzingán</i>	<i>Fresnillo</i>
Violencia en el hogar	75.0	67.3	37.1	24.5
Violencia emocional	69.6	59.2	35.3	20.4
Sexoservidoras	74.5	55.1	35.9	26.5
Intimidación	69.6	55.1	45.5	22.4
Violencia sexual (hostigamiento)	56.3	40.8	35.7	22.4
Violadas	37.5	14.3	37.5	6.1

FUENTE: elaboración propia con datos de la encuesta realizada en Apatzingán, Michoacán, y Fresnillo, Zacatecas (2004-2005).

sigue en el porcentaje), es el hecho de que el 35.7 por ciento de las personas piensa que las señoras son hostigadas sexualmente, como consecuencia de la migración. Finalmente, encontramos la “violencia emocional” con el 35.3 por ciento.

En el caso de Fresnillo, son aún más bajos los porcentajes de representación, empero, y al igual que en Apatzingán, llaman la atención los rubros en los que la población entrevistada piensa que hay una relación con la migración internacional, pues el primero en ser representado es justamente el sexoservicio, es decir, la lectura que se daría a ese dato es que las mujeres casadas se prostituyen (fundamentalmente por la ausencia del marido), a raíz, directamente, de la migración internacional. La población que piensa en ese mismo sentido alcanza el 26.5 por ciento. De hecho, es el más alto para el caso de Fresnillo.

El siguiente punto es el de “violencia en el hogar”, con el 24.5 por ciento, y la “intimidación” conjuntamente con la “violencia sexual” u hostigamiento, alcanzan el 22.4 por ciento en ambas categorías. Finalmente, encontramos la “violencia emocional” con el 20.4 por ciento de la representación.

Con los datos anteriores, se concluiría que las mujeres casadas no la pasan nada bien en las comunidades de origen de los dos municipios ampliamente citados, pues aunque los porcentajes comentados son bajos (en comparación, por ejemplo, con el de las drogas entre las categorías de las y los jóvenes), para el caso de las casadas, los rubros en los que hay datos que correlacionan el tipo de violencia específica con la migración, son en extremo estigmatizantes. Por ejemplo, imaginémos a una esposa de un migrante en Fresnillo, donde el mayor porcentaje de correlación violencia-migración lo obtuvo el sexoservicio, o el de otra, en Apatzingán, donde el primer lugar lo obtuvo la intimidación; el segundo, la violación; el tercero, la violencia en el

hogar, por no mencionar la prostitución, que obtuvo el cuarto. Agreguemos, además, que son comunidades semiurbanas y hasta cierto punto pequeñas, y veremos entonces que un estigma como los mencionados no son nada agradables.

En resumen, los datos anteriores revelan cómo y dónde, en el rubro de la integridad emocional y física, se manifiestan las principales consecuencias de la migración internacional. Aunque las representaciones no llegan al 50 por ciento, como se dijo antes, sí reflejan en qué partes se focalizan estos efectos perversos para las amas de casa.

Finalmente, analizaremos la correlación migración-violencia en el caso de los adultos mayores o ancianos. Veamos el cuadro 5.

CUADRO 5
REPRESENTACIÓN VIOLENCIA-MIGRACIÓN (ADULTOS MAYORES)

<i>Fenómeno</i>	<i>Porcentaje de la población que menciona la existencia del fenómeno</i>		<i>Porcentaje de la población que menciona en su representación una relación con la migración</i>	
	<i>Apatzingán</i>	<i>Fresnillo</i>	<i>Apatzingán</i>	<i>Fresnillo</i>
Omisión de cuidados	67.4	65.3	31.3	18.4
Violencia emocional	64.6	61.2	37.5	30.6
Violencia en el hogar	74.5	59.2	31.4	24.5
Abandono	85.4	57.1	33.3	34.7
Intimidación	54.0	41.7	22.0	18.4

FUENTE: elaboración propia con datos de la encuesta realizada en Apatzingán, Michoacán, y Fresnillo, Zacatecas (2004-2005).

Al igual que en el caso de las casadas, los porcentajes que correlacionan la violencia con los flujos migratorios son bajos, pero sin duda interesantes, pues, como veremos a continuación, ponen el acento en hechos muy graves para las comunidades o municipios como los que analizamos y, por supuesto, para las categorías examinadas, como los ancianos.

En el caso de Apatzingán, el rubro más alto en el que se correlaciona la migración con los problemas sociales o de violencia es la “violencia emocional”, pues del 64.6 por ciento que lo mencionó, el 37.5 por ciento piensa que está en relación directa con la migración. El segundo punto, y digamos que es el problema (al igual que en los niños) más fuerte, se refiere al “abandono”: aquí encontramos que del 85.4 por ciento que lo mencionó como problema social, el 33.3 por ciento señala que este problema existe como producto de los flujos migratorios.

Los siguientes dos rubros representados como problemas sociales y que estarían en relación con la migración son la “violencia en el hogar” y la “omisión de

cuidados”, con el 31.4 y el 31.3 por ciento, respectivamente. Como dijimos anteriormente, aunque los porcentajes son bajos, se manifiestan en aspectos verdaderamente lacerantes para los ancianos: nos referimos a la violencia emocional y el abandono.

En el caso de Fresnillo, se continúa con la tónica de porcentajes aún más bajos, en comparación con Apatzingán; pero sin duda también importantes, puesto que ponen el acento en aspectos cruciales para la vida de los integrantes de las unidades familiares de donde salen los migrantes. Sin duda, el caso de Fresnillo es más revelador, ya que el rubro más alto en correlacionar los problemas sociales (que hemos especificado) con la migración, encuentra su expresión más alta en el “abandono de ancianos”.

En efecto, del 57.1 por ciento de las personas que refirieron la problemática, el 34.7 por ciento piensa que es un problema que surge y se manifiesta como consecuencia directa de la migración. Los rubros siguientes son la “violencia emocional” y en el hogar, con 30.6 y 24.5 por ciento, respectivamente.

Como ya se dijo, en el caso de los adultos mayores, los principales problemas que “padecen”, como producto directo de la migración (y según opinión de los entrevistados) serían el “abandono”, la “violencia en el hogar” y, más específicamente, la “violencia emocional”. Sin duda, las opiniones anteriores nos muestran cómo la integridad, seguridad y bienestar de las personas mayores se encuentra en entredicho y llegan incluso al abandono, insistimos, según el punto de vista de nuestros informantes.

Reflexiones finales

En este sentido, y en apego a las representaciones realizadas de la población cuestionada al respecto, se deduce que la migración internacional modifica las pautas culturales, de reproducción de la familia y de la comunidad en las zonas de alta migración, además de que la población más afectada por este fenómeno (entre otras) sería justamente la de menores posibilidades de reaccionar ante estas nuevas condiciones: ancianos y niños. Por ello, se debe priorizar la reunificación familiar, pues con los datos anteriores ésta encuentra un dramático sentido.

La migración internacional en comunidades como las analizadas, si bien es cierto se ha constituido en la mayoría de las ocasiones en la única opción económica para muchas familias, ha tenido un fuerte impacto en el ámbito de la estructura familiar, comunitaria, y en el plano cultural ha sido en muchas ocasiones perversa. El abandono de niños y ancianos, que hace algunas décadas resultaba inimaginable, es un ejemplo claro de cómo los valores culturales y sociales de la familia cambian. Altos niveles de consumo y venta de droga, prostitución y agresiones (lesiones) fundamentalmente entre los jóvenes, muestran que los marcos referenciales en el ámbito de la cultura y de las relaciones sociales de la juventud se desplazan hacia otros centros de interés, éstos ya no estarían en la familia ni en la comunidad.

Si bien es cierto que esta investigación se elaboró fundamentalmente a través de las representaciones colectivas y en el análisis microsociológico, debe ser motivo

de sendas investigaciones al respecto, por parte de la comunidad académica, sobre todo por las señales del cambio eminente para la familia y la sociedad de las comunidades de origen. Ciertamente, la migración internacional cambia la fisonomía de Estados Unidos, en el sentido inverso, es decir, para México puede resultar en extremo traumática. Finalmente, nos interesa mencionar que este artículo se basó fundamentalmente en las representaciones de la población en las dos comunidades y, como ya lo señalamos, las observaciones evidencian una problemática que es real y, por lo tanto, sugieren líneas de trabajo para investigaciones futuras.

Fuentes

ARTEAGA BOTELLO, NELSON

2003 “El espacio de la violencia, un modelo de interpretación”, *Sociológica*, no. 52 (mayo-agosto).

BERGER, PETER L. y THOMAS LUCKMANN

1968 *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

CEDM

2000 *Municipios de Michoacán*. Morelia: CEDM, Gobierno del Estado de Michoacán.

CHIAROTTI, SUSANA

2002 “Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional Derechos Humanos y Trata de Personas”. Santiago de Chile.

COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN DE LA MUJER, A.C. (CIMAC)

2001 y 2002 <<http://www.cimac.org.mx>>.

COURADE, G.

1999 “Les paysanneries du sud et la libéralisation des échanges”, en M. Aubert, dir., *L’avenir des paysans, les mutations des agriculteurs familiales dans les pays du sud*. París: Presses Universitaires de France (Tiers Monde).

GARCÍA, RODOLFO

2004 “Migración internacional y desarrollo local: una propuesta binacional para el sur de Zacatecas”, *Primer foro de reflexión binacional. Los mexicanos de aquí y de allá. ¿Perspectivas comunes?* México: Senado de la República.

INEGI

2001 “Tabulados básicos nacionales y por entidad federativa. Base de datos y tabulados de la muestra censal”, en *XII Censo general de población y vivienda 2000*. Aguascalientes: INEGI).

JODELET, DENISE

- 1984 “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”, en Serge Moscovici, coord., *Psicología*, vol. II, *Pensamiento y vida social*. Barcelona: Paidós.

MEJÍA, IRMA

- 2003 “¡Puro barrio!”, *Bi, Revista del México Binacional*, año 1, no. 7 (Zacatecas, México).

MERCADO, JORGE

- 2006 “Violencia y migración, una representación colectiva. Estudio de caso en el municipio de Fresnillo, Zacatecas”, *Sociológica*, año 21, no. 62 (septiembre-diciembre).

MORA, JUAN y RAÚL RODRÍGUEZ

- 2004 “Violencia e inseguridad: un dilema ético y político”, *Casa del Tiempo* 6, 3ª época, no. 63.

MOSCOVICI, SERGE

- 1984 “De la ciencia al sentido común”, en Serge Moscovici, coord., *Psicología* vol. II, *Pensamiento y vida social*. Barcelona: Paidós.

PAICHELER, HENRI

- 1984 “La epistemología del sentido común”, en Serge Moscovici, coord., *Psicología*, vol. II, *Pensamiento y vida social*. Barcelona: Paidós.

RAYMOND, JANICE

- 2001 *Guía para el Nuevo Protocolo de Naciones Unidas sobre el Tráfico de Personas*. Nueva York: ONU.

RONQUILLO, VÍCTOR

- 2004 “De pandilla de barrio a amenaza para la seguridad nacional”, *Milenio*, año 7, no. 377 (6 de diciembre).

ROBINSON, MARY

- 2002 “Conferencia de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos”. Nueva York: ONU.

VILLEGAS, ABELARDO

- 1985 *Violencia y racionalidad*. México: Dirección de Difusión Cultural, Universidad Autónoma Metropolitana.

PARTE III

INCORPORACIÓN LABORAL Y SOCIAL
DE LOS MIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS

EL HETEROGÉNEO MUNDO DE LOS LATINOS

EDUCACIÓN, TRABAJO Y DESIGUALDAD SOCIAL

*Paz Trigueros Legarreta**

El elevado crecimiento de la denominada población hispana en Estados Unidos ha llamado la atención de investigadores, políticos, medios de comunicación, publicistas, banqueros, comerciantes, etc., debido a su número y al potencial de votos, consumo o inversión que ellos representan.

Según los datos de la Oficina del Censo de ese país, en julio de 2005 había 42.7 millones de hispanos, lo que significa un crecimiento del 3.3 por ciento en el último año,¹ y los ubica como el grupo étnico más grande y de mayor incremento demográfico. Este aumento representó casi la mitad del total de crecimiento de población de la Unión Americana, pues de los 2 754 millones de nuevos residentes estadounidenses, el 49 por ciento eran latinos (Morales Almada, 2006).

En la actualidad, una tercera parte de la población de ese país (98 millones) pertenece a alguna minoría étnica o racial, esto es, distinta a los blancos no hispanos; lo que evidencia el incremento de su diversidad. La segunda minoría es la comunidad afroamericana, con 39.7 millones de habitantes; seguida por la de los asiáticos, con 14.4 millones. Los tres principales grupos minoritarios tuvieron en el último año un crecimiento mayor que los blancos no hispanos, que fue de sólo el 0.8 por ciento, frente al 3.3 por ciento de los hispanos, el 3 por ciento de los asiáticos y el 1.4 por ciento de los negros. Asimismo, estas tres minorías son demográficamente más jóvenes que los anglosajones, ya que los hispanos tienen una edad promedio de 27.2 años, los negros, de 30 años, y los asiáticos, 33.2, frente a una edad promedio de 40.3 años de los blancos anglosajones (Morales Almada, 2006).

Aunque para las oficinas de gobierno y las estadísticas oficiales los hispanos constituyen un solo grupo étnico, bajo este rubro se incluye a un heterogéneo contingente de personas que abarca tanto a los recién llegados, mexicanos, centro y sudamericanos, caribeños y españoles, como a ciudadanos estadounidenses nacidos en ese país, con orígenes muy variados, no sólo fruto de una migración previa, sino también de una conquista o colonización, como los puertorriqueños o los mexicoamericanos que quedaron dentro de los límites de la Unión Americana, después de la guerra de 1847.

* Departamento de Sociología, UAM Azcapotzalco. Correo electrónico: <ptl@correo.azc.uam.mx>. Agradezco el apoyo brindado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIT) de la UNAM, IN308205, "Los latinos en Estados Unidos, quiénes son, dónde están y a qué desafíos se enfrentan", del cual soy participante.

¹ Se calcula que el crecimiento natural fue de casi ochocientos mil y el causado por la inmigración de quinientos mil (Morales Almada, 2006: 1).

Los datos estadísticos muestran que en la mayoría de los indicadores relacionados con nivel económico y bienestar social, los hispanos se encuentran en la base de la pirámide social, muchas veces por debajo de la población afroamericana, situación que oscurece los enormes contrastes entre los grupos que lo integran, diferencias que dependen, principalmente, del país de origen, situación socioeconómica previa a la migración, nivel educativo, raíces culturales, tiempo de permanencia en Estados Unidos y estatus legal.

En este artículo, intento acercarme al complejo mundo de la población hispana o latina, revisar sus antecedentes; cómo comenzó a utilizarse el término *hispanic* en Estados Unidos; su aceptación entre los distintos grupos étnicos, así como las ventajas y desventajas que para ellos significa. En la segunda parte, analizaré la composición de este conjunto poblacional por lugar de nacimiento y región de origen; mostrando las diferencias entre sí en cuanto a nivel educativo, participación en el mercado de trabajo, ingresos y beneficios. Para contar con elementos de comparación, también consideraré las características de la población no hispana, nativa o no de Estados Unidos, tomando en cuenta la especificidad de las poblaciones blanca, negra y asiática.

A lo largo del trabajo, mostraré que son precisamente los mexicanos nacidos en el exterior quienes presentan los niveles educativos más bajos, la participación laboral más desventajosa y, por ende, el nivel de ingresos inferior; en tanto que los cubanos y los agrupados como otros hispanos² cuentan con los niveles educativos más elevados y la inserción laboral mejor remunerada. Señalo, asimismo, las diferencias entre los nacidos en Estados Unidos y en el extranjero, lo que destaca la amplia brecha que se presenta en algunos grupos.

Al comparar con los grupos no hispanos, se aprecia no sólo la gran separación que existe respecto de la población blanca no hispana nacida en Estados Unidos, sino también con los de raza asiática y, en algunos casos, con los de raza negra.

¿Hispanos o latinos?

El adjetivo hispano es una construcción del gobierno estadounidense para referirse al grupo de personas con antecedentes ligados a España y su colonización en América. Debido a que se trata de un término impuesto, resulta ajeno a los nuevos inmigrantes, que necesitan habituarse a éste durante su estancia en suelo estadounidense. Comenzó a utilizarse en las estadísticas oficiales en 1970, cuando se incluyó una pregunta al respecto, en una muestra de 5 por ciento del Censo Nacional de Población. Sin embargo, desde años atrás se hablaba del origen hispano, aun cuando sólo se determinaba de manera indirecta. En el censo de 1940, por ejemplo, se identificaban como tales las personas que declararon que el español era su lengua

² El grupo de otros hispanos nacidos fuera lo conforman personas provenientes de 31 países de los cinco continentes, entre los que sobresalen los nacidos en El Salvador (26.1 por ciento), seguidos por los de España (22.7).

materna, y en los de 1950 y 1960 se utilizó como criterio que los entrevistados tuvieran apellido español.³ A partir del censo de 1980, se incluyó la pregunta sobre el “origen o ascendencia hispánica” con base en la autoidentificación, en todos los cuestionarios (Schick y Schick, 1991: 29).⁴ Es importante hacer notar que *hispanic* es un concepto étnico y no racial, con lo que se supera la visión tradicional que consideraba el término *Mexican* como categoría racial (Blasé, 2001: 15).⁵

Llama la atención que, aunque en el censo de 2000 el 48 por ciento de los hispanos se identificó como de raza blanca, otro 42 por ciento marcó “otra raza”.⁶ Tafoya considera que esto se debe a que el concepto de raza va más allá de signos permanentes, como el color de la piel o el tipo de cabello, y que también intervienen concepciones raciales propias, en las que están presentes las formas en que la raza ha sido “vívida” en Estados Unidos, incluyendo historias de discriminación y persistentes resultados educativos deficientes. Esto explicaría el hecho de que, quienes se adscribieron a la raza blanca presentan, consistentemente, características de un estatus social más alto, lo que se asociaría a que ellos experimentan su identidad racial como una medida de pertenencia: sentirse blanco parece ser un reflejo del éxito y de un sentido de inclusión (Tafoya, 2004: 1-3).

Por otro lado, las proporciones varían entre las diversas nacionalidades, de tal manera que, mientras el 58 por ciento de los dominicanos se identificó como de “alguna otra raza”, 48 por ciento de los centroamericanos, 45 por ciento de los mexicanos, sólo 7 por ciento de los cubanos y 11 por ciento de los españoles adoptaron esta denominación racial (Tafoya, 2004: 6).

Más allá de las connotaciones raciales, el adjetivo *hispanic* ha sido muy cuestionado. Por un lado, se critica que, habiendo sido creado para obtener información censal, no proviene de la comunidad. “Es lo que el gobierno escogió para llamarnos”, dice Sánchez Walsh (citada por Bierma, 2005). Asimismo, utilizarlo para referirse a todos los hispanohablantes asume una relación directa con la herencia por ascendencia o cultura con España. Para la Azteca Web Page, el término es incorrecto, incluso puede ser una ofensa para los millones de personas sin ascendencia española, como la población nativa de este continente, y millones más que viven en América Latina que no hablan español ni reclaman herencia española alguna, como los brasileños (Azteca Web Page, 2003).

Al respecto, Oboler cita a Carl J. Mora, quien, en 1985, en una carta al editor de *The New York Times*, argumentaba que:

³ Con esta información, se determinó el número de personas hispanas en los cinco estados del suroeste: Arizona, California, Colorado, Nuevo México y Texas (Guzmán, 2001: 1-2).

⁴ Se incluyó esta pregunta para cumplir con la Ley Pública 94-311, del 16 de junio de 1976, la cual exige recabar, analizar y publicar los datos estadísticos de las personas de cultura, origen o ascendencia española, independientemente de su raza (Tafoya, 2004: 4).

⁵ De acuerdo con Julie Blasé, el gobierno de Estados Unidos considera raza y etnicidad como conceptos separados, y reconoce que la raza es una construcción social y no biológica (2001: 15).

⁶ El censo proponía cinco categorías estándar: blanco, negro, indio americano, asiático y nativo de Hawai o de las Islas del Pacífico, pero incluía la opción de marcar “alguna otra raza”.

El término *hispanic* fracasa en reconocer la extremadamente rica diversidad étnica y racial de los latinoamericanos. Por ejemplo, argentinos de ascendencia italiana, alemana o francesa; mexicanos de ascendencia irlandesa o japonesa; cubanos de ascendencia española, libanesa, africana o china; brasileños de ascendencia coreana o griega, etc., así como latinoamericanos, parcial o totalmente descendientes de africanos o de indios nativos de América con alguna mezcla de las nacionalidades anteriores (Oboler, 1995: XIII-XIV).

Para Oboler, los nombres con los que los grupos o los individuos se identifican suelen adquirir significados políticos, sociales y personales, en el contexto de los debates sobre etnicidad y raza en Estados Unidos. Las etiquetas étnicas son, por naturaleza, una abstracción de la realidad, por lo que, inevitablemente se imputan atributos comunes a los miembros del grupo al que son adjudicados. Asumir que todos los hispanos son racialmente mestizos, católicos o de clases bajas son ejemplos de la mala percepción utilizada para justificar la homogeneización, bajo una etiqueta étnica común. Con esto se opaca el papel de las culturas nacionales, las diferencias de clase y raciales, las costumbres y lengua de la primera generación de latinoamericanos y su relación, como hispanos, con chicanos y puertorriqueños, las minorías históricas en Estados Unidos. Al no compartir antecedentes sociales, nacionales o históricos, es difícil que muchos de los llamados hispanos se sientan con una identidad común (Oboler, 1995: XIII-XVI).

En el caso de la población de origen mexicano, Durand Ponte señala que la aceptación del término *hispanics* significó un retorno al conservadurismo, después de los años de lucha del movimiento chicano.⁷ Sin embargo, gracias a sus movilizaciones, los partidos políticos comenzaron a interesarse por los votantes hispanos —de tal manera que el presidente Nixon incluyó por primera vez en el gobierno a funcionarios latinos— y que diversas instituciones comenzaron a asignar fondos a distintos sectores de esta minoría.

La acción política de las organizaciones mexicanas volvió a los cauces del sistema y la política electoral cobró fuerza como medio de representación y partici-

⁷ El movimiento chicano tuvo su mayor auge entre 1955 y 1975. Fue la época de la lucha por los derechos civiles y de la búsqueda de participación de las minorías, en especial de los afroamericanos (el *black power*), pero también de los movimientos en pro de la liberación sexual y contra la guerra de Vietnam. Los chicanos buscaban integrar a todos los residentes en Estados Unidos de origen mexicano y se definían como “la raza unida”; ni estadounidenses ni mexicanoamericanos. Trataban de romper con la idea del *melting pot* y con ser parte del “sueño americano”. En la práctica, se adoptaron diversas vías, no siempre coincidentes, por ejemplo, el movimiento de César Chávez, que luchaba por los derechos de los trabajadores agrícolas; el movimiento estudiantil chicano, contra la discriminación, el maltrato y la guerra de Vietnam, así como la participación de chicanos en ésta.

Reies Lopez Tijerina, por su parte, emprendió una lucha refundacional, que incluía la restitución de las tierras arrebatadas en la guerra de 1847, el derecho a su lengua y cultura originales, además de una imagen positiva de la comunidad. A pesar de que no logró alterar las condiciones de vida de la comunidad, el movimiento chicano dejó como herencia la presencia innegable de “la raza” y de la comunidad. Subvirtió, junto con el *black power*, el orden de la dominación étnica y colocó a la comunidad de origen mexicano en un plano de igualdad, más tarde definido como multiculturalismo (Durand Ponte, 2000: 57-65).

pación para lograr la satisfacción de sus demandas. Sin embargo, para los chicanos, esta nueva identidad diluía las identidades fuertes. El autor también hace énfasis en el papel de la televisión hispana controlada por los cubanos y Televisa, que, mediante una ofensiva cultural, buscaba homogeneizarlos con programas, música y bailes que pudieran adoptar los distintos grupos étnicos (Durand Ponte, 2000: 65-69).

Debido a las connotaciones negativas que muchos atribuyen al término *hispanics*, que dan lugar a prácticas discriminatorias, muchos prefieren el adjetivo de latinos. De acuerdo con la Azteca Web Page (2003), este término se refiere a personas originarias de o con ascendencia latinoamericana, sin perder de vista que se trata de un grupo poblacional integrado por muchas nacionalidades. Resulta más abarcador que el término hispano, puesto que proviene del reconocimiento del hecho de que alguna lengua romance (español, portugués o francés) es la lengua nativa de la mayoría de los latinoamericanos, aun cuando no resulta apropiado para los millones de nativos originales de América (Azteca Web Page, 2003).

Pero, para otros autores, la adopción de uno u otro apelativo depende más bien de cada región. En Texas, Florida y Nuevo México, por ejemplo, se prefiere el término *hispanic*, en tanto que en California el de latino tiene más aceptación (Blasé, 2001).

En cualesquiera de los casos, como muestro en los siguientes apartados, existen diferencias socioeconómicas muy marcadas en el conjunto de hispanos, situación que dificulta la integración de sectores económicos muy alejados.

Características socioeconómicas de la población hispana o latina

En esta sección utilizaré los datos de la Current Population Survey (CPS) de 2004,⁸ por lo que consideraré como hispanas a las personas que responden afirmativamente a la pregunta referente al origen hispano y adoptaron alguna de las categorías establecidas: mexicano, puertorriqueño, cubano, centro o sudamericano y otros hispanos.⁹ Usaré indistintamente el término hispano, que es el que se utiliza en la CPS, y el de latino para referirme a esta misma población.

Para acercarme lo más posible a las diferencias entre sí, los he dividido, en primer lugar, según hayan nacido en Estados Unidos o en el extranjero. A su vez, subdividí los dos grandes grupos: los nacidos en Estados Unidos, de acuerdo con la autodefinición

⁸ La CPS es una encuesta mensual que realiza en casi cincuenta mil hogares la Oficina del Censo de Estados Unidos. Constituye la principal fuente de información de las características de la fuerza de trabajo de la población estadounidense. En la encuesta de marzo, se añade un suplemento que incluye información sobre el origen de los entrevistados, se agregan unidades muestrales de los llamados hispanos a la muestra básica y se añade un ponderador adicional para realizar estimaciones sobre los hogares y familias, además de las que se hacen acerca de las personas (U.S. Census Bureau, en <<http://www.bls.census.gov/>>).

⁹ Se pide al encuestado que seleccione su origen (o el de algún otro miembro del hogar) de una lista que incluye los siguientes: Mexican, Puerto Rican, Cuban, Central or South American, u Other Hispanics (Bureau of Labor Statistics y Bureau of the Census, 2006).

de los mismos entrevistados, de tal manera que establecí cinco subgrupos: mexicanos, puertorriqueños, cubanos, centro y sudamericanos y otros de habla hispana.¹⁰

ESQUEMA 1
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN "HISPANA" RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS,
SEGÚN AUTODEFINICIÓN Y LUGAR DE NACIMIENTO



En cuanto a los nacidos en el exterior, utilizaré, además de la autoadscripción, la referencia al lugar donde nacieron. Por otro lado, contrastaré su situación laboral y económica con la de la población no hispana, clasificándola también por lugar de nacimiento y subdividiéndola, después, por grupos raciales: blancos, negros y asiáticos, tanto en el caso de los nacidos en Estados Unidos, como de los provenientes del exterior.¹¹

El número de entrevistados que respondieron afirmativamente a la pregunta sobre su origen hispano fue de 32 179, que, al expandirse, da un total de 40.4 millones de personas; lo que significa el 14 por ciento del total de la población residente en Estados Unidos en marzo de 2004. Se declararon no hispanos 181 062 personas, que una vez expandida tal cifra da un total de 247.9 millones. De ellos, el 78.6 por ciento son blancos, el 14 por ciento negros y el 4.7 por ciento asiáticos.¹²

¹⁰ Es interesante el caso de Puerto Rico, pues, a pesar de que estar integrado a Estados Unidos, en general, su situación laboral y económica difiere de la del grueso de la población residente en ese país, además de que mantiene su lengua y muchas de sus prácticas culturales, al igual que los oriundos de otros países hispanoamericanos.

¹¹ Me baso en este indicador para facilitar el procesamiento de la información y, sobre todo, porque es muy útil para mostrar diferencias muy marcadas en relación con los hispanos, pero también entre sí.

¹² No incluí al 2.6 por ciento que se identificó como no hispanos de dos o más razas.

ESQUEMA 2
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN NO HISPANA RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS
POR LUGAR DE NACIMIENTO Y POR GRUPOS ÉTNICOS



Distribución

De los 40.4 millones de hispanos registrados, la población autodenominada mexicana constituye dos terceras partes, seguida, a mucha distancia, por los centro y sudamericanos, los puertorriqueños, los otros hispanos y los cubanos, estos últimos con tan sólo el 4 por ciento del total (véase cuadro 1).

Más de la mitad de ellos (el 55.4 por ciento) *nació en Estados Unidos* y territorios anexos (a los que se agregarían el 3.3 por ciento nacido en Puerto Rico).¹³ Los que se consideran mexicanos representan más de dos terceras partes (el 70 por ciento), seguidos por los puertorriqueños con el 11 por ciento; los centro o sudamericanos, con el 9 por ciento; los otros hispanos, con el 7 por ciento, y los cubanos, con sólo el 2.6.

Como ya se mencionó en incisos previos, en muchos casos el origen que mencionan no se debe a que el padre o la madre provengan del país de referencia, sino a antecedentes más remotos. En los mexicanos, por ejemplo, de los 15.7 millones que nacieron en Estados Unidos, sólo la mitad contaba con uno o dos progenitores originarios de México;¹⁴ mientras que en 47.3 por ciento de los casos, ambos

¹³ No considero a las personas originarias de Puerto Rico como estadounidenses, primero, porque los datos oficiales los incluyen en la población hispana y, segundo, porque, como se verá a lo largo de este trabajo, sus condiciones laborales y educativas difieren de las de la población estadounidense, a pesar de que se trata de un Estado libre asociado.

¹⁴ Para el 34.4 por ciento de los mexicanos nacidos en Estados Unidos, sus dos padres habían nacido en México; para el 9.2 por ciento, sólo el padre era originario de México, y para el 5.9 por ciento, la madre era la originaria de este país.

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN HISPANA EN ESTADOS UNIDOS,
POR LUGAR DE NACIMIENTO Y AUTODEFINICIÓN

Autodefinición	País de nacimiento					
	Estados Unidos ¹		Extranjero		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Mexicanos	15 654 725	69.9	10 968 422	60.8	26 623 147	65.9
Puertorriqueños	2 495 078	11.1	1 346 523	7.5	3 841 601	9.5
Cubanos	574 399	2.6	1 043 363	5.8	1 617 762	4.0
Centro o sudamericanos ²	2 062 391	9.2	4 366 386	24.2	6 428 777	15.9
Otros hispanos	1 594 614	7.1	318 626	1.8	1 913 240	4.7
Total	22 381 207	100.0	18 043 320	100.0	40 424 527	100.0
Porcentaje horizontal	55.4		44.6		100.0	

¹ Estados Unidos incluye los territorios asociados, pero no Puerto Rico.

² Entre los centro o sudamericanos está incluido el 95 por ciento de los caribeños no cubanos, nacidos fuera de Estados Unidos.

FUENTE: elaboración propia, con datos del suplemento de marzo de la CPS, 2004.

progenitores nacieron en Estados Unidos y el 3.1 por ciento restante proviene de distintas combinaciones de lugares de nacimiento de sus padres. Así pues, para muchos de ellos, su ascendencia mexicana se remontaría a la época cuando la mitad del territorio mexicano quedó en manos de aquel país.

Aunque en términos generales la distribución de los *nacidos en el extranjero* es semejante a la de los nacidos en Estados Unidos, encontramos algunas diferencias que conviene remarcar, puesto que muestran los cambios del fenómeno migratorio en ese país. En primer lugar, se reduce el peso de los llamados mexicanos (9 puntos), el de los puertorriqueños (en 3.6) y, sobre todo, el de otros hispanos, que resulta cuatro veces menor. En cambio, el de los cubanos se duplica y el de los centro y sudamericanos se triplica. Sin embargo, los mexicanos siguen siendo el grupo más importante, a una distancia muy grande de los centro y sudamericanos que los siguen.

La gran movilidad geográfica en este mundo globalizado ha dado lugar a que, en ocasiones, la autoadscripción no coincida con el lugar donde nacieron. Los hispanos nacidos en el exterior provienen de 55 países, no sólo de América Latina, sino de Europa,¹⁵ Asia y África, aun cuando, en la mayoría de los casos, se trata de cifras muy reducidas. Destacan los originarios de México (el 59 por ciento) y, a mucha distancia, los de Puerto Rico (el 7 por ciento); Cuba (el 6 por ciento) y El Salvador (el 5 por ciento), por citar a los principales (véase cuadro 2).

¹⁵ Como era de esperarse, de los provenientes de Europa, sobresale España con 85 533 personas, que constituyen el 40 por ciento del total de los nacidos en ese continente.

CUADRO 2
PRINCIPALES PAÍSES DE ORIGEN DE LOS HISPANOS NACIDOS EN EL EXTRANJERO

<i>País</i>	<i>Número</i>	<i>Porcentaje</i>
México	10 621 267	58.9
Puerto Rico	1 318 041	7.3
Cuba	1 041 141	5.8
El Salvador	942 665	5.2
República Dominicana	634 138	3.5
Guatemala	509 604	2.8
Colombia	446 124	2.5
Honduras	336 493	1.9
Perú	264 121	1.5
Ecuador	261 420	1.4
Nicaragua	143 364	0.8
Venezuela	142 126	0.8
Argentina	127 534	0.7
Chile	93 297	0.5
España	85 534	0.5
Otros países	1 076 450	6.0
Total	18 043 319	100.0

FUENTE: elaboración propia con datos del suplemento de marzo de la CPS, 2004.

Por otra parte, de los 248 millones de personas *no hispanas*, la mayoría (el 92 por ciento) nació en Estados Unidos. Si consideramos únicamente a este grupo, salta a la vista el gran predominio de los blancos (el 82 por ciento), seguidos por los negros (con el 14 por ciento); en tanto que los asiáticos sólo representan el 1.7 por ciento (véase cuadro 3).

Esta situación contrasta notablemente con la distribución de los *no hispanos* nacidos en el exterior, donde, aun cuando los blancos siguen predominando, constituyen menos de la mitad del total (el 45 por ciento); seguidos muy de cerca por los denominados asiáticos con un 40 por ciento. Por último, también resalta el caso de los que incluí en otras razas y combinaciones, pues, mientras que en los nacidos en el vecino país del norte sólo representan el 3 por ciento, entre los extranjeros son casi una tercera parte (el 29 por ciento).

Así, tenemos que, aun cuando el peso de los hispanos es importante, los migrantes en Estados Unidos provienen de todo el globo terrestre y, como veremos más adelante, sus características educativas y laborales serán muy diferentes de las de los latinos, sobre todo de los mexicanos y centroamericanos.

CUADRO 3
 PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN NO HISPANA RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS,
 SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO Y AUTODEFINICIÓN RACIAL

<i>Raza del entrevistado</i>	<i>País de nacimiento</i>		<i>Total</i>
	<i>Estados Unidos</i>	<i>Extranjero</i>	
Blanco	81.6	45.1	78.6
Negro	14.2	12.5	14.1
Asiático	1.7	39.7	4.7
Otras razas o mezclas	2.6	29.1	2.3
Total	100.0	100.0	100.0
Absolutos	227 862 475	19 993 461	247 855 936
Porcentajes horizontales	91.9	8.1	100.0

FUENTE: elaboración propia con datos del suplemento de marzo de la CPS, 2004.

Escolaridad

Los primeros contrastes entre los distintos grupos de hispanos, y entre éstos y los no hispanos, se perciben cuando consideramos el nivel educativo (véase cuadro 4). Entre los hispanos existe un fuerte desnivel, según su lugar de nacimiento, pues más de la mitad de los inmigrantes no completó el nivel educativo equivalente a *high school*; en tanto que, en los nacidos en el vecino país del norte, solamente una quinta parte se encuentra en esa situación.

Estas diferencias se perciben en todos los grupos étnicos, aunque los casos más extremos son los cubanos, que es ocho veces mayor la proporción de los que no han alcanzado este nivel en los nacidos fuera, y el de los centro y sudamericanos, entre quienes la cifra es siete veces mayor. En el primer caso, quizá se explique por el cambio en el patrón migratorio de la isla, pues mientras que décadas atrás fueron principalmente los cubanos de clase alta y media quienes abandonaron su país, ahora lo hacen principalmente los llamados *balseros*, que en su mayoría provienen de sectores muy desprotegidos. En el grupo de los centro y sudamericanos, la razón sería la creciente inmigración centroamericana y del Caribe, proveniente de sectores depauperados, principalmente de El Salvador y Guatemala.

Por otro lado, también sobresale el bajo nivel educativo de los mexicanos, no sólo de los inmigrantes, entre quienes casi dos terceras partes no concluyeron el *high school*, sino también entre los nacidos en Estados Unidos, donde una cuarta parte se halla en esa situación. Aun cuando los datos de la encuesta no nos permiten conocer el estrato social del que provienen los migrantes, sí se deduce a partir del nivel educativo, que es especialmente bajo en la población originaria de México, situación evidente cuando se analice el tipo de actividades que realizan. Así, aunque es cierto

CUADRO 4
 PORCENTAJES DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS
 DE 25 AÑOS O MÁS QUE NO HA CONCLUIDO EL *HIGH SCHOOL* Y DE LA QUE CUEN-
 TA CON *BACHELORS DEGREE* O MÁS, POR LUGAR DE NACIMIENTO,
 CONDICIÓN DE HISPANIDAD Y AUTODEFINICIÓN ÉTNICA/RACIAL

	<i>Porcentaje sin high school</i>		<i>Porcentaje con bachelors degree</i>	
	<i>Lugar de nacimiento</i>		<i>Lugar de nacimiento</i>	
	<i>Estados Unidos</i>	<i>Extranjero</i>	<i>Estados Unidos</i>	<i>Extranjero</i>
Hispanos				
Mexicanos	25.8	63.0	12.1	5.1
Puertorriqueños	15.3	39.0	15.7	12.7
Cubanos	4.1	32.4	38.9	21.2
Centro o sudamericanos	5.9	40.5	32.3	17.4
Otros hispanos	14.7	24.7	20.8	30.7
Total	21.8	52.6	15.1	10.4
Absolutos	1 686 112	7 299 729	1 167 747	1 438 492
No hispanos				
Blancos	9.8	13.1	26.3	35.5
Negros	18.9	19.4	13.7	22.6
Asiáticos	4.3	14.7	36.9	45.2
Otras razas o mezclas	16.0	11.5	24.8	34.0
Total	11.0	14.5	24.6	37.8
Absolutos	30 452 032	3 231 731	44 278 398	7 094 168

FUENTE: elaboración propia con datos del suplemento de marzo de la CPS, 2004.

que mejora la situación de los hijos de los inmigrantes mexicanos nacidos en Estados Unidos en relación con la de sus padres, es difícil que superen las barreras lingüísticas, culturales y discriminatorias en una sola generación. En el caso de los puertorriqueños pasa algo semejante, aunque en menor grado, de tal manera que, al parecer, no basta con tener la ciudadanía estadounidense, para alcanzar los estándares de otros grupos étnicos.

Entre los no hispanos, los contrastes son bastante menores, ya sea que se considere el lugar de nacimiento o las diferencias internas de cada grupo. Son los de raza negra, tanto nacidos en territorio estadounidense, como en el extranjero, quienes presentan el porcentaje más elevado de personas sin *high school*. Aunque la mayoría de los grupos de hispanos nacidos en Estados Unidos se encuentran en mejores condiciones que ellos, no es el caso de los mexicanos que superan su proporción de personas sin *high school*, con siete puntos porcentuales. Sin embargo, cuando consideramos a los nacidos fuera, los negros inmigrantes están más habili-

tados que cualquiera de los grupos de hispanos inmigrantes, aunque no de los blancos no hispanos, ni los asiáticos inmigrantes. Llama la atención el caso de los asiáticos nacidos en el vecino país del norte, ya que constituyen el grupo racial con menor proporción de individuos sin *high school* (sólo el 4 por ciento frente al 10 por ciento de los blancos no hispanos), situación que no sucede con los nacidos en el exterior, superados tanto por los blancos, como por los de otras razas y combinaciones. Sin embargo, la especificidad de este grupo consiste en que, la mitad de los asiáticos nacidos en el exterior, cuenta con *bachelors degree*, lo que no sucede con ninguno de los otros grupos raciales.¹⁶

Entonces, parece ser que hay dos modelos de migración asiática, un grupo importante con baja calificación, pero otro más con altos niveles de calificación y que responde a la creciente demanda de especialistas para los sectores económicos de punta, requeridos para mantener la competitividad internacional de la economía estadounidense.

A partir de la información presentada, diríamos que existe gran desigualdad educativa en la población residente en Estados Unidos, debido, sobre todo, a la discriminación histórica interna hacia determinados grupos raciales o étnicos, así como por la creciente inmigración de personas provenientes de estratos sociales bajos de países subdesarrollados. Estas disparidades se reflejarán en el tipo de actividades económicas que realizan, en sus niveles de ingreso y su acceso a la seguridad social.

Actividad económica

Lo primero que se observa cuando se analiza la inserción laboral¹⁷ de los hispanos, es el gran contraste que existe entre los migrantes y quienes nacieron en Estados Unidos; atribuible, en gran medida, al peso numérico de los de origen mexicano, que opaca las disparidades entre los distintos grupos étnicos. Influyen las condiciones específicas de cada grupo, tanto la educación ya señalada, el dominio del inglés

¹⁶ Entre los blancos no hispanos nacidos fuera, la proporción de quienes cuentan con *bachelor degree* es del 38 por ciento; en tanto que la de los negros es del 26 por ciento.

¹⁷ Para simplificar la información y volverla más accesible al lector, establecí tres grandes grupos: "ocupaciones con alta calificación", "ocupaciones con calificación media" y "ocupaciones con calificación baja". Para ello me basé en el porcentaje de personas (del total de la población residente en Estados Unidos) que cuentan con *bachelors degree* en cada una de aquéllas. Así, en el primer caso (actividades empresariales, administrativas y profesionales), más de la mitad alcanza esa calificación; en el segundo (ventas y actividades de apoyo administrativo), el porcentaje oscila entre el 15 y el 49 por ciento, mientras que en el tercer caso (todas las demás actividades, incluyendo servicios, producción, instalación, mantenimiento, reparación, transportes, construcción, actividades extractivas y agropecuarias), hay menos del 15 por ciento. Cabe señalar, sin embargo, que esta categorización opaca la diversidad de actividades, sobre todo en el rubro de "servicios", pues aunque hay un grupo de personas que desempeñan servicios que requieren alta calificación, también existe otro, mucho más numeroso, cuyas labores se encuentran en la base de la pirámide social, como el trabajo doméstico, el de limpieza no doméstica y las actividades en restaurantes, entre otros.

y el grado de calificación laboral, como el tiempo de permanencia en ese país y el ser ciudadano o, cuando menos, contar con autorización de residencia permanente. En primer lugar, no todos los grupos muestran grandes divergencias, según el lugar de nacimiento, como en el caso de los llamados otros hispanos y el de los puertorriqueños, entre quienes la proporción de los inmigrantes en actividades muy calificadas es más alta que la de los nacidos en Estados Unidos; aun cuando en los segundos la diferencia en los de baja calificación es mayor que en los primeros. Como mencionamos antes, además de ubicarse en la situación más desventajosa, los mexicanos presentan contrastes muy profundos en relación con los otros grupos de hispanos y entre quienes provienen del extranjero y los nacidos en Estados Unidos (véase cuadro 5).

La concentración en actividades con baja calificación alcanza cuatro quintas partes del total de los nacidos en el exterior; en tanto que en las actividades con mayor calificación únicamente se ubica el 7 por ciento.¹⁸ Aunque el escenario laboral de los mexicanos que nacieron en Estados Unidos es bastante mejor, al igual que sucedía respecto del nivel educativo, en ambos casos es el más desfavorable entre los grupos de hispanos.

Resalta la situación de los cubanos nacidos en la Unión Americana, donde las circunstancias económicas y políticas de llegada de sus progenitores, así como la fuerza económica que han adquirido, ayudan a explicar el elevado porcentaje en puestos de alta calificación (39 por ciento), incluso superior al de los blancos no hispanos nacidos en dicho país; aunque no de quienes nacieron en el exterior. Los centro y sudamericanos nacidos en el vecino país del norte también presentan condiciones semejantes a las de los blancos no hispanos nacidos en Estados Unidos. En cambio, la situación de los cubanos nacidos fuera es menos favorable que la de sus paisanos estadounidenses y de los otros hispanos.

Con excepción de los casos vistos, la inserción laboral de los *no hispanos* es mejor que la de los hispanos (véase cuadro 6). A diferencia de estos últimos, entre los no hispanos, los inmigrantes en los distintos grupos superan a los nacidos en Estados Unidos. No sucede así con los asiáticos, quienes, además de contar con un porcentaje mayor de personas con alta calificación que los demás grupos de no hispanos, su situación es semejante a la de los nacidos en Estados Unidos y en el exterior. Sólo los mexicanos y los puertorriqueños presentan condiciones laborales menos favorables que los negros, tanto en el caso de los nacidos fuera o dentro del país.

Con ello se comprueba que, aunque mejoran bastante las condiciones de vida de las generaciones de mexicanos nacidos en Estados Unidos, no se supera el rezago social que arrastran desde sus orígenes en México, tanto en relación con los otros grupos de hispanos, como con los de no hispanos.

¹⁸ Entre las actividades con baja calificación, caracterizadas por lo reducido de los salarios, la inestabilidad y el intenso desgaste físico, en las que los mexicanos nacidos en el exterior superan a los demás grupos étnicos, están la actividad agropecuaria en la que se ubica el 5 por ciento de éstos, frente al 1 por ciento, o menos, en los demás grupos, y la construcción, en la que participa el 19 por ciento de los mexicanos, mientras que en los otros grupos de nacidos en el exterior los porcentajes fluctúan entre el 5 y 12 por ciento.

CUADRO 5
DISTRIBUCIÓN DE LOS HISPANOS RESIDENTES EN ESTADOS UNIDOS
SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO, AUTODEFINICIÓN ÉTNICA Y OCUPACIÓN PRINCIPAL

<i>Ocupación principal</i>	<i>Mexicanos</i>		<i>Puertorriqueños</i>		<i>Cubanos</i>		<i>Centro o sudamericanos</i>		<i>Otros hispanos</i>		<i>Total</i>	
	<i>DEU¹</i>	<i>Fuera</i>	<i>DEU</i>	<i>Fuera</i>	<i>DEU</i>	<i>Fuera</i>	<i>DEU</i>	<i>Fuera</i>	<i>DEU</i>	<i>Fuera</i>	<i>DEU</i>	<i>Fuera</i>
Gerentes, administrador y profesionistas	20.9	7.3	22.8	23.3	38.6	24.9	31.2	14.7	28.6	32.3	23.0	11.5
Ventas y apoyo administrativo	31.3	11.7	33.1	22	33.5	26.4	37.3	17.3	31.1	20.5	31.9	14.7
Trabajos con baja calificación	47.9	80.9	43.9	54.6	28.0	48.8	31.5	68.1	40.1	47.2	45.1	73.8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Absolutos	5 337 649	6 887 482	904 227	687 704	196 277	534 395	478 152	2 891 309	719 241	216 997	7 635 547	11 217 887

¹ DEU significa dentro de Estados Unidos.

FUENTE: elaboración propia con datos del suplemento de marzo de la CPS, 2004.

CUADRO 6

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN NO HISPANA RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS
SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO, AUTODEFINICIÓN RACIAL Y OCUPACIÓN PRINCIPAL

Ocupación principal	Blancos		Negros		Asiáticos		Otras razas o mezclas		Total	
	DEU	Fuera	DEU	Fuera	DEU	Fuera	DEU	Fuera	DEU	Fuera
Gerentes, administrador y profesionistas	37.7	42.0	25.0	27.6	47.2	43.9	28.7	35.3	36.1	40.6
Ventas y apoyo administrativo	26.3	26.2	34.0	40.9	25.3	29.1	29.2	30.7	27.3	29.6
Trabajos con baja calificación	36.0	31.8	40.9	31.2	27.4	27.0	42.1	34.0	36.6	29.8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Absolutos	98 767 513	5 166 976	14 274 219	1 684 015	1 149 208	5 019 990	2 316 453	345 407	116 507 393	12 216 388

FUENTE: elaboración propia con datos del suplemento de marzo de la CPS, 2004.

Ingresos

En el cuadro 7 se muestra cómo los ingresos son resultado, entre otras cosas, de las condicionantes antes vistas. Al analizar la situación de los latinos inmigrantes, lo que llama la atención es que son los otros hispanos quienes se ubican en la cúspide de la escala, con una mediana de ingresos anuales de treinta y cinco mil dólares. Quizá el peso de España (véase la nota 2) ayude a explicar el porqué de las percepciones tan altas, aun cuando la inclusión de otras nacionalidades en el grupo hace que sea cinco mil dólares menor que cuando consideramos al país ibérico de manera individual.¹⁹

Les siguen en importancia los puertorriqueños, junto con los cubanos, con treinta mil dólares anuales cada grupo. El grupo de centro y sudamericanos se encuentra por debajo de los anteriores (veinticuatro mil dólares). Aun cuando los originarios de

CUADRO 7
MEDIANA DE INGRESOS DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS,
POR CONDICIÓN DE HISPANIDAD, LUGAR DE NACIMIENTO
Y AUTODEFINICIÓN ÉTNICA/RACIAL¹

<i>Autodefinición</i>	<i>Mediana de ingresos anuales</i>		<i>Número de casos</i>	
	<i>Lugar de nacimiento</i>		<i>Lugar de nacimiento</i>	
	<i>Estados Unidos</i>	<i>Extranjero</i>	<i>Estados Unidos</i>	<i>Extranjero</i>
Grupos de hispanos				
Cubanos	38 608	30 000	142 827	422 552
Otros hispanos	34 081	35 000	432 244	155 637
Centro o sudamericanos	31 210	24 000	289 296	2 008 090
Puertorriqueños	30 000	30 000	577 888	488 711
Mexicanos	30 000	20 011	3 395 960	4 686 786
Total	30 000	22 000	4 838 215	7 761 776
Grupos de no hispanos				
Blancos	40 010	40 500	65 756 707	3 623 204
Negros	30 000	30 000	9 465 781	1 165 089
Asiáticos	46 540	40 000	744 388	3 571 318
Total	39 010	39 000	77 327 768	8 593 525

¹ Sólo incluí a las personas que declararon haber trabajado durante la mayor parte del año anterior y lo hicieron de tiempo completo.

FUENTE: elaboración propia con base en la información de la CPS de marzo, 2004.

¹⁹ La mediana de ingresos de los originarios de España que laboran en Estados Unidos es de cuarenta mil dólares anuales, aun cuando se trata de pocos casos: 39 160 empleados.

los países sudamericanos tienen ingresos más altos, el hecho de que casi la mitad de los que componen el grupo (47.8 por ciento) sean centroamericanos,²⁰ que, en general (con excepción de los panameños), tienen ingresos mucho menores, hace que la mediana resulte relativamente baja. Sin embargo, son los mexicanos los que obtienen los menores ingresos (20 011 dólares);²¹ lo que es atribuible, entre otras cosas, a su nivel de escolaridad, el tipo de trabajos que realizan y la situación “no autorizada” de un porcentaje elevado de ellos.²²

La diferencia en los ingresos de los hispanos, según hayan nacido en Estados Unidos o en el extranjero, es muy alta, ocho mil dólares (treinta mil dólares para los oriundos de Estados Unidos, frente a veintidós mil dólares en los nacidos en el exterior), situación nada extraña si se toma en cuenta los aspectos educativos y laborales antes vistos, así como el hecho de que los primeros contaban con la ciudadanía desde el inicio y todas las ventajas derivadas de ésta. Como sucedía en el caso del empleo, esta medida se encuentra fuertemente influida por los ingresos de los mexicanos.

En este caso, los cubanos nacidos en Estados Unidos superan a los demás, con una mediana de ingresos (38 608 dólares), ocho mil dólares mayor que la de los nacidos en Cuba. Les siguen los otros hispanos, que en este caso presentan percepciones anuales ligeramente inferiores a las de los nacidos en el exterior, 34 081 dólares. Los centro y sudamericanos se encuentran en el tercer lugar, con un ingreso de 31 210 dólares, lo que significa más de siete mil dólares de diferencia con los nacidos en el exterior. En cambio, los puertorriqueños quedan en cuarto lugar con la misma mediana de ingresos (treinta mil dólares) que sus paisanos nacidos en Puerto Rico. En virtud de que en este caso no puede atribuirse a la situación de extranjería, el desnivel se debería, más bien, a cuestiones como la formación escolar y el dominio del inglés, lo que también explicaría el hecho de que su mediana de ingresos sea igual a la de los mexicanos nacidos en Estados Unidos. Sin embargo, mientras para los puertorriqueños el lugar de nacimiento no es importante, en los mexicanos tiene un peso fundamental, pues sus percepciones son diez mil dólares mayores cuando nacen en Estados Unidos, aun cuando continúan ubicándose en la base de la escala salarial. Conviene señalar, por último, que mientras en los hispanos nacidos en el exterior existe una diferencia de casi quince mil dólares entre la categoría superior (la de los otros hispanos) y los mexicanos; en los nacidos en el vecino país del norte, la divergencia se reduce a 8 600 dólares.

²⁰ Los principales países de origen del grupo de centro y sudamericanos son, por orden de importancia, El Salvador (19 por ciento); República Dominicana (14 por ciento); Guatemala (11 por ciento) y únicamente Colombia, de América del Sur, con el 10 por ciento. Cabe señalar que estos cuatro países representan la mitad del total de esa categoría.

²¹ Las características laborales de los mexicanos en el exterior son muy semejantes a las de los guatemaltecos, aun cuando se trata de un conjunto muy pequeño, con poco peso en el grupo centroamericanos y sudamericanos.

²² De acuerdo con los cálculos de Passel (2006), aunque los mexicanos no son los únicos indocumentados, sí constituyen el grupo mayor de éstos, con cerca de seis millones doscientos mil, que representan el 56 por ciento del total, seguidos por los provenientes de otros países de América Latina (22 por ciento); los de Asia (13 por ciento) y los de Europa y Canadá (6 por ciento).

Entre los no hispanos, el nivel de ingresos casi no varía según el lugar de nacimiento, ni en el conjunto ni en los grupos de blancos y negros, aun cuando la diferencia entre estos dos grupos étnicos es de diez mil dólares (cuarenta mil dólares frente a treinta mil, respectivamente). En cambio, en los asiáticos existe una brecha de seis mil quinientos dólares. Sorprende la situación de este grupo racial, por lo elevado de los ingresos de los nacidos en el vecino país del norte: seis mil quinientos dólares superiores a los de los blancos.

Comparándolos con los hispanos, observamos que tanto el ingreso de los blancos, como el de los asiáticos son superiores, aunque el de los cubanos nacidos en Estados Unidos es muy semejante al de estos grupos. En la mayoría de los demás casos, las percepciones de los hispanos se asemejan más a las de los negros (treinta mil dólares), sobre todo de los nacidos en Estados Unidos (centro y sudamericanos, 31 210 dólares, y en los puertorriqueños y mexicanos, treinta mil). Los grupos de hispanos con percepciones menores a las de los negros son los centro y sudamericanos, así como los mexicanos nacidos en el exterior (veinticuatro mil y veinte mil dólares, respectivamente).

En resumen, diríamos que, mientras mejora la situación para los nacidos en Estados Unidos, en los casos de los mexicanos, cubanos y centro o sudamericanos, no ocurre lo mismo con los puertorriqueños y otros hispanos.

Antes de concluir este apartado, quisiera señalar un aspecto importante para el bienestar de la población: la disponibilidad de seguro médico. Como sucede con los demás elementos antes mencionados, también en este renglón los hispanos se encuentran en una situación más vulnerable que los provenientes de otros grupos. Mientras entre los no hispanos el 73.7 por ciento de los nacidos en Estados Unidos y el 73 por ciento de los nacidos en el exterior, disponen de seguro de gastos médicos; entre los hispanos, los porcentajes son del 58.8 por ciento en los nacidos en Estados Unidos y de sólo 46.6 por ciento de los inmigrantes (véase cuadro 8).

Debido a que en muchos casos el empleador es quien proporciona el seguro, total o parcialmente, no es de extrañar que sea la población que labora tiempo completo la que, en mayor proporción, cuenta con este beneficio, de tal manera que en los trabajadores de tiempo completo hispanos nacidos en Estados Unidos, el 72.7 por ciento se encuentra en esta situación; sin embargo, en el caso de los inmigrantes hispanos, sólo el 47.8 por ciento de los trabajadores de tiempo completo está protegido con un seguro, situación que probablemente se relacione con la condición laboral irregular de quienes carecen de documentos y, por lo mismo, no pueden exigir al patrón ningún tipo de prestación. En cambio, entre los no hispanos, el 85 por ciento de los nacidos en Estados Unidos que trabajan de tiempo completo cuenta con algún tipo de seguro, y el 77.6 por ciento de los nacidos en el exterior.

Sin profundizar más en la situación de los distintos grupos étnicos, diré otra vez que los mexicanos son quienes, en menor proporción, se encuentran protegidos con algún tipo de seguro médico, seguidos a cierta distancia por los centro y sudamericanos, así como por los puertorriqueños. En tanto que, aunque mejora la situación de todos cuando nacieron en Estados Unidos, los mexicanos, junto con los puertorriqueños, son los que, en menor proporción, cuentan con seguro médico.

CUADRO 8
 PORCENTAJE DE POBLACIÓN RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS ASEGURADA
 POR LUGAR DE NACIMIENTO, CONDICIÓN DE HISPANIDAD Y LABORAL

	<i>Porcentaje de asegurados</i>	
	<i>Hispanos</i>	<i>No hispanos</i>
Nacidos en Estados Unidos		
No está en la fuerza de trabajo	44.5	61.1
Tiempo completo	72.7	85.0
Tiempo parcial	55.0	73.2
Desempleado	39.9	51.6
Total	58.8	73.7
Nacidos fuera de Estados Unidos		
No está en la fuerza de trabajo	24.7	51.0
Tiempo completo	47.8	77.6
Tiempo parcial	33.3	65.5
Desempleado	26.5	49.0
Total	38.0	66.0

FUENTE: elaboración propia con datos del suplemento de marzo de la CPS, 2004.

Consideraciones finales

He intentado mostrar la importancia de la población hispana en Estados Unidos, la cual, a pesar de sus diferencias y discrepancias, aumenta su poder político y económico. Aun cuando el término hispano lo rechaza una comunidad que prefiere apelar a sus orígenes nacionales, incluso más locales, les ha resultado útil para ser tomados en cuenta, tanto en cuestiones económicas, como políticas. Sin embargo, cabe mencionar que también ha surgido un creciente número de voces de alarma ante su acelerado crecimiento, las cuales no se reducen a los grupos extremistas y a autores como Samuel Huntington, sino a sectores poblacionales muy variados.

Aunque la existencia de millones de personas indocumentadas inquieta a estos actores sociales, las actitudes racistas y xenófobas se enfocan en todos ellos de manera indiscriminada, sea por el color de piel, apellidos, hábitos culturales, o por su poco dominio del inglés.

La formación académica y laboral se han convertido en un elemento fundamental para alcanzar estándares económicos y sociales más igualitarios; aspecto que ha dificultado la integración plena de muchas personas con antecedentes hispanos, especialmente de los provenientes de países con fuertes rezagos sociales, como México y algunos centroamericanos y del Caribe.

El resultado de los bajos niveles educativos, la carencia o desconocimiento del inglés, la no disponibilidad de la ciudadanía y, en muchos casos, de permisos laborales

y de residencia, han favorecido que un número importante de trabajadores hispanos se ubique en la base inferior de la pirámide ocupacional, desempeñando los trabajos más inestables, peligrosos y mal remunerados. Sin embargo, tanto el deficiente desempeño escolar y la integración laboral en actividades poco reconocidas, también han sido motivados por la baja autoestima propiciada por el clima discriminatorio al que se ha sometido un número importante de latinos.

Pero no todos los llegados del extranjero, ni todos los hispanos, se encuentran en las mismas condiciones. Hay un número creciente de inmigrantes, sobre todo de los provenientes de Asia, con altos niveles de calificación laboral, que arriban a Estados Unidos para insertarse en las ramas económicas más dinámicas y, por lo mismo, acceden a elevados niveles de ingresos y a estándares sociales semejantes a los de la población estadounidense mejor acomodada.

Cabe mencionar que, dentro de la población nacida en Estados Unidos, hay grandes desigualdades, no sólo en el caso de los hispanos, sino también en los de raza negra, quienes, pese a la lucha por los derechos civiles y de la aparente igualdad ante la ley, después de varias décadas, continúan siendo víctimas de la discriminación, al igual que los latinos. Por ello sus niveles educativos, laborales y de ingresos resultan muy inferiores a los de la población blanca no hispana, de la asiática, incluso de los de ciertos grupos de origen hispano, como los provenientes de Cuba y Sudamérica.

Me interesa destacar que sentirse parte del grupo poblacional hispano o latino favorecería su organización política y social, además de poner en la mesa de discusión nacional los temas importantes para ellos. Sin embargo, no deben renunciar a sus adscripciones nacionales, o más locales, puesto que éstas también les proporcionan un sentido de pertenencia y una identidad propia que les ayudarían a mantener su autoestima, a pesar de la discriminación.

Por otro lado, se trata de un conjunto muy heterogéneo, debido no sólo a sus orígenes raciales, sino también a su situación social y de clase, por lo que no sería extraño que los hispanos miembros de la elite se sintieran más identificados con la clase alta anglosajona que con los latinos pobres, sobre todo mexicanos, centroamericanos y algunos caribeños.

No obstante, no hay que perder de vista los logros organizacionales, patentes en las recientes movilizaciones políticas, para sensibilizar a la opinión pública y a las autoridades gubernamentales, acerca de la necesidad de que se legalizara la residencia de los millones de extranjeros no autorizados, grupos renuentes a utilizar el término hispanos, quienes hicieron de éste uno de los factores de integración para mostrar una mayor fuerza.

Por último, siendo tan evidentes los cambios en la población estadounidense en cuanto a su composición demográfica, étnica y racial, en la que la proporción de blancos no hispanos se reduce significativamente —tanto por el envejecimiento de sus contingentes, como por sus reducidas tasas de fecundidad—, resulta paradójico que, a pesar del creciente peso numérico de los hispanos, haya tanta resistencia a ofrecerles educación, vivienda y servicios de salud, necesarios para que superen los rezagos que padecen, pues, de no hacerlo, resultaría afectado el desarrollo futuro de la sociedad estadounidense.

Fuentes

AZTECA WEB PAGE

2003 “Are Chicanos the Same as Mexicans?”, en <<http://www.azteca.net/aztec/chicano.html>>, consultada en diciembre.

BIERMA, NATHAN

2005 “«Hispanic» or «Latino»: What to Call Our Largest Minority?”, *The Chicago Tribune*, 6 de abril.

BLASÉ, JULIE

2001 “Defining «Hispanic» and «Latino»”, *The Christian Science Monitor*, 21 de junio, en <<http://www.csmonitor.com/durable/2001/06/21/p15s2.htm>>.

BUREAU OF LABOR STATISTICS, BUREAU OF THE CENSUS

2006 *Glossary of Subject Concepts*, CPS, *Annual Demographic Survey*, suplemento de marzo, en <<http://www.bls.census.gov/cps/ads/1995/sglosary.htm>>, consultada en mayo.

DURAND PONTE, VÍCTOR MANUEL

2000 “Las luchas políticas de la población de origen mexicano”, en *Etnia y cultura política. Los mexicanos en Estados Unidos*. México: CRIM, UNAM-Miguel Ángel Porrúa.

GUZMÁN, BETSY

2001 *La población hispana. Información del Censo 2000*. Washington, D.C.: U.S. Census Bureau, Department of Commerce, Economics and Statistics Administration.

MORALES ALMADA, JORGE

2006 “Hay 43 millones de latinos en Estados Unidos”, *La opinión digital*, Los Ángeles, 11 de mayo.

OBOLER, SUZANNE

1995 *Ethnic Labels, Latino Lives: Identity and the Politics of (Re)Presentation in the United States*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

PASSEL, JEFFREY S.

2006 *The Size and Characteristics of the Unauthorized Migrant Population in the U.S. Estimates Based on the March 2005 Current Population Survey*. Washington, D.C.: informe de investigación del Pew Hispanic Center.

PEW HISPANIC CENTER

2006 "From 200 Million to 300 Million: The Numbers behind Population Growth", *Fact Sheet*, 10 de octubre.

SCHICK, FRANK L. y RENÉE SCHICK, eds.

1991 *Statistical Handbook on U.S. Hispanics*. Phoenix, Ariz.: Oryx Press.

TAFOYA, SONYA

2004 "Shades of Belonging". Washington, D.C.: Pew Hispanic Center, diciembre.

U.S. CENSUS BUREAU

2006 "Boletín de prensa del 10 de mayo", en <<http://www.census.gov/Press-Release/www/2006/nationalracetable1.pdf>>.

DEJAR ATRÁS EL TRABAJO AGRÍCOLA

FAMILIAS INMIGRANTES EN NUEVOS DESTINOS DE ESTADOS UNIDOS

*David Griffith**

*Carolina Ramírez Suárez***

Después del censo de 2000, los científicos sociales del gobierno estadounidense finalmente se convencieron de lo que antropólogos, sociólogos, periodistas y otros investigadores les habían señalado desde 1990: que los mexicanos y centroamericanos residen, durante todo el año, en comunidades rurales y urbanas en muchos nuevos destinos de Estados Unidos. Hasta la década de los ochenta, la única migración latina que estados como Georgia, Carolina del Norte, Iowa y Minnesota habían experimentado era la de los trabajadores agrícolas. Sin embargo, a partir de 1986, empezaron a llegar, primero, hombres solteros y, más tarde, mujeres, niños y familias completas, que se quedaron en las comunidades pequeñas y en las ciudades grandes en el sur y medio oeste de Estados Unidos.

Este artículo discute la experiencia de una región del sur y una comunidad rural en el medio oeste del país, donde nuevas familias de inmigrantes, principalmente mexicanos y centroamericanos, han tenido un impacto sobre el trabajo, la educación, la salud y otras áreas de la vida. Estas comunidades se ubican en el sudeste de Carolina del Norte y Marshalltown en Iowa; el cuadro 1 muestra información general de ambas comunidades.

Inmigración y alimentos

En ambas regiones, la industria de alimentos ha dirigido el proceso de la nueva inmigración. En Carolina del Norte, entre los años sesenta y setenta, llegaron cuadrillas de trabajadores agrícolas para cosechar tabaco, tomates, pepinos, árboles de navidad, manzanas, moras azules (*blueberries*) y otros cultivos. Después de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración de 1986 (IRCA, por sus siglas en inglés), algunos de ellos regularizaron su situación mediante el Programa para Trabajadores Agrícolas con Permiso Especial (Special Agricultural Workers, SAW). Los mexicanos llamaban a este programa “noventa días” porque, para calificar, una persona tenía que demostrar que había trabajado esa cantidad de días en la agricultura, durante los tres años previos a 1986. Ya con su situación legal regularizada, algunos latinos

* Profesor del Departamento de Antropología de East Carolina University y del Institute for Coastal and Marine Resources Greenville, Carolina del Norte. Correo electrónico: <griffithd@ecu.edu>.

** Investigadora independiente. Correo electrónico: <carolinaramirez@yahoo.com.mx>

CUADRO 1
CARACTERÍSTICAS DE INMIGRANTES EN DOS LUGARES DE IOWA Y CAROLINA DEL NORTE

<i>Área/años de experiencia con inmigrantes</i>	<i>Grupos de emigrantes</i>	<i>Número (aproximado)</i>	<i>% de la población total</i>	<i>Empleos principales</i>	<i>Situación legal</i>
Marshalltown, Iowa/ Desde 1988-89	Mexicanos y centroamericanos	8 000-9 000	25 a 30	Empaque de cerdo; comida rápida; casas de juego	Con y sin papeles; nacidos en Estados Unidos*
Sudeste de Carolina del Norte desde 1990	Mexicanos, salvadoreños, guatemaltecos y hondureños	15 000-16 000	9 a 16	Empaque de pollo, pavo, cerdo y encurtidos; cosechas agrícolas	Con y sin papeles; H-2A y B; nacidos en Estados Unidos

* Técnicamente, las personas que nacieron en Estados Unidos no son inmigrantes, pero los incluyo aquí porque ellos viven en las casas de inmigrantes y desempeñan un papel importante en el proceso de los hogares.

empezaron a trabajar en otras áreas fuera de la agricultura, principalmente en las empacadoras de pollo, pavo y cerdo.

La inmigración de mexicanos a Iowa y otras partes del medio oeste estadounidense apareció de otra manera, pero la industria alimentaria también fue responsable de la llegada de la mayoría de estas personas a pueblos pequeños, como Denison, Perry, Storm Lake, Sioux City y Marshalltown, pueblos con grandes plantas empacadoras de carne, las cuales enfrentaron conflictos laborales entre los años sesenta y ochenta. Posteriormente, debido a cambios estructurales en la industria de los cárnicos (cerdo y res), se desintegraron sus sindicatos, los salarios cayeron y el trabajo se volvió cada vez más peligroso.

No podemos subestimar la importancia de la industria alimenticia en Estados Unidos y en todo el mundo. Algunas compañías productoras de alimentos son de las más grandes del mundo, con conexiones internacionales y mucho poder político; responsables de haber transformado el entorno en algunos lugares, y ahora desarrollan cosechas biotecnológicas que combinan alimentos con productos farmacéuticos. Su intervención política ha modificado las leyes migratorias y, en general, tienen mucha influencia sobre el proceso legislativo.

Más importante para los trabajadores latinos es el hecho de que la industria alimentaria también influye sobre las relaciones laborales en los lugares donde ellos viven y trabajan. Durante los noventa, los latinos que trabajaban en las empacadoras de pollo, pavo, cerdo y res fueron reclutados por medio de redes de parientes o amigos. Algunas empresas daban a los trabajadores latinos una vivienda en zonas cercanas a la planta o les ayudaban a encontrar una; también brindaban servicios de

transporte entre las viviendas y el trabajo. De esta forma, los jefes de las plantas contaban con dos fuentes de poder: primero, las redes sociales o de parentesco aumentaron la vulnerabilidad de los trabajadores porque los jefes despedían a todos los miembros de una red si uno de ellos se oponía a las reglas de la planta o a la disciplina del trabajo; segundo, al perder su empleo, el trabajador perdía, también, su vivienda.

Sin embargo, esto sólo afectaba a los trabajadores cuando no había otras oportunidades económicas en la región de la planta y cuando no había muchos otros latinos viviendo ahí. Como tantos otros latinos, se dirigieron a estas regiones y sucedieron tres cosas: la primera fue que la composición demográfica empezó a cambiar. En vez de hombres solos, llegaron familias, con mujeres que acompañaban a sus esposos o novios, hermanos, padres o hijos. Esto generó una demanda de alimentos de los países de origen y dio pie a otros negocios pequeños. Para satisfacer esta demanda, surgieron, primero, las tiendas de mexicanos y otros negocios que se convirtieron en lugares donde la gente podía aprender más sobre las oportunidades económicas, los servicios para inmigrantes y latinos, sobre los derechos humanos en Estados Unidos y otras cosas para mejorar su vida.

En ambas regiones, las tiendas y negocios latinos crecieron, al mismo tiempo que algunos inmigrantes comenzaron a trabajar fuera de la industria alimentaria. En Carolina del Norte, encontraron trabajo en la construcción, la jardinería, la hotelería y campos de golf, pero la mayoría sigue trabajando en las empacadoras de pollo, pavo, cerdo y encurtidos, y muchos todavía trabajan en la agricultura. En Iowa, encontraron trabajo en la industria de la construcción, la comida rápida, en fábricas de paletas, casinos, una lechería, bancos y negocios latinos.

Con el traslado hacia otros trabajos y negocios, se desarrollaron diferentes clases sociales dentro de la población latina. El gobierno también desempeñó un papel en este proceso, porque los latinos que se volvieron ciudadanos de Estados Unidos, o quienes tenían papeles de residencia legal, podían acceder a mejores oportunidades económicas, especialmente si hablaban inglés. Como ocurrió con la migración inicial, este proceso surgió de manera diferente en Iowa que en Carolina del Norte. Aquél tiene una población envejecida y el estado necesita gente joven para el futuro de sus escuelas, negocios y comunidades rurales. Por lo tanto, muchos ciudadanos prominentes de la entidad vieron con buenos ojos que los inmigrantes residieran de manera permanente ahí, y han establecido organizaciones para que se sientan bienvenidos. Por ejemplo, la Universidad de Iowa del Norte cuenta con un programa denominado “Bienvenidos nuevos iowanenses”, que brinda ideas, ayuda y apoyo para lograr una mayor participación cívica por parte de los inmigrantes, reducir sus temores y fomentar mejores relaciones entre ellos y la población nativa, en comunidades como Marshalltown.

En Carolina del Norte existe otro tipo de problemas: desde los años sesenta y setenta, personas de lugares como Iowa, se han mudado hacia el sur del país. Carolina del Norte también tiene organizaciones como el programa “Bienvenida a los nuevos iowanenses”, pero no cuenta con tanto apoyo entre los residentes del estado. Históricamente, el sur, la región con esclavitud hasta antes de la guerra civil, nunca

ha tenido buenas relaciones laborales. En Carolina del Norte y otros lugares sureños, hoy existen latinos y anglos que atemorizan a los inmigrantes indocumentados para restablecer condiciones similares a las de la esclavitud y el peonaje por deudas.

El condado de Brunswick, ubicado entre Wilmington, Carolina del Norte y Playa Myrtle, Carolina del Sur, tiene más de ciento veinte campos de golf, y cada uno necesita entre dieciocho y veinte trabajadores para mantener los pastos. Además, para construir un campo de golf, a veces se tienen que despejar y drenar terrenos húmedos o pantanosos. Los latinos que realizan estos trabajos deben andar en terreno anegado o fangoso, a merced de las serpientes venenosas. Muchos campos de golf se ubican en grandes fraccionamientos residenciales (con seguridad privada) que necesitan hombres y mujeres para mantener y limpiar las instalaciones, jardines, áreas verdes, casas y apartamentos alquilados.

La mayoría de los trabajadores de los campos de golf y de los fraccionamientos residenciales son mexicanos. Algunos de ellos encuentran sus empleos por medio de enganchadores o contratistas, quienes proveen viviendas para los inmigrantes mexicanos y les consiguen empleos en las cosechas agrícolas, los campos de golf, los viveros, la construcción, la pavimentación de calles y otras actividades económicas. Sin embargo, los empleadores no les pagan a los trabajadores directamente, sino a los enganchadores, quienes a su vez les pagan sólo una parte a los trabajadores. En algunos casos, el enganchador le paga al trabajador sólo la mitad del dinero que recibe por su trabajo. Las viviendas que los enganchadores ofrecen a los empleados también son una fuente de ingresos, a pesar de estar en pésimas condiciones, sin aire acondicionado ni calefacción. Por lo general, tienen el mínimo de muebles, y son muy costosas. De una de estas viviendas, Carolina Ramírez observó: “un inmigrante enganchado vive en un tráiler que comparte con cuatro hombres más, que él no escoge, los patrones los acomodan y los mueven a su antojo [...]. La «trailer» no tiene alfombra, sólo el piso de madera conglomerada, algunos sillones desvencijados, una mesa y dos sillas, sin aire acondicionado ni calefacción”. Además, las viviendas de los trabajadores están cerca de la casa del enganchador, porque así es más fácil controlar sus vidas e impedir que busquen otros empleos, o que se vayan a lugares donde puedan recibir información sobre cómo se vive en Estados Unidos y qué derechos tienen.

No encontramos enganchadores en Iowa, y creemos que se debe a que ahí los latinos no tienen fuertes lazos con el trabajo agrícola. La relación entre los enganchadores y sus trabajadores suele ser similar a las relaciones entre los contratistas laborales y los trabajadores agrícolas, pues también los contratistas proveen las viviendas, transporte, comida y otras cosas (por ejemplo, las prostitutas, el vino, las drogas) para controlar las vidas de los trabajadores agrícolas. Hay más contratistas en el sur, debido a que allí se producen más frutas, legumbres y otros cultivos que requieren mucho trabajo manual, a diferencia del medio oeste, donde se siembra maíz y soya, los cuales no requieren tanta mano de obra. En general, por eso los contratistas influyen tanto en las relaciones laborales en el sur.

Dinámica de la transición

Para entender mejor la transición de un empleo agrícola a otro tipo de empleo, conviene examinar las historias migratorias personales y cómo se han desarrollado en estos dos lugares, así como el perfil de los nuevos negocios de inmigrantes desarrollados a la par con esta transición. Estos negocios dependen de los trabajadores agrícolas para las alzas estacionales en sus ventas. Aquí nos basamos en el trabajo realizado en Carolina del Norte y en otra zona sureña similar, el condado Cook, en el sur de Georgia, que comparte la misma historia de empleo de inmigrantes para la agricultura.

Mientras realizábamos este trabajo etnográfico en el condado Cook, escuchamos muchas veces la historia de cómo los latinos empezaron a asentarse ahí; lo que sugiere que, aun cuando no es del todo precisa, es emblemática del proceso general de asentamiento. Según dicen, un contratista agrícola (*Farm Labor Contractor*, FLC) de Texas trajo a Pedro (pseudónimo), un trabajador agrícola de Veracruz, después de haber cruzado la frontera. Él dice que le “hicieron trampa” para traerlo a trabajar a Adel (en el estado de Georgia); pues creía que el contratista lo llevaba a Carolina del Norte, donde tenía parientes. En Adel trabajó en un vivero como parte de una cuadrilla del FLC. Durante este tiempo, desempeñó diversos trabajos y recibía alrededor de cuatro dólares por hora; hasta que un día el dueño del vivero descubrió que sabía soldar. Para entonces, Pedro ya había descubierto que el FLC ganaba siete dólares por cada hora que él trabajaba, y sin que aquél hiciera nada. Indignado, dijo: “Saqué la cuenta y vi que el contratista estaba ganando el doble (que yo), ¡y sin trabajar!”

Una vez que empezó a soldar en el vivero, y con la bendición del dueño, Pedro se negó a seguir al contratista cuando éste estuvo listo para irse a otro lado. A pesar de las objeciones del FLC, Pedro se quedó en el vivero, en parte porque su habilidad para soldar le ayudó a convencer al propietario del vivero de defenderlo frente al contratista. Este momento catártico preparó el terreno para el asentamiento de latinos en Adel.

Esta historia muestra cómo muchos migrantes se han asentado en Adel, en parte como resultado del resquebrajamiento parcial del sistema de autoridad de los FLC, con el apoyo de empleadores locales que reconocieron el valor de inmigrantes calificados como Pedro. Pero aún es parcial, como ilustra el caso de las tensas relaciones del contratista con Pedro, después de que éste abandonó la cuadrilla. En por lo menos dos ocasiones el contratista ha amenazado a Pedro, incluso una vez mandó a miembros de la cuadrilla para lastimarlo.

La historia de Pedro también demuestra cómo los FLC han servido para distribuir inmigrantes en el sur. En nuestras entrevistas, las historias sobre los FLC surgieron una y otra vez, de diferentes maneras. La idea final con que nos quedamos a partir de estas historias es que los FLC han ejercido mucho control sobre la mano de obra inmigrante y han tenido cierto éxito en establecerse como enlaces entre los oriundos y la población inmigrante. Aun cuando la resistencia de Pedro indica que el sistema puede estarse debilitando un poco, con el asentamiento de los trabajadores, esta forma de contratación de mano de obra agrícola se manifiesta todavía de di-

versas formas en el centro y sur de Georgia. Por ejemplo, un funcionario municipal informó que algunos FLC sirven como aval para que las familias migrantes contraten servicios (como luz, agua, etc.) Un oficial de policía dijo que los inmigrantes “no se meten con nadie, porque los contratistas los mantienen a raya”. Los agentes inmobiliarios dicen que algunos FLC se les han acercado para buscar otras viviendas para los trabajadores, puesto que las condiciones que existen para ellos son deplorables, pues pueden ser extremadamente precarias. Los trabajadores sociales de Desarrollo Familiar y Comunitario (Family and Community Development) han reportado que los contratistas intervienen, a veces, en sus casos, diciéndoles a los trabajadores que no testifiquen en contra de otros de su cuadrilla.

Estas anécdotas, junto con la historia de resistencia de Pedro, constatan que la población inmigrante transita de ser trabajadores agrícolas temporales, hacia empleos más permanentes en varias ramas de la agricultura, e incluso empleos totalmente fuera de esta esfera. Aun así, la influencia que todavía tienen los FLC en Adel y el condado Cook sugiere que tal transición está incompleta y dispareja. Uno de los principales FLC en el condado es ahora dueño de una de las pocas tiendas de productos mexicanos en Adel, y sigue ejerciendo su influencia sobre la población de inmigrantes recién llegados, así como sobre los que ya están asentados en el condado.

En Carolina del Norte, la magnitud y la dimensión histórica del asentamiento de inmigrantes latinos ha generado una gama más compleja de vínculos con la contratación de mano de obra agrícola. Jaime Ortiz, por ejemplo, sigue trabajando directamente en la agricultura y viaja por Estados Unidos, a pesar de que él y su familia se encuentran entre los que se han arraigado en, y alrededor de, Seynisa (apócrifo), Carolina del Norte, en la orilla sur de Graffenried Swamp (también apócrifo).¹ Originario de Charachurango, Michoacán, limítrofe con Guerrero, Jaime llegó por primera vez a Estados Unidos después de que su primo encontró trabajo en los campos en Carolina del Norte y Florida, en 1984. Obtuvo un permiso de trabajo con el SAW, y siguió trabajando en la agricultura incluso después de haberse casado con una estadounidense y de haberse establecido en la casa donde todavía vive hoy, en Carolina del Norte. Parece ser un hogar bien asentado, la casa está rodeada por un corredor exterior, un jardín grande con plantas de ornato y hortalizas, dos tráilers que a veces están ocupados por parientes y amigos, jaulas con gallos de pelea y dos garages, llenos de piezas de maquinaria, recipientes y chácharas; afuera hay una camioneta sin placas estacionada, junto al auto compacto de modelo reciente de su esposa actual, así como su camioneta Dodge Ram.

La esposa actual de Jaime, la tercera, también es de Charachurango. Después de casarse con dos estadounidenses y tener tres hijos con ellas, decidió volver a México a buscar una esposa. Él sigue manteniendo a sus tres hijos y, de hecho, tiene la custodia del más pequeño. A pesar de que su esposa es de Charachurango, puede ver con más frecuencia a su familia inmediata, pues sus padres, hermanos, hermanas y muchos de sus primos viven en o alrededor de Miami. Cada año, de octubre a marzo,

¹ Los nombres de ciertas localidades y de los negocios aquí mencionados son apócrifos.

Jaime migra con un contratista agrícola a La Belle, Florida, para trabajar en la cosecha de cítricos. Cuando regresa a Carolina del Norte, trabaja en un plantío de tabaco, pero contratado directamente por el propietario, en vez de como parte de una cuadrilla.

Sin embargo, el trabajo agrícola de Jaime es poco común entre su familia y, sus paisanos en Seynisa, así como en los alrededores. Varios de sus familiares, dos hermanos, y varios primos, que antes eran trabajadores agrícolas, y uno de sus hijos, tienen empleos estables en una fábrica de gabinetes cerca de Seynisa. Su primo, que fue quien originalmente lo llevó a trabajar en la agricultura, tras cambiar de trabajo varias veces en las granjas del condado de Brunswick, drenando pantanos para construir campos de golf, un intento de montar un negocio de cercas y de manejar cuadrillas de mantenimiento en campos de golf, ahora trabaja con cuadrillas de remodelación, contratados por el condado para reparar y remodelar las casuchas medio derruidas de los indigentes. Hasta la esposa de Jaime trabaja fuera de la agricultura, como camarera en el Holiday Inn Express.

Otros menos afortunados que él siguen trabajando de medio tiempo en la agricultura y también en el mantenimiento de los campos de golf y otras labores. En el condado de Brunswick, solamente hay tres enganchadores que reclutan principalmente a hombres solteros, sin papeles, a quienes les consiguen casa y los ponen a trabajar en condiciones muy similares a las cuadrillas de esclavos en el sur, antes de la guerra civil, y en el Caribe, alquilándolos a empleadores de la zona por el doble de lo que ellos reciben y, como el FLC de Pedro, en Georgia, quedándose con una parte considerable del sueldo (en este caso la mitad).

Un equipo conformado por marido y mujer encabeza cada operación de enganche, y tiene un terreno con casas rodantes donde hospedan a los trabajadores. En un caso, el hombre es nativo de Carolina del Norte y la mujer, inmigrante mexicana; en otro, la mujer es originaria de Carolina del Norte y el hombre es inmigrante mexicano; en el tercer caso, ambos son inmigrantes. Ligar el trabajo y la vivienda es una práctica común entre los FLC, lo que les brinda un ingreso adicional. Según los enganchados (literalmente, los reclutados), lo que pagan por vivir con otros cuatro compañeros en uno de estos tráilers, sin calefacción ni aire acondicionado, agua no muy buena, y hoyos en el piso, es lo siguiente:

<i>De los enganchados</i>	<i>Para los enganchadores</i>
60 dólares cada uno de alquiler	300 al mes
15 dólares cada uno de luz	75 al mes
20 dólares cada uno por TV por cable	100 al mes
Total: 95 dólares cada uno	475 al mes

Los enganchados son los más explotados y menos afortunados de los trabajadores inmigrantes en el sureste de Carolina del Norte. Jaime es un poco más afortunado; y en el extremo más optimista, están los empresarios inmigrantes. En Iowa, Carolina del Norte y Georgia encontramos nuevos inmigrantes latinos que han puesto negocios, y en muchos casos dan empleo a personas ajenas a su círculo

familiar. En algunos casos, estos negocios se construyen sobre (o absorben capital de) negocios que explotan a los trabajadores en otras formas y tipos de relaciones, como he documentado en otras ocasiones (Griffith, 2005). A continuación, describimos tres casos de inmigrantes empresarios en Carolina del Norte, con énfasis en las condiciones bajo las que surgieron y se mantienen a flote sus negocios.

Inmigrantes empresarios

Durante generaciones, las tiendas en zonas aisladas han sido comunes a muchos paisajes urbanos y rurales en el sur, ubicadas a menudo en sitios casi sin otros servicios: en caminos rurales aislados, en centros urbanos muy abandonados, así como en pueblos pequeños donde casi todos los demás almacenes han luchado contra las grandes cadenas de tiendas de descuento. Muchas tiendas rurales del sur surgieron como tiendas de raya, que aceptaban vales de la empresa que sólo podían usarse ahí, o lugares que extendían crédito a sus clientes regulares. Muchos de los negocios que no se han adaptado, añadiendo servicios para viajeros y atendiendo las necesidades de una clientela más variada, han cerrado o han visto menguar sus inventarios hasta quedar con sólo unas cuantas latas y señuelos de pesca en los estantes.

En contraste, las tiendas de latinos en todo el sur son una industria en crecimiento, casi cada semana aparece un nuevo letrero que dice “tienda abierta”. Un funcionario de la oficina que administra el uso del suelo en uno de los pueblos más grandes de esta zona, informó que, en sólo una semana, se expidieron nuevos permisos para una tienda de alimentos latina, un taller mecánico latino y un lote latino de venta de automóviles; un cuarto propietario latino ha tratado de conseguir los permisos para abrir un centro nocturno, algo que es casi tan difícil de lograr en esta parte del “cinturón de la Biblia”^{*} del este de Carolina del Norte, como lo sería un permiso para abrir un centro de *tabledance* o una tienda de pornografía. “Se necesita un permiso de uso especial”, dijo el funcionario, “que es un permiso emitido bajo el supuesto de que no se presentará ningún problema de usos ilícitos en el lugar. Si hubiera cualquier problema, el permiso será revocado”.

Pero éstos son sólo algunos de los retos que los empresarios latinos han traído a Carolina del Norte. El pequeño pueblo de Pink Hill, por ejemplo, un pueblo de menos de seiscientos habitantes, ahora tiene dos restaurantes mexicanos: uno propiedad de oaxaqueños en la calle principal del pueblo y otro propiedad de veracruzanos en la zona del centro. En Turkey, un pueblo sin centro, hay un pequeño restaurante y tienda que lleva abierto tres años, atendido por su propietaria, una mujer de El Salvador. También en la glorieta central de Newton Grove, que sirve como centro, hay dos tiendas propiedad de mexicanos y un restaurante propiedad de guatemaltecos. En Wallace, uno de los pueblos más grandes de la región, hay una tienda grande con restaurante que los anglos y latinos del área frecuentan; la

* El término *Bible belt* se refiere a una zona donde radican muchos fundamentalistas de alguna secta cristiana (n. de la t.).

mayoría de los clientes trabajan para una u otra rama de la industria porcícola. A pesar de que el estacionamiento apesta a cerdo, debido a los establos cercanos, adentro siempre huele a cilantro y aceite de maíz. Y en Clinton, la cabecera municipal del condado de Sampson, hay por lo menos media docena de tiendas, restaurantes y otros negocios propiedad de gente de México, Honduras y El Salvador.

El trabajo de familiares subsidia a muchos de estos negocios, de la misma manera en que el trabajo de los migrantes subsidia por lo general la producción y reproducción en las comunidades en todo México y Centroamérica. Un análisis económico convencional diría que estos negocios representan costos de oportunidad congelados, ineficientes e irracionales; pero para sus propietarios son, a veces, tan importantes y necesarios para su identidad, como las pequeñas flotas pesqueras familiares o las pequeñas granjas que luchan por sobrevivir en todo Estados Unidos. Quizá lo más importante es que estos negocios constituyen un testimonio creciente de la importancia de los asentamientos de familias inmigrantes latinas en las áreas rurales de Carolina del Norte. Los pizarrones de anuncios en las entradas y los aparadores están llenos de anuncios y avisos de eventos que van desde festejos o ferias comunitarios locales, cursos de inglés y hasta horarios de autobuses a México. Cada uno puede ser un negocio marginal que apenas se mantiene a flote, pero en conjunto son una fuerza que ha sido alimentada por los hogares y financiada con fondos familiares—lo que los antropólogos que estudian a los campesinos de América Latina solían llamar acumulaciones intrafamiliares— sin la ayuda de las cámaras de comercio, ni de los fondos gubernamentales para apoyar a pequeños empresarios, o para subsidiar la producción de granos. Añaden una nueva dimensión étnica a las omnipresentes tiendas rurales que antes mencionamos.

Los tres negocios que describiremos son sólo una pequeña muestra de la variedad de negocios latinos que operan en las zonas rurales de Carolina del Norte. Aun cuando no son representativos, desde luego que hay una gama más amplia de negocios que se han abierto en el estado, sí creemos que son un testimonio de la voluntad empresarial de los latinos y su deseo de operar en ámbitos que, de otra forma, estarían en decadencia.

Hermanas Salvadoreñas

Este pequeño restaurante² está situado en una autopista que circunvala la ciudad de Clinton, aquí se sirve comida salvadoreña a la creciente población hondureña, mexicana y salvadoreña del pueblo. Dos mujeres salvadoreñas, que no son hermanas, son las dueñas del restaurante; se dividen el trabajo de una forma entendible y predecible: una, Elena, atiende la cocina, mientras la otra toma las órdenes, lleva la contabilidad y las relaciones con los clientes, además de que cumple otras tareas necesarias para que el negocio funcione. La mayoría de sus clientes son de

² Como ya se dijo en la nota 1, también los nombres de los negocios son apócrifos.

El Salvador, ya que se especializan en comida de este país, dicen que atienden exclusivamente a latinos; los anglos de Clinton todavía no las descubren.

La actividad fluctúa según la temporada y entre semana, lo que dificulta las ganancias. Durante la temporada baja (sobre todo en invierno), sirven entre semana de seis a siete comidas al día, y los fines de semana, el número aumenta a veinte, más o menos. Durante el verano, sin embargo, conforme llegan los agricultores de la temporada, el número de comidas servidas sube a veinte, más o menos, entre semana, y de treinta a cuarenta los fines de semana. Esto todavía no lo han experimentado ellas mismas, pero confían en la información que les dio el dueño anterior, también latino. Abrieron el restaurante en enero, tres o cuatro meses antes de que los trabajadores temporales empezaran a llegar a la zona, para aprender cómo funciona el negocio antes de la temporada alta.³

Cuando las entrevistamos tenían cuatro meses de haber adquirido el negocio, y aunque iba lento, mantenían el restaurante abierto y lo consideraban exitoso, gracias, según ellas, a que son el único restaurante de comida salvadoreña en la región.⁴ Evidentemente, encontraron un nicho que el dueño anterior no vio. Supieron, por amigos, que quería vender el lugar y negociaron para comprarle todo: los muebles, los utensilios de cocina, electrodomésticos y demás. Como ya era restaurante, no tuvieron que cambiar nada para cumplir con los reglamentos y requisitos necesarios para el trámite de los permisos correspondientes, sin embargo, hay inspección sanitaria frecuente y hasta ahora la han aprobado con la máxima calificación. Todo esto ha facilitado la transición para las nuevas propietarias, junto con una renta relativamente baja que, junto con los costos de la mano de obra, suman alrededor de quinientos dólares al mes.

Aun así, como ocurre con muchos negocios nuevos, se le debe dedicar bastante tiempo. La mujer que trabaja en la cocina dice que le dedica doce horas al día, los siete días de la semana (84 horas por semana), aun cuando cuentan con dos empleados de tiempo completo. Aunque las socias son amigas y no parientes, los empleados son parientes de la propietaria, que es la cocinera. Uno le sirve a los clientes y el otro ayuda en la cocina; además, uno de ellos habla bien el inglés.

Es interesante que Hermanas Salvadoreñas, como muchos negocios latinos, pertenece a y es operado por mujeres, aunque pidieron consejos a un exitoso propietario de un negocio en Clinton, que es un latino, igual que ellas. Él es dueño de una pa-

³ En *The Adventures of Augie March* de Saul Bellow, Simon March, el hermano del protagonista, abrió un expendio de carbón en Chicago, cuando empezaba el verano, para aprender cómo funciona el negocio antes de que las ventas y la demanda creciera durante el invierno. Ahí Bellow describe vívidamente las tensiones que las pocas ventas generan entre los dos hermanos March durante este periodo.

⁴ Los empresarios oriundos quizá no entienden la importancia de estos nichos para los inmigrantes, quienes con frecuencia perciben diferencias sutiles entre las costumbres alimenticias de América Latina y México. A partir de las entrevistas realizadas a los trabajadores de diferentes latitudes y de viajar por América Latina, hemos aprendido que las diferencias gastronómicas regionales son muy marcadas. Los hondureños que entrevistamos en Estados Unidos admiten que le pagan a los "viajeros", gente que va y viene de un país a otro, llevando dinero y bienes entre los países de origen y destino de los inmigrantes, para que les traigan frijoles rojos de Honduras, que son muy diferentes de los frijoles negros de Guatemala, o los "pintos" que se encuentran en muchas partes de México.

nadería y habla bien inglés, a diferencia de Elena, que viene de un medio de clase trabajadora de El Salvador y sólo cursó hasta el quinto año de primaria, antes de migrar a California. Tenía 49 años cuando la entrevistamos, pero llegó a California cuando tenía treinta y tantos; de California migró a Clinton en 1995, donde empezó a trabajar en la industria porcícola.

Servicios Centroamericanos

En respuesta a la creciente presencia de centroamericanos en el sureste de Carolina del Norte, Juan Gaspar Jiménez, originario de Honduras, abrió Servicios Centroamericanos en 1999, poco después de que el huracán Mitch devastara gran parte de América Central, cuando la migración de gente de esta región hacia Carolina del Norte alcanzó niveles sin precedentes. Médico altamente calificado en Honduras (aunque por desgracia no puede ejercer su profesión legalmente en Estados Unidos), Juan migró primero a Los Ángeles en 1991, pero abandonó tal ciudad después de sólo un año, debido al alto costo de la vida y al crimen.⁵ En 1992, se mudó a Miami, donde se le unió su familia y abrió un exitoso negocio de importaciones y exportaciones; después un restaurante que fracasó, dejándolo sin ahorros.

De Miami se fue al sureste de Carolina del Norte, donde sabía, por gente de Florida, que era un buen lugar para recomenzar, con muchas ofertas de trabajo y viviendas de bajo costo. Tras su llegada, compró una casa en las afueras de uno de los pueblos más grandes de la región y empezó un negocio en su casa, que ofrecía una variedad de servicios a una población relativamente nueva de centroamericanos. Dos años después, abrió una oficina en el pueblo, y luego una segunda en Raleigh. Muchos de sus paisanos eran recién llegados y contaban con un estatus de protección temporal (*Temporary Protected Status*, TPS), junto con salvadoreños afectados por el huracán. Ofrecía servicios de traducción y migratorios, como ayuda en el llenado de formatos, solicitud de permisos, asesoría legal y consejos, entre otros. Juan es totalmente bilingüe y dice que trata de brindar todos los servicios y la asesoría para inmigrantes en un solo lugar. También tiene una agencia de viajes, con todos los servicios, realiza transferencias de dinero y servicio postal. En un esfuerzo para reducir los costos, mientras da a conocer su negocio, intercambia, con el periódico local (publicado en español), servicios editoriales por publicidad gratuita.

Parte del rápido éxito de Juan se debe a que se ha tomado el tiempo de conocer a la comunidad latina de la zona, así como a la comunidad en general, detectando cuáles son las instancias locales disponibles que ayudan a los inmigrantes, los servicios que ofrecen, cuánto cuestan y todo eso. Como antes ejercía como médico, su colaboración con los servicios de salud locales ha aumentado con los años; actualmente es asesor del hospital local y les ha ayudado a traducir información médica para la población latina en general. Su deseo es obtener un certificado para ejercer

⁵ Poco después de que Juan se mudara a Los Ángeles, lo asaltó un grupo de jóvenes, así que su idea sobre el crimen en la ciudad deriva de algo más que el miedo mediático.

la medicina o asistir a la Universidad de Carolina del Este, la más grande en la región, para obtener un grado de asistente médico. Al trabajar con colegas en el hospital, ha visto tratamientos que cree que son resultado de un diagnóstico erróneo o de problemas de comunicación. Por ejemplo, dice que los hondureños reaccionan a las pruebas de tuberculosis (TB) de forma diferente que los ciudadanos estadounidenses, por lo que algunos de ellos son tratados para TB (un tratamiento costoso) cuando no lo necesitan.

Casi todos los clientes de Juan son latinos, y los que no, por lo general son personas que buscan ayudar a alguien a que legalice su situación o se naturalice. Él sabe lo importante que es la población latina, como fuerza de trabajo dedicada, para los empresarios y granjeros locales; algunos angloestadunidenses le han dicho que heredarán sus granjas a latinos, porque se han convertido en una parte crucial para su funcionamiento. El nivel de actividad fluctúa a lo largo del año, conforme los migrantes llegan y atraviesan la zona, como en el caso de Hermanas Salvadoreñas; también influyen las fechas límite para renovar los documentos, lo que hace que sus ingresos mensuales fluctúen entre dos mil y cuatro mil dólares. El ingreso anual bruto de su negocio es de cuarenta y cinco mil dólares. Los meses de las temporadas de primavera y verano son los mejores, atiende a un mínimo de quince personas al día, y cerca de un 70 por ciento de sus clientes son personas que ha atendido anteriormente y que regresan.

A través de Servicios Centroamericanos, Juan ocupa una posición de liderazgo y vínculo entre los latinos y los residentes de siempre en la comunidad, lo que le permite una buena comunicación con inmigrantes y locales, así como mantenerse actualizado en asuntos que afectan a los inmigrantes y acceder a ciertos recursos comunitarios para su beneficio y el de los demás. Al mismo tiempo, esta posición ofrece una perspectiva única desde la cual aprende sobre los problemas de los latinos, además de que experimenta directamente algunas de las dificultades de establecer y sostener un negocio. Realiza trámites para los trabajadores que lo visitan a la hora del almuerzo, por ejemplo, y ha aprendido que los horarios de trabajo de sus clientes son tan estrictos y demandantes, que a veces no tienen tiempo para atender asuntos rutinarios. Juan dice que él puede hacerlo por ellos, comenta que mucha de esta gente gana treinta mil dólares al año y no pueden arriesgarse a perder sus empleos para realizar trámites burocráticos.

Su posición también lo ha alertado acerca de los problemas que los latinos enfrentan en el manejo de sus asuntos financieros. Debido a que tienden a no usar los bancos, parte por desconfianza, parte porque los bancos locales no se acercan a ellos, los latinos suelen ser víctimas de robos o asaltos con más frecuencia que otras personas. Algunos negocios latinos han sido robados dos o tres veces, porque los delincuentes locales saben que son vulnerables y porque saben que manejan efectivo. Él mismo ha experimentado también las evasivas de los funcionarios del gobierno local, en sus intentos de convertir su negocio en una organización no lucrativa.

Servicios Centroamericanos trata muchos de estos problemas, con énfasis en una comunicación efectiva con los individuos, desde alguaciles locales y sus ayudantes, hasta el personal de salud. Además, Juan ha expandido sus contactos más

allá del nivel local; trabaja algunos días de la semana en su segunda oficina, en Raleigh, y se mantiene en contacto con el Consulado de Honduras en Atlanta. Estos contactos han subsidiado sus viajes a varias ciudades de Estados Unidos y México para asistir a encuentros y conferencias, lo que no habría sido posible sin la ayuda de su esposa Naomi, también totalmente bilingüe, quien administra la oficina del sudeste del estado, mientras que él trabaja en Raleigh tres días de la semana. Sus dos hijas mayores, también bilingües, trabajan medio tiempo en las oficinas, expandiendo así su relación con una gama cada vez más amplia de individuos y organizaciones.

El futuro del negocio de Juan Gaspar Jiménez no está claro en este momento. Mucho de su éxito inicial parece deberse a la inexperiencia de una gran cantidad de centroamericanos que arribaron a Estados Unidos después del huracán Mitch. Conforme su estatus y sus vidas se estabilizan, necesitan cada vez menos de los servicios que este negocio ofrece, debido especialmente a que muchos de los servicios que brinda, como el envío de remesas y algunos servicios de viajes, los ofrecen muchos otros negocios latinos. Su agencia de viajes tuvo un retroceso después del 11 de septiembre y, a pesar de que se ha recuperado un poco, el crecimiento de las agencias de viajes por Internet ha restado fuerza a su negocio. Sin embargo, hasta ahora, Juan y su familia han ofrecido valiosos servicios a los latinos en el sudeste, a los nativos de Carolina del Norte y a otros pobladores, más allá de las fronteras de la ciudad, el estado y el país.

Tienda Guerrero

Una de las dos tiendas latinas en una comunidad con una población de casi seiscientos habitantes, Tienda Guerrero, pertenece a mexicanos y sirve principalmente a varones jóvenes latinos. Su inventario es muy similar al de la mayoría de las tiendas latinas; tiene comida y música latinoamericana, artículos para bautizo y veladoras, algo de ropa, botas y sombreros, refrescos y botanas, además de servicios como envío de remesas y boletos de autobús a México. Se distingue de otras tiendas mexicanas, principalmente porque tiene un área de juegos con mesas de billar, al que asisten alrededor de diez clientes al día, entre semana, y unos treinta, los fines de semana. Entre un cuarto y un tercio son clientes regulares; la gran mayoría son mexicanos. Como los otros dos establecimientos antes mencionados, las ventas mejoran en un 60 a 65 por ciento durante el verano. La competencia principal de la Tienda Guerrero es otro establecimiento latino en el pueblo, perteneciente a un guatemalteco que también la atiende, pero sin área de juegos.

Como muchos negocios de inmigrantes, éste es un negocio familiar, en el que trabaja principalmente Miguel, uno de los hijos del propietario, así como sus hermanos. Tienen tres años con el negocio y piensan en expandirse. Actualmente, siete miembros de la familia lo operan, aunque Miguel trabaja 84 horas a la semana y es el único que depende totalmente de este negocio para su manutención. Sus dos hermanas menores trabajan mucho menos, y los otros dos hermanos sólo ayudan ocasionalmente. Sus padres, los copropietarios, trabajan medio tiempo en una fábrica

de gabinetes, y los demás hermanos tienen trabajos de tiempo completo: uno en una fábrica de transformadores, otro en una compañía maderera, uno más instalando ventanas y otro como electricista.

La familia es originaria de Guerrero, México, pero se mudaron varias veces dentro de Estados Unidos, hasta establecerse en Florida por tres años, antes de trasladarse a Carolina del Norte. Trabajaron en el cultivo de naranjas en Florida y de tabaco en Carolina del Norte, antes de encontrar trabajos permanentes y abrir la tienda. Miguel, de 26 años en 2003, llegó a Estados Unidos en 1987 (después de aprobada la IRCA) a la edad de diez años. Este hecho, además de haber residido en varios lugares de Estados Unidos, le ha permitido aprender inglés, aunque confiesa que no lo habla bien.

El principal problema del negocio han sido los robos: cuatro veces los han asaltado y la policía no ha sido de gran ayuda, por el contrario, los ha molestado de vez en cuando por sospechas de tráfico de drogas en el establecimiento. A pesar de esto, Miguel da gracias por contar con este negocio, porque le brinda un ingreso a él y a su familia. Aunque no reciben ayuda de los bancos locales ni de funcionarios del gobierno, planean expandir su negocio.

Empresarios latinos en el sudeste de Carolina del Norte

Los tres negocios antes descritos comparten características comunes entre los negocios de inmigrantes que hemos conocido, sin embargo, hay algunas diferencias importantes. Los restaurantes, despachos de servicios migratorios, tiendas étnicas y áreas de juegos son los cuatro tipos de negocios más usuales que encontramos en zonas con altas concentraciones de inmigrantes latinos recientes. Los negocios descritos son propiedad de la familia que los opera y los dueños-trabajadores habían llegado a otra parte de Estados Unidos antes de mudarse a Carolina del Norte. Dos de ellos vivieron antes en Florida. Claro que no es mera coincidencia: los vínculos de latinos y migrantes con Carolina del Norte son anteriores a la inmigración masiva a dicha entidad, ya que desde principios del siglo XX este estado ha sido un importante destino durante el verano para cuadrillas de trabajadores agrícolas ubicados en Florida (Hahamovich, 1997). Conforme las cuadrillas pasaron de ser predominantemente de afroamericanos, a estar formadas por latinos y, en menor grado, por haitianos, se encaminaron a Carolina del Norte cada verano, después de las cosechas invernales de frutas y verduras en el sur de Florida, así como de frutas, nueces, verduras, champiñones y moras en el norte de Florida, Georgia y Carolina del Sur.

Ninguno de los negocios mencionados cuenta con el apoyo de las instituciones financieras locales, instancias destinadas a ayudar a los pequeños negocios o de organizaciones empresariales locales, como las cámaras de comercio. A excepción de Servicios Centroamericanos, que se basa, parcialmente, en saber lo que ofrecen las instancias locales, los otros dos negocios casi no tienen contacto con los residentes y la comunidad empresarial oriunda de Carolina del Norte. La falta de apoyo financiero por parte de los bancos de la comunidad y otras instituciones e instancias

los ha obligado a depender de sus propios ahorros, ganancias y otros ingresos (que por lo general provienen del trabajo asalariado) para establecer los negocios y mantenerlos a flote. Además, han intentado reducir costos y generar clientela, estableciendo redes y vínculos con la creciente comunidad empresarial latina de la zona. En el caso de Tienda Guerrero, tanto los dueños, como los demás miembros de la familia que colaboran en la tienda tienen otros trabajos; sólo uno de ellos depende por completo de la tienda en cuanto a trabajo e ingresos se refiere. Los dueños de los otros dos negocios también trabajaron en otros empleos o en otras zonas de Estados Unidos, antes de abrir estos comercios, y aún no es seguro que podrán sostener a sus familias si dejan totalmente el trabajo asalariado. A pesar de ello, los tres negocios se han expandido o planean hacerlo en el futuro próximo, arriesgando su capital.

En uno de los casos, la falta de apoyo local afecta la seguridad. Tienda Guerrero ha sido asaltada varias veces, sufre del acoso policial y reporta que la policía no ha protegido los intereses de la tienda. Tras haber sido víctima del crimen en otro lugar, el dueño de Servicios Centroamericanos se mudó al este de Carolina del Norte, justamente por su atmósfera tranquila. Hasta ahora, Hermanas Salvadoreñas no ha sufrido allanamientos ni robos.

Cabe señalar que los tres negocios dependen del flujo de migrantes predominantemente latinos que llegan a la región durante el verano, es entonces cuando las ventas aumentan hasta un 50 por ciento, a la vez que la presencia de estos negocios hace que la migración y asentamiento en la región sean más sencillas para los latinos. De hecho, Miguel y su familia están entre los que han hecho justo eso: llegar de entornos agrícolas de Florida y Carolina del Norte, para encontrar trabajos más estables y empezar un negocio. Servicios Centroamericanos se especializa en transmitir información a los nuevos inmigrantes; sin embargo, en la práctica, los tres negocios se han convertido en espacios donde los nuevos y viejos inmigrantes se congregan e intercambian información, colocan volantes, anuncios, tarjetas de presentación y otras cosas.

Los tres negocios requieren de una fuerte inversión de tiempo. Los propietarios pasan más de 70 u 80 horas a la semana en sus locales, casi sin días libres. Al tener a sus parientes trabajando, aumenta el compromiso familiar que demanda el negocio. Mientras que esta inversión de tiempo reduzca el gasto laboral, también es posible que los integrantes de la familia devalúen su propia fuerza laboral para mantenerlo a flote. Esto es típico en el caso de comercios que fluctúan de acuerdo a la temporada.

Finalmente, estos tres casos dan cuenta del importante papel de las mujeres en las nuevas empresas de inmigrantes. A pesar de que son principalmente varones quienes dirigen tanto Servicios Centroamericanos como Tienda Guerrero, en ambos casos la participación de las mujeres es crucial, y Hermanas pertenece a dos mujeres. Uno de los copropietarios de la segunda es mujer, la madre de Miguel, y él la mencionó antes que a su padre, lo que sugiere que ella ha sido la fuerza motriz del negocio. En entrevistas con dueños de otros negocios, a partir de nuestras observaciones, deducimos que las mujeres son las propietarias o la figura clave de la mayoría de los negocios latinos en el sureste de Carolina del Norte. Esto se vincularía

a la naturaleza de las familias que encabezan estos negocios, así como a la importancia atribuida a la maternidad entre las inmigrantes. A pesar de la gran cantidad de tiempo que exigen estos negocios familiares, también ofrecen a las mujeres mayor flexibilidad y, en algunos casos, sobre todo las tiendas pequeñas, permiten que los niños estén con sus madres, mientras ellas trabajan. De hecho, en estas tiendas es muy común ver a niños pequeños o adolescentes que atienden a los clientes o ayudan a sus padres de otras maneras.

Las iglesias

En ambas regiones, las iglesias han desempeñado un papel muy importante en la transición de migrantes temporales solos a familias establecidas. Con frecuencia, las iglesias fueron las primeras organizaciones que brindaron espacios alternativos donde los inmigrantes podían encontrarse con otros latinos que trabajaban en otros empleos y vivían en otros barrios. Algunos encontraron ahí a sus futuras novias y esposas, y formaron sus familias en Estados Unidos.

Según Keri Priebisch (2004), en Canadá, estos espacios alternativos ayudaron a los trabajadores a liberarse de sus patrones y les enseñaron sobre los servicios sociales y sus derechos legales. Así, las iglesias ofrecen mucho más que un ritual religioso, pero algunas iglesias son más activas que otras, pues tratan de lograr justicia social para los inmigrantes, y esto a veces afecta el nivel de participación latina en la iglesia.

En Marshalltown, una iglesia luterana fue la primera en dar sus sermones en español. La mayoría de los latinos son católicos, y la iglesia de Santa María del mismo pueblo estaba dirigida por un padre sin interés por extender la ayuda a los latinos, por temor a que sus feligreses anglos no se sintieran a gusto compartiendo su templo. Por el contrario, el pastor luterano, que había vivido en un país de habla hispana y aprendió español, dejó que los latinos llevaran a la Virgen de Guadalupe al templo y la pusieran en un lugar destacado. Sin embargo, después de un tiempo, la iglesia de Santa María cambió de cura, y el nuevo, junto con una monja a la que llamaban hermana Chris, invitaron a los latinos a regresar a la iglesia católica. En una ceremonia muy solemne, los latinos llevaron la imagen de la Guadalupana a la Iglesia católica, en una procesión por las calles de Marshalltown. “Fue un momento maduro, con implicaciones ecuménicas”, dijo la hermana Chris.

En Carolina del Norte, la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe ha atraído a los latinos de los alrededores de Newton Grove, aun cuando este nombre se le dio muchos años antes de que los latinos empezaran a asentarse en la región en mayor número. Después, el padre aprendió español y empezó a officiar la misa en esa lengua.

Aunque ahora se officia misa y hay otros rituales religiosos en la iglesia católica, existe otra iglesia que ha cobrado más importancia para los latinos. La Iglesia episcopal trabaja con muchas organizaciones en favor de los derechos humanos y la justicia social en Carolina del Norte, cuenta con una oficina que ayuda a los latinos con problemas legales, con sus papeles, empleos o con sus jefes, o bien con los

problemas de salud; así, se reconoce que los latinos han transformado las instituciones sociales públicas y privadas en la entidad.

Inmigrantes e instituciones públicas: las escuelas y los sistemas de salud

Los inmigrantes y las escuelas

Como ocurre con las iglesias, entre las escuelas también hay diferencias respecto del trato a estudiantes inmigrantes y sus padres. Algunas escuelas se han convertido en defensoras de los derechos de aquéllos y otras solamente dan clases de “inglés como segunda lengua”, y no hacen nada más por ayudar. El mejor programa que encontramos fue en Marshalltown, Iowa, en la escuela Woodbury, una escuela primaria. Desde 2000, ha desarrollado un programa bilingüe, en el cual cincuenta estudiantes latinos y cincuenta estudiantes anglos aprenden juntos en ambas lenguas (español e inglés), durante cinco años. El programa arrancó con dificultad, pero hoy existe una larga lista de espera. Curiosamente, todas las familias con hijos en Woodbury, tanto anglos como latinos, quieren que sus hijos entren en este programa. En el caso de las familias anglo, la demanda es mayor entre las clases sociales altas. Además de que el programa vincula a latinos y anglos, desarrolla capital social y destrezas lingüísticas que les serán útiles a los estudiantes durante toda su vida.

Cada vez más, las universidades y los *community colleges*⁶ en ambas regiones han ofrecido espacios donde los inmigrantes encuentran programas y personas afines a sus intereses. Los *community colleges* les han dado espacio para clases en inglés, fiestas o días latinos. En estas fiestas invitan a organizaciones que trabajan con inmigrantes para distribuir información sobre sus servicios, con los que ayudan a la comunidad de inmigrantes a abrirse paso en su nuevo entorno y los enseñan a defenderse de la gente que no quiere inmigrantes en sus comunidades.

En ambas regiones, hay universidades con programas que brindan ayuda a los inmigrantes, así como en las comunidades donde viven. Ya mencionamos el programa de la Universidad de Iowa del Norte, “Bienvenidos nuevos iowanenses”, pero hay un programa en la Universidad de Carolina de Norte, en Greensboro, inspirado en el programa homónimo de Iowa, “Bienvenidos nuevos norcarolinos”. Estos programas desarrollan y distribuyen materiales sobre las estrategias de las comunidades locales para facilitar la integración de los inmigrantes.

Además de estos programas, los investigadores que estudiamos el fenómeno de la inmigración y la vida de los inmigrantes inevitablemente nos involucramos en sus problemas y sus causas, e intentamos ayudarlos. Muchos de nosotros, por ejemplo,

⁶ Un *community college* es una institución pública de educación superior, en la que se inician los estudios universitarios, pero generalmente no ofrecen programas completos de cuatro años que permitan a sus alumnos obtener un título universitario.

queremos cambiar los términos del debate sobre inmigración y desarrollar propuestas auténticas para los políticos, o bien responder a las personas que realizan declaraciones difamatorias contra los inmigrantes. Escribimos correos a los periódicos y presentamos nuestros estudios, tratando de demostrar que los inmigrantes son una fuerza positiva para la economía y la sociedad en ambas regiones.

Inmigrantes y salud

En su libro sobre inmigrantes mexicanos en San José, California, Christian Zolniski describe a un inmigrante llamado Gustavo, quien trabaja en la economía informal como dentista. Obtuvo su título en odontología en Morelia, Michoacán, en 1986, pero cuando terminó sus estudios, no tenía recursos para comprar el equipo e instrumentos. Sus padres vivían en San José, e invitaron a Gustavo y a su esposa, Antonieta, a vivir con ellos mientras trabajaba y ahorra para abrir una clínica de odontología en Morelia. Durante muchos meses, Gustavo trabajó en la construcción, en empleos de salarios bajos, pero pronto se percató de que podía ganar más como mecánico-dental (ayudante de dentista), así que obtuvo su diploma como mecánico dental y empezó a trabajar en este campo.

Sin embargo, sus parientes, amigos y otras personas supieron que Gustavo era realmente un dentista, y empezaron poco a poco a pedirle que hiciera trabajos sencillos de odontología, como extracciones o limpieza dental. Gustavo decidió abrir una clínica en la casa de sus padres; pidió un préstamo de tres mil dólares a su padre y abrió su consultorio. Acerca de profesionistas como Gustavo, Zolniski escribe: "Hay una demanda de servicios médicos y odontológicos especializados entre inmigrantes pobres-trabajadores [...]. Su imposibilidad de acceder a estos servicios lleva a los doctores y dentistas hacia la economía informal" (2006: 94. Traducción del inglés del autor).

Nosotros no encontramos doctores o dentistas como Gustavo en Carolina del Norte o Iowa, pero en ambos lugares hay dimensiones informales de los servicios de salud entre inmigrantes. Por ejemplo, muchas tiendas mexicanas expenden medicinas de México que los inmigrantes compran sin receta. También hay brujas y curanderos en ambas regiones, en Carolina del Norte hay un doctor hondureño sin licencia para ejercer la medicina, pero ayuda en los hospitales locales a traducir las historias clínicas y recetas, además de brindar a los doctores locales información sobre enfermedades comunes y creencias al respecto entre los latinos.

Los profesionistas de la salud enfrentan, por lo menos, siete problemas entre los inmigrantes. En orden de importancia, destacan:

1. La salud reproductiva, incluyendo la salud de mujeres embarazadas, de niños, vacunas contra la difteria, y odontología infantil. Todos los profesionistas médicos dijeron que la salud reproductiva es lo más importante para los inmigrantes, porque la mayoría de ellos están en edad fértil, y se encuentran en la fase de formar sus núcleos familiares y procrear hijos.

2. Las enfermedades de transmisión sexual (como el sida), especialmente en regiones donde los trabajadores migrantes entran en contacto con comunidades de latinos que viven ahí todo el año.
3. Alcoholismo y drogas. También éstos son problemas entre trabajadores agrícolas migrantes, pues en sus viviendas proliferan ambas cosas. Sin embargo, el alcoholismo y las drogas son problemas crónicos en las escuelas, especialmente entre los latinos jóvenes indocumentados, desertores antes de llegar al doceavo grado (tercero de preparatoria). Ellos saben que no tienen esperanza de ir a la universidad, así que abandonan prematuramente la escuela y, a veces, se juntan en pandillas para vender drogas. Además de que el alcohol es un elemento de masculinidad en las comunidades de origen, es una forma de escapar de su depresión a causa de la soledad y enfrentarse a “la otredad” de su nuevo entorno.
4. Los riesgos de conducir sin estar asegurados, en estado de ebriedad, en autos viejos y con deficiente mantenimiento, que no sólo significa un riesgo para los conductores, sino también para los transeúntes y otros automovilistas. Sin embargo, los inmigrantes adquieren autos viejos y baratos, porque muchos de ellos no pueden conseguir licencias de conducir ni seguro. Además, no tienen acceso al crédito, entonces, cuando la policía los infracciona, muchas de las veces pierden sus coches. En ambas regiones, hay personas conscientes de la necesidad de convencer a los legisladores de que esto es un problema para la seguridad pública de todos. Las calles y las carreteras estarían más seguras si los inmigrantes obtuvieran licencias de manejo y seguro.
5. La violencia doméstica. A veces, algunas mujeres se sorprenden de que la policía arreste a sus esposos, cuando ellas llaman para denunciar que las golpean; las mujeres quieren que sus esposos dejen de golpearlas, mas no desean que la policía los arreste.
6. La mala nutrición. Los especialistas de la salud señalan que los problemas de nutrición se derivan de cambios en la dieta de los inmigrantes al llegar a Estados Unidos, pues empiezan a recurrir a la comida rápida, que es más barata, con ingestas mayores de dulces y refrescos, pero menos aguas frescas, más grasas y menos frutas y legumbres, que era lo que acostumbraban en sus pueblos. Muchas mujeres se quejan de que no pueden cocinar bien para sus familias con la comida y las cocinas en Estados Unidos, sobre todo que no pueden conseguir las cantidades adecuadas de comidas “frías y calientes”, según algunas creencias mesoamericanas. Además, al estar incorporadas al trabajo remunerado, las mujeres no tienen tiempo para cocinar, por lo que preparan los llamados “antojitos”, a base de masa y grasa: “aquí no hay quelites”, dicen algunas.
7. Problemas con curanderas, parteras y otras personas que practican la medicina alternativa. Aunque los especialistas de la salud ven a las curanderas como un problema, principalmente porque les dan a los inmigrantes medicinas o sustancias que interfieren con los medicamentos que los doctores recetan, las curanderas proveen servicios de salud más baratos, más cómodos y más

conocidos por los inmigrantes. Muchos padecimientos, como la “caída de molienda”, “empacho”, “mal aire”, etc., no son conocidas por los doctores.

Otro problema con la salud de los inmigrantes son los riesgos en sus trabajos (particularmente si es en la construcción o en las empacadoras de carne, las industrias más peligrosas), además de los problemas vinculados con viviendas insalubres, contaminación por plomo y enfermedades como la tuberculosis, que los médicos muchas veces no ven como problemas. También sabemos, gracias a otras investigaciones, que muchos inmigrantes sufren de depresión y problemas de salud mental cuando se separan o pierden a sus parientes y amigos de sus comunidades en México o Centroamérica; muchos de ellos no pueden ni siquiera asistir a los funerales de sus seres más queridos. Viven en una situación de “destierro laboral”, hasta que se adaptan a su nueva vida.

Conclusión: el muro de setecientas millas y los mensajes mezclados

Una vez, el poeta Robert Frost dijo: “Un poema debe empezar en el desatino y terminar en la sabiduría”. En su poema, “Mending Wall”, Frost empieza con la línea “Hay alguna cosa que no ama a una pared”, pero termina con el verso: “Los cercados buenos hacen buenos vecinos”. Sin embargo, con el presidente Kennedy a su lado, leyó este poema, a la edad de ochenta años, al pie del Muro de Berlín, sugiriendo que ya no estaba de acuerdo con su propia sabiduría: evidentemente, él pensó que los buenos vecinos no construyen muros entre sí.

Como los mensajes mezclados de Robert Frost, el presidente George W. Bush no distingue la diferencia entre el desatino y la sabiduría. La ley que firmó en octubre de 2006, envió el mensaje de que los mexicanos y otros inmigrantes latinos no son bienvenidos a Estados Unidos, pero la mayoría de los estudios, como éste, sugieren que hay muchas industrias y sectores de la sociedad que necesitan inmigrantes. En regiones como Iowa y otros estados del Medio Oeste estadounidense, la gente ve a los inmigrantes como su futuro. Líderes como los alcaldes, profesores, jefes de policía y otros, han trabajado para hacer de los inmigrantes parte importante de sus comunidades. En Carolina del Norte y otros estados del sur, tal vez menos gente ve a los inmigrantes como el futuro (porque estas regiones no tienen escasez de población), pero muchas personas allí entienden que la industria alimenticia, la construcción y tantas otras actividades económicas necesitan a los inmigrantes.

Las comunidades de los inmigrantes latinos en Carolina del Norte, Iowa y en muchas partes del sur y del medio oeste han creado condiciones para que los nuevos inmigrantes latinos se sientan, de cierta manera, bienvenidos, con empleos, viviendas y tiendas con artículos familiares para ellos. Todavía hay muchos problemas, pero ahora muchísimos estadounidenses entienden que los inmigrantes traen más que su trabajo a Estados Unidos: enriquecen las comunidades con su música, comida, negocios, destrezas y tradiciones. Especialmente en zonas rurales, los inmi-

grantes inyectan nueva vida a las comunidades y ofrecen esperanza a los pueblos que muchos estadounidenses habían abandonado.

Fuentes

GRIFFITH, DAVID

2005 "Class Relations among Old and New Immigrants", *Journal of Latino/Latin American Studies* 1, no. 1: 89-107.

HAHAMOVICH, CYNTHIA

1997 *The Fruits of Their Labor*. Chapel Hill, Carolina del Norte: UNC Press.

PREIBISCH, KERRY

2004 *Social Relations Practices between Seasonal Agricultural Workers, Their Employers, and the Residents of Rural Ontario*. Ottawa: North-South Institute.

ZLOLNISKI, CHRISTIAN

2005 *Janitors, Street Vendors, and Activists: The Lives of Mexican Immigrants in Silicon Valley, California*. Berkeley: University of California Press.

MIGRACIÓN Y MERCADOS DE TRABAJO EN EL NUEVO SIGLO

UN ACERCAMIENTO TEÓRICO Y UN ESTUDIO DE CASO

Ana María Aragonés José Francisco Pérez de la Torre**
Melissa Mejía Valencia*** Esperanza Ríos*****

Introducción

La migración que fluye desde los años noventa y continúa en este siglo presenta características diferentes que permiten replantear algunos de los conceptos que, si bien permitieron la explicación de los flujos migratorios en etapas anteriores, en estos momentos hacen necesario buscar nuevas visiones heurísticas. Un primer elemento que llama la atención es que los patrones migratorios actuales muestran un extraordinario componente de trabajadores indocumentados, flujos que no sólo se encuentran en la relación México-Estados Unidos, sino en otras regiones de recepción como sería, de manera fundamental, la Unión Europea. Podría argumentarse que, en sentido estricto, éste no es un fenómeno nuevo; sin embargo, sí lo es su número, sobre todo si lo ponemos en la perspectiva de los flujos de los migrantes legales. De acuerdo con Passel (2005a), desde mediados de los noventa, el número de indocumentados que llegan a Estados Unidos superó el de los nuevos migrantes legales, con unos 700 mil indocumentados anuales, comparado con aproximadamente 610 mil legales. Por ello, desde nuestro punto de vista, podríamos caracterizar a este nuevo periodo como la “etapa de los trabajadores indocumentados”, a diferencia de Durand, Massey y Capoferro (2005) que señalan que la era de los indocumentados es la que va desde el fin del Programa Bracero hasta el año de 1986 cuando se aplicó la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA), con la cual se amnistió a cerca de dos millones de indocumentados mexicanos.

* Profesora de la FES Acatlán-UNAM, Programa de Investigación. Correo electrónico: <amaragones@gmail.com>. ** Ayudante de investigador, FES Acatlán-UNAM. Correo electrónico: <delatorrefrancisco@gmail.com>. *** Ayudante de investigador, FES Acatlán-UNAM. Correo electrónico: <melymejia@gmail.com>. **** Profesora de la FES Acatlán-UNAM y ayudante del proyecto PAPIIT IN301206-2. Correo electrónico: <esperita@prodigy.net.mx>. Agradecemos a Francisca Gómez Martínez por el apoyo otorgado en la aplicación de las encuestas en Denver, Colorado. Y agradecemos también a Roberto Gómez y a Jazmín Uribe por la sistematización de la información y el apoyo brindado para la elaboración de la base de datos. Los autores agradecen el apoyo brindado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica-PAPIIT de la UNAM, mediante el financiamiento del proyecto IN308205 “Los latinos en Estados Unidos, quiénes son, dónde están y a qué desafíos se enfrentan” y al proyecto PAPIIT IN301206-2 “Las nuevas causas de la migración en México en el contexto de la globalización. Tendencias y perspectivas a inicio del nuevo siglo”.

Otro elemento que se debe tomar en cuenta es lo que autores como Massey y Durand llaman “la nueva geografía migratoria en Estados Unidos” y otros han denominado como “nuevos destinos migratorios” (Zúñiga y Hernández-León, 2005; Dunn, Aragonés y Shivers, 2005), aludiendo a la forma en la que la migración se ha extendido hacia destinos diferentes de los que han sido los lugares tradicionales de llegada de estos trabajadores. Por su parte, Passel y Suro (2005) los llaman “estados de nuevo crecimiento” y los definen como aquellos en donde la población extranjera ha crecido entre 1990-2000 mucho más rápidamente que la del estado de Texas, considerado, entre todos los estados tradicionales de recepción, el de mayor incremento. Estos nuevos destinos migratorios son una de las características de esta etapa, cuyo análisis nos permitirá adentrarnos en el siempre complejo fenómeno de la migración y replantear algunos conceptos. Al respecto, en el presente trabajo incorporamos los resultados preliminares del trabajo de campo realizado en uno de los llamados nuevos destinos migratorios, Denver (Colorado), entre 2004-2005.

Asimismo, hacemos una propuesta en relación con la forma en la que funcionan algunos de los factores estructurales que se encuentran, desde nuestro punto de vista, en la base del fenómeno migratorio. Analizamos la inversión extranjera directa (IED) que se desplaza a los países desarrollados y que actúa como un importante factor de atracción. En trabajos anteriores, hemos presentado algunos avances de cómo ha funcionado históricamente esta variable (Aragonés, 2004; Aragonés y Dunn, 2005) y, en este artículo, además de profundizar en tal análisis, buscamos los grados de correlación entre la inversión extranjera directa y la migración, y cabe señalar que hemos encontrado una importante asociación entre ellas. Es decir, cuando la IED disminuye, la migración también lo hace. Y en sentido contrario, cuando la IED se incrementa, la necesidad de mayores contingentes de fuerza de trabajo se hace necesaria y los flujos migratorios también aumentan, como se explica en un apartado posterior.

En segundo lugar, analizamos los factores expulsión-atracción en la lógica del nuevo patrón de acumulación y examinamos las variables empleo-desempleo, así como su relación con el fenómeno migratorio, lo que al vincularlo con la IED y los mercados de trabajo nos hace cuestionar aquella posición que afirma que hay un desbordamiento de los flujos migratorios que invade a los países receptores. En esta nueva era migratoria, lo que queda claro es que bajo las nuevas formas de expansión del capitalismo, los migrantes tienen un importante papel relacionado con el nuevo patrón de acumulación, en el cual se busca la devaluación de la fuerza de trabajo vía la migración para reducir los costos de los productos ante la descarnada competencia mundial.

Finalmente presentamos un avance de una investigación más amplia que se encuentra en curso y que iniciamos en la Península de Delmarva (Dunn, Aragonés y Shivers, 2005) y que en esta ocasión dedicamos a Denver, Colorado, considerado como un nuevo destino migratorio. Se entrevistó a treinta migrantes utilizando la misma encuesta que fue aplicada en la Península de Delmarva (Dunn y Aragonés, 2005) y si bien la muestra puede ser poco representativa, al compararla con algunos datos censales e históricos encontramos ciertas correlaciones con nuestra propuesta teórica, lo que nos permite avanzar algunas conclusiones.

Globalización y migración

Los flujos migratorios, a partir de la última década del siglo pasado, se mueven en un entorno mundial distinto del que lo hicieron en años anteriores, es decir, marcado por la llamada globalización, nuevo régimen de acumulación que ha significado drásticos cambios a nivel económico, político y social y que “combinan enormes avances en las condiciones de producción e intercambio de las sociedades con mayor incertidumbre para las personas y desigualdad entre los países” (Bustos, 2004: 2). Un aspecto importante ha sido la conformación de bloques económicos tanto en América del Norte (Tratado de Libre Comercio, TLCAN), como en América Latina (Mercosur), y la Unión Europea. Habría que decir que estos bloques tienen características muy diferentes, sobre todo el llamado TLCAN por su efecto sobre los flujos migratorios, ya que ha alterado la composición de la oferta de trabajadores, como analizamos más adelante.

En el marco de la globalización, los patrones migratorios están cambiando, en parte por las transformaciones a nivel de las comunicaciones que han reducido costos como el del transporte aéreo por kilómetro, el cual, en los noventa, se redujo al 20 por ciento de lo que costaba en 1930. Entre 1930 y 1996, el precio de una conversación telefónica de tres minutos de duración entre Londres y Nueva York disminuyó de trescientos dólares a un dólar. Todo esto ha permitido que los flujos migratorios se muevan más fácilmente hacia otros lugares por su bajo costo, haciéndolos más complejos y diversos (Stalker, 2000: 7).

Han surgido nuevos países emisores, receptores o que son ambas cosas a la vez. Un análisis de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (Stalker 2000: 26-32)¹ señala que, entre 1970 y 1990, el número de países clasificados como grandes re-

¹ Algunos de los principales receptores de migrantes son Estados Unidos, Canadá y Australia. Desde 1996, se estima que al primero llegan cinco millones de indocumentados provenientes de México. Canadá y Australia destacan por ser receptores de migrantes blancos, pues asiáticos y negros no son bien recibidos, debido a la gran discriminación en el mercado laboral. En Europa, el Reino Unido, Francia y Alemania reciben migrantes de Italia, Grecia, Turquía y Yugoslavia desde los años sesenta. En el Golfo Pérsico, los asiáticos fueron los inmigrantes más importantes, pero con la guerra del Pérsico muchos trabajadores migrantes tuvieron que salir. Hacia 1996, Kuwait contaba con 1.1 millón de fuerza de trabajo, de los cuales 176 000 eran ciudadanos de Kuwait. Japón recibe migrantes de Tailandia, Corea, Malasia, Filipinas, Irán y China; éstos, entre 1990 y 1993, se incrementaron de 106 000 a 297 000; la tercera parte provenían de estos países. Singapur, Hong Kong, Corea, Taiwán, Tailandia y Malasia también siguen los pasos de Japón y reciben migrantes como fuerza de trabajo por su rápido crecimiento económico.

Para Sudáfrica, se estima que en 1995, cerca de tres millones de migrantes indocumentados se encontraban en este país, otro estimado indica que son ocho millones, muchos de los cuales provienen de Mozambique, Zimbabwe y Lesotho.

En Europa del Este, en Rusia, Moscú recibe un número de migrantes indocumentados de alrededor de cuatrocientos mil. Los mayores flujos de migrantes van hacia Estados Unidos, sin embargo, flujos moderados también van hacia América Latina, principalmente hacia Argentina, Brasil y México. En el caso de Argentina se estima que doscientos mil migrantes indocumentados van de Perú, Bolivia y Paraguay; México, por su parte, recibe centroamericanos, muchos de los cuales utilizan este país como tránsito hacia Estados Unidos, sin embargo, los altos salarios de algunos estados del sureste de México atraen a estos migrantes que vienen principalmente de Guatemala para trabajar en plantaciones de café, en la construcción o en el servicio doméstico (Stalker, 2000: 26-32).

ceptores de migrantes pasó de 39 a 67 y, en ese mismo lapso, los considerados como grandes emisores pasaron de 29 a 55, en tanto que los que funcionaron a la vez como emisores y receptores se incrementaron en ese mismo periodo de 4 a 15, lo cual refleja no sólo que el fenómeno migratorio se ha complejizado, sino que se ha producido una gran polarización mundial como consecuencia de este nuevo patrón de acumulación. Es decir, una mayor cantidad de países se encuentran excluidos de la posibilidad de crecimiento y desarrollo, obligando a los trabajadores a buscar mejores condiciones para sobrevivir fuera de sus países de origen, situación que se combina con las exigencias de los países receptores que presentan problemas en sus mercados laborales. Por otro lado, el hecho de que hayan aumentado los países receptores evidencia la importancia y funcionalidad de la migración al incorporarla a sus procesos productivos y elevar la competitividad que en el marco de extraordinaria concurrencia mundial les resulta central.

Los procesos de trabajo han sufrido grandes cambios, debido a las transformaciones del modelo productivo fordista y su transformación hacia el llamado modelo posfordista, cuya forma más acabada es el llamado “toyotismo” y la “especialización flexible”. Se ha verificado la creciente incorporación de las mujeres al mundo del trabajo (Antunes, 1996: 35) y, por ello, una creciente feminización de la migración. Esto ha dado lugar a que “la clase trabajadora sea más heterogénea, fragmentada y compleja” (Antunes, 1996).

Por último habría que destacar que con la globalización se presenta una gran contradicción, ya que mientras los flujos de mercancías y capitales se mueven sin restricciones, la migración se ve obstaculizada como no había sucedido en épocas de liberalismo económico y comercial. Esto ha provocado un conjunto de patologías sociales, entre las que destacan los traficantes de migrantes y un mercado de documentos falsificados, así como nuevas formas de financiación para los migrantes que reportan enormes ganancias a los llamados “coyotes” o “polleros”.

En este nuevo régimen de acumulación, los migrantes responden a una nueva funcionalidad en las economías receptoras. En la época de las migraciones clásicas, el factor que determinaba los movimientos migratorios era la necesidad de abatir los costos de los bienes salarios de los trabajadores en los países industrializados y, por ello, había que ampliar la frontera agrícola. En este contexto, se produjeron las importantes migraciones transoceánicas. En este momento, los flujos responden a la nueva lógica del capital y las migraciones se dan en el marco de políticas neoliberales que buscan reducir los costos de producción e incrementar la flexibilidad y desregulación laboral. Los países desarrollados presentan una nueva participación en el comercio mundial al exportar productos agrícolas hacia los países subdesarrollados, en tanto que la participación de estos últimos en el comercio mundial es la exportación de fuerza de trabajo primordialmente, lo que les reporta una de las más importantes formas de entrada de divisas: las remesas. Lo novedoso de esta situación es el papel distinto que juegan los países en la división internacional del trabajo.

A partir del TLCAN y producto de esta nueva estrategia, México ha ido perdiendo autosuficiencia alimentaria, por lo que los campesinos y trabajadores agrícolas tienen que abandonar el campo. Además, se ha erosionado la planta industrial y han

desaparecido una gran cantidad de pequeñas y medianas industrias altamente generadoras de empleos, con lo que ha crecido un ejército industrial de reserva que se encuentra en condiciones de emigrar.

Los factores atracción-expulsión y la lógica capitalista

Massey y colegas señalan que los factores de expulsión y atracción propuestos por Thomas (1973) siguen jugando un papel importante y que el marco del *pull-push* es un instrumento heurístico útil, pero no constituye un marco teórico; además de que, aun cuando nunca se ha explicitado la naturaleza de los factores considerados bajo esta concepción, éstos han sido en realidad exclusivamente económicos, lo que de entrada representa una limitación. La propuesta del *pull-push* supone que la migración genera una especie de equilibrio entre el crecimiento económico y la contracción en diferentes lugares; sin embargo, los autores señalan que “en la era postindustrial las fuerzas de expulsión parecen haber ganado la partida al punto de equilibrio característico de la temprana era industrial” y un testimonio para esta propuesta serían los flujos migratorios de indocumentados, entre otros (Massey *et al.*, 2005: 9-13).

Para Massey (*et al.*, 2005: 14) lo que influye en el volumen y la composición de la migración internacional en estos días son las políticas del Estado que la regula o la obstaculiza. Por ello, el factor que determina el carácter de los flujos migratorios internacionales contemporáneos son las barreras erigidas por el Estado, a través de sus políticas restrictivas.

Estamos de acuerdo con Massey y sus colegas en el sentido de que el Estado tiene una importante participación al practicar una política restrictiva, pero ésta no es una forma de ajuste a los requerimientos cambiantes de la economía del país receptor, sino que es justamente esta política la que ha creado los desequilibrios al impedir que los migrantes fluyan de acuerdo con las necesidades de ambas economías (respondiendo a los factores *pull-push*) y con ello se ha propiciado el crecimiento de los flujos de migrantes indocumentados. La consecuencia de estas políticas públicas a partir de los años noventa, con la aplicación de diversos programas fronterizos, ha sido la creación de una suerte de subclase de trabajadores, cuyas características de precariedad y vulnerabilidad resultan funcionales para los requerimientos de las empresas de Estados Unidos, en un entorno de descarnada competencia internacional.

En este sentido, no es que las fuerzas de expulsión “hayan ganado la partida al punto de equilibrio característico de la temprana era industrial”, sino que los flujos que deberían ser legales, han pasado a ser indocumentados ante la falta de canales propicios para su movimiento debido a una estrategia estatal en la que pesan más las consideraciones políticas que las necesidades de la economía de Estados Unidos. Por ello, para satisfacer las demandas del mercado laboral estadounidense se tienen que incorporar trabajadores indocumentados y de esta forma se complementan los requerimientos laborales estadounidenses. Un hecho que demuestra esta situación es que la participación de la fuerza de trabajo indocumentada es del 92

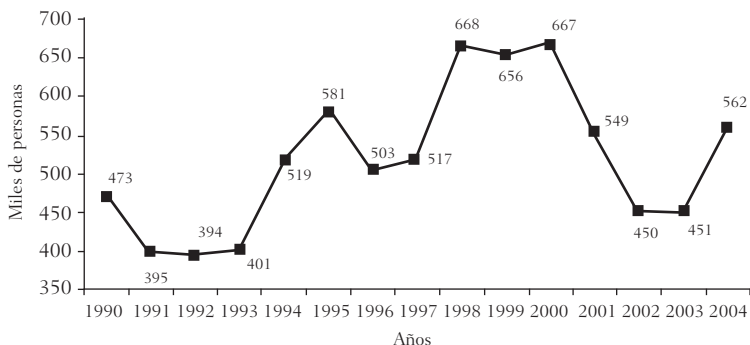
por ciento, excediendo las cifras de participación de los propios migrantes legales (86 por ciento) o de los trabajadores nativos (83 por ciento) (Passel, 2005a: 25).

Si comparamos los programas de refuerzo policial en la frontera, tales como Operación Bloqueo, en El Paso en 1993; Operación Guardián, en San Diego en 1994; Operación Salvaguarda, en Arizona en 1995; Operación Río Grande, en Texas en 1998 y Operación Salvavidas en 1998, con lo cual se creó una suerte de militarización selectiva en la frontera con los flujos migratorios (Dunn, 1997), se constata que, a pesar de estos programas, los trabajadores siguen fluyendo. El problema al que se enfrentan ahora es que tienen que buscar nuevos lugares de paso, los cuales son altamente riesgosos, multiplicándose las muertes en la frontera. Al mantenerse la demanda de trabajadores, pero bajo un patrón de refuerzo fronterizo, la consecuencia es el incremento de la migración indocumentada con su secuela de vulnerabilidad y penalidades.

La gráfica 1 muestra justamente que en el periodo 1993-2001 se produce el mayor pico de migración indocumentada, que va de 401 000 personas hasta 688 000, respectivamente, lo cual parecería paradójico, pues el refuerzo fronterizo debería haber logrado disminuir el flujo. Esto demuestra que, a pesar del refuerzo policial, los trabajadores buscarán satisfacer las ofertas de la economía y, por supuesto, sus propias necesidades, aunque pongan en peligro su vida. De acuerdo con los datos obtenidos por Dunn (2006), las detenciones en la frontera han disminuido de un 25 por ciento en 1990 a un 5 por ciento en el año 2000, lo que indicaría también la creciente utilización de “coyotes” que les facilitan el paso sin ser detenidos.

En la gráfica 2 resulta interesante observar que la proporción de migrantes indocumentados que habían llegado a Estados Unidos entre 1980-1984 fue de cuarenta mil personas; es decir, el 18 por ciento del total de migrantes. Sin embargo,

GRÁFICA 1
INMIGRACIÓN INDOCUMENTADA A ESTADOS UNIDOS (1990-2004)

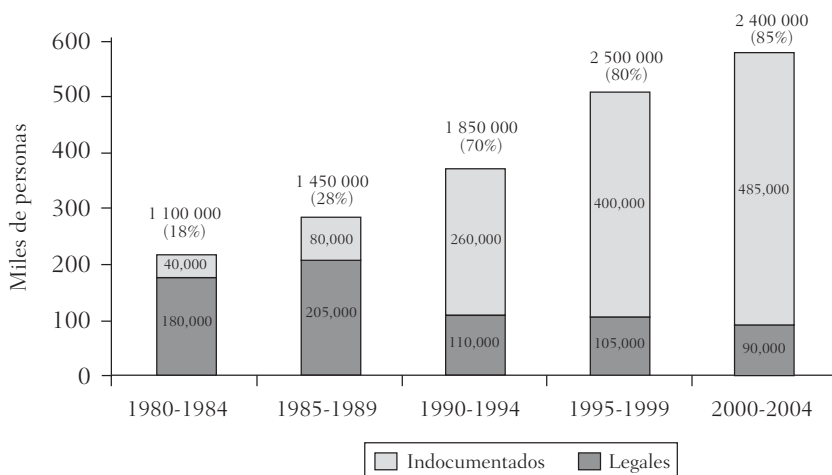


FUENTE: elaboración propia con base en Passel y Suro (2005).

entre 2000 y 2004, esta proporción se incrementó al 85 por ciento, con 485 mil personas. En tanto que la población migrante legal registrada para el periodo 1980-1984 fue de 180 mil personas, y entre 2000 y 2004 los migrantes legales sumaron sólo noventa mil.

Habría que concluir que el creciente flujo de trabajadores indocumentados no responde únicamente a una mayor fuerza de expulsión, sino a las necesidades de la economía de Estados Unidos en un contexto de restricción fronteriza instrumentada por el Estado que impide su paso en forma legal. El punto de equilibrio en el mercado laboral se sigue manteniendo, pero bajo una grave perversión, que son los indocumentados.

GRÁFICA 2
EMIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS, POR ESTATUS LEGAL
Y FECHA DE LLEGADA (1980-2004)*



* Las cantidades arriba de cada barra se refieren a la población total de mexicanos en Estados Unidos y entre paréntesis está el porcentaje de indocumentados. Las cifras en las barras están anualizadas. Promedio anual de flujos y números totales hasta marzo de 2004.

FUENTE: Passel (2005b: 9).

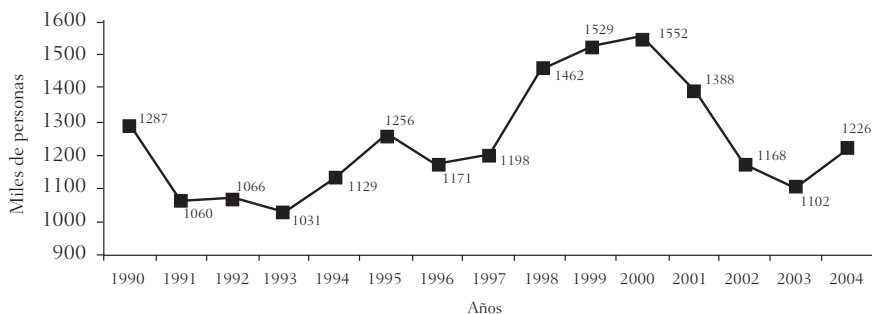
La IED y la migración

Entre los factores de atracción importantes se encuentra la IED que Estados Unidos empezó a captar desde la mitad de los años ochenta cuando dejó de ser un exportador neto para convertirse en importador de IED. Esta nueva situación supone el incremento de todo un conjunto de empleos de diversa índole y que son ocupados

tanto por nacionales como por migrantes. Hay que destacar que la IED busca desplazarse hacia aquellos lugares donde puedan aumentar su rentabilidad, y una de las variables que toma en cuenta son los bajos costos de la fuerza de trabajo. De ahí que no sea remoto que Estados Unidos, al ser el más importante receptor de migrantes en el mundo, se haya convertido en un espacio económico favorable para la competitividad por su extensa población trabajadora migrante de bajo costo. De acuerdo con la UNCTAD (2006), las cien empresas transnacionales más grandes emplearon a seis millones de trabajadores en el extranjero.

En la gráfica 3, se puede observar la migración total a Estados Unidos entre 1990-2004. En el año de 1990, encontramos 1.3 millones de personas; después, entre 1991-1993 descendió el número para continuar en ascenso hasta el año 2000, cuando se cuenta con 1 552 000 personas. A partir de entonces, se percibe un claro decremento en el flujo que llega hasta 2003, disminución que se explicaría, tanto por la crisis vivida en Estados Unidos como por los atentados terroristas del 11 de septiembre. A partir de ese año encontramos nuevamente una tendencia al alza del flujo migratorio.

GRÁFICA 3
INMIGRACIÓN TOTAL A ESTADOS UNIDOS (1990-2004)



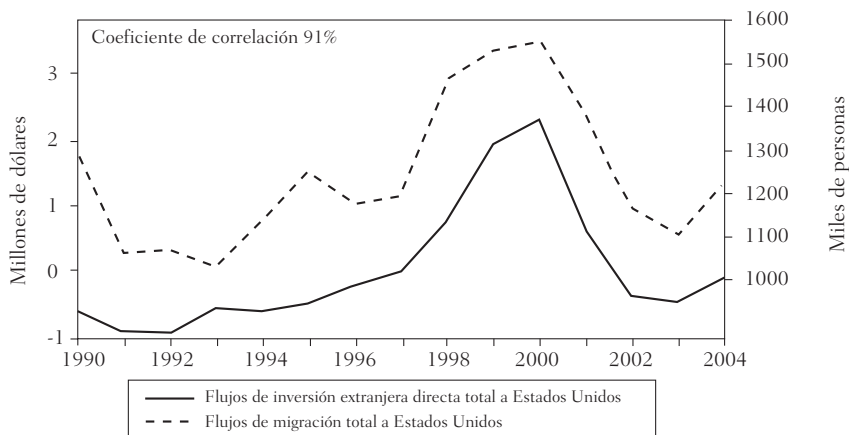
FUENTE: elaboración propia con base en Passel y Suro (2005).

En la gráfica 4, se muestra que el coeficiente de correlación² entre los flujos de inversión extranjera directa total y la migración total, que es del 91 por ciento en el periodo 1990-2004.

La gráfica 5 muestra los flujos de IED y de migrantes indocumentados hacia Estados Unidos de 1990 a 2004. Los primeros tienen un comportamiento estable: en 1998 se incrementaron y comenzaron a disminuir en el 2001. Llegan a su punto

² El coeficiente de correlación muestral es una medida del grado de asociación entre dos variables (Gujarati, 2004: 82).

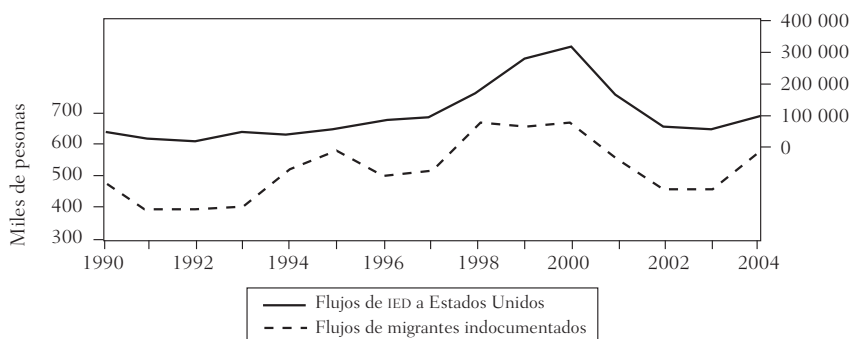
GRÁFICA 4
FLUJOS DE INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA Y MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS
(1990-2004)



FUENTE: elaboración propia con base en Passel y Suro (2005), BEA (2006) y UNCTAD (2006).

más bajo en 2003 y, a partir de entonces, se percibe una franca recuperación. Los flujos de migrantes indocumentados hacia Estados Unidos, en cambio, en 1990 fueron de alrededor de 473 mil personas; de 1991 a 1993 tuvieron un comportamiento estable, pero se incrementaron de 1994 a 1995 y disminuyeron ligeramente de 1996 a 1997. El año de 1998 marca el más grande flujo de migrantes, con alrededor

GRÁFICA 5
INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA E INMIGRANTES INDOCUMENTADOS
EN ESTADOS UNIDOS (1990-2004)



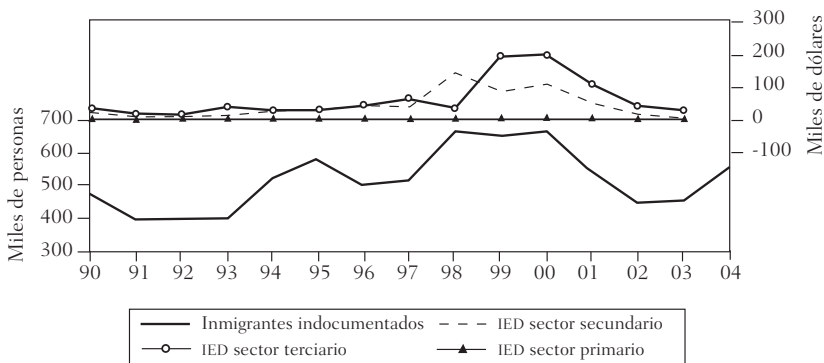
FUENTE: elaboración propia con base en UNCTAD 2006, BEA 2006 y Passel y Suro (2005).

de 668 mil personas, con una leve disminución en los siguientes dos años. En el año 2001, disminuyó y en 2003 volvió a reiniciar su incremento. Lo notable de la comparación de estos dos flujos es que, después de 1996, tienen una tendencia y dirección similares. El coeficiente de correlación muestral es cercano al 84 por ciento en relación directa, lo que indica una fuerte asociación entre los flujos de IED y de migrantes indocumentados hacia Estados Unidos.

La gráfica 6 muestra el flujo de IED por sector económico hacia Estados Unidos en el periodo 1990-2003 y de migrantes indocumentados de 1990 a 2004. Se observa que a partir de 1997, la IED en el sector secundario y terciario había registrado un incremento, especialmente en este último. A partir del 2000, comienza una caída en los dos sectores. Se observa que el flujo de migrantes muestra el mismo comportamiento que la IED en los sectores mencionados. Lo anterior se mantiene hasta el 2001, cuando los dos sectores se ven mermados en lo que a IED se refiere. En ese año comienza el decremento hasta 2003, último año del que se muestran datos.

Contrario a lo observado en los sectores secundario y terciario, el primario muestra una tendencia estable, reflejo de una posible inversión nacional, comportamiento distinto de los otros dos sectores. Lo que se respalda con un coeficiente de correlación muestral para los flujos de migrantes indocumentados y de IED del sector primario del 38 por ciento, lo cual es muy bajo para hablar de asociaciones. La correlación en relación directa entre las IED del sector secundario y terciario con respecto a los migrantes indocumentados es del 89 por ciento y el 68 por ciento, respectivamente. Por lo anterior, se sugiere que los flujos de indocumentados hacia

GRÁFICA 6
INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA POR SECTOR E INMIGRANTES INDOCUMENTADOS
EN ESTADOS UNIDOS (1990-2004)



FUENTE: elaboración propia con base en UNCTAD 2006 y Passel y Suro (2005).

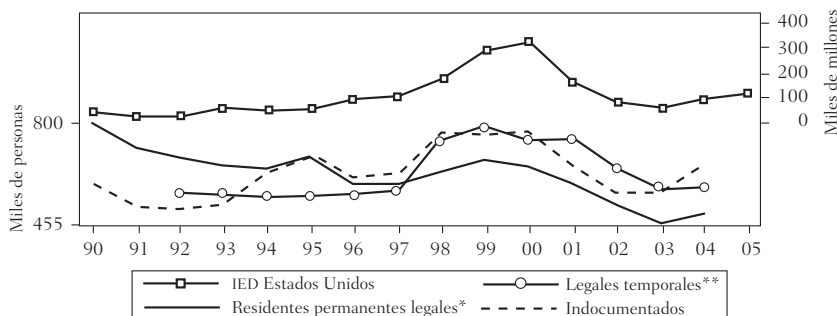
Estados Unidos están asociados al flujo de IED hacia estos dos sectores, mayormente con el sector secundario. La gráfica 6 muestra el cambio que se dio en los flujos de IED hacia Estados Unidos en 1998, ya que anteriormente se dirigió hacia el sector secundario y, en ese año, la mayor parte de la inversión se hizo en el sector terciario.

Lo que parece finalmente confirmarse es que, si disminuye la IED, los flujos migratorios también decrecen. Cuando vemos la caída tanto de la IED como de los trabajadores migrantes entre 2001-2003 parecería claro que la causa de ello fueron los acontecimientos del 11 de septiembre y la crisis vivida en Estados Unidos.

La gráfica 7 muestra los flujos de IED hacia Estados Unidos de 1990 a 2005 y de migrantes por estatus legal. En esta gráfica, se observa que la migración responde en forma directa a la demanda laboral generada por las IED y que los migrantes cubren en parte esta demanda, ya sean legales o indocumentados. Esta explicación se respalda con los coeficientes de correlación muestral de la IED y el estatus legal de los migrantes. La IED tiene un coeficiente de correlación del 22 por ciento, el 87 por ciento y el 82 por ciento³ con los residentes permanentes legales, los legales temporales y los indocumentados, respectivamente.

Se observa que si bien el coeficiente de asociación para los residentes legales es menor, no deja de responder a las necesidades del mercado laboral, en tanto que la asociación para los indocumentados es muy elevada.

GRÁFICA 7
INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA E INMIGRANTES POR ESTATUS LEGAL
EN ESTADOS UNIDOS (1990-2005)



* LPR en inglés, incluye aquellos que llegaron como refugiados y aquellos que se han naturalizado.

** También llamados inmigrantes no legales.

Las cifras de los migrantes fue normalizada para fines de exposición de la gráfica, ya que en este caso se orienta a la observación del desempeño de estas variables. Por lo tanto, no se muestran en la gráfica las cifras de la población inmigrante.

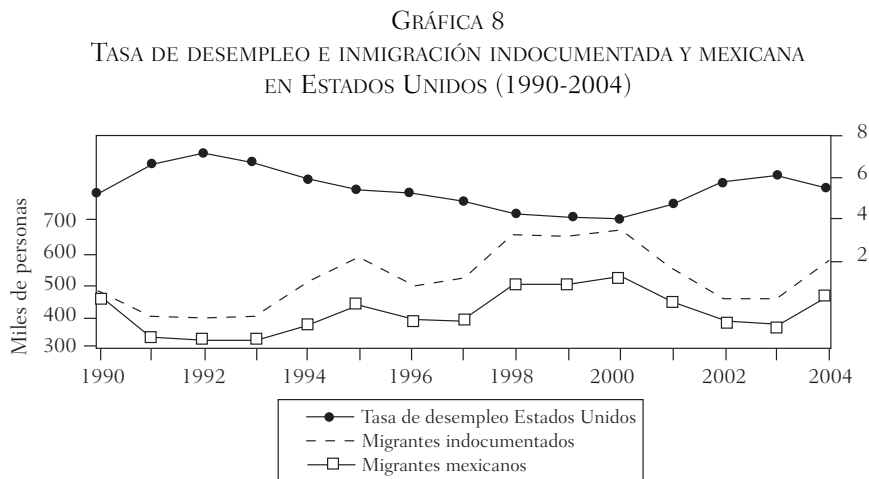
FUENTE: elaboración propia con base en UNCTAD, 2006; BEA 2006 y Passel y Suro (2005).

³ El coeficiente de correlación muestral entre los flujos de la IED y de los migrantes temporales legales puede variar, ya que la disponibilidad de los datos no permitió tener la muestra completa para las dos variables.

Un elemento que permite observar la correspondencia entre oferta y demanda se presenta en la gráfica 8, se trata del comportamiento de la tasa de desempleo y el flujo de inmigrantes indocumentados y mexicanos en Estados Unidos desde 1990 hasta 2004. En esta gráfica, se observa que, en Estados Unidos, la tasa de desempleo subió entre 1990-1992, a partir de ese año y hasta el 2000 disminuyó continuamente. En el año 2001, la tasa de desempleo se incrementó hasta el 2003, y desde entonces empezó a disminuir nuevamente. Por su parte, los flujos de migración tanto indocumentada como mexicana hacia Estados Unidos han tenido un desempeño similar en tendencia y dirección, pero en proporciones diferentes. El coeficiente de correlación muestral indica una fuerte relación indirecta,⁴ entre la tasa de desempleo y los migrantes indocumentados y los migrantes mexicanos en Estados Unidos, con el 91 por ciento y el 88 por ciento, respectivamente; es decir, que cuando se incrementan los flujos de migrantes hacia Estados Unidos (en este caso migrantes indocumentados y mexicanos), la tasa de desempleo de este país había disminuido. En la gráfica 8, los migrantes indocumentados no sólo fueron el mayor contingente, sino que presentan la relación indirecta más fuerte.

Nuevos destinos y los flujos migratorios

Para Passel y Suro (2005), los “estados de nuevo crecimiento” se definen como aquellos en los que la población extranjera ha crecido mucho más rápidamente que



FUENTE: elaboración propia con base en Passel y Suro (2005).

⁴ Una relación indirecta es cuando una variable se incrementa y la variable que está relacionada con ella se decrementa. Una relación directa es cuando una variable se incrementa y la que está relacionada con ella también se incrementa.

la del propio estado de Texas, el cual tuvo el mayor incremento entre todos los estados tradicionales de recepción⁵ en el periodo de 1990 a 2000.

En el pasado, la población hispana en Estados Unidos, tanto legal como indocumentada estaba concentrada en ciertos estados, pero desde mediados de los años noventa, el rápido crecimiento de la población migrante en general, pero fundamentalmente la de la población indocumentada se triplicó al pasar del 12 por ciento al 39 por ciento, es decir de cuatrocientos mil a 3.9 millones. Se considera que éste ha sido uno de los factores de la expansión y del crecimiento migratorio en los nuevos destinos, tales como Arizona, Carolina del Norte, Georgia y Tennessee (Passel, 2005b), estados que, en general, presentaban muy poca presencia extranjera. Una característica de estos nuevos flujos migratorios de población hispana es que la mayoría no provienen de otros estados de la Unión Americana, sino que son trabajadores que se dirigen directamente desde sus lugares de origen al lugar de destino y una gran mayoría son indocumentados. A nivel nacional, el 80 por ciento de los migrantes que llegaron a partir de 1995 fueron indocumentados.⁶

Resultados preliminares del trabajo de campo realizado en Denver, Colorado

En el año 2000, Colorado tenía una población de 4 301 261 habitantes y hacia el año 2004 había aumentado a 4 601 403. Durante el periodo 1990-2004, la población había crecido un 39.7 por ciento, superado sólo por Nevada y Arizona. De esta población, el 9.7 por ciento corresponde a extranjeros, la cual se incrementó en 160 por ciento durante el periodo 1990-2000. El porcentaje de población mexicana en el total de la población extranjera pasó de 49.1 por ciento a 53.6 por ciento en el año 2002 (FAIR, 2006). En relación con la población indocumentada, en el año 2000 había alcanzado la cantidad de 144 mil, es decir, el 3.3 por ciento (INS Office of Policy and Planning, 2001). Y la participación de mexicanos en la población de Colorado se incrementó un 22.2 por ciento en el periodo 1990-2000 (U.S. Census Bureau, 2004).

La población empleada en Colorado en 1990 era de 2 054 265 y se incrementó a 2 949 831 en 2000, lo que significa un crecimiento del 43.6 por ciento. Presenta un bajo desempleo, ya que éste se situó en 4.2 por ciento hacia 1994 y en 5 por ciento durante el año 2005. Este bajo desempleo podría responder a la llegada de 865

⁵ Para estos autores los 22 estados considerados como de nuevo crecimiento son del sudeste, Delaware, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Georgia, Kentucky, Tennessee, Alabama, Misisipi, Arkansas, Oklahoma; medio oeste: Indiana, Minnesota, Iowa, Nebraska, Kansas; y Montaña/Oeste: Idaho, Colorado, Arizona, Utah, Nevada, Washington, Oregon.

⁶ Los estados con mayor concentración de inmigrantes indocumentados entre 2002 y 2004 fueron, en orden de importancia: California (con 2 400 000), Texas (1 400 000), Florida (850 mil), Nueva York (650 mil), Arizona (500 mil), Illinois (400 mil), Nueva Jersey (350 mil), en tanto que el total para los otros estados fue de 3 150 000, y entre los que tenían más de 200 mil se encuentran Colorado, Maryland, Massachussets, Virginia y el estado de Washington (Passel, 2005b).

empresas que operan en Colorado, las cuales generaron importantes empleos, además de que pagan salarios por encima del promedio de las empresas del sector privado nacional (BEA, 2003).

Las matrices de estas transnacionales provienen básicamente del Reino Unido, Canadá, Suiza, Países Bajos, Alemania, Francia y Japón. Los rubros más importantes en los que se encuentran son las industrias de alta tecnología como aeroespaciales, software, telecomunicaciones, medios digitales y transporte. Una de las explicaciones por las cuales se produce esta importante inversión se debe a las facilidades otorgadas por el estado de Colorado en relación tanto con infraestructura como con lo relacionado con aspectos fiscales. Podría argumentarse que estas grandes inversiones extranjeras directas han generado un conjunto de empleos y actividades conexas que explicarían el incremento en 160 por ciento de la población extranjera.

En relación con Denver, es importante señalar que ha sido un destino muy privilegiado por la IED, destacándose toda la relacionada con la alta tecnología con excepción de la vinculada con agricultura y alimentos. Esto le ha permitido asociarse en forma muy importante a los mercados internacionales, lo que le ha dado un gran dinamismo a su economía.⁷

La población en Denver en 1990 era de 467 549 personas y pasó a 499 775 en 1999. Durante el periodo 1990-1999, hubo una migración interna negativa (-28 294), pero, al mismo tiempo, se presentó una internacional de 22 081 personas (U.S. Census Bureau, 1990-1999). En el periodo 2000-2005, sigue registrándose una migración interna negativa de -63,668, pero una migración internacional de 35 459 personas (U.S. Census Bureau, 2000-2005). Esto supone una tasa de crecimiento de la migración internacional en ambos periodos del 60 por ciento.

Esta migración interna negativa registrada en Denver podría explicarse en función del alto costo de la vida, que se incrementó entre 1990 y 2000 en 104 por ciento, en tanto que el ingreso medio sólo aumentó 57 por ciento. Razón sustancial por la que el 59 por ciento de los trabajadores se han desplazado a vivir en condados aledaños. En el periodo 1995-2000, unas 94 400 personas se fueron de Denver y sólo ingresaron 51 300 presentándose una pérdida neta de 48 100 personas. Esto preocupó mucho a las autoridades locales, por lo que, desde finales de 1990, elaboraron importantes planes que estimularon la construcción de una gran cantidad de unidades habitacionales y fraccionamientos con grandes facilidades para su compra, en beneficio de la población de ingresos medios. Este plan de construcción de viviendas se desarrolló prácticamente hasta el año 2004 (Providing Workforce Housing in Denver, 2004). Esta circunstancia nos permite introducir la idea de que esta

⁷ Debido al *boom* petrolero que vivió Denver a partir de 1970 hubo un crecimiento importante y proliferaron empresas de diverso tipo, entre las que destacan las relacionadas con tecnología, como es el Centro Tecnológico de Denver, considerado el segundo más importante del país. Pero su dependencia tradicional de los recursos naturales no renovables afectó muy negativamente a dicho estado, pues cuando se produjo el shock petrolero en los años ochenta vivió una profunda depresión, experimentando una significativa pérdida de puestos de trabajo y un grave despoblamiento que empezaría a recuperarse hasta principios de los años noventa.

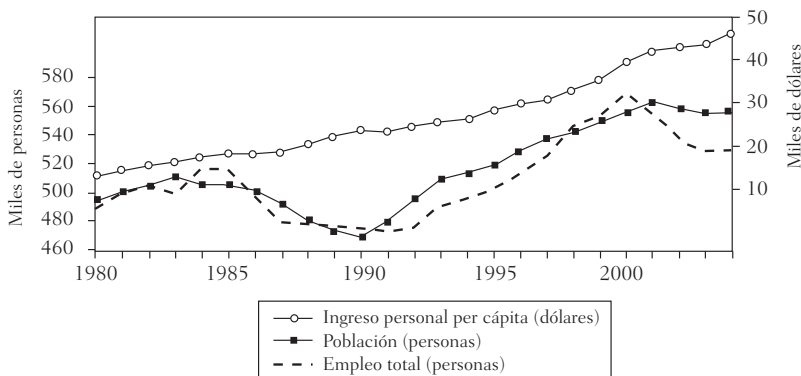
estrategia, junto con la llegada de la IED que promueve todo tipo de empleos, calificados o no, y dinamiza además el sector servicios, vinculado con los requerimientos del sector de la construcción, son elementos que apuntan a la necesidad de captar trabajadores migrantes que, como pudimos detectar en nuestro trabajo de campo, se insertan en forma sobresaliente en esos sectores.

La población de Denver en el año 2000 fue de 554 636 habitantes; de ésta, el 31.7 por ciento son hispanos o latinos (175 704); en tanto la población extranjera fue de 96 507, lo cual representaba el 17.4 por ciento (U.S. Census Bureau, 2005). La población extranjera en Denver creció en 60 300 personas entre 1990 y 2000. La mayoría de éstas (75 por ciento) nació en América Latina, incluyendo México, Centroamérica y América del Sur (U.S. Census Bureau, 2000).

Si bien la población de Denver mostró caídas entre los años de 1984-1990 en su tasa de crecimiento (del 0.2 por ciento al 2.5 por ciento, véase gráfica 9) —lo que concuerda con la situación que vivió debido al shock petrolero—, a partir de 1991 inicia el crecimiento de la población a ritmos del 0.8 hasta el 3.5 por ciento, a pesar de la pérdida por migración interna. Un aspecto importante a resaltar en la gráfica 9 es la estabilidad y la tendencia al alza del ingreso per cápita, lo que podría significar que se trata de una economía altamente productiva y dinámica que sigue demandando fuerza de trabajo, lo que se explica por el incremento de la población y el empleo a partir de 1990.

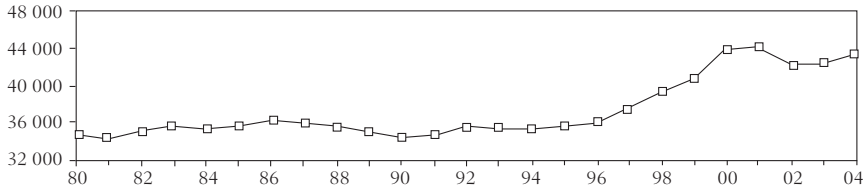
La gráfica 10 muestra los sueldos y salarios reales en Denver de 1980 a 2004, observándose una pequeña alza a partir de 1992 con un importante incremento a partir de 1996 hasta 2001, cuando se inicia cierto ajuste.

GRÁFICA 9
INGRESO PERSONAL PER CÁPITA, POBLACIÓN Y EMPLEO
DENVER (1980-2004)



FUENTE: elaboración propia con base en el cuadro CA04 "Personal Income and Employment Summary", BEA, 2006.

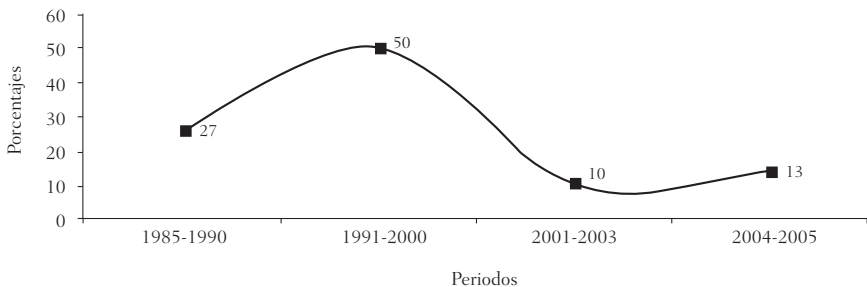
GRÁFICA 10
SUELDOS Y SALARIOS. PROMEDIO ANUAL
DENVER (1980-2004)
(EN DÓLARES DEL 2000)



FUENTE: elaboración propia con base en el cuadro CA30 "Regional Economic Profiles", BEA, 2006 y BLS, 2006.

De acuerdo con el trabajo de campo llevado a cabo en Denver, entre el 23 de diciembre de 2005 y el 5 de febrero de 2006, entrevistamos a treinta trabajadores migrantes, una gran proporción vivía en Thornton y Denver, seguida por Aurora, Northglenn y Edgewater. Las dos terceras partes de los encuestados fueron hombres y el resto mujeres. La mayor parte llegó en el periodo 1990-2000, en tanto que entre los años 2001 y 2003 no arribaron migrantes; aunque el flujo se reinició a partir de 2004, congruente con lo que hemos señalado en relación con el 11 de septiembre y la recesión.

GRÁFICA 11
AÑOS EN QUE LLEGARON A DENVER, COLORADO



FUENTE: elaboración propia con base en el trabajo de campo realizado en Denver, Colo., entre el 23 de diciembre de 2005 y el 6 de febrero de 2006.

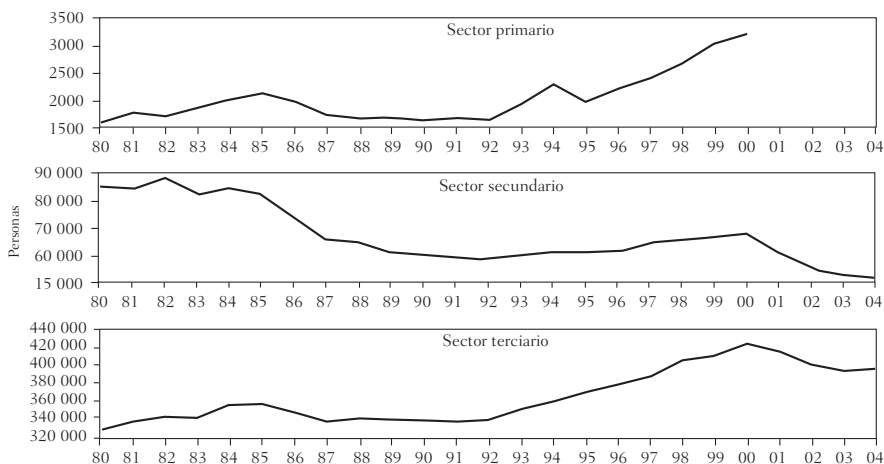
Dinámica laboral en Denver

El empleo total en Denver (véase gráfica 12) tuvo casi el mismo comportamiento que el mostrado por la llegada de nuestros encuestados (véase gráfica 11), decreció en el periodo 1983-1991 y a partir de entonces se verifican tasas de crecimiento positivas. Pero, entre los años 2001 y 2003 se registraron caídas en el crecimiento, congruente con la situación del país.

En la gráfica 12, se observa que tanto el sector primario como el terciario muestran un comportamiento similar, pero en diferentes proporciones, ya que el sector primario contaba con cerca de 1 600 trabajadores y el terciario arriba de 327 000. La proporción en el total de empleados es menor al 1 por ciento para el sector primario y al 79 por ciento para el terciario y esta relación se mantuvo todo el periodo de 1980-2004.

En 1993, se inicia un crecimiento sostenido del empleo en ambos sectores, a excepción de 1995, cuando el sector primario tiene una caída por arriba del 14 por ciento. Este crecimiento del empleo en los dos sectores perdura hasta el año 2000.

GRÁFICA 12
EMPLEO DE TIEMPO COMPLETO Y MEDIO TIEMPO POR SECTOR
DENVER (1980-2004)



NOTA: hasta el año 2000 se utiliza la clasificación Standard Industrial Classification (SIC), a partir del 2001 se utiliza la clasificación North American Industry Classification System (NAICS). Desde el año 2000, el sector primario no muestra datos y en el sector secundario los datos de la minería no están incluidos.

FUENTE: elaboración propia con base en el cuadro CA25N "Total Full-Time and Part-Time Employment by Industry", BEA, 2006.

La dinámica del empleo del sector secundario se muestra diferente, como se observa en la gráfica 12. Desde 1992 hasta 2000 se observa un crecimiento que va del 0.7 al 4.4 por ciento, con excepción del año 1995 que registra una caída del 1.2 por ciento. El año 2001 marca el inicio de la recesión que se empezaría a sentir en el país y que provocaría grandes caídas del empleo en ambos sectores (para los cuales tenemos información) hasta la recuperación en el año 2004.

Algunos autores (Kochhar, 2005: 24-27) señalan que los nuevos destinos migratorios experimentaron un crecimiento en los servicios, así como en las industrias financieras, construcción y transportes y polleras. Estas últimas han sido las mayores empleadoras en las pequeñas ciudades, en tanto que, en las grandes, se ha dado el crecimiento de los bancos y los servicios financieros. Se podría afirmar que lo mismo sucede en el caso de Denver que recibió importantes inversiones en esos sectores y atrajo también a nuevos migrantes. De acuerdo con nuestros entrevistados, prácticamente la mitad de ellos se encuentra laborando en el sector servicios seguido en importancia por la industria de la construcción, y una mínima proporción en la manufactura. No se reportó a ningún trabajador en el sector agrícola, situación que parecería ajustarse con la realidad que se observa en la gráfica 12.

Según nuestros datos, los trabajadores migrantes de la construcción ganaban un promedio de 13.3 dólares por hora,⁸ y más del 75 por ciento laboró entre 40 y 49 horas a la semana sin que les pagaran horas extras. El salario promedio de los trabajadores en el sector servicios, que fue el grupo de empleo más numeroso, era de 8.6 dólares por hora y trabajaron un promedio de cuarenta horas. En relación con los que laboraban en la manufactura, fue interesante observar que se trató de operarios calificados y por eso el salario en promedio fue más alto, ya que percibieron entre 12 dólares y 22 dólares por hora. Por otro lado, todos se encontraban empleados.

Conforme a lo señalado por otros autores en relación con algunos de los nuevos asentamientos que han presentado el mayor crecimiento de población,⁹ el 57 por ciento de los hispanos nació en el extranjero, el 63 por ciento de ellos son hombres jóvenes (con un promedio de 27 años) y la mayoría es indocumentada. Entraron entre 1995 y 2000, el 62 por ciento carece de estudios de preparatoria y el 57 por ciento no habla bien o nada el inglés. México es el país de origen de la mayoría de los migrantes hispanos residentes en Estados Unidos, con una representación a nivel nacional del 64 por ciento, pero cuando se analiza a los seis estados nuevos de recepción, esta proporción es aún más imponente ya que los nacidos en México representan el 73 por ciento (Kochlar, Suro y Tafoya 2005).

⁸ De acuerdo con el Departamento del Trabajo y Estadística (U.S. Department of Labor, 2006: 1) el salario semanal promedio en 2005 en Denver fue el más alto del estado de Colorado, es decir, 1003 dólares semanales. El salario promedio por hora para el área metropolitana de Denver (Denver, Boulder y Greeley) para los choferes de autobús fue de 15.89 dólares; carniceros, 13.22 dólares; empacadores, 10.55 dólares y en servicios: cocineros, 13.20 dólares y asistentes educadores, 10.40 dólares. Los operadores de maquinaria, 13.93 dólares. Y el salario pagado a los trabajadores en la construcción para el año 2003 era de 12.79 dólares por hora y para los pintores, 15.03 dólares.

⁹ Arkansas (337 por ciento), Alabama (208 por ciento), Georgia (300 por ciento), Carolina del Norte (394 por ciento), Carolina del Sur (211 por ciento) y Tennessee (278 por ciento).

Si comparamos esos datos con los reportados por nuestros encuestados es interesante subrayar que algunos concuerdan con lo señalado por Kochlar, Suro y Tafoya (2005). La mayoría también son indocumentados y llegaron a Denver entre 1991 y 2000. Se trata de hombres jóvenes, con un promedio de 33 años, es decir, una edad mayor que la que se observa en los estados mencionados anteriormente por Kochlar. Sin embargo, una diferencia representativa es el nivel educativo, pues prácticamente todos tienen la preparatoria terminada y las mujeres grados universitarios. Lo que habría que señalar es que, a pesar de que la mayoría son indocumentados, pagan impuestos que les son descontados de sus salarios.

Otro aspecto interesante que revelaron nuestras encuestas y que concuerda con los estudios de otros autores, es el que se refiere al idioma como principal problema que enfrentan los migrantes, por encima de la falta de documentos, lo que es realmente sorprendente si tenemos en cuenta que casi dos terceras partes son indocumentados. A esto le sigue el trabajo, la calidad de vida, el transporte y la salud. Vale la pena destacar que la mayoría de los encuestados señaló que no sentía discriminación, confiaba en la policía; sin embargo, tenía desconfianza de acercarse a ellos por la falta de papeles.

Merece la pena enfatizar que a la pregunta de quiénes los ayudan en caso de dificultades, la respuesta ha sido en forma muy destacada “la Iglesia”, “nadie” o “ellos mismos”, lo que indicaría que las redes sociales son todavía muy débiles, pues la familia y los amigos prácticamente no figuran como apoyo para sus dificultades.

Conclusiones

La migración que se desarrolla desde la década de los noventa tiene características distintas de las anteriores y se explica por las nuevas formas de acumulación capitalista. Debido a esto se ha incrementado la población indocumentada, pues se busca la devaluación de la fuerza de trabajo vía la migración para reducir los costos de los productos ante la descarnada competencia mundial y el incremento de la ganancia. Se han instrumentado varias estrategias, entre ellas el intento de cierre fronterizo que ha impedido que la migración fluya por canales legales, pero al mantenerse la oferta laboral, estos trabajadores transitarán de forma indocumentada. Resultan altamente funcionales para los empresarios estadounidenses, pues con ellos alcanzan niveles de competitividad que les permiten ser hegemónicos en algunos sectores, tales como los agroalimentarios.

En el marco de la globalización, se ha incrementado el número de países receptores de migrantes, así como de aquellos que expulsan fuerza de trabajo lo que pone de relieve la polarización mundial y la nueva funcionalidad de los trabajadores migrantes.

Estados Unidos es el principal receptor mundial de IED, lo que podría explicarse no sólo por su amplia infraestructura y apoyos fiscales otorgados a esas empresas sino por su amplio mercado laboral de trabajo barato, en el cual los migrantes juegan un papel destacado. Circunstancia que pudimos establecer al comprobar una

estrecha correlación entre las inversiones extranjeras directas y la migración tanto legal como indocumentada que se emplea a la manufactura y los servicios.

El hecho de que hayan aumentado tanto los países receptores de migrantes como los expulsores demuestra, por un lado, que la globalización con sus nuevas formas de acumulación está estableciendo una nueva división internacional del trabajo, en la que se han cambiado los papeles tradicionales de los países. Ahora las naciones desarrolladas exportan productos agroalimenticios y los subdesarrollados exportan fuerza de trabajo. Las nuevas condiciones mundiales están demostrando, como en ningún otro momento en la historia de los flujos migratorios, la importancia y funcionalidad de la migración, pero con una clara tendencia hacia la profundización de la vulnerabilidad y precariedad que afecta a todos los trabajadores, aunque en particular a los migrantes legales e indocumentados, a favor del capital.

Fuentes

ANTUNES, RICARDO

1996 *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Valencia: Piedra Azul.

ARAGONÉS, ANA MARÍA

2004 *Migración internacional de trabajadores. Una perspectiva histórica*, 1ª reimp. México: FES Acatlán-Plaza y Valdés Editores.

ARAGONÉS, ANA MARÍA y TIMOTHY DUNN

2005 “Inversiones extranjeras y migración: nuevos destinos migratorios”, en Ana María Aragonés, Aída Villalobos y María Teresa Correa, coords., *Análisis y perspectivas de la globalización. Un debate teórico*, t. I. México: FES Acatlán-Plaza y Valdés Editores.

BANCO DE MÉXICO (BANXICO)

2006 “Estadísticas”, consultadas el 8 de noviembre.

BUREAU OF ECONOMIC ANALYSIS (BEA)

2003 *State BEA Regional Facts, Regional Economic Accounts*, consultada el 5 de diciembre de 2006.

2006 *Foreign Direct Investment in the USA, International Economic Accounts*, consultada el 26 de septiembre de 2006.

BUREAU OF LABOR STATISTICS (BLS)

2006 Denver, Colo., en <www.bls.gov/ncs/ocs/sp/ncbl0887.pdf> (junio).

BUSTOS, PABLO

- 2004 “La crisis de la globalización neoliberal y el actual escenario abierto en la región”, *La Ciudad Futura. Revista de Cultura Socialista*, no. 26 (agosto).

DUNN, TIM

- 1997 “The Militarization of the U.S.-Mexico Border: Low Intensity Conflict Doctrine Comes Home”, Washington, D.C.: ponencia presentada en la reunion annual de la American Anthropological Association, noviembre.
- 2006 “Refuerzo fronterizo en EU, militarización y derechos humanos: el caso de El Paso Texas”, México: ponencia presentada en la Cuarta Semana de Economía, FES, Acatlán, UNAM 5 y 6 de septiembre.

DUNN, TIM y ANA MARÍA ARAGONÉS

- 2005 “Recent Mexican Migration to the Del-Mar-Va Peninsula: Adjustment, Accommodation and Human Rights”, Nueva York: ponencia presentada en la Russel Sage Foundation Conference “Immigration to the United States: New Sources and Destinations”, 3 y 4 de febrero.

DUNN, TIM, ANA MARÍA ARAGONÉS y GEORGE SHIVERS

- 2005 “Recent Mexican Migration in the Rural Delmarva Peninsula: Human Rights versus Citizenship Rights in a Local Context”, en Víctor Zúñiga y Rubén Hernández-León, eds., *New Destinations. Mexican Immigration in the United States*. Nueva York: Russell Sage Foundation.

DURAND, JORGE, DOUGLAS MASSEY y CHIARA CAPOFERRO

- 2005 “The New Geography of Mexican Immigration”, en Víctor Zúñiga y Rubén Hernández León, eds., *New Destination. Mexican Immigration in the United States*. Nueva York: Russell Sage Foundation.

FEDERATION FOR AMERICAN IMMIGRATION REFORM (FAIR)

- 2006 “Extended immigration data for Colorado”, en <http://www.fairus.org/site/PageServer?pagename=research_research0072>, consultada el 3 de enero de 2007.

GONZÁLEZ, A., ROBERTO

- 2006 “BM: el poder de compra real de mexicanos, similar al de Botswana”, *La Jornada*, 23 de abril.

GUJARATI, D.N.

- 2004 *Econometría*, 4ª. ed. México: McGraw Hill.

IMMIGRATION AND NATURALIZATION SERVICE (INS)

- 2001 “Estimates of the Unauthorized Immigrant Population Residing in the United States: 1990-2000”, Office of Policy and Planning, U.S. Migra-

tion and Naturalization Service, en <http://www.dhs.gov/xlibrary/assets/statistics/publications/Imm_Report_1211.pdf>, en p. 8, consultada el 8 de enero de 2007.

INEGI

2000 “Tabulados básicos”, en *XII Censo de población y vivienda*. México: INEGI (CD).

KOCHLAR, RAKESH

2005 *Survey of Mexican Migrants*, part 3. Washington, D.C.: Pew Hispanic Center.

KOCHLAR, RAKESH, ROBERTO SURO y SONYA TAFOYA

2005 *The New Latino South: The Context and Consequences of Rapid Population Growth*. Washington. D.C.: Pew Hispanic Center.

MASSEY, DOUGLAS

2000 “Theories of International Migration, a Review and Appraisal”, *Population and Development Review*, no. 19, 3 de septiembre.

MASSEY, DOUGLAS, JOAQUÍN ARANGO, GRAEME HUGO, ALI KOUAOUCHI, ADELA PELLEGRINO y J. EDWARD TAYLOR

2005 *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Gran Bretaña: Oxford University Press.

OFFICE OF ECONOMIC DEVELOPMENT AND INTERNATIONAL TRADE

2006 <www.advancecolorado.com/invest-in-colorado-es/investments-facts.cfm>, consultada el 18 de diciembre de 2006.

OTERO, GERARDO

2005 “Globalismo neoliberal, estatismo y sociedad civil”, *Revista Memoria*, no. 201 (noviembre).

PASSEL, JEFFREY

2005a *Unauthorized Migrants: Numbers and Characteristics*. Washington, D.C.: Pew Hispanic Center.

2005b *Estimates of the Size and Characteristics of the Undocumented Population*. Washington, D.C.: Pew Hispanic Center.

PASSEL, JEFFREY y ROBERTO SURO

2005 *Rise, Peak and Decline: Trends in U.S. Immigration 1992-2004*. Washington, D.C.: Pew Hispanic Center.

PEW HISPANIC CENTER

2005 “Tabulaciones de la base de datos del Censo 2000 de los archivos de IPUMS”, en Rakesh Kochhar, Roberto Suro y Sony Tafoya, eds., *The New Latino South: The Context and Consequences of Rapid Population Growth*. Washington, D.C.: Pew Hispanic Center, 24 de agosto.

“PROVIDING WORKFORCE HOUSING IN DENVER”

2004 Annual Report to City Council. Denver: Division of Housing and Neighborhood Development, october.

STALKER, PETER

2000 *Workers without Frontiers. The Impact of Globalization on International Migration*. International Labour Organization.

THOMAS, BRINLEY

1973 *Migration and Economic Growth: A Study of Great Britain and the Atlantic Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.

UNITED NATIONS CONFERENCE ON TRADE AND DEVELOPMENT (UNCTAD)

2006 *FDI Country Profiles, Foreign Direct Investment* (database).

U.S. CENSUS BUREAU

1990-1999 <http://www.census.gov/popest/archives/1990s/co-99-04/99C4_08.txt>, consultada el 20 de diciembre de 2006.

2000-2005 <<http://www.census.gov/popest/counties/tables/CO-EST2005-04-08.xls>>, consultada el 20 de diciembre de 2006.

2005 “Population Estimates Colorado 2005”, en <<http://factfinder.census.gov>>, consultada el 20 de diciembre de 2006.

U.S. DEPARTMENT OF LABOUR, BUREAU OF LABOUR STATISTICS

2006 *News*, 21 de junio, en <www.bls.gov/ro7>, p. 1, consultada el 15 de diciembre de 2006.

ZÚÑIGA, VÍCTOR y RUBÉN HERNÁNDEZ-LEÓN, eds.

2005 *New Destinations. Mexican Immigration in the United States*. Nueva York: Russel Sage Foundation.

VÍNCULOS TRANSNACIONALES

EL CASO DE LOS SALVADOREÑOS EN ESTADOS UNIDOS

Sarah Gammage*

Introducción

El Salvador es el país más pequeño, el más densamente poblado y se puede decir que el de ambiente más degradado de América Central. Con una población de poco más de seis millones de habitantes, se calcula que más del 25 por ciento ha migrado o huido de la guerra civil —de los cuales aproximadamente millón y medio¹ vive y trabaja en Estados Unidos—. Al descender los precios del algodón y del azúcar, las exportaciones tradicionales se han reducido. El crecimiento del empleo es débil y la economía informal se expande continuamente. La exportación más importante de El Salvador es, cada vez más, la gente —principalmente a Estados Unidos—. Las remesas son una fuente crucial del ingreso nacional y significan más de la mitad de los ingresos por exportaciones y más del 16 por ciento del producto nacional bruto (PNB).² Los salvadoreños se han vuelto transnacionales, hay más de cincuenta vuelos diarios y un incremento del 600 por ciento en el número de pasajeros aéreos entre 1980 y 2004: transportan bienes, envían dinero, realizan adquisiciones e inversiones y se involucran en actividades económicas y políticas que rebasan las fronteras nacionales.

Este artículo examina el caso de los salvadoreños que migran a Estados Unidos; explora la historia y la naturaleza de su diáspora durante los últimos treinta años. Las redes que se desarrollaron durante los años ochenta para permitir a las familias y a los individuos huir del conflicto en la guerra civil siguen sirviendo para atender las necesidades de los migrantes económicos que buscan oportunidades en el norte. Las mismas redes se han convertido en conductos para el flujo en ambos sentidos de remesas económicas, materiales y sociales. El artículo utiliza un marco transnacional para analizar la naturaleza de los lazos que mantiene la población migrante con sus comunidades de origen. Un significativo número de salvadoreños carece de documentos o tiene un estatus de protección temporal (*temporary protected status*, TPS), una categoría de “salida forzosa diferida” (*deferred enforced*

* Economista y Oficial de Asuntos Sociales en la Unidad de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de la ONU. Correo electrónico: <sarah.gammage@cepal.org>.

¹ Esta cifra representa un ajuste de los datos del censo del año 2000. Para obtener más información sobre el tipo de correcciones que se aplicaron, véase la página del Mumford Institute: <<http://www.albany.edu/mumford/census/index.html>>.

² Las remesas tienen doble importancia puesto que apoyan los flujos en El Salvador (World Bank, 2002).

departure, DED) que les confiere el derecho de permanecer y trabajar, pero no de residir permanentemente en Estados Unidos. Esta clase de visa es, con mucho, especial para los salvadoreños. La naturaleza contingente de su situación migratoria ha limitado su incorporación a la sociedad y los mercados de trabajo estadounidenses y ha modelado el tipo y la forma del transnacionalismo que manifiestan en Estados Unidos. Un recibimiento cada vez más hostil en el país receptor alimenta este transnacionalismo y fortalece los lazos binacionales.

Los datos y el material que se citan en este artículo provienen de una serie de proyectos de investigación patrocinados por las Fundaciones Ford e Interamericana en El Salvador y el área metropolitana de Washington, D.C., entre 2002 y 2005. Para preservar el anonimato de los informantes se han cambiado los nombres de personas y lugares.

Migración de El Salvador a Estados Unidos

La migración salvadoreña a Estados Unidos tiene una historia relativamente corta, marcada principalmente por la guerra civil que tuvo lugar entre 1979 y 1992. Aunque un pequeño número de salvadoreños ya residía en ese país en los años cincuenta y sesenta, la población estaba claramente polarizada; eran unos pocos afortunados de la clase adinerada de terratenientes que estudiaban y trabajaban ahí y algunos empleados domésticos, jardineros y peones, llevados por los privilegiados para que trabajaran con ellos (Repak, 1995). La población de salvadoreños aumentó drásticamente durante fines de los años setenta y los ochenta, en respuesta a la represión y a la violencia relacionadas con la guerra civil (Stanley, 1987; Mahler, 1995; Landolt, 1997). La inequitativa distribución en la propiedad de la tierra y una creciente mano de obra excedente incitaron la lucha por los derechos de la tierra y los recursos, que pronto se propagó por el país (Durham, 1979; Stanley, 1987; Wood, 2003). El escaso flujo de migrantes hacia el norte y los países vecinos se convirtió en un torrente durante la guerra civil, lo cual obligó a las familias a huir del conflicto y escapar de la violencia y la represión que habían cundido.

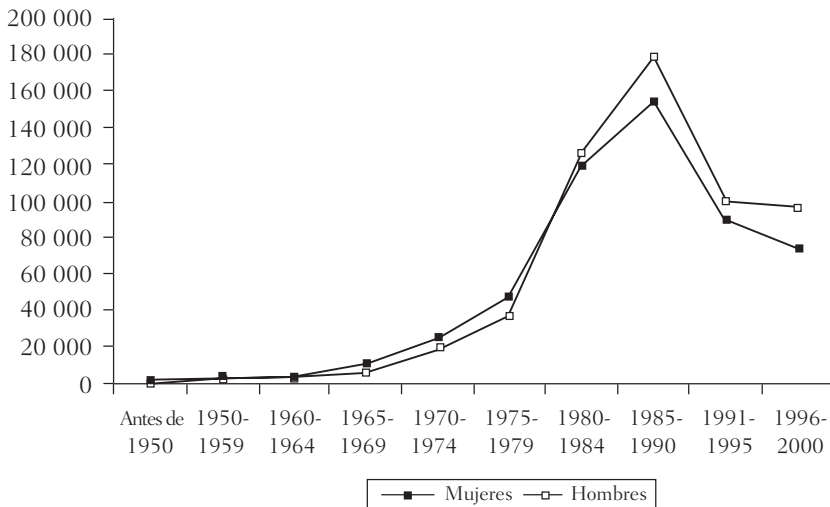
Sin embargo, el final de la guerra y el establecimiento de la paz no detuvieron el flujo de personas hacia economías más hospitalarias. Las redes que se desarrollaron durante la guerra civil para que las familias escaparan del conflicto siguieron funcionando para resolver las necesidades de los migrantes económicos que buscan oportunidades en el norte. Para muchas familias rurales y urbanas en El Salvador, el mercado de trabajo importante en Estados Unidos es el sector servicios de baja capacitación y la construcción (Gammage y Schmitt, 2004; Funkhouser, 1997; Mahler, 1995).³ La migración alcanzó su punto más alto durante la guerra

³ El grupo de cabildeo en Estados Unidos que propugna por un mayor acceso al trabajo inmigrante cada vez es más voluble. Entre estos representantes del sector de negocios está la Essential Worker Immigration Coalition (Coalición de Trabajadores Inmigrantes no Calificados), integrada por "negocios, asociaciones de comercio y otras organizaciones provenientes de todo el espectro industrial, preocupadas

civil, cuando se calcula que 129 000 personas cruzaron la frontera por tierra o por aire en 1982 (datos del Banco Central de la Reserva de El Salvador, BCR). Aunque las tasas de migración han declinado desde entonces, las cifras oficiales calculan que 4.7 personas de cada mil, o más de 25 000, emigran cada año (BCR, 2002).

Los datos de la Micro Muestra Pública de Estados Unidos (U.S. Public Use Micro Sample), una submuestra del 1 por ciento del censo de Estados Unidos del año 2000, confirman que el número de salvadoreños que informan haber entrado al país en los años setenta y ochenta se incrementó sustancialmente respecto a los niveles anteriores (véase la gráfica 1). Entre 1970 y 1974, aproximadamente 20 000 hombres y 25 000 mujeres ingresaron al país. Esta cantidad se incrementó constantemente y alcanzó un máximo entre 1985 y 1990, cuando 155 000 mujeres y 179 000 hombres informan haber entrado a Estados Unidos. Aunque los números de quienes dejan El Salvador han decrecido desde entonces, la paz no detuvo el flujo de trabajadores hacia el norte. En efecto, el perfil de la educación y los ingresos en Estados Unidos revela que quienes dejan El Salvador provienen cada vez más de las comunidades pobres y rurales (Gammage y Schmitt, 2004).

GRÁFICA 1
AÑO ESTIMADO DE LLEGADA DE LOS SALVADOREÑOS RESIDENTES
EN ESTADOS UNIDOS



NOTA: se aplicaron las correcciones del Mumford Institute para la población hispana en América Latina.
FUENTE: Public Use Micro-Sample (1 por ciento) del Censo de Estados Unidos, 2000.

por la escasez de mano de obra tanto calificada como menos calificada ('trabajadores básicos')". Véase <<http://www.ewic.org/Index.asp>>.

El creciente éxodo de la población rural se confirma en una serie de fuentes. Un estudio sobre familias rurales desarrollado por el Banco Mundial a mediados de los años noventa reveló que un promedio de 40 por ciento de las familias rurales informó que al menos uno de sus miembros había dejado El Salvador entre 1985 y 1994 (Fusades, 1996). Aproximadamente 73 por ciento de las familias campesinas a nivel nacional y 56 por ciento de todas las familias rurales recibe remesas (Fusades, 1996). Estos migrantes con aspiraciones tienen escasa educación formal, vienen de familias de pocos recursos y con frecuencia ingresan a Estados Unidos sin documentos. Como trabajadores indocumentados enfrentan posibilidades limitadas en ese país, buscando y encontrando empleos principalmente en el sector servicios de bajos salarios, sin contratos ni beneficios; ocupan posiciones temporales y hacen trabajo por turnos, combinan varios empleos y a menudo ganan por debajo del salario mínimo legal (Gammage y Schmitt, 2004).

El perfil de ingresos y el descenso de la agricultura en El Salvador aportan una explicación consistente para el éxodo rural constante. Entre 1971 y 1988 la extensión de tierra cultivada en El Salvador creció sólo un 7 por ciento, mientras que la población aumentó un 36 por ciento (Chapin, 1990). La agricultura se contrajo proporcionalmente al producto interno bruto (PIB), al tiempo que bajaban los precios de las mercancías primarias y se intensificaba el conflicto. En 1960 la agricultura equivalía a casi un 32 por ciento del PIB; esta cifra se contrajo a un 9 por ciento en 2004. La marcada declinación de la agricultura tuvo lugar entre 1980 y 2000. De la misma manera, los salarios cayeron constantemente a lo largo de los años ochenta y noventa. La baja más drástica fue para los trabajadores agrícolas que han visto caer los salarios reales a menos del 40 por ciento respecto al nivel que tenían en 1980 (Gammage, 2006).

No poseer tierras puede verse también como un factor que exacerba la emigración. Un estudio sobre la pobreza rural en El Salvador a principios de los noventa reveló que 81 por ciento de los pobres del campo en la zona este y 69 en el oeste del país no rentaban ni tenían tierras (Velado, 1992). Los campesinos sin tierra trabajan ocasionalmente en las muchas plantaciones de café y de azúcar durante parte del año y complementan su ingreso con cultivos de subsistencia en propiedades comunales y parcelas vacantes, cuya propiedad aún debe restablecerse tras el final de la guerra civil. A medida que cayeron los precios del café y del azúcar a principios de los noventa, y que aumentaron las rentas de la tierra, quienes no la tenían comenzaron a buscar empleos alternativos. Cada vez más, el mercado de trabajo más importante fue Estados Unidos en la jardinería, la construcción y en la prestación de servicios de bajo nivel en Los Ángeles, Houston, Dallas, Washington, D.C. y Nueva York.

Transnacionalismo

El surgimiento del transnacionalismo como proceso y como marco analítico entre diferentes disciplinas involucradas con el análisis de la migración es símbolo del

alejamiento del análisis binario o estático de la migración, que concibe que las personas y las familias habitan discreta y herméticamente en una localidad. Una lente transnacional que teoriza sobre la conectividad simultánea a través de comunidades y países, y entre individuos y familias extensas en muchas localidades, redefine nuestra noción de “inmigrante” y cuestiona los procesos de “integración”, “asimilación” y “aculturación”.

El concepto de transnacionalismo provee un marco para observar los tipos y las expresiones de las estrategias de vida binacionales, multilocales, individuales y colectivas, que sobrepasan las fronteras y mantienen las interacciones económicas, financieras y sentimentales, tanto como las políticas y sociales. Las poblaciones que atraviesan las fronteras no son ya consideradas como desarraigadas y permanentemente establecidas o como residentes temporalmente lejos de sus comunidades de origen. Su localización a menudo es temporal, su identidad es cambiante y su movilidad trae consigo y sostiene múltiples interacciones transnacionales.

El cuadro 1, desarrollado por Portes, Guarnizo y Landolt (1999), resume una tipología del transnacionalismo económico, político y sociocultural. Estos autores distinguen las actividades transnacionales de acuerdo con su nivel de institucionalización: oscilan desde la expresión más informal de transnacionalismo, como el comercio informal entre países y los encuentros deportivos de aficionados, hasta la presencia de bancos transnacionales del país de origen en el país anfitrión y de representantes de partidos políticos que establecen oficinas en el extranjero.

La comunidad migrante salvadoreña, como otras, muestra tipos similares de transnacionalismo, con distintos grados de institucionalización y formalización. Este artículo se centra en dos características de la institucionalización, baja y comparativamente alta: los envíos informales de remesas que conectan a las familias en las áreas urbanas y rurales y el emergente involucramiento del Estado con la comunidad salvadoreña en Estados Unidos. Siguiendo el trabajo de Glick Schiller *et al.* (1995), estas expresiones de transnacionalismo se han visto estimuladas y se han beneficiado de una serie de procesos y cambios estructurales:

1. La reestructuración global de la acumulación de capital y el deterioro de las condiciones sociales y económicas en los países expulsores y receptores de mano de obra. Este proceso se debe en parte a la adhesión a políticas y programas neoliberales que han acelerado la erosión de los términos de intercambio de los bienes producidos por los migrantes en los países de origen. Las mismas políticas también han provocado la retirada del Estado en los países de origen y destino, han alentado una mayor flexibilidad del mercado laboral y la eliminación de las protecciones y regulaciones que norman los términos y las condiciones del empleo, tanto en los países de origen como en los de destino.
2. La creciente marginación y exclusión de los “otros” que llegan a los países receptores, que sirven para limitar sus derechos y generar un ambiente hostil que promueve el transnacionalismo como estrategia de reacción y adaptación.

CUADRO I
TIPOS DE TRANSNACIONALISMO

<i>Nivel de institucionalización</i>	<i>Económico</i>	<i>Político</i>	<i>Sociocultural</i>
Bajo	Comercio informal transfronterizo	Comités cívicos en la comunidad de origen creados por inmigrantes	Encuentros deportivos de aficionados entre equipos migrantes y de la comunidad de origen
	Pequeños negocios creados por inmigrantes en el país de origen	Alianzas entre los comités de inmigrantes y asociaciones políticas en el país de origen	Presentaciones de danzas y música folclórica en comunidades receptoras
	Migración circular laboral de larga distancia	Recolección de fondos para candidatos políticos en el país de origen	Delegaciones religiosas y visitas de sacerdotes y pastores a los feligreses tanto en la comunidad de origen como en el extranjero
Alto	Inversiones multinacionales en países del tercer mundo	Presencia en el extranjero de funcionarios consulares y de representantes de partidos políticos	Exposiciones internacionales de arte nacional en comunidades receptoras
	Desarrollo para el mercado turístico en localidades en el extranjero	Doble nacionalidad y doble ciudadanía otorgada por los gobiernos del país de origen	Congresos y reuniones de federaciones de migrantes
	Sucursales de bancos del país de origen en localidades de destino	Elección de migrantes a las legislaturas y los municipios en los países de origen	Presentación en países receptores de artistas y músicos importantes del país de origen Eventos culturales organizados por embajadas extranjeras Cobertura de noticias y actividades de ambos países en los periódicos locales y nacionales de los países de origen y destino

FUENTE: adaptada de Portes, Guarnizo y Landolt (1999: Tabla 1, 222).

3. Los proyectos de nación en los países de origen, que despliegan un discurso de patriotismo y nacionalismo para cultivar y manejar lazos políticos y lealtades con el Estado nacional de origen entre quienes ya nacieron en el extranjero.

Este artículo explora aspectos de esos procesos y examina dos expresiones del transnacionalismo salvadoreño, estimulado y sostenido como resultado de su interacción combinada: los envíos informales de remesas y servicios y el involucramiento entre el Estado y la comunidad migrante.

Transformaciones estructurales y desarticulación económica

El Salvador ha seguido un camino particularmente ortodoxo al adoptar e implementar una serie de políticas macroeconómicas y medidas de estabilización, desde finales de los ochenta. Las políticas puestas en marcha en 1986, e instituidas oficialmente por la negociación de un acuerdo de estabilización y ajuste en 1991, han acelerado y facilitado la emigración. Se liberó el sector externo, se redujeron las tarifas y los aranceles de importación y en 1990 se estableció una tasa de cambio de flotación controlada. Se eliminaron los impuestos a la exportación y se creó para ésta una línea de crédito especial. Se abolieron los monopolios del comercio exterior del café y el azúcar, y se suprimieron los controles de precios de casi doscientos productos agrícolas. Se puso énfasis en la diversificación para la exportación de productos no tradicionales como los textiles, el melón y el camarón.

En la medida en que la economía salvadoreña se liberaba y se contraía el sector agrícola, muchos trabajadores fueron desplazados —particularmente en las áreas rurales—. El cambio hacia una economía orientada a los servicios se reforzó con el crecimiento del sector financiero, que se beneficia de los crecientes flujos de remesas. La migración se ha convertido en la válvula de seguridad que regula una economía inundada de mano de obra excedente, al suministrar a los pobres y al sector financiero remesas en dólares y al generar el muy necesario intercambio con el exterior (Gammage, 2006). La economía salvadoreña es ahora principalmente de servicios y tránsito, importa bienes de consumo y exporta personas; las antiguas elites agrícolas se han movido a la construcción, el transporte y las comunicaciones, los servicios de carga y el sector financiero —actividades que dependen en gran medida de la migración y de las remesas para tener capital y ventas—. La transición de la posguerra se facilitó con la exportación del excedente de mano de obra, y el centro de la actividad económica está cada vez más en los servicios y las ventas al menudeo.

Simultáneamente, mientras el escaso flujo de salvadoreños hacia el norte se volvía un torrente, Estados Unidos se hizo más flexible. Las protecciones al mercado de trabajo se han desgastado y los intentos para evitar los contratos abusivos de trabajadores indocumentados se centran en gran medida en hacer de estos últimos unos “criminales”. Las sanciones a los empleadores rara vez se aplican. Las violaciones a la ley tienen como resultado cada vez con mayor frecuencia el despido

de los empleados, multas mínimas a los patrones y la deportación de aquellos que se encuentran sin documentos. Desafortunadamente, la evidencia hasta esta fecha revela que estas medidas castigan desproporcionadamente a los trabajadores y rara vez a los empleadores. De 1999 a 2004 el número de casos en que los patrones reclutaron indocumentados a sabiendas, y que fueron perseguidos por el gobierno federal en Estados Unidos, cayó de 182 a 4, y el monto de las multas cayó de 3.7 millones a 212 000 dólares (Hsu y Lyderson, 2006). Estas dos tendencias combinadas indican una reducción significativa en la capacidad del gobierno para asegurar que los patrones cumplan las más básicas leyes del trabajo.

Los recortes de fondos y las modificaciones legislativas han obstaculizado a la mayor parte de las organizaciones de protección a los trabajadores. Bernhardt y McGrath (2005: 1) informan que “a lo largo de las tres décadas anteriores, los recursos para la aplicación de las leyes y las actividades del Departamento del Trabajo estadounidense se han estancado o han descendido, al tiempo que el número de trabajadores y centros de trabajo ha aumentado en el país”. Estos autores encontraron que en el periodo de 1974 a 2004 el número de investigadores cayó un 14 por ciento, las acciones de cumplimiento realizadas bajaron un 36 por ciento y la cantidad de empleadores a los que se les requirió compensar a sus trabajadores por haberles pagado salarios significativamente bajos cayó un 24 por ciento. De la misma manera, el número de inspectores laborales por trabajador descendió notablemente en el último medio siglo. Gordon informa en su análisis “American Sweatshops” que en los años cincuenta la División de Horas y Salarios del Departamento del Trabajo tenía un inspector por cada 46 000 trabajadores. Para los años noventa esta proporción había caído a un inspector por 150 000 obreros (Gordon, 2005: 1).

En tanto que las instituciones estatales y las que reciben fondos federales para proteger los derechos de los trabajadores en Estados Unidos han sufrido más embates, la pertenencia a sindicatos también está declinando. El porcentaje de sindicalización entre la fuerza de trabajo estadounidense ha caído precipitadamente desde un máximo de casi el 36 por ciento en 1953. Actualmente en el sector privado la sindicalización raramente excede el 8 por ciento de todos los trabajadores. Menos de un 6 por ciento de los empleados de servicios estaban sindicalizados en 2004. Los trabajadores de la construcción, de los cuales casi las tres cuartas partes se agrupaban en sindicatos, están muy lejos en 2004 de aquella cifra —se informa menos del 25 por ciento de membresía en muchos centros urbanos—. Farber (2005) explora la razón de la reducción en la densidad sindical y encuentra que ésta es significativamente más alta ahí donde los sindicatos pueden negociar disposiciones sindicales de seguridad (por ejemplo, las cláusulas de seguridad laboral) y donde los empleadores tienen la obligación legal de negociar con las organizaciones de trabajadores. Los empleos contingentes⁴ y precarios se concentran desproporcionadamente en el sector privado, o son subcontratados desde el sector público a contratistas privados. En consecuencia, la caída en la sindicalización en el sector privado reduce la pro-

⁴ Al decir trabajo contingente nos referimos a los empleos de tiempo parcial y flexible, donde no se otorgan beneficios plenos a los trabajadores.

tección en determinados sectores que pueden ser particularmente vulnerables a términos y condiciones de empleo pobres y desgastantes.

La construcción de la “otredad”: el caso peculiar de los migrantes salvadoreños

La inmigración y la política de inmigración han sido acaloradamente discutidas en Estados Unidos. Hace más de veinte años que se aprobó la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (Immigration Reform and Control Act, IRCA), en 1986, y el país enfrenta otro difícil periodo de reforma a la política de inmigración, sólo que esta vez los parches y remiendos de regulaciones y lagunas legales se revisan en el contexto de una aparentemente interminable e insostenible guerra contra el terrorismo, tanto en el país como en el extranjero, en medio de una intensa sensación de inseguridad y nacionalismo punitivo.

Decíamos que en 1986 el Congreso estadounidense aprobó la IRCA. El objetivo era detener el flujo de inmigrantes indocumentados a través de las fronteras del país, imponiendo multas a los empleadores que a sabiendas contratasen trabajadores indocumentados. Se impusieron sanciones a los patrones, se asignaron recursos crecientes a la aplicación de esta ley y se incorporó a la legislación una disposición de amnistía. La norma que sancionaba a los empleadores designaba las penas para aquellos que pusieran a extranjeros no autorizados a trabajar en el país. De acuerdo con la disposición de amnistía, los extranjeros indocumentados que hubieran vivido en Estados Unidos desde antes del 1 de enero de 1982 de manera continua podían solicitar la residencia legal al Servicio de Inmigración y Naturalización hasta el 4 de mayo de 1988, fecha de cierre para las solicitudes. La IRCA dio a muchos salvadoreños la oportunidad de regularizar o legalizar su situación migratoria. También reveló una serie de vacíos legales, en lo que Mahler (1995) describe como una “lucrativa ley liminar”, que permitieron a una multitud de aprovechados y prestadores de servicios legales obtener honorarios para gestionar “salidas forzosas diferidas” (DED) a sus clientes —les permitían trabajar en tanto se demostraba si eran o no sujetos de aplicación de la IRCA—. El efecto neto fue un sistema que permitía a muchos inmigrantes no elegibles prolongar su residencia y obtener permisos de trabajo temporales o provisionales.

Pisando los talones a la ley IRCA llegó una serie de medidas para obtener el estatus de protección temporal (TPS). Los salvadoreños estuvieron en el primer grupo que podría tener derecho a un TPS en 1990 y significaron la mayor proporción de quienes obtuvieron visas de este tipo (Bailey *et al.*, 2002).⁵ Esta situación migratoria otorga a algunos extranjeros seleccionados la residencia y acceso al empleo por un periodo de entre 6 y 18 meses; puede obtenerse una extensión, dependiendo de las cir-

⁵ El Servicio de Inmigración y Naturalización estadounidense calcula que hoy aproximadamente 290 000 salvadoreños podrían tener derecho a una extensión de TPS, de un total de 299 015 personas de El Salvador, Burundi, Sierra Leona, Sudán, Liberia y Somalia (Department of Homeland Security, 2006).

cunstances específicas de cada caso individual, pero no confiere derechos permanentes de residencia o de trabajo en Estados Unidos. Los que la obtienen reciben autorización para trabajar, pero no tienen derecho a fondos para beneficencia pública o a asistencia médica. Sin embargo, quienes obtienen un TPS pueden solicitar la DED, que también les permite mantener residencia temporal y facilidades de trabajo. Se ha ofrecido periódicamente a los salvadoreños las situaciones migratorias TPS y DED, a lo largo de los años noventa y más recientemente, en respuesta a una serie de emergencias como el huracán Mitch en 1998 y los terremotos de 2001.

Finalmente, la Ley de Ajuste Nicaragüense y Alivio Centroamericano (Nicaraguan Adjustment and Central American Relief Act, NACARA), firmada el 19 de noviembre de 1997, estableció reglas especiales respecto a las solicitudes de suspensión de la deportación y de cancelación de traslado presentadas por guatemaltecos, salvadoreños y ciudadanos del antiguo bloque soviético.

Estas leyes y reformas han abierto múltiples canales a la migración salvadoreña para obtener la residencia en Estados Unidos. La ley migratoria no lo abarca todo. Como los acuerdos comerciales, para cada grupo nacional se negocian diferentes situaciones especiales, lo que refleja el involucramiento de cada país con Estados Unidos, o responde a necesidades específicas expresadas por gobiernos extranjeros o empleadores nacionales. Un repentino desastre natural o económico, como el huracán Mitch en América Central en 1998 puede abrir oportunidades para negociar un TPS para los indocumentados que viven y trabajan en Estados Unidos. Una escasez aparente de trabajadores calificados en un subsector específico, como el de tecnologías de información y comunicación, puede motivar un crecimiento en las solicitudes de visas H-1B por parte de las empresas de California y Virginia. La mayor parte de estas categorías de visa puede utilizarse para obtener derecho al empleo como trabajador temporal no inmigrante.

Aunque no hay bases de datos consistentes que calculen la cantidad de salvadoreños indocumentados o con una situación de DED en Estados Unidos, es probable que, de una población calculada en millón y medio, entre un 40 y 50 por ciento sean indocumentados o tengan una situación migratoria TPS o DED.⁶

La temporalidad forzosa

La migración a Estados Unidos es una cuestión complicada, particularmente para los indocumentados. Una serie de sucesos ha cambiado la naturaleza de la frontera y las regulaciones que se aplican a los inmigrantes temporales o permanentes. La firma del TLCAN en 1994 impulsó una vigorosa inversión en la vigilancia y la seguridad en la frontera. El suave flujo de bienes y servicios asegurado por el TLCAN tuvo que contrarrestarse con medios más duros para restringir el flujo de personas a través de la frontera. Se hicieron concesiones a una opinión pública cada vez

⁶ Este cálculo se basa en datos de Repak (1995), Gammage (2002) y Gammage y Schmitt (2004).

más vociferante que demandaba endurecer las políticas migratorias. Se subrayó el enfoque restrictivo con la aprobación de la Propuesta 187 en 1994 en California, que buscaba impedir que los inmigrantes indocumentados recibieran servicios sociales. Las operaciones Hold the Line en El Paso y Gatekeeper en San Diego saturaron la frontera con patrullas, sumaron más tecnología, dispositivos de visión nocturna, más armas de fuego y barreras nuevas y más fuertes. El presupuesto del Servicio de Inmigración y Naturalización casi se triplicó entre 1993 y 1999: se elevó de 1 500 millones a 4 200 millones de dólares (Andreas, 2000: 89).

Después del 11 de septiembre, el discurso sobre inmigración en Estados Unidos siguió cambiando. Llegó a operar una milicia informal a lo largo de la frontera suroeste y es cada vez más activa en los estados del norte; hostilizan a los jornaleros, toman fotografías de los trabajadores migrantes en los lugares de construcción y vigilan restaurantes y cadenas comerciales donde se emplea a estos trabajadores. Es palpable la creciente hostilidad hacia los migrantes y, más notablemente, hacia los indocumentados.

El presupuesto para 2007 de la Patrulla Fronteriza y para vigilancia se ha elevado a 7 800 millones de dólares (Department of Homeland Security, 2006). La reciente Resolución 4437 de la Cámara Baja, la Ley de Protección Fronteriza, Antiterrorismo y Control de la Inmigración Ilegal (Border Protection, Anti-Terrorism, and Illegal Immigration Control Act) encarna estos cambios tectónicos en la política. El proyecto de ley propone incrementos significativos en los recursos para su aplicación y una gran inversión para colocar un muro en la frontera. En tanto que la Cámara de Representantes favorece una política más indulgente y un programa de amnistía para una población de indocumentados calculada en doce millones, el Senado propone leyes más duras y una política fronteriza más agresiva. El 4 de octubre de 2006 el presidente Bush firmó la ley que financiará cientos de kilómetros de nuevos muros a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México. Para mayo de 2008 se habrán construido 581 kilómetros adicionales en la línea entre Calexico, California, y Douglas, Arizona y 48 kilómetros más en la zona del cruce de Laredo, Texas (Associated Press, 2006).

En la medida en que se elevan los muros, lo hace también el costo del paso de indocumentados a Estados Unidos. Los precios varían dependiendo del tipo de cruce, el origen del migrante, los servicios ofrecidos por el transporte, la provisión de "casas de seguridad" y las conexiones para un empleo, además de si el migrante potencial decide adquirir documentos falsificados. Mientras que algunos migrantes de México pueden pagar sólo de 500 a 2 000 dólares, otros provenientes de América Central pueden gastar entre 5 000 y 10 000 dólares.

Roberto, un migrante de El Salvador, pagó 6 000 dólares por cruzar en 2002. Acudió a un "coyote" en el que confiaba y fue atrapado, detenido en la frontera y enseguida deportado. Como algunos acuerdos con los coyotes dan derecho a tres intentos, pudo volver y cruzar con éxito en 2003. En 2006 Roberto pagó 9 500 dólares a otro coyote para que trajese a su hijo Nacho. Tanto Nacho como Roberto trabajan en una empacadora de carne en el medio oeste y ganan entre 8 y 12 dólares por hora. Los turnos varían pero regularmente trabajan entre diez y doce horas

diarias. En un turno Roberto y Nacho entran a la planta cerca de las cuatro de la mañana y se van a las seis de la tarde; en otro comienzan a trabajar a las ocho de la mañana y se van a las siete de la tarde. Trabajan entre 60 y 80 horas a la semana, sin beneficios, aunque reciben tiempos extra y vacaciones, pero no les pagan los días en que se enferman. Tras dos años, siguen pagando parte de los préstamos que adquirieron para su cruce indocumentado.

Roberto viene de una zona urbana y no tiene educación. Él y su hijo siguen en la incertidumbre, violando las leyes de inmigración estadounidenses y con pocas probabilidades de regularizar su situación migratoria. Roberto ha invertido todo el producto de la venta de un camión para comprar su paso seguro a Estados Unidos y pidió prestados fondos adicionales para que su hijo pudiese reunirse con él. Volver no es una opción. Se fueron para trabajar y enviar dinero a casa. Por el momento se comunican con su familia y sus amigos utilizando teléfonos celulares y servicios de correo informal. Les envían comida y medicinas de El Salvador y ellos a cambio mandan dinero y ropa. Los flujos en ambos sentidos de bienes y dinero, videos y fotografías, cartas y regalos, sostienen y refuerzan los lazos afectivos. Se toman decisiones salvando las distancias entre San Salvador y Idaho. Estas familias parecen estar separadas para los censos oficiales y los encuestadores en ambos países, pero de hecho están ligadas, y las complicadas estrategias de vida refuerzan las decisiones sobre si comprar una estufa nueva o una correa de ventilador para el taxi que maneja el otro hijo de Roberto, si se invierte en un refrigerador o se repara el techo de la casa en El Salvador.

Vivir sin papeles es tanto peligroso como aislante. Efraín tiene dos empleos y vive apartado. Explica que su aislamiento es principalmente su decisión estratégica para permanecer “invisible” y evadir a las autoridades. No participa en las reuniones de la comunidad ni busca oportunidades para estar con otros salvadoreños: “No creo que haya estado suficiente tiempo en Estados Unidos como para establecerme en la comunidad. Además del círculo inmediato, de mi hermano y mi tío, los dos que viven conmigo, no tengo mucho contacto con otra gente. Tengo mucho cuidado, porque ahorita estoy en Estados Unidos ilegalmente”.

Hernán está muy consciente de que es un indocumentado y de que, como resultado, sus derechos son casi inexistentes en Estados Unidos. Le pagó a un abogado para ver si podía obtener una TPS o alguna otra visa de categoría DED, pero no logró nada en ese intento de regularizar su situación. Hernán desearía ir a la escuela y obtener un grado académico en una universidad pública local pero, como no tiene documentos, está renuente a tratar de inscribirse: “Sería bueno hablar sobre los papeles y permisos, yo lo intenté pero no me los dieron. El abogado me robó; es un obstáculo para todos no tener los papeles. Esto impide trabajar o estudiar, lo que sea. Para dar más oportunidades piden muchos requisitos y uno no los puede llenar; eso pasó en mi caso, muchas cosas se niegan porque no tenemos documentos”.

Incluso los que tienen TPS se sienten temporales y están conscientes de que sus derechos de permanecer son limitados. Chico ha vivido en Estados Unidos cuatro años. Trabaja como carpintero y pintor y actualmente tiene una visa TPS. Espera regularizar su situación por medio de su patrón. Sus dos hijos están en El Salvador con su madre. Su padre murió el año pasado y no pudo asistir al funeral:

“Quieres volver pero no puedes. No puedes arriesgarte. Si voy, pierdo mi TPS. Llamé a mi madre pero no comprendió; traté de explicarle pero no pude. Ella no sabe lo difícil que es ser un indocumentado aquí. Y no puedo pagar para venir otra vez. Acabo de pagar el cruce de mi esposa. Debemos mucho dinero. Pero extraño a mis hijos; los llamo cada semana, pero no es lo mismo. Me preocupa que me olviden”.

Correos informales y viajeros

Todo sistema que genere derechos contingentes para trabajar y residir, produce incentivos para que los nacidos en el extranjero cultiven y mantengan lazos con sus comunidades de origen. En la medida en que se eleva el costo del cruce indocumentado a Estados Unidos, más y más extranjeros sin documentos ven limitados sus movimientos. El regreso es virtualmente imposible en ausencia de una situación migratoria segura. Independientemente de la valiosa protección que las situaciones TPS y DED confieren a los inmigrantes salvadoreños, su temporalidad obligatoria y las restricciones a su movimiento pueden contribuir a su aislamiento.

No sorprende, por tanto, que haya surgido una floreciente red de envíos de remesas y servicios para atender la necesidad de comunicación de las familias salvadoreñas separadas por el tiempo y la distancia. Las personas y las familias luchan por seguir unidas a través de llamadas telefónicas,⁷ mandando regalos y cartas, y tomando decisiones conjuntas sobre la utilización de las remesas acumuladas en Estados Unidos. Los envíos de remesas y servicios como el Bancomercio,⁸ Gigante Express y Western Union fortalecen estos lazos, asegurando los intercambios entre los individuos y las familias en lugares lejanos y diseminados por el mundo.

Entre estos servicios, en los intersticios en medio de lo formal y lo informal, están los *viajeros* y *viajeras*. Se trata de correos privados que viven entre Estados Unidos y El Salvador con visas de turistas. Son personas que han conseguido regularizar su situación, tienen permisos de residencia o cuentan con múltiples visas de turista y habitan *aquí* y *allá*. Pueden estar en sus comunidades de origen entre quince días y un mes, y regresan a su comunidad receptora en Estados Unidos por un periodo equivalente. Van y vienen, acumulando millas aéreas con las aerolíneas internacionales y obteniendo privilegios que les permiten cargar más maletas, pagar menos en las cuotas de carga y ganarse la vida llevando y trayendo bienes.

Yo vivo quince días aquí y quince días allá. Mi madre vive aquí sola en La Unión y mis hijos van a la escuela allá. Así que vivo entre los dos lugares (*viajera* del Departamento de La Unión).

⁷ Hay más de 118 teléfonos móviles por cada 1000 personas en El Salvador, una cifra que sobrepasa por mucho las de sus vecinos Guatemala, Honduras y Nicaragua (World Bank, 2002).

⁸ Bancomercio da facilidades para que los migrantes envíen remesas a cualquier localidad en que opere una sucursal. En el área metropolitana del Distrito de Columbia, Bancomercio tiene instalaciones en Arlington (Virginia), Falls Church (Virginia), Washington, D.C. y Maryland. Véase <http://www.vanco.com.sv/soluciones_usted/bancomercio/bancomercio.html>.

Algunas personas van incluso más frecuentemente. Cada cinco o siete días están en el aeropuerto, ya sea aquí o allá (*viajero* de San Miguel).

Oh, todos tienen millas aéreas y pueden conseguir ofertas especiales. Son clientes frecuentes en varias aerolíneas y pueden llevar más maletas por esa vía (residente femenina del Departamento de La Unión).

A los viajeros frecuentes se les permite llevar cuatro maletas a cada uno. Pagamos 113 dólares por tres maletas más en vez de cien dólares por cada exceso de equipaje (*viajera* del Departamento de San Miguel).

Si bien no hay un registro oficial del número de *viajeros* que funcionan en el país, podemos hacer algunas suposiciones que ilustran sobre la cantidad que opera y los montos que manejan. Se calcula que 2 000 personas trabajan como *viajeros* en El Salvador.⁹ El número promedio de viajes al año parece ser de alrededor de veinte y el monto promedio que se transporta es de 6 000 dólares.¹⁰ Un cálculo burdo del volumen de remesas que ingresan llevadas por *viajeros* al este del Salvador cada año sería de aproximadamente 144 millones de dólares, o casi el 7 por ciento del total de remesas que ingresan al país. Este cálculo puede ser conservador, pues algunos *viajeros* informan que llevan hasta 15 000 dólares en efectivo y hacen hasta 24 viajes al año.

Las *viajeras* son conocidas por la mayoría de las personas en sus poblaciones y comunidades. Operan de palabra y tienen sus propios clientes y familiares a los que sirven —algunos por muchos años— llevando mensajes de un lado a otro y manteniendo a la gente conectada. Transportan bienes y comida, dinero y mensajes entre las familias en Estados Unidos y El Salvador, generalmente cobrando cuatro y cinco dólares por cada libra de ropa o bienes o cuatro dólares por cada cien que se envían.

Los *viajeros* y *viajeras* juegan un papel importante en nuestra comunidad. Por ejemplo, si quiero enviar algo a mi madre, lo hago por medio de una *viajera* de mucha confianza. Lo hago así porque quiero estar seguro de que el dinero llegará hasta mi madre y de que se lo dará directamente, en propia mano. Pero también lo hago porque quiero saber cómo está mi mamá. ¿Cómo se ve?, ¿está bien?, ¿está feliz? Las *viajeras* mantienen los lazos entre nosotros. Nos traen información que debemos conocer o incluso si alguien no sabía que algo está mal, ellas ayudan, aclaran las cosas, ven la manera de ayudarnos (inmigrante salvadoreño en Virginia).

Los *viajeros* y *viajeras* ofrecen gran variedad de servicios, incluyendo el acompañamiento. En la medida en que cada vez más salvadoreños regularizan su situación migratoria en Estados Unidos, buscan reunirse con familiares o traerlos de vaca-

⁹ Este cálculo se basa en cifras del Ministerio del Tesoro y datos proporcionados por la Asociación Nacional de Gestores de Encomienda y Cultura (Angec) sobre sus miembros (Gammage, 2003).

¹⁰ Los montos sobre los que informan *viajeras* y sus clientes oscilan entre 2 000 y 15 000 dólares.

ciones.¹¹ Las *viajeras* acompañan a un padre, un hijo o ser querido con una visa legítima de turista a Estados Unidos, para hacer más fácil y menos intimidante el viaje.

También puedes pedirles que acompañen a alguien. Por ejemplo, si yo quisiera que alguien viniera con mi madre cuando viaje a visitarme, para que no vuele sola, puedo pedirle a una *viajera* que lo haga con ella. Algunos lo hacen por la amistad, otros por un pago, pero no es mucho. La compañía por sí misma es excelente. Pero la persona debe tener una visa y papeles. Saber que vienen acompañados realmente alivia las inquietudes y preocupaciones por los padres y la familia (inmigrante salvadoreño en Virginia).

Algunas veces los *viajeros* y *viajeras* incluso actúan como intermediarios para transformar y resolver conflictos familiares y diferencias de opinión, ayudando a explicar las distintas posiciones y zanjar las diferencias:

¡Incluso traen palabras! Ayudan a pensar las cosas. Por ejemplo, ellos [los familiares en Estados Unidos] hablaron con ella por teléfono, pero no pudieron hacerla entender. Entonces, cuando vino la *viajera*, mi hermana allá le explicó todo... esto y lo otro, así... Entonces la *viajera* vino y le explicó todo a mi madre. Así que, ya ve, ayudan a suavizar los problemas también (residente femenina del Departamento de La Unión).

Oh, sí, resuelven las diferencias de opinión. Esto ni siquiera tiene precio, porque ¡no cobran! (residente femenina del Departamento de La Unión).

Ah, hubiera cobrado por los saludos, por los mensajes. Pero ¿cómo iba a poder? Son tan importantes... (*viajera* del Departamento de La Unión).

Seguro, he tratado de ayudar a la gente a comunicarse mejor, mediar entre maridos y esposas, con él aquí y con ella allá. Hay algunas cosas que realmente no se pueden decir por teléfono. Hay que tener mucho cuidado. No quiero terminar en medio de las cosas. Después de todo, ya son tus clientes. Pero creo que ayudamos a resolver las cosas (*viajera* del Departamento de San Miguel).

Enviar mensajes a través de los *viajeros* es particularmente importante para una población que no escribe y que tiene pocos recursos para telefonar a los familiares. Aunque el costo de las llamadas telefónicas entre Estados Unidos y El Salvador está bajando, y el número de teléfonos celulares ha aumentado muchísimo, con frecuencia el método más efectivo es enviar un mensaje de palabra.

Trato de escribir todo, porque ellos a menudo no pueden. Pero tengo que estar segura de que lo entendí bien. Tu tía dijo esto, tu hermana está preocupada por aquello, tu esposa te recuerda que hagas esto... No puedo olvidar esas cosas, todos los mensajes y los saludos que tengo que llevar, es por lo que mis clientes me pagan (*viajera* del Departamento de San Miguel).

¹¹ Algunas veces los padres o familiares van a Estados Unidos por noventa días, aprovechando completamente una visa de turista.

Los bienes, cartas, fotografías y la comida que se intercambian tienen una importancia particular tanto para el que los manda como para el que los recibe. Todo esto tiene un significado cultural y emocional para personas cuyos movimientos están restringidos, que pueden no residir legalmente en Estados Unidos o que no tienen los recursos para volver temporalmente.

¿Qué mandamos? ¡Dios mío, de todo! Pero no es sólo lo que mandamos, sino que también nos traen cosas. Cuando van para allá llevan cartas, ropa, juguetes, dinero, fotos, cualquier cosa. Cobran por libra, más o menos cuatro o cinco dólares por libra. Y traen cosas importantes, cartas, comida, queso, pescado, tamales (inmigrante salvadoreño en Virginia).

Es por la tradición, es por sentirse salvadoreño que la gente pide pupusas, tamales de maíz dulce. Es porque les gusta sentirse conectados. Por ejemplo, mandar queso... claro que pueden ir a un supermercado o a Wal-Mart, pueden comprar queso o cualquier producto lácteo. Pero saber que el queso es de allá —es decir, de la comunidad en que nacieron— eso es diferente. Mi hermano dice que sabe mejor. Él está en Boston. Dice que ha pasado cinco años sin comer queso de verdad. Estaba tan contento de comer queso de verdad. Sólo queso. Imagínese eso (joven residente del Departamento de La Unión).

La gente tiene nostalgia de lo que le traemos, queso de su comunidad, pescado seco, *chacalín*. Es lo que recuerdan, lo que les recuerda su hogar (*vijera* del Departamento de San Miguel).

Antes llevaba de todo. Ahora tengo más cuidado, porque han cambiado las restricciones. Pero antes llevaba tamales, queso, cangrejos, ostiones, pescado, mariscos. Básicamente, todo lo que la gente me pedía o quería mandar. Los mariscos y cangrejos estaban vivos, sólo los envolvían en papel periódico húmedo. Pero ahora las cosas han cambiado. Las personas en las aduanas revisan todo. Tienen que hacerlo. Hasta los que no hablan español preguntan por el *lorroco*,¹² o el *chipilín*,¹³ saben cómo preguntar por las cosas que ya no podemos traer (*vijera* del Departamento de La Unión).

Frecuentemente la comida la preparan las esposas, madres y hermanas para un familiar que no han visto en años. El regalo que se envía de casa es mucho más significativo que la comida en sí misma y subraya que los familiares están esperando a los migrantes, conservando el recuerdo de los tiempos juntos y compartiendo un acto que es al mismo tiempo afectuoso y satisfactorio. Cocinar para un esposo ausente al que no se ha visto en varios años se vuelve un ritual que se sigue cuidadosa y metódicamente. El pescado fresco que ha sido apaleado y frito será meticulosamente envuelto junto a los tamales de maíz dulce y los frijoles rojos, y enviado con *queso cuajada*, un queso desmoronable y salado que se produce en El Salvador y es particularmente apreciado en el este del país. Estas cosas se entregan en uno o, cuando más, dos días en sus destinos en Virginia, Maryland, Texas, California y Nueva Jersey.

¹² *Lorroco* es la cabeza de una flor que se utiliza para dar sabor a las pupusas y los tamales.

¹³ *Chipilín* es una hierba que también se usa para dar sabor a la comida salvadoreña.

Enviar bienes no sólo cumple un papel vital de conexión, sino que también puede asegurar que los familiares del norte sigan comprometidos con mandar remesas al sur. El acto de enviar bienes y cartas, comida y saludos de El Salvador a los migrantes en Estados Unidos cumple una función esencial, refuerza los vínculos familiares y asegura que siga el intercambio al subrayar su reciprocidad.

Las cartas, los regalos, las llamadas telefónicas y las visitas de los migrantes que viven en el extranjero, o de los familiares en las poblaciones de origen a las de destino, también están llenos de remesas sociales. Roxana, una joven casada en una comunidad rural del este de El Salvador, pidió a su esposo y éste le mandó unos videos y ropa para hacer ejercicio. Formó un pequeño grupo con amigas y se ejercitan regularmente. Esta conducta no fue aprobada por sus parientes políticos, pero tampoco restringida. Aunque sus motivaciones parecen reforzar ciertos estereotipos de género (tratar de permanecer delgada o parecerse a las mujeres *gringas* a las que ella cree que su esposo está ahora acostumbrado a ver en Estados Unidos), ella desafió también las normas y procripciones locales de género; emprendió una actividad que resulta frívola y burguesa para las rígidas normas rurales sobre el vestido y la conducta de las mujeres, pero esto permitió a un pequeño grupo de esposas y novias reunirse, afirmar sus necesidades, compartir historias, hablar y establecer estrategias para lidiar con la separación de sus parejas.

El proyecto de nación y la diáspora salvadoreña

La proliferación de organismos para la transferencia de remesas también está cambiando el paisaje financiero de El Salvador: se ha construido un complejo entramado de instituciones financieras formales e informales que canalizan fondos y hacen préstamos entre el norte y el sur, y amplían la serie de instrumentos financieros a disposición de los consumidores del país. Los bancos comerciales ahora ofrecen bonos respaldados en las remesas; el Banco Agrícola¹⁴ amplió su cartera, varios años antes de la dolarización en 2001, para incluir pequeñas cuentas de cheques en dólares, a principios de los años noventa. Esto impulsó a otros bancos a competir. Hacia 1998 el Banco Cuscatlán, que informa que maneja casi la tercera parte del mercado de remesas, ha ofrecido 50 millones de dólares estadounidenses en bonos de remesas (Orozco, 2000).

Al expandirse el sector privado y profundizarse su dependencia de la comunidad en el exterior, el Estado salvadoreño se ha ocupado cada vez más de estimular y manejar los flujos de personas y remesas. La migración es una preocupación política que afecta el diseño de las instituciones del Estado y la retórica política que se documenta en la prensa y en los medios de difusión.

Un ejemplo del rediseño de las instituciones estatales es la Dirección General de Atención a la Comunidad en el Exterior (DGACE), que nació en la administración

¹⁴ El Banco Agrícola también fue el primer banco nacional salvadoreño que abrió puntos de servicio en Estados Unidos a mediados de los años ochenta.

anterior del partido Arena (Alianza Republicana Nacionalista) y la presidencia de Francisco Flores. El programa que define la dirección se resume en un documento titulado "Hacia una estrategia de integración y vinculación con las comunidades salvadoreñas en el exterior para el siglo XXI" (DGACE, 2002). Proporciona una descripción estadística detallada de los salvadoreños en el extranjero y las remesas enviadas. También delinea una serie de actividades para "fortalecer la atención a y los vínculos con las comunidades salvadoreñas en el exterior" (DGACE, 2002: 5).

El documento identifica a los salvadoreños migrantes como "clientes" y se refiere a la necesidad de desarrollar una política de Estado que ofrezca actividades consulares y asistencia a las comunidades en el extranjero, que se funda en un "espíritu de servicio". El objetivo principal de tal política sería "coadyuvar en el establecimiento de un eje de desarrollo basado en el potencial de la comunidad salvadoreña en el exterior, asegurando sus vínculos sociales, económicos y políticos" (DGACE, 2002: 5).

Con el fin de cumplir esta promesa, el Ministerio de Relaciones Exteriores ha modificado y modernizado sus servicios. Actualmente tiene un portal electrónico, al igual que la Embajada de El Salvador en Estados Unidos.¹⁵ Estos portales electrónicos proveen información sobre la comunidad de salvadoreños en el extranjero, asistencia legal para la migración a Estados Unidos y otros países receptores y los servicios consulares que se ofrecen en el extranjero. Hay disponible información detallada sobre los distintos tipos de situación migratoria a los que los salvadoreños tienen derecho y la serie de organizaciones no gubernamentales y privadas dedicadas a facilitar a los migrantes la regularización o legalización.

Como parte de la campaña en marcha para renovar los canales de legalización, el gobierno salvadoreño ha cabildeado con éxito ante el gobierno estadounidense para ampliar y renovar las visas TPS. En enero de 2005, el recién electo presidente salvadoreño Antonio Saca lanzó una campaña en Silver Spring, Virginia, para recordar a los salvadoreños que debían registrarse otra vez para el TPS (Sheridan, 2004).¹⁶ Saca se comprometió a convertir en prioridad que los migrantes obtuvieran una tercera extensión del TPS desde los terremotos de 2001. También aseguró a los migrantes que el gobierno no estaba pensando sólo en las remesas cuando cabildeó la extensión ante la administración de Bush (Sheridan, 2004).

Al redefinir las instituciones para dar espacio y manejar los flujos migratorios, han surgido mecanismos para recuperar el poder de la comunidad en el extranjero y canalizar las remesas. Entre estas instituciones que han sido modificadas para incorporar a la comunidad migrante está el Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FISDL), que comenzó a enfocarse a finales de 1999 en los salvadoreños en el exterior. El programa del FISDL Unidos por la Solidaridad es un mecanismo innovador que promueve la participación de los municipios, organizaciones no gu-

¹⁵ Véase <<http://www.elsalvador.org/>>.

¹⁶ Esta campaña siguió a las iniciativas previas que había hecho Francisco Flores en 2001 para cabildear con el gobierno estadounidense una extensión de las visas TPS.

bernamentales, organizaciones de migrantes y asociaciones de oriundos salvadoreños en el exterior, en el financiamiento y la construcción de pequeña infraestructura para escuelas, instalaciones de recreación comunitaria y centros de salud. Este programa se moldea con base en un mecanismo similar operado por el gobierno mexicano que reúne fondos transferidos por las asociaciones de migrantes en Estados Unidos y Canadá (DGACE, 2002; FISDL, 2000, 2003 y 2004). Hasta el momento ha habido catorce diferentes concursos de fondos a través de Estados Unidos para el programa Unidos por la Solidaridad, que han podido canalizar más de once millones de dólares a 45 proyectos en 27 municipios por todo el país.

El FISDL, en su forma actual, surgió de los planteamientos sobre fondos de inversión social para mitigar los costos del ajuste. Establecido en 1990, el Fondo de Inversión Social (FIS) pretendía funcionar como una institución temporal —específicamente, invirtiendo en el desarrollo y la reparación de pequeña infraestructura—. En 1992, algunas de las actividades del Plan de Reconstrucción Nacional, establecido por los Acuerdos de Paz, se delegaron al FIS. En 1996, el fondo se reestructuró y se convirtió en el FISDL. Sus recursos provienen de distintas fuentes, incluyendo el gobierno central, préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo, otros préstamos y ayuda de donadores europeos, japoneses y estadounidenses.

Como en todos los fondos de inversión social, los proyectos responden al objetivo de descentralizar funciones gubernamentales por la vía de estimular a los gobiernos locales e involucrar a la comunidad; se intenta que sean proyectos en pequeño, con enfoques definidos, guiados por la demanda y que respondan a las necesidades de desarrollo local.¹⁷ Los fondos se dirigen casi exclusivamente a proyectos de pequeña infraestructura y a obras públicas. La razón fundamental para los fondos de inversión social en todo el mundo es, en gran medida, distributiva —su objetivo es mitigar los costos del ajuste mediante proyectos de pequeña escala, enfocados e implementados localmente—. En algunos casos, el objetivo ha sido generar empleo temporal por medio de la obra pública (Datt y Ravallion, 1994); en otros, es compensar las carencias existentes en las comunidades rurales pobres.

La mayor parte de los fondos para proyectos transnacionales con las asociaciones de migrantes en el exterior (el 50 por ciento) proviene del FISDL y de los municipios (el 38 por ciento), con contribuciones menores de fundaciones, organizaciones no gubernamentales, el sector privado y otros ministerios (el 10 por ciento) y un monto todavía menor de las propias asociaciones en el exterior (el 2 por ciento). Los fondos disponibles a través del FISDL proceden principalmente de préstamos otorgados por el Banco Interamericano de Desarrollo, así como del gobierno central. Aunque el monto total de los fondos de la comunidad migrante que se obtienen con esta iniciativa es mínimo, el programa cumple un importante objetivo político: crea una plataforma para un transnacionalismo guiado por el Estado (Guarnizo, 1998; Smith, 1997, Goldring, 2002), que representa un intento de expandir el alcance de la regulación política, económica, social y moral del Estado nacional para

¹⁷ Para un análisis más completo de las características generales del Fondo de Inversión Social, véase Jack (2000).

incluir a los migrantes que viven en el exterior. El trato cuidadoso y deliberado hacia las asociaciones de migrantes que invierten en pequeña infraestructura social refleja un proyecto en marcha que, en palabras de Luin Goldring (2002: 68), “construye transmigrantes y sus organizaciones como uno más en una serie de grupos corporativos” que el Estado puede “cooptar involucrándolos en relaciones corporativistas y clientelares”.

Ciertamente el Estado y el partido gobernante, Arena, han manejado cuidadosamente la retórica sobre la migración y la seguridad de los migrantes para garantizar la permanencia en el poder de ese partido y sus políticas. La migración fue un tema importante en las elecciones de marzo de 2004. Mientras el FMLN hacía campaña por el poder, la propaganda política del partido Arena en televisión y en otros medios masivos alimentaba las ansiedades de las familias con miembros trabajando en el extranjero, argumentando que una victoria del socialista FMLN provocaría la deportación inmediata de los migrantes y aseguraría el aislamiento económico de El Salvador. La campaña de miedo y desinformación fue extremadamente exitosa. El partido Arena resultó electo con el 58 por ciento de los votos, con un récord de participación de dos terceras partes del electorado, casi 2.2 millones de votantes.

Sin embargo, mientras el Estado busca recolectar dólares de los migrantes, propaga el mito de los migrantes héroes y deja entrever la seductora posibilidad de que éstos voten en el extranjero, la comunidad en el exterior comienza a organizarse, responde y se involucra con el Estado. Los salvadoreños en Estados Unidos han iniciado esfuerzos para imitar el grupo de cabildeo cubano en Miami y, aunque la coalición es débil y cuestionada, reúne a una diversidad de organizaciones que buscan abogar por los derechos de los migrantes en Estados Unidos y cabildar ante los gobiernos tanto estadounidense como salvadoreño. Una expresión de esta emergente coalición es la federación Salvadoreños en el Mundo. Hasta la fecha, se han organizado tres congresos en Los Ángeles, Washington y Boston, que han reunido a las organizaciones de migrantes para desarrollar una plataforma política binacional o transnacional común.

La agenda en esos congresos es diversa y aparentemente caótica: ampliar el derecho a votar en el extranjero, la situación migratoria en Estados Unidos, la continua persecución de los crímenes y los criminales de guerra y la violencia y las bandas organizadas en El Salvador y en Estados Unidos. La presencia de funcionarios del gobierno, de organizaciones no gubernamentales, sindicatos, medios masivos y activistas comunitarios subraya que estos congresos han generado un importante espacio para el diálogo. La naturaleza transnacional de la agenda también sirve para recalcar que estos foros unifican a una comunidad que piensa y actúa de forma bilocal y se involucra simultáneamente en los países de origen y destino. Aunque los participantes pueden no representar a todos los salvadoreños en Estados Unidos, proveen una salida importante para la expresión del transnacionalismo salvadoreño.

Independientemente de los intentos de acercamiento a las asociaciones de migrantes por parte del Estado salvadoreño y de un Foro Presidencial auspiciado por el Ministerio de Relaciones Exteriores en San Salvador, al que acudieron más de cuatrocientos participantes, estas asociaciones no son acrílicas ni dóciles, ni dejan

de cuestionar los motivos y objetivos del Estado. Una tormenta de declaraciones siguió a la celebración del foro, en el que las asociaciones definieron sus posiciones, muchas de ellas cautelosas al reafirmar sus permanentes demandas de la ciudadanía en el exterior: pidieron el derecho de obtener documentos de identidad nacional a través de los consulados, solicitando fondos en reciprocidad a las inversiones de las asociaciones de migrantes y requiriendo apoyo financiero y visas de negocios para las pequeñas empresas transnacionales.¹⁸ Los términos del involucramiento y el compromiso están siendo renegociados constantemente, pero las asociaciones en el exterior y los miembros de la comunidad de migrantes no tienen miedo de expresar sus opiniones en El Salvador y fuera de él; un ejemplo es que los miembros de estas asociaciones estaban también entre los grupos que protestaron contra Antonio Saca y el partido gobernante Arena, cuando el presidente asistió en enero de 2005 al Congreso del Club Nacional de Prensa en Washington, D.C., para la firma del Tratado de Libre Comercio de América Central.

Conclusiones

La migración es cada vez más una estrategia de vida para las familias rurales y urbanas en El Salvador para asegurar remesas y atender las necesidades inmediatas de empleo y consumo. Las remesas fluyen en ambas direcciones, norte y sur, y abarcan una serie de interacciones económicas, materiales y sociales. A lo largo de las dos últimas décadas los salvadoreños se han vuelto transnacionales al enviar remesas, mandan y reciben bienes nostálgicos y se involucran en decisiones bilocales y transnacionales en foros públicos y privados.

Los *viajeros* y *viajeras* forman parte del mosaico de los pequeños negocios que han surgido para servir a los salvadoreños migrantes y a sus familias, pues facilitan la toma transnacional de decisiones y refuerzan los vínculos que sostienen los flujos recíprocos de remesas materiales y sociales. Son una parte vibrante de la economía salvadoreña y transportan un volumen no trivial de remesas y bienes de y para El Salvador. Sin embargo, estos servicios son en gran medida informales y están cada vez más en peligro por la elevada seguridad fronteriza y las prácticas anticompetitivas de las grandes agencias de mensajería y los bancos. Algunas medidas para legalizar y proteger sus servicios podrían reducir los riesgos relativos a su operación y legitimar su papel en las comunicaciones transnacionales. Diferenciar las visas de negocios, incluyendo una cuota en las asignaciones de visas E-1 y E-2 para las pequeñas empresas, como parte de los tratados comerciales, y proporcionar aseguramiento contra riesgos y para los bienes, son medidas que podrían mejorar sustancialmente el entorno empresarial en el que los *viajeros* operan y sirven a la comunidad migrante.

Las asociaciones de migrantes en el exterior y los grupos de la comunidad migrante tienen el potencial para desarrollar un enfoque crítico que permitirá a los

¹⁸ Véase, por ejemplo, *Salvadoreños en el Mundo*, 2004.

salvadoreños en el extranjero permanecer ligados a sus comunidades de origen y para luchar por los derechos de los inmigrantes. Para muchos participantes en estas asociaciones es fundamental la oportunidad de estar con sus coterráneos, compartir un propósito común, validar y celebrar su cultura. Desempeñan una importante función al cohesionar a la comunidad en el exterior, pues forjan y dan validez a una identidad migrante compartida y refuerzan los lazos con el lugar de origen. También aportan una plataforma para abogar y cabildear en favor de los derechos políticos en el extranjero y en Estados Unidos. Estas actividades de defensa podrían ser cada vez importantes en el mundo posterior al 11 de septiembre, donde se limitan las libertades de los inmigrantes progresivamente y los poderes de las policías locales se amplían para darles la autoridad de imponer las leyes de inmigración.

Trabajar y ocuparse más cercanamente de los salvadoreños en el exterior y de sus asociaciones para propósitos de desarrollo puede producir beneficios al Estado —pero también a las comunidades de migrantes, en términos de una mayor influencia política y social sobre el Estado—. Todavía está por saberse en qué medida esta influencia permitirá a los migrantes, sus asociaciones en Estados Unidos y en sus localidades de origen, tener voz en los procesos políticos y económicos salvadoreños. Habrá que examinar si esto sólo da poder a las elites locales en el exterior y transnacionalmente; pero mientras el resultado sigue en debate, hay espacio para el ejercicio de la expresión y la mediación por parte de personas que habían sido excluidas de estos procesos. Proveer de recursos a las asociaciones de migrantes para que sean más democráticas, abiertas y transparentes, y puedan involucrarse con mayor efectividad con organizaciones no gubernamentales y con entidades estatales, probablemente mejorará el bienestar de quienes habían sido generalmente excluidos y marginados.

Fuentes

ANDREAS, P.

2000 *Border Games, Policing the U.S.-Mexico Divide*. Ithaca: Cornell University Press.

ASSOCIATED PRESS

2006 “Fence Proposal Marks Death of Immigration Reform”, 25 de septiembre, CNN online en <<http://www.cnn.com/2006/POLITICS/09/20/border.fence.ap/>>.

BAILEY, A.J., R. A. WRIGHT, A. MOUNTZ y I.M. MIYARES

2002 “(Re)producing Salvadoran Transnational Geographies”, *Annals of the Association of American Geographers* 92, no. 1: 125-144.

BANCO CENTRAL DE RESERVA DE EL SALVADOR (BCR)

2002 *BCR* (octubre-noviembre).

BERNHARDT, A. y S. MCGRATH

2005 “Trends in Wage and Hour Enforcement by the U.S. Department of Labor, 1975-2004”, *Economic Policy Brief*, no. 3 (septiembre).

CASTRO, C.

2003 “Buscan legalizar encomenderos”, *La Prensa Gráfica* (San Salvador), Departamento 15, 5 de septiembre.

CHAPIN, M.

1990 “El Salvador’s Environment: Problems and Institutional Responses”, informe para Agency for International Development de Estados Unidos. San Salvador.

DATT, G. y M. RAVALLION

1994 “Transfer Benefits from Public Works Employment: Evidence for Rural India”, *Economic Journal* 104, no. 4: 1346-1369.

DIRECCIÓN GENERAL DE ATENCIÓN A LA COMUNIDAD EN EL EXTERIOR (DGACE)

2002 “Hacia una estrategia de integración y vinculación con las comunidades salvadoreñas en el exterior para el siglo XXI”. San Salvador, República de El Salvador: DGACE.

DEPARTMENT OF HOMELAND SECURITY (DHS)

2006 “President Bush’s FY 2007 Budget for U.S. Customs and Border Protection (CBP) Totals \$7.8 Billion”, DHS, Customs and Border Patrol, en <http://www.cbp.gov/xp/cgov/newsroom/fact_sheets/budget/>.

DURHAM, W.

1979 *Scarcity and Survival in Central America*. Palo Alto, Calif.: Stanford University Press.

FARBER, HENRY S.

2005 "Union Membership in the United States: The Divergence between the Public and Private Sectors", Working Paper no. 503, Princeton University, Industrial Relations Section (septiembre).

FONDO DE INVERSIÓN SOCIAL PARA EL DESARROLLO LOCAL (FISDL)

2000- <www.fisdl.gob.sv/>.

2003

FUNKHOUSER, EDGARD

1997 "La migración internacional salvadoreña: un perfil", en Mario Lungo, ed., *Migración internacional y desarrollo*, t. 1. San Salvador: Fundación Nacional para el Desarrollo.

FUNDACIÓN SALVADOREÑA PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL (Fusades)

1996 "Encuesta Desarrollo Rural". San Salvador: Fusades, Departamento de Estudios Económicos y Sociales (julio).

GAMMAGE, S.

2002 "Gender, Migration and Transnational Communities", informe a la Inter-American Foundation, Washington, D.C.

2003 Gaitán Castro, José Arnoldo, entrevista con el asesor legal para la Asociación de Gestores de Encomienda y Cultura (Angec), San Miguel, El Salvador.

2006 "Exporting People and Recruiting Remittances: A Development Strategy for El Salvador?", *Latin American Perspectives* 33, no. 151: 75 -100.

GAMMAGE, S. y J. SCHMITT

2004 "Los inmigrantes mexicanos, salvadoreños y dominicanos en el mercado laboral estadounidense: las brechas de género en los años 1990 y 2000", Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Serie Estudios y Perspectivas, Unidad de Desarrollo Social (junio).

GLICK SCHILLER, N., L. BASCH y C. SZANTON BLANC

1995 "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration", *Anthropological Quarterly* 68, no. 1: 48-63.

GOLDRING, L.

1998 "The Power of Status in Transnational Social Fields", *Comparative Urban and Community Research*, no. 6: 165-195.

- 2002 “The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation”, *Latin American Research Review* 37, no. 3: 55-100.
- 2003 “Re-thinking Remittances: Social and Political Dimensions of Individual and Collective Remittances”, CERLAC Working Paper (febrero).
- GORDON, J.
- 2005 “American Sweatshops, Organizing Workers in the Global Economy”, *Boston Review* 30, no. 3 “Crossing the Border” (verano): 11-15.
- GROSH, M.
- 1990 “What Should Social Funds Finance?: Portfolio Mix, Targeting, and Efficiency Criteria”, *View from LATHR* no. 3, Washington, D.C.: World Bank (diciembre).
- GUARNIZO, L.
- 1998 “The Rise of Transnational Social Formations: Mexican and Dominican State Responses to Transnational Migration”, *Political Power and Social Theory*, no. 12: 45-94.
- 2003 “The Economics of Transnational Living”, *International Migration Review* 37, no. 3 (otoño): 666-699 .
- HSU, SPENCER S. y K. LYDERSON
- 2006 “Illegal Hiring is Rarely Penalized, Politics, 9/11 Cited in Lax Enforcement”, *The Washington Post*, 16 de junio, A1.
- JACK, W.
- 2000 “Social Investment Funds: An Organizational Approach to Improved Development Assistance”. Washington, D.C.: World Bank.
- LANDOLT, P.
- 1997 “Salvadoran Transnationalism: Towards the Redefinition of the National Community”, Working Paper no. 18, Program in Comparative and International Development, Johns Hopkins University.
- MAHLER, S.J.
- 1995 *American Dreaming: Immigrant Life on the Margins*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- MENJÍVAR, C.
- 2000 *Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America*. Berkeley, Calif.: University of California Press.

OROZCO, M.

- 2000 *Latino Hometown Associations as Agents of Development*. Washington, D.C.: Inter-American Dialogue and The Tomás Rivera Policy Institute.
- 2003 “Hometown Associations and the Present and Future Partnerships: New Development Opportunities, Report Commissioned by U.S. AID” (septiembre), en <<http://www.iadialog.org/publications/default.asp>>.

PORTES, A., L.E. GUARNIZO y P. LANDOLT

- 1999 “The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field”, *Ethnic and Racial Studies* 22, no. 2: 217-223.

REPAK, T.

- 1995 *Waiting on Washington: Central American Workers in the Nation's Capital*. Filadelfia, Pas.: Temple University Press.

SALVADOREÑOS EN EL MUNDO

- 2004 “Propuesta de salvadoreños en el mundo al presidente de la República de El Salvador don Elías Antonio Saca González”, Los Ángeles, Calif.: Salvadoreños en el Mundo, 26 de noviembre.

SHERIDAN, M.B.

- 2004 “Salvadoran Leader Embraces Diaspora”, *The Washington Post*, Metro Section, 9 de octubre, B1.
- 2005 “Salvadoran President Hails U.S. Work Plan, Immigrants Urged to Renew Benefits”, *The Washington Post*, C01.

SMITH, R.

- 1997 “Reflection on Migration, the State and the Construction, Durability and Newness of Transnational Life”, *Sozialen Welt*, no. 12: 197-212.
- 2002 “Transnational Localities: Community, Technology and the Politics of Membership within the Context of Mexico and U.S. Migration”, en P. Smith y L. Guarnizo, eds., *Transnationalism From Below*, vol. 6, Comparative Urban and Community Research. New Brunswick: Transaction.

STANLEY, W.

- 1987 “Economic Migrants or Refugees from Violence? A Time Series Analysis of Salvadoran Migrants to the United States”, *Latin American Research Review* 22, no. 1: 132-154.

VELADO, O.M.

- 1992 “Familias pobres en zonas rurales del oriente y occidente de El Salvador: características sociológicas y económicas”. San Salvador: Centro de Investigaciones Tecnológicas y Científicas.

UNITED STATES IMMIGRATION SERVICES

“Consular Information, E-1, E-2, Visas”, en <<http://www.usembassy.it/cons/visa/VIS-6-en.htm>>.

UNITED STATES DEPARTMENT OF HOMELAND SECURITY

2003 “USCIS Reminds Eligible Salvadorans to Re-register for Temporary Protected Status (TPS) and Employment Authorization Document (EAD) Extension” (29 de agosto), en <<http://www.bcis.gov/graphics/publicaffairs/newsrels/ELSALVAD.pdf>>.

WOOD, E.

2003 *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador*. Cambridge, Ing.: Cambridge University Press.

WORLD BANK

2002 *World Development Indicators*. Washington, D.C.: Development Data Center, The World Bank.

TRANSNACIONALISMO E INCORPORACIÓN LABORAL DE MIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS Y LAS PERSPECTIVAS DE ASCENSO SOCIOECONÓMICO PARA SUS HIJOS

*Elaine Levine**

A lo largo de casi todo el siglo XX, en Estados Unidos prevaleció la idea de que los inmigrantes con bajos niveles de capacitación, lógicamente, ocuparían los peldaños más bajos de la escala ocupacional y salarial, pero que, dadas las oportunidades existentes en el país, sus hijos tendrían muchas posibilidades para incorporarse a los estratos medios. A principios del siglo XXI, algunos autores han empezado a cuestionar esta idea, a la luz de las persistentes desventajas socioeconómicas que exhiben ciertos grupos de inmigrantes recientes, en particular los mexicanos y algunos otros latinos. A menudo se compara la situación de los recién llegados de ahora con la de quienes llegaron a finales del siglo XIX o principios del XX. Y las opiniones se dividen entre quienes consideran que en el lapso de una generación, más o menos, los inmigrantes actuales alcanzarán los niveles de movilidad hacia arriba que lograron los de antaño, y entre quienes piensan que hoy el camino es más difícil y, por ende, que el proceso de ascenso será bastante más lento.

Por un lado, es posible que las penurias de los inmigrantes de principios del siglo XX y las dificultades que enfrentaron sus hijos hayan sido opacadas por el tiempo. Por otro, quizá la luz al final del túnel parezca más lejana hoy porque apenas se emprende el camino. Sin embargo, pese a las consideraciones anteriores, me parece que en la actualidad existen condiciones imperantes que complican o dificultan el ascenso socioeconómico para los hijos de inmigrantes pobres con poca escolaridad, como la mayoría de los migrantes mexicanos, quienes, además, constituyen el grupo más grande de inmigrantes en Estados Unidos. Creo que las condiciones en que viven y trabajan estos inmigrantes, así como en las que viven y estudian sus hijos, representan serios obstáculos para la movilidad socioeconómica intergeneracional.

En este artículo analizo la relación entre los espacios sociales transnacionales contruidos por los migrantes; su inserción en el mercado laboral del país receptor y las perspectivas o la falta de éstas, de movilidad social y económica que enfrentarán sus hijos en el contexto estadounidense. Construyo el análisis en torno a tres ejes: 1) a partir de algunas consideraciones sobre la vida en los barrios latinos de hoy; 2) el estudio del perfil ocupacional de los migrantes y la evolución reciente de la estructura salarial y 3) el desempeño de sus hijos en las escuelas estadounidenses

* Investigadora del CISAN, UNAM. La autora agradece al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de esta Universidad, por el apoyo a la investigación para este trabajo, mediante el financiamiento al proyecto IN308205, "Los latinos en los Estados Unidos, quiénes son, dónde están y a qué desafíos se enfrentan". Correo electrónico: <elaine@servidor.unam.mx>.

y las implicaciones que esto tiene para su futura incorporación laboral, tomando en cuenta el impacto polarizante de la reestructuración económica e industrial, tanto en Estados Unidos como en el plano internacional.

Transnacionalismo y segregación residencial

Como la mayoría de los inmigrantes, los mexicanos y otros latinos suelen agruparse en barrios, donde viven otros de su misma etnia (Suro, 1999). Roberto Suro explica que, por lo general, los barrios son lugares diferenciados, donde los latinos viven apartados de los demás por costumbre, idioma y preferencia. "Son rodeados por la ciudad en donde se ubican pero no son parte de ella" (Suro, 1999: 6). Indudablemente, estos barrios surgen de la búsqueda de afinidad y solidaridad en un medio hostil. Pero la permanencia en éstos durante años, incluso por generaciones, se debe, en parte, también a las limitaciones económicas que causan que otros lugares sean inaccesibles para ellos.

Abel Valenzuela y Elizabeth González encuentran totalmente razonable que muchos inmigrantes pobres y desempleados se arraiguen en comunidades pobres que, sin embargo, les ayudan no sólo en la búsqueda de trabajo, sino también con otras estrategias de incorporación-asimilación al nuevo entorno (2000). Señalan que los inmigrantes frecuentemente se concentran en ciertas localidades pobres por razones culturales y de supervivencia, o por lazos familiares y de compadrazgo, sin pensar en el estatus económico o social. Además, algunas comunidades pobres son, no obstante, ricas en información y contactos para conseguir empleos, aunque sean empleos poco remunerados.

Me parece que hay ciertos elementos de la discusión sobre las comunidades y los espacios o campos sociales transnacionales que resultarían útiles para explicar los procesos mediante los cuales los migrantes vuelven más llevadera su vida cotidiana, en un entorno al que han llegado no tanto por gusto, sino por necesidad. Probablemente muchos inmigrantes mexicanos en Estados Unidos sienten que, como plantea Alejandro Portes, "están en el país, pero *no son* de éste, y prefieren verse a sí mismos como pertenecientes a otro país, tanto social como económicamente (2003: 380). O como señalan Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc (1992: 11): "aunque algunos migrantes se identifican más con una sociedad que con la otra, la mayoría parece mantener varias identidades que los vinculan simultáneamente a más de una nación". Y más adelante Vertovec afirma que "La conciencia de localidad múltiple estimula el deseo de relacionarse con otros que, tanto «aquí» como «allá», comparten las mismas «rutas» y «raíces»" (2003: 357). Por ende, surgen los barrios mexicanos o latinos y se afianzan las prácticas transnacionales.

Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt hablan de "la creación de una *comunidad transnacional* que une a grupos de inmigrantes en los países avanzados con sus respectivas naciones y pueblos de origen" (2003: 15). Argumentan que lo "original" y significativo del fenómeno es precisamente "la gran intensidad

de los intercambios, nuevas formas de transacción y multiplicidad de actividades que traspasan fronteras nacionales y requieren de este movimiento geográfico para su éxito” (2003: 18-19). Más adelante, se refieren a los “intercambios habituales de bienes tangibles e intangibles entre el lugar de origen y de destino”, y afirman que “estos movimientos y el campo binacional que crean gradualmente viene a ser una forma de adaptación alternativa para los inmigrantes en el mundo desarrollado” (2003: 32). Hay algunas evidencias de que, mediante la migración y el mantenimiento de lazos transnacionales, migrantes pobres con bajos niveles de escolaridad —como la mayoría de los migrantes mexicanos— incrementarían su estatus económico y social en sus comunidades de origen, pero no que tales prácticas conduzcan a niveles socioeconómicos más altos en el país de destino (Goldring, 1999).

Las redes sociales trazadas entre comunidades de origen y destino aseguran la llegada de parientes y paisanos y, en muchos casos, también les ayudan a conseguir empleo. Pero los nuevos migrantes suelen llegar a vivir en barrios mexicanos o latinos, y trabajar en ciertos rubros del mercado laboral que se conocen, generalmente, como “empleos para inmigrantes”. Pueden pasar años sin aprender inglés, sin mayores opciones de ascenso económico o social dentro de Estados Unidos.

En el caso de los mexicanos, las comunidades transnacionales surgen principalmente como respuestas a la estratificación social y a la falta de opciones a que se enfrentan los migrantes en ambos lados de la frontera (Roberts, Frank y Lozano-Ascencio, 2003). Y aun cuando se tratara de respuestas autónomas y activas, frente a las tendencias de exclusión y marginación que imponen las dinámicas del mercado global (Ariza, 2002; Roberts, Frank y Lozano-Ascencio, 2003), los resultados logrados en términos de los parámetros socioeconómicos del país receptor serían decepcionantes.

Los inmigrantes mexicanos de primera generación tienden a medir su bienestar respecto de las condiciones tercermundistas que dejaron atrás. Por consiguiente, su nuevo entorno resulta bastante aceptable, aunque suele ser de lo peor en términos de los estándares prevalecientes en Estados Unidos. Los trabajadores mexicanos generalmente ocupan los puestos menos deseados y más mal pagados, y se agrupan en barrios deteriorados, donde sus hijos asisten a escuelas en las que conviven con otros niños que, como ellos, pertenecen a las llamadas minorías étnicas o raciales (Waldinger y Lichter, 2003).

Sin embargo, es probable que las aspiraciones de sus hijos serán determinadas más por las normas y estándares prevalecientes en el país de destino, aun cuando estén fuera de su alcance. Un tema de discusión y debate en la literatura sobre el transnacionalismo es, precisamente, ¿en qué grado influye en las segundas generaciones? (Guarnizo y Smith, 1999). Al discutir las posibilidades de una asimilación ascendente o descendente para los hijos de los inmigrantes de hoy, Portes asevera que “el verdadero problema no es si la segunda generación inmigrante se asimilará o no, sino a *cuál* sector de la sociedad lo hará” (1999: 388). Plantea, además, que a través de “las alternativas económicas y simbólicas que hace posible el transnacionalismo [...] los hijos de los inmigrantes pueden encontrar los recursos materiales y espirituales que requieren para tener éxito en su difícil travesía” (1999: 390).

Sin duda, los barrios mexicanos o latinos de hoy son numérica y proporcionalmente más grandes que los barrios étnicos de antaño. También son más consolidados, se perpetúan y regeneran constantemente con más recién llegados. Pero precisamente por la mayor comunicación y vinculación con los lugares de origen que brinda la tecnología moderna, estos espacios transnacionales resultan más aislados, en el lugar de destino, facilitando de alguna manera el aislamiento social, cuyos efectos intentan mitigar.

No obstante las bondades y ventajas aportadas por el bilingüismo y el hecho de tener otros referentes culturales, me parece difícil que sean suficientes para contrarrestar los efectos perniciosos de la pobreza y la discriminación, salvo en casos excepcionales. Conuerdo con Manuel Pastor cuando señala que “la persistencia de la pobreza, aunque haya trabajo (*working poverty*) probablemente producirá un conjunto de impactos generacionales, puesto que niños que observan que sus padres trabajan todos los días sin poder sacar a sus familias de la pobreza, llegarán a cuestionar sus propias perspectivas en esta sociedad” (2001: 132). El desaliento que causa vivir con muchas carencias en un medio donde hay tanta opulencia es difícil de superar.

Existe un cúmulo creciente de evidencia empírica y argumentación teórica que apoya la idea de que la movilidad socioeconómica en Estados Unidos se dificulta cada vez más para la mayoría de los inmigrantes mexicanos recién llegados y sus hijos (Ortiz, 1996; Zhou, 2001; Ellis, 2001; Portes y Rumbaut, 2001; Levine, 2001). Un eje central de este proceso de incorporación desventajosa para los migrantes mexicanos es el mercado laboral, que se ha estratificado y segmentado más en las últimas décadas.

Mexicanos y otros latinos en el mercado laboral estadounidense

Como en la mayoría de los casos, la motivación principal para migrar a Estados Unidos es conseguir un empleo remunerado en dólares. No sorprende que los mexicanos son el grupo con la tasa de participación más alta en la PEA en dicho país: 68.4 por ciento en 2005 (U.S. Department of Labor, 2006: 210-11). La tasa de 81.8 por ciento para los hombres mexicanos es bastante mayor que la de cualquier otro grupo. Aunque la tasa para las mujeres (53.6 por ciento) es un poco más baja que la de algunos otros grupos, resulta ser más alta que la tasa de participación en la PEA para las mujeres en México, que ronda por el 38 por ciento.

A su vez, las tasas de desempleo reflejan los altibajos de la actividad económica general, subiendo y bajando en contraposición con ésta. A lo largo de las últimas tres décadas o más, las tasas de desempleo para los latinos de origen mexicano y los latinos en general han sido mayores que las de los blancos no hispanos, y menores que las de los negros.

No es extraño que nuevos inmigrantes ocupen los puestos de trabajo menos deseables, con los salarios más bajos de Estados Unidos que, sin embargo, representan mucho más que lo que ganarían en sus países de origen. Tal ha sido la experiencia de la gran mayoría de los migrantes mexicanos, dados sus bajos niveles de

escolaridad y pocos o nulos conocimientos del inglés. Estas desventajas, en términos de escolaridad (que veremos más adelante), persisten aún entre las segundas y terceras generaciones, repercutiendo en las oportunidades laborales de muchos latinos de origen mexicano nacidos en aquel país.

De acuerdo con datos del U.S. Department of Labor, se conoce que la PEA de origen mexicana, es decir, de migrantes y sus descendientes nacidos en Estados Unidos, se distribuye con cierta uniformidad entre cuatro de las cinco principales categorías ocupacionales: el 24.1 por ciento en servicios; el 22 por ciento en recursos naturales, construcción y mantenimiento; el 19.7 por ciento en producción, transporte y movimiento de materiales, y el 20 por ciento en ventas y ocupaciones de oficinistas (2006: 224-225). Su participación (del 14.2 por ciento) en el rubro de gerencia, profesionistas y ocupaciones relacionadas, que ocupa el 34.7 por ciento de la población total, es más baja que la de cualquier otro grupo étnico o racial.

Solamente el 3.1 por ciento de los trabajadores mexicanos se emplean en actividades de agricultura, pesca y silvicultura —que a partir del 2004 ya no aparece como categoría general, sino como un rubro subsumido bajo la categoría de “Recursos naturales, construcción y mantenimiento”—, pero es un porcentaje mayor que el de cualquier otro grupo.

Un número significativo de mexicanos se ocupa en la manufactura y la industria de la construcción (11.2 y 15.9 por ciento, respectivamente) sectores en los que existen algunos puestos bien remunerados para trabajadores altamente calificados y con mucha experiencia, pero la mayoría son puestos de bajos salarios y baja calificación. Un poco más del 11 por ciento cuenta con puestos de oficinistas y apoyo administrativo. En esta categoría, hay muchos rubros en los que predominan las mujeres, en los cuales los salarios tienden a ser bajos. Lo mismo ocurre en el área de ventas, que absorbe el 8.7 por ciento de los trabajadores mexicanos. El 9.1 y 8.8 por ciento, respectivamente, prepara y sirve alimentos, o limpia y da mantenimiento a edificios y jardines. En estas ocupaciones los salarios son muy bajos.

Dentro de cada categoría más general, los mexicanos y otros latinos se concentran en unos cuantos rubros: ciertas ramas específicas de la manufactura ligera, más que de la pesada; servicios de limpieza y mantenimiento de edificios y jardines; manejo y preparación de alimentos; cajeros en tiendas de autoservicio y ventas al menudeo; trabajos especializados de albañilería, entre otros, sólo por mencionar algunos. Los datos por industria revelan que algunos sectores dependen cada vez más de la mano de obra latina (U.S. Department of Labor, 1995: 188-191, y 2006: 234-238).

Entre 1994 y 2005, el porcentaje de trabajadores latinos en la PEA se incrementó del 8.8 al 13.1 por ciento, a la vez que en la industria de la carne para el consumo humano creció del 25 al 39.3 por ciento. En servicios de diseño y mantenimiento de jardines, creció del 25.2 al 37.5 por ciento; en la confección aumentó del 23.1 al 35.8 por ciento; en el rubro de servicios para edificios y viviendas, se incrementó del 20.3 al 32.3 por ciento; mientras que en servicios de lavandería y tintorería se acrecentó del 15.7 al 24.5 por ciento.

En la rama general de manufactura de alimentos, el aumento fue del 18.3 al 27.7 por ciento, aunque esté resultó más pronunciado en algunos subsectores.

Pero el incremento más espectacular se observó en la fabricación de alfombras. En apenas diez años, la participación de la mano de obra latina en esta industria creció del 6.3 al 31.6 por ciento. Dalton, Georgia, etiquetada como la ciudad de las alfombras, es el centro más importante de dicha industria en Estados Unidos, y ahora los latinos conforman ahí el 40 por ciento de la población local.

La concentración ocupacional e industrial de los latinos se entrelaza con la concentración geográfica, que es muy pronunciada entre ellos. El 75 por ciento de la población latina se ubica en tan sólo siete estados. Sin embargo, un grupo de entidades del sudeste —cuya población latina es aun pequeña— registró tasas de crecimiento espectaculares en el número de latinos que residen allí —pasó de más del 200 a casi el 400 por ciento entre 1990 y 2000—, precisamente por las oportunidades de empleo para ellos. A menudo, mexicanos y otros grupos son reclutados activamente para ocupar puestos en las empacadoras de carne, procesadoras de pollos o fábricas de alfombras, empleos que los residentes locales desdeñan.

Para consolidar un nicho de mercado de este tipo, parece que sólo se requiere una afluencia de inmigrantes latinos y trabajos que casi nadie quiere desempeñar, o bien ofrecer salarios que otros no aceptarían. Este hecho es también muy claro en el caso de los trabajos agrícolas en California, Texas y Oregon. Allí la demanda de mano de obra para desempeñar estos trabajos no deseables, con remuneraciones bajas, creció marcadamente a finales del siglo XX, al mismo tiempo que hubo nuevas oleadas de inmigrantes, provenientes de México y otros países latinoamericanos, muy dispuestos a realizarlos.

La mayoría de las ocupaciones en que se emplean los números más altos de trabajadores latinos a nivel nacional (véase cuadro 1) son empleos poco calificados

CUADRO 1
OCUPACIONES CON LOS NÚMEROS MÁS ALTOS DE TRABAJADORES LATINOS

<i>Ocupaciones* 2005</i>	<i>Número de latinos</i>	<i>Porcentaje de latinos</i>	<i>Mediana del ingreso semanal (en dólares)</i>
Total, 16 años y más	18 566 630	13.1	651
Construction laborers	608 328	40.8	502
Janitors and building cleaners	566 202	27.3	408
Driver/sales workers and truck drivers	559 076	16.4	624
Cooks	538 534	29.3	336
Cashiers	498 150	16.2	336
Maids and housekeeping cleaners	486 464	35.2	335
Grounds maintenance workers	443 938	37.4	389
Carpenters	438 468	24.4	556
Farming, fishing, and forestry occupations	393 328	40.3	372
Retail salespersons	383 264	11.8	494
Laborers and freight, stock, and material movers, hand	353 976	19.6	456
First-line supervisors/managers of retail sales workers	317 070	9.0	631

CUADRO I
(continuación)

<i>Ocupaciones* 2005</i>	<i>Número de latinos</i>	<i>Porcentaje de latinos</i>	<i>Mediana del ingreso semanal (en dólares)</i>
Secretaries and administrative assistants	300 914	8.6	562
Waiters and waitresses	294 831	15.3	352
Nursing, psychiatric, and home health aides	285 000	15.0	388
Stock clerks and order fillers	248 370	17.0	427
Painters, construction and maintenance	241 150	35.0	466
Child care workers	240 549	18.1	332
Customer service representatives	240 123	13.1	524
Packers and packagers, hand	188 032	41.6	372
Automotive service technicians and mechanics	168 858	17.7	629
Receptionists and information clerks	167 872	12.2	466
Food preparation workers	162 016	24.4	321
Elementary and middle school teachers	154 344	5.9	826
First-line supervisors/managers of office and administrative support	143 820	9.0	686
First-line supervisors/managers of non-retail sales workers	138 572	9.8	881
Teacher assistants	132 580	14.0	398
Industrial truck and tractor operators	128 758	23.8	499
Electricians	128 652	15.1	713
First-line supervisors/managers of construction trades and extraction	127 512	12.6	830
Office clerks, general	126 415	13.1	518
Butchers and other meat, poultry, and fish processing workers	122 640	42.0	444
Bookkeeping, accounting, and auditing clerks	122 304	8.4	555
Pipelayers, plumbers, pipefitters, and steamfitters	119 641	18.1	703
Carpet, floor, and tile installers and finishers	118 800	40.0	482
Drywall installers, ceiling tile installers, and tapers	117 936	46.8	511
Cleaners of vehicles and equipment	116 245	33.5	385
Welding, soldering, and brazing workers	115 200	20.0	599
Roofers	115 080	42.0	500
Packaging and filing machine operators and tenders	113 928	37.6	410
Dining room and cafeteria attendants and bartender helpers	113 392	30.4	347
Shipping, receiving, and traffic clerks	112 401	20.7	488
Food service managers	111 480	12.0	651
First-line supervisors/managers of production and operating workers	108 500	12.5	761
Accountants and auditors	107 712	6.4	887
Personal and home care aides	104 208	15.6	390
Registered nurses	103 888	4.3	935

* Hemos dejado el nombre de las ocupaciones en inglés para evitar imprecisiones de traducción.

FUENTE: elaboración propia, con datos de U.S. Department of Labor (2006).

y de salarios bajos, que no exigen estudios superiores (U.S. Department of Labor, 2006: 218-223 y 258-262). En los rubros con cien mil o más empleados latinos, en los que los salarios son mayores que la mediana general, el porcentaje de esta población tiende a ser bajo. Todas las ocupaciones con altas concentraciones —o, en otras palabras, con los mayores porcentajes— de latinos (véase cuadro 2) registraron medianas salariales inferiores a la mediana general de 651 dólares por semana en 2005.

Más allá de esta creciente diferenciación salarial, los trabajadores latinos resultan afectados por la disminución de las “escaleras” internas de promoción, en la mayoría de las industrias (Sassen, 1998), y el crecimiento de las redes sociales de reclutamiento que les canalizan cada vez más hacia ciertos tipos de empleos (Sassen, 1998; Waldinger y Lichter, 2003).

Cabe mencionar que los trabajadores indocumentados son más vulnerables que los demás, debido a la irregularidad de su estatus migratorio. Además, el número de indocumentados creció pronunciadamente en los últimos años. Según estimaciones de Jeffrey Passel (2005), casi la mitad de todos los mexicanos en Estados Unidos son indocumentados, así como el 85 por ciento de quienes entraron a partir de 2000. Pero la situación laboral de la mayoría de los latinos poco calificados de por sí es precaria, debido a cambios recientes en las condiciones laborales generales, puestos en vigor como respuesta a la competencia y la globalización, dando paso, por ende, a un mercado laboral cada vez más segmentado y estratificado.

Joel Perlmann, quien ha comparado la situación de los inmigrantes del sur, centro y este de Europa, que llegaron entre 1890 y 1914, con la de los mexicanos que llegan hoy, reconoce que, aun cuando los puntos de partida para ambos grupos no difieren tanto, la situación de los inmigrantes europeos mejoró con el tiempo, a raíz de la disminución de la desigualdad salarial en Estados Unidos durante la primera mitad del siglo xx (2005).

En cambio, la situación para los mexicanos se ha deteriorado porque la desigualdad salarial ha crecido a lo largo de las últimas tres décadas. Menciona también las mayores desventajas de los mexicanos de la segunda generación, en términos de escolaridad y afirma que éstas pesan más hoy sobre los niveles de ingresos, que en épocas anteriores.

Plantea asimismo que hay una significativa diferencia en los niveles de ingresos, aparentemente sin relación con las diferencias de escolaridad, lo cual sería atribuible a diversos factores mal medidos, entre éstos la discriminación (Perlmann, 2005: 117).

Finalmente, aun cuando el libro de Perlmann está dedicado a mostrar las similitudes entre las dos situaciones analizadas, él concluye que el contraste entre pasado y presente es más evidente para las segundas generaciones, y considera probable que, en el caso de los mexicanos de hoy, el progreso socioeconómico será más lento que para los europeos del pasado (2005: 116-117). También desdeña los pronósticos de extrema pobreza para los hijos de los migrantes mexicanos, pero concede que su avance probablemente será más lento que el de los hijos de los inmigrantes europeos. Prevé que a los mexicanos les llevará entre cuatro o cinco generaciones

CUADRO 2
 OCUPACIONES CON LAS CONCENTRACIONES MÁS ALTAS DE TRABAJADORES LATINOS

<i>Occupations* 2005</i>	<i>Porcentaje de latinos</i>	<i>Mediana del ingreso semanal (en dólares)</i>	<i>Número de latinos</i>
Total, 16 años y más	13.1	651	18 566 630
Cement masons, concrete finishers, and terrazzo workers	54.4	519	64 736
Drywall installers, ceiling tile installers, and tapers	46.8	511	117 936
Roofers	42.0	500	115 080
Butchers and other meat, poultry, and fish processing workers	42.0	444	122 640
Packers and packagers, hand	41.6	372	188 032
Construction laborers	40.8	502	608 328
Graders and sorters, agricultural products	40.5	402	27 945
Farming, fishing, and forestry occupations	40.3	372	393 328
Carpet, floor, and tile installers and finishers	40.0	482	118 800
Helpers, construction trades	38.6	437	43 618
Helpers--production workers	37.8	n.d.	21 924
Packaging and filing machine operators and tenders	37.6	410	113 928
Grounds maintenance workers	37.4	389	443 938
Pressers, textile, garment, and related materials	35.7	n.d.	24 990
Dishwashers	35.4	296	93 456
Maids and housekeeping cleaners	35.2	335	486 464
Painters, construction and maintenance	35.0	466	241 150
Brickmasons, blockmasons, and stonemasons	33.7	598	82 565
Sewing machine operators	33.6	360	90 384
Cleaners of vehicles and equipment	33.5	385	116 245
Dining room and cafeteria attendants and bartender helpers	30.4	347	113 392
Laundry and dry-cleaning workers	29.4	372	52 332
Cooks	29.3	336	538 534
Cutting workers	28.6	496	28 600
Pest control workers	27.8	508	19 182
Janitors and building cleaners	27.3	408	566 202
Upholsterers	26.8	n.d.	15 276
Miscellaneous media and communications workers	26.5	n.d.	15 900
Parking lot attendants	25.8	n.d.	16 770
Painting workers	25.7	562	50 886
Bakers	24.6	411	45 018
Food preparation workers	24.4	321	162 016
Carpenters	24.4	556	438 468
Tailors, dressmakers, and sewers	24.3	n.d.	22 113
Crushing, grinding, polishing, mixing, and blending workers	24.1	498	22 413
Industrial truck and tractor operators	23.8	499	128 758
Baggage porters, bellhops, and concierges	21.9	457	15 111
Food batchmakers	21.5	465	18 275
Electrical, electronics, and electromechanical assemblers	21.1	473	44 099

* Hemos dejado el nombre de las ocupaciones en inglés para evitar imprecisiones de traducción.

FUENTE: elaboración propia, con datos del U.S. Department of Labor (2006).

—en vez de tres o cuatro, como en el caso de los europeos, según Perlmann—alcanzar la paridad con la población blanca no hispana del *mainstream*.

Sin embargo, en una época en que todo evoluciona y cambia vertiginosamente, avanzar de manera más lenta significaría quedarse atrás para siempre o, por lo menos, durante mucho tiempo. Además, en vez de irse cerrando, aunque sea lentamente, parece que las brechas socioeconómicas entre los inmigrantes latinos y el resto de la población se ensanchan.

Niveles de ingreso y estatus socioeconómico de los migrantes latinos

En general, las nuevas prácticas y estrategias empresariales, asociadas con la reestructuración industrial de las últimas dos décadas, generaron mayor inestabilidad e inseguridad en el empleo para la mayoría de los trabajadores, minando su poder de negociación. Familias de profesionistas, de trabajadores y empleados calificados —que respondieron a las vicisitudes de los años setenta y ochenta, con la incorporación creciente de las mujeres a la PEA— ahora enfrentan las nuevas exigencias del mercado con más horas de trabajo. Por ello se vuelven demandantes de más bienes de consumo y servicios personales proporcionados por trabajadores menos calificados, cuya remuneración ha disminuido marcadamente, en términos relativos, respecto de la del resto de la población, a pesar de la creciente demanda para las labores que desempeñan.

Los nuevos “nichos de empleos para inmigrantes” —que ofrecen condiciones de trabajo y salarios inaceptables para la mayoría de los estadounidenses— crecen a la par de la oferta, aparentemente inagotable, de recién llegados que reciben lo que para ellos representa generalmente de diez a quince veces, o más, de lo que ganarían en sus países de origen. Aun así, la mayoría de ellos se encuentran relegados a los estratos inferiores del espectro socioeconómico en Estados Unidos. “Aunque los trabajadores latinos constituyen una proporción creciente de la fuerza de trabajo de aquel país, persisten entre ellos altos índices de pobreza y desempleo, así como bajos ingresos” (Thomas-Breitfeld, 2003: 1).

No deja de llamar la atención el deterioro salarial, en términos relativos, en casi todas las ocupaciones en las que hay alta concentración de trabajadores latinos (véase cuadro 3). El declive es particularmente notorio en el caso de ciertos oficios de la construcción (*brickmasons, blockmasons and stone masons; drywall installers, ceiling tile installers and tapers; cement masons, concrete finishers and terrazzo workers*), en los que, en 1990, la mediana del ingreso semanal era aún igual o mayor que la mediana general, pero que hacia 2005 era muy inferior a la mediana semanal general (U.S. Department of Labor, 1991: 196-199, 223-227, y 2006: 218-223, 258-262). En los últimos veinte años, en general, los trabajadores latinos han padecido un deterioro salarial frente a otros grupos de la población estadounidense.

Desde principios de los ochenta, en el caso de las mujeres, y principios de los noventa hasta la fecha, en el caso de los hombres, la mediana del ingreso de los traba-

CUADRO 3
COMPARACIÓN DE MEDIANAS DEL INGRESO SEMANAL EN OCUPACIONES
CON ALTO PORCENTAJE DE LATINOS

<i>Ocupaciones* 2005</i>	<i>Mediana semanal</i>		<i>Porcentaje de</i>		<i>Número de</i>
	<i>1990</i>	<i>2005</i>	<i>latinos</i>	<i>2005</i>	
	<i>(en dólares)</i>	<i>%</i>	<i>(en dólares)</i>	<i>%</i>	<i>latinos</i>
Total, 16 years and over	415	100	651	100	13.1 18 566 630
Cement masons, concrete finishers, and terrazzo workers	414	99.8	519	79.7	54.4 64 736
Drywall installers, ceiling tile installers, and tapers	440	106.0	511	78.5	46.8 117 936
Roofers	341	82.2	500	76.8	42.0 115 080
Butchers and other meat, poultry, and fish processing workers	314	75.7	444	68.2	42.0 122 640
Packers and packagers, hand	258	62.2	372	57.1	41.6 188 032
Construction laborers	347	83.6	502	77.1	40.8 608 328
Graders and sorters, agricultural products	n.d.	—	402	61.8	40.5 27 945
Farming, fishing, and forestry occupations	257	61.9	372	57.1	40.3 393 328
Carpet, floor, and tile installers and finishers	376	90.6	482	74.0	40.0 118 800
Helpers, construction trades	272	65.5	437	67.1	38.6 43 618
Helpers-production workers	314	75.7	—	—	37.8 21 924
Packaging and filling machine operators and tenders	313	75.4	410	63.0	37.6 113 928
Grounds maintenance workers	267	64.3	389	59.8	37.4 443 938
Pressers, textile, garment, and related materials	222	53.5	—	—	35.7 24 990
Dishwashers	n.d.	—	296	45.5	35.4 93 456
Maids and housekeeping cleaners	220	53.0	335	51.5	35.2 486 464
Painters, construction and maintenance	382	92.0	466	71.6	35.0 241 150
Brickmasons, blockmasons, and stonemasons	506	121.9	598	91.9	33.7 82 565
Sewing machine operators	292	70.4	360	55.3	33.6 90 384
Cleaners of vehicles and equipment	249	60.0	385	59.1	33.5 116 245
Dining room and cafeteria attendants and bartender helpers	n.d.	—	347	53.3	30.4 113 392
Laundry and dry-cleaning workers	220	53.0	372	57.1	29.4 52 332
Cooks	226	54.5	336	51.6	29.3 538 534
Cutting workers	319	76.9	496	76.2	28.6 28 600
Pest control workers	n.d.	—	508	78.0	27.8 19 182
Janitors and building cleaners	280	67.5	408	62.7	27.3 566 202
Upholsterers	n.d.	—	—	—	26.8 15 276
Miscellaneous media and communications workers	n.d.	—	—	—	26.5 15 900
Parking lot attendants	n.d.	—	—	—	25.8 16 770

CUADRO 3
(continuación)

Ocupaciones* 2005	Mediana semanal 1990 (en dólares)		Mediana semanal 2005 (en dólares)		Porcentaje de latinos 2005		Número de latinos 2005
		%		%			
Painting workers	385	92.8	562	86.3	25.7	50 886	
Bakers	304	73.3	411	63.1	24.6	45 018	
Food preparation workers	215	51.8	321	49.3	24.4	162 016	
Carpenters	412	99.3	556	85.4	24.4	438 468	
Tailors, dressmakers, and sewers	n.d.	—	—	—	24.3	22 113	
Crushing, grinding, polishing, mixing, and blending workers	391	94.2	498	76.5	24.1	22 413	

* Hemos dejado el nombre de las ocupaciones en inglés para evitar imprecisiones de traducción.
Fuente: elaboración propia, con datos del U.S. Department of Labor (1991 y 2006).

jadores latinos es menor que la de cualquier otro grupo de la población estadounidense (U.S. Census Bureau, 2004). En el caso de los hombres, es ligeramente inferior a la mediana de los afroamericanos, y la brecha entre ambos grupos y los blancos no hispanos es considerable. Para los varones con empleos de tiempo completo, a lo largo del año, la mediana de los latinos ha sido menor que la de los afroamericanos desde mediados de los ochenta, y la brecha entre ambos grupos se ensancha cada vez más, al igual que la existente entre hispanos y blancos no hispanos, mucho mayor aún.

La mediana del ingreso de las mujeres latinas es marcadamente menor que la de las afroamericanas, quienes cuentan con un nivel bastante cercano al de las blancas no hispanas. En el caso de las mujeres con empleos de tiempo completo, a lo largo del año, la mediana de las latinas ha sido, consistentemente, la más baja desde que se registran datos al respecto y, al mismo tiempo, la brecha es creciente. Entre los trabajadores latinos, los mexicanos y mexicanas tienen las medianas de ingresos más bajas, respectivamente.¹

Por otra parte, aunque las medianas del ingreso de los hogares y de las familias latinos son un poco más altas que las de los afroamericanos, la brecha de ambos respecto de las medianas de los hogares y familias de los blancos no hispanos, tienden a crecer. Además, las diferencias no se deben a mejores remuneraciones para los latinos —ya se vio que hombres y mujeres latinos suelen ganar menos que los afroamericanos—, sino al hecho de que hay un número mayor de trabajadores por familia u hogar. Pero, al mismo tiempo suele haber un mayor número también de dependientes.

¹ Para un análisis puntual de la estructura salarial y ocupacional de los latinos en Estados Unidos, véase Levine, 2001: cap. 3.

Muchas veces, los hogares latinos incluyen miembros de su familia extendida, como tíos, primos, sobrinos, etc., incluso a personas que no son miembros de la familia, aunque tal vez provengan del mismo lugar de origen. El efecto real es que el ingreso mayor se divide entre un mayor número de personas y, por ende, desde 1985, el ingreso per cápita de los latinos es menor que el de los afroamericanos (U.S. Census Bureau, 2004).

Es muy notable que, a nivel nacional, el índice de pobreza para los afroamericanos ha disminuido a lo largo de los últimos cuarenta años o más (de 55.1 por ciento en 1959 a 24.7 en 2004), pese a los retrocesos sufridos en periodos de recesión. Pero en el caso de los latinos, no ha ocurrido lo mismo. Entre 1972 y 1994, la incidencia de pobreza para ellos fue ascendente (pasó de 22.8 por ciento en 1972 a 30.7 en 1994), aunque decreció significativamente desde entonces, hasta 21.9 por ciento en 2004.

Sin embargo, mientras que la participación de los afroamericanos en el conjunto de los pobres muestra, por lo general, una tendencia descendente, de 31.1 por ciento del total en 1966 a 25.4 en 2004, la de los latinos creció marcadamente: de 10.3 en 1972 a 24.7 por ciento en 2004 (U.S. Census Bureau, 2004). En otras palabras, los latinos, que constituyen alrededor de la octava parte de la población estadounidense, son casi la cuarta parte de las personas con ingresos por debajo del umbral de la pobreza. De seguir así las tendencias actuales, la población hispana en Estados Unidos será no sólo la minoría étnica o racial más numerosa —como ya se constató en el censo de 2000—, sino que pronto llegará a ser también la más depauperada. Además, la proporción de los migrantes recién llegados que vive cerca o debajo del umbral de la pobreza es considerablemente más alta.

Las diferencias en ingresos y estatus socioeconómico se explicarían, en parte, por las diferencias en escolaridad, sobre todo en décadas recientes, con la correlación creciente entre niveles de escolaridad y niveles de ingresos observados en Estados Unidos. A pesar de esta creciente vinculación entre escolaridad e ingresos, y las cada vez más escasas perspectivas económicas para quienes no tienen estudios superiores —mucho menos para quienes no concluyeron siquiera el *high school*— persiste el problema de la deserción escolar, sobre todo para la población hispana. Por eso, acceder a la educación superior resulta doblemente difícil para la mayoría de los jóvenes latinos,² lo cual limita, al mismo tiempo, sus opciones de empleo y, por consiguiente, las perspectivas de movilidad socioeconómica intergeneracional. Al respecto, Roberto Suro señala que las barreras más serias para la movilidad económica en el Estados Unidos actual, se encuentran no en el mercado laboral, sino en el sistema de educación pública (1999: 314).

² Para una explicación más completa de los problemas que enfrentan muchos niños y jóvenes latinos en las escuelas públicas de Estados Unidos, véase Levine, 2001: cap. 4, y también Levine, 2006.

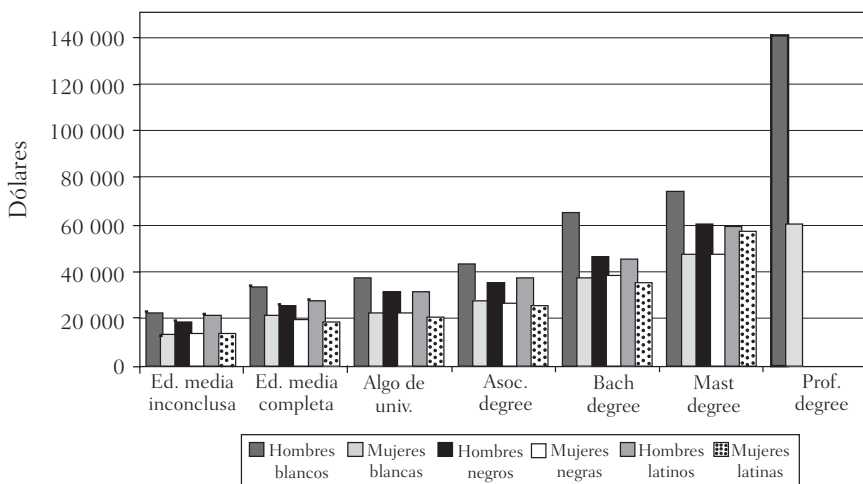
Desventajas de los latinos en términos de escolaridad

En la actualidad, el nivel de escolaridad es un factor cada vez más importante en la determinación del nivel de ingresos de las personas. Hoy la diferenciación en niveles de ingresos, según la escolaridad, se manifiesta claramente tanto para toda la PEA, como por género y grupo étnico o racial.

En 2001, el promedio de los ingresos de las personas que no terminaron el ciclo de enseñanza media (*high school*) era de sólo 52 por ciento del promedio general, pero aumenta sucesivamente de acuerdo con los niveles de escolaridad: 141 por ciento del promedio general para quienes cursaron un *bachelors degree*; 178 por ciento para quienes cursaron maestrías; 229 por ciento para los que tienen doctorados, y 283 por ciento con grados de profesionistas diversos, como médicos, abogados, dentistas, etc. Patrón que se repite entre hombres y mujeres blancos, negros e hispanos, guardando las respectivas diferencias de ingresos que prevalecen entre sí (U.S. Census Bureau, 2003: 154).

Lo inexplicable es por qué personas con niveles similares de escolaridad exhiben niveles de ingresos tan dispares, como es el caso de hombres y mujeres latinos y negros, incluso de mujeres blancas, respecto de los hombres blancos. En cada uno de estos grupos, los perfiles de escolaridad de los hombres y las mujeres muestran bastante similitud en la actualidad, sin embargo, persisten ciertas diferencias en los ingresos. Pero la diferencia en los niveles de ingresos entre los hombres blancos y los demás, es muy sorprendente (véase gráfica 1). Estas cifras sugieren que

GRÁFICA 1
PROMEDIO DE INGRESOS SEGÚN ESCOLARIDAD (2002)

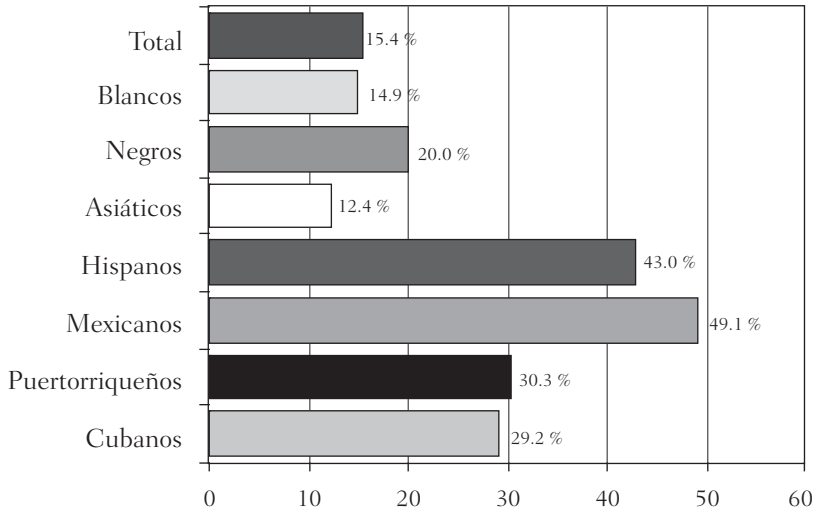


FUENTE: elaboración propia, con datos del U.S. Census Bureau (2004 y 2005).

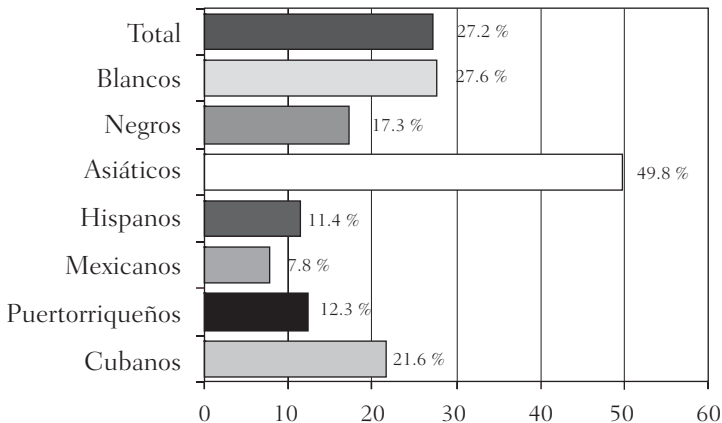
hombres y mujeres latinos y afroamericanos padecen discriminación ocupacional y salarial, con altos o bajos niveles de escolaridad, por razones de raza, etnia y género.

De cualquier manera, el nivel general de escolaridad ha mejorado bastante a lo largo de la posguerra. En 1940, un poco menos del 5 por ciento de la población estadounidense tenía un título universitario, comparado con más del 27 por cien-

GRÁFICA 2
PORCENTAJE SIN CERTIFICADO DE *HIGH SCHOOL* (2003)



GRÁFICA 3
PORCENTAJE CON TÍTULO UNIVERSITARIO O MÁS (2003)



FUENTE: elaboración propia, con datos del U.S. Census Bureau (2004 y 2005).

to en la actualidad. Al mismo tiempo, la proporción de quienes no habían cursado el *high school* descendió a más de la mitad en casi 15 por ciento. No obstante los enormes avances de las minorías étnicas y raciales, a partir de los años sesenta, los latinos y afroamericanos todavía reflejan rezagos en términos de escolaridad. Como se observa en las siguientes gráficas, los mexicanos de origen o generaciones posteriores van a la zaga de los rezagados.

El alto porcentaje de mexicanos sin *high school* o su equivalente en México (la educación media superior), se explica en parte porque aquí la educación obligatoria es sólo hasta secundaria. Incluso hay un gran número de pueblos o ranchos sin escuelas, excepto primarias, donde tampoco existe el ciclo preescolar. Esto refleja la realidad del país, las estadísticas oficiales miden la PEA a partir de los doce años. Al concluir la educación secundaria, muchas familias consideran que sus hijos han llegado al final de la vida escolar y que están listos para trabajar. Es el momento en que jóvenes oriundos de lugares con alto índice migratorio, emprenden su primer viaje al norte, con el propósito de buscar empleo. Esta situación se repite en casi todos los países centroamericanos y en algunos del Cono Sur.

Esto explica por qué, en el contexto estadounidense, los hispanos tienen los niveles de matrícula más bajos en ambos extremos del ciclo escolar; por lo general, ingresan a la escuela por primera vez a una edad mayor y abandonan el estudio a una edad más temprana que otros grupos de la población. La educación preescolar desempeña un papel determinante en la carrera académica posterior de los niños. Sin embargo, para algunos niños mexicanos, sus primeros encuentros con el fracaso escolar, a tan tierna edad, por el hecho de no hablar inglés, sirven de base para sentimientos negativos, reforzados durante años, hasta que dejan o están obligados a abandonar la escuela (Rumberger y Rodríguez, 2002: 115).

Actualmente, casi el 45 por ciento (cifra de 2002) de los jóvenes graduados de *high school* ingresa a instituciones de educación superior. Pero quienes abandonan la escuela, sin concluir el ciclo de enseñanza media, se ven casi irremediamente obstaculizados a continuar sus estudios en otro nivel. El abandono o no conclusión del *high school* se relaciona estrechamente con la inestabilidad en el empleo, la inseguridad económica a largo plazo y, por ende, la transmisión intergeneracional de la pobreza (McLanahan y Bumpass 1988: 196). De ahí la importancia de entender por qué los jóvenes mexicanos abandonan la escuela en porcentajes tan altos.

Recurrir a la metáfora del círculo vicioso para explicar el fenómeno de la deserción escolar y sus consecuencias socioeconómicas resulta casi inevitable: ingresos familiares bajos y bajos niveles de escolaridad de los padres son algunas de las circunstancias más frecuentes, relacionadas con un bajo rendimiento escolar observable en los niños con altas probabilidades de deserción. Como afirman Rumberger y Rodríguez, el proceso de dejar de involucrarse en la escuela hasta llegar a la deserción, es un camino largo con raíces en las primeras experiencias escolares (2002: 122).

Por otra parte, quizá sea necesario cambiar los términos de la indagación: en vez de preguntar por qué los jóvenes abandonan la escuela, habría que preguntar por qué la escuela no ha podido retener a los alumnos. Ciertos estudios etnográficos demuestran que no sólo las escuelas no han podido involucrar a ciertos alumnos,

sino que, en el caso de los más difíciles o problemáticos, hay una intención deliberada de expulsarlos (2002: 126). Creo que cuando cualquier joven “abandona” la escuela, lo más seguro es que ésta, o más bien el sistema escolar, es el que abandonó a ese joven desde años atrás.

Autores con perspectivas muy diversas han planteado que la educación que reciben los alumnos de las minorías étnicas y raciales en las escuelas públicas estadounidenses sería muy distinta de la que recibe la mayoría de los alumnos blancos (Kozol, 1991; 2005; Suro, 1999; Meier y Stewart, 1991; Drucker, 1993; Valencia, 2002; Valenzuela, 1999). Es decir, además de las diferencias socioeconómicas que existen antes de que los alumnos lleguen a la escuela, hay situaciones que se presentan en las escuelas mismas, cuyos resultados son diferencias cualitativas en el tipo de instrucción que reciben los alumnos pertenecientes a distintos grupos étnicos o raciales.

La mayoría de estos factores de diferenciación que se originan dentro de la escuela, se vinculan con la infraestructura y los recursos materiales disponibles por alumno, diferencias en los programas y planes de estudios ofrecidos a unos y otros, grados distintos de interacción (o la falta de ésta) entre los alumnos con características socioeconómicas, étnicas o raciales distintas, así como diferencias en las actitudes de los maestros respecto de las expectativas de los diversos grupos de alumnos.

Escuelas ricas o pobres y las nuevas formas de segregación escolar

Tal vez una de las diferencias más sorprendentes, y quizá más evidentes, que afectan el desempeño de los niños latinos es la que se da, de un lugar a otro, en el monto de recursos materiales disponibles para la educación. No sólo dentro de una misma entidad, sino dentro de una misma ciudad o zona metropolitana, donde existen enormes divergencias en el gasto anual por alumno, puesto que una ciudad o zona metropolitana cuenta con distintos distritos escolares. Las desigualdades entre los distritos escolares ricos y pobres son crecientes. “Al depender del impuesto predial local como una fuente fundamental del financiamiento para las escuelas, Estados Unidos ha creado un sistema de castas dentro de la educación pública, donde las diferencias y las desigualdades son cada vez mayores” (Mitchell, 1992: 42).

Además, una diferencia anual de sólo mil o hasta dos, tres o cuatro mil dólares anuales por alumno, se traduce en diferencias de treinta mil, sesenta mil o más de cien mil dólares por grupo, y de cientos de miles o varios millones de dólares anuales por escuela. Lo que esto significa, en términos de laboratorios, bibliotecas, gimnasios, equipos de cómputo, salas de música, libros de texto, salarios de los maestros, etc., es demasiado evidente.

La realidad es que los niños pobres que viven en barrios pobres y asisten a escuelas pobres donde, a menudo, carecen de lo más elemental en cuanto a instalaciones decorosas y materiales apropiados, suficientes, para crear un ambiente propicio para el aprendizaje, como tan elocuentemente lo ilustra Jonathan Kozol en *Savage Inequalities* (1991). En verdad, resulta difícil entender cómo existen las desigual-

dades descritas por este autor; pero él explica muy bien por qué el desempeño de los niños y jóvenes que asisten a algunas de las escuelas que él visitó es tan pobre. Así, a través de la fórmula para el financiamiento del gasto dentro de cada distrito escolar, las carencias económicas que padecen muchos niños, particularmente entre las minorías étnicas y raciales, trascienden el nivel familiar y se reproducen a nivel del sistema educativo.

Hasta mediados de los cincuenta, la segregación en las escuelas oficiales era legal en varios estados. Existían escuelas diferentes para los blancos y negros; incluso en algunas zonas del sudoeste había también escuelas para niños de origen mexicano. La decisión de la Suprema Corte en el caso *Brown vs. Board of Education* de Topeka, Kansas, en 1954, marcó el principio del fin de la segregación racial, ahora sancionada por la ley. Pero todavía no se ha podido acabar con la segregación de facto, basada en las restricciones que el nivel socioeconómico impone sobre los lugares de residencia de determinados grupos de la población.

A raíz de la nueva legislación federal de los años cincuenta y sesenta, que prohíbe la segregación en las escuelas públicas, la población blanca de las grandes ciudades empezó a huir de sus zonas residenciales tradicionales.³ Sectores importantes de la población de ingresos medios y altos se trasladaron a los nuevos suburbios y los aún más distantes “exurbios” para alejarse de los barrios y, por ende, de los distritos escolares, con un alto porcentaje de niños negros o hispanos. La celebración de los cincuenta años de la decisión de *Brown vs. Board of Education* de Topeka fue indiscutiblemente opacada por la persistente segregación de facto en las escuelas estadounidenses, en algunos casos más marcada que en aquella época.

En sendos artículos de un número especial del *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* (1993), Chapa y Valencia, así como Perez y de la Rosa Salazar aluden a diversos estudios que vinculan la segregación escolar con el bajo rendimiento de los alumnos hispanos. Su creciente segregación muestra una fuerte correlación negativa, con varios indicadores de aprovechamiento. Las calificaciones en pruebas estandarizadas en todos los niveles disminuyen. En la enseñanza media, las tasas de deserción aumentan; la oferta de cursos avanzados o *college preparatory* se reduce; el porcentaje de alumnos que presenta los exámenes de admisión para la universidad disminuye, al igual que la calificación promedio obtenida en éstos.

Por otra parte, los maestros tienen, a su vez, menos experiencia y menos escolaridad que sus contrapartes de otras escuelas. En ambos casos, los autores concluyen que la preparación inferior que reciben los alumnos hispanos, como resultado de la segregación, es uno de los aspectos más graves entre los diversos factores que limitan su acceso a las instituciones de educación superior (Chapa y Valencia, 1993: 181; Perez y de la Rosa, 1993: 219).

Casi una década después, Valencia, Menchaca y Donato (2002) hablan de patrones de hipersegregación y citan a Orfield (2001) para afirmar que, en 1998-1999, los estudiantes latinos estaban más segregados que en 1968-1969, es decir, toda una

³ En inglés, este fenómeno se denomina *white flight*, literalmente “el vuelo o huida de los blancos”.

generación atrás. Además, la segregación existe no sólo en términos de la asistencia o no a las escuelas, sino que también dentro de una misma escuela, los niños pueden agruparse conforme a diversos criterios que, en efecto, resultan en una separación entre los alumnos negros e hispanos, por un lado, y los blancos, por otro. Estas prácticas han sido designadas por Meier y Stuart (1991) como “discriminación escolar”, pues evidentemente constituyen una forma nueva, apenas disfrazada, de segregación racial y étnica dentro de las escuelas oficiales. Los niños pueden estar asignados a diversos grupos de acuerdo con resultados de pruebas de inteligencia, la detección de ciertos problemas o dificultades para el aprendizaje, su manejo o no del inglés y, en particular, el nivel de la enseñanza intermedia, la canalización hacia distintos programas o *tracks*; en algunos de éstos casos los alumnos cubren los requisitos para ingresar a instituciones de educación superior y en otros no.

Los altos porcentajes de alumnos pertenecientes a las minorías étnicas y raciales que se encuentran asignados a cierto tipo de grupos o *tracks* sugieren que existe un trasfondo de motivos discriminatorios y segregacionistas. Valencia, Menchaca y Donato se refieren a varios casos en los que, con prácticas internas, en efecto se segrega a los alumnos, y estos casos han surgido en diversos distritos escolares donde las cortes han prohibido la segregación (2002: 95-97). Prácticas de este tipo se presentan no sólo en las escuelas del sur, antaño segregadas, sino en casi todo el país.

Asimismo, sirvieron para limitar el contacto entre blancos y negros y también entre blancos e hispanos (Meier y Stewart, 1991: 182). Debido a los efectos combinados de las prácticas de agrupación por supuestas “aptitudes” e idioma, aunados a la separación socioeconómica, los niños y jóvenes latinos se han convertido en el grupo más segregado de la población escolar. Hasta los programas de educación bilingüe, diseñados para apoyar a los alumnos que no hablan inglés, han servido, inadvertidamente, como mecanismos de segregación y aislamiento.

Continuamente surgen nuevos mecanismos que diferencian la experiencia escolar de los niños pobres, principalmente pertenecientes a las minorías étnicas y raciales, y la de los niños blancos de las clases medias y altas (Kozol, 2005). Abarcan desde la infraestructura y las fórmulas de financiamiento, hasta las prácticas docentes, los contenidos, los objetivos, a tal grado que las formas y los fines del proceso de enseñanza-aprendizaje sean radicalmente diferentes en un caso y en otro. De esta forma, hoy los sueños, aspiraciones, oportunidades y opciones de los hijos de migrantes latinos pobres están muy delimitados y truncados, prácticamente desde que ingresan a la escuela en Estados Unidos.

Conclusión

Sin menospreciar las dificultades que enfrentaron los inmigrantes europeos en Estados Unidos a principios del siglo XX, parece que hoy se conjuga una serie de factores que dificultan aún más el ascenso socioeconómico para los hijos de los migrantes mexicanos que arriban a este país a principios del siglo XXI. Patrones de segregación residencial, laboral y escolar, determinados por limitaciones económicas, ras-

gos socioculturales y bajos niveles de escolaridad, sumados a las prácticas discriminatorias en cada uno de estos ámbitos, han conducido a círculos viciosos difíciles de romper.

La falta de oportunidades de ascenso socioeconómico para las segundas generaciones no limitará el flujo continuo de nuevos migrantes, porque aun en las peores condiciones de vida y de trabajo que ofrece Estados Unidos están, todavía, mucho mejor que las que prevalecen en sus países de origen. Pero el desperdicio de sus energías y el menosprecio del talento de sus hijos es muy grande. Al limitar sus oportunidades escolares y laborales, el resto de la sociedad estadounidense los sentencia a una vida de pobreza relativa en un país rico que, además, empobrece también, en cierto sentido, a toda la población.

Fuentes

ARIZA, MARINA

2002 "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión", *Revista Mexicana de Sociología* 64, no. 4.

CHAPA, JORGE y RICHARD R. VALENCIA

1993 "Latino Population Growth, Demographic Characteristics and Educational Stagnation: An Examination of Recent Trends", *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 15, no. 2 (mayo).

DRUCKER, PETER F.

1993 *Post Capitalist Society*. Nueva York: Harper Business.

ELLIS, MARK

2001 "A Tale of Five Cities? Trends in Immigrant and Native-Born Wages", en Roger Waldinger, ed., *Strangers at the Gates: New Immigrants in Urban America*. Berkeley: University of California Press.

GLICK SCHILLER, NINA, LINDA BASCH y CRISTINA SZANTON-BLANC

1992 "Transnationalism: A New Analytical Framework for Understanding Migration", en Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc, comps., *Toward a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. Nueva York: The New York Academy of Sciences.

GOLDRING, LUIN

1999 "The Power of Status in Transnational Social Fields", en Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo, eds., *Transnationalism from Below*. Nueva Brunswick: Transaction.

GUARNIZO, LUIS EDUARDO y MICHAEL PETER SMITH

- 1999 "The Locations of Transnationalism", en Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo, eds., *Transnationalism from Below*. Nueva Brunswick: Transaction.

KOZOL, JONATHAN

- 1991 *Savage Inequalities*. Nueva York: Crown.
2005 *The Shame of the Nation: The Restoration of Apartheid Schooling in America*. Nueva York: Crown.

LEVINE, ELAINE

- 2001 *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*. México: CISAN, UNAM-Miguel Ángel Porrúa.
2006 "Hijos de migrantes mexicanos en las escuelas de Estados Unidos". *Sociológica*, Año 21, Número 60, enero-abril 2006: 173-206.

MCLANAHAN, SARA S. y LARRY BUMPASS

- 1988 "Comment: A Note on the Effect of Family Structure on School Enrollment", en Gary D. Sandefur y Marta Tienda, eds., *Divided Opportunities. Minorities, Poverty and Social Policy*. Nueva York: Plenum Press.

MEIER, KENNETH J. y JOSEPH STEWART JR.

- 1991 *The Politics of Hispanic Education*. Albany, N.Y.: State University of New York Press.

MITCHELL, EMILY

- 1992 "Do the Poor Deserve Bad Schools", *Time* 138, no. 25, 14 de octubre.

ORFIELD, GARY

- 2001 *Schools More Separate: Consequences of a Decade of Research*. Cambridge, Mass.: The Civil Rights Project, Harvard University, en <<http://www.law.harvard.edu/groups/civilrights/publications/schoolsseparate.pdf>>.

ORTIZ, VILMA

- 1996 "The Mexican-Origin Population: Permanent Working Class or Emerging Middle Class", en Roger Waldinger y Mehdi Bozorgmehr, eds., *Ethnic Los Angeles*. Nueva York: Russell Sage Foundation.

PASSEL, JEFFREY S.

- 2005 "Unauthorized Migrants: Numbers and Characteristics". Washington, D.C.: Pew Hispanic Center, 14 de junio.

PASTOR JR., MANUEL

- 2001 "Economics and Ethnicity: Poverty, Race and Immigration in Los Angeles County", en Marta Lopez-Garza y David R. Diaz, eds., *Asian and Latinos Immigrants in a Restructuring Economy*. Palo Alto, Calif.: Stanford University Press.

PEREZ, SONIA M. Y DENISE DE LA ROSA SALAZAR

- 1993 "Economic, Labor Force and Social Implications of Latino Educational and Population Trends", *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 15, no. 2 (mayo).

PERLMANN, JOEL

- 2005 *Italians Then, Mexicans Now: Immigrant Origins and Second-Generation Progress, 1890 to 2000*. Nueva York: Russell Sage Foundation.

PORTES, ALEJANDRO y RUBEN RUMBAUT

- 2001 *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*. Berkeley: University of California Press.

PORTES, ALEJANDRO, LUIS GUARNIZO y PATRICIA LANDOLT

- 2003 "El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente", en Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt, coords., *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Flacso México-Miguel Ángel Porrúa.

PORTES, ALEJANDRO

- 2003 "Conclusión: hacia un nuevo mundo. Los orígenes y efectos de las actividades transnacionales", en Portes, Guarnizo y Landolt, coords., *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Flacso México-Miguel Ángel Porrúa.

ROBERTS, BRYAN, REANNE FRANK y FERNANDO LOZANO-ASCENCIO

- 2003 "Las comunidades migrantes transnacionales y la migración mexicana a Estados Unidos", en Portes, Guarnizo y Landolt, coords., *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Flacso México-Miguel Ángel Porrúa.

RUMBERGER, RUSSELL y GLORIA M. RODRIGUEZ

- 2002 "Chicano Droupouts: An Update of Research and Policy Issues", en Richard R. Valencia, ed., *Chicano School Failure and Success. Past, Present and Future*. Nueva York: Routledge-Falmer.

SASSEN, SASKIA

1998 *Globalization and Its Discontents*. Nueva York: The New Press.

SURO, ROBERTO

1999 *Strangers among US. Latino Lives in a Changing America*. Nueva York: Vintage Books.

THOMAS-BREITFELD, SEAN

2003 "The Latino Workforce", *Statistical Brief*, no. 3 (Washington, D.C.: National Council of La Raza).

U.S. CENSUS BUREAU

2003 *Statistical Abstract of the United States 2003*. Washington, D.C.: USGPO.

2004 "Current Population Survey, Annual Social and Economic Supplement", en <www.census.gov/population/socdemo/hispanic/ASEC2004/2004>, consultada el 2 de febrero de 2006.

2005 *Statistical Abstract of the United States: 2004-2005*. Washington, D.C.: USGPO.

U.S. DEPARTMENT OF LABOR

1991 *Employment and Earnings* 38, no. 1. Washington, D.C.: USGPO, enero.

1995 *Employment and Earnings* 42, no. 1. Washington, D.C.: USGPO, enero.

2006 *Employment and Earnings* 53, no. 1. Washington, D.C.: USGPO, enero.

VALENCIA, RICHARD R.

2002 "The Explosive Growth of the Chicano/Latino Population: Educational Implications", en Richard R. Valencia, ed., *Chicano School Failure and Success. Past, Present and Future*. Nueva York: Routledge-Falmer.

VALENCIA, RICHARD R., MARTHA MENCHACA y RUBEN DONATO

2002 "Segregation, Desegregation, and Integration of Chicano Students: Old and New Realities", en Valencia, ed., *Chicano School Failure and Success. Past, Present and Future*. Nueva York: Routledge-Falmer.

VALENZUELA JR., ABEL y ELIZABETH GONZALEZ

2000 "Latino Earnings Inequality: Immigrant and Native-Born Differences", en Lawrence D. Bobo, Melvin L. Oliver, James H. Johnson Jr. y Abel Valenzuela Jr., eds., *Prismatic Metropolis*. Nueva York: Russell Sage Foundation.

VALENZUELA, ÁNGELA

1999 *Subtractive Schooling*. Albany, N.Y.: State University of New York Press.

VERTOVEC, STEVEN

- 2003 “Concebir e investigar el transnacionalismo”, en Portes, Guarnizo y Landolt, coords., *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Flacso México-Miguel Ángel Porrúa.

WALDINGER, ROGER y MICHAEL I. LICHTER

- 2003 *How the Other Half Works*. Berkeley: University of California Press.

ZHOU, MIN

- 2001 “Progress, Decline, Satagnation? The New Second Generation Comes of Age”, en Roger Waldinger, ed., *Strangers at the Gates: New Immigrants in Urban America*. Berkeley: University of California Press.

PARTE IV

ALGUNAS EXPERIENCIAS DE LOS HIJOS DE MIGRANTES EN LAS ESCUELAS DE ESTADOS UNIDOS

LOS ESCOLLOS DE LA ASIMILACIÓN SEGMENTADA EN NUEVOS DESTINOS

SEGUNDA GENERACIÓN DE MEXICANOS Y LATINOS EN NEBRASKA

*Lourdes Gouveia**
*Mary Ann Powell***

Nebraska es un estado de baja densidad poblacional, situado en las grandes planicies en el corazón geográfico de Estados Unidos (véase figura 1).¹ A principios del siglo XX, la mano de obra mexicana fue importante en las fincas de remolacha; sin embargo, relativamente pocos de esos trabajadores del campo se asentaron permanentemente en el estado. Es por eso que hoy se considera a Nebraska como un nuevo destino para multitudes mucho más significativas de migrantes latinoamericanos que abandonan (o “se saltan”) estados receptores tradicionales como California o Illinois. A finales de la década de 1980, Nebraska se convirtió en el principal procesador de carne del país y grandes compañías como IBP (hoy Tyson) desarrollaron intensas estrategias de reclutamiento de mano de obra inmigrante en estados receptores tradicionales de la frontera con México. En el año 2000, Nebraska estaba entre los diez estados del país con las tasas más altas de crecimiento de la población nacida en el extranjero. Hoy en día, los inmigrantes latinos participan en un amplio espectro de empleos que van mucho más allá de la industria de la carne (Gouveia, Carranza y Cogua, 2005).

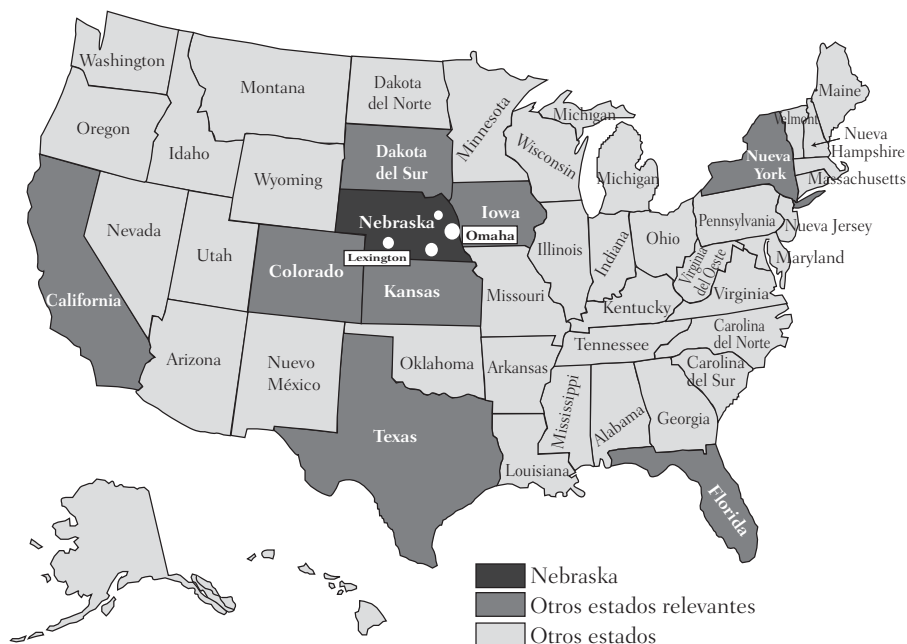
Ante este vertiginoso aumento de población latina en las últimas dos décadas, y dentro de un clima nacional cada vez más xenofóbico, el hecho de si estos inmigrantes latinos, distintos a las masas europeas que llegaron a Nebraska a principios del siglo XX, son o no “asimilables”, es un cuestionamiento que se sitúa hoy en el centro del debate político local y nacional. Los estudios sobre la inmigración toman nota de esta creciente preocupación y responden con una revisión del viejo canon teórico de la asimilación. Rechazan el uso acrítico del término, casi siempre intercambiándolo o sustituyéndolo completamente por términos como integración o incorporación de migrantes a sus sociedades receptoras. La gran mayoría de estos estudiosos hoy toman distancia con respecto a las teorías elaboradas hace casi un siglo. Estas viejas teorías de la asimilación tenían como trasfondo tácito la experiencia de los migrantes europeos que arribaron a Estados Unidos a principios del siglo XX. Aun

* Directora de Office of Latino/Latin America Studies (OLLAS) y profesora de sociología, University of Nebraska, Omaha. Correo electrónico: <lgouveia@mail.unomaha.edu>.

** Profesora asociada de sociología, University of Nebraska. Correo electrónico: <maryannpowell@mail.unomaha.edu>.

¹ Una versión anterior de este trabajo fue publicada en inglés por el Migration Policy Institute (Gouveia y Powell, 2007). Las autoras desean agradecer a éste, a OLLAS y al Departamento de Educación de Estados Unidos por su apoyo financiero para este proyecto. Agradecemos también a Elaine Levine del CISAN, UNAM, así como al personal de OLLAS, especialmente a nuestra asistente Yuriko Doku, por su apoyo.

LOCALIZACIÓN DE NEBRASKA Y OTROS ESTADOS RELEVANTES



cuando la primera generación de grupos como los italianos fueron víctimas de discriminación en comunidades receptoras, una serie de coyunturas históricas contribuyeron a que las segundas y terceras generaciones se embarcaran en un proceso de movilidad social casi lineal. Entre esas coyunturas está el cierre casi total del flujo migratorio hacia 1924, la expansión del proceso de industrialización y del Estado benefactor durante las primeras seis o siete décadas. A pesar de que antes se creía que estos europeos del sur y de zonas pobres no serían capaces de asimilarse a la cultura estadounidense hoy son vistos (y ellos mismos se ven) como la definición del *American mainstream culture* (la cultura dominante en Estados Unidos). Irónicamente, los hijos y nietos de estos viejos migrantes ahora son los principales autores y voceros del discurso de la “no asimilabilidad” de los migrantes de hoy, la mayoría procedentes de América Latina.

Los expertos en migración más destacados concuerdan en que es precisamente desde la segunda generación en adelante, los hijos y nietos de los que migran, en lo que se revela más claramente que: 1) no hay una sola trayectoria de “asimilación” o integración a las sociedades de destino, que proceda en forma lineal pasando por etapas predecibles como abandono de la lengua nativa, rechazo a la cultura de origen y éxito socioeconómico y 2) dependiendo en gran parte del contexto socioeconómico

mico y cultural que espera a los nuevos migrantes a su llegada, la trayectoria de movilidad social puede ser ascendente o descendente, es decir, puede llevar a la segunda generación y en adelante a que sean altamente exitosas en sus estudios, trabajos y procesos de adaptación o a sufrir profundas caídas en cuanto a esos mismos indicadores (Portes, Fernandez-Kelly y Haller, 2005).

En vista de la importancia del contexto social como determinante de estas trayectorias, la pregunta relevante en nuestro caso es ¿seguirán los hijos en estos nuevos arribos el patrón de asimilación lineal atribuido a los inmigrantes europeos?, ¿o caminos segmentados donde la “asimilación descendente” es altamente probable? ¿Importa si el contexto regional donde se crían estas nuevas generaciones es el de “nuevos destinos”? La mayoría de los trabajos sobre la segunda generación se han basado en datos recogidos en estados tradicionales de recepción como California, Florida o Nueva York (Portes y Rumbaut, 2000; Kasinitz *et al.*, 2006). Nuestro artículo se basa en un estudio sobre los logros educacionales y la segunda generación en un nuevo destino: Nebraska. Los datos provienen del censo de Estados Unidos y de entrevistas realizadas en cuatro *high schools* (equivalente al bachillerato o preparatoria en México) en Omaha, Nebraska.

En cierta forma, este estado parecería prometer un contexto de recepción más acogedor que los fronterizos o las ciudades caracterizadas por barrios (colonias) con altos niveles de pobreza y criminalidad. Por otro lado, aparentemente Nebraska carece de algunos de los elementos que conducen a una adaptación socioeconómica exitosa para muchos inmigrantes trabajadores y para sus hijos: el estado tiene poca experiencia reciente con la inmigración; hay escasez de trabajos en los peldaños superiores de la escala laboral; la población es en su mayoría blanca de origen europeo, y la nueva comunidad inmigrante, por definición, no tiene el nivel de capital social y poder político que se asocian a destinos migratorios más tradicionales. Sin embargo, muchos de estos mismos factores pueden servir como “antídotos” contra una asimilación descendente: la competencia laboral entre los inmigrantes no es tan intensa como en Los Ángeles o Nueva York; hay muchos empleos en el estadio inferior, pero también en los niveles intermedios del espectro laboral, pues la mayor presencia de inmigrantes está generando trabajos de nivel medio que antes no existían en el estado.

Es muy pronto para saber si esta joven generación de hijos de inmigrantes se caracterizará por movilidad ascendente o descendente. Sin embargo, los resultados dan indicios de que las probabilidades de trayectorias menos deseables son altas, a menos que los antídotos vayan más allá de lo que el medio pueda brindar por sí solo. La población mexicana es particularmente vulnerable a seguir una trayectoria de asimilación descendente, en vista de su condición de clase obrera de bajos ingresos y por ser blanco de discriminación y xenofobia. Los resultados positivos para la segunda generación dependerán de, o estarán relacionados en gran parte con el grado en que los nuevos estados receptores les ofrezcan suficientes oportunidades educativas para que puedan reducir la brecha entre el gran número de trabajos poco calificados que sus padres desempeñan y los empleos bien remunerados que sí existen en el estado, pero son más escasos.

Métodos

Este estudio se basa principalmente en dos fuentes de información: la Current Population Survey (CPS) y los hallazgos de una encuesta que realizamos sobre el nivel de escolaridad en Nebraska (Educational Attainment in Nebraska, EAN). Analizamos los resultados de un archivo combinado que contiene los datos del CPS, que se realiza en el mes de marzo, para los años 1997, 1999, 2001 y 2003. En la CPS de 2003, el muestreo para latinos fue subestimado; por lo tanto, hicimos una ponderación de estas cifras para que reflejaran sus proporciones reales entre la población de Nebraska. Desafortunadamente, aun considerando la información para los cuatro años los datos obtenidos no son suficientes para permitirnos hacer análisis por subgrupos (volveremos a este punto más adelante). La encuesta sobre EAN fue realizada en cuatro *high schools* urbanas durante 2004 y 2005. Encuestamos a alumnos de todos los grupos étnicos o raciales y obtuvimos cerca de 150 encuestas terminadas (98 de las cuales son de estudiantes latinos). Incluimos aquí los resultados para los estudiantes latinos a fin de hacer una comparación entre diferentes generaciones. Muchas de nuestras preguntas fueron diseñadas con base en las que usaron Alejandro Portes y Ruben Rumbaut en su estudio “Children of Immigrant’s Longitudinal Study”. Generamos un muestreo al azar de todos los estudiantes de *high school* en los cuatro planteles seleccionados y les enviamos información sobre el estudio, junto con los formatos de autorización para los padres, pidiéndoles permiso para que sus hijos participaran en la encuesta. Aun así, nuestra tasa de respuesta fue bastante baja (menos del 20 por ciento); por lo tanto, los resultados deben ser interpretados con cautela. No hicimos pruebas de hipótesis para detectar diferencias entre grupos. No obstante, nuestros resultados ofrecen un primer acercamiento al alumnado latino en Nebraska, con el que no se contaba hasta este momento.

Breve perfil demográfico de los inmigrantes en Nebraska

Entre 1990 y 2000, la población nacida en el extranjero que vive en Nebraska creció más rápido que en ningún otro estado del medio oeste de Estados Unidos. Durante el mismo periodo el estado también experimentó el segundo mayor aumento en el número de hijos de inmigrantes inscritos en el primer ciclo escolar que abarca desde preprimaria hasta el quinto año de primaria (Capps *et al.*, 2005). Entre el 2000 y 2005, Nebraska ocupó el octavo lugar, a nivel nacional, en términos del aumento proporcional en el número de inmigrantes, quienes a su vez aportaron el 60 por ciento del aumento poblacional en el estado. Los inmigrantes de América Latina constituían el 53.8 por ciento del total de extranjeros en 2004. La mayoría de ellos, alrededor del 75 por ciento, son mexicanos. Hoy como ayer, la migración latina es en su mayoría —aunque no totalmente— migración laboral. Los mexicanos y centroamericanos que llegaron a principios de la década de 1990 eran atraídos por las oportunidades de trabajo, en una nueva generación de compañías empacadoras de carne que se expandían o se reubicaban en áreas rurales (Gouveia y Stull, 1995). La

mayoría de los inmigrantes que han llegado al estado encuentran empleo en unos cuantos nichos del mercado laboral donde se concentra la mano de obra inmigrante (Gouveia y Saenz, 2000; Gouveia, 2006).

El aumento de la población se debe también al gran número de niños nacidos en Nebraska de padres inmigrantes, la llamada segunda generación. En 2004, una proporción bastante mayor de mujeres latinas (20.6 por ciento) que de mujeres blancas (13.2 por ciento) o afroamericanas (14 por ciento) se encontraba entre los veinte y los treinta años, un rango de edad asociado con las tasas más altas de fertilidad (Gouveia, 2006).

Resultados de la Current Population Survey

La información de la CPS constata lo novedoso de esta oleada migratoria en muchos aspectos. A diferencia de los destinos más tradicionales, donde la segunda generación es a menudo la menos numerosa, los datos de la encuesta revelan que las proporciones de los latinos en Nebraska pertenecientes a la primera, segunda o tercera generaciones, son casi iguales: 34.9 por ciento de primera generación; 35 por ciento de segunda y 30.1 de la tercera generación o más. La segunda generación es mucho más joven que la primera e inclusive que la tercera. Un 59.2 por ciento de los encuestados de segunda generación tienen menos de 15 años de edad, en comparación con un 43.1 por ciento de la tercera generación y sólo un 10 por ciento de la primera, mientras que sus padres en su mayoría están en edad de trabajar. El 52 por ciento de la primera generación tiene entre 25 y 44 años, en comparación con 12.7 por ciento de la segunda generación y 25.1 de la tercera.

El cuadro 1 muestra el porcentaje de ciudadanos de Nebraska de entre 16 y 24 años que están inscritos en la escuela, por generación y área de origen. En este cuadro se aprecia que sólo un 22.3 por ciento de la primera generación de mexicanos de esta edad están inscritos en la escuela, puesto que la mayoría llegaron como adultos para trabajar en las empacadoras de carne y otros empleos no especializados. De los inscritos, casi un 60 por ciento asiste tiempo completo a la escuela. De los inmigrantes provenientes de otras partes del mundo, casi 60 por ciento asiste a la escuela tiempo completo; la mayoría son refugiados o migrantes profesionales. El escenario para los inmigrantes mexicanos de segunda generación mejora drásticamente; el 54.5 por ciento de este grupo está inscrito en la escuela, 90 por ciento de ellos de tiempo completo. Para inmigrantes no mexicanos las tasas de matrícula escolar son similares para la primera y segunda generación de jóvenes entre 16 y 24 años.

La última sección del cuadro 1 compara los grupos de la tercera generación, utilizando las categorías de blanco no hispano, negro no hispano e hispano. Sabemos que no es posible hacer una comparación directa entre mexicanos de primera y segunda generación y todos los hispanos que respondieron; sin embargo, en 2000 el 76 por ciento de los latinos en Nebraska eran de origen mexicano (Gouveia y Powell, 2005). Poco menos de la mitad de los hispanos de tercera generación están inscritos en la escuela, una cifra un poco menor que la de los mexicanos de segunda

CUADRO 1
 PORCENTAJE DE PERSONAS EN NEBRASKA DE 16 A 24 AÑOS INSCRITAS
 EN LA ESCUELA POR GENERACIÓN Y LUGAR DE ORIGEN (PONDERADO)
 ARCHIVOS CPS COMBINADOS 1997-1999-2001-2003

	<i>Tipos de matrícula</i>		
	<i>% del grupo que están inscritos</i>	<i>% de inscritos que asisten tiempo completo</i>	
Primera generación			N en el grupo (sin ponderar)
México	22.30	59.70	n=6
Otros países	59.90	96.00	n=20
Segunda generación			
México	54.50	90.30	n=15
Otros países	61.00	93.40	n=18
Tercera generación			
Blanco no hispano	59.10	92.00	n=515
Negro no hispano	56.40	66.70	n=26
Hispano	49.40	96.50	n=15

FUENTE: Current Population Survey, marzo de 1997 a 2003.

generación. Un 96.5 por ciento de los latinos de tercera generación que están inscritos en la escuela asisten tiempo completo, y mientras que un 92 por ciento de los blancos no hispanos están inscritos tiempo completo, sólo un 66.7 por ciento de los negros no hispanos (o afroamericanos) lo están. Señalamos otra vez que los resultados no son concluyentes, a causa del tamaño tan pequeño de la muestra.

Para los adultos en Nebraska (de entre 25 y 65 años de edad) calculamos el porcentaje que no tienen un certificado de *high school* y el porcentaje que tiene un grado universitario o más para la primera, segunda y tercera generación de aquellos incluidos en la muestra. Como se aprecia en el cuadro 2, un 73.8 por ciento de los mexicanos de primera generación (otra vez, principalmente migrantes trabajadores) no cuentan con el certificado de *high school*, en comparación con el 20.6 por ciento de los inmigrantes provenientes de otros países. Sólo el 2.6 por ciento de los mexicanos tienen un título universitario para carreras de por lo menos cuatro años, comparado con el 40 por ciento de los inmigrantes de otros países. El panorama para la segunda generación, de nuevo, muestra una importante mejoría; sólo el 25 por ciento de los hijos de migrantes mexicanos carecen de un certificado de *high school* y casi una cuarta parte (22.8 por ciento) terminaron los estudios uni-

versitarios. Los de otros países muestran mejorías similares, y sólo el 8.5 por ciento no tiene el certificado de *high school*, mientras que el 28 por ciento tiene un título universitario, una proporción no mucho más alta que la de latinos de origen mexicano. La tercera generación es menos propensa a abandonar los estudios antes de terminar la educación media superior, a diferencia de la segunda generación (18.6 por ciento y 25.6 por ciento, respectivamente). Sin embargo, también son menos propensos que la segunda generación de latinos a tener un título universitario. Muy pocos blancos no hispanos de tercera generación abandonan la *high school* antes de graduarse (4.8 por ciento) y un número mayor tienen un título universitario: un 26.9 por ciento, en comparación con el 14.3 por ciento de los negros y 9 por ciento de los hispanos.

CUADRO 2
PORCENTAJE DE PERSONAS EN NEBRASKA DE 25 A 65 SIN CERTIFICADO DE *HIGH SCHOOL* O CON TÍTULO UNIVERSITARIO POR GENERACIÓN Y LUGAR DE ORIGEN (PONDERADO), ARCHIVOS CPS COMBINADOS 1997-1999-2001-2003

	<i>% sin certificado de high school</i>	<i>% con título universitario o más</i>	
Primera generación			N en el grupo (sin ponderar)
México	73.80	2.60	n=128
Otros países	20.60	39.50	n=150
Segunda generación			
México	25.60	22.80	n=33
Otros países	8.50	28.10	n=115
Tercera generación			
Blanco no hispano	4.80	26.90	n=3599
Negro no hispano	14.80	14.30	n=128
Hispano	18.60	9.00	n=78

FUENTE: Current Population Survey, marzo de 1997 a 2003.

En general, podemos ver que la segunda generación de mexicanos tiene mayor escolaridad que la primera, tanto en términos de matrícula escolar como de títulos universitarios. Estos resultados son similares a los que arrojan estudios mucho más amplios sobre la segunda generación en destinos tradicionales (Rumbaut y Portes, 2006).

Respuestas selectivas de la encuesta sobre EAN

Capital humano y barreras a la incorporación

Es bien sabido que la escolaridad de los padres tiene un impacto importante sobre la escolaridad y el nivel socioeconómico de sus hijos. Construimos una variable que toma el nivel más alto de escolaridad, sea del padre o la madre, como un indicador del capital humano de la familia. Al igual que en los datos derivados de la CPS, alrededor del 78 por ciento de los jóvenes inmigrantes latinos en nuestra encuesta reportaron doce años o menos como la escolaridad máxima de cualquiera de sus padres. Entre los jóvenes latinos de segunda generación nacidos en Estados Unidos, el porcentaje es mucho menor: se ubica en 58 por ciento. En otras palabras, para alrededor del 42 por ciento por lo menos uno de sus padres había cursado algunos años de estudios universitarios o vocacionales, después de concluir *high school* o preparatoria. Este factor en particular augura un mejor futuro para los jóvenes pertenecientes a la segunda generación.

Sin embargo, la situación económica de los padres de estos muchachos puede constituir una limitación importante para sus logros educativos. La mayoría, 55.2 por ciento de los jóvenes de la primera generación, y 38.4 por ciento de los de la segunda, afirmaron tener que trabajar para ayudar a sus padres (sólo el 18.2 por ciento de la tercera generación dijo lo mismo). Como es de esperarse, la gran mayoría de los padres de estos chicos (casi un 90 por ciento) trabajan en empleos de poca calificación y bajos salarios, que son nichos para la mano de obra migrante, como las empacadoras de carne, la construcción y los servicios. A pesar de las altas tasas de participación en la población económicamente activa para ambos padres (87 por ciento para los padres y 72 por ciento para las madres), la suma de sus salarios ni siquiera es suficiente para mantener a la familia y de ninguna manera alcanzaría para cubrir los altos costos, en Estados Unidos, de una carrera universitaria para sus hijos. Alrededor del 70 por ciento de los jóvenes latinos encuestados dijeron que necesitarían una beca para poder ir a la universidad, y la mayoría pensaba que el salario combinado de ambos padres no superaría el nivel máximo permitido para calificar por una beca otorgada con base en la necesidad económica.

Además de las limitaciones económicas, la falta de supervisión por parte de los padres y las pocas posibilidades que tienen para ayudar a sus hijos con las tareas y otras actividades escolares, por el idioma, así como las largas jornadas de trabajo de ambos, también pueden convertirse en factores que dificultan la incorporación exitosa de la segunda generación. El siguiente comentario refleja una situación bastante común entre un gran número de jóvenes de segunda generación cuyos padres trabajan doble turno en las empacadoras de carne de Nebraska o las empresas que se dedican a la limpieza de oficinas: "Sólo veo a mis padres como veinte o treinta minutos cada día debido a sus jornadas de trabajo. El único día completo que tenemos para estar juntos es el domingo".

También se ha escrito mucho sobre la posibilidad de que el fuerte sentido de responsabilidad que estos chicos sienten hacia sus familias pueda convertirse en

una barrera significativa para su propio avance socioeconómico. Sin embargo, hay quienes creen que podría ser al revés, y opinan que tales sentimientos pueden funcionar como un antídoto contra los objetivos tan materialistas e individualistas que permean la cultura dominante y llevan a los comportamientos contraproducentes asociados con la asimilación descendente (López y Stanton-Salazar, 2001). Esta última idea fue corroborada reiteradamente en nuestra encuesta, al menos como aspiración genuina de los estudiantes entrevistados: “Lo más importante que me ayudará a terminar la *high school* es saber que si sigo estudiando podré ayudar a mis padres económicamente hasta que ya no tengan que trabajar. También lo hago para no sufrir lo que ellos han sufrido”.

Uno de los efectos más preocupantes de la combinación actual de los modelos de desarrollo global y las políticas de migración es que cada vez es más difícil que las familias inmigrantes permanezcan unidas mientras se ganan la vida, y eso a duras penas. Algunas investigaciones sobre la segunda generación muestran una correlación entre los altos niveles de desintegración familiar de los migrantes y la asimilación descendente de los hijos. La información etnográfica recolectada por Gouveia durante los últimos quince años revela que un gran número, posiblemente creciente, de hijos de inmigrantes viven con sólo uno o ninguno de sus padres, porque éstos se han quedado en el país de origen para cuidar a algún otro miembro de la familia o porque no cuentan con medios legales o seguros para reunirse con los demás familiares en Estados Unidos, así que muchos jóvenes viajan solos para alcanzar a otros parientes o amigos, quienes les ayudarán a encontrar trabajo en Nebraska. Sólo alrededor del 63 por ciento de los muchachos encuestados dijeron vivir con ambos padres. Es una cifra mucho menor que el 80 por ciento de hijos de inmigrantes a nivel nacional que viven con ambos padres, de acuerdo con datos del censo de Estados Unidos del 2000.

Señales que delatan la asimilación segmentada: el contexto escolar, los amigos, la fuerza de la identidad étnica y las aspiraciones educativas

El entorno escolar y los amigos pueden ser una influencia poderosa para los logros educativos de la segunda generación. En Nebraska sería difícil encontrar escuelas urbanas tan plagadas de deficiencias como las que existen en los centros urbanos más grandes de destinos migratorios de más larga tradición. Sin embargo, la mayoría de los hijos de inmigrantes latinos en el estado asisten a escuelas con altas concentraciones de latinos y otras minorías, un patrón que probablemente se intensificará aún más con la siguiente generación que ingresan a las escuelas. Éste es el caso del Distrito Escolar Público de Omaha (Omaha Public Schools, OPS). Este distrito tiene las calificaciones más bajas de todo el estado en el examen del American College Testing Program (ACT) para ingresar a la universidad, y el porcentaje más alto de muchachos pobres y alumnos que llevan clases especiales de inglés como segunda lengua (ESL, por sus siglas en inglés). El distrito está ubicado en los barrios con la recaudación fiscal más baja, que es un factor importante para deter-

minar el monto del financiamiento que reciben las escuelas. La intensa campaña que lanzó el OPS para intentar corregir los desequilibrios y que llevaba por lema “una ciudad, un distrito” fue puesta de cabeza gracias a una ley aprobada recientemente, la LB1024. Esta ley, ahora rescindida, dividía al OPS en tres distritos que concordaban con las fronteras raciales y étnicas existentes entre los diferentes barrios. Hay quienes afirman que la medida, si se implementaba, llevaría a la segregación legalizada y, con el apoyo de la National Association for the Advancement of Colored People (NAACP), presentaron una demanda para frenar su implementación (Gouveia, 2006). La ley al final se rescindió, no por esta demanda, sino por la presión que ésta y otras fuerzas ejercieron sobre los diferentes actores del estado y los distritos, quienes lograron negociar una salida que básicamente mantiene el statu quo.

En la encuesta formulamos una serie de preguntas sobre el entorno escolar. Por lo general, los estudiantes de todas las generaciones dan calificaciones altas a sus escuelas en aspectos como el “espíritu escolar” y el trato por parte de los maestros. La gran mayoría (92 por ciento) de los estudiantes latinos de segunda generación también cree que es más o menos fácil hacer amigos entre estudiantes de otros grupos étnicos o raciales. Por otra parte, estudiantes de la tercera generación suelen tener menos problemas en la escuela que los de la primera o segunda. Por ejemplo, muy pocos de los estudiantes de tercera generación se sentían inseguros en la escuela, o planteaban como problema las peleas entre estudiantes de diferentes orígenes étnicos o raciales, o entre pandillas, en comparación con los de primera o segunda generación. Más del 60 por ciento de los estudiantes en cada generación señaló que los trastornos ocasionados por otros estudiantes son a veces un obstáculo para el aprendizaje. Un porcentaje similar dijeron haber sido discriminados; en este sentido, los estudiantes de segunda generación eran más propensos a quejarse de discriminación (65.4 por ciento) y los de la tercera menos (59.3 por ciento). No queda claro cómo este complejo ambiente escolar afectará, en última instancia, al futuro de la segunda generación.

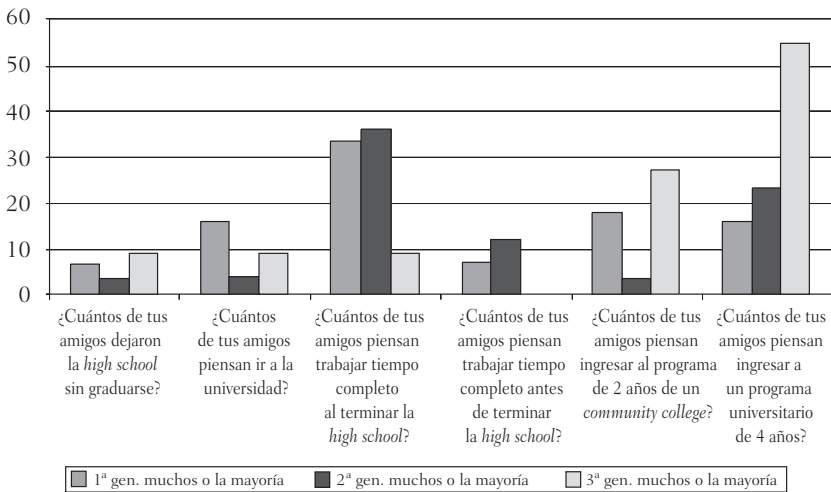
La situación es igualmente ambigua en cuanto a la influencia de los compañeros de generación o grupo escolar. Como muestra la gráfica 1, pocos estudiantes tienen muchos amigos que hayan abandonado los estudios antes de terminar la *high school*. Sin embargo, hay claras diferencias entre generaciones en cuanto a sus planes para seguir estudiando; más de la mitad de los estudiantes de tercera generación dijeron que muchos, o la mayoría, de sus amigos pensaban ir a la universidad. Pero sólo el 23 por ciento de los de segunda generación y 16 por ciento de los de la primera indicaban lo mismo.

La necesidad de trabajar o el deseo de superar las limitaciones económicas de sus padres también se reflejan en la gráfica 1. Más de un 30 por ciento de los estudiantes tanto de la primera como de la segunda generación dijeron que muchos, o la mayoría de sus amigos planean trabajar jornada completa al terminar la *high school*, en comparación con el 9 por ciento de los estudiantes de tercera generación. La tendencia, entre un gran número de jóvenes, de abandonar la escuela sin terminar el ciclo de *high school* para emplearse en uno de los múltiples empleos no calificados

disponibles era una preocupación frecuentemente expresada en las entrevistas por parte de los directores de las escuelas del OPS, los responsables de establecer vínculos con la comunidad y quienes administran los programas de inglés para quienes no es su primera lengua (ESL).

Por el lado positivo, la mayoría de los estudiantes que participaron en el estudio parecían estar construyendo su propia estrategia de incorporación, anclada y no separada del sistema de apoyo de sus padres y, hasta cierto punto, mostraban preferencia por ser bilingües junto con otros indicadores de una “conciencia étnica colectiva” (López y Stanton-Salazar, 2001). La mayoría de los estudiantes dijeron tener una buena relación con sus padres; casi todos son bilingües, 97.5 por ciento; y menos de la mitad, 41.3 por ciento, prefieren hablar en inglés.

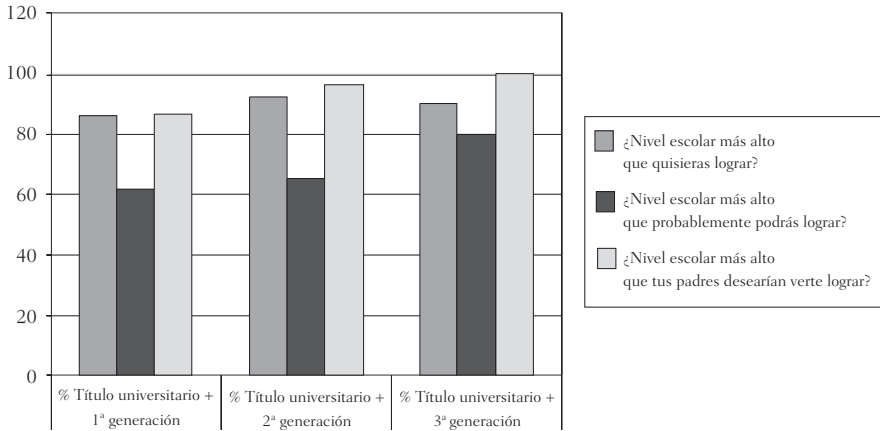
GRÁFICA 1
PLANES ESCOLARES DE LOS COMPAÑEROS DE GENERACIÓN
(PORCENTAJES)



FUENTE: Educational Attainment in Nebraska Survey, 2004 y 2005, Office of Latino/Latin American Studies, University of Nebraska, Omaha.

Finalmente, en la gráfica 2 se aprecian diferencias entre aspiraciones y expectativas más realistas de escolaridad que tienen las distintas generaciones de estudiantes latinos. Las tres generaciones tienen altas aspiraciones; más del 85 por ciento de cada grupo desea cursar una carrera universitaria. Sin embargo, mientras que cada grupo supone que lograrán menos de lo que desean, la brecha entre sus aspiraciones y sus expectativas reales resulta mucho mayor para los estudiantes de la primera o segunda generación (24 y 27 por ciento, respectivamente), que para

GRÁFICA 2
 ASPIRACIONES ESCOLARES DE LOS ESTUDIANTES, EXPECTATIVAS REALES
 Y METAS DE LOS PADRES
 (PORCENTAJES)



FUENTE: Educational Attainment in Nebraska Survey, 2004 y 2005, Office of Latino/Latin American Studies, University of Nebraska, Omaha.

los de la tercera (10 por ciento). Los estudiantes también sienten que las aspiraciones de sus padres para ellos son similares a las que ellos mismos tienen, pero que en ambos casos son más altas que las expectativas reales.

Conclusiones

En los nuevos destinos migratorios como Nebraska, el escenario para la segunda generación está todavía en ciernes y, por lo tanto, es muy incierto. La posibilidad de una asimilación hacia abajo, en la que muchos de los hijos de los trabajadores inmigrantes pobres no logren superar la condición socioeconómica de sus padres, es muy grande. Sólo 20 por ciento de los latinos de entre 18 y 24 años estaban inscritos en la universidad, en comparación con el 65 por ciento de los blancos no latinos (Gouveia y Powell, 2005). La tasa de deserción escolar por parte de los estudiantes latinos en Nebraska ha disminuido, pero todavía es más alta que la de cualquier otro grupo con excepción de los indígenas estadounidenses (Gouveia y Powell, 2005). La mayoría de los niños y jóvenes latinos viven en barrios urbanos donde la pobreza es por lo menos dos veces mayor que la tasa general de pobreza de la ciudad. Sus padres están altamente concentrados en los peldaños más bajos de un mercado laboral local altamente segmentado. De hecho, un estudio paralelo al nuestro, realizado en la universidad urbana más grande de Omaha, muestra que los estudiantes latinos en ese campus no son hijos e hijas de los inmigrantes pobres que

trabajan en las empacadoras de carne. Para sorpresa nuestra, la mayoría no calificaba para los apoyos financieros para la educación porque los ingresos de sus padres son demasiado altos como para que tengan derecho a esta prestación (Garza, 2006). Aunque los estudiantes encuestados consideran que las pandillas y otros tipos de actividades juveniles contraproducentes no son un problema en sus escuelas, algunas personas que trabajan en servicios comunitarios y el departamento de policía creen que hay problemas serios y crecientes de este tipo en la comunidad en general. Temen que muchos jóvenes se vean afectados por el creciente rechazo hacia los hispanos y las barreras, reales o percibidas, que enfrentan para acceder a la educación universitaria. Éste y otros temas relacionados están pendientes de ser investigados a profundidad.

En el pasado, Nebraska pudo evitar algunos de los sentimientos antiinmigrantes más virulentos que los destinos tradicionales sí desarrollaron. Sin embargo, el clima de creciente hostilidad contra la inmigración y la voz altisonante de pequeños grupos racistas como los Minutemen tienen una presencia más visible en el estado hoy en día. Varios políticos que participaron como candidatos en las elecciones de noviembre de 2006 sucumbieron a las tácticas de intimidación de estos grupos, así como a la presión de sus cada vez más numerosos y confundidos seguidores, y convirtieron a la inmigración ilegal en un tema central para el electorado de Nebraska. Un gran número de ciudadanos que nunca pensaron que el estado pudiera tener un problema con la inmigración, ahora lo creen. En el mismo momento que terminamos las revisiones para este artículo se llevaba a cabo una de las tantas redadas en comunidades donde hay plantas empacadoras de carne, que se han convertido en la política migratoria de facto en Estados Unidos, en vista del fracaso del Congreso para aprobar una ley integral de inmigración.

Las encuestas mostraron que los chicos están siendo impactados por los mensajes respecto al concepto de "criminalidad" por parte de este nuevo entorno político local, y ese impacto sólo se conocerá en los años venideros. El gobierno estatal ha hecho más bien poco para jugar un papel proactivo en la integración de los inmigrantes, dejando la tarea en manos de las comunidades o las escuelas, aunque ambas tengan relativamente pocos recursos para realizarla. Los expertos de Nebraska y los líderes de varias organizaciones, entrevistados para un informe publicado recientemente, coincidieron en opinar que las políticas de Estado con respecto a los inmigrantes no han sido abiertamente excluyentes, pero tampoco se han tomado iniciativas para facilitar su integración (Gouveia, 2006).

La segunda generación se encuentra en una encrucijada muy especial en los nuevos estados receptores como Nebraska. La evidencia sugiere que tales estados poseen ciertas características positivas, ausentes en los destinos tradicionales, que podrían servir en parte como antídotos contra la asimilación descendente de un gran número de hijos de inmigrantes. Sin embargo, esto no es suficiente, y se van a necesitar mayores esfuerzos específicos para identificar las barreras reales que obstaculizan una incorporación exitosa, y para emprender las mejores políticas para eliminarlas. Lo anterior es especialmente crucial cuando tomamos en cuenta el hecho de que los mexicanos son, definitivamente, el mayor grupo de inmigrantes

en el estado. No es una exageración decir qué tan brillante u oscuro sea el futuro de Nebraska, dependerá de lo que hagamos para beneficiar a estos chicos que, en su mayoría, han nacido en territorio estadounidense. Al momento de escribir este artículo, los muchachos latinos, en su mayoría de origen mexicano, conforman el 22.6 por ciento de la matrícula en el sistema escolar de Omaha y el OPS específicamente; se proyecta que serán la mayoría en tan sólo cinco años más. Mientras que las investigaciones, incluyendo este estudio, muestran que los niños y jóvenes mexicanos han logrado avances impresionantes en comparación con sus padres, también les espera todavía la etapa más difícil, en vista de la profundidad histórica de sus experiencias con la discriminación y la explotación y los altos números de migrantes indocumentados (Rumbaut y Portes, 2006). Sin los esfuerzos y la voluntad política necesarios, los bajos niveles de capital humano de los padres, que son migrantes laborales, pueden contrarrestar, o por lo menos retrasar significativamente, el cumplimiento de las altas aspiraciones educativas que los padres mexicanos tienen para sus hijos. La comunidad étnica posee un sinfín de antídotos de solidaridad étnica y cultural contra la asimilación descendente que compiten a diario con las fuerzas negativas presentes en el entorno. El resultado en esta configuración de fuerzas no está claro todavía. Entre las posibilidades está la de que los inmigrantes se organicen políticamente y, junto a sus aliados, puedan revertir o amortiguar el impacto negativo de esas fuerzas. Todas éstas son preguntas abiertas y sus respuestas no deben dejarse al azar, ni tampoco se debería permitir que sean un resultado de la negligencia por parte del gobierno y los ciudadanos.

Fuentes

ALBA, RICHARD y VICTOR NEE

2003 *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration*. Cambridge: Harvard University Press.

CAPPS, RANDY, MICHAEL FIX, JULIE MURRAY, JASON OST, JEFFREY S. PASSEL y SHINTA HERWANTORO

2005 "The New Demography of America's Schools. Immigration and the No Child Left Behind Act". Washington, D.C.: The Urban Institute.

GARZA, LUCY

2006 "Latino Educational Attainment in Nebraska: A Post-Secondary Case Study". Miami: ponencia presentada en la reunión anual del consorcio de Urban and Metropolitan Universities, 21-24 de octubre.

GOUVEIA, LOURDES

2006 "Nebraska's Response to Immigration", en Greg Anrig Jr. y Tova Andrea Wang, eds., *Immigration's New Frontiers: Experiences from the Emerging Gateway States*. Nueva York: Century Foundation Press.

- GOUVEIA, LOURDES, MIGUEL A. CARRANZA y JASNEY COGUA
 2005 “The Great Plains Migration: Mexicanos and Latinos in Nebraska”, en Víctor Zúñiga y Rubén Hernández-León, eds., *New Destinations. Mexican Immigration in the United States*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- GOUVEIA, LOURDES y MARY ANN POWELL
 2005 “Latino Educational Achievement”, *OLLAS Report*, no. 1, University of Nebraska at Omaha.
 2007 “Second Generation Latinos in Nebraska: A First Look”, *Migration Information Source*. Washington, D.C.: Instituto de Políticas Migratorias (enero).
- GOUVEIA, LOURDES y ROGELIO SÁENZ
 2000 “Global Forces and Latino Population Growth in the Midwest: A Regional and Subregional Analysis”, *Great Plains Research* 10, no. 2 (otoño): 305-328.
- GOUVEIA, LOURDES y DONALD D. STULL
 1995 “Dances with Cows: Beefpacking’s Impact on Garden City, Kansas and Lexington, Nebraska”, en Donald D. Stull, Michael J. Broadway y David Griffith, eds., *Any Way You Cut It. Meat Processing and Small-Town America*. Lawrence: University Press of Kansas.
- KASINITZ, PHILIP, JOHN MOLLENKOPF, MARY C. WATERS y JENNIFER HOLDAWAY
 2006 “Becoming American/Becoming New Yorkers: The Second Generation in a Majority Minority City”. Washington, D.C.: Instituto de Políticas Migratorias (octubre).
- LOPEZ, DAVID E. y RICARDO D. STANTON-SALAZAR
 2001 “Mexican Americans: A Second Generation at Risk”, en Rubén G. Rumbaut y Alejandro Portes, *Ethnicities. Children of Immigrants in America*. Berkeley: University of California Press.
- PEARLMAN, JOEL
 2005 *Italians Then. Mexicans Now: Immigrant Origins and Second Generation Progress, 1890-2000*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- PORTES, ALEJANDRO y RUBÉN G. RUMBAUT
 2000 *Legacies: The Study of the New Second Generation*. Berkeley: University of California Press.
- PORTES, ALEJANDRO, PATRICIA FERNANDEZ-KELLY y WILLIAM HALLER
 2005 “Segmented Assimilation on the Ground: The New Second Generation”, *Ethnic and Racial Studies* 28, no. 6: 1000-1040.

RUMBAUT, RUBÉN G. y ALEJANDRO PORTES

2006 "The Second Generation in Early Adulthood: New Findings from the Children of Immigrants Longitudinal Study", *Migration Information Source* (octubre).

WALDINGER, ROGER y RENEE REICHL

2006 "Second Generation Mexicans: Getting Ahead or Falling Behind", *Migration Information Source*. Washington, D.C.: Instituto de Políticas Migratorias (marzo).

WALDINGER, ROGER y CYNTHIA FELICIANO

2003 "Will the New Second Generation Experience 'Downward' Assimilation?". University of California, Los Ángeles, documento de trabajo no. 4.

JÓVENES MEXICANOS EN EL SUDESTE DE ESTADOS UNIDOS: PERSPECTIVAS Y OPCIONES PARA SEGUIR ESTUDIANDO

Alicia Tinley*

hay un desfase muy significativo —tanto en el estilo de vida como en las aspiraciones y la visión global del mundo— entre unos padres poco o nada escolarizados y unos hijos que sufrieron plenamente los efectos de una estada prolongada en el sistema escolar. Efectos contradictorios y, por lo menos, paradójicos: para los jóvenes inmigrantes, la escuela es la oportunidad de descubrir y vivir su plena pertenencia de derecho a la sociedad francesa [...] y su plena exclusión de hecho, afirmada en los veredictos escolares.

Bourdieu (1999[1993]: 165)

El reconocido sociólogo Pierre Bourdieu se refería a la situación de los jóvenes margrebí en Francia. Sin embargo, su juicio sobre la existencia de un desfase entre los jóvenes y sus padres y sobre una contradicción entre las promesas de la educación y una apertura a la pertenencia, se puede apropiar para entender la situación de los jóvenes mexicanos en Estados Unidos. Ellos, de la misma manera, viven una cultura escolar que enfatiza que los logros en la escuela y sus aspiraciones serán la puerta de inserción al “sueño americano” (Clark, 2003). Pero esos logros son escasos, y las promesas inculcadas en la escuela chocan con la realidad de sus vidas y sus familias.

Las posibilidades de lograr buenos resultados en la escuela y tener la opción de estudiar después de la *high school*¹ en Estados Unidos es un sueño casi imposible para los jóvenes mexicanos, sobre todo los indocumentados, que en su mayoría emigraron de niños o adolescentes. Los indocumentados tienen pocas opciones de estudios académicos no sólo por aspectos legales de acceso y por los costos de las universidades, sino por las dificultades para obtener un diploma de *high school* por parte de una institución reconocida. La escuela, por lo general, ya no ofrece movilidad entre generaciones ni el ascenso en la escala económica para los estudiantes en desventaja (Sawhill, 2006). Las escuelas cada vez refuerzan más los antecedentes familiares y económicos (PHC-KFF, 2004).

* Asesora de la Dirección de Posgrado, Universidad Iberoamericana. Correo electrónico: <alice.tinley@via.mx>.

¹ *High school* es la enseñanza que se imparte del 9º al 12º año de estudio y, en términos generales, equivale al último año de secundaria y los tres años de preparatoria.

Borjas argumenta que la movilidad social de los inmigrantes de principios del siglo XX y encapsulada en el concepto del *melting pot* es dudosa, ya que asegura que la tendencia para los inmigrantes de finales del siglo XX y principios del XXI, especialmente para ciertos grupos étnicos como los mexicanos, está decayendo. En otras palabras, los hijos y nietos de los emigrantes mexicanos encontrarán más dificultades para mejorar su nivel de vida y sus sueldos en comparación con sus padres. El autor argumenta que estos resultados son en parte por vivir en enclaves étnicos que no motivan a los jóvenes a renunciar a sus hábitos y características culturales y adoptar las formas de vida de los estadounidenses, y en parte porque sus empleos no tienen posibilidades de mejoramiento, los denominados “trabajos sólo para inmigrantes” y que los estadounidenses no quieren hacer (Borjas, 2006).

En Estados Unidos, los logros educativos de los jóvenes latinos² se clasifican como los más bajos de todos los grupos étnicos en el país en cuanto a niveles de terminación de la *high school* e ingreso a educación superior (Bohon, Macpherson y Atilas, 2005). Estos resultados afectarán sus posibilidades de ingreso y sus ocupaciones como adultos y, por ende, el nivel socioeconómico que podrán lograr. El promedio de ingresos para una persona que no ha completado la *high school* es de 19 000 dólares anuales, mientras que con el diploma es de 26 000, y para quien ha estudiado los cuatro años de *college*³ o universidad o más, los ingresos serán en promedio 2.3 veces superiores a los de la persona que solamente tenga diploma de *high school* (Rouse y Barrow, 2006). Para los jóvenes mexicanos que crecen y estudian en Estados Unidos, que en su mayoría no regresarán a México, sus logros educativos, en comparación con los de la población de ese país, salen perdiendo y su vida de adultos presagia pobreza y trabajos para los cuales se requiere de muy baja calificación (Levine, 2001). Por supuesto que existen casos de mexicanos emprendedores que logran éxito en algún negocio o actividad, pero para la mayoría de los niños y jóvenes mexicanos migrantes que se insertaron en las escuelas de aquel país, la realidad es de fracaso en los estudios y puertas cerradas para la universidad, lo cual termina impactando sus futuros empleos.

El objetivo de este artículo es presentar las percepciones de varios jóvenes de dos poblados en el sudeste de Estados Unidos (uno en el noreste de Alabama y otro en el noroeste de Georgia) en relación con sus opciones de estudios después de la *high school* y sus percepciones de vida a futuro. En la primera parte, se presentará la situación educativa de los latinos y mexicanos en las escuelas de Estados Unidos; en la segunda, algunos estudios sobre esta situación en la región sudeste de ese país, así como el contexto geográfico de Alabama y Georgia, y en la tercera parte se muestra el marco metodológico y teórico y lo aprendido a través de las entrevistas con jóvenes mexicanos en Alabama y Georgia. La meta fue descubrir sus perspectivas en cuanto a opciones para seguir estudiando.

² Los mexicanos comprenden el 59.3 por ciento del grupo de latinos o hispanos. Véase <<http://www.census.gov/prod/2004pubs/censr-18.pdf>>.

³ *College* se refiere, en general, a instituciones que abarcan estudios después de *high school*, pero que pueden ofrecer opciones de terminación de dos, cuatro o más años.

Juventud y escuela en Estados Unidos

La juventud es una característica de la migración (Durand y Massey, 2003). El INEGI (2002) informó que entre 1995 y 2000, de la población mexicana que cruzaba la frontera, un 50.8 por ciento tenían entre 15 y 25 años. López Villar (2006) declara que la migración es joven y adulta joven; sus edades van de los 15 a los 24 años; cabe destacar que las mujeres son ligeramente más jóvenes que los hombres.⁴ Datos del PHC-KFF (2004) informan que, de los aproximadamente 10.3 millones de indocumentados en Estados Unidos que había en 2004, el 16.5 por ciento son menores de 18 años. En otro estudio, se encontró que de los estudiantes de inglés como segunda lengua en las escuelas públicas, el 40 por ciento nacieron fuera de Estados Unidos y el 60 por ciento tenía menos de cinco años en el país (Fix y Passel, 2003). La población total de alumnos de primero a duodécimo grado creció un 12 por ciento entre 1990 y 2000, pero la población que no habla inglés que cursa esos grados tuvo un incremento de un 105 por ciento (Kindler, 2002).

La perspectiva o la posibilidad de migración puede también influir en los logros educativos, e impacta los resultados escolares por entidad en México. Por ejemplo, Guanajuato, un estado de fuerte expulsión de emigrantes a Estados Unidos, informó que entre 1997 y 2002, al menos 54 000 menores de edad, la mayoría entre 15 y 17 años, emigraron a Estados Unidos, lo que fue causa del abandono de sus estudios. Esto, a su vez, influyó para que Guanajuato ocupara el segundo lugar a nivel nacional en deserción escolar de jóvenes entre 15 y 19 años (A.M., 2005). Muchos jóvenes se van a trabajar y no se insertan en las escuelas en Estados Unidos. El PHC-KFF (2004) informan que el 25 por ciento de los hispanos de origen mexicano entre 16 y 19 años de edad no están inscritos en una escuela.

Las características de juventud y bajos niveles de escolaridad repercuten en bajos logros en el sistema educativo en Estados Unidos. Los latinos tienen los resultados escolares más bajos en comparación con otros grupos. De los jóvenes entre 16 y 24 años, el 92 por ciento de los anglos han completado la *high school*, el 84 por ciento de los afroamericanos y solamente el 64 por ciento de los hispanos (Llagas, 2003). Pero si se mira a los latinos nacidos fuera de Estados Unidos, sólo el 57 por ciento han terminado la *high school* o su equivalente, antes o después de migrar (Fashola *et al.*, 2001). Un estudio de Conapo coincide en informar sobre los bajos niveles de escolaridad de los mexicanos en Estados Unidos:⁵ un 61 por ciento de toda la población nacida en México tiene estudios de o inferiores al undécimo grado, lo cual se asocia con trabajos de baja especialización y menores ingresos; en México, el equivalente sería la preparatoria. Los bajos resultados de los mexicanos en Estados Unidos son de esperarse: en México, sólo el 46 por ciento de la población entre 16 y 18 años estudia la preparatoria (OCE, 2003).

⁴ El censo de 2000 afirma que la edad promedio de hombres es 25.71 y de mujeres 24.92 años; la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 1997 del INEGI indica que la de hombres es 27.79 y de mujeres 26.83 años (López Villar, 2006).

⁵ Véase <<http://www.conapo.gob.mx/micros/infavance/2004/10.pdf>>.

En Estados Unidos, una meta importante en las escuelas de educación media superior es motivar a los alumnos a que terminen por lo menos este nivel. Si una persona no termina, se le denomina *high school drop-out*, término despectivo que indica que ni siquiera logró los estudios básicos. En la mayoría de los estados se obliga al joven a asistir a la escuela hasta los 16 años por ley; de lo contrario, se multa a los padres de familia. En comparación, en México la educación básica termina con el noveno año, es decir, tercero de secundaria; por eso, algunas familias mexicanas migrantes consideran que sus hijos han completado su ciclo básico de estudios al terminar *middle school*,⁶ lo que equiparan con secundaria (Tinley, 2000). Valdés (1996) explica que los inmigrantes de México miden los logros educativos de sus hijos comparándolos con los de sus compatriotas en México y con lo que hubieran podido lograr si se hubieran quedado en su patria; sin embargo, esto terminará siendo una desventaja si se quedan a vivir y trabajar en Estados Unidos.

Los padres de familia llevan de México determinadas ideas sobre el valor de la educación. Un estudio del Banco Mundial (Di Gropello, 2006) indica que particularmente para las familias de bajos ingresos en México, existen dudas sobre la recompensa o retribución que pueda tener el seguir estudiando, lo cual se une a las consideraciones sobre los costos, no sólo aquellos relacionados con estudiar (libros y transporte), sino ingresos que no entran cuando uno estudia y no trabaja, dudas justificadas ya que las ganancias o beneficios de seguir estudiando son menores para personas de bajos niveles socioeconómicos. Rouse y Barrow (2006) explican que los jóvenes permanecen en la escuela hasta que los costos económicos (ya sean los directos de la educación o los de no tener ingresos por no trabajar) pesen más que los beneficios de seguir estudiando. Para muchos jóvenes mexicanos, es de más provecho trabajar para aumentar el ingreso familiar, que seguir estudiando.

Factores que afectan los logros educativos en Estados Unidos

La edad en que llega el niño, niña o joven migrante y su inserción en las escuelas de Estados Unidos puede determinar los avances escolares. Un estudio del Public Policy Institute de California (Hill, 2004) asegura que los niños y niñas que migran antes de los diez años tienen más posibilidades de salir bien en la escuela y lograr niveles cercanos a los de los latinos que nacieron en Estados Unidos, mientras que lo más probable es que los que migran después de esa edad tendrán bajos niveles escolares, y de ellos sólo una décima parte llegará a la universidad y una tercera parte vivirá en la pobreza. Otro estudio del Pew Hispanic Center (Fry, 2005) confirma que la edad de migración es importante, pero también influye el que el joven haya tenido problemas académicos antes de migrar, sin importar el país del que proceda.

⁶ *Middle school* es la enseñanza que se imparte del sexto al octavo año de estudios, en general, y lo que sería equivalente a sexto año de primaria y los dos primeros años de secundaria.

Una política implementada por el presidente George W. Bush en 2001 a nivel federal (la enmienda llamada “Que ningún niño se quede atrás” o “No Child Left Behind”, NCLB) ha propiciado que los jóvenes inmigrantes puedan recibir un diploma reconocido de estudios de *high school*. La NCLB exige a los estados establecer estándares y examinar a los alumnos en diferentes niveles para progresar hacia metas definidas si quieren recibir fondos federales. Para presionar a las instituciones educativas, la mayoría de los estados han exigido que se apliquen exámenes bajo determinada normatividad como requisito para obtener el diploma de *high school*; si el joven no pasa este examen recibirá sólo un certificado de asistencia a la escuela que no es válido para ser aceptado en un *college* o universidad. Una de las metas de la NCLB era disminuir las diferencias entre alumnos pertenecientes a alguna de las minorías frente a la población anglosajona, incluidos los alumnos que estén en proceso de aprender inglés, pero poco se ha hecho a este respecto (Darling-Hammond, 2004; Sawhill, 2006). García (2003) cuestiona la validez de estos exámenes en cuanto a que están diseñados para alumnos cuya primera lengua es el inglés, por lo que este factor impacta negativamente sobre quienes el inglés es su segunda lengua, lo cual puede tener consecuencias para la obtención del diploma de *high school* y, por ende, de futuros empleos.

Otros factores que afectan los logros educativos de niños, niñas y jóvenes mexicanos en las escuelas de Estados Unidos tiene que ver con el nivel socioeconómico de las familias. Rouse y Barrow (2006) encuentran un efecto causal entre el nivel socioeconómico de los padres y los logros educativos de los hijos; opinan que los costos directos de la educación no son tan importantes al promediar los 35 dólares por hijo para útiles escolares y libros en hogares donde el jefe de familia no ha completado la *high school*, contra los 85 dólares donde el jefe de familia tiene estudios de posgrado, tomando en cuenta que en estas familias los padres proveen a sus hijos de materiales como computadoras y libros. En Estados Unidos, efectivamente, la escuela básica es gratuita porque no hay costos de inscripción, pero los costos de estudiar después de la *high school*, sea en un *college* o una universidad, sí son significativos.

Sin embargo, otra explicación de las diferencias en cuanto a los logros escolares según el nivel socioeconómico de la familia son los costos psicológicos y la falta de información. Los primeros se presentan a causa de las frustraciones y el tiempo necesario para aprender material nuevo o estudiar para exámenes, que en los jóvenes mexicanos aumentan pues no dominan el inglés ni entienden el sistema educativo de las escuelas de Estados Unidos. Rouse y Barrow (2006) explican que los costos psicológicos para los alumnos en desventaja o de familias socioeconómicamente inferiores existen cuando los padres tienen expectativas más bajas de estudio para sus hijos, lo que puede afectar la confianza de éstos en sus propias habilidades académicas. Igualmente, las familias con menos recursos carecen de información precisa sobre los beneficios y los costos de seguir estudiando. Es probable que los jóvenes que optan por abandonar la escuela piensen que los beneficios a futuro, si continuaran, son pocos, y que el valor de un diploma de *high school* no amerita los costos psicológicos.

Romo (1996) resalta los dilemas que enfrentan los estudiantes latinos de *high school* para tomar la decisión de continuar en la escuela o salir a trabajar para ayudar a la familia, sobre todo cuando tienen problemas en la escuela y a los padres les faltan conocimientos del inglés y de cómo funcionan las escuelas para apoyarlos. Romo y Falbo (1996) estudiaron cómo las escuelas de *high school* bloquean a los alumnos latinos la entrada a las clases avanzadas y necesarias para lograr que los acepten en las universidades (*tracking*). Los jóvenes mexicanos recién llegados a las escuelas *middle* y *high school* en Estados Unidos tienen muy poco conocimiento del impacto que van a tener las decisiones que tomen, lo cual puede influir en si tendrán oportunidad de estudiar en una universidad; es decir, los cursos que deben llevar, los exámenes que deben presentar (SAT y ACT)⁷ y las habilidades (por ejemplo, las tecnológicas) que deben desarrollar para poder ingresar a una universidad. En muchos casos, la información en las *high schools* es controlada por los consejeros, quienes determinan quién necesita dicha información. Pero ésta es también patrimonio sólo de las familias de clase media y que han vivido el proceso de la experiencia universitaria; saber los pasos y poder cumplir con ciertos requisitos determina la entrada a una universidad y, por ende, acceder a los trabajos que representan niveles económicos de la clase media o más alta.

Otro estudio (Figlio en Rouse y Barrow, 2006) demuestra que las expectativas de los maestros afectan los logros educativos de sus alumnos y se ven influenciadas por su percepción del nivel socioeconómico del alumno el cual, en este estudio, se determina por su apellido. Los maestros recomiendan más a los estudiantes con apellidos de categoría (*high-status names*) para cursos avanzados, y hacen a un lado a los alumnos con apellidos hispanos. De la misma manera, algunos maestros no entienden los problemas a los que se enfrentan sus estudiantes que saben poco inglés.

Un factor determinante en la calidad de una escuela es el nivel de experiencia de los maestros (Rouse-Barrow, 2006). Si los maestros tienen poca experiencia para atender a los estudiantes que están aprendiendo inglés, y además, tienen menores expectativas de logros académicos por parte de los que provienen de familias con menores recursos sin tomar en cuenta sus habilidades, estos alumnos cargarán con más costos psicológicos. En todos los sentidos, los jóvenes mexicanos en las escuelas de Estados Unidos están en desventaja.

Educación en el sudeste de Estados Unidos: nuevos retos

Las escuelas en los estados del sudeste de Estados Unidos, una región de “nuevo destino” de emigrantes mexicanos, enfrentan problemas por carecer de la organización y el conocimiento de la cultura *latina*, puesto que en el pasado han tenido poco contacto con ella (Villena, 1996). Un estudio sobre diferentes estrategias innovadoras para la educación de los latinos en el sudeste de Estados Unidos indica que la falta de maestros capacitados en la enseñanza del inglés como segunda lengua

⁷ SAT y ACT son exámenes cuyos resultados determinan la aceptación en un *college* o universidad.

(ESL, por sus siglas en inglés) es el problema más sobresaliente (Wainer, 2004). Se indica que hacen falta no sólo maestros bilingües sino personal de apoyo en las oficinas administrativas que puedan comunicarse con los alumnos y sus familias.

Otro aspecto analizado en este estudio (Wainer, 2004) son las barreras para los nuevos inmigrantes para tener acceso a estudios después de la *high school*. Una entrevistada indicó que los costos de las universidades públicas son muy altos para los jóvenes porque, al ser indocumentados, se les cobran cuotas como si vivieran “fuera del estado”, que pueden llegar a doblar las colegiaturas en comparación con las cuotas para estudiantes residentes en el estado. A final de cuentas, como dijo una maestra: “Los chicos pueden decidir entre ganar veinte dólares por hora en la construcción o ir a una escuela donde les dicen que son tontos” (Wainer, 2004: 29).

Un estudio a base de entrevistas con alumnos latinos, padres de familia, maestros y administradores de escuelas en el estado de Georgia encontró seis problemas fundamentales en la educación de los “nuevos” alumnos latinos: *a*) falta de entendimiento de parte de los inmigrantes del sistema educativo en el estado; *b*) bajos niveles de participación de los padres de familia en las escuelas; *c*) altos niveles de movilidad de los alumnos; *d*) poco apoyo de las escuelas para las necesidades de los alumnos latinos; *e*) pocos incentivos para los adolescentes latinos para seguir en la escuela; y *f*) barreras contra el acceso a la educación superior (Bohon, Macpherson y Atilés, 2005). Los autores indican la posibilidad de que los mismos factores existan en otros estados del sudeste con inmigración reciente, como Alabama. Por el enfoque de este artículo, sólo revisaré los últimos tres factores mencionados.

En relación con la expresión de poco apoyo dentro del sistema educativo del estado de Georgia, varios informantes tenían la idea de que los docentes y los administradores no reconocían que aprender inglés era tarea difícil, la cual no se podía hacer “de un día para otro”; afirmaban que las autoridades estatales de educación no daban suficiente tiempo para que los estudiantes hicieran la transición en el aprendizaje del español al inglés (Bohon, Macpherson y Atilés, 2005). Al igual que en el estudio de Wainer, los participantes aseguraban que los programas para aprender inglés⁸ eran insuficientes e inadecuados y faltaban docentes bilingües.* Alabama y Georgia son estados donde se ha declarado la consigna de *English Only*, que se traduce en una falta de interés para dar apoyo en otras lenguas a los estudiantes; perdura el viejo concepto de *swim or sink* (“nadas o te hundes”) para aprender inglés en las escuelas. Mientras el porcentaje de alumnos que aprenden en su idioma cuando no es inglés promedia un 22.7 por ciento en todo Estados Unidos, en Alabama y Georgia en particular los números indican que 0 alumnos aprenden en su lengua (Mohl, 2005). Para Beck y Allexaht-Snyder (2002) la ley de *English Only* indica

⁸ En el estado de Georgia se refieren a los alumnos latinos que toman clases para aprender inglés como ESOL (*English for Speakers of Other Languages*, inglés para hablantes de otras lenguas). Otras terminologías son ELL (*English Language Learners*, estudiantes con limitación en el inglés), ESL (*English as a Second Language*, inglés como segunda lengua) y LEP (*Limited English Proficient*, habilidades limitadas en el inglés).

* Véase el artículo de Susan Rippberger en esta misma obra (n. de la ed.).

más una respuesta xenofóbica a los nuevos inmigrantes en la que se apoyan para la creación de políticas educativas excluyentes. Es interesante que 11 estados de los 19 en Estados Unidos que tienen este tipo de leyes son del sur y conforman lo que anteriormente fue la Confederación durante la guerra civil del siglo XIX.

Otra conclusión del estudio de Bohon, Macpherson y Atilas (2005) era que en Georgia hay pocos incentivos o condiciones para terminar la *high school* y seguir en la universidad. En primera instancia, se informaba que muchos estudiantes latinos completaban los requerimientos básicos, pero no podían pasar el examen de salida en inglés, sobre todo la parte escrita. Después de varios intentos fracasados, la mayoría de alumnos se dan por vencidos para lograr un diploma de acreditación. En segundo término, los participantes en el estudio consideraban que los jóvenes latinos tienen baja motivación para seguir estudiando, los hombres por considerar que un diploma no cambia el tipo de trabajos que harían y las mujeres porque tienen que asumir las responsabilidades dentro de sus hogares como cuidar hermanos o hermanas menores. Igualmente, cabe señalar la sorpresa de los participantes anglos respecto a la temprana edad (empezando a los 16 años) a la que se casan los jóvenes latinos y que, si no es que se casaron por un embarazo, rápidamente llegan hijos después del matrimonio. Los autores aclaran que esta situación, más que atribuible a un conflicto de valores, tiene que ver con la necesidad de trabajar para salir adelante, razón principal de muchas familias para migrar a Estados Unidos.

Sin embargo, para aquellos alumnos que logran completar los requisitos para recibir un diploma de *high school*, existen problemas adicionales para asistir a una universidad. Los dos más importantes sobre los que se informa en el estudio de Bohon, Macpherson y Atilas (2005) son la falta de información y de acceso por ser indocumentados. Los consejeros en las escuelas son quienes ayudan y orientan a los alumnos sobre las opciones de estudios superiores y los requisitos de solicitudes, exámenes, fechas límite y posibilidades de préstamos o becas, pero se reconoce que tienen poca información para latinos; por ejemplo, ninguno de los participantes en el estudio sabía de la existencia de la Fundación Goizueta en el estado de Georgia, que ofrece becas para inmigrantes latinos, incluyendo los indocumentados, aunque son contadas.⁹ La gran mayoría de los jóvenes migrantes viven lo que se llama “la gran mentira” (*the big lie*): se esfuerzan por salir bien con sus maestros que los impulsan a seguir estudiando el *college*, pero esto es imposible para una gran proporción de jóvenes latinos que toman sus clases.

En vista de las barreras para estudiar en muchos *colleges* y universidades, una opción para los jóvenes indocumentados de seguir estudiando después de la *high school* son los colegios comunitarios (*community colleges*), escuelas que ofrecen cursos de matemáticas, ciencias, inglés, administración de empresas, pero a nivel bási-

⁹ Georgia ofrece becas HOPE (Helping Outstanding Pupils Educationally) para cubrir gastos de colegiatura en una universidad estatal a cualquier alumno que termina en una *high school* oficial con promedio de 8, pero sólo a estudiantes residentes en el estado, no aplica a indocumentados. Véase <http://www.gsfc.org/hope/dsp_hopoes.cfm>.

co, durante dos años y sin el rigor de una universidad. Tienen costos inferiores a un *college* y la ventaja de que son flexibles para aceptar y diseñar cursos para jóvenes y adultos indocumentados.¹⁰ El 51 por ciento de los alumnos de un *community college* en Carolina del Norte estudian inglés como segunda lengua (Wainer, 2004). En comparación con este estado que tiene 58 colegios comunitarios con opciones cortas y de menor costo, Georgia, con más población, tiene solamente 15; Alabama tiene 22 opciones, sin contar escuelas técnicas.¹¹ Uno de los problemas que enfrentan este tipo de escuelas son las pocas opciones de carreras cortas que cada uno ofrece; en una escuela en particular en Georgia, sólo ofrecen cursos de administración de negocios, enfermería y puericultura, y a los jóvenes latinos varones estas opciones no les parecen útiles, pues preferirían mecánica automotriz, electrónica o computación. Sin embargo, la mayoría de los *community colleges* ofrecen cursos de inglés y de preparación para tomar el examen general de la *high school* (*General Education Diploma*, GED), opción limitada sólo a los jóvenes que cuenten con recursos y tiempo.

Los jóvenes y adultos mexicanos en Estados Unidos pueden acudir también a una plaza comunitaria donde no sólo se cursa primaria, secundaria y preparatoria abierta, sino que también se imparten clases de inglés. El gobierno de México ofrece el portal del Consejo Nacional de Educación para la Vida y el Trabajo (Conevyt) y la capacitación del coordinador de la plaza y pide que Estados Unidos instale el salón con computadoras y proporcione el sueldo del coordinador. La opción ha resultado flexible, ya que una plaza puede ser patrocinada por una biblioteca, una escuela o cualquier organización civil. El estado de Georgia cuenta con once plazas y Alabama con una.¹² Se hicieron visitas a dos plazas comunitarias en Georgia, una en una escuela para los recién llegados en el noroeste del estado y otra en el “parqueadero” de tráilers donde viven familias migrantes, la cual es apoyada por la biblioteca de la ciudad. En la primera plaza se ofrecía secundaria y preparatoria abierta, pero después de la huelga del Colegio de Bachilleres (donde se evalúan los exámenes) y la consiguiente demora para los estudiantes, se buscó otra opción para estudiar *high school* en español y en línea, si bien las actividades de la secundaria continuaron normalmente. El coordinador de la plaza comunitaria en Georgia elogió el material y los métodos de enseñanza a distancia creados por el gobierno de México a través del Conevyt y el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA); aseguró también que los jóvenes que acreditan la secundaria con estudios de inglés adicionales tendrán suficientes contenidos para pasar el examen general de la *high school*.

¹⁰ El Snead State Community College en Boaz, Alabama, tiene costos de entre 940 y 1 410 dólares para un semestre, dependiendo del número de horas/crédito para residentes de Alabama y el doble para los no residentes.

¹¹ Véase <www.acs.cc.al.us/colleges/colleges.aspx> para Alabama y <www.univsource.com/gatye.htm> para Georgia.

¹² Véase <http://www.conevyt.org.mx/plazas/plazas_eua.htm>.

Hay más de trescientas plazas comunitarias en Estados Unidos, y el gobierno de México tiene planes para incrementar su número.¹³ Sin embargo, en el poblado de Alabama donde se entrevistó a los jóvenes esta opción no existía y en el poblado de Georgia sí la había, pero dentro de una escuela para los recién llegados, a la que los chicos que ya vivían allí hace tiempo no tenían acceso. Lo triste es que ningún joven mexicano entrevistado sabía de la existencia de las plazas comunitarias en Estados Unidos ni en México.

Comparando las opciones en las poblaciones de Georgia y Alabama donde se entrevistó a los jóvenes, existe más apertura, recursos e interés para apoyar a los estudiantes latinos en Georgia. Las autoridades del sistema de universidades de este estado reconocieron la difícil situación de los jóvenes latinos para poder lograr su entrada a la universidad e implementaron un programa de cuatro semanas, Pasos a la Universidad (*Steps to College*) durante los veranos para estudiantes de *middle school* y *high school*. El programa ofreció transporte para que los alumnos pudieran ir a tomar cursos de inglés y preparación de materias básicas para los exámenes de acreditación de *high school*. En el 2003, el Dalton State College informó que hubo 231 participantes en este programa, al cual calificó de exitoso en el objetivo de que los estudiantes no abandonaran el sistema escolar y porque consideraba que varios entrarían a la universidad al terminar la *high school*.¹⁴ En Dalton State College existen sesenta exenciones para estudiantes indocumentados además de otras opciones de financiamiento para alumnos latinos, quienes constituyen 6.3 por ciento de la población de la universidad.¹⁵ En el estado de Alabama, durante una visita al Snead Community College, se me explicó que aceptan alumnos indocumentados porque se trata de una institución comunitaria; eso sí, si los aspirantes tienen un diploma de una *high school* reconocida y pagan los costos totales, pero no tienen acceso al programa de apoyo con tutorías porque es de fondos federales y en el cual claramente se estipula que los beneficiados tienen que ser ciudadanos estadounidenses o con papeles de residencia.

Muchos latinos en Estados Unidos depositan su esperanza en una propuesta bipartidaria de ley, la *DREAM Act*¹⁶ (“Sueño de ley”), la cual daría a los jóvenes indocumentados, pero que llegaron de niños, el derecho a nivel nacional de asistir a una universidad pública pagando los mismos costos de los residentes del estado y se daría camino a través de la universidad o el servicio militar de poder tramitar la residencia legal. Diez estados (California, Illinois, Kansas, Nuevo México, Nebraska, Nueva York, Oklahoma, Texas, Utah y Washington) ofrecen ahora la opción de colegiaturas *in-state* (para residentes del estado y subsidiadas por el estado), si el alumno ha recibido un diploma acreditado de una *high school* pública estatal, aunque

¹³ El 27 de enero del 2007, la secretaria de Educación, Josefina Vásquez Mota, anunció que se tiene previsto abrir 85 plazas comunitarias en Estados Unidos, adicionales a las 316 que ya existen en aquel país, así como 10 más en centros penitenciarios. Véase <http://www.sep.gob.mx/wb2/sep/sep_Bol0270107>.

¹⁴ Véase <www.uga.edu/hispanicproject/stc-dalton03.html>.

¹⁵ Véase <www.scholarships.com/ViewCollege.aspx?uid=139463>.

¹⁶ DREAM no sólo por el significado, sino porque son siglas de *Development, Relief, and Education for Alien Minors* (Desarrollo, Apoyo y Educación para Menores Ilegales).

sin la opción posible de obtener documentos de residencia. Empero, en Utah, en enero de 2007, se discutía la posibilidad de suspender este beneficio argumentando que un estudiante ciudadano de otro estado no puede acceder a tal rebaja, por lo que mucho menos su gobierno está dispuesto a ofrecer esto a un indocumentado de otro país.¹⁷ Este cambio de opinión demuestra las actitudes contra los jóvenes indocumentados, en el sentido de construir barreras en vez de crear sueños.

Nueva migración y aumento de los latinos en el sudeste de Estados Unidos

Ésta es una nueva región en cuanto a destino para los migrantes, que está “en proceso de formación” (Durand y Massey, 2003). Se les ha denominado “nueva diáspora latina” (Hamann, 2002), pues ahí los pobladores han tenido poca experiencia con latinos y se redefinen sus patrones de convivencia con los residentes. Georgia y Alabama se encuentran en lo que anteriormente se denominaba el *deep South*, al que caracterizaba su aislamiento, pobreza e historia de intolerancia racial. La falta de recursos destinados a los latinos en las comunidades emergentes (Wainer, 2004) está generando logros académicos bajos y segregación de facto.

La región se está transformando por la llegada de grandes números de nuevos migrantes, en particular mexicanos indocumentados. El desarrollo económico ha sido el detonante de tal crecimiento, una expansión económica que superó a la de cualquier otra región de Estados Unidos entre 1977 y 1992 (Duchon y Murphy, 2001). En ese entorno, los inmigrantes mexicanos han encontrado una economía que necesita trabajadores, aunque muchos de los empleos son de bajo nivel. El poblado de Alabama en el que se realizó este estudio, en el noreste del estado, creció a raíz de la instalación a principios de los noventa de varias procesadoras de pollo, como Tyson y Gold Kist; sin embargo, las plantas procesadoras tuvieron problemas para bajar niveles de rotación y conseguir trabajadores a bajos costos (Tinley, 2000), por lo que se anunciaron en la frontera entre México y Estados Unidos con espectaculares que invitaban: “Ven a Alabama, hay mucho trabajo” (Mohl, 2005). En el poblado de Georgia en que se hizo este mismo estudio, en el noroeste del estado, la mano de obra se concentra en la industria de las alfombras, procesadoras de pollo y otros servicios.

Nueve de los diez condados con el más alto crecimiento de población latina en Estados Unidos en los últimos años se encuentran en el sudeste de Estados Unidos¹⁸ (Wainer, 2004). La población de la región ha aumentado con más de once

¹⁷ Véase nota del 31 de enero de 2007, en <<http://media.www.dailyutahchronicle.com/media/storage/paper244/news/2007/01/22/News/Tuition.Under.Fire>>.

¹⁸ Swanson (2005) define el sur (*South*) de Estados Unidos de acuerdo con la clasificación de la Oficina del Censo, según la cual la región está integrada por 17 estados desde Texas hasta Maryland, incluyendo el Distrito de Columbia (D.C.). Sin embargo, para otros autores, el sur se identifica mejor como los estados que en la guerra civil del siglo XIX pelearon como la Confederación.

CUADRO 1
CAMBIOS EN LA POBLACIÓN DE HISPANOS DE ALGUNOS ESTADOS
DEL SUDESTE DE ESTADOS UNIDOS

<i>Entidad</i>	1990 <i>Población hispana</i>	2000 <i>Población hispana</i>	1990-2000 <i>% Incremento de población</i>	2000 <i>% de hispanos en la población total</i>
Alabama	24 629	75 830	207.9	1.7
Georgia	108 922	435 227	299.5	5.3
Mississippi	15 998	39 569	147.3	1.4
Carolina del Nte.	76 745	378 963	393.8	4.7
Carolina del Sur	30 551	95 076	211.7	2.4
Estados Unidos (total en millones)	22.4	35.3	57.6	12.5

FUENTE: Mohl (2005) y U.S. Census Bureau, 1990, 2000.

millones de latinos que han migrado de otras regiones del país o directamente de México y diferentes países latinoamericanos (Bohon, Macpherson y Atilas, 2005).

El porcentaje de crecimiento en los estados del sudeste visto en el cuadro 1 es alto. Sin embargo, el porcentaje de los hispanos, comparado con la totalidad de la población, sigue siendo menor al promedio nacional ya que California y Texas, destinos tradicionales de los migrantes mexicanos, siguen teniendo números mayores. En el cuadro 1, Georgia encabeza la lista con el más alto porcentaje de la totalidad de su población, el 5.3 por ciento; Alabama, de la misma manera, tiene números bajos pero porcentajes muy altos de crecimiento. Si se cuentan sólo los mexicanos, tuvieron un crecimiento de más del 2000 por ciento en Alabama, ya que en 1990 había poco más de mil mexicanos en todo el estado y aumentaron a más de 23 000 en el año 2000 (Cruz Piñeiro, 2005).

Los mexicanos en el sudeste de Estados Unidos son vulnerables por su estatus legal, por tener bajos niveles de educación, poco conocimiento del inglés, razones por las cuales se han insertado en trabajos de muy baja calificación (Cruz Piñeiro, 2005). Las condiciones de trabajo son difíciles y en muchas ocasiones peligrosas. Una planta de Gold Kist en Alabama tuvo que pagar en el 2006 una multa de 143 000 dólares a raíz de una queja a nivel federal y encauzada por el Southern Poverty Law Center. La queja acusa condiciones de trabajo en la procesadora que ya habían causado dos lesiones traumáticas.¹⁹ Aparte, la queja cita ejemplos en que los trabajadores tenían que esperar hasta treinta minutos para ir al baño después de pedir permiso.

En los estados de Alabama y Georgia, como en muchos otros de la Unión Americana, hay voces de preocupación y miedo de los estadounidenses de clase media

¹⁹ Véase <<http://www.splcenter.org/legal/news/article.jsp>>, consultada el 14 de septiembre de 2006.

a perder control social tanto a nivel individual como colectivo; esto es producto de la ansiedad generada por la inmigración, el impacto de ésta sobre sus comunidades y los cambios en las escuelas. Suárez-Orozco (1998) explica que las preocupaciones se manifiestan en los discursos que enfatizan los logros de los latinos en las escuelas, donde generalmente es común reconocer a los latinos exitosos. Las historias en pro de los inmigrantes los describen como gente muy trabajadora, con lazos familiares fuertes, valores religiosos, respeto por la educación y esforzados por ser estadounidenses leales y orgullosos. Sin embargo, este discurso que en realidad enaltece la excepcionalidad del país por haber dado la bienvenida a millones de humildes extranjeros y haberlos convertido en estadounidenses triunfadores, choca con las diatribas contemporáneas que visualizan a los inmigrantes como criminales y parásitos, en contraste con los de antaño.

Marco teórico y contexto metodológico

Las teorías que se ocupan de los logros educativos de estudiantes de grupos “en desventaja” han explicado cómo la escuela reproduce estructuras de clase en una sociedad capitalista. El trabajo de Pierre Bourdieu examina formas de la cultura que determinan las estructuras educativas en donde las escuelas dan valor a la cultura de la sociedad dominante y dan legitimidad a sus conocimientos ignorando las ideas y valores que traen los grupos de alumnos que pertenecen a grupos minoritarios (Bourdieu y Passeron, 1977). Al examinar los enlaces entre las estructuras, la conciencia individual y la opresión interna, Bourdieu y Wacquant (1992) examinan cómo las personas dominadas contribuyen a su propia dominación sin querer, pero esta complicidad es resultado de las estructuras sociales. Para los jóvenes que vienen de México, en las escuelas hay muy poco interés en los conocimientos que traen de México o de su cultura de trabajo.

Anteriormente, algunos estudiosos argumentaban que a los hijos de inmigrantes mexicanos les iba mal en la escuela porque la cultura mexicana no tenía correspondencia con la cultura impartida en las escuelas de Estados Unidos; por ende, los niños estaban en desventaja porque sus padres no tenían los valores, las creencias ni las conductas “correctas” para involucrarse en los estudios de sus hijos (Valdés, 1996). Este concepto de pensamiento deficiente culpa del fracaso educativo, en especial de los niños pertenecientes a grupos minoritarios, a los padres y los estudiantes mismos, pues se les atribuyen supuestos limitantes cognoscitivos, faltas de motivación o deficiencias sociales y familiares para explicar sus fracasos en la escuela (Varenne y McDermott, 1998). Este planteamiento supone que los alumnos y sus familias tienen que cambiar y adaptarse a las estructuras, requisitos y formas establecidos en las escuelas para “tener éxito”. Aunque rechazadas por educadores desde hace más de dos décadas, estas ideas todavía prevalecen en la práctica con los estudiantes, sobre todo en la aceptación del mito de que las familias inmigrantes no participan ni valoran la educación (Valencia, 1997).

Un enfoque teórico de la migración es el de transnacionalismo explicado por Ariza, en donde la familia es el eje prioritario en la vida de los migrantes, cuya importancia se acrecenta en el contexto transnacional; a veces se fortalece; otras, se erosiona. Pero es a través de la familia como entienden la migración, y la familia es la imagen central del discurso de los motivos para migrar. La familia “propicia los desplazamientos migratorios de algunos de sus miembros, se ve al mismo tiempo forzada a reestructurarse en virtud de las transformaciones que la propia migración desata en ella” (Ariza, 2002: 61). Las familias transnacionales viven la tensión “en el fuerte costo emocional relacionado con la posibilidad de una ruptura total, así como el apego a la eventualidad del retorno en el imaginario de los migrantes, aunque éste no sea más que un espejismo” (Espinosa, 1998 en Ariza, 2002: 66). Las escuelas desempeñan cierto papel en propiciar tensiones dentro de las familias al manejar con los jóvenes el discurso de una visión irreal del “sueño americano” respecto de que al estudiar mejorarán y, por ende, podrán arraigarse, cuando en realidad tendrán muchas barreras educativas, sobre todo si son indocumentados.

Contexto metodológico

Se escogió una metodología cualitativa para obtener perspectivas y entender mejor la situación de los jóvenes mexicanos (Patton, 1990). Esta realidad puede cambiar, pero sus perspectivas están encajadas en esa realidad y los contextos locales de su vida en las poblaciones del sudeste de Estados Unidos. La metodología cualitativa se basa en un paradigma según el cual la realidad es construida socioculturalmente y se modifica de acuerdo con los cambios en las percepciones que sobre ella tengan las personas. El paradigma asume, a su vez, una interdependencia sujeto-objeto de modo que el investigador y los investigados influyen recíprocamente el uno en el otro (Lincoln y Guba, 1985). Por lo demás, el propósito de los estudios cualitativos es particularizar, profundizar y mostrar patrones de relación.

Se llevaron a cabo entrevistas, observaciones y visitas a diferentes escuelas en las poblaciones de Georgia y Alabama, incluyendo las dos opciones de educación superior para los jóvenes mexicanos: Dalton State College en Dalton, Georgia, y Snead Community College, en Boaz, Alabama. Las visitas a las familias se vincularon a un estudio anterior (Tinley, 2000) sobre las perspectivas de los padres de familia y la transición de sus hijos de las escuelas de México a las de Alabama. En el 2005 se volvió a contactar y visitar a las familias y tener pláticas informales con los hijos. Se hizo una prueba piloto de una encuesta en varios grupos de inglés para alumnos recién llegados, pero se encontraron dificultades en lectura y escritura que hicieron imposible completar las encuestas. Por ello, se decidió recabar la información de manera personal y ampliarla con entrevistas a profundidad con algunos jóvenes en 2006. Fueron contactados quince, a través de la metodología de bola de nieve (Patton, 1990), empezando con las familias conocidas en el estudio anterior.

Durante 2005 y otra vez en 2006, tuvimos estancias de dos a cuatro semanas en la región. Asistimos a varias clases de ESL en planteles de *middle school* y *high*

school en las dos poblaciones de Georgia y Alabama, así como en las dos plazas comunitarias en Georgia. Para tener una visión más amplia, se realizaron entrevistas con los encargados de los programas para los inmigrantes de los dos distritos escolares, con el director de una *middle school* y con maestros de ESL. También se llevaron a cabo pláticas con autoridades del consulado mexicano en Atlanta, Georgia; se amplió la visión con entrevistas a maestras mexicanas que trabajan en diferentes escuelas de Georgia y a académicos de la Universidad de Georgia en Athens y de Emory University en Atlanta. También se hicieron entrevistas de entre media hora y dos horas con jóvenes mexicanos que estudiaban en los distintos niveles de *middle school*, *high school* y *college*, quienes nos permitieron visualizar algo de su vida en el lugar donde habitan.

Cuestionarios

Diferentes estudios sobre la educación de jóvenes migrantes en todo el país y en el sudeste fueron la base para el diseño de un cuestionario con preguntas cerradas y un segundo cuestionario semiestructurado (Patton, 1990), en el que los jóvenes entrevistados podían ampliar sus perspectivas y opiniones sobre preguntas de la primera parte, más otros temas adicionales. La intención era recabar información que ayudara a comprender las percepciones de cada joven sobre sus opciones de estudio y entender su marco de referencia en relación con su familia y sus experiencias escolares. Se decidió hacer las preguntas de los dos cuestionarios oralmente, por las dificultades que se encontraron en el proyecto piloto de escritura en español por parte de los jóvenes y la falta de acceso a las clases a que nos enfrentamos dentro de las escuelas. Las limitaciones de este estudio cualitativo no permiten generalizarlo a otras poblaciones, pero puede dar una visión de la situación educativa de algunos jóvenes mexicanos en los estados de Alabama y Georgia, parcialmente similar a otros estados en el sudeste. Se reconoce el reducido número de jóvenes entrevistados, por lo que dejamos para un estudio posterior la ampliación del número de participantes así como el de comunidades dentro de la región.

El primer cuestionario solicitó información sobre la edad, año en curso en la escuela, lugar de origen de la familia, nivel de estudios de los padres y los hermanos o hermanas mayores, la edad de llegada a Estados Unidos, el último año de estudio en México y el año escolar de inserción en una escuela en Estados Unidos, así como el nivel escolar que pensaban hubieran terminado si vivieran en México. Otras preguntas indagaron sobre las intenciones de logros educativos por parte del joven, lo que realmente pensaba que iba a poder estudiar y lo que percibía como expectativas de sus padres sobre sus logros educativos. También se preguntó la percepción del joven sobre su nivel de inglés y español hablados, leídos y escritos (muy bien, bien y más o menos), el número de horas promedio al día que ayudaba en quehaceres de la casa, haciendo tarea o viendo televisión y la edad en que pensaba era bueno casarse y tener hijos. Sin preguntar directamente el estatus legal del entrevistado, se trató de lograr la información indirectamente preguntando cuántas veces

habían vuelto a México. Al final se preguntó sobre sus intenciones de visitar, vivir o trabajar en México.

El segundo cuestionario con preguntas semiestructuradas tuvo el fin de ampliar la información recabada en el primero. Se preguntó sobre las experiencias agradables y desagradables en las escuelas de México y Estados Unidos; sobre el hecho de la migración; se pidieron opiniones sobre la importancia o no de seguir estudiando y las razones de por qué no les iba bien a los estudiantes latinos y, finalmente, cómo visualizaban su vida en dos, cinco y diez años, incluyendo cuál sería su trabajo ideal.

Casos de jóvenes mexicanos en Alabama y Georgia

A raíz de las entrevistas, salieron varios temas relacionados con: *a*) la intención de regresar a México, *b*) la percepción de los hijos en cuanto a los deseos de sus padres para seguir estudiando, *c*) diferentes razones de los bajos logros de los jóvenes mexicanos, *d*) experiencias agradables y desagradables en las escuelas de México y de Estados Unidos.

Futuro en Estados Unidos: "A México, sólo de visita"

Las edades de los jóvenes oscilaban entre los 13 y 19 años. En su mayoría procedían de municipios en Guanajuato,²⁰ aunque dos jóvenes venían de Querétaro, dos de Michoacán y una de Tamaulipas.²¹ Casi todos llegaron a Estados Unidos entre los 10 y 15 años de edad; solamente Delia llegó de 7 años, una edad en que es más factible que un alumno pueda terminar la *high school*. Un director de *middle school* en Alabama declaró: "Sólo tienen que llegar de chicos y les va bien". Ocho

CUADRO 2
NIVELES DE ESTUDIO DE LOS PADRES

	<i>No estudió o < 1 año</i>	<i>Algo de primaria</i>	<i>Terminó primaria</i>	<i>Algo de secundaria</i>	<i>Terminó secundaria</i>
Madre	3	6	2	2	2
Padre*	3	5	1	2	1

* Dos jóvenes hermanos no sabían sobre su padre.

²⁰ Los municipios de procedencia fueron Celaya, Irapuato, San Diego de la Unión, Salvatierra, Pénjamo y Yuriria.

²¹ El municipio de Penjamillo (Michoacán), de Cadereyta (Querétaro) y de Matamoros (Tamaulipas).

de los jóvenes opinaron que regresarían a México pero solamente de visita, aunque dos dijeron que nunca iban a regresar y dos hermanos que apenas habían llegado un año y medio antes querían regresar lo más pronto posible. Los niveles de estudio de los padres eran bajos; en su mayoría sólo habían cursado unos años de primaria.

Se infiere que la mayoría eran familias indocumentadas, porque solamente tres de los jóvenes dijeron haber regresado a México desde su llegada a Estados Unidos. Para los jóvenes indocumentados que han pasado más años viviendo en Estados Unidos que en México, su realidad está en aquel país, a pesar de las dificultades de ser indocumentados.

Papás: "Primero los estudios"

Pareciera que los jóvenes estaban entrenados para contestar correctamente cuando se les preguntó si sabían dónde podían estudiar después de la *high school*: sin excepción, quienes estudiaban *high school* y vivían en Georgia contestaron "Dalton College", y los de Alabama, "Snead". Como parte de "la gran mentira", se les había informado y motivado para pensar en cursar la educación superior; sin embargo, al preguntarles si era factible terminar su *high school*, sólo 7 de los 15 contestaron afirmativamente, y de ese grupo sólo 4 dijeron que pensaban estudiar en Dalton o Snead. Dentro de este grupo de jóvenes, cursar estudios superiores era una opción poco viable, a pesar de que sus impresiones eran que, entre la disyuntiva de estudiar o trabajar, sus padres (excepto de dos jóvenes) dirían: "sigue estudiando", "primero los estudios", "ellos sí quieren que siga estudiando". Los sueños de sus padres seguramente son, como los de cualquier padre de familia, que los hijos sean profesionistas y "salgan adelante", pero la realidad de sus familias es que hay muchas barreras para lograr sus sueños.

Razones de los bajos logros y la deserción escolar: "Voy a trabajar, a tener carro"

Las razones que dieron respecto a la falta de logros escolares de los jóvenes mexicanos en general fue el conflicto para muchos entre estudiar y trabajar. Por una parte, entendían el peso del idioma y las dificultades por no saber bien inglés, pero por otro lado echaban la culpa de la falta de avance en el sistema a razones individuales, más que a las circunstancias. Algunas respuestas fueron: "Muchos no ponen atención en lo que están explicando los maestros"; "No están acostumbrados"; "No les interesa, no saben el idioma y se desesperan"; "Por andar en gangas"; "Ven a los papás en las pollerías y se conforman"; "Porque no se quieren juntar con los americanos"; "Porque siempre andan en grupitos, con novios"; "No quieren aprender" y "Primero es la familia, quieren que trabajen, llama 'don dinero', no quieren clases más altas [avanzadas], se hacen más flojos, echan su vida a la pollería para tener carro, ayudar a la familia: 'Voy a trabajar, a tener carro'". La razón de la migración es trabajar, y en ese ambiente los jóvenes entienden su rol como adultos. Por otro lado, tener

ganancias y fácil acceso a créditos les permite lograr un sueño muy ansiado: tener un automóvil. Muchos trabajan estando todavía en la escuela, razón que dio una directora respecto a que no tenían tiempo para tomar las clases de apoyo y mejorar sus calificaciones, lo cual los llevaba a reprobado y así salir del sistema educativo.

Escuelas en Estados Unidos: opciones y regaños

Se pidió a los jóvenes que pensarán en una experiencia agradable y una desagradable de sus escuelas en México y en Estados Unidos, aunque se entiende la enorme disparidad de presupuesto para educación entre los dos países; sin embargo, los encuestados vieron más allá de instalaciones o de aspectos materiales. Algunos buenos recuerdos fueron: “un paseo a Veracruz por buenas calificaciones” y “cuando fui abanderada”, dos ejemplos de alumnos sobresalientes. Otros extrañaban “la libertad de salir a jugar” y “estar con amigos de toda la vida”, así como “una excelente maestra el último año”. Pero hablando sobre experiencias desagradables, dos jóvenes recordaron: “dejaban mucha tarea, cuatro o cinco planas”. Sobre los maestros dijeron: “casi no había maestros buenos”, y otro dijo: “la falta de preocupación por dar mejor educación; me tocó un maestro que no llegaba”; otro: “maestros muy dejados; no iban, nos dejaban arrumbados”. Estos comentarios apuntan no sólo a los maestros sino al sistema, que no trabaja alternativas si los maestros faltan. También es importante señalar que muchas de las experiencias educativas fueron en escuelas de “ranchos”.

Sobre lo agradable de las escuelas en Estados Unidos a muchos jóvenes les gustaba “la organización y diversidad de clases que hay”; “más clases: de computación, arte, opciones de clases” y “muchas oportunidades, deportes, música”, mientras otra joven estaba contenta porque había clases de cosmetología en su *high school*. Aparte de la oferta de clases, algunos opinaron que les gustaba “la forma de ser de los maestros” y poder “convivir con muchas personas de varios estados de México”. Las opiniones de los jóvenes sobre experiencias desagradables en las escuelas en Estados Unidos incluían: “a cada rato nos están regañando por estar hablando”, “el *officer* de disciplina siempre me está regañando”. En contraste con otros, un joven dijo: “los maestros no me gustan, muy aburridos” y “tienen grupos y dentro hay maestros que motivan a los americanos y no explican a los hispanos”. Por último, un joven dijo: “son un poco racistas, no ponen atención a los hispanos, muchas peleas, los castigan mal y hay *rednecks*²² que les dicen cosas, provocando”. En muchas partes de Estados Unidos existen actitudes de racismo hacia los mexicanos, pero son más de esperarse en Alabama y Georgia, estados considerados racistas por sus connacionales. Sin embargo, hubo una opinión de duro contraste para el gobierno de México: “Aquí el Estado está más involucrado; aquí si no mandas a tus hijos a la escuela hay corte, multas; allá no les importa”; una opinión de un joven, no de un adulto.

²² *Rednecks*: literalmente “cuello rojo”, pero se refiere a personas racistas y de bajo nivel cultural.

Caso Delia: una lucha difícil

Delia, una joven de 16 años y oriunda de Guanajuato, llegó al poblado de Alabama a los 7 años. Ahora estudia onceavo año y ha acreditado dos de los exámenes de salida para su diploma de *high school*, está en una clase avanzada de matemáticas y fue escogida para ayudar en la administración escolar para traducir y hablar con los padres de familia hispanos, de lo que se siente orgullosa. Delia quiere terminar la *high school*, pero siente que no tiene el apoyo de su familia. Explica: “mi mamá piensa que todavía estamos en el rancho, no quiere que salga de la casa”. El papá opina: “Pero si ¿para qué, si después se va casar?”. La familia considera que su obligación es, como la hija mayor en casa, ayudar con los quehaceres, lavar y planchar ropa, lavar trastes y cuidar a los tres hermanos menores. Delia apunta que casi no tiene tiempo de hacer la tarea. Tiene dos hermanos mayores que trabajan en las pollerías y le exigen que haga el trabajo de la casa. Delia observa: “Yo digo que hay algo de celos porque yo he podido lograr tantos estudios y no quieren que salga adelante”, y explica por qué ha logrado avanzar: “Yo pienso que es porque ellos nunca agarraron confianza de una *teacher* ni nada, no han platicado con ellos. La diferencia entre ellos y yo es que ellos van a clase, nada más hacen su tarea pero ya; yo ando trabajando con el profesor, hablando con los maestros, veo qué puedo hacer para mejorar mis grados, comunicándome con el profesor; ellos no sabían cómo comunicarse con el profesor”.

Caso Jorge: un hermano con sueños truncados

Jorge, cuatro años más grande que Delia, terminó cuarto año de primaria en un rancho de Guanajuato. Cuando estudiaba *middle school* dijo que iba a ser médico y que unos americanos de la iglesia habían dicho que le ayudaban con los gastos. En el onceavo año se salió de la *high school*. “Es que se me metió a la cabeza, pa’ qué si no tengo papeles...”. Mientras, había tenido un hijo y la joven mamá con el bebé se habían regresado a Guanajuato. En una ocasión, regresó a México para acompañar a su mamá cuando murió su abuela, un viaje difícil y costoso, pero no pudo ver a su hijo, la mamá no lo dejó. Habla de que quiere regresar a vivir a México. No sabe en qué trabajaría, pero piensa que con el inglés que tiene encontrará trabajo.

Marta: logrando sueños, estudiando college

Marta llegó a los 11 años con su familia al poblado de Georgia, procedente del municipio de Salvatierra, Guanajuato. Ni su papá ni su mamá terminaron la primaria, pero ella a sus 19 años está estudiando el segundo año en Dalton State College, con miras a ser consejera familiar. Marta platica de las razones que la impulsaron a estudiar: “Al principio lo hice por recompensar a mis padres; era preocupación de toda la familia lograr algo más acá, pero uno mismo recibe beneficios

de la educación... me di cuenta de que la más beneficiada iba ser yo. Ahorita en el *college*, bueno en la *high school* me di cuenta que el horizonte se abre más en lo personal, en lo social, puedes ver la vida diferente. Todo lo he logrado por becas; tuve mucho apoyo de mis padres, emocionalmente, porras, pero no me podían ayudar con la tarea. Para muchos papás no es posible [ayudar]; cae mucho en los muchachos, qué tanto quieren saber. Un hermano no quiso seguir y los otros vinieron cuando no se les permitió estudiar. Uno está tratando de sacar el GED”.

Los casos de Delia, Jorge y Marta expresan situaciones y realidades diferentes. Delia migró a Estados Unidos a temprana edad y aprendió a leer y escribir en inglés. Tiene las bases académicas para lograr un diploma acreditado de estudios. A futuro, quiere ser *manager* (gerente) de un negocio después de estudiar dos años en el *community college* más cercano, pero sabe que sin papeles y sin apoyo familiar será difícil. Jorge a futuro se ve trabajando en la pollería, aunque sueña con regresar a México; sin embargo, personas fuera de su familia me informaron que tenía problemas con las drogas, una razón más para truncar sus sueños. Marta llegó al país después de los 10 años, la edad considerada límite para lograr avances académicos (Hill, 2004) y entrar a la universidad. Quizás por ser la más chica de su familia se le dieron cuidados especiales y pudo ser la primera de ellos en terminar la *high school* y estudiar en la universidad. Marta claramente ve su futuro estudiando y trabajando en su profesión de consejera familiar: “Yo sí estoy viviendo el sueño americano”, pero hay que tener en cuenta que ella es documentada.

Conclusiones

Los jóvenes mexicanos en Estados Unidos enfrentan muchas barreras para poder dar seguimiento a sus estudios, lo que determinará su trabajo a futuro y sus niveles socioeconómicos como adultos. Muchos factores contribuyen a esos resultados, como la edad de llegada e inserción en las escuelas, el contexto familiar, sus experiencias individuales al estudiar y la situación de sus documentos. Las percepciones de los jóvenes entrevistados pueden ayudar a ahondar en el entendimiento de las opciones que tienen del otro lado de la frontera y en especial en el sudeste de Estados Unidos, una región de destino relativamente nueva.

Castles y Millar (1998) aseguran que los hijos de migrantes que obtienen educación y capacitación vocacional pueden lograr mejores trabajos que sus padres, pero si no logran esto, tendrán trabajos irregulares, los que en Estados Unidos no quieren los nativos del país. Para la mayoría de los jóvenes mexicanos, haber emigrado de México no fue decisión de ellos. La respuesta usual a la pregunta de por qué migraron fue “porque me trajeron”. Luchtenberg explica que “La situación de las personas que dejan sus países debido a la falta o insuficiencia de condiciones de vida podría encontrarse entre los polos voluntario-involuntario” (Luchtenberg, 2004: 5), pero para los menores que migran es involuntario, a pesar de que esa decisión familiar de dejar México y trabajar en Estados Unidos afectará sus vidas enormemente. Los sueños de juventud cambian: Marta piensa que está realizando

su sueño de poder estudiar en una universidad, Delia sólo sueña en obtener un diploma de *high school*, mientras que su hermano vive sueños truncados.

Fuentes

A.M. (periódico)

2005 “Emigran niños guanajuatenses”, en <<http://www.am.com.mx/nota.asp?id=52385>>, consultada el 29 de septiembre.

ARIZA, MÓNICA

2002 “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión”, *Revista Mexicana de Sociología* 64, no. 4: 53-84.

BECK, SCOTT y MARTHA ALLESAHT-SNIDER

2002 “Recent Language Minority Education Policy in Georgia: Appropriation, Assimilation, and Americanization”, en Stanton Wortham, Enrique G. Murillo Jr. y Edmund T. Hamann, eds., *Education in the New Latino Diaspora: Policy and the Politics of Identity*. Westport, Conn.: ABLEX.

BOHON, STEPHANIE A., HEATHER MACPHERSON y JORGE H. ATILES

2005 “Educational Barriers for New Latinos in Georgia”, *Journal of Latinos and Education* 4, no. 1: 43-58.

BORJAS, GEORGE

2006 “Making it in America: Social Mobility in the Immigrant Population”, *The Future of Children* 16, no. 2 (otoño): 55-71, en <www.future-ofchildren.org/usr_doc/04_5563borjas.pdf>, consultada el 20 de septiembre.

BOURDIEU, PIERRE

1999 [1993] “La dimisión del Estado”, en Pierre Bourdieu, dir., *La miseria del mundo*, trad. de Horacio Pons. Madrid: Akal.

BOURDIEU, PIERRE y JEAN-CLAUDE PASSERON

1977 *Reproduction in Education, Society and Culture*. Beverley Hills, Calif.: Sage.

BOURDIEU, PIERRE y LOIC WACQUANT

1992 *An Invitation to Reflexive Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.

CASTLES, STEPHEN y MARK MILLAR

1998 *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, 2ª ed. Nueva York: Guilford Press.

CLARK, WILLIAM

2003 *Immigrants and the American Dream: Remaking the Middle Class*. Nueva York: Guilford Press.

CRUZ PIÑEIRO, RODOLFO

2005 “Mexican Migration to the Southeastern United States”, en Mary Odem y Elaine Lacy, eds., *Mexican Immigration to the U.S. Southeast: Impact and Challenges*. Atlanta, Ga.: Instituto de México.

DARLING-HAMMOND, LINDA

2004 “From ‘Separate but Equal’ to ‘No Child Left Behind’: The Collision of New Standards and Old Inequalities”, en Deborah Meir y George Wood, eds., *Many Children Left Behind: How the No Child Left Behind Act Is Damaging our Children and our Schools*. Boston: Beacon Press.

DI GROPELLO, EMANUEL

2006 *Meeting the Challenges of Secondary Education in Latin America and East Asia: Improving Efficiency and Resource Mobilization*. Washington, D.C.: The International Bank for Reconstruction and Development-World Bank, en <<http://siteresources.worldbank.org/INTEAPREGTOPEDEUCATION/Resources/Meeting-Challenges-of-Secondary-EDU.pdf>>.

DUCHON, DEBORAH y ARTHUR D. MURPHY

2001 “Introduction: From *Patrones* and *Caciques* to Good Ole Boys”, en Arthur Murphy, Colleen Blanchard y Jennifer Hill, eds., *Latino Workers in the Contemporary South*. Athens, Ga.: The University of Georgia Press.

DURAND, JORGE y DOUGLAS S. MASSEY

2003 *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Zacatecas, Zac.: Universidad Autónoma de Zacatecas.

FASHOLA, OLATOKUNBO, ROBERT E. SLAVIN, MARGARITA CALDERÓN y RICHARD DURÁN

2001 “Effective Programs for Latino Students in Elementary and Middle Schools”, en Robert Slavin y Margarita Calderón, eds., *Effective Programs for Latino Students*. Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.

FIX, MICHAEL y JEFFREY PASSEL

2003 *U.S. Immigration-Trends & Implications for Schools*. Nueva Orleans, La., NCLB Implementation Institute, 28-29 de enero de 2003, en <www.urban.org/UploadedPDF/410654_NABEPresentation.pdf>.

FRY, RICHARD

2005 *The Higher Drop-out Rate of Foreign-born Teens: The Role of Schooling Abroad*. Washington, D.C.: Pew Hispanic Center, en <<http://pewhispanic.org/files/reports/55.pdf>>, consultada el 19 de noviembre.

GARCÍA, PAULA

2003 “The Use of High School Exit Examinations in Four Southwestern States”, *Bilingual Research Journal* 27, no. 3 (otoño).

HAMANN, EDMUND T.

2002 “¿Un paso adelante? The Politics of Bilingual Education, Latino Student Accomodation, and School District Management in Southern Appalachia”, en Wortham, Murillo Jr. y Hamann, eds., *Education in the New Latino Diaspora: Policy and the Politics of Identity*. Westport, Conn.: ALEX.

HILL, LAURA E.

2004 *The Socioeconomic Well-being of California's Immigrant Youth*. San Francisco, Calif.: Public Policy Institute of California, en <http://www.ppic/content/pubs/report/R_704LHR.pdf>.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)

2002 *Perfil sociodemográfico, XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. Aguascalientes: INEGI.

KINDLER, ANNEKA

2002 *Survey of the States' Limited English Proficient Students and Available Educational Programs and Services 2000-2001 Summary Report*. Washington, D.C.: National Clearinghouse for English Language Acquisition, en <<http://www.ncela.gwu.edu/policy/states/reports/seareports/0001/sea0001.pdf>>, consultada el 12 de noviembre de 2006.

LEVINE, ELAINE

2001 *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*. México: CISAN, UNAM-Miguel Ángel Porrúa.

LINCOLN, YVONNA S. y EGON G. GUBA

1985 *Naturalistic Inquiry*. Newbury Park, Calif.: Sage.

LLAGAS, CHARMAINE

2003 *Status and Trends in the Education of Hispanics*, Washington, D.C.: National Center for Education Statistics (NCES), U.S. Department of Education (NCES 2003-008). Encargado del proyecto: Thomas D. Snyder.

LÓPEZ VILLAR, DARÍO

2006 “Migración de mexicanos desde y hacia Estados Unidos de América: estadística, problemáticas y retos”, en INEGI: <<http://www.conapo.gob.mx/micros/infavance/2004/10.pdf>>.

LUCHTENBERG, SIGRID

2004 “Introduction”, en Luchtenberg, ed., *Migration, Education and Change*. Nueva York: Routledge.

MOHL, RAYMOND

2005 “Mexican Immigration/Migration to Alabama”, en Odem y Lacey, eds., *Mexican Immigration to the U.S. Southeast: Impact and Challenges*. Atlanta: Instituto de México.

OBSERVATORIO CIUDADANO DE LA EDUCACIÓN (OCE)

2003 “La educación secundaria: inequitativa e ineficiente”, *Comunicados I*, nos. 1-30 (Comunicado 15, publicado el 27 de agosto de 1999 en *La Jornada*). México: OCE.

PATTON, MICHAEL Q.

1990 *Qualitative Evaluation and Research Methods*, 2ª ed. Newbury Park, Calif.: Sage.

PEW HISPANIC CENTER (PHC) y KAISER FAMILY FOUNDATION (KFF)

2004 *National Survey of Latinos: Education*, en <<http://pewhispanic.org/files/factsheets/7.pdf>>, consultada el 20 de octubre de 2006.

ROMO, HARRIETT

1996 “The Newest ‘Outsiders’: Educating Mexican Migrant and Immigrant Youth”, en J. LeBlanc Flores, ed., *Children of La Frontera: Binational Efforts to Serve Mexican Migrant and Immigrant Students*. Charleston, WV: Clearinghouse on Rural Education and Small Schools.

ROMO, HARRIETT D. y TONI FALBO

1996 *Latino High School Graduation: Defying the Odds*. Austin: University of Texas Press.

ROUSE, CECILIA ELENA y LISA BARROW

2006 “U.S. Elementary and Secondary Schools: Equalizing Opportunity or Replicating the Status Quo?”, *The Future of Children* 16, no. 2 (otoño): 99-123, en <www.futureofchildren.org/usr_doc/06_5563_Rouse-Barrow.pdf>, consultado el 20 de septiembre.

SAWHILL, ISABEL

- 2006 "Policy Brief: Opportunity in America: The Role of Education", *The Future of Children* 16, no. 2 (otoño): 99-123, en <www.futureofchildren.org/usr_doc/Opportunity_Policy_Brief.pdf>, consultada el 20 de septiembre.

SUÁREZ-OROZCO, CAROLA y MARCELO M. SUÁREZ-OROZCO

- 2001 *Children of Immigration*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

SUÁREZ-OROZCO, MARCELO M.

- 1998 "State Terrors: Immigrants and Refugees in the Post-Nacional Space", en Yali Zou y Enrique T. Trueba, eds., *Ethnic Identity and Power: Cultural Contexts of Political Action in School and Society*. Albany, N.Y.: State University of New York Press.

SWANSON, CHRISTOPHER B.

- 2005 "Who Graduates in the South?", *Policy Bulletin. The Urban Institute* (mayo), en <www.urban.org/publications/900817.html>, consultada el 20 de enero de 2007.

TINLEY, ALICIA

- 2000 "Migration and Transition from Guanajuato to Alabama: A Study of Schooling Experiences of Four Mexican Families". University of Alabama, tesis de doctorado.

VALDÉS, GUADALUPE

- 1996 *Con respeto: Bridging the Distances between Culturally Diverse Families and Schools. An Ethnographic Portrait*. Nueva York: Teachers College Press.

VALENCIA, RICHARD

- 1997 "Conceptualizing the Notion of Deficit Thinking", en Valencia, ed., *The Evolution of Deficit Thinking: Educational Thought and Practice*. Londres: Falmer Press.

VARENNE, HERVE y RAY McDERMOTT

- 1998 *Successful Failure: The School America Builds*. Boulder, Colo.: Westview Press.

VILLENA, SOFIA

- 1996 "The Colonizer/Colonized Chicana Ethnographer: Identity, Marginalization, and Co-option in the Field", *Harvard Educational Review* 66, no. 4: 711-731.

WAINER, ANDREW

2004 *The New Latino South and the Challenge to Public Education: Strategies for Educators and Policymakers in Emerging Immigrant Communities.* Los Ángeles: The Tomás Rivera Policy Institute, en <www.trpi.org/PDFs/nls.pdf>, consultada el 14 de enero de 2007.

CONSTRUYENDO PUENTES ENTRE LOS SISTEMAS ESCOLARES DE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

PROGRAMAS EN PACHUCA, HIDALGO, Y LAS CRUCES, NUEVO MÉXICO

Susan Rippberger*

“Simplemente no entendía nada, sólo escuchaba un ‘cuac, cuac, cuac’, cuando la maestra hablaba el inglés. Como no comprendía las clases, me dijeron que tenía problemas de aprendizaje”.

Director de una escuela primaria
de educación bilingüe de doble vía
en el suroeste de Estados Unidos

La situación mencionada es una de las muchas que todavía enfrentan los inmigrantes mexicanos: lecciones ininteligibles en el aula y un sistema que les atribuye discapacidades de aprendizaje simplemente con base en el idioma (Gavois y Rosenfield, 2006). Este artículo examina cómo los educadores y los que formulan las políticas en Estados Unidos podrían ser más sensibles a las poblaciones de inmigrantes mexicanos, creando un ambiente educativo, en el que estos niños y sus maestros estadounidenses puedan tener más logros. Si bien muchos programas bilingües ayudan a los estudiantes mexicanos a adaptarse a los sistemas educativos en Estados Unidos, el presente estudio ofrece a los educadores un medio para crear un currículo y una instrucción culturalmente más compatibles, mejorando el aprendizaje tanto para los niños inmigrantes como para todos los demás alumnos. Como los *latinos* son el grupo étnico de crecimiento más rápido en Estados Unidos y como los mexicoamericanos son la mayoría en este grupo (Medina y Luna, 2004), es pertinente que los maestros y los funcionarios que trabajan en la educación adapten la pedagogía y el plan de estudios, de modo que incluyan de mejor manera al creciente sector estudiantil.

Las fronteras, en todas sus formas, naturales y metafóricas,¹ incluyendo las diásporas de productos mexicanos en el mercado, están bien documentadas.² Las fron-

* Profesora asociada del Departamento de Educational Leadership and Foundations, University of Texas, El Paso, y directora del programa de doctorado en Liderazgo Educativo. Correo electrónico: <susanripp@yahoo.com>.

¹ Las fronteras pueden ser tan tradicionales como la línea política custodiada militarmente entre ambos países o tan singulares como lo es el vuelo comercial diario entre El Paso y la ciudad de México, o el viaje de toda la noche de un camión cargado de barbacoa desde Oaxaca hasta Louisiana para la celebración de un bautizo. En cada caso, la frontera se define por una línea directa (política, aérea o de transporte) entre los dos países.

² Para obtener información que describa la complejidad de la frontera véase, por ejemplo, Ewing, 2005; Rippberger y Staudt, 2003; Levine, ed., 2004; Díaz de Cossío, 2004; Palafox, 2001.

teras son aún más significativas en la medida en que la globalización transforma los mercados de trabajo y genera una mayor necesidad de trabajadores inmigrantes. Las economías mexicana y estadounidense están íntimamente ligadas —México es el tercer socio comercial de Estados Unidos y las remesas enviadas por los trabajadores inmigrantes son la segunda fuente de divisas de México— (Ewing, 2005; Levine, ed., 2004).³ Al compartir 3 141 kilómetros de frontera y un rico contexto histórico de cruces transfronterizos que tienen como propósito la búsqueda de empleo en Estados Unidos, ambos países han estado unidos en muchos frentes. En la medida en que cada vez más familias viajan entre ambos, se hace esencial que la instrucción sea adecuada para sus hijos.

La educación en Estados Unidos debe cambiar para dar espacio a maestros que trabajen eficazmente con la diversidad. En todo el país, las escuelas tienen sólo cerca del 10 por ciento de maestros de color, en comparación con aproximadamente el 35 por ciento de estudiantes de color.⁴ Esta divergencia es mucho mayor en las escuelas urbanas y en el suroeste, donde los alumnos de color pueden alcanzar porcentajes de entre 90 y 100 (Clark Rojas y Bustos Flores, 2002; Medina y Luna, 2004). A pesar del aumento en la población, los niños de origen mexicano siguen teniendo una de las más altas tasas de fracaso en la educación (Falbo, 1996). Contar con maestros, funcionarios de la educación y programas culturalmente compatibles es extremadamente importante para evitar que los estudiantes se alejen del sistema educativo.

Para llegar adecuadamente a los estudiantes inmigrantes, nuestro sistema educativo debe flexibilizarse y tener un enfoque internacional. Los alumnos necesitan prepararse para participar en la ciudadanía global (Lapayese, 2003), en la que ser bilingüe, por ejemplo, debería verse como una ventaja y en la que los viajes binacionales debieran comprenderse como algo que promueve el conocimiento. Con el aumento de niños que requieren de una educación bilingüe y la escasez de maestros capacitados para manejar un español académico, la necesidad es mayor aún. Ambos países deben desempeñar papeles importantes respecto de la población que comparten, sobre todo en la medida en que los lazos entre las comunidades expulsoras y receptoras se fortalecen.⁵ Los dos programas que se describen en este artículo ofrecen ejemplos de esfuerzos binacionales como modelos para el cambio en las políticas y en las prácticas.

El propósito de mi investigación es ayudar a los educadores estadounidenses a darse cuenta de las capacidades y destrezas que los niños inmigrantes mexicanos

³ El estado de Zacatecas tiene una gran población inmigrante, altamente organizada, que vive en Los Ángeles, California, que envía aproximadamente 1.75 millones de dólares diarios a sus familias en México (Lozano, ed., 2002).

⁴ Para mayor información sobre este tema, véase Howard (1999).

⁵ Para saber sobre los esfuerzos de colaboración en este campo, véanse los procedimientos del Panel Estados Unidos-México, "Migración México-Estados Unidos: una responsabilidad compartida", convocado en 2001 por el Carnegie Endowment for International Peace (International Migration Policy Program) y el Instituto Tecnológico Autónomo de México. En este documento, se buscan formas de conceptualizar la migración y las fronteras y de establecer la colaboración como una sociedad entre ambos países.

traen consigo a su nuevo entorno escolar, así como las frustraciones que enfrentan. Los educadores estadounidenses pueden aumentar sus logros y su satisfacción cuando enseñan, a la vez que aprenden a aceptar más completamente la diversidad. Los investigadores y quienes formulan las políticas deben plantearse nuevas interrogantes y observar desde nuevas perspectivas para romper el círculo de fracaso de los escolares latinos. Con conocimiento, entendimiento y empatía, los maestros pueden ayudar a los alumnos inmigrantes a sentirse aceptados y cómodos, mientras se ajustan a su nuevo clima cultural, convirtiéndose, por tanto, en embajadores binacionales, con respeto para y compromiso con la educación en Estados Unidos.

En este artículo comparto mis experiencias de trabajo en dos programas diseñados para tener mayor comprensión y aportar tanto equidad como oportunidades a estudiantes de ascendencia mexicana que asisten a las escuelas estadounidenses. El primero, en Pachuca, Hidalgo, en México, brinda orientación a educadores mexicanos plenamente certificados y calificados que desean trabajar en escuelas bilingües en Estados Unidos. El segundo, impartido en la Universidad Estatal de Nuevo México, en Las Cruces, es una maestría excepcional que prepara a los administradores de la educación para trabajar en contextos bilingües y abogar por todos los niños, incluyendo a los estudiantes binacionales.

Significado y contexto

Los inmigrantes que llegan a Estados Unidos siempre han traído su rico patrimonio cultural y lingüístico. Así, la creciente población latina enriquece a Estados Unidos con su diversidad en la cultura, el idioma y los puntos de vista, incluyendo a los medios de difusión masiva (por ejemplo, la programación televisiva, las revistas y los periódicos en español).⁶ Dicho impacto indica una impresionante presencia económica y política de los mexicoamericanos, así como de la población mexicana inmigrante, y señala la urgente necesidad de proveer una educación más adecuada para reducir las tasas de reprobación y preparar a los líderes del futuro. Las prácticas escolares, como el seguimiento, los *high stakes testing*,* los exámenes de egreso para la obtención de diplomas de segunda enseñanza, las bajas expectativas de los educadores y el hecho de retener a los estudiantes en el mismo grado, son las que provocan el fracaso y las altas tasas de deserción de los estudiantes latinos. Aunque es

⁶ Sin mencionar otros bienes culturales como la comida, la música y el baile populares, que han generado un enorme grupo de seguidores y un gran mercado en Estados Unidos, tanto dentro como fuera de la comunidad latina.

* En distintas fuentes se traduce *high stakes testing* de diversas formas, pero según Henry A. Giroux en <www.centropoveda.org/publicaciones/periodicas/anuarios/descargaranuarios/Anuario8/nuevoordenmundial.pdf>, como evaluación de estándares requeridos. Este término se refiere a la práctica de aplicar pruebas estandarizadas anualmente y el uso de éstas para comparar grupos, escuelas y regiones a nivel nacional. Además, sirve como base para la asignación o el retiro de financiamiento escolar. Su uso para este último fin es abusivo y ha llevado a administradores y profesores a sustituir el aprendizaje auténtico por la enseñanza de estrategias para responder estas pruebas.

fácil culpar a los padres, la cultura y los estudiantes, el sistema debe responsabilizarse de la discriminación estructural que pone en riesgo a muchos alumnos latinos y, en algún momento, los impulsa a salir (Falbo, 1996; Altshuler y Schmutz, 2006; Valenzuela, ed., 2005).

Los dos programas con los que trabajé establecieron lazos entre ambos países, tomando en consideración la necesidad de contar con maestros bilingües y administradores innovadores. A través de conexiones transnacionales y de la solidaridad entre investigadores y educadores en ambos países, nuestros estudiantes y maestros pueden tener más éxito. Los maestros necesitan saber que tienen opciones; que pueden construir sobre la diversidad cultural y rechazar la tradicional educación de asimilación que margina a los estudiantes inmigrantes.

Marco teórico

Este trabajo examina maneras fructíferas de conceptualizar la educación desde una perspectiva binacional. Su objetivo es ayudar a los educadores y a los formuladores de políticas a entender e incorporar bases culturales binacionales para la educación y, por tanto, a ser capaces de trabajar más eficazmente con los estudiantes inmigrantes de ascendencia mexicana. Más allá de facilitar la aculturación de los inmigrantes en los sistemas educativos estadounidenses, este artículo abre avenidas para que el sistema prevaleciente pueda beneficiarse de la teoría de la educación multicultural y binacional.

Mi marco se centra en la teoría de la educación internacional,⁷ en los puntos en que coincide con la educación multicultural, la teoría racial crítica, el activismo social y la reforma que respeta e incluye la diversidad. Este marco plantea alternativas al modelo educativo de asimilación basado únicamente en cánones de pensamiento europeos y estadounidenses.

Definición de una teoría de la educación internacional

La teoría de la educación internacional, con un enfoque anteriormente más tradicional y conservador, se ha movido hacia un modelo más postestructuralista que valora epistemologías alternas, conjuntando no sólo la teoría y la práctica, sino también a los teóricos y a los profesionales (Arnove, 2001). Esta perspectiva más fenomenológica de la teoría de la educación internacional subraya las múltiples voces, afirma las destrezas a nivel local y rechaza los modelos tradicionales que apoyan el statu quo y la inequidad (Husserl, 1970). En este marco, los educadores están en una posición inigualable para generar un cambio social a través de una enseñanza más incluyente que reconozca y construya directamente sobre la diversidad. Ello per-

⁷ Para una discusión más amplia y variaciones sobre la teoría de la educación internacional, véase Paulston (1996), Masemann (2000), Thomas (1999).

mite que el aula sea un lugar radical donde el cambio se basa en una teoría crítica que se vive y en la pasión por la justicia. En esta conjunción de teoría, práctica y reforma, hay posibilidades para mejorar la educación local y globalmente, y un tiempo para crear alianzas y honestidad en la teoría de la educación internacional. Torres (1998), siguiendo el trabajo de Paulo Freire, preconiza una educación construida sobre la diversidad y la equidad para mejorar la condición humana.

Conexión con la globalización

Íntimamente conectado con la teoría de la educación internacional está el concepto de globalización, a menudo definido como una integración del mundo dirigida por la economía y la tecnología, que crea “aldeas globales” para algunos, pero deja al margen a casi todos los demás (Mittelman, 2004). Armove (2001: 481) coloca a la teoría de la educación internacional en una perspectiva de cambio: “los puntos de enfoque sistemáticos, multidisciplinarios, multinacionales y multiculturales que caracterizan mucho de nuestro trabajo son ideales para iluminar la interacción entre las fuerzas contextuales globales y el potencial de la educación para llevar a cabo el cambio social”.

Carlos Alberto Torres describe la construcción prevaleciente de la globalización, en la que la exclusión, más que la inclusión, había sido la base para la instrucción y el aprendizaje:

Las teorías sobre la ciudadanía —en la tradición de la teoría política occidental— han sido propuestas por varones blancos heterosexuales que identifican una ciudadanía homogénea a través de un proceso de exclusión sistemática más que de inclusión en la esfera pública; es decir, que la mujeres, los grupos sociales identificables (por ejemplo, los judíos, los gitanos), las personas de clase trabajadora, los miembros de determinados grupos étnicos o raciales —en pocas palabras, la gente de color— y los individuos carentes de ciertos atributos o habilidades (por ejemplo, alfabetización o destrezas numéricas) son en principio excluidos de la definición de ciudadanos en numerosas sociedades (Torres, 1998: 422-423).

Definiciones alternas de la globalización reconocen la diversidad tanto social como cultural. Con base en la teoría feminista y la teoría racial crítica, muestran cómo la educación no debe repetir el rechazo social hacia los grupos subalternos, incluyendo a las personas de color y las mujeres, sino que puede incluir lo que son y lo que saben para enriquecer el proceso educativo. La educación en este contexto deriva naturalmente en una enseñanza para el entendimiento y la paz (Noddings, ed., 2005).

Para este estudio es fundamental el trabajo de incontables investigadores que han examinado las necesidades educativas de los latinos, como la educación bilingüe (Valdés, 1998), la marginación que existe para los de ascendencia mexicana en las escuelas estadounidenses (Darder, ed., 1995), las inequidades en los exámenes (Gates

y Lichtenberg, 2005), la retención de estudiantes en un grado inferior porque no son buenos en el manejo del inglés, el aislamiento que experimentan los inmigrantes (Tafoya, 2004) y la sobrerrepresentación de alumnos predominantemente hispanohablantes en las clases de educación especial (Falbo, 1996). Siguiendo los trabajos de estos investigadores, y muchos otros que promueven la equidad y la calidad en la educación, mi estudio agrega una dimensión internacional, basada en una asociación entre los estudiantes internacionales y los educadores.

Otros trabajos han sido pioneros en esta área,⁸ particularmente desde que la Ley de Educación Bilingüe (Bilingual American Education Act) de 1968 y el fallo de 1974 de la Suprema Corte —*Lau vs. Nichols*—, subrayaron la necesidad de que los estudiantes tuviesen acceso al currículo escolar en un idioma que pudiesen comprender. Han surgido programas de intercambio binacional entre México y Estados Unidos para ayudar a capacitar a los maestros estadounidenses en un mejor manejo del español y para hacerlos más sensibles a las necesidades de los niños inmigrantes hispanohablantes.

Este trabajo explora las posibilidades para la colaboración binacional⁹ en torno a las teorías de la educación internacional y el beneficio mutuo del aprendizaje basado en la diversidad cultural. Los estudiantes que viajan entre Estados Unidos y México viven una conexión binacional y se adaptan a ambos sistemas educativos. En Estados Unidos, requerimos preparar maestros que incluyan esta realidad en sus lecciones en el aula.¹⁰

Se puede motivar a educadores y estudiantes para “desafiar las ideologías dominantes, desmontar las jerarquías de poder y cuestionar los planes de estudio y la pedagogía” (Lapayese, 2003: 500) basados en mantener un lugar privilegiado para los estudiantes que pertenecen al grupo dominante. Al formular programas educativos enfocados en la inclusión y la equidad, los programas descritos en este artículo proponen formas para que los educadores y las familias migrantes puedan elegir programas educativos más progresistas y basados en la globalización (Daisaku, 2005).

Metodología

Este trabajo se funda en métodos de investigación cualitativa,¹¹ y documenta conceptos de la binacionalidad desde la perspectiva de los participantes en dos programas educativos diferentes. Permanecí varios meses con cada grupo como etnógrafa y participante. En ambas experiencias, me reuní diariamente con los participantes en el salón de clases y, en ambientes sociales, hasta cinco o seis veces a

⁸ Para conocer un programa binacional similar, véase el trabajo de T. Hamann (2003) o *Education in the New Latino Diaspora: Policy and the Politics of Identity*, de 2002.

⁹ Véase el trabajo de Raúl Rosas Pineda sobre las alianzas binacionales y el involucramiento político que establece lazos entre México y Estados Unidos en la revista que dirige, *MX Sin Fronteras*. Todos los números ilustran este trabajo de Ross Pineda para vincular a México con Estados Unidos.

¹⁰ Una muestra de planes de clase en esta área se encuentra en Bigelow (2006).

¹¹ Véase Harry Wolcott, 1994, para una descripción de la etnografía en la instrucción.

la semana, entablando conversaciones sobre temas educativos que les afectaban personalmente. La camaradería y la confianza me ayudaron a profundizar mi comprensión de las redes sociales globales entre ambos países. Viviendo en Pachuca para coordinar un curso de orientación de dos meses y estando frente al grupo entre cuatro y cinco horas al día, tuve la posibilidad de pasar tiempo con ellos antes y después de las clases, como maestra, colega e investigadora. En el caso de Nuevo México, asistí diariamente a Las Cruces¹² durante varios meses, para interactuar con los participantes y entrevistarlos.

Planteé diversas preguntas abiertas similares a ambos grupos, con el fin de detectar las diferencias culturales en las expectativas educativas de maestros y alumnos. Pedí a cada participante que describiera a un buen maestro, con la intención de que las respuestas pudieran revelarme las expectativas culturales subyacentes a la instrucción y sus variaciones, por comparación. También pregunté qué debían saber o hacer los niños inmigrantes y sus familias para tener mayor éxito en las escuelas estadounidenses y qué debían saber los maestros estadounidenses que trabajasen con niños inmigrantes y sus familias.

Los dos programas en los que trabajé eran ejemplos de cooperación binacional que incluían participantes que habían vivido y seguirían viviendo en ambos mundos.¹³ Cada uno de estos modelos eran programas piloto financiados con fondos públicos y privados, y cada uno había elegido cuidadosamente a los maestros participantes. Ambos se centraban en el éxito de los estudiantes de ascendencia mexicana en las escuelas de Estados Unidos. Cada programa modelo se encuentra actualmente en expansión, en un esfuerzo por asegurar que la visión de los estudiantes globales exitosos pase a formar parte de las normas para la instrucción pública.

Los maestros mexicanos y estadounidenses adquieren una preparación universitaria de cuatro años muy similar, lo que hace más equivalentes las comparaciones y los intercambios. Los maestros en Estados Unidos tienden a recibir una educación general más amplia, en artes liberales, en los dos primeros años. Los maestros mexicanos tienen una capacitación considerablemente más profesional en educación desde el principio y dedican mucho más tiempo, antes de ejercer la profesión, a prácticas de enseñanza (González, 1999).

Hallazgos

El programa de Nuevo México aporta a los administradores el conocimiento y la compasión para abogar por todos los estudiantes; el programa de Hidalgo proporciona maestros mexicanos exitosos y experimentados para trabajar en programas

¹² Las Cruces está a 45 minutos por carretera de la Universidad de El Paso, Texas, donde trabajaba entonces.

¹³ Considero que mi enfoque es binacional, puesto que he pasado los últimos cuarenta años entre Estados Unidos y México investigando, asistiendo a simposios y enseñando sobre educación y familia, así como en universidades en ambos países (además tengo familia en este país).

bilingües de doble vía, ahí donde existe una enorme necesidad de una instrucción en español que sea tanto académicamente exacta como apropiada para cada edad. Ambos programas, como modelos, proveen experiencias de prácticas educativas binacionales exitosas.

El programa de Hidalgo

El Programa Piloto de Capacitación para la Atención Educativa de Niños Mexicanos en Ambientes Bilingües, Biculturales (español-inglés) (Pilot Teaching Program for the Educational Needs of Mexican Origin Children in a Bilingual, Bicultural Environment Spanish-English) tuvo lugar en 2005. Con el propósito de ser un modelo en el campo de la colaboración binacional para la capacitación de maestros, promueve el éxito entre los estudiantes de origen mexicano al colaborar con sistemas que ya se desarrollan en las escuelas públicas de Estados Unidos y al apoyar los esfuerzos de reforma educativa en ambos países.

El programa se llevó a cabo gracias a la visión de la Fundación Solidaridad Mexicoamericana (Mexican American Solidarity Foundation, FSMA), una organización no lucrativa que promueve las relaciones cercanas y un mejor entendimiento entre los mexicanos que viven en el país y las personas de ascendencia mexicana en Estados Unidos. El grupo coordina e impulsa programas binacionales de colaboración en los campos académico, cultural y de negocios. La FSMA recibió apoyo y colaboración de una serie de organizaciones en ambos países: el Sistema de Educación Pública del estado de Hidalgo, la Coordinación General de Apoyo al Hidalguense en el Estado y en el Extranjero —que es la oficina que apoya a los nacidos en ese estado y en el extranjero—, el Centro de Servicios Educativos de Texas, Región 19 (Texas Region 19 Educational Service Center), y la Universidad de Texas en El Paso, generando así lazos y progreso entre los mexicanos y los mexicoamericanos que viven en Estados Unidos.

El objetivo del programa de Hidalgo es producir maestros bilingües completamente certificados para atender a la población hispanohablante de Estados Unidos. El programa responde a la escasez de educadores, particularmente en el área de la instrucción bilingüe, en la que hay una evidente necesidad de mentores plenamente titulados y experimentados con un buen nivel del idioma español, el cual hayan logrado tener gracias a estudios de nivel universitario. Más que apoyarse en suplentes de largo plazo, con frecuencia no certificados, los distritos escolares en Estados Unidos podrían dirigirse a un cuerpo de maestros mexicanos con capacitación específica en los requerimientos educativos estadounidenses y con amplia experiencia en trabajo en el aula.

Este programa se ocupa específicamente de necesidades binacionales; en primer lugar, la escasez en Estados Unidos de maestros bilingües y, en segundo, la necesidad de los maestros hidalguenses titulados de encontrar un empleo apropiado. Actualmente, en México, muchos profesionales universitarios no pueden conseguir trabajo de tiempo completo en su campo. Con el creciente número de viajes entre

México y Estados Unidos, miles de estudiantes de origen mexicano son atendidos por el sistema educativo estadounidense. Aunque mucho se ha hecho para responder a los requerimientos educativos de esta población —a través de programas bilingües, de migrantes y educativos—, los latinos todavía enfrentan muchos obstáculos y altas tasas de deserción. La barrera del idioma, la escasez de maestros, la carencia de conocimiento de la cultura y de familiaridad con los estudiantes, el racismo, las políticas de usar solamente el inglés en las aulas y eliminar o prohibir cualquier forma de instrucción en otra lengua o instrucción bilingüe, y las bajas expectativas inhiben el desempeño para educadores y alumnos. De ahí el objetivo de un programa binacional de maestros que reconozca la creciente diversidad en Estados Unidos y refuerce su cuerpo de mentores.

La convocatoria al programa se anunció en el periódico local de Pachuca, *El Sol del Mezquital* (2004: 5). De 115 solicitudes presentadas, se eligió a 32 personas con grado universitario. Su preparación cubría desde el preescolar hasta el bachillerato, con un rango de experiencia que iba de uno a 22 años de servicio; las dos terceras partes eran mujeres.

Los maestros hidalgüenses participantes comenzaron con un curso intensivo de inglés de nueve semanas de duración que se enfocaba en la terminología pedagógica y las prácticas en el aula, utilizando el examen TOEFL como evaluación previa y posterior para mostrar el desarrollo de esta habilidad. La segunda etapa fue un seminario de seis semanas sobre el sistema educativo en Estados Unidos, centrado en el bilingüismo y en la población mexicoamericana.

En virtud de que yo había trabajado con la FSMA por varios años y tengo experiencia en el campo de la educación comparativa binacional (Rippberger y Staudt, 2007: 210; Rippberger, 1993), fui invitada a coordinar este segmento de la capacitación. Invité a conferencistas de la ciudad de México y de distintas zonas del sudoeste de Estados Unidos para ofrecer a los maestros de Hidalgo información específica sobre los sistemas educativos en Estados Unidos. Cada semana, a lo largo del curso, un orador diferente pasaba uno o dos días en Pachuca con los alumnos. Todos, tanto los de la ciudad de México como los de Estados Unidos, eran de origen mexicano y todos, excepto uno, habían sido maestros en escuelas públicas en algún momento de sus carreras. De entre siete mexicoamericanos, seis habían migrado a Estados Unidos y asistido ahí a la escuela. Mi papel, además de coordinar a los conferencistas, fue dar instrucción diaria sobre la historia, el financiamiento y los fundamentos sociales de la educación, así como realizar una investigación.

Dos de los oradores estadounidenses eran directores de escuelas primarias con programas bilingües de doble vía; otro era un especialista en tecnología y educación. Hablaron sobre los programas bilingües de doble vía, los planes y programas de estudio, así como de la atención a las necesidades de los estudiantes inmigrantes y bilingües. Fue uno de estos directores el que comenzó su conferencia a los maestros de Hidalgo con la cita que abre este trabajo: “Simplemente no entendía nada...”. Igual que los demás, deseaba combatir las injusticias que había experimentado lo que lo llevó a ese punto de su carrera. Dos profesores, uno de la Fundación Ford y otro de la Universidad Nacional Autónoma de México, hablaron sobre las tendencias del sis-

tema educativo estadounidense respecto de la migración, desde un punto de vista mexicano. Estos dos oradores son ciudadanos mexicanos de ascendencia angloamericana.

Una directora de educación bilingüe del Centro de Servicios Educativos Región 19 expuso la educación básica bilingüe y los estándares en su estado. Ella es inmigrante mexicana en Estados Unidos y tuvo que luchar contra el nada amigable sistema educativo estadounidense; por ello, se comprometió profundamente con una instrucción más equitativa para este sector. Una participante del programa Teach for America, de nivel secundaria, relató su experiencia en el replanteamiento del estudiante “regular” y lo que eso significa cuando la mayoría ya no es blanca, sino hispana y de clase media. También compartió información sobre el involucramiento comunitario y los programas extracurriculares que se comprometen y afirman la participación de los inmigrantes en la educación. Esta maestra, también de ascendencia mixta (mexicana y angloamericana) expresó la profunda necesidad de una reforma y de justicia en la educación de Estados Unidos. El coordinador del Centro de Investigación para la Reforma Educativa (Center for Research on Educational Reform) de la Universidad de Texas, El Paso, comentó la aculturación en el sistema educativo de Estados Unidos. El último conferenciante, un educador y artista, habló sobre la enseñanza del arte, la alfabetización basada en el arte y las habilidades del pensamiento crítico.

Los maestros de Pachuca

Los estudiantes del programa reflexionaron profundamente sobre cómo ayudar a los migrantes mexicanos, a quienes se referían como *paisanos*, a mejorar su suerte en el sistema educativo estadounidense. Muchos comentaron las deplorables condiciones (incluyendo la inseguridad, la pobreza y el racismo) que enfrentan muchos inmigrantes, por haberlas conocido personalmente en anteriores viajes a Estados Unidos. Los maestros pachuqueños manifestaron un sentido de misión en lo que respecta a ayudar a sus compatriotas, muchos de los cuales habían migrado previamente y regresado. Sentían una enorme empatía y un profundo deseo de ayudar a los estudiantes de ascendencia mexicana, queriendo ser parte de su éxito. Todos señalaron el desánimo que los alumnos experimentan al ser desarraigados y llevados a una nueva cultura, un nuevo hogar donde, además del choque cultural, con frecuencia deben padecer racismo y discriminación.

Cuando hablábamos sobre su propósito de ir a Estados Unidos, el concepto de solidaridad humana surgió con claridad. Uno de ellos me dijo: “compartir es uno de los principales objetivos de los seres humanos, eso *es* educación”. Una maestra de nivel primario me comentó que no quería que los inmigrantes se sintieran aislados: “que sepan que, aun cuando estén lejos, no los hemos olvidado”. Otra, orgullosa de su trabajo, explicó al describir su deseo de ayudar: “somos maestros mexicanos con gran preparación y ganas de apoyar esta causa”.

Los participantes de este programa piloto eran especialmente sensibles a los requerimientos educativos de los inmigrantes y los estudiantes latinos, así como a

sus necesidades como estudiantes con limitación en el inglés.* Los maestros y los patrocinadores del programa veían su trabajo como un servicio binacional, no sólo a los estudiantes de ascendencia mexicana o latina, sino también a todos los alumnos estadounidenses —para ampliar sus horizontes, reforzar sus destrezas académicas y enriquecer sus capacidades verbales tanto en inglés como en español—. Cuando escribía este trabajo, 19 de los 22 maestros habían sido contratados en escuelas públicas en Estados Unidos y, dada su educación formal, certificación como maestros y dedicación, muchos otros han sido solicitados por los distritos escolares en el país. Se han hecho planes para extender este programa de capacitación a varios estados del norte de México.

La necesidad está clara y los estados han comenzado a mirar hacia México como fuente de maestros bilingües bien preparados. Programas como éste apenas comienzan y continuarán fortaleciéndose para combatir las consecuencias negativas de ser latino en una cultura predominantemente anglohablante, donde los sistemas de evaluación, como las evaluaciones de estándares requeridos, aíslan y castigan a los estudiantes por ser cultural y lingüísticamente distintos. Programas como el de Hidalgo generan una educación basada en la lengua materna del estudiante, su conocimiento cultural de base y en las expectativas que le ayudarán a tener éxito (Altshuler y Schmutz, 2006).

Perspectiva de los maestros de Pachuca

Trabajando diariamente con los maestros, pude comentar con ellos las aspiraciones que tenían para su propia vida y para sus futuros alumnos. Algunas veces las discusiones en clase se hacían tan apasionadas e intensas que yo me escurría hasta el fondo, escuchaba y tomaba notas de lo dicho por ellos sobre los temas que surgían. También los entrevisté formalmente para este estudio y les pregunté cómo les había ayudado el programa a prepararse para trabajar en Estados Unidos.

El seminario de orientación les dio mucho que pensar al comparar los sistemas educativos y al reflexionar sobre la mejor manera de marcar una diferencia en las vidas de los estudiantes. Los participantes de Hidalgo expresaron la necesidad de apreciar no sólo lo que son como mexicanos, sino también la nueva cultura que aprenderían en Estados Unidos. Explicaron que el seminario había abierto sus ojos a las diferencias en los métodos de enseñanza, a las normas legislativas sobre la educación y a los estándares estatales y nacionales. Se impresionaron con las enormes diferencias en los recursos materiales; por ejemplo, en las escuelas de Estados Uni-

* Estudiantes con limitación en el inglés (*English Language Learners*, ELL) se traduce así de acuerdo con la *Guía de términos educativos* del Parent Advocacy Center, disponible en <www.cpacinc.org>. Sin embargo, el significado de la frase en inglés tiene que ver con mostrar que los estudiantes inmigrantes no tienen deficiencias en el lenguaje, puesto que están en proceso de adquirir una segunda lengua. También enfatiza el aspecto del aprendizaje, puesto que todos los alumnos (los que hablan inglés como primera lengua y los ELL están desarrollando sus habilidades en inglés solamente a diferentes niveles).

dos, casi cada aula tiene tecnología y equipos electrónicos como computadoras y reproductoras de video. En las escuelas públicas mexicanas, esto sucede raramente —puede ser que tengan una videocasetera por cada escuela y, a veces, una computadora en la oficina del director—. Se sorprendieron gratamente al ver lo similares que son el currículo y la pedagogía en ambos países, comentando que la teoría educativa es, en cierto modo, más progresista en México. Todos mencionaron lo importante que es el pensamiento crítico, ser reflexivo y perseverar en la misión.

Un buen maestro

Al pedir a los participantes que definieran a un buen maestro, esperaba entender lo que el grupo valoraba. Sus comentarios cubrieron dos áreas básicas, la entrega y el profesionalismo. En cuanto al primero, me dijeron que los buenos maestros son humanos, es decir, abiertos a las necesidades del estudiante: que escuchan, apoyan y respetan a sus alumnos. Su empatía con los escolares se demostró en los señalamientos de que un maestro no debe avergonzar o regañar al estudiante frente al grupo, sino estimularlo a trabajar mejor.

El profesionalismo fue descrito como la capacidad de detectar las necesidades especiales de los niños; ser un guía y dar a los alumnos capacidades para triunfar en la vida. Incluyeron la puntualidad, el respeto, la organización, la creatividad y la colaboración. Una lo expresó sucintamente como “ser entregada al trabajo”. Un maestro debe seguir aprendiendo. Esto no sorprende tratándose de un grupo de profesores experimentados que encuentran más significado en las recompensas intrínsecas del trabajo que en las magras recompensas extrínsecas. Describieron una enseñanza enfocada en las personas. Ser dedicado y profesional son categorías singulares que se mezclan en la idea de entregarse al trabajo.

Consejos a los estudiantes inmigrantes y sus familias

Después de que se orientó a los maestros de Pachuca respecto al sistema educativo y cultural estadounidense, hablamos sobre las formas en que los escolares inmigrantes y sus familias podrían encajar y estar mejor en las escuelas de Estados Unidos y específicamente sobre qué consejo les darían. Sus primeros pensamientos estuvieron en las cuestiones prácticas de mudarse a un nuevo país, sin duda importantes para ellos al considerar sus propios viajes a Estados Unidos. En segundo lugar, pero con la misma importancia, aconsejarían a los padres conocer el sistema legal, sus derechos y obligaciones. Esperaban que, con este conocimiento, las familias fuesen menos vulnerables.

Deseaban que los padres supieran que la escuela en Estados Unidos es gratuita, laica y obligatoria, como en México, pero que a los padres se les considera responsables e incluso se les puede multar por las ausencias injustificadas de sus hijos; en México, las ausencias no se castigan. Allá los padres pagan las cuotas de inscripción

y compran muchos de los materiales de trabajo. Por razones prácticas, comentarían a los padres que guardaran todos los documentos de diagnóstico que pudieran encontrar, como los expedientes educativos y de salud, de modo que sus hijos pudieran ser ubicados en el programa adecuado tan pronto llegaran.

Encontrar la escuela correcta fue en general el tema sobresaliente. Los maestros pachuqueños aconsejarían a los padres que se informen sobre los muchos tipos de programas bilingües, concluyendo que los de doble vía podrían ser los más benéficos. En ellos, los niños serían comprendidos y estimulados, y seguirían aprendiendo académicamente como si estuviesen tomando instrucción formal en inglés. Y aunque las escuelas pueden tener clases bilingües, los padres mexicanos deberían saber que la cultura estadounidense es bastante diferente. Sugerirían que los padres aprendan bien las costumbres de Estados Unidos —pero sin olvidar jamás de dónde vinieron—. Apremiarían a los padres a involucrarse en la educación de sus hijos y a comprender que en Estados Unidos ésta es tan buena como en México y tiene muchos programas similares, el currículo y la pedagogía.

Los maestros motivarían a los niños a solicitar ayuda, a aprender a estudiar independientemente y a compartir su cultura. Los exhortarían a “aprender de todo lo que ven”, a realizar su mejor esfuerzo y a leer cada día. Uno de ellos aconsejó: “que explote al máximo su ingenio; que mantenga viva su cultura, que no la olvide”. Sugieren a los niños ser pacientes, puntuales, responsables y respetuosos y tener una actitud positiva. Y, finalmente, los maestros de Pachuca desearían que los niños supieran que van a enfrentar dificultades, pero sin desanimarse, de modo que puedan ayudar a hacer de Estados Unidos un lugar mejor para otros mexicanos.

Para los niños que van a emigrar, abrumadoramente aconsejaron que aprendan bien el inglés, pero que no abandonen su lengua materna ni su cultura “si vas a ir a Estados Unidos, recuerda siempre que eres mexicano”, dijo un profesor. Otro apuntó: “no cambies, no te apenes de tu cultura mexicana; cree en ti”. Sus consejos eran muy afectuosos y paternales, desde la perspectiva de quienes pronto enfrentarán por sí mismos una cultura y un sistema educativo nuevos. Desearon que los estudiantes inmigrantes logren el éxito. El amor de estos maestros por su país era obvio, aunque esperaban ansiosamente una nueva experiencia en Estados Unidos.

Consejos a los maestros estadounidenses

Pregunté a los mentores de Pachuca sobre lo que los profesores en Estados Unidos podrían necesitar saber sobre los estudiantes inmigrantes mexicanos, particularmente los maestros anglohablantes u otros que podrían no tener un conocimiento completo o no sentirse cómodos con la diversidad. Son estos maestros los que podrían no saber cómo llegar a sus estudiantes y, en la frustración, hacerse eco de los mitos sobre los alumnos inmigrantes y el descuido de sus padres. Los profesores de Hidalgo aconsejan a los estadounidenses recordar que los escolares inmigrantes son sólo niños y que el cambio a Estados Unidos es enorme. Les piden que se pongan en el lugar de sus alumnos y ser amorosos y pacientes. Les imploran

que reconozcan que el solo hecho de que los estudiantes no hablen inglés no les convierte en discapacitados para el conocimiento. Finalmente, les solicitan que ayuden a los alumnos inmigrantes a demostrar lo que saben y han aprendido; tener un interés activo en estos escolares para averiguar lo que hacen bien.

Todos los participantes de Pachuca estuvieron de acuerdo en que los maestros necesitan comprender a los niños que asisten a sus clases. Piden a los profesores estadounidenses que conozcan a sus alumnos, su situación económica, su lengua y su país, México. Los maestros en Estados Unidos, dicen, requieren darse cuenta de que los niños vienen con sus padres para tener una vida mejor; que han dejado su hogar, todo lo que para ellos es familiar, incluyendo sus amigos y parientes, por un nuevo modo de vida. Esta separación se acompaña con frecuencia con un choque cultural inicial y una tristeza que los niños no esperaban y que no saben manejar. Además, pueden enfrentar racismo y discriminación, lo que aumenta su decepción y su desánimo.

Los maestros de Pachuca también quisieran que los estadounidenses sepan que podemos aprender unos de otros y que, debido a que los niños mexicanos son parte del futuro de ambos países, necesitamos ayudarlos a desarrollar confianza en sí mismos y proveerles una sensación de seguridad y calidez. Los profesores me recordaron que detrás de cada niño hay dos padres que ven a su hijo como un tesoro. Uno de ellos explicó: "aunque vienen de una condición económica pobre, son niños pensantes y abiertos al conocimiento". Desean que los maestros en Estados Unidos reduzcan el racismo y la discriminación para asegurarse de que los niños inmigrantes permanecerán en la escuela. Una y otra vez pidieron a los mentores ser pacientes, dijeron que los niños mexicanos están bien preparados académicamente y que merecen una oportunidad para tener éxito.

Según su definición de un buen profesor, urgieron a los maestros estadounidenses a utilizar sus habilidades de pensamiento crítico para motivar a los niños y enseñarlos a aprender a lo largo de sus vidas. Quisieran que estuviesen abiertos a las diferencias y dieran a los estudiantes tiempo para aprender. Sobre todo, desearían que los maestros estadounidenses crean en ellos y les ayuden a aprender tanto la nueva cultura como el idioma. Esto parece sentido común, sin embargo, no es tan obvio para quienes no entienden la diversidad y la democracia en el aula. Hay muchos buenos programas en Estados Unidos que ayudan a los maestros que no se han graduado a comprender la diversidad, incluyendo programas bilingües o una capacitación universitaria en idiomas y diversidad cultural. El programa de Hidalgo es un intento de encontrar en la educación estadounidense un mercado para maestros que ya entienden este asunto.

El programa de Nuevo México

La Universidad Estatal de Nuevo México (New Mexico State University, NMSU) tiene un innovador programa de maestría dedicado a generar administradores escolares que tomen en serio la diversidad. El programa Liderazgo en Áreas Rurales

Fronterizas (Leadership in a Border Rural Areas, LIBRA) prepara a los maestros para ser administradores con conocimientos y competencias para apoyar la diversidad, particularmente entre los estudiantes con limitaciones en el inglés (ELL) en la frontera. En este programa, los estudiantes leen y comentan ideas sobre la diversidad y la frontera. Mi trabajo ahí se desarrolló en 2004. Estuve entre varios autores, incluyendo a Angela Valenzuela y a James Scheurich, invitados a hablar en el marco de nuestra investigación sobre instrucción y equidad.¹⁴ Comenté con ellos algunas diferencias en los sistemas escolares de El Paso y Ciudad Juárez, y cómo podrían trabajar más cercanamente con las familias de inmigrantes en la frontera. Tras la conversación, visité a este grupo algunas veces por semana, durante y después de clases, para celebraciones en clase y entrevistas individuales y de grupos de enfoque.

El programa LIBRA se basa en la visión de los administradores y los profesores universitarios que desean servir mejor a los estudiantes ELL, quienes en esta zona suelen ser inmigrantes mexicanos. Muchas de las similitudes entre este grupo y el de Pachuca se fundan en la herencia étnica y en su perspectiva de la educación y los estudiantes. Además de querer ayudar a los inmigrantes mexicanos a tener éxito escolar, ambos programas tienen otras características parecidas: cada uno eligió a sus participantes entre la población general de maestros, prefiriendo a aquellos en ejercicio y con experiencia y potencial de liderazgo. El proyecto de Pachuca fue financiado por organizaciones no lucrativas; LIBRA, por el donativo otorgado por un profesor; ambos comparten la visión de varias mujeres profesionales que trabajan para generar mayor equidad en la educación binacional y bicultural para los latinos en Estados Unidos.

LIBRA combina la preparación y capacitación para candidatos a directores con un grado de maestría en Administración Educativa. Los cursos del programa incluyen el aprendizaje basado en problemas, actividades de simulación de los deberes de un director, seminarios semanales para atender temas de la práctica, diarios de reflexión y visitas a escuelas en ambos lados de la frontera México-Estados Unidos. Las clases ayudaron a los maestros a centrarse en la investigación científica, el liderazgo comunitario y el involucramiento de los padres. Como en el programa de Pachuca, los participantes en el programa LIBRA se apoyaban unos a otros, comentando sobre el sentido de su misión para crear una comunidad donde pudieran seguir apoyándose unos a otros tras terminar el programa. Ellos también, como el grupo de Hidalgo, comprendieron algunas de las arraigadas creencias tradicionales sobre la educación que perpetúan el racismo y vieron la gran necesidad de apoyar a todos los estudiantes, no sólo a quienes pertenecen al grupo dominante. Uno, que era inmigrante mexicano, me dijo: “me veo como un agente de cambio; quiero marcar una diferencia para todos los niños”.

¹⁴ Angela Valenzuela, *Subtractive Schooling: Issues of Caring in Education of U. S.-Mexican Youth*, 1999; James Scheurich, *Leadership for Equity and Excellence: Creating High-Achievement Classrooms, Schools and Districts*, 2003; y Susan Rippberger y Kathleen Staudt, *Pledging Allegiance: Learning Nationalism at the El Paso-Juarez Border*, 2003.

El programa de liderazgo colaborativo de Nuevo México prepara a los candidatos a directores y a los actuales directores para ser líderes de las escuelas y para que promuevan el mejoramiento académico de largo plazo para todos los estudiantes, con un enfoque en aquellos con limitaciones en el inglés. Cada una de las once asignaturas (entre éstas, finanzas escolares, derecho educativo, educación especial y liderazgo) atendía temas de pobreza, etnicidad y diversidad lingüística. Éstas incluían un análisis de las prácticas de instrucción en el aula y los logros de los alumnos, principios financieros más equitativos, toma de decisiones con base en datos y pensamiento crítico, así como una revisión de los sistemas de evaluación.

Entrevisté a diecinueve de los sesenta estudiantes del programa de la NMSU. Cinco eran inmigrantes; seis, mexicanoamericanos; ocho, euroamericanos; y dieciséis, mujeres. Les planteé preguntas similares a las de Pachuca para establecer las diferencias en las expectativas culturales. Muchos compartían experiencias personales al inmigrar a Estados Unidos. Uno de ellos, un mexicano, recordó haberse metido en problemas siendo niño por hablar español en la escuela. Otro se describió como estudiante con limitación en el inglés que no recibía clases bilingües, a quien se le asignó un compañero para que le tradujese. Otra me contó cómo comenzó la escuela como hispanohablante, preguntándose qué era lo que decían; recuerda que pensaba: “mi mamá no habla así”. Varios recordaron haber repetido el año por no saber inglés.

Todos en este grupo se graduaron del programa y, actualmente, la mayoría está en posiciones de liderazgo, promoviendo una educación más equitativa para los estudiantes de la frontera. La NMSU ha creado un nuevo centro para perpetuar los ideales de LIBRA —el Centro de Liderazgo Educativo para la Frontera y los Indígenas (Center for Border and Indigenous Educational Leadership, CEBIEL, por sus siglas en inglés)—, haciendo de éstos guías permanentes de su Departamento de Administración Educativa.

Perspectivas del grupo LIBRA

Muchos de los participantes en el programa LIBRA comprendían las necesidades de los niños inmigrantes, dado que ellos mismos habían vivido esa experiencia. Los maestros vieron claramente cómo los requerimientos de los estudiantes con limitación en el inglés son con frecuencia relegados. Una maestra inmigrante que cuando niña sólo hablaba español comentó sobre su primer año en Estados Unidos, que se sintió sorprendida de que a nadie le importara que ella estuviera social y lingüísticamente aislada. “En México —me dijo— como persona yo importaba mucho”. Otro profesor afirmó: “los niños llegan aquí creyendo que estarán mejor, pero no es así, por lo menos socialmente”. Explicando el conflicto potencial y la frustración al tratar de aprender dos culturas, uno de ellos apuntó: “los niños comienzan a asimilarse y después de un tiempo no saben quién demonios son y se preguntan a sí mismos qué está bien y qué está mal. ¿Lo hago como dicen en las escuelas o como lo hace mi familia?”. Los maestros de LIBRA, como los de Pachuca, transmitieron un sentido de misión y dedicación para mejorar la educación de los estudiantes latinos.

Un buen maestro

En respuesta a mi pregunta sobre una buena maestra (o un buen maestro), primero se describió a alguien que facilita el aprendizaje, empodera a los estudiantes y les da herramientas para que puedan aprender independientemente. Varios explicaron que lo que aprendieron en el programa LIBRA había cambiado su concepto de lo que es una buena enseñanza y les había dado una perspectiva más amplia. “Con frecuencia, los maestros no pueden hacer lo que quieren —dijo uno de ellos— porque están atados a los planes de estudio y a los exámenes prescritos”. En la discusión en este grupo se subrayaron las nociones de *bueno* como efectivo y compasivo.

Los maestros anglohablantes varones con los que conversé fueron los que más cambiaron su perspectiva de la buena enseñanza. Inicialmente veían su trabajo como la impartición de conocimientos, pero gracias al programa LIBRA lograron verlo de forma distinta. Me comentaron que se habían vuelto más pacientes y escuchaban y aconsejaban más. Un maestro blanco se refirió a la visión más progresista que había obtenido del programa: “ahora acepto a las personas por sí mismas, aprendí a no juzgar ni a exigir que se haga todo exactamente como yo digo”. El cambio de actitud representa un salto significativo al pasar de una enseñanza centrada en el profesor a otra centrada en el alumno.

Los mentores mexicanoamericanos (tanto hombres como mujeres) a menudo describieron su trabajo como algo más abarcante, por ejemplo, servir de modelo, enseñar valores, seguridad y respeto. Un varón mexicanoamericano me dijo: “hay que ser mamá, papá, amigo, hermano, consejero y disciplinario”. Otro, que había migrado a Estados Unidos, hizo notar que los buenos maestros deben inspirar a los estudiantes y darles un sentido de su propio valor. Otros mencionaron que los profesores necesitan producir mejores ciudadanos: “es quien eres, más que lo que haces”, me dijo uno de ellos. Este grupo mostró una visión más holística de la enseñanza, no sólo en cuanto al conocimiento, las destrezas y los exámenes, sino en cuanto a desarrollar a toda la persona para su autorrealización y un aprendizaje de toda la vida.

Si bien las discusiones sobre los buenos maestros fueron similares de muchas maneras (por ejemplo, los maestros como guías, modelos, motivadores del respeto y de la autovaloración), los participantes de LIBRA tendieron a mencionar más resultados como facilitar el aprendizaje, proveer herramientas para aprender independientemente, empoderar a los estudiantes. Los maestros de Pachuca se centraron más en los propios alumnos y sus necesidades: ser humanos, abiertos a los requerimientos de los escolares, detectar las necesidades de aprendizaje específicas y ser creativos, colaboradores y dar apoyo. Estas tres últimas características, la creatividad, la colaboración y dar apoyo, son muy importantes para los maestros hidalgüenses y reflejan la cultura educativa mexicana en la que los estudiantes aprenden muy tempranamente a trabajar juntos en equipo.

Consejos a las familias inmigrantes

Cuando se preguntó a los participantes de LIBRA lo que aconsejarían a los niños inmigrantes o a sus padres, encontré que sus respuestas eran similares a las de los maestros de Pachuca. Sugirieron a las familias tener paciencia y prepararse porque hay muchas diferencias. “Aprender inglés —dijeron— y encontrar un amigo que les ayude y oriente”. “Sólo inténtenlo”. La mayoría aconsejaba encontrar un programa bilingüe de doble vía en el cual los niños pudieran ser más aceptados y exitosos.

Consejos a los maestros estadounidenses

Las recomendaciones de los participantes de LIBRA a los maestros o administradores en Estados Unidos también fueron muy parecidas a las de Pachuca. Solicitaban a los profesores comprender las cuestiones que afectan a los estudiantes con limitación en el inglés, conocer a sus familias y su ambiente. Esperan que los maestros ayuden a estos alumnos a superar la barrera del idioma, de modo que se sientan más cómodos, más conectados. Si los mentores estadounidenses pueden averiguar lo que saben los estudiantes inmigrantes, pueden trabajar a partir de ese punto.

Un reto interesante es que los maestros de Hidalgo constantemente aconsejen a los inmigrantes y sus familias conservar su “mexicanidad”, es decir, su cultura y su idioma, mientras que las escuelas en Estados Unidos recompensan ampliamente la asimilación a través del currículo, los materiales y los exámenes, todo lo cual aísla, margina y castiga a quienes no adoptan la cultura prevaeciente tan pronto como sea posible. Irónicamente, los profesores y administradores estadounidenses notan que los mexicanos transmiten un enorme patriotismo, amor por su país, su cultura y conocimiento de la historia de México y lamentan que las escuelas estadounidenses no inculquen igual de bien este amor por el país, el origen y la historia (Rippberger y Staudt, 2003). Una participante latina en el programa de Nuevo México comentó sobre las falsas percepciones: “quisiera que las personas comprendieran por qué están aquí: no para robar o causar problemas sino para tener una vida mejor. Desearía que la gente los aceptara más”. Ellos, al igual que los maestros de Pachuca, fundaron sus consejos en el conocimiento de primera mano de las necesidades de las familias inmigrantes.

Los niños necesitan prepararse para pensar en términos de una sociedad global, aprendiendo habilidades básicas aplicables en otros contextos nacionales. Me parece interesante que los dos programas generaran respuestas tan similares. Ofrecieron consejos sencillos fundados en lo que ambos grupos consideraron buenas prácticas de enseñanza. Sin embargo, incorporar estas creencias a los sistemas educativos tradicionales, cargados con el currículo tradicional, los programas de evaluación de estándares requeridos y otras normas nacionales, puede ser complicado. Con todo, es exactamente lo que intentan los programas de Hidalgo y Nuevo México.

Conclusiones y recomendaciones

Programas educativos como el de Hidalgo y LIBRA pueden ayudar a los estudiantes mexicanos inmigrantes a ajustarse a su nuevo contexto cultural y a mantener el entusiasmo por aprender, de modo que permanezcan en la escuela. Aceptar la diversidad y crear un entendimiento binacional para una educación más exitosa, a través de programas como estos dos, es un comienzo. El marco más amplio incluye el fortalecimiento de las conexiones entre los gobiernos de México y de Estados Unidos para apoyar la educación binacional. Ello podría incluir una colaboración más activa en la educación, una ley migratoria más consistente, el apoyo para compartir los expedientes educativos entre ambos países y un uso más extendido de los sistemas de información de los perfiles de los estudiantes. Los maestros mexicanos son importantes para el impacto de largo plazo en las escuelas estadounidenses al modelar buenas prácticas con los alumnos inmigrantes que podrían modificar la forma en que actualmente atienden a esta población. Se requiere abrir en Estados Unidos más programas de administración educativa, para satisfacer las necesidades de este sector estudiantil crecientemente diverso.

Estos dos programas, aunque no son los primeros ni los únicos en su categoría, son intentos conscientes de generar una mejor educación para los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, a través de lazos con México. Forman parte de un movimiento de largo plazo para asegurarse de que los estudiantes latinos en Estados Unidos reciban una educación equitativa a través de diferentes tipos de educación bilingüe. Ambos programas están avanzando a una segunda fase, más permanente, en la cual la capacitación a los maestros y administradores se expanda para cubrir los requerimientos de una economía y una cultura estadounidenses tan cambiantes. La Secretaría de Educación Pública ha iniciado programas para capacitar maestros bilingües en ambos países, así como para promover la educación secundaria en Estados Unidos. El consulado mexicano está trabajando en las versiones electrónicas de los perfiles de los estudiantes, que abarquen la información académica con muestras del trabajo de los alumnos y los expedientes de salud, de manera que los inmigrantes puedan ser colocados en el nivel que les corresponde con más exactitud y mayor rapidez.

Programas de intercambio, como el descrito en este estudio, establecen la posibilidad de asociarse a largo plazo con universidades, distritos escolares y educadores mexicanos para generar proyectos innovadores, significativos lingüísticamente, para nuestros futuros líderes. Éstos aportan múltiples beneficios a las universidades, representan un esfuerzo de colaboración que abre los canales a proyectos de investigación e intercambio binacionales e internacionales, y dan a los departamentos de administración educativa más sensibilidad para atender una creciente población estudiantil latina.

Es posible ligar nuestro destino común, creando escuelas y estudiantes que tengan un punto de vista internacional, sin abandonar su cultura o nacionalidad. Al ser más sensibles culturalmente y usar la experiencia que podemos obtener de la educación mexicana, podremos estimular a quienes trabajan con los estudiantes

binacionales para que sean más tolerantes, aprecien la diversidad y desarrollen la conexión binacional.

Presento las siguientes recomendaciones para mantener y fortalecer las conexiones entre los sistemas educativos estadounidense y mexicano:

1. Establecer mayor colaboración entre los organismos educativos de México y Estados Unidos para apoyar a los estudiantes inmigrantes, incluyendo acuerdos formales de cooperación en educación binacional y bilingüe.
2. Reconocer, por parte de ambos gobiernos, nuestro destino común y la necesidad de ser generosos y abiertos (más que protegidos y cerrados) al relacionarse uno con otro.
3. Colaborar en el nivel de los organismos educativos para preparar documentos formales y estandarizados que acompañen a los escolares inmigrantes durante su tránsito de un país al otro.
4. Contar con distritos escolares abiertos a la diversidad y al aprendizaje sobre los orígenes de sus alumnos inmigrantes.
5. Contar con distritos escolares abiertos a contratar maestros de México y a trabajar con otras formas de intercambio de profesores entre Estados Unidos y México.
6. Contar con estudiantes preparados para pensar en términos de una sociedad global y para aprender capacidades adecuadas para ambos países.

Fuentes

- ALTSHULER, SANDRA J. y TERESA SCHMAUTZ
 2006 “No Hispanic Student Left Behind: The Consequences of High Stakes Testing”, *Children and Schools* 28, no. 1: 5-14.
- ARNOVE, ROBERT F.
 2001 “Comparative and International Education Society (CIES) Facing the Twenty First Century: Challenges and Contributions”, *Comparative Education Review* 45, no. 4: 477-503.
- BIGELOW, BILL
 2006 *The Line Between Us: Teaching about the Border and Mexican Immigration*. Milwaukee: Rethinking Schools.
- CARNEGIE ENDOWMENT FOR INTERNATIONAL PEACE
 2001 “Mexico-U.S. Migration: A Shared Responsibility”. Washington, D. C.: International Migration Policy Program, Carnegie Endowment for International Peace-Facultad de Relaciones Internacionales, Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- CLARK ROJAS, ELLEN y BELINDA BUSTOS FLORES
 2002 “Narrowing the Pipeline for Ethnic Minority Teachers: Standards and High Stakes Testing”, *Multicultural Perspectives* 4, no. 2: 15-20.
- DAISAKU, IKEDA
 2005 “Forward”, en Nell Noddings, ed., *Educating Citizens for Global Awareness*. Nueva York: Teachers College Press.
- DARDER, ANTONIA, ed.
 1995 *Culture and Differences: Critical Perspectives on the Bicultural Experience in the United States*. Connecticut: Bergin and Garvey.
- DÍAZ DE COSSÍO, ROGER
 2004 *Los mexicanos de aquí y de allá: ¿perspectivas comunes?: Memoria del Primer Foro de Reflexión Binacional*. México: Fundación Solidaridad Mexicano Americana-Senado de la República.
- EWING, WALTER A.
 2005 “From Denial to Acceptance: Effectively Regulating Immigration to the United States”, *Immigration Policy: In Focus* 3, no. 5 (noviembre): 1-13.
- FALBO, TONI
 1996 “Latino Youth and High School Graduation”. ED 401353.

FREIRE, PAULO

1994 *Pedagogy of Hope: Reliving Pedagogy of Oppressed*. Nueva York: Continuum.

GATES, GORDON S. y KRISTI LICHTENBERG

2005 "Accountability Data and Decision Making in Texas Bilingual Education Programs", *Journal of Latinos and Education* 4, no. 4: 271-282.

GAVOIS, TODD A. y SYLVIA A. ROSENFELD

2006 "Impact of Instructional Consultation Teams on the Disproportionate Referral and Placement of Minority Students in Special Education", *Remedial and Special Education* 1, no. 1: 42-52.

GONZÁLEZ, JOSUÉ, ed.

1999 *Mexican Normalista Teachers as a Resource for Bilingual Education in the United States: Connecting Two Models of Teacher Preparation*. Universidad Estatal de Arizona: Center for Bilingual Education and Research.

HAMANN, EDMUND T.

2003 *The Educational Welcome of Latinos in the New South*. Connecticut: Praeger.

HAMPTON, ELAINE, OLGA LIGUORI y SUSAN RIPPBERGER

2003 "Binational Border Collaboration for Teacher Educators", *Multicultural Education* 11, no. 1: 2-10.

HOWARD, GARY R.

1999 *We Can't Teach What We Don't Know: White Teachers, Multiracial Schools*. Nueva York: Teachers College Press.

HUSSERL, EDMUND

1970 *The Crisis of European Sciences and Transcendental Phenomenology: An Introduction to Phenomenological Philosophy*, trad. e introd. de David Carr. Evanston: Northwestern University Press.

LAPAYESSE, YVETTE V.

2003 "Toward a Global Citizenship Education", *Comparative Education Review* 47, no. 4: 493-501.

LEVINE, ELAINE, ed.

2004 *Inserción laboral de migrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos*. México: CISAN-UNAM.

LOZANO, MIMI, ed.

2002 "Somos primos", Society of Hispanic Historic and Ancestral Research, en <www.somosprimos.com>.

MASEMANN, VANDRA LEA

2000 "Significance of Place: Critical Ethnography in the Study of Comparative Education", *Anthropology and Education Quarterly* 31, no. 4: 493.

MEDINA, CATHERINE y GAYE LUNA

2004 "Learning at the Margins", *Rural Special Education Quarterly* 23, no. 4: 10-16.

MITTELMAN, JAMES H.

2004 *Whiter Globalization? The Vortex of Knowledge and Ideology*. Nueva York: Routledge.

NODDINGS, NELL, ed.

2005 *Educating Citizens for Global Awareness*. Nueva York: Teachers College Press.

PALAFIX, JOSÉ

2001 "Gatekeeper's State: Immigration and Boundary Policing in an Era of Globalization", *Journal of Social Justice* 28, no. 2.

PAULSTON, ROLLAND

1996 "Social Cartography: Mapping Ways of Seeing Social and Educational Change", *Garland Reference Library of Social Science* 1024 (Reference Books in International Education, vol. 36).

RIPPBERGER, SUSAN

1993 "Ideological Shifts in Bilingual Education: Mexico and the United States", *Comparative Education Review* 37, no. 1: 50-61.

2007 "Teaching Citizenship and Values on the U.S.-Mexico Border", *Aztlán: A Journal of Chicano Studies* 32, no. 1: 87-112.

RIPPBERGER, SUSAN y KATHLEEN STAUDT

2003 *Pledging Allegiance: Learning Nationalism in School at El Paso-Juarez Border*. Nueva York: Routledge-Falmer Press.

ROSS PINEDA, RAÚL y GONZALO BALDILLO

2004 "Mexicanos en el exterior. ¿El Congreso les dará el voto?", en <<http://www.jornada.unam.mx/2004/03/21/mas-raul>>, 21 de marzo.

SÁENZ, MARIO

2002 *Latin American Perspectives on Globalization: Ethics, Politics, and Alternative Visions*. Nueva York: Roman and Litterfield.

SCHEURICH, JAMES y LINDA SKIRLA

2003 *Leadership for Equity and Excellence: Creating High-Achievement Classrooms, Schools, and Districts*. Thousand Oaks, Calif.: Corwin Press.

SCOTT, DAVID y HELEN LAWSON, eds.

2002 *Citizenship Education and the Curriculum*. Westport, Conn.: Ablex.

TAFOYA, SONIA

2004 "Shades of Belonging". Washington, D.C.: Pew Hispanic Center.

TAYLOR, GAIL SINGLETON, ed.

2004 *The Impact of High-Stakes Testing on the Academic Futures of Non-Mainstream Students*. Nueva York: El Mellen Press.

THOMAS, R. MURRAY

1999 *Human Development Theories: Windows on Culture*. Thousand Oaks, Calif.: Sage.

TORRES, CARLOS ALBERTO

1998 "Democracy, Education, and Multiculturalism: Dilemmas of Citizenship in a Global World", *Comparative Education Review* 42, no. 4: 421-447.

VALDÉS, GUADALUPE

1998 "The Outside and Inside Schools: Language and Immigrant Children", *Educational Researcher* 27, no. 6: 4-18.

VALENZUELA, ÁNGELA, ed.

2005 *Leaving Children Behind: How "Texas-Style" Accountability Fails Latino Youth*. Albany, N. Y.: State University of New York Press.

WOLCOTT, HARRY, F.

1994 *Transforming Qualitative Data: Description, Analysis, and Interpretation*. Thousand Oaks: Sage.

ZÚÑIGA, VÍCTOR, coord.

1998 *Voces de frontera: Estudios sobre la dispersión cultural en la frontera México-Estados Unidos*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Agradecimientos

Me gustaría reconocer y agradecer tanto a las organizaciones como a las personas que se enlistan a continuación, por aportar fondos y ánimos a este trabajo. Su cálida bienvenida y abierta colaboración fueron fundamentales para poder observar a los grupos y hablar con los participantes. Este trabajo representa mis puntos de vista e interpretaciones sobre la investigación y me responsabilizo plenamente de ellos.

- A México-Norte Red de Investigación y Educación, A. C., Estudios de Transnacionalismo.
- A LIBRA y al Centro de Liderazgo Educativo para la Frontera y los Indígenas del Programa de Administración y Desarrollo Educativos en la Universidad Estatal de Nuevo México, a María Luisa González y Elsie Suttmiller.
- A la Fundación Solidaridad Mexicoamericana, a Roger Díaz de Cossío, Graciela Orozco y Dolores González Casanova, así como a los organismos oficiales de educación y de migración de Hidalgo.
- A la oficina del decano, Facultad de Educación, Universidad de Texas en El Paso, a Josefina Tinajero.
- A la Universidad Nacional Autónoma de México, en especial al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), seminario “Los latinos en Estados Unidos, quiénes son, dónde están y a qué desafíos se enfrentan”. IN308205, proyecto del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), a Elaine Levine.

PARTE V

CONSTRUYENDO LA IDENTIDAD LATINA,
POLÍTICAS MIGRATORIAS Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA
DE LOS LATINOS EN ESTADOS UNIDOS

LA IDENTIDAD DEL MOVIMIENTO CHICANO, EL CRISOL ÉTNICO Y LA ASIMILACIÓN

*Esperanza García y García**

Hablar de identidad y de cultura hoy en día, cuando parte del mundo o cierta parte de éste reclama y afirma la cultura global y el desdibujamiento de la identidad nacional, es transitar por un camino minado. Por lo tanto, quiero aclarar desde dónde retomo este tema. Para efectos de claridad, utilizo el término “chicano” para referirme a los dos grupos que el movimiento chicano considera como sus ascendentes: los mexicanos que permanecieron en los territorios perdidos por México ante Estados Unidos en 1848 y los que emigraron a raíz de la Revolución mexicana. Hago esta puntualización para advertir que no intento abarcar a toda la comunidad mexicoamericana (por obvias razones de heterogeneidad). La asimilación o rechazo de las raíces étnico-culturales originarias para adoptar las anglosajonas y ser reconocido como un auténtico estadounidense es una modalidad que no ha dejado de existir en esta comunidad.

Para el acercamiento al proceso del constructo de identidad étnica-cultural al cual llegan los integrantes del movimiento chicano de los años setenta, he revisado material paradigmático significado por la historiografía chicana. Asimismo, he seleccionado el paradigma ideal de la identidad cultural estadounidense, propuesto por historiadores y politólogos como Arthur Schlessinger, Louis Hartz, Immanuel Wallerstein y Samuel Huntington. También utilizo aspectos básicos del proceso psicosocial de identidad planteado por Erik H. Erikson. Todo esto con la intención de aminorar la ambigüedad conceptual de los términos en sí.

El proceso de la formación de la identidad cultural

La identidad no es únicamente el fenómeno individual, sino también el de grupo. Es un proceso que se localiza en el núcleo del individuo y en el de su cultura común. Es un proceso dialéctico, en el cual no sólo intervienen las semejanzas, sino también las diferencias que nos separan de los “otros”, los exógenos al grupo.

Para Erikson el mecanismo de la identificación temprana, o la introyección (incorporar la imagen del otro) con figuras como la de los padres, tiene sus limitaciones por la inmadurez del sistema de comprensión y de valoración, pues éste tiende a

* Académica del Departamento de Estudios Internacionales, Universidad Iberoamericana, Campus Santa Fe. Correo electrónico: <esperita@prodigy.net.mx>.

sobrevaluar o a menospreciar las figuras modelo y su actuación. Posteriormente, habrá identificaciones con parientes, maestros, amigos, etc. Estos modelos sí proveen la posibilidad de formular y jerarquizar expectativas futuras acerca de sí mismo. Cuando la utilidad de estas identificaciones primarias se agota, se inicia la formación de la identidad del individuo (Erikson, 1968).

Al rechazar o introyectar las identificaciones previas, emerge una nueva figura, mas es importante recalcar que ésta también se ha insertado dentro del proceso por medio del cual la comunidad originaria o, en este caso, la hegemónica, identifica al individuo, reconociéndolo como uno que tuvo que convertirse en lo que es y aceptándolo como tal (Erikson, 1968: 160). Tanto el repudio social, como la asimilación de identificaciones emerge con esta nueva configuración. Si el individuo se reconoce como uno que causa disgusto o desaprobación, estas percepciones se tornan en un espejo en el cual se refleja cuando interactúa con esa comunidad.

Es frecuente que la comunidad desaprobatoria plantee la exigencia de que el individuo cambie. Estos planteamientos se harán siempre bajo la premisa que el cambio depende sólo de la voluntad del individuo objeto de la desaprobación (Erikson, 1968: 162).

Esta lógica se observa en las diversas apreciaciones estadounidenses que se han hecho en diferentes momentos acerca de la falta de asimilación del mexicano a la cultura de Estados Unidos, subrayando este hecho como si fuera una característica inherente, o bien un acto volitivo de negación en todos los casos. En este sentido, nuestro planteamiento es que el chicano en Estados Unidos, a través de su historia, no ha sido aceptado, tal y como es, dentro del macrocosmos europeizante, y mucho menos dentro del microcosmos angloprotestante; factor que, a través de su estancia y paso por Estados Unidos, ha dificultado su asimilación.

Otro postulado importante de Erikson es que el cambio cultural e histórico es traumático para la formación de la identidad de una persona (Erikson, 1968). El cambio cultural e histórico con la pérdida, en 1849, de los territorios del norte de México es un trauma para la identidad de los mexicanos que permanecieron ahí, al fracturar la coherencia interna de las expectativas formadas en el proceso de identificaciones.¹ La cultura de éstos había sido, durante más de dos siglos en el caso de Nuevo México, y de un siglo en los de Texas y California, una mezcla de la española y la mesoamericana, repitiendo los mismos patrones de cultura dados en el resto de la nación mexicana. Como consecuencia, esta ruptura heredó avatares expresados en estereotipos negativos, los cuales posteriormente ejercerán su efecto en el proceso identificador. Por ende, la cosmovisión del movimiento chicano, en un sentido amplio antropológico de cultura (como las creencias, costumbres, rasgos materiales y formaciones sociales), se configuró a lo largo de más de un siglo. Pasó por el arraigo, entendido como el apego a las raíces culturales, modo de vida originario y el acomodo a la nueva cultura, en una primera etapa después de 1849, los intentos de asimilación o la adaptación a ciertas formas culturales anglosajonas, principalmente en el ámbito

¹ Los mexicanos que quedaron al norte de la frontera mexicana en lo que Cué Cánovas (1970) llama "el México olvidado", eran alrededor de cien mil.

político-económico en la etapa de 1920 a 1940, así como el retorno a los orígenes en las décadas de 1960-1970, de cara a su exclusión de la realidad estadounidense, después de un siglo de marginación.

Hemos sugerido que en la creación de estereotipos la mirada del que detenta el poder es el espejo deformante del que se mira en éste, desde la debilidad; que en un movimiento autodevaluante la imagen reflejada se asume como propia. Desde los primeros contactos entre estadounidenses y novohispanos (y después mexicanos), la autoimagen del mexicano se formula siempre en oposición y en conflicto con el reflejo de esa imagen estereotípica y despectiva que han tenido muchos estadounidenses del mexicano.

Los paradigmas culturales

Immanuel Wallerstein explica que una de las más importantes particularidades de la cultura anglicista de Estados Unidos reside en el hecho de que Estados Unidos se para Estado de nación (Wallerstein, 1999). En la medida en que Estados Unidos hereda de Inglaterra la tradición contractual del Estado y el principio del *Commonwealth*, no crean una nación-Estado en los términos europeos de esa época. Por lo tanto, se puede hablar de una cultura política y no de una cultura nacional.

A pesar de que “el modo de vida americano” se basa en fundamentos ideológicos religiosos, por medio de la influencia de la Ilustración francesa en el siglo XVIII y el darwinismo social secularizante en el XIX, se establece una entidad política que no se basa en valores culturales específicos, como la religión o la lengua —el inglés no es la lengua oficial—, sino que tiene como objetivos ciertos ideales libertarios e igualitarios, a los cuales todos, por lo menos teóricamente, pueden aspirar, si bien no necesariamente lograr.

Sin embargo, tanto para los primeros colonos como para los Padres Fundadores de Estados Unidos, estos objetivos están fuertemente asociados a una tradición anglicista de pureza de sangre y a orígenes comunes anglosajones. Al respecto, Samuel Huntington, no sin cierta razón, dice que las raíces de Estados Unidos no son las de un país de inmigrantes, sino uno de colonos, con una identidad etnocéntrica común y claramente identificable, que arribaron a América para establecerse y regirse por valores compartidos: el credo estadounidense (Huntington, 2005).² Se construye, entonces, un imaginario de patriotismo ideológico basado en un sistema político que, de entrada, tiene dos grandes ausentes: el amerindio y el afroamericano.

² El gran cohesionador de todos los grupos étnicos en el paradigma del crisol étnico es lo que se conoce como el “credo americano”. Alexis de Tocqueville lo concibió dentro de este paradigma, pues subraya su capacidad asimilatoria: “es porque todos, en todos los ámbitos, adoptan una participación activa en el gobierno de la sociedad”. Es decir, la asimilación a través del ejercicio de los derechos políticos y responsabilidades cívicas conferidas por la Declaración de Independencia y la Constitución. James Bryce lo explica así: “el gran poder solvente que las instituciones, hábitos e ideas «americanas» ejercitan sobre todos los nuevos inmigrantes de todas las razas [...] que de manera rápida, disuelve y asimila los cuerpos extranjeros que son vaciados a su masa” (Schlesinger, 1992: 26).

El tercer gran ausente del mito fundacional en el siglo XIX es el mexicano, que permanece en los territorios perdidos por México en la guerra de 1849. Estamos, en esencia, ante el paradigma de un Estado no del todo inclusivo.

Ante la fractura del sistema en el episodio de la guerra civil, se legislan las Enmiendas Constitucionales Décimo tercera, Décimo cuarta y Décimo quinta, dando posibilidades teórico-legales de inclusión a los afroamericanos, pero que no se materializan sino hasta después de 1967. Paulatinamente, el sistema sociopolítico, con la participación del Estado, integra al sistema a los inmigrantes de varios orígenes nacionales europeos no anglosajones, en un proceso asimilatorio nada fácil y dirigido a su rápida adecuación para su mejor desempeño laboral y productividad.

Muy pronto, Estados Unidos se convirtió en el imaginario del prototipo del ideal de la civilización occidental, como la *summa* de la síntesis del progreso cultural y modernizador, con la función de articular la multiplicidad de conductas de diferentes agrupamientos humanos en diferentes tiempos y espacios.

Los acontecimientos internacionales, a partir de la primera guerra mundial, han obligado a revisar esta teoría, de tal modo que el mismo concepto de cultura ahora siempre se adjetiva y pasa a ser término posmoderno: cultura popular, militar, política, y nacional. Aquí nos referimos principalmente a dos de estos términos: al de cultura nacional, que se halla encapsulado en el credo, y al de cultura étnica.

El crisol étnico

De acuerdo con el planteamiento de Huntington acerca de los fundadores de Estados Unidos como colonos y no como inmigrantes, en el caso de la primera oleada de inmigrantes en el siglo XIX, se desarrolla muy tempranamente el imaginario popular de que para llegar a ser un verdadero estadounidense se necesitaba desechar la herencia cultural previa, de no ser ésta del núcleo angloprotestante. Ante las preguntas ¿qué constituye el ser americano? y ¿cuál es el carácter nacional estadounidense? se dan, a través del tiempo, varias respuestas, pero con un mismo trasfondo: desechar todo el bagaje cultural anterior sintetizaría a los inmigrantes en una sola "raza". Por medio de esta dinámica, se asentó en el imaginario escolar y popular el concepto de que para llegar a ser un verdadero estadounidense, entre más alejada estuviera la herencia étnica cultural del núcleo anglosajón, más pronto debía desecharse. El pensamiento dominante de esta tesis es que el bagaje cultural del pasado no tiene ni debe tener ya ninguna importancia para los inmigrantes, porque sólo la posteridad tiene importancia (Sollors, 1986). En 1891, John Quincy Adams les recordaba a los nuevos inmigrantes alemanes:

Se deben hacer la idea a una sola cosa, o se verán desilusionados en su expectativa de lograr la felicidad en América. Deberán desechar su piel europea, para nunca más reasumirla. Deberán mirar hacia la posteridad, en lugar de hacia atrás, hacia sus ancestros; deben estar seguros de que cualesquiera que sean sus propios pensamientos, y los de sus hijos, se adherirán a los prejuicios de este país (Sollors, 1986: 4).

La última parte de esta cita se presenta hoy en día en un manual de inmigración de Estados Unidos. En general, hay un gran acuerdo en que éstas son las semillas de la idea del crisol étnico, y que ésta es la que sigue siendo, por mucho tiempo, la respuesta principal a la pregunta de la identidad del estadounidense. La construcción mítica de la *nueva raza* es lo que lleva a la metáfora del “crisol étnico”.

En el ámbito popular, en 1908, el discurso del crisol no necesariamente explicaba los conceptos amalgamadores, sino que se seguía expresando en términos ambiguos de una *nueva raza* y un convertirse en un “verdadero americano”, al desechar todo rastro de cultura originaria. Sin embargo, este paradigma, supuestamente incluyente, no permite que los nuevos inmigrantes no europeos (chinos, japoneses y mexicanos) fueran reconocidos como parte de la congregación de la nación anglosajona durante el expansionismo y la industrialización del siglo XIX, a pesar de su contribución a este proceso. De hecho, estaba previsto que la totalidad de la “nueva migración” no permaneciera, pues fueron llevados con contratos de trabajo y la intencionalidad de que una vez cumplida su labor contractual, regresarían a sus países de origen. Que muchos permanecieran causó la primera “crisis” migratoria (Divine, 1957).³

El consenso unificador

No queremos dar la impresión de que el paradigma del crisol, en todas las épocas y en todos los círculos sociales, tuvo una aceptación total. Muy tempranamente, la probabilidad de la asimilación de los inmigrantes se cuestionó y las implicaciones sincréticas del crisol étnico han sido negadas o rechazadas, en todos los tiempos, por muchos estadounidenses de diferentes convicciones y razas. Lo que, con el tiempo, mediatiza estas posturas radicales son las convicciones de que es el angloconformismo o el anglocentrismo, que afirma que Inglaterra es la Madre Patria, de que el catalizador del “caldero” son la cultura y las instituciones inglesas, además de que éstas siempre prevalecen. Se acepta y promueve el concepto del “caldero” en la medida en que es el angloconformismo lo que fusiona y convierte a los inmigrantes en *americanos*. Arthur Schlesinger nos dice que, a pesar de la hostilidad con que estos nuevos inmigrantes fueron recibidos por los miembros de la inmigración anglosajona, nunca fueron impedidos de participar cívicamente, y que este hecho es el que los adoctrina en los principios fundamentales del credo. Este historiador propone que, a pesar de que la nueva migración altera la composición étnica del país,

³ Entre 1857 y 1877, llegaron a Estados Unidos un total de 4.7 millones de inmigrantes anglosajones protestantes, provenientes de Inglaterra, Alemania, Holanda, Suecia y Noruega. Es decir, se repitió, pero en mayor escala, el patrón migratorio de las tempranas colonias. El grueso de la población, hacia 1877, estaba constituido por éstos. Sin contar a la población mexicana que permaneció en Estados Unidos después de la guerra con México, a los inmigrantes irlandeses de 1848, a los trabajadores chinos que empiezan a llegar después de 1849 a trabajar las minas del norte de California, y a un núcleo pequeño de judíos, o sea un total de un 15 por ciento, el resto de los inmigrantes provenían de Europa occidental y los países nórdicos (Divine, 1957: 2). Excluyendo a los mexicanos y chinos, todos eran blancos.

preserva el carácter y los valores del credo y que, finalmente, el credo es un ideal al cual se aspira siempre (Schlesinger, 1992: 32).

A finales de los años setenta, muchos de los defensores del crisol étnico dieron un nuevo giro al querer identificar en el *ethos* protestante elementos físicos y emocionales comunes al universo de los inmigrantes, que se centran en que la idea nuclear del caldero es que el carácter americano o la identidad nacional se basa en una negación de la legitimidad y el privilegio derivado de un sistema social de poder de descendencia. Esto no necesariamente indica uniformidad de pensamiento o acción, sino sólo que se establece un lenguaje común respecto de ciertos valores, proceso normal en las naciones con grupos de diversos orígenes. Por este proceso se llega al “consenso unificador del sueño americano” de que el ideal no es América, a la que llegan, sino la que será (Sollors, 1986: 59). En esta variante del paradigma, es interesante la persistente idea de que los nuevos inmigrantes se apropian de los ideales americanos, aun en contra de los inmigrantes originales y que tal apropiación es el consenso unificador del sueño americano, debo enfatizar no necesariamente como existente, sino como la posibilidad de llegar a ser.

El chicano y los paradigmas culturales: el arraigo

Para el pueblo chicano, su identificación étnica-cultural originaria es un signo de exclusión social y su modo de vida un signo de exclusión económica por la segregación en la cual se vio obligado a vivir. Para la mayoría de los autores chicanos revisados, el mayor logro de la población que permaneció en los territorios conquistados fue la persistencia en la defensa de su identidad cultural. Según este punto de vista, la permanencia de ésta “se debió a los hombres y mujeres que, en su mayoría, eran la clase trabajadora” (Castillo y Ríos, 1989: 148).

Estamos totalmente de acuerdo con la afirmación de que las elites mexicanas no buscaron de manera consistente defender su identidad cultural, pues pensamos que la dinámica de la asimilación cultural la establece no sólo el contacto entre culturas sino de manera importante las relaciones de poder. El poder de la clase alta con todo lo que conllevaba: propiedades, riqueza, privilegios y alianzas generó, por los intereses y el tiempo que fuera, la aceptación del angloamericano y les permitió a estas clases, en todos los territorios, la posibilidad de un mayor acomodo positivo y una mayor asimilación. De igual manera, la aceptación (o a su vez el acomodo de los angloamericanos antes de la guerra, mientras las fuerzas de poder estuviesen de lado de los mexicanos), se hizo patente con los matrimonios entre ellos y los mexicanos; con los negocios entre ambos; con las asociaciones políticas entre sí; todas estas situaciones que se dieron, aun cuando desde un principio el angloamericano se consideraba un ser superior, y cuando también, a los ojos de los mexicanos, los “gringos” eran aventureros y comerciantes sin clase. Ambos tenían algo que el otro buscaba, y así hubo un acomodo mutuo. No creemos que se haya tratado simplemente de una mayor capacidad de acomodo o de asimilación de las elites mexicanas.

En la conservación del lenguaje y de una cultura enfrentada ante otra con mayor poder, se dan muchos factores dinámicos o dialécticos que van más allá de la intencionalidad de la parte en desventaja. En otros términos, las clases inferiores se acomodaron en el lugar que les asignaron los nuevos amos, que no era tan diferente del que habían ocupado con anterioridad sin dejar de lado que no todo fue sumisión; que hubo otras opciones y que se usaron como: la rebelión abierta, la participación tan importante de mexicanos en el movimiento laboral estadounidense y las huelgas agrícolas.

El primer elemento negativo que obró en contra de un mejor acomodo de los otros mexicanos fue la categorización racial como "no blancos". Es difícil determinar si la sociedad estadounidense fue llevada por las élites mexicanas o actuó en colusión con éstas para dicotomizar racial y maniqueamente a los mexicanos. Independientemente del grado de asimilación que buscaron los diferentes mexicanos, la cultura angloamericana, salvo en el primer momento, nunca los aceptó de buen grado, ni buscó, ni promovió su integración. Las relaciones de poder fueron las determinantes en los procesos de asimilación o acomodo positivo o negativo de finales del siglo XIX, y son estas relaciones y el proceso de dicotomización y categorización racial lo que estableció el camino que habrían de andar posteriormente todos los inmigrantes mexicanos.

La búsqueda de la pertenencia y de la autoestima se llevó a cabo particularmente en Estados Unidos a través de las afiliaciones grupales, muchas de éstas con un fuerte matiz étnico. En este sentido, la segregación distorsiona el proceso de la formación de identidad. El miedo, la no pertenencia, la ansiedad y la inseguridad a nivel individual se llevan a la matriz de la colectividad étnica. En contra de grandes obstáculos, los líderes comunitarios trataron de proteger los intereses de la comunidad. Esto fue vital para la manutención de la cultura. En las diversas regiones del suroeste estadounidense se desarrollaron sociedades mutualistas cuyos fines eran apoyos de diversa índole para los mexicoamericanos. Se fundaron sindicatos que buscaban proteger los intereses de los obreros mexicanos, pues les estaba vedada la entrada a los sindicatos gremiales estadounidenses. También se crearon clubes sociales, algunos de los cuales perduran hasta la fecha, que los mantenían unidos a la cultura mexicana. Es importante destacar que todas estas asociaciones, al igual que la actividad periodística, ayudaron a reafirmar el sentido cultural de la comunidad mexicana ante la falta de otras alternativas.

A fines del siglo XIX, muchos observadores angloestadunidenses predecían la desaparición de la población mexicana, pues ésta se había vuelto minoritaria, exceptuando el Valle Alto y Bajo del Río Bravo. De hecho, esto pudo haber ocurrido, de no ser por el desplazamiento de la población mexicana durante el porfiriato y la ola migratoria de la Revolución mexicana. El periodo de 1900-1920 fue la etapa de la gran inmigración y la concentración en las grandes ciudades.

Aunque nos parezcan similares algunos de los aspectos del rechazo cultural y racial hacia la nueva inmigración y hacia la comunidad mexicana, también hubo diferencias muy importantes que marcaron el patrón de su asimilación a la sociedad angloestadunidense. El más importante fue la categorización racial. Ésta trajo

como consecuencia la segregación cuasi permanente de la población mexicanoamericana, particularmente la de tez morena, que no podía escapar de las formas más virulentas de la exclusión.

Podemos decir que la cultura mexicanoamericana estuvo sitiada en esa época por el sistema separatista que los obligaba a vivir en enclaves étnicos. La segregación de facto u obligatoria impedía a la mayoría de los mexicanos la asimilación o la integración a la cultura anglocentrista. Esto los volvía más vulnerables y menos aptos para romper con los estereotipos, los bajos ingresos, la pobreza y el barrio. Llevaban a cuestas, al igual que los negros, el estigma del color. Aun en los casos en los que las familias mexicanas lograban una mayor afluencia económica, se les restringía, al igual que a los negros, a vivir en ciertas zonas. Se llegaba a acuerdos y convenios internos de los propietarios o arrendadores para establecer en dónde podían rentar o comprar los mexicanos. En 1915, en Los Ángeles, se encontró que las vecindades del barrio mexicano eran comparables a los peores guetos de Manhattan, y que en Los Ángeles los mexicanos eran los más pobres de todas las minorías, cuyas condiciones de vivienda eran peores que las de los guetos de los negros, chinos y japoneses en esa ciudad (Castillo y Ríos, 1989: 175).

Como consecuencia directa de esta segregación, los niños no podían acceder a las escuelas públicas de las localidades donde vivían los angloestadunidenses. En los mejores casos, las escuelas públicas que había para aquéllos, cuando las había, eran de una calidad muy inferior a las de los angloestadunidenses, tanto en instalaciones físicas como en enseñanza. David Montejano propone que la segregación tenía como principal causa la estructura laboral; que con el fin del paternalismo y el advenimiento de contratos temporales se rompía el nexo personal y se requería de medios coercitivos de controles antidemocráticos para someter a la mano de obra mexicana (Montejano, 1989).

Los chicanos y el paradigma cultural: el acomodo y la asimilación

Las organizaciones de todo tipo que surgieron entre 1920-1940 para diversos fines (sociales, laborales, políticos y empresariales) tenían en común ciertos conceptos ideológicos aceptados. Es decir, estaban definidas por los conceptos de aceptación de la opinión angloestadunidense. Las organizaciones que surgieron en esta etapa para proteger los derechos de la actividad política de los mexicanoamericanos polarizan la diferencia social entre la clase media y la baja. La más importante, la LULAC, surgida en 1929, reflejaba una clase media que quería y buscaba, en el mejor de los casos, la asimilación en los términos del crisol étnico. En el supuesto que esto no se lograra, buscaban un acomodo a través de vínculos y alianzas con los anglos, pero manteniendo su cultura de clase y su identidad ficticia pseudoespañola. La LULAC promovió algunas posturas progresivas de la clase media alta, por ejemplo, la refutación del mito de la inferioridad cultural de su grupo étnico como causa de su falta de éxito y de asimilación a la sociedad angloestadunidense. Por otro lado, congruente

con su postura polarizada, apoyó las repatriaciones “voluntarias” de la Operación Deportación, la supresión policiaca de algunas huelgas y la exclusión de inmigrantes mexicanos.

En los años cuarenta, hubo un proceso intenso de urbanización de la población mexicana. Fue una etapa en la que las diferencias ideológicas se acentuaron entre las clases sociales de diferentes maneras. En términos generales, la urbanización se manifestaba con una mayor segregación y represión en el campo, y un patronazgo y flexibilidad en la ciudad. Cabe agregar que la flexibilización se daba únicamente en los términos de excepción y de clase ya mencionados.

En 1942, la entrada masiva de trabajadores del Programa de Braceros contribuyó a que la dicotomización se acentuara entre los mexicanos y los mexicoamericanos. Se vivió una época en la que la animosidad creció hacia los recién llegados por el patriotismo exacerbado de los angloestadunidenses y por la búsqueda de asimilación de los mexicoamericanos y, por ende, el distanciamiento de sus raíces culturales.

El fin de la segunda guerra mundial no significó el fin de la segregación ni de los intentos de asimilación, pero sí una renovada actividad en busca de los derechos civiles. Para los excombatientes, el retorno a la misma estructura de segregación hizo patente la inutilidad de sus esfuerzos asimilatorios, así como de los sacrificios para probar su patriotismo y merecer ser considerados ciudadanos de primera clase.

A pesar de aceptar que los mexicoamericanos eran víctimas del racismo, ellos no promovieron para sí una identidad no blanca. La percepción mayoritaria en esa coyuntura tan importante de la sociedad estadounidense era que el acomodo político y la asimilación cultural les abriría las puertas de ésta. A pesar de no rechazar totalmente su herencia étnica mexicana, siguieron el mismo patrón de sus antecesores de 1930, al enfatizar su identidad cultural como estadounidenses; pensaron que el único camino para lograr la igualdad era el rechazo de su *impureza de sangre*. Asumieron las etiquetas de hispanoamericanos y latinoamericanos, en lugar de mexicoamericanos.

En 1960, la postulación del católico John F. Kennedy a la presidencia de Estados Unidos abrió nuevas posibilidades de inserción a la vida política del país para los mexicoamericanos, quienes encontraban un enlace con el candidato a través del catolicismo. J. F. Kennedy reconoció este vínculo y solicitó la ayuda de varios líderes de la comunidad mexicoamericana para su campaña. Éstos crearon los clubes Viva Kennedy, con los cuales empezó una nueva participación política, que culminó con “la creación de la generación chicana: estudiantes activistas mexicano-estadounidenses que se embarcarían en la búsqueda de una identidad y de poder, caracterizada por su política radical y militante” (Muñoz, 1990: 50).

Los renovados intentos de lucha de los chicanos por defender sus derechos, en un marco conceptual diferente, empezaron cuando el movimiento de los derechos civiles de los afroamericanos cobró mayor ímpetu. No nos queda ninguna duda acerca de la influencia de este movimiento en la concientización de las posibilidades que se abrían para buscar caminos de apertura para la comunidad mexicoamericana.

La toma de conciencia colectiva exige una propuesta identificatoria autoasumida. La lucha por el mejoramiento del nivel socioeconómico de la comunidad se da

dentro de un marco conceptual que retoma la necesidad de una búsqueda de la identidad. Esto sucede cuando se incrementa la desilusión y el descontento con las organizaciones de corte mexicanoamericano asimilacionista de clase media y con el Partido Demócrata.

En un principio, la divergencia no es ideológica, sino el producto de la desilusión por la falta de logros de estas organizaciones para mejorar las condiciones sociales y de movilización social (Muñoz, 1990). Esta escisión dio como resultado que la dirigencia de las asociaciones conservadoras como la LULAC adoptaran una postura más enfática y menos polarizada ante la discriminación.

En la fractura social de los años sesenta, antes de que emergieran las organizaciones estudiantiles chicanas, surgieron varios brotes de protestas por las desigualdades a las que habían estado sujetos los mexicanoamericanos. Lo más significativo fue el giro simbólico de estos movimientos, por medio de la afirmación de la identidad étnica y la herencia cultural.

En este sentido, fue particularmente importante la huelga del pequeño sindicato de agricultores mexicanos de Delano, California, dirigidos por Cesar Chavez. Ese mismo verano habían explotado los guetos negros urbanos, siendo el primero el de Watts en Los Ángeles. En Nuevo México, el activista Reies Lopez Tijerina luchaba, por las vías constitucionales, para recuperar tierras comunales que el gobierno de Estados Unidos había convertido en bosques de propiedad federal, ignorando que bajo el Tratado de Guadalupe Hidalgo debían haber sido respetadas, pues pertenecían a varios pueblos. El gobierno estatal movilizó a la Guardia Nacional y, después de una persecución militar, arrestó a cuarenta mexicanoamericanos.

Al resurgir los movimientos de izquierda, antes reprimidos en Estados Unidos, especialmente en las universidades, algunos estudiantes mexicanoamericanos se integraron a ellos. Entre éstos destacan Luis Valdez, Roberto Rubalcava y Ramon Macias. Valdez y Rubalcava, ambos estudiantes activistas de la Universidad de San Jose State, se volvieron miembros del Partido Progresista Laboral y, en 1964, al retornar de un viaje a Cuba, publicaron el primer manifiesto radical en contra de los líderes de la comunidad mexicanoamericana y su política de la asimilación. Al terminar sus estudios, Valdez se unió al grupo teatral radical *antistabishment* San Francisco Mime Troupe, en el que continuó su crítica del acomodamiento y asimilacionismo. En 1965, participó en los esfuerzos de los trabajadores agrícolas de Delano que dirigía Chavez.

Sin embargo, Rodolfo Acuña sustenta que los chicanos se beneficiaron poco o nada de esta actividad y del incipiente movimiento de los derechos civiles en los años sesenta del siglo XX. Agrega que no fue sino hasta 1970, cuando en el caso Estados Unidos vs. Texas, un tribunal federal distrital dictaminó que los mexicanoamericanos constituían una minoría étnica identificable y con un patrón de discriminación en Texas y, por primera vez, a nivel institucional, se reconoció el estado de violación de los derechos civiles de los mexicanoamericanos (Acuña, 1988: 290).

La radicalización

Algunos de los dirigentes de la generación de asimilacionistas mexicanoamericanos se separaron de las organizaciones a las que habían pertenecido y buscaron otros caminos hacia la justicia social. El más importante de ellos fue Rodolfo “Corky” Gonzalez, de Denver, Colorado. Gonzalez renunció al Partido Demócrata y a su puesto como funcionario del programa “La guerra a la pobreza” de la administración de Lindon B. Johnson, y fundó “La cruzada para la justicia”, primera organización de los derechos civiles de los mexicanoamericanos.

Durante estos eventos, en las universidades y preparatorias, los estudiantes mexicanoamericanos iniciaron la formación de organizaciones estudiantiles. A pesar del respeto y admiración que les inspiraba la persona y la lucha de César Chávez, los intereses de estos jóvenes eran urbanos y no se identificaban de lleno con los trabajadores agrícolas. Buscaban adherirse a organizaciones que sí se enfocaran a cumplir con sus expectativas.

La identidad

Varios de los precursores del movimiento chicano habían encontrado en *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz identificaciones que asumieron en su búsqueda de una identidad que los definiera como ellos mismos y no como agregados de dos culturas. Luis Valdez dio una orientación ideológica a la identidad del chicano, cuando expresó que la verdadera herencia del pueblo chicano no está enraizada en el componente español, sino en el indígena y en la clase trabajadora.

Corky González había recorrido todos los caminos de la identidad frustrada, de la búsqueda de la asimilación. Era producto del barrio urbano. Tenía una larga historia de activismo y, en su personal intento de captar esa identidad que le era tan esquiva, logró capturar la imaginación de la juventud a través de su poema épico denominado “Yo soy Joaquín”. Este poema llenó un vacío para las generaciones que habían vivido sin acceso a sus raíces históricas y culturales, así como a su historia en Estados Unidos. Quienes habían estado perdidos entre dos mundos, que de diferente manera los rechazaban en sus intentos de concretizar quiénes eran, se identificaron con el personaje Joaquín.

“Yo soy Joaquín” de ninguna manera plasma una estrategia o una ideología política a seguir, pero sí capta en toda su esencia la frustración, el dolor, el enojo ante el rechazo, la marginación y el racismo padecido por la población de origen mexicano en Estados Unidos, así como la escisión ante las dos culturas. Como dice el mismo Gonzalez en el prólogo, el poema fue una travesía a través de la historia, una dolorosa autoevaluación, pero, sobre todo, fue una búsqueda de su gente y de su propia identidad. En este sentido, es un texto fundacional de una nueva identidad que se asume como “chicana”.

El personaje de Joaquín no asume ninguna filiación étnica particular, sino que se plantea a sí mismo como el *continuum* de la síntesis de la dialéctica de su historia.

Historia que recorre para asumirse como Cuauhtémoc, Malintzin, Hidalgo, Juárez, Villa, Zapata; amo y esclavo; héroe y ejecutor; Juan Diego, la Virgen de Guadalupe y Tonántzin; Cortina y Murrieta; soldado desangrándose en Normandía, Corea y Vietnam; hijo de una cultura y un tratado violado.

En este sentido, comparte con el ensayo de Paz no sólo la nostalgia del pasado mítico del edén, sino también la soledad de la orfandad y las desgarraduras del mestizaje. Al igual que el mítico personaje anónimo de Paz, el abandono y la orfandad lleva al ser manifiesto del chicano a vivir en un tiempo mítico o en un limbo que le proporciona la seguridad que no tiene en el mundo que él ha ayudado a construir, pero que no puede reclamar como suyo como su contraparte, el estadounidense.

Al asumir con orgullo el componente mayoritario indígena, se anula o invalida el principal cariz del estereotipo peyorativo que los anglos han construido. Se asume con orgullo la imagen de la discriminación, al hacerla suya y dotarla de poder positivo, la despojan de su poder devaluatorio. Se rectifica la postura devaluatoria ante el mestizaje que promovió que los mexicanos de tez más clara se identificaran como españoles y que los otros, en su afán de “blanqueamiento”, buscaran diferenciarse racialmente de los negros y de los amerindios.

Los que están en rebelión exigen la satisfacción de sus intereses de grupo, incluyendo el ejercicio del poder político y económico, así como el control de sus sistemas sociales. Estos deseos se traducen en lograr la “independencia” de integrarse a la sociedad angloamericana, no sólo para unos cuantos, sino para que toda la colectividad (considerada un todo cultural, económico, político y, hasta donde sea posible, territorial) tenga esa opción.

Los chicanos siguieron el mismo patrón de otros grupos insurgentes, el rechazo de dirigentes condicionados por la sociedad a aceptar con gratitud los pequeños avances que se les concedían; el resurgimiento de un orgullo étnico que se enarbola como símbolo de identidad; la exigencia del reconocimiento de los vínculos históricos con la sociedad estadounidense. La obtención de una mayor autonomía local, que facilitarían la creación de instituciones económicas grupales, una modernización más rápida y una solidaridad política basada en un bloque electoral. Esta independencia o autonomía, aunque significara una mayor interdependencia con el grupo hegemónico, se basaría no en favores concedidos ni en un clientelismo, sino en un verdadero respeto del poder hacia el poder.

De otra manera, la minoría permanece dentro del mismo esquema de lo que Weber llama los “institutos racionales hierocráticos”, que para mantener su orden, conceden o rehúsan bienes de “salvación” o, en este caso, de “integración”, cuyos bienes únicamente son dádivas y se dedican a formar tipos puros, ideales de las estructuras que los conforman como unidad; con el Estado adjudicándose este papel, que en esencia es uno de dominación. Esto es a lo que Schlesinger se refiere con la impartición del marco amplio de los valores anglocéntricos en las escuelas e instituciones estructurales, y justamente a esto fue a lo que se opuso el movimiento chicano.

En el último análisis, la identidad es un fenómeno subjetivo, individual, formado por la recurrente pregunta de quién soy y quién es él, quiénes somos y quiénes son; involucra la apercepción, la cognición, la formación de símbolos, la capacidad de

moverse en el universo simbólico de los referentes culturales. No obstante, como ya se mencionó, la identidad no es únicamente el fenómeno individual, sino también el fenómeno de grupo; es un proceso ubicado en el núcleo o corazón del individuo, en el núcleo de su cultura común, que se cristaliza con el reconocimiento de los "otros". Pero se requiere un reconocimiento respetuoso y real, que reafirme y valore la imagen propia.

Esto último se ejemplifica plenamente con el intento "multiculturalizador" de las autoridades de Los Ángeles, que en 1989 quisieron quitarle el carácter mexicano a la Plaza Olvera, argumentando que no sólo los mexicanos o la cultura mexicana eran fundacionales de la ciudad, sino también los chinos, los anglos y su cultura; por lo tanto, dicha plaza debía tener un carácter multicultural, ante lo cual la historicidad y los elementos culturales mexicanos habían de ceder como los principales. En la lucha contra esa transformación, los ciudadanos chinos apoyaron la lucha de los chicanos angelinos, y se logró que no se derrumbaran los edificios históricos y que se detuviera el proyecto; al menos por un tiempo.

Fuentes

ACUÑA, RODOLFO

1988 *Occupied America: A History of Chicanos*, 3ª ed. Nueva York: Harper and Row.

CASTILLO, PEDRO y ANTONIO RÍOS BUSTAMANTE

1989 *México en Los Ángeles: una historia social y cultural, 1781-1985*. Trad. de Ana Rosa González Matute. México: CNLA-Alianza (Los Noventa, 4).

CUÉ CÁNOVAS, AGUSTÍN

1970 *Estados Unidos y el México olvidado*. México: SEP.

DIVINE, ROBERT A.

1957 *American Immigration Policy*. New Haven: Yale University Press.

ERIKSON, ERIK H.

1968 *Identity Youth and Crisis*. Nueva York: W.W. Norton.

GONZALEZ, RODOLFO

1972 *I Am Joaquín: An Epic Poem. Message to Aztlan*. Nueva York: Gordon Press.

HUNGTINGTON, SAMUEL

2005 *Who Are We?* Nueva York: Simon and Schuster.

MONTEJANO, DAVID

1989 *Anglos and Mexicans in The Making of Texas, 1836-1986*. Austin: University of Texas Press.

MUÑOZ JR., CARLOS

1990 *Youth Identity and Power: The Chicano Movement*. Londres: Verso.

PAZ, OCTAVIO

1970 *El laberinto de la soledad*. México: FCE.

SCHLESINGER JR., ARTHUR M.

1992 *The Disuniting of America*. Nueva York: Norton and Associates.

SOLLORS, WERNER

1986 *Beyond Ethnicity: Consent and Descent in American Culture*. Oxford: Oxford University Press.

TOCQUEVILLE, ALEXIS DE

1945 *Democracy in America*, vol. 1. Nueva York: Vintage Books.

VALDEZ, LUIS y STAN STEINER

1972 *Aztlán: An Anthology of Mexican-American Literature*. Nueva York: Random House.

WEBER, MAX

1979 *La ética protestante*. México: Premiá.

1984 *Economía y sociedad*. México: FCE.

LATINIDADES EN TRANSICIÓN

CIBERTESTIMONIOS POLIVOCALES POST-11 DE SEPTIEMBRE DE 2001

Claire Joysmith*

El presente artículo se propone abordar, de manera un tanto sui géneris, algunas de las dislocaciones y transmutaciones identitarias de la población latinoestadunidense posteriores al 11 de septiembre (11-s).¹ Las repercusiones de estos acontecimientos en la sociedad estadounidense en general han impactado de varias maneras a las latinidades en Estados Unidos, invisibilizadas en gran parte para quienes vivimos en México. Para evidenciar las actuales transiciones identitarias de dichas latinidades, se utiliza a modo de referencia continua lo documentado en los ciber testimonios compilados en un libro resultado de un proyecto transfronterizo: *One Wound for Another/ Una herida por otra. Testimonios de Latin@s through Cyberspace (11 de septiembre de 2001-11 de marzo de 2002)*.^{**} La polivocalidad de estos textos pone al descubierto, a través de la participación de sesenta “testimonialistas”, las complejidades de ser y autodenominarse latino/a en Estados Unidos.

Este proyecto inició como parte de un proceso de investigación en torno a la cultura e identidades latinoestadunidenses cuando Clara Lomas, profesora chicana-latinoestadunidense, y yo, mexicana por nacimiento y convicción (“marcada” como “gringa” por ser hija de inmigrantes extranjeros), enviamos una Convocatoria (*Call for responses*) por el ciberespacio a inicios de octubre de 2001, la cual incluía cinco preguntas, utilizando para ello el correo electrónico, solicitando testimonios que quisieran compartir, desde una perspectiva a la vez personal y colectiva, sus experiencias y respuestas desde el 11 de septiembre de 2001 al 11 de marzo de 2002.² Dicho volumen se utiliza actualmente como libro de texto en varias universidades estadounidenses.³

* Investigadora del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM. Correo electrónico: <elaire@servidor.unam.mx>.

¹ Utilizo 11-s para denominar la fecha del atentado terrorista en Estados Unidos, aunque habría que recordar que hay otro 11 de septiembre nefasto en 1973, el del golpe militar en Chile, el cual estuvo respaldado por la CIA. En su ciber testimonio, Ariel Dorfman escribe en torno al 11-s: “es probable que sea señalado en los manuales del futuro como el día en que la historia del planeta cambió de rumbo. Mientras que, entre los ocho billones de seres vivos que hay hoy en el mundo, no creo que sean muchos los que recuerden cuando ocurrió exactamente la tragedia de Chile” (Joysmith y Lomas, 2005: 158).

^{**} Los ciber testimonios provienen de muchos autores, por razones de espacio y facilidad, se citarán entre paréntesis por el libro, es decir, Joysmith y Lomas, 2005, aunque en el texto se indique su autor. Todas las traducciones de las citas en inglés son de Claire Joysmith, a menos que se especifique otra cosa (n. de la ed.).

² Esta fecha se fijó como límite temporal para los ciber testimonios, sin saber en esos momentos que el 11 de marzo de 2004 se llevaría a cabo el atentado terrorista en la estación de Atocha, en Madrid.

³ Este libro se ha utilizado como libro de texto en las siguientes universidades: Universidad de Nebraska, en Lincoln, Nebraska; Nazareth College, en Rochester, Nueva York; Whittier College, Whittier, Cali-

Las once secciones de este texto no tienen una intención celebratoria (en ningún sentido) de esta fecha. Más bien su función es invitar a la reflexión en torno a los varios significados transmutados a la cotidianeidad a partir de esta ruptura, esta nueva “frontera” histórica, de repercusiones globales, sobre todo en torno al múltiple cruce de fronteras y a las dinámicas identitarias, las cuales —aun cuando la mira queda enfocada ante todo en las latinidades— también se imbrican de cerca y de manera compleja con las mexicanidades.

Parte 1

Palabras cruzadas: a manera de ciber testimonio propio

“Se lo merecían” (palabras de un trabajador de la UNAM, México, D.F., a 13 de septiembre de 2001).

“Either you are with us or you are with the terrorists” (George W. Bush, Jr).⁴

Las dos narrativas expresadas anteriormente provienen de voces muy diferentes, casi opuestas, si se consideran factores tales como raza, etnia, clase, cultura, lengua, ideología política, historicidad, memoria colectiva compartida, ciudadanía, entre otros. Sin embargo, ambas narrativas tienen ciertos puntos clave en común: están informadas por la memoria selectiva y la amnesia de procesos históricos, y traen consigo huellas de múltiples heridas personales e históricas —aunque diferentes—; sobre todo, ambas evocan rabia y claman una supuesta “justicia”, lo cual implica la reproducción de más heridas, polarizaciones y rupturas divisorias.

“Se lo merecían”, por una parte, tiene como sujeto de la narración tanto a los símbolos de poder corporativo, militar y político del gobierno estadounidense como al término paraguas de los “gringos”, denominación pseudoidentitaria cuya connotación es cultural, social y racista. Así, esta narrativa invisibiliza la presencia y las complejidades de las aproximadamente 45 millones de personas de habla hispana (de las cuales más de la mitad son mexicanas) que habitan el territorio geopolítico estadounidense, cifras en las que, por cierto, tampoco son visibles las personas indocumentadas, a quienes Gloria Anzaldúa llama *economic refugees* (Anzaldúa, 1987). “Se lo merecían”, además, contribuye a no ver las muertes del 11-s de muchos inmigrantes mexicanos y latinoamericanos que no alcanzaron siquiera a sumarse a las cifras oficiales de los muertos en las dos torres gemelas del World Trade Center.⁵ Como queda expresado en el testimonio del chilenoamericano Javier Campos:

fornia; Earlham College, Indiana, en su sede México, en Cuautla, Morelos; y en la UNAM. Incluso varias tesis actuales de grado y posgrado en Estados Unidos lo incluyen como texto base o de referencia.

⁴ El texto del que extraje la cita dice: “Every nation, in every region, now has a decision to make. Either you are with us, or you are with the terrorists. [Applause.] From this day forward, any nation that continues to harbor or support terrorism will be regarded by the United States as a hostile regime” (discurso televisado del presidente Bush, 20 de septiembre de 2001).

⁵ En las torres gemelas murieron 2 792 personas de ochenta países, más trescientos bomberos y policías. Véase Anzaldúa, en Joysmith y Lomas, 2005: 97. Gloria Anzaldúa es una reconocida escritora teórica pionera chicana.

Si uno mira detenidamente aquellos que se lanzaron desesperados, entrando con pánico a la muerte, era esa gente que estuvo quizás 8 horas (en el turno de noche) limpiando aquellos dos edificios. Era gente que aún llevaban sus ropas de trabajo. No eran oficinistas. Estoy seguro que la mayoría eran personas de la limpieza. Eran pájaros sonámbulos que una vez cruzaron arrastrándose por la frontera que divide Estados Unidos y México. Pero ahora se iban a las profundidades de la muerte, volando sin alas, sin poder regresar al lugar de donde vinieron. Porque ellos jamás pudieron ser aves migratorias en este país, sino golondrinas de un solo viaje (Joysmith y Lomas, 2005: 115).

Por otra parte, “Either you are with us or you are with the terrorists” *visibiliza* de manera negativa un binario que divide: nosotros-ellos en lo que corresponde a las delimitaciones de las fronteras geopolíticas, ya que la amenaza del “afuera estaba adentro, como en la banda de Moebius”, como lo plantea Gustavo Geirola en su testimonio.⁶ De esta forma se promueve el estigma de *suspects*, sospechosos, estereotipo basado en rasgos visibles de raza, etnia, incluso de clase, además de nacionalidad y nombre, poniendo como el “enemigo” potencial a los inmigrantes, incluidos los de origen mexicano, centroamericano y latinoamericano. Con ello se elabora y reproduce una narrativa que se resume de manera alarmantemente reductivista: terrorista = enemigo = fenotipo/estereotipo de forastero/*foreigner* = *outsider/alien* (con la correspondiente connotación de extraterrestre) = (in)migrante.

“Se lo merecían” y “Either you are with us or you are with the terrorists”, narrativas a contrapelo, resumidas en tres palabras en español y once (curiosamente) en inglés, fueron las que, de algún modo, impulsaron el inicio de este proyecto, enfocado en explorar las identidades latinoestadunidenses desde una perspectiva específicamente post-11 de septiembre de 2001, cuyo sujeto —individualizado y colectivizado— son los y las latinos⁷ en Estados Unidos.⁸

Parte 2 Hablar y escribir desde las heridas

Si bien estas dos narrativas hablan desde heridas personales y colectivas, con un fuerte olor azufroso, reproduciendo miedos y odios en reacción a los ataques terroristas del 11-s, la clara urgencia del momento (característica de lo testimonial) era documentar y darle expresión viable, contenida, compartida y compartible al “*impe-*

⁶ “El paisaje del esplendor colapsaba junto con sus iconos de poder, para reafirmar que, allá, en el Oriente, en cualquier Oriente tercermundista, una red de fanáticos organizaba un ataque “inexplicable” contra el mundo civilizado. Pero ese allá estaba ahora acá, el afuera estaba adentro, como en la banda de Moebius. El afuera y el adentro se tornaban polaridades fuera de moda, irrelevantes” (Joysmith y Lomas, 2005: 167).

⁷ Hoy uno de cada siete estadounidenses es latino, lo cual significa que hacia 2050 habrá un latino por cada cuatro estadounidenses.

⁸ Este proyecto forma parte de una investigación más amplia en torno a las manifestaciones culturales y literarias de las chicanidades y latinidades en Estados Unidos, y sus expresiones culturales e identitarias, que he venido realizando desde hace varios años en el CISAN.

rative to 'speak' esta herida abierta (*this open wound*)" (Joysmith y Lomas, 2005: 93) en palabras de Gloria Anzaldúa (Joysmith y Lomas, 2005: 93);⁹ es decir, había una urgente necesidad de cuestionar, de buscar formas viables para abordar y sanar heridas múltiples desde la perspectiva crítica de una colectividad cuyas vivencias identitarias se caracterizaran por el *in-betweenness*, el fuera-dentro. Por ello, fueron idóneas las voces testimoniales de las latinidades estadounidenses.

Fue así como se inauguró este proyecto que terminó en libro: *One Wound for Another/Una herida por otra. Testimonios de Latin@s through Cyberspace (11 de septiembre de 2001-11 de marzo de 2002)* que lleva las heridas por delante, nombrándolas una por una, una por otra, heridas múltiples, multiplicadas, multivocales, con la idea de irlas sanando, impulso contrario al de su dolorosa reproducción.

Hay heridas que no tienen fronteras, que son transfronterizas. Retomemos lo que plantea Gloria Anzaldúa en *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza* (1987: 3):¹⁰ que la frontera misma es "una herida abierta". Pero, como ella misma acota en su testimonio, realizado en marzo 2002, puede convertirse en cicatriz-puente:

We are all wounded but we can connect through the wound that's alienated us from others. When the wound forms a cicatrize, the scar can become a bridge linking people split apart....

Let us be the healing of the wound (Joysmith y Lomas, 2005: 102-103).

[Todos estamos heridos pero podemos conectarnos a través de la herida que nos ha enajenado de los demás. Cuando la herida forma una *cicatriz*, ésta puede convertirse en un puente que vincule a la gente que se encuentra dividida (...) Seamos la sanación de la herida.] (trad. en Joysmith, 2006: 340).

Es, desde esta herida a sanar, que se habla en esta compilación de cibertestimonios, *One Wound*.¹¹ Esta herida transfigurada es capaz de puentear lo plural, lo fronterizo, lo híbrido y las latinidades. Imantando diversidades. Fraguando un "us", un "nosotros" que surgió como sitio de pertenencia, como respuesta activa, pensante y "sintiente" al binario busheano reactivo *us vs. them*, patriótico y nacionalista. Y aunque la invitación a participar en este proyecto se planteó con la idea de sanar múltiples heridas, de alguna manera estaba implícito que, como apunta Anzaldúa, "There is never any resolution, just the process of healing" (Joysmith y Lomas, 2005: 100) [Nunca hay resolución alguna, sólo el proceso de sanación].

⁹ El crítico cultural Walter D. Mignolo menciona que Anzaldúa, en su trabajo teórico-creativo, ha "articulado una estética poderosa, una hermenéutica política alternativa" ["articulated a powerful aesthetic, an alternative political hermeneutics" (Mignolo, 2000: 85)].

¹⁰ Este libro fue seleccionado en Estados Unidos, durante el año 2000, como uno de los cien libros de mayor influencia del siglo xx por las publicaciones *Hungry Mind Review* y *Utne Reader*.

¹¹ Esta parte del título se tomó del cibertestimonio de Anzaldúa (Joysmith y Lomas, 2005).

Parte 3

El espacio nepantla

Gloria Anzaldúa utiliza este término náhuatl para bautizar un *in-between-space*, un espacio intersticial suspendido entre dos espacios, dos temporalidades. En el caso específico de este ciber testimonio, se refiere a la nueva frontera histórica: la ruptura pre- y post-11 de septiembre de 2001.

A momentous event such as that of 9/11 es un arrebataamiento con la fuerza de un hacha. Carlos Castaneda's Don Juan would call such times the day the World stopped. The "world" doesn't so much stop as it cracks. What cracked is our perception of the world, how we relate to it, how we engage with it. Afterwards we view reality differently—we see through its *rendijas* (holes) to the illusion of consensual reality. The world as we know it "ends." We experience a radical shift in perception, otra forma de ver.

Este choque shifts us to nepantla, a psychological, liminal space between the way things had been and an unknown future. Nepantla is the space in-between, the locus and sign of transition [...]. Torn between ways, we seek to find some sort of harmony amidst the remolinos of multiple and conflictive worldviews; we must learn to integrate all these perspectives. Transitions are a form of crisis, an emotionally significant event or a radical change in status. During crisis the existential isolation all people experience is exacerbated. In nepantla we hang out between shifts, trying to make rational sense of this crisis, seeking solace, support, appeasement, or some kind of intimate connection. *En este lugar we fall into chaos, fear of the unknown, and are forced to take up the task of self-redefinition* (Joysmith y Lomas, 2005: 99) (las cursivas son mías).

[Un evento de la magnitud del 11-s es un arrebataamiento con la fuerza de un hacha. El Don Juan de Carlos Castaneda llamaría estos tiempos el día en que el Mundo se paró. El "mundo" más que pararse se resquebraja. Lo que se resquebrajó fue nuestra percepción del mundo. Cómo nos relacionamos con él. Después vemos la realidad de manera diferente: vemos a través de sus *rendijas* la ilusión de la realidad consensuada. el mundo tal y como lo conocemos "termina". Experimentamos un cambio radical de percepción, otra forma de ver.

Este choque nos sitúa en nepantla, un espacio psicológico, liminal entre el cómo eran las cosas y un futuro desconocido. Nepantla es el espacio *in-between*, "en-medio", el locus y signo de la transición [...]. Desgarrados entre diferentes maneras, intentamos encontrar algún tipo de armonía entre los remolinos de múltiples y conflictuadas formas de ver el mundo; debemos aprender a integrar todas estas perspectivas. Las transiciones son una forma de crisis, un evento emocionalmente significativo o un cambio radical de estatus. Durante la crisis el aislamiento existencial que todos experimentamos se exacerbaba. En nepantla estamos suspendidos entre cambios, al intentar darle un sentido racional a esta crisis, buscando consuelo, apoyo, apaciguamiento, o algún tipo de conexión íntima. *En este lugar caemos en el caos, en el miedo a lo desconocido, y nos vemos forzados a avocarnos a la tarea de la autorredefinición*] (las cursivas son mías).

A través de estos testimonios fue posible documentar de manera inmediata y espontánea este espacio "nepantla" de gran complejidad. Permitió también la reflexión, observación, comprensión, reconstelación y continuidad de procesos variados de

duelo y de sanación a más largo plazo. Quienes participaron encontraron un espacio de expresión para compartir sus vivencias, anécdotas, perspectivas, sentimientos, haciéndolas asequibles a un público transnacional, transfronterizo. En este proceso, las latinidades se convirtieron en narradores de sus propias narrativas/historias.

Parte 4

Ciberespacio, ciber testimonios y ciber testimonialistas

Ciberespacio

El ciberespacio —espacio virtual transfronterizo en donde el intercambio de saberes es factible, aun cuando sea, a la vez, “la alucinación consensual de demasiada complejidad, demasiada articulación” (Haraway, 1992: 325)— constituyó para este proyecto un espacio de expresión individual en un contexto colectivizado que permitiría visibilizar y problematizar binarios tales como público/privado, local/global, dentro/fuera, blanco/de color, ellos/nosotros, en un contexto de inmediatez temporal y con una tónica de espontaneidad y urgencia.

Testimonios

La maleabilidad del género testimonial ofrecía la posibilidad de captar discursivamente la “verdad”, característica primordial de las narrativas testimoniales, género literario en el que conviven lo público y lo privado. John Beverley (1987: 7-16; Beverley y Achugar, eds., 1992), reconocido especialista de este género, menciona en la cuarta de forros bilingüe de *One Wound for Another/Una herida por otra*:

9/11... means that the American people have become themselves a testimonial people, a people that have had to face the sense of catastrophe, unjustified massacre, irremediable loss, displacement, incomplete or inadequate mourning, and anger that marks the “situation of urgency” from which these testimonial narratives arise.

[el 11-s también significa que el pueblo estadounidense mismo se ha convertido en un pueblo testimonial, un pueblo que tiene que enfrentar el sentido de catástrofe, masacre injustificada, pérdida irremediable, desplazamiento, duelo incompleto o inadecuado y coraje que marca la “situación de urgencia” de la que nacen las narrativas testimoniales] (trad. de Eva Cruz).

A diferencia de la entrevista o la encuesta, la forma (ciber)testimonial puede construir un espacio público compartible que ofrece un sentido de pertenencia, lo cual también de algún modo legitima un espacio seguro (*safe-space*) en un momento de caos, un momento “nepantla”. A diferencia también de la entrevista o la encuesta, los ciber testimonios se vinculan de cerca con la literatura, viabilizando la articulación y afirmación de cuestionamientos en torno a lo identitario.

Testimonialistas

En estos cibertestimonios multivocales participaron sesenta personas (36 mujeres y 24 hombres), entre quienes estaban mujeres y hombres escritores, poetas, performanceros, artistas, videoastas, teóricos, académicos, investigadores y profesores universitarios, maestros de nivel superior medio, así como gente dedicada tanto al voluntariado en la Cruz Roja, como a la contaduría, la arquitectura, el trabajo secretarial, el administrativo e incluso el burócratico en dependencias del gobierno estadounidenses. Todos respondieron: algunos ciñéndose a la serie de preguntas enviadas en la Convocatoria, otros mediante una variedad de formas: ensayo, narrativa, poesía, cartas, selecciones de diario, correos electrónicos, collages, letras de canciones.

El acto mismo de recurrir a testimonialistas latinoestadunidenses en esos momentos fue una invitación al cuestionamiento de las construcciones identitarias en un momento “nepantla”, *in-between*, que hizo necesaria “la tarea de la autorredefinición”, como afirma Anzaldúa. O como explica el conocido culturalista George Yúdice (él mismo convertido en testimonialista en este libro):

gives his or her testimony ‘directly’ addressing a specific interlocutor...the speaker does not speak for or represent a community but rather *performs an act of identity-formation which is simultaneously personal and collective* (Yúdice, 1991: 59) (las cursivas son mías).

[da su testimonio ‘directamente’ dirigiéndose a un interlocutor específico (...) Quien habla no lo hace por una comunidad ni la representa, sino que *realiza un acto de formación de identidad que es simultáneamente personal y colectivo*] (las cursivas son mías).

Todos fuimos testigos a través de los medios de comunicación masiva del desplome de las torres gemelas del World Trade Center en Nueva York el 11-s. Sin embargo, fueron los que recibieron vía Internet la Convocatoria para participar en este proyecto con un cibertestimonio y eligieron responder o enviarlo —conscientes de la naturaleza colectiva de su participación— quienes se convirtieron en cibertestimonialistas a través de su acto escritural-responsivo compartido. Dentro del marco de este proyecto y dentro de un contexto cibernético-global actual, su acto volitivo también los colocó como “trabajadores culturales”, como “ciudadanos culturales”, por lo que esta compilación plurivocal de cibertestimonios y cibertestimonialistas podría considerarse única en relación con las latinidades estadounidenses post-11 de septiembre.

Parte 5

To be or not to be latino/ser o no ser latino

El término paraguas de latino da cabida a una múltiple interseccionalidad tanto de raza, clase, etnia, género, sexualidad, edad, tradiciones religiosas, experiencias culturales y tradiciones regionalizadas, como de lengua, genealogías (incluyendo afini-

dades y diferencias de cultura/país[es] de origen e hilado generacional), además de expresiones múltiples de pertenencia.

[latinos] have developed highly complex multiple identities and subjectivities with which they—not unlike other racialized minorities in the U.S.—have had to grapple historically, in order to go beyond issues of a geographic sense of space limited by national boundaries. These constructed identities also include a sense of “cultural citizenship” created through historical struggles for civil and human rights (Joysmith y Lomas, 2005: 33)

[los latinos] han desarrollado identidades y subjetividades múltiples de gran complejidad, con las que han tenido —como otras minorías racializadas en Estados Unidos— que contender históricamente, con el fin de superar cuestiones como las de un sentido geográfico del espacio limitado por fronteras nacionales. Estas identidades construidas incluyen también un sentido de “ciudadanía cultural” creado a través de luchas históricas por los derechos civiles y humanos (Joysmith y Lomas, 2005: 58).

Es decir, estas complejas multiplicidades tienen como esencia imantada una politización de sus identidades y de sus vivencias cotidianas, sobre todo en y ante la sociedad y cultura estadounidense “dominante” y “blanca”. Esto lo plantea Suzanne Oboler cuando escribe:

Given this diversity, to identify oneself with the issues that Latinos confront in U.S. society today is *also* a conscious choice to acknowledge one’s history and sociocultural background, *as well as the need to struggle for social justice*. In other words, more than solely a culturally dictated fact of life, *identifying oneself as Latino or Latina and participating in a Latino social movement is also a political decision*, one that aims to strengthen *la comunidad* in those terms (Oboler, 1995: 163) (las cursivas son mías).

[Dada esta diversidad, identificarse con la problemática que enfrentan los latinos en la sociedad estadounidense hoy día “también” es una elección consciente de reconocer los antecedentes históricos y socioculturales propios, *además de la necesidad de luchar por la justicia social*. En otras palabras, el hecho de *identificarse como latino o latina y participar en el movimiento social latino*, no es sólo un hecho de la vida diaria dictada culturalmente, *es también una decisión política*, una que está dirigida a fortalecer en esos términos mismos, lo que ellos llaman *la comunidad*] (las cursivas son mías).

De este modo, las latinidades encarnan, de algún modo, identidades transfronterizas negociadas continuamente en sus vivencias cotidianas, lo cual queda asentado de maneras diversas en esta colección de cibertestimonios.

El principal concepto definitorio de las latinidades que retomo para este proyecto proviene de *Telling to Live: Latina Feminist Testimonios* (Lomas, ed., 2001), publicado en 2001 (poco antes del 11 de septiembre), en el cual la coeditora de *One Wound for Another/Una herida por otra*, Clara Lomas, participó en calidad de testimonialista y también como parte del colectivo de editoras.

The national-ethnic identity categories did not encompass the actual diversity of Latinas, as they ignored difference in class backgrounds, religious traditions, sexual preferences, races, ages, cultural experiences, regional variations, and women of mixed or Native American heritage. Implicitly, we were challenging ideas about Latina identities based on nationality-ethnicity, as our group configuration attempted to reflect the complexity and multiple realities represented in our communities (Lomas, ed., 2001: 11).

[las categorías de identidad nacional-étnica no abarcaban la diversidad existente de latinas, puesto que hacían caso omiso de la diferencia en antecedentes de clase, tradiciones religiosas, preferencias sexuales, razas, edades, experiencias culturales, variaciones regionales y mujeres de herencia mixta o nativoamericana. Implícitamente, estábamos desafiando las ideas sobre identidades latinas basadas en nacionalidad, etnicidad, pues nuestro grupo intentaba reflejar la complejidad y las múltiples realidades representadas en nuestras comunidades] (Lomas, ed., 2001).

El término “latinidades” se utiliza en el presente escrito en este sentido, retomando también los parámetros que ofrecen los cibrestimonios mismos, cuya textura plurivocal imbrica expresiones personales con una amplia conciencia colectiva muy particular:

A key component of the specificity of the populations identified as Latinos in the United States is the fact that they have always been and continue to be constructed by themselves and others in the context of both international and U.S. historical referents (Oboler, 1995: xiv).

[Un componente clave de la especificidad de las poblaciones identificadas como Latinos en Estados Unidos es el hecho de que siempre han sido y continúan siendo construidos por sí mismos y por otros en el marco de referentes históricos tanto internacionales como estadounidenses.]

Es decir, los constructos identitarios de las latinidades son autoconstruidos y se relacionan directamente con ciertos referentes históricos de relevancia, en este caso los acontecimientos del 11-s y post-11-s. Para fines del presente artículo, se utiliza *One Wound for Another/Una herida por otra. Testimonios de Latin@s in the U.S. through Cyberspace* como libro de texto —tal y como se está haciendo en la actualidad en algunas universidades estadounidenses, como ya señalé—, como marco referencial para el presente análisis de las latinidades, pues los testimonialistas participantes accedieron, mediante el simple acto de responder, a ingresar a esta colectividad bajo el rubro en la Convocatoria reproducido en el título: “Latin@s in the U.S.”.

Dado que ésta se envió a una gran cantidad de direcciones electrónicas compiladas por Clara Lomas y por mí, desde las cuales se reenvió a otras direcciones de correo electrónico desconocidas para nosotras, resulta interesante tomar en cuenta que los testimonialistas llegaron a formar parte de esta colectividad dentro de un marco del azar y de interconexiones cibernéticas dentro de una comunidad intervinculada de una u otra manera con las latinidades. Oboler, quien recurre a la en-

trevista como género para informar y sustentar su investigación en torno a las identidades de los latinos, inserta al respecto el siguiente *disclaimer*:

My aim was specifically to examine the implications of class and race heterogeneity of a particular group of individuals *who had come together, by chance*, in the setting in which I conducted the study.... (Oboler, 1995: xx).

[Mi objetivo fue específicamente examinar las implicaciones de la heterogeneidad de clase y raza en un grupo particular de individuos que se habían reunido, al azar, en el marco en el que conduje el estudio...].

Lo anterior bien podría aplicarse a los testimonialistas latinos que participaron en *One Wound for Another/Una herida por otra*.

Parte 6 Latinidades y raza/etnia

En su testimonio, Eliana S. Rivero —cubana de nacimiento, pero quien vive en Estados Unidos desde hace más de 35 años— cuenta que cuando su hija reportó a la policía el vandalismo contra su auto días después del 11-s, ésta le preguntó si ella era árabe, pues el motivo del vandalismo quedaría clasificado bajo la categoría de *racial hatred*. Y Eliana cuestiona:

Has anyone noticed how this is happening only to people of color, whether they be Latinos or Indians or Arabs or Syrian, either Mediterranean looking or with indigenous features? I don't remember any white people being harassed after terrorist acts committed by other whites. It's the same old question of "otherness," of not belonging—the question that Latinos get asked all the time: "Where are you from?" As if we didn't belong. Reminds me of people in this country who still don't know (and don't care) that Puerto Ricans are citizens by birth (Joysmith y Lomas, 2005: 247).

Y añade:

¿Dónde nos escondemos hasta que pase este torbellino, si es que pasa? What do we say to the person who looks suspiciously at us, in airports or in stadiums, that we are Latinos or Latinas and totally unprepared for these confusing times?

My daughter is looking for a new place to live, thinking of getting a dog. Mientras tanto, she says that she is getting "the look" in many places. The look that says: Who are you, do you belong here, and are you safe to be around if you don't seem to be an Anglo? (Joysmith y Lomas, 2005: 248).

Y la pregunta de Eliana aquí es fundamental: "If we don't 'look American', what is an American supposed to look like?" (Joysmith y Lomas, 2005: 248) [Si no "parecemos *estadunidenses*", ¿cómo se supone que debe verse un estadounidense?].

El hecho de que la mirada señale el estigma de la diferencia con base en rasgos físicos etnoraciales que se definen a través de la negación, de lo *not American*, no es, por supuesto, nada nuevo, sólo que en esta ocasión predominó el perfil estereotipado/estigmatizado de la otredad como árabe. “The implicit suggestion that Latinos are not really Americans”, como menciona Oboler, “ultimately undermines the very notion of the right to equality and justice under the law” (Oboler, 1995: 159). [La sugerencia implícita de que los latinos no son realmente estadounidenses socava la noción misma del derecho a la igualdad y la justicia ante la ley]. Es decir, esta racialización explícita nos recuerda el gran debate post-11-s que giró en torno a la *tension between civil liberties and national security* [tensión entre las libertades civiles y la seguridad nacional] o como dice Tram Nguyen en su libro *We Are all Suspects Now. Untold Stories from Immigrant Communities after 9/11* (2005), esto conlleva implícitamente hacia el despojo de los derechos civiles inalienables.

Este tema de la racialización lo retoman varios testimonialistas y hay quien simplemente lo acepta, como Manuel Chávez Márquez: “There will be racial profiling, so that it will be tough, since, as Latinos, we tend to look arabic. So, I expect more screenings. *Ni modo*” (Joysmith y Lomas, 2005: 133) [Habrá *racial profiling*, así que estará duro, pues, como latinos, tendemos a parecer árabes. Así que espero más *screenings*. *Ni modo*]. Otros, como Guillermo Gómez Peña y Elaine Katzenberger, crean una narrativa que recalca lo absurdo de esta racialización estereotipada, enumerando diez “opciones performativas” chuscas, entre ellas:

1. In order to avoid misled racist attacks, all Arab-Americans should wear a mariachi hat and a Mexican sarape when going out in public.
2. All Arab-looking Latinos and South Asians should follow suit. (Joysmith y Lomas, 2005: 170)

- [1. A fin de evitar ataques racistas erróneos, todos los árabeamericanos deberían usar sombrero de mariachi y un sarape mexicano al salir en público.
2. Todos los latinos y sudasiáticos que parezcan árabes deberían hacer lo mismo.]

Por su parte, Sandra Cisneros pone de cabeza el elemento racista y “voltea la tortilla”, por así decirlo, al escribir:

And I thought about how we look just like the Arabs, that in fact we are the Arabs, and we are the Jews, since we are Mexicans, or Mix-icans. A mix of this and that, of some any races. And I've been pondering this a lot, since when I look in the mirror I look more like Osama Bin Laden than I do Bush. Osama looks like my tío Nacho. The Afghans look like my brothers. They are my brothers, my brothers with their 1001 Arabian Nights eyebrows and noses. Myfatherwithhisfaceofa Moor. (Joysmith y Lomas, 2005: 138)

[Y pensé en cómo nos vemos justo como árabes, que de hecho somos los árabes y somos los judíos, puesto que somos mexicanos, o *mixicanos*. Una mezcla de esto y aquello, de algunas, de cualquier raza. Y he reflexionado mucho sobre esto, puesto que cuando me asomo al espejo me parezco más a Osama Bin Laden que a Bush. Los afganos se parecen

a mis hermanos. Son mis hermanos, mis hermanos con cejas y narices de las mil y una noches. Mi padreconcarademoro] (trad. en Joysmith, 2006: 337).

La consigna divisoria del gobierno del presidente Bush (el *us vs. them*) abrió la caja de Pandora de las complejidades del sentido de pertenencia que experimentan consuetudinariamente las latinidades, pero a la vez representó también la posibilidad de cuestionar de manera nueva varios aspectos identitarios referentes al binario inclusión/exclusión. En su cibertestimonio, Teresa Carrillo escribe lo siguiente:

We talked about how we felt both included and excluded in what was happening...we had to decide, do we join in and fly the U.S. flag or not. We have been very critical of the way our country discriminates and excludes Raza immigrants and all Latinos, but at the same time, as Americans, we had been attacked. As my other comadre put it, our link with the [thousands of] people killed is our flag. It is a strange position to find myself in as a Chicana: pulled in by a sense of belonging to this disaster, yet marginalized as a woman of color in normalcy (Joysmith y Lomas, 2005:125).

[Hablamos de cómo nos sentíamos tanto incluidas como excluidas en lo que ocurría (...) teníamos que decidir: le entramos y ondeamos la bandera de Estados Unidos o no. Hemos sido muy críticas de la manera en que nuestro país discrimina y excluye a los inmigrantes de la Raza y a todos los latinos y a las latinas, pero, a la vez, como estadounidenses, se nos había atacado. Como dijo mi otra comadre: nuestro vínculo con las (miles de) personas muertas es nuestra bandera. Como chicana, me encuentro en una postura extraña: atraída por un sentido de pertenencia a este desastre, pero marginada como una mujer de color en tiempos normales] (trad. en Joysmith, 2006: 336).

Por otra parte, Norma Alarcón deslinda de manera contundente su perspectiva del binario *us vs. them* de esta manera: “The ‘American’ people will not protest much, that is, the general public, they are protecting their ‘way of life’”. Y pregunta: “Is ‘their way of life’, our way of life? Has it ever been?” (Joysmith y Lomas, 2005: 87-88).

En estas citas se narrativizan de manera explícita las dicotomías para las latinidades surgidas en el espacio “nepantla”, así como la urgencia de realizar replanteamientos en torno a cuestiones identitarias y de pertenencia, lo cual nos remite a su vez a una “situación de urgencia” propia del género testimonial.

Parte 7

Latinidades, genealogías y autorrepresentación

Dado que parte intrínseca de las identidades latinas son sus genealogías, en la Convocatoria se solicitó a cada testimonialista que incluyera, además de su nombre completo, ocupación, afiliación, ciudad y estado, rango de edad, información referente a cuestiones de etnicidad y/o lingüísticas que quisiera agregar. Esto se

convirtió en información valiosa en cuanto a la compleja variedad de sus orígenes y una (re)definición propia en cuanto a su motivación para incluirse en las latinidades.

En estas genealogías sobresalen los vínculos nacionalidad/etnia de origen o diaspóricos; el traslado geográfico (cruces de fronteras varias); cuestiones relacionadas a múltiples complejidades de costumbres y tradiciones, prácticas culturales, lingüísticas y religiosas, así como mestizaje, hibridez e interculturalidad.

Curiosamente, la identificación como latino a secas no fue la más común y a menudo hizo mancuerna con el país de origen, como, por ejemplo: "Latina, born in Costa Rica" (Joysmith y Lomas, 2005: 132), "first generation Chicana/Latina" (Joysmith y Lomas, 2005: 91), "Latino/PuertoRican" (Joysmith y Lomas, 2005: 257), "first generation Latino of Columbian descent" (Joysmith y Lomas, 2005: 266).

Predominó la especificidad de las genealogías relacionadas con el Estado-nación: "mexicana", "mexicano", "Polish mother, Mexican father", "born Mexican of Mexican father and Anglo-American mother (currently holds dual nationality)" (Joysmith y Lomas, 2005: 238), "born and raised in Cuba, immigrant to the U.S, at 19: I lived on the Arizona-Sonora border, have lived in the Southwest for 35 years" (Joysmith y Lomas, 2005: 249), "born of Argentinian Jews, both Spanish Speaking, Chilean nationality" (Joysmith y Lomas, 2005: 160), "Columbian born; has lived in the USA for almost 20 years" (Joysmith y Lomas, 2005: 284).

Las especificidades de las genealogías relacionadas a lo fronterizo quedaron desglosadas: "nacido mexicano de madre angloamericana", "Mexican side of the border", "mexicano, born on the border" (Joysmith y Lomas, 2005: 134), "Chicana fronteriza de El Paso/Cd. Juarez" (Joysmith y Lomas, 2005: 164), "about 13 generations on the U.S.-Mexican border, Hispanic-Texan" (Joysmith y Lomas, 2005: 225), "Chicana, born on the border, 7th generation in the U.S., mother Mexican-American, father Mexican-American" (Joysmith y Lomas, 2005: 103), "born in El Paso and raised in Juarez by a Mexican mother and a Spanish civil War refugee father. I have crossed the border back and forth for the past 25 years. I identify myself as fronteriza mexicana/Chicana" (Joysmith y Lomas, 2005: 263).

Las identidades puertorriqueñas se identificaron como tal, no como estadounidenses: "puertorriqueño", "born in Maricao, Puerto Rico, of New York Puerto Rican mother and New York Ukrainian Jewish father" (Joysmith y Lomas, 2005: 206), "adopted and raised in a bilingual household in Puerto Rico. My father is American, born and raised in New Jersey, of European and French-Canadian ancestry. My mother is half Puerto Rican and half Englander, raised going back and forth, as fortunes determined" (Joysmith y Lomas, 2005: 198).

Las chicanidades se identificaron dentro de las latinidades (algunas integrando el humor): "Chicano; full-time survivor" (Joysmith y Lomas, 2005: 221), "transgenic 'glow in the dark' mexitizo [sic] in process of chicanoization" (Joysmith y Lomas, 2005: 171), "honorary Chicana", "I'm a 'reverse' Chicana (a Chilanga who came to the U.S. in her twenties and stayed on the border)" (Joysmith y Lomas, 2005: 271).

Definiciones identitarias basadas en el exilio político:

nacido en Santiago de Chile, emigré en 1977 a Estados Unidos a causa de la dictadura militar de Augusto Pinochet [...]. A causa de mi emigración a Estados Unidos, una hija mía de 21 años (nacida en Estados Unidos) vive en Atlanta ahora y tendrá un hijo en enero de 2002 que nacerá aquí. De tal manera que otra generación de hispanos de América del Sur comienza a establecerse aquí a causa, sin uno saberlo, en mi caso particular, de mi llegada hace más de 20 años (Joysmith y Lomas, 2005: 117).

Algunos testimonialistas utilizaron originalmente un guión (*hyphen*) al definirse: “first generation Mexican-American” (Joysmith y Lomas, 2005: 152), otros no lo utilizaron: “fourth generation Mexican American” (Joysmith y Lomas, 2005: 192). En algunos casos se aclararon especificidades étnicas: “zapoteca”, “I am Nimipu (Joysmith y Lomas, 2005: Nez Perce) of Chief Joseph’s Band on my mom’s side and tejana on my dad’s side; I identify as an indigenous woman of the Americas” (Joysmith y Lomas, 2005: 189)

Hay genealogías identificadas con procesos históricos bélicos asociados con lo patriótico:

I am the grandson of Mexican immigrants from the State of Sonora who came to the U.S. after the Revolution of 1910. My parents were born in Los Angeles, California; my father was a Marine in World War II. I was born in East Los Angeles and was drafted in Vietnam and served in Vietnam the following year (Joysmith y Lomas, 2005: 212).

Se desglosan variantes migratorias: “first generation Latino of Colombian descent; born and raised in Los Angeles; lived in Mexico City, Central Texas, Western New York and New Hampshire” (Joysmith y Lomas, 2005: 266), “my Mexican mother and father were born and raised in Mexico; my mother from Torreon, Coahuila, and my father from Guaymas, Sonora. They immigrated to Los Angeles in the 1930’s and 40’s. They met, married and raised me and my sister in Los Angeles” (Joysmith y Lomas, 2005: 216).

Ante la complejidad de ciertas genealogías, se recurrió, más que a una descripción, a una narrativa capaz de integrar aspectos multinacionales, multiculturales y multilingüísticos:

I am a racial jumble, mixed with Anglo relatives on my mom’s side (Irish/German by way of Minnesota) and Middle Eastern (possibly Saudi-Arabian by way of Mexico), on my biological father’s side. I grew up upper middle class in Los Angeles, a mixed race girl in an entirely white family, racially nebulous... in a different kind of borderlands of identity” (Joysmith y Lomas, 2005: 243)

y

born in... South Jersey to Sicilian parents and a bi-cultural home, in a multi-cultural small town; began to learn Spanish at the age of 3 and Italian at 17. At age 20, I became part of a Puerto Rican family...I acquired a Mexican family when... I met and married

Laurencio. I have taught and lived Hispanic culture and language for over 25 years and have understood long before studying theory that identity is neither only blood nor lessons or language, but the sum of experiences lived through, perceived by and remembered in/on one's body" (Joysmith y Lomas, 2005: 148)

Esta última autodefinición se centra (así desmarginalizándose) en la memoria y la experiencia vivas en el cuerpo, recordándonos la desmesurada complejidad y multiplicidad de estas genealogías e identidades que aquí se conjuntan bajo el rubro de latinidades.

Parte 8

Las latinidades y prácticas culturoolingüísticas

Las prácticas culturales y lingüísticas de las latinidades son un fenómeno relacionado directamente con las percepciones de sus realidades cotidianas y la expresión de sus vivencias bi y multiculturales.

"Speaking Spanish", escribe Oboler, "is one of the attributes used to differentiate Latinos from other groups in the [U.S.] society. The popular perception is that 'all Hispanics speak Spanish'. Yet, studies have shown that not all Latinos in the United States are Spanish dominant" (Oboler, 1995: xv). De hecho, como también menciona, "increasingly, a significant number among the second and later generations are English dominant" (Oboler, 1995: xv). Estos cibertestimonios (de)muestran este fenómeno, aunque también incluyen como forma de expresión a través del uso del interlingüismo. Cabe aclarar que la Convocatoria/*Call for Responses* se envió en inglés inicialmente, indicando que las respuestas podrían plasmarse también en español, incluso en ambas lenguas, elección de cada testimonialista que se respetó al publicarse el libro, sin traducciones de por medio. La libertad lingüística ofrecida permite que las elecciones mismas de los testimonialistas cobren significado propio, sobre todo como expresión elegida durante un momento "nepantla".

La mayoría de los cibertestimonios están escritos en inglés (el 57 por ciento), lenguaje mayormente utilizado por las latinidades para la intercomunicación en el ámbito público. Varios se enviaron en español (el 22 por ciento). Otros en formato bilingüe, es decir, el mismo texto en inglés y en español, y en algunos casos un(a) testimonialista envió más de un cibertestimonio utilizando diferente lengua para cada texto (el 4 por ciento). Por otra parte, la práctica interlingüe (conocida coloquialmente en sus variantes como Spanglish, Engliñol o pocho, último que se llega a utilizar con un dejo despectivo) se manifiesta en varios cibertestimonios en grados diversos (el 17 por ciento): "al fenómeno cultural y literario del uso interlineal de dos lenguas se le ha llamado interlingüismo, para distinguir la mezcla de lenguas dentro de un mismo [texto]" (Sánchez, 1985: 21). Esta especie de entramado lingüístico se diferencia de los textos bilingües, ya que en estos últimos cada uno de los dos códigos lingüísticos utilizados funciona de manera independiente, siguiendo sus propias reglas. Un ejemplo interesante es el cibertestimonio-poema de Alberto

Sandoval Sánchez, en el cual resalta la ausencia de marcadores tipográficos para distinguir entre un código y otro, así como la capacidad para ir adaptando las reglas gramaticales al fluir libre entre ambos códigos:

SEPTEMBER 11, 2001

We will never forget.

The day the twin towers
que querían alcanzar el cielo
collapsed like sand castles.

Nunca nos olvidaremos.

The day the sun
se cubrió los ojos
and asked the moon
to embrace a City in pain and grief.

In New York City,
bigger than reality,
la cuna y tumba de tantos soñadores,
who mistook a terrorist attack
por una película de horror hollywoodense,
the sky was coming down:

It's like a movie!
It's a nightmare!
It could not happen here!

Where was it supposed to happen?
En una tierra extranjera
miles de millas away
from the American Way of Life?

The loss of innocence
cannot be confused
with imperial ignorance. (255-256)

Parte 9 **Latinidades y frecuencias vibratorias**

En la era post-11-s, como lo plantea Edwidge Danticat, “we all live with a certain level of risk in post-9/11 America. We are indeed, all of us, suspects. However, as immigrants, we live with the double threat of being both possible victims and sus-

pects...” (Danticat, 2005: xi), [todos vivimos con un cierto grado de riesgo en los Estados Unidos después del 11-s. Somos todos, de hecho, sospechosos. Sin embargo, como inmigrantes, vivimos con la doble amenaza de ser posibles víctimas además de ser posibles sospechosos...].

En su cibertestimonio, Gloria Anzaldúa menciona la investigación realizada por David R. Hawkins en su libro *Power vs. Force* (2002), en el cual categoriza el comportamiento humano con base en frecuencias vibratorias. Hawkins apunta, por ejemplo, que la frecuencia vibratoria de *guilt*, culpa (que califica como 30 en una escala del 1 al 1000),¹² no es lo mismo que la frecuencia de *grief*, duelo (75), ni de *fear*, miedo (100), ni de *anger*, enojo (150), que equivaldría al odio hacia un “enemigo”.

Una de las estrategias de control de la narrativa busheana es, justamente, reproducir y mantener luego del 11-s un clima generalizado de incertidumbre y miedo en la llamada “guerra contra el terrorismo” mediante la estigmatización estereotipada de quienes son *suspect*, “sospechosos”, tanto dentro como fuera del territorio geopolítico de Estados Unidos. Lo anterior queda visibilizado en los testimonios multiétnicoculturales reunidos por Tram Nguyen. Ella señala, que:

In national security-speak, there’s a catchall term for *undocumented migrants*, refugees and asylum seekers, drug and human smugglers, *potential terrorists*—all those who *cross borders and transgress national boundaries without state authorization*. The term is ‘clandestine transnational actors’ (Nguyen, 2005: xiv) (las cursivas son mías).

[En el lenguaje de la seguridad nacional, hay un término generalizado para *migrantes indocumentados*, refugiados y quienes piden asilo, traficantes de droga y de trata humana, *terroristas potenciales* —todos quienes *crizan fronteras y transgreden linderos nacionales sin autorización del Estado*—. El término es actores transnacionales clandestinos] (las cursivas son mías).

Ya que en la misma categoría de “actores transnacionales clandestinos” quedan incluidos migrantes indocumentados y terroristas potenciales, y se visibiliza sólo su ilegalidad transgresora, borrando otros factores fundamentales de diferenciación, estamos ante una de las bases *cuasi* fundamentalistas del constructo “lógico” de la edificación del muro “de la vergüenza” a lo largo de tres mil metros de frontera.

Nombrar y refrendar a quienes son *suspects*, sospechosos, no sólo los convierte en potenciales víctimas del odio racializado dentro de la sociedad estadounidense, sino que, mediante la reiteración, ellos mismos se van identificando de manera inconsciente, sobre todo dentro del ámbito de lo público que repercute en lo privado, con ciertas frecuencias asociadas con *shame*, vergüenza (20), *guilt*, culpa (30) y *apathy*, apatía (50), frecuencias muy bajas en la escala del 1 al 1000 ya mencionada.

¹² Hawkins propone las siguientes escalas: *Shame* (20), *Guilt* (30), *Apathy* (50), *Grief* (75), *Fear* (100), *Desire* (125), *Anger* (150), *Pride* (175), *Courage* (200), *Neutrality* (250), *Willingness* (310), *Acceptance* (350), *Reason* (400), *Love* (500), *Joy* (540), *Peace* (600), *Enlightenment* (700-1000).

Por otra parte, observamos que la frecuencia vibratoria asociada con *grief*, duelo (75) también puede explotarse a fin de mantener el control al fomentar actitudes pasivas. Al estimularse *fear*, miedo (100)¹³ y *anger*, enojo-odio (150), aun cuando sus niveles vibratorios son más altos, su propia naturaleza negativa no permite o muestra pocas posibilidades de poder trascender a frecuencias más altas; más bien, tiende a revertirse, por especie de gravedad, hacia niveles vibratorios más bajos.

Según lo plantea Hawkins, cuando el nivel de frecuencias vibratorias es menor a 200, es un indicador de que estas personas, por una parte, “tend to be powerless and see themselves as victims” (2002: 87) [tienden a sentirse faltos de poder y a verse a sí mismas como víctimas] y, por otra, se inclinan hacia la polarización, “which in turn creates opposition and division” (Hawkins, 2002: 85) [lo que, a su vez, crea oposición y división].

Según Hawkins, es sólo cuando se alcanza el nivel de *courage*, valentía (200) que “an attainment of true power occurs” (2002: 84) [se alcanza el verdadero poder]. A este nivel, continúa, nos adentramos en “the zone of exploration, accomplishment, fortitude, and determination” (Hawkins, 2002: 84) [la zona de la exploración, de logro, de la fortaleza y determinación]. Es interesante que, como lo plantea el mismo Hawkins, al elevarse el nivel de frecuencias vibratorias, resulta más difícil controlar a esas personas.¹⁴ Es también interesante que, aun cuando el nivel promedio del ser humano en estos momentos históricos no es mucho mayor que 200, fue en los ochenta cuando se alcanzó este nivel vibratorio más generalizado, fecha que coincide, curiosamente, con el incremento numérico, con el auge y los conceptos de coalición de los latinoestadunidenses.

Parte 10

Las latinidades y la sombra

En el cibertestimonio de Gloria Anzaldúa titulado “Let Us Be the Healing of the Wound: The Coyolxauhqui Imperative—La Sombra y El Sueño”, ella expone/propone una interesante dinámica nueva de un principio binario. Esta contrapropuesta al binario divisorio *us vs. them* propio de la narrativa busheana, la cual instiga odio y violencia, no se limita a la polarización blanco/de color (*colored*) basadas en categorías de etnia-raza establecidos por el censo estadounidense.

Para Anzaldúa, los binarios inclusión/exclusión se ven determinados por la capacidad o incapacidad para adquirir lo que ella llama “conciencia” y “conoci-

¹³ Habría que notar que en estos cibertestimonios la palabra miedo/*fear* y conceptos asociados surgen de forma reiterativa en gran parte de los textos.

¹⁴ En el nivel de 250, *neutrality*/neutralidad, se genera la capacidad de vivir y convivir con mayor tranquilidad. Hawkins explica: “This attitude is nonjudgemental and doesn't lead to any need to control other people's behaviors. Correspondingly, due to neutral people's value of freedom, they're difficult to control” (2002: 86) [Esta actitud no emite juicios y no lleva a ninguna necesidad de controlar el comportamiento de otras personas. Por ello, debido al valor que las personas en el nivel de neutral le dan a la libertad, son difíciles de controlar].

miento”,¹⁵ términos que utiliza en español de manera deliberada para referirse a los ámbitos personal-político, politizado-espiritual, individual-colectivo, al *spiritual activism*,¹⁶ como llama a la acción socioespiritualizada a nivel individual, grupal, regional, nacional, de las “comunidades globales”, incluso del medio ambiente. Ella inscribe bajo el rubro de “sombra” (término que también utiliza en español) junqueana, a todos quienes participan de la rapacidad material, la irresponsabilidad y el racismo, planteando así una forma alterna y novedosa de “mirar” lo que es *suspect*, “sospechoso”:

As I see it, this country's real battle is with its shadow—its racism, propensity for violence, rapacity for consuming, neglect of its responsibility to global communities and the environment, and *unjust treatment of dissenters and the disenfranchised, especially people of color*. As an artist I feel compelled to expose this shadow side which the mainstream media and government denies. In order to *understand our complicity and responsibility we must look at the shadow* (las cursivas son mías) (Joysmith y Lomas, 2005: 93).

[Lo que veo es que la verdadera batalla de este país es con su sombra: su rapacidad a la violencia, su consumismo rapaz, el rechazo de su responsabilidad hacia las comunidades mundiales y hacia el medio ambiente, y su trato *injusto hacia los inconformes y aquellos privados de derechos civiles, en particular la gente de color*. Como artista /escritora me siento impulsada a poner de manifiesto, exponer esta parte de la sombra, la cual niegan los medios masivos *mainstream* y el gobierno. *A fin de poder comprender cómo somos cómplices y cuál es nuestra responsabilidad, debemos mirar esta sombra*] (las cursivas son mías).

Anzaldúa propone así nuevos y complejos grupos de sujetos-actores e invita al cuestionamiento personal y colectivo de cómo se ha internalizado dicha “sombra”, lo cual permite replantear y reconfigurar paradigmas binarios de inclusión/exclusión. La gran diferencia/división se establece entre quienes actúan con ignoran-

¹⁵ Opuesto a los “shadow beasts (desconocimientos): numbness, anger, disillusionment” personales que confiesa en su ciber testimonio (Joysmith y Lomas, 2005: 92). Anzaldúa amplía esto: “The path of *desconocimiento* leads human consciousness into ignorance, fear, and hatred. It succumbs to righteous judgement and withdraws into separation and domination, pushing most of us into retaliatory acts of further rampage which beget more violence” (Joysmith y Lomas, 2005: 100). Y separa lo personal de lo colectivo de otra manera, pero fusiona lo personal y lo político: “Besides dealing with my own personal shadow, I must contend with the collective shadow in the psyches of my culture and nation...” (Joysmith y Lomas, 2005: 92).

¹⁶ “*Conocimiento* urges us to respond not just with the traditional practice of spirituality (contemplation, meditation, and private rituals) or with the technologies of political activism (protests, demonstrations, and speakouts), but with the amalgam of the two—spiritual activism...” (Joysmith y Lomas, 2005: 100) [(El) *Conocimiento* nos impulsa a responder no sólo con las prácticas tradicionales de la espiritualidad (contemplación, meditación y rituales privados) o con las tecnologías del activismo político (protestas y marchas), sino con la amalgama de ambos: el activismo espiritual...]; y Anzaldúa amplía: “By bringing psychological understanding and using spiritual approaches in political activism we can stop the destruction of our moral, compassionate humanity. Empowered, we'll be motivated to organize, achieve justice, and begin to heal the world” (Joysmith y Lomas, 2005: 101) [Al aportar entendimiento psicológico y utilizando acercamientos espirituales en el activismo político, podemos parar la destrucción de nuestra humanidad moral y compasivamente. Una vez empoderados, nos sentiremos motivados a organizar, a alcanzar la justicia y a comenzar a sanar el mundo].

cia a partir de su sombra (mediante el racismo, el consumismo, la violencia, etc.) y quienes son capaces de reconocer su sombra, abriendo los ojos, escuchando a su alma y asumiendo responsabilidad y accediendo a los procesos transformativos del “conocimiento”:¹⁷

In trying to make sense of what’s happening, some of us come into deep awareness (*conocimiento*) of political and spiritual situations and the unconscious mechanisms that abet hate, intolerance and discord. I name this searching, inquiring, and healing consciousness *conocimiento* (Joysmith y Lomas, 2005: 100)

[Al intentar hacer sentido de lo que está sucediendo, algunos de nosotros llegamos al “conocimiento” de situaciones políticas y espirituales, así como los mecanismos inconscientes que incitan al odio, a la intolerancia y a la discordia. A esta consciencia de búsqueda, indagación y sanación la llamo “conocimiento”.]

Es interesante observar que si bien Anzaldúa se dirige a las latinidades, a las minorías, a la gente de color, a las mujeres, a los marginados, su propuesta deja abiertos los intersticios, permitiendo la identificación y autoinclusión de otros sujetos; es decir, su propuesta es de principio de características marcadamente incluyentes y se basa en una capacidad de ser/vivir ética, política, social, espiritual e identitaria dentro de varios procesos individuales y de colectivación.

Si retornamos al marco referencial de Hawkins, la propuesta de Anzaldúa calificaría en el rango de *courage/valentía* (Joysmith y Lomas, 2005: 200), tal vez incluso superior a esta frecuencia más alta que las demás mencionadas anteriormente, debido a que la propuesta de Anzaldúa ofrece una perspectiva/visión, cuya volición dinámica y positiva trasciende rangos vibratorios más bajos en los cuales el sujeto de algún modo accede a que se le etiquete —para utilizar la misma nomenclatura— de *suspect/sospechoso*.

En su cibertestimonio, Catherine Herrera habla, justamente, de asumir dentro de sí misma esta sombra:

In considering issues of being multicultural, I have had to also see within me “the enemy,” the racist, the hatred, and I believe that is eventually what the U.S. and its people must confront (Joysmith y Lomas, 2005: 190-191).

[Al considerar las cuestiones en torno a ser multicultural, yo también he tenido que ver dentro de mí “al enemigo”, a la racista, al odio, y creo que eso es, a fin de cuentas, lo que Estados Unidos y su gente deberá confrontar.]

Es decir, no sólo asume su mestizaje como chicana/latina, sino que eleva la aceptación de la vivencia de lo híbrido a un campo vibracional de mayor conciencia:

¹⁷ Anzaldúa hace una exhortación bastante sui géneris cuando escribe: “Abre los ojos, North America, open your eyes, look at your shadow, and listen to your soul” (Joysmith y Lomas, 2002: 94). Asimismo, menciona que, según el conocimiento de los mayas, se iniciará un nuevo ciclo benéfico para la humanidad en diciembre de 2012 (p. 99).

As a Latina I believe my angst and self-examination in being multicultural are important experiences that allow me to empathize and related to the pain and suffering caused by random discrimination. I also believe that, as a U.S. Latina, I have seen both sides of the coin, felt both sides of the pain and perhaps from that hope will arise from the ashes (Joysmith y Lomas, 2005: 190-191).

[Como Latina creo que mi angustia y mi autoexaminación al ser multicultural son experiencias importantes que me permiten empatizar y comprender el dolor y sufrimiento causados por la discriminación aleatoria. También creo que, como Latina estadounidense, he visto ambos lados de la moneda, he sentido las dos caras del dolor, y quizás de ahí que se levante la esperanza de las cenizas] (trad. en Joysmith, 2006: 337).

Este *reconocimiento* crea en sí una sabiduría que permite reproducir la esperanza, contribuyendo a la sanación de múltiples heridas.

Parte 11 A manera de conclusión

Luego del 11-s, pertenecer o no pertenecer en Estados Unidos se magnifica e intensifica, lo cual Tram Nguyen resume a manera de pregunta fundamental para el ahora y el mañana: “Will the war on terrorism redefine the meaning of who belongs to America?”(Nguyen, 2005: XXIII) [¿La guerra contra el terrorismo redefinirá el significado de quién pertenece a Estados Unidos?].

En un correo electrónico ilustrativo de la frecuencia vibratoria del enojo-odio (150 en la escala de Hawkins) que apareció en Internet como reacción a los arrestos en un Wal Mart de cien trabajadores —principalmente indocumentados mexicanos— se lee lo siguiente:

Hand cuffs and leg irons - deport those illegal-criminals before they destroy our economy. Kick their (beep) (a\$\$) out of this country, arm the border patrol to keep them OUT. Have them take A L L their kids with them. They are rapidly becoming the enemy within - like Osama (18 de noviembre de 2005).

Esta nota ilustra no sólo un desconocimiento apabullante de las dinámicas reales actuales de la economía estadounidense que depende del *cheap labour* de origen mexicano mayormente, sino también es un ejemplo claro del agudizado racismo que se suscitó después del 11-s, de la reproducción en incremento continuo de estereotipos racializados, de *suspects*/sospechosos, fomentando la “lógica” de los vínculos (in)migrante legal/ilegal-extranjero-enemigo-terrorista.

No es necesario vivir en Estados Unidos para saber que la xenofobia —y en particular la mexifobia—¹⁸ es real, es cotidiana, se reproduce e incluso se exporta.

¹⁸ Este término lo utiliza Sandra Cisneros; véase Joysmith, en prensa. Considérense algunos ejemplos notorios: los caza-mojados anunciados por Internet; los grupos estadounidenses cuida-frontera; el pre-

Basta, por ejemplo, con viajar en avión en un vuelo internacional para experimentar la amenaza latente, reiterada hasta la *casi* convicción, de un ataque terrorista y para hacerse acreedor(a) al sello de *suspect*, sobre todo si hay marcadores visibilizados de raza, etnia, clase, lengua.

Esta compilación de ciber testimonios de latinoestadunidenses, en donde cada testimonialista pudo “hablar” de esta herida abierta”, en respuesta a una “situación de urgencia” intrínseca a lo testimonial, desde un espacio “nepantla”, participando así en lo que Yúdice llama “un acto de formación de identidad que es simultáneamente personal y colectivo”, constituye un *collage* plurivocal, polivalente que trasluce identidades múltiples, cambiantes, (re)negociadas a diario en la cotidianeidad, avocadas más que nunca en la era post-11-s “a la tarea de la autordefinición”. Estas latinidades bi/multiculturales, bi/multilingües, quienes encarnan heridas, fronteras, cicatrices y puentes, quienes vivencian a diario y de maneras muy diversas el *in-betweenness*, los *borderlands* (Anzaldúa, 1987), quienes están comprometidas socialmente con sus comunidades de manera personal y política, individual y colectiva, ofrecen perspectivas/narrativas alternas a las narrativas azufrosas polarizadas de “se lo merecían” y “either you are with us or you are with the terrorists”, las cuales impulsaron de algún modo, como se mencionó al inicio de este trabajo, este proyecto de ciber testimonios de latinos en Estados Unidos.

Las voces y voliciones expresadas en estas narrativas pensantes y sensibles comparten sus propios miedos y realidades, esclarecen con sentido de compasión las fronteras de las verdades y las mentiras. Lo más seguro es que sus vibraciones las calibraría Hawkins en un promedio de 200, es decir, dentro del rango del *attainment of true power* [logro del verdadero poder] que pertenece a “la zona de la exploración, de logro, de la fortaleza y determinación”, indicador de un movimiento hacia vibraciones más altas.¹⁹

Estos ciber testimonios plurivocales nos hacen una invitación a nosotros como lectores a replantearnos nuestro propio sentido de pertenencia dentro de nuevos binarios y nuevas narrativas —unas impuestas, reiteradas e insidiosas, otras creativamente novedosas— para hacer frente al “nepantla” post-11-s que de una u otra manera ha tenido y sigue teniendo efectos (im)perceptibles de mayor o menor grado, pues como se plantea en uno de los ciber testimonios: “el mundo nos ha cambiado, el mundo ha cambiado” (Joysmith y Lomas, 2005: 270).

supuesto de 35 millones de dólares para construir el muro en la frontera México-EU (cuando mucho menos del 75 por ciento de la población de Nueva Orleans que fue desalojada por el huracán Katrina ha regresado a vivir en su ciudad); el mero concepto de una ciudadanía estadounidense dispuesta a convertirse en policía fronteriza mediante cámaras instaladas en dicho muro, las cuales transmitirán imágenes las 24 horas por Internet.

¹⁹ Incluso podríamos sugerir que la agrupación global de estos ciber testimonios inicia niveles vibratorios más altos, indicadores tales como el de 250, *neutrality*/neutralidad, en los que se genera la capacidad de vivir y convivir con mayor tranquilidad. Véase Hawkins, 2002: 86.

Fuentes

ANZALDÚA, GLORIA

1987 *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute.

BEVERLEY, JOHN

1987 "Anatomía del testimonio", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 13, no. 25: 7-16.

BEVERLEY, JOHN y HUGO ACHUGAR, eds.

1992 *La voz del otro: testimonio, su alteridad y verdad narrativa*, número especial de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, no. 36.

DANTICAT, EDWIDGE

2005 Introduction, en Tram Nguyen, *We are All Suspects Now. Untold Stories from Immigrant Communities After 9/11*. Boston: Beacon Press, XI.

HARAWAY, DONNA

1992 "The Promises of Monsters", *Cultural Studies*. Nueva York: Routledge, 325.

HAWKINS, DAVID R.

2002 *Power vs. Force. The Hidden Determinants of Human Behavior*. Carlsbad, Calif.: Hay House.

JOYSMITH, CLAIRE y CLARA LOMAS

2005 *One Wound for Another / Una herida por otra. Testimonios de Latin@s in the U.S. through Cyberspace* (11 de septiembre de 2001-11 de marzo de 2002). México: CISAN, UNAM-Colorado College-Whittier College.

2006 "Let Us Be the Healing of the Wound': escribiendo desde la herida", *Debate Feminista* año 17, no. 34 (octubre): 340.

(en prensa) "Entre la mexifobia y la chicanamieditis", en *Confluencias en México: palabra y género*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

LOMAS, CLARA

2001 *Telling to Live : Latina Feminist Testimonios*. Durham: Duke University Press.

NGUYEN, TRAM

2005 *We Are All Suspects Now. Untold Stories from Immigrant Communities after 9/11*. Boston: Beacon Press, XVI.

OBOLER, SUZANNE

1995 *Ethnic Labels, Latino Lives. Identity and the Politics of (Re)Presentation in the United States*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

SANCHEZ MARTA E.

1985 *Contemporary Chicana Poetry: A Critical Approach to an Emerging Literature*. Berkeley: University of California Press.

YÚDICE, GEORGE

1991 "Testimonio and Post-modernism", en Georg Guggelberger y Michael Kearney, eds., *Voices of the Voiceless in Testimonial Literature*, número especial de *Latin American Perspectives* 18, no. 3: 15-31 (traducción al español de Eva Cruz).

CONTRADICCIONES ENTRE LAS EXPRESIONES ANTIINMIGRANTES Y EL INSACIABLE APETITO POR CONTRATAR MIGRANTES

*Mónica Verea**

Introducción

El debate migratorio del año 2006 se caracterizó por haber dividido posiciones entre la opinión pública en general y la del Congreso estadounidense en particular. Dicho debate, el cual tradicionalmente ha estado cargado de argumentos antiinmigrantes, se mostró mucho más tendencioso que en años anteriores, con tintes de extremo conservadurismo que responden a la prioritaria política de “securitización” de las fronteras, cuya finalidad es terminar con el ingreso de los migrantes indocumentados, terroristas, narcotraficantes, entre otros.

Paradójicamente y en forma sorpresiva, los estadounidenses han debatido en el seno del Congreso, el Ejecutivo y las comunidades minoritarias, sobre todo en ciertos estados, lo que jamás hubiésemos esperado que estuviera presente en sus agendas de discusión, principalmente desde los actos terroristas de 2001, una reforma migratoria que incluya no sólo el reforzamiento de sus fronteras, bajo el prisma de su política de “securitización”, sino el posible establecimiento de un programa de trabajadores temporales y la regularización de indocumentados.

Por otra parte, a partir de la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) de 1994, los mercados laborales de los países miembros de la región de América del Norte se han integrado de manera más acentuada. Los negociadores del tratado creyeron que, con base en un dinámico intercambio, se fomentaría un mayor desarrollo económico, creando con ello un número significativo de empleos y, como consecuencia, se disminuirían las presiones por emigrar al norte, situación que no ocurrió, mientras que la migración y la movilidad laboral, con y sin documentos, se incrementaron sustantivamente, como veremos a continuación. Desde entonces y de forma contradictoria a las fuerzas del mercado, se inició un proceso natural de “desfronterización” y simultáneamente, como respuesta a los clamores de una opinión pública cada vez más conservadora, otro de “refronterización” para controlar el creciente flujo de indocumentados. Mediante costosas operaciones, se cuadruplicó el presupuesto para vigilar la frontera durante los últimos doce años: al pasar de mil millones de dólares a más de cuatro

* Investigadora del CISAN. Correo electrónico: <mverea@servidor.unam.mx>. Agradezco el eficiente apoyo técnico brindado por Erika Veloz. El presente ensayo es producto de capítulos de libros y artículos publicados a lo largo de la duración del proyecto PAPIIT, del cual formé parte. Entre los principales encontramos: Mónica Verea, 2006b; 2006c; 2006d.

mil millones de dólares y, con ello, el número de aprehensiones.¹ Sin embargo, en la medida en que se ha aumentado el control, se ha incrementado el número de muertos;² es decir, durante este periodo de “desfronterización” en lo económico y a la vez de una mayor “refronterización” en la movilidad humana —recrudido a partir de 2001— se han violado los derechos humanos en forma extrema, lo que ha causado serios problemas en la relación bilateral y se ha afectado el patrón migratorio, transformando la estancia de los migrantes de una tradicional circularidad a la de una de mayor permanencia, un efecto *boomerang* no deseado para los estadounidenses, entre otros efectos.

Según investigaciones recientes, se encontró que hasta antes de que se implantaran las operaciones fronterizas, el 20 por ciento de los migrantes regresaba a su casa después de seis meses; en 1997 esta cifra descendió al 15 por ciento y, hacia 2000, sólo el 7 por ciento de ellos registraba un patrón de circularidad. Y aún más grave: se ha encarecido el costo por migrar, lo cual implica que los más grandes beneficiarios sean los llamados “coyotes”.

A través de este ensayo trataré de contrastar las contradicciones inherentes entre actitudes y retóricas crecientemente conservadoras y antiinmigrantes, así como las reacciones a éstas; y una importante y creciente movilidad laboral que ha conllevado a una presencia importante de migrantes mexicanos con y sin documentos en el mercado laboral estadounidense.

La retórica conservadora: amurallar la frontera

Gracias a la influencia de una opinión pública mucho más conservadora, que tiene la percepción de que la frontera sur es sumamente porosa, la Cámara de Representantes aprobó el proyecto de ley propuesto por el representante por Wisconsin, James Sensenbrenner (HR4437) en diciembre del 2005, que supuestamente eliminaría sus temores. Éste responde a una política aún más restrictiva que en el pasado, entre sus propuestas más controversiales encontramos la construcción de un doble muro de setecientas millas, principalmente en la frontera que divide a Arizona de Sonora, el cual el Senado aprobaría posteriormente, y otra más que convierte al indocumentado en criminal por haber violado las leyes migratorias, lo que significa que puede ser arrestado al no poder comprobar su estatus legal (véase cuadro 1).

Fue la dureza del ala conservadora de extrema derecha, encabezada precisamente por Sensenbrenner, la que despertó la ira de la comunidad de origen latino y motivó la organización y realización de las multitudinarias marchas y manifestaciones de inmigrantes legales e indocumentados, y de minorías, principalmente

¹ En 1994 se deportaron a 1 142 807 mexicanos; en 2001 a 1 744 000, en 2004 a 1 143 000 y en 2005 a 1.1 millones (Verea, 2007).

² Según fuentes de la SRE, durante el año fiscal 2004-2005 se registraron 516 muertes, un 40 por ciento más que en 2004. Cabe destacar que las muertes fueron por ahogamiento, congelación, insolación o atropellamiento.

CUADRO 1
LOS PROYECTOS DE LEY S211 Y HR4437 DEL CONGRESO ESTADUNIDENSE
(2005-2006)

<i>Tema</i>	<i>S2611 (Senado)</i>	<i>HR4437 o Proyecto Sensenbrenner (Cámara de Representantes)</i>
Legalización de inmigrantes indocumentados	<p>1) Los que llevan 5 años o más en el país: accederían a una residencia temporal de 6 años y luego a la residencia permanente; 11 años más tarde podrían solicitar la ciudadanía</p> <p>2) Los que tienen más de 2 años y menos de 5 en el país: deberán registrarse en un puesto fronterizo y calificarían para un permiso temporal de trabajo hasta que cumplan 5 años de estadía</p> <p>3) Los que llevan menos de 2 años en Estados Unidos: no calificarían para ningún tipo de beneficio y deberán irse del país</p> <p>Estas propuestas están basadas en la enmienda conocida como Hagel-Martínez</p>	
Programas de trabajadores temporales	<p>Crea un programa para 1.5 millones de trabajadores agrícolas</p> <p>Este punto se encuentra basado en las propuestas McCain-Kennedy y Hagel-Martínez</p> <p>Se emitirán 200 mil nuevas visas de trabajador temporal</p>	
Seguridad fronteriza	<p>Autoriza 370 millas de nuevas triples bardas, además de 500 millas de barreras vehiculares a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México</p> <p>Autoriza la contratación de mil agentes de la Patrulla Fronteriza adicionales. Incluye 4 mil agentes de vigilancia y 2 500 inspectores para los puertos de entrada. Hacia el 2011, la fuerza actual de la agencia que es de 11 300 efectivos, se incrementaría a 14 mil (de acuerdo con la propuesta McCain-Kennedy)</p> <p>Asigna 2 800 millones de dólares adicionales para la seguridad de las fronteras (el incremento al presupuesto para la seguridad fronteriza se retoma del Plan Bush)</p>	<p>Construcción de un muro en la frontera con México de 700 millas (esta disposición fue aprobada con 260 votos a favor y 159 en contra)</p>

CUADRO 1
(continuación)

<i>Tema</i>	<i>S2611 (Senado)</i>	<i>HR4437 o Proyecto Sensenbrenner (Cámara de Representantes)</i>
	Envío a la frontera de 6 mil soldados de la Guardia Nacional para ayudar en las labores de la Patrulla Fronteriza. Limita sus turnos de servicio a 21 días (de acuerdo con el Plan Bush)	
Aspectos sobre criminales		Las personas que ingresen a EU sin documentos serán consideradas infractores de la ley. No se les permitirá obtener el estatus legal de trabajadores huéspedes
Empleadores	Exige que los empleadores y subcontratistas usen un sistema electrónico, en un plazo de 18 meses, para verificar que las nuevas contrataciones sean legales. Incrementa a 20 mil dólares el tope de las multas a los empleadores por contratar trabajadores indocumentados	Se expande el Basic Pilot Program. Los empleadores deben revisar el número de seguridad social e inmigración de los empleados Se proveerán 360 millones de dólares para los costos administrativos del punto anterior Se impondrán multas de hasta 25 mil dólares a los empleadores que no cumplan con lo estipulado
Idioma	Hace del inglés el idioma nacional	

FUENTES: Hurt, 2006; Swarns, 2006.

latinos, sorprendentemente bien organizados, que poblaron las calles de una multitud de ciudades de la Unión Americana. Las “marchas por la dignidad” constituyeron un escenario político inédito y culminaron en las acciones de “Un día sin inmigrantes” y con la convocatoria al gran paro nacional estadounidense propuesto para el 1 de mayo. Dichos movimientos fueron apoyados por más de seiscientas mil personas en la ciudad de Los Ángeles, trescientas mil en Chicago y muchos miles

más en Nueva York, Phoenix, Dallas, entre otras muchas ciudades. Además de izar banderas mexicanas y estadounidenses indistintamente, como una forma de mostrar su doble identidad, los manifestantes orgullosamente levantaron pancartas que contenían simbólicas consignas y reflejaban su enojo en contra de esta agresiva iniciativa.³

Estas manifestaciones masivas, junto con un boicot económico, recibieron el apoyo de múltiples sectores de la sociedad, mismos que constituyeron el pegamento que aglutinó a varias organizaciones dispersas en diferentes ciudades de Estados Unidos. Esto merece una reflexión. A pesar de que no se ha registrado un liderazgo específico, sino una multiplicidad de ellos, dichos movimientos constituyen un poder de convocatoria inédito. Los grupos étnicos —cuantitativamente importantes— han intentado conformar una coalición de organizaciones como fuerza política nacional y están conscientes de que, con su voto, como se demostró en las recientes elecciones, pueden luchar realmente por sus derechos humanos y laborales, y por el establecimiento de una reforma migratoria integral. Cabe destacar que dichas marchas han permitido la alianza de la coalición latina con otros grupos de presión, como la Iglesia o los sindicatos, quienes han jugado un papel preponderante en su defensa. Algunas otras minorías étnicas, como los asiáticos y los afroamericanos, han expresado también su interés por apoyarlos.⁴

No obstante, estas impresionantes manifestaciones han causado también un efecto *boomerang*; es decir, han exacerbado los ánimos antiinmigrantes, principalmente entre conservadores, aumentando el deseo de la opinión pública por incrementar la vigilancia fronteriza con medidas aún más draconianas que las propuestas por Sensenbrenner.

El tenso ambiente creado por la aprobación de esta iniciativa en la Cámara de Representantes presionó al presidente Bush para suavizar el ambiente e intentar no identificarse como antiinmigrante entre la comunidad latina. Temeroso de que los republicanos obtuvieran el castigo del voto latino en las elecciones legislativas, como de hecho sucedió el 7 de noviembre de 2006 con la victoria de los demócratas en la Cámara de Representantes y la mayoría en el Senado, Bush instrumentó una doble estrategia. Por un lado, intentó influir en el Senado para que se discutiera una reforma migratoria integral que incluyera sobre todo un programa de trabajadores huéspedes y, por el otro, presionó al Congreso para el establecimiento de un reforzamiento más severo de sus fronteras, congruente con la ideología conservadora de su partido en un periodo electoral. Es importante destacar que el Ejecutivo esta-

³ Entre las principales consignas encontramos: “No somos criminales”; “somos una nación de inmigrantes”; “sí a la amnistía y a la reforma migratoria”, “sí nos echan, nos brincamos”, “no somos uno somos cien, Bush búscanos bien”, entre muchas otras.

⁴ Las coaliciones de latinos estiman que una reforma integral debe tener como objetivos la reunificación familiar; un programa de legalización o regularización que en algún momento los conduzca a la naturalización; una forma de ingreso legal, como podría ser un programa de trabajadores huéspedes; un aumento significativo de visas temporales; una política de desarrollo económico para los países de origen de los inmigrantes, así como un programa nacional de integración para incorporar a los nuevos residentes y ciudadanos al tejido social.

dunidense ha apoyado un programa de legalización para los indocumentados que han permanecido algunos años en su país, con el requisito de que paguen sus debidas multas, impuestos no retenidos y demuestren conocimiento del inglés. Esta actitud es sorpresiva, ya que, en varias ocasiones, Bush había expresado que se oponía a una amnistía porque violaban sus propias leyes, pues está convencido sobre la “temporalidad” de la estancia de los migrantes.

Hay que reconocer que la presión ejercida por la Casa Blanca y la importante presencia de los manifestantes latinos en diversos puntos de la Unión Americana influyeron para que el Senado aprobara el proyecto S2611 —con 62 votos en favor y 36 en contra—, a fines de mayo del 2006 (véase cuadro 1). El proyecto senatorial incluye, a grandes rasgos, medidas de seguridad fronteriza, un proceso de legalización y un programa de trabajadores huéspedes (PTH). En general, el proyecto fue bienvenido entre muchos sectores de la opinión pública, dado que plantea el rechazo

CUADRO 2
PROYECTOS DE LEY DISCUTIDOS EN EL CONGRESO ESTADUNIDENSE:
SPECTER (MCCAIN-KENNEDY) VS. HAGEL-MARTÍNEZ
(2005-2006)

<i>Tema</i>	<i>Iniciativas</i>	
	<i>Specter (McCain-Kennedy)</i>	<i>Hagel-Martínez</i>
Seguridad fronteriza	Refuerza la seguridad a través de la contratación de 14 mil nuevos agentes en un plazo de 5 años para llegar a un total de 25 300 agentes. Asimismo, aumentaría con modernos equipos aéreos y terrestres no tripulados (similares a los usados por la CIA) y colocaría más sensores y cámaras para controlar el tráfico ilegal desde México.	
Programas de regulación o legalización	<p><i>a)</i> Permitir a los inmigrantes indocumentados que ingresaron a Estados Unidos antes de 2004 que continúen trabajando en forma legal en el país por seis años, previo pago de una multa de mil dlls. Al término de su estancia, podrán tramitar su Tarjeta Verde, previo examen de conocimientos del inglés, pago de otros mil dlls. y de impuestos atrasados al Servicio de Rentas Internas (SRI)</p> <p><i>b)</i> Agrega un programa especial (AgJobs) que beneficiará a 1.5 millones de campesinos, quienes podrán optar por una visa temporal de trabajo y, después de cinco años, por la residencia definitiva</p>	<p><i>a)</i> Aumenta el número de residencias permanentes basadas en el empleo de 290 000 a 450 000 tarjetas verdes durante un periodo de 10 años</p> <p><i>b)</i> Autoriza crear 325 000 nuevas visas para trabajadores temporales</p>

a la criminalización de los indocumentados, además de la legalización de millones de ellos. Cabe destacar que los proyectos descritos se basaron en iniciativas que fueron ampliamente discutidas en años anteriores en el Congreso como las McCain-Kennedy y Hagel-Martínez⁵ (véase cuadro 2).

El presidente Bush, congruente con el Plan migratorio electorero que presentó en 2004, año de su reelección, también se basó en varias iniciativas de ley que se habían discutido, como las mencionadas en el cuadro 2. Además del reforzamiento de sus fronteras —principalmente la que tiene con México— mucho más severo que anteriormente, propuso la constitución de un PTH por tres años, con la posibilidad de renovación.

Esto indica su sensibilidad a las presiones de los empresarios que, durante muchos años, han manifestado su tradicional e insaciable apetito por contratar mano de obra barata, indocumentada —ya sea porque no encuentran candidatos para realizar ciertas labores en su mercado de trabajo; porque estiman que solicitar una visa temporal de trabajo, si es que hay disponibilidad de ellas, implica un laborioso trámite burocrático; y, principalmente, por ser una mano de obra significativamente más barata y explotable que la “legal” o la ciudadana.

La flexibilidad que proporcionan los trabajadores temporales indocumentados a los empleadores ha comprobado ser sumamente fructífera y productiva para sus negocios, por lo que ha sido prácticamente imposible de erradicar, a menos que realmente se muestre voluntad política para aplicar las sanciones a los empleadores. A pesar de que la Oficina de Ejecución de Leyes de Inmigración y Aduanas (Immigration and Customs Enforcement, ICE) ha incrementado las inspecciones en los lugares de trabajo a empleadores que contratan a personas sin documentos migratorios, durante el 2006 se aplicaron 445 multas a empleadores, cantidad importante si la comparamos con los 25 casos que se penalizaron en 2002 (*Migration News*, 2006: 6-8).

Conscientes de la laxitud de la aplicación de las sanciones a los empleadores, tanto los senadores como los diputados han hecho propuestas tendientes no sólo a aumentar los recursos económicos, tecnológicos y humanos para reforzar las fronteras, sino también a incrementar las multas, las cuales van hasta los 25 000 dólares, mucho más rígidas que las impuestas a través de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés), hace ya veinte años.

Es un hecho que los legisladores republicanos intensificaron su retórica antiinmigrante al emplear el tema como arma electoral en la pasada campaña, esfuerzo que culminó con la aprobación sorpresiva del Senado de la construcción de un muro fronterizo. Cabe destacar que, durante 2006, hubo varias audiencias en el Con-

⁵ La Casa Blanca estuvo trabajando con congresistas de ambos partidos para llegar a un consenso entre su plan y otras iniciativas como la Comprehensive Enforcement and Immigration Reform Act of 2005, presentada por los congresistas Cornyn-Kyl en mayo del 2005, y el proyecto bipartidista Secure America and Orderly Immigration Act, por los impulsores de una reforma migratoria integral: los senadores John McCain y Edward Kennedy, republicanos de Arizona y demócrata de Massachusetts, respectivamente, respaldados por los congresistas Jim Kolbe, Jeff Flake y Luis Gutiérrez (Verea, 2005).

greso estadounidense dedicadas al análisis del proyecto del senado (S2611). El supuesto Comité de Conferencia Bicameral, que debió de reunirse y analizar ambos proyectos, no se llevó a cabo. Y, en septiembre de 2006, el Senado inclinado a complacer a los republicanos más conservadores con intenciones electoreras aprobó la Ley del Cerco Seguro (Secure Fence Act), así como un presupuesto de 1 200 000 000 dólares para construir un doble muro de setecientas millas de largo y treinta metros de alto en la frontera México-Estados Unidos, tal como lo había propuesto Sensenbrenner, principalmente entre Arizona y Sonora.⁶ Los cálculos estiman que dicha construcción costaría entre dos mil millones de dólares y trece mil millones de dólares y, en virtud de tan amplio margen, se cree que no se construirá del todo, menos aún después de la victoria de los demócratas en el Congreso.

Recientemente, dentro del proyecto de presupuesto fiscal 2007-2008, el presidente Bush asignó mil millones de dólares para la construcción del muro en la frontera sur (Havemann, 2007). La construcción del muro es una de las medidas promovidas por un sector del Partido Republicano que no quiere oír de hablar de medidas que no sean la mano dura contra los inmigrantes. Pero sus ideas también son compartidas por algunos demócratas, en vista de que 36 miembros de la Cámara Baja de ese partido apoyaron el proyecto Sensenbrenner. Esto significa que la postura sobre cuestiones migratorias no necesariamente es partidista y probablemente no sea del todo fácil que habiendo una mayoría demócrata, apoyen la emisión de un número mayor de visas y un programa de legalización, como se piensa.

También el Senado aprobó el proyecto denominado Comprehensive Immigration Reform Act, el cual ampliaría el número de visas de inmigrante basadas en el empleo del actual límite de 140 000 al año a 450 000 trabajadores solamente y a 650 000 con todo y familias, por diez años. De éstas, por lo menos 200 000 estarían reservadas para trabajadores con baja capacitación o trabajadores esenciales y sus familiares, quienes estarían exentos de la cuota. Además crearía una nueva visa H-2C para trabajadores temporales que eventualmente se convertirían en inmigrantes. Estoy cierta que lo anterior constituirá el proyecto que regirá las próximas discusiones en el seno de este órgano, para lo cual el gobierno de Calderón debería estar atento.

A nivel local, el sentimiento antiinmigrante se ha expresado en forma más severa en algunos estados que en otros, como es el caso de Arizona, dada su alta concentración de migrantes indocumentados, el ahora paso natural de éstos debido a la política de "securitización" que ha obstaculizado los cruces tradicionales. En varios estados no necesariamente fronterizos, han surgido propuestas sumamente restrictivas, excluyentes y racistas, las cuales intentan impedir o prohibir que los empleadores contraten a indocumentados; que los propietarios de residencias alquilen sus propiedades a extranjeros; cancelar por vida las licencias de manejo a indocumen-

⁶ En la Cámara de Representantes, 64 demócratas, aproximadamente un tercio de la bancada, respaldaron la ley que autorizó levantar un muro doble de 1226 kilómetros de longitud en la frontera con México. En el Senado, fueron 26 demócratas los que la apoyaron, y 17 de sus correligionarios votaron en contra.

tados; acelerar la deportación y elevar los castigos a traficantes y a extranjeros con antecedentes criminales; otorgar poderes extraordinarios a las policías locales para arrestar indocumentados;⁷ construir nuevas cárceles para los aprehendidos; bloquear las transferencias de más de 500 dólares, con el fin de atacar a los “polleros”, que según cálculos cobran un mínimo de 1 600 dólares por persona; imponer un 5 por ciento de multa a los “no ciudadanos” que envían dinero al extranjero, como es la iniciativa de Georgia; verificar el estatus de residente legal a cualquiera que solicite beneficios sociales, como lo hacen ya varios estados; y eliminar subsidios a la educación y a la salud infantil.

Nuevamente las asociaciones latinas tanto federales como estatales se han organizado para contrarrestar estas medidas altamente antiinmigrantes que dañan a una sociedad crecientemente dividida. Así tenemos que dos grupos: el Fondo Mexicano para la Defensa Legal y la Educación (MALDEF, por sus siglas en inglés) y la Unión Estadunidense por las Libertades Civiles (ACLU, por sus siglas en inglés) interpusieron una demanda para impedir que entre en vigor la ordenanza que requiere que los dueños de apartamentos verifiquen el estatus migratorio de sus inquilinos. A nivel local, por ejemplo, el senador de Nebraska, Ray Aguilar, presentó un proyecto de ley (LB266), que, de aprobarse, otorgaría “certificados de conducir” a personas que no puedan comprobar su presencia legal en aquel país. Además, propone incorporar la categoría de “certificado” o “tarjeta” de conducir, para las personas sin número de Seguro Social. Se estima que de 35 000 a 50 000 personas podrían beneficiarse con la aprobación de esta ley.⁸ Las licencias de conducir han exacerbado los ánimos y se ha agudizado la discusión de un tema divisivo entre las minorías. La Real ID Act del 2005 impone una norma nacional para las licencias de manejo y exige a los estados que unan sus sistemas de registro de antecedentes a los bancos nacionales de datos. Varios legisladores representantes de muchos estados han objetado dicha ley y algunos gobiernos ya están listos para presentar iniciativas que rechacen participar en la red federal de identificación. Si no lo hacen antes de mayo de 2008, las licencias para conducir que no cumplan con las normas de la Real ID Act no podrán utilizarse como tarjeta de identidad para abordar un avión, ingresar en un edificio federal o abrir cuentas bancarias.⁹

Las crecientes expresiones antiinmigrantes en diversos estados y entre múltiples sectores de la sociedad, constituyen una muestra de una sociedad cada vez más intolerante hacia lo “extranjero”, que percibe al indocumentado como un criminal en potencia y no como un miembro de su mercado laboral que colabora y enriquece

⁷ Algunas de estas medidas fueron introducidas en apego al programa federal conocido como Sección 287(g), aprobado por el Congreso en 1996, que faculta al Servicio de Inmigración para alcanzar acuerdos con los gobiernos locales para que sus policías determinen el estatus migratorio de un extranjero, entre otras jurisdicciones (Sandoval, 2007).

⁸ El párrafo 14 de la sección 3 de esta iniciativa restringe el otorgamiento de los certificados (también llamados “tarjetas de privilegio de conducir”) a personas no residentes y sin seguro social. La medida especifica que el mencionado documento sólo podrá usarse con propósitos de identificación y no se otorgará para el manejo de vehículos comerciales (*Lincoln Journal Stars*, 2007).

⁹ Alrededor de una docena de estados tienen legislaciones activas contra la Real ID, entre ellos: Arizona, Georgia, Hawai, Massachussets, Missouri, Nueva Hampshire, Oklahoma, Utah y Wyoming (Miller, 2007).

a la economía de su país. Es indudable que las percepciones se han ido modificando hacia unas más negativas que afectan directamente a las relaciones bilaterales en general y al migrante en particular.

El insaciable apetito por contratar trabajadores migrantes temporales

La retórica y el debate antiinmigrantes han conducido a la aprobación de varios proyectos de ley e iniciativas analizadas, los cuales son contradictorios con las ya tradicionales fuerzas de atracción y expulsión de los mercados laborales en muchas regiones de la Unión Americana y de México. Un creciente volumen de migrantes con y sin documentos ha venido fluyendo de sur a norte, sobre todo a partir del *boom* económico estadounidense de los noventa. Simultáneamente, las razones demográficas inherentes de una población como la latina, la cual ha ido creciendo más rápido que la estadounidense, ha provocado que se acentúe la atracción por emigrar a Estados Unidos para reunirse con sus familiares o amigos.

Es importante dimensionar el fenómeno en términos cuantitativos: hoy la comunidad de origen mexicano en Estados Unidos constituye una diáspora gigantesca calculada en alrededor de 28 millones de personas que, de no haber emigrado, representaría el 26 por ciento de la población de México actual, calculada en 103 millones de habitantes. De esta cantidad, once millones de personas nacieron en México, un poco más de la mitad viven en Estados Unidos en forma indocumentada. Ellos representan un poco menos de una tercera parte de los 37 millones de individuos que componen la población nacida en el exterior que vive en ese país.¹⁰

Se calcula que hay entre once millones y doce millones de indocumentados, de los cuales el 57 por ciento procede de México.¹¹ Se estima que 3.1 millones de indocumentados ingresaron durante el último quinquenio de los noventa y otro tanto entre 2000 y 2005, de los cuales algunos regresaron a sus países de origen o se regularizaron.¹² Se cree que la población de indocumentados crece en aproximadamente quinientos mil extranjeros cada año, el 80 por ciento de ellos son mexicanos. La tendencia se ha ido acentuando entre estos últimos, ya que mientras en los sesenta el flujo neto que permanecía en Estados Unidos era de trescientos mil individuos, actualmente se estima que es de cuatrocientos mil mexicanos por año, cifra sumamente alarmante para ambos países.

¹⁰ De los 37 millones de personas nacidas en el exterior que viven en su territorio, se estima que hay alrededor de 11.5 millones que son ciudadanos naturalizados; 11.8 son residentes permanentes legales (RPL); cerca de 1.3 millones tiene un estatus temporal y alrededor de 11 millones son migrantes no autorizados o indocumentados, más de la mitad de origen mexicano

¹¹ La Oficina de Servicios de Inmigración y Ciudadanía (The U.S. Bureau of Citizenship and Immigration Services) dio a conocer, que actualmente hay alrededor de 10.5 millones de indocumentados, 2.5 millones más de lo que había en 2000.

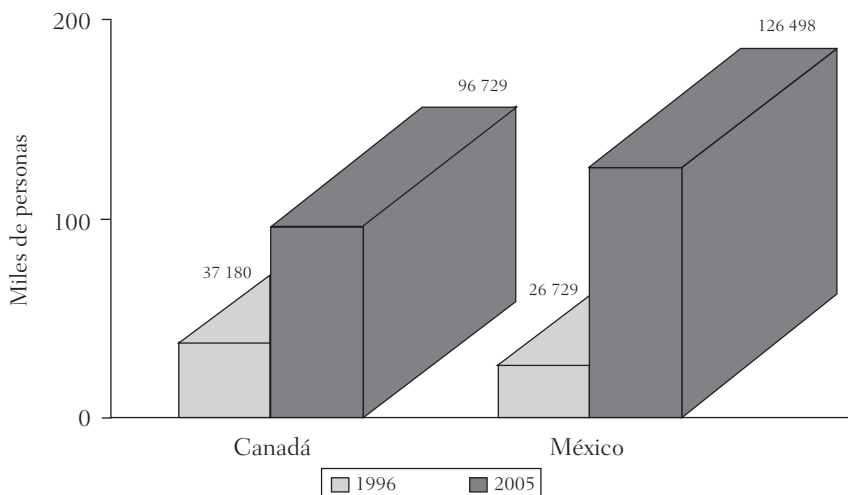
¹² El 26 por ciento de los indocumentados se localiza en California; el 13 por ciento en Texas y el 8 por ciento en Florida.

Es decir, los mexicanos son la fuente más importante de migrantes, tanto legales como indocumentados, que recibe la Unión Americana. Hoy constituyen el 5 por ciento del mercado laboral y el 35 por ciento de la fuerza laboral migrante. En el sector agrícola su contribución ha sido determinante desde el siglo XX: el 75 por ciento de los trabajadores contratados nacieron en México y más de la mitad son indocumentados. En los hallazgos de un informe publicado por el Instituto de Políticas Migratorias se señala que el 77 por ciento de los mexicanos con y sin documentos son menores de 45 años; el 22.9 por ciento se concentra en el sector de construcción y el 29 por ciento en el sector servicios; el 7.2 por ciento trabaja en puestos gerenciales; el 5.8 por ciento posee grado académico y el 60 por ciento no finalizó la preparatoria (Truax, 2006). Ello representa un cambio importante respecto de los flujos de los años setenta, en donde había otro perfil del migrante mexicano: por lo general un hombre joven agrícola con un nivel educativo bajo.

Durante los noventa, los empleadores estadounidenses exacerbaron su tradicional patrón por contratar trabajadores temporales extranjeros legales o indocumentados, década que gozó de un crecimiento económico sostenido inédito. Cabe destacar que Estados Unidos es el país que más trabajadores temporales extranjeros recibe anualmente en todas sus formas. En un periodo de diez años, la contratación de trabajadores temporales provenientes de todo el mundo se incrementó de manera considerable: tan sólo en un periodo de cuatro años (1994-1998), las admisiones se duplicaron, al pasar de 205 794 a 430 714. Pero aún más importante, en un periodo de siete años (1994-2001), las contrataciones se triplicaron al pasar de 205 794 a 688 480 extranjeros provenientes de diversas regiones del mundo. Durante los tres años siguientes, el número de admisiones descendió, debido tanto a los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001, como a la desaceleración económica, que tuvo el récord histórico de 726 036 en el 2005 (Verea, 2006e). México se ha visto favorecido con la emisión de visas de trabajo para satisfacer empleos que, supuestamente, desdeñan los locales. De las visas no inmigrantes, los mexicanos recibieron el mayor número de ellas después de los indios. Si en 1996 sólo ingresaban 26 729 trabajadores temporales mexicanos en diversas categorías, cantidad que representaba el 10 por ciento del total de admisiones, hacia 2005 las admisiones se quintuplicaron, ya que se contrató a 126 498 mexicanos, lo que a su vez representó el 17 por ciento del total de visas emitidas, una proporción cada vez más importante (véase gráfica 1).

Es bien sabido que la mayoría de los mexicanos que obtiene una visa para trabajar o inclusive sin ella, se ocupan en empleos de baja capacitación. Para darnos cuenta de qué tipo de empleos ocupan nuestros compatriotas admitidos con visas de trabajo cada año, baste mencionar que en 2005 el 73 por ciento de los 126 498 mexicanos admitidos (casi noventa mil) obtuvieron la visa H-2B como trabajadores no agrícolas de baja capacitación, sobrepasando el límite establecido, demanda que ha venido aumentando significativamente año con año para trabajar en un sector en crecimiento como es el de servicios y de construcción. En cambio, la visa H-2A, dedicada a los trabajadores agrícolas, la cual tradicionalmente, o cuando menos durante los noventa, era asignada en un 75 por ciento a los mexicanos ha ido dis-

GRÁFICA 1
ADMISIÓN TOTAL DE TRABAJADORES TEMPORALES EN ESTADOS UNIDOS
PROVENIENTES DE MÉXICO Y CANADÁ
(1996-2005)



FUENTE: Immigration and Naturalization Service (1996 y 2005).

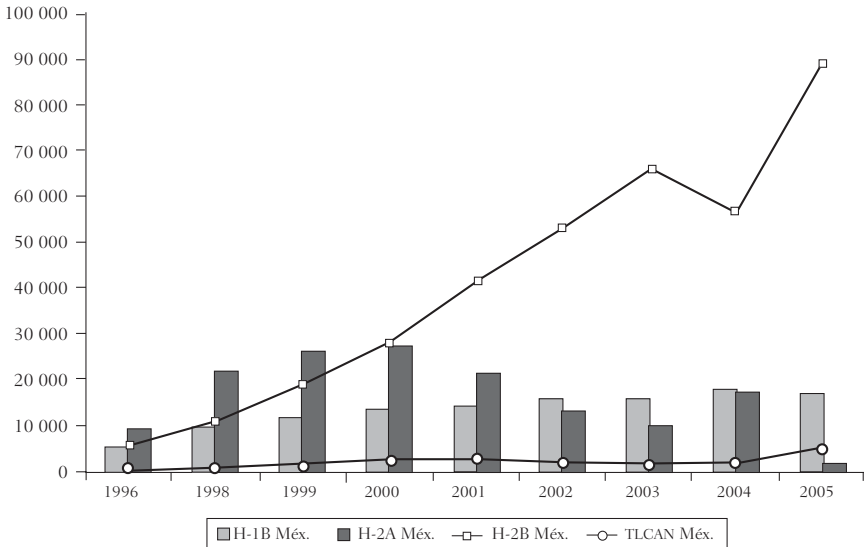
minuyendo de manera sustancial. Esta situación era radicalmente diferente en 1996, ya que el 33 por ciento ingresaba como trabajador agrícola y el 20 por ciento como H-2B (véase gráfica 2).

En cuanto a los trabajadores calificados, durante el 2005, el 13 por ciento recibió la visa H-1B, cantidad que ha ido aumentando durante los últimos años;¹³ el 10 por ciento calificó para obtener las visas O, P, Q, R, como artistas, atletas, religiosos y/o trabajadores con habilidades extraordinarias; y una cifra récord de 4 881 visas fueron asignadas para los trabajadores profesionistas mexicanos TN; no obstante, es una cantidad insignificante, si se le compara con la emisión de otras visas de trabajo temporales (véase gráfica 3).¹⁴

¹³ Durante los años fiscales 2001 a 2004, el Congreso autorizó extender la cuota de 65 mil a 195 mil visas. Pero el 30 de septiembre de 2004 ésta se redujo a la cantidad original de 65 mil.

¹⁴ En general, estas visas han sido ridículamente bajas y desproporcionadas con respecto a las que obtuvieron los canadienses (el 7 por ciento del total de visas TN para los mexicanos y el 93 por ciento para los canadienses en el 2005). En 1994, año cuando inició el tratado, el gobierno estadounidense otorgó 19 806 visas TN; hacia 2001 ascendieron a 95 486 (92 915 para canadienses y 2 571 para mexicanos), año que por cierto registró el nivel más bajo en la emisión de dichas visas durante sus trece años de vida. En 2005, se otorgaron 65 010. Es importante destacar que México aceptó un trato inferior para sus profesionales en relación con sus contrapartes —un límite de 5 500 visas anuales hasta el 2004—, entre otras. Pero dichas visas no han tenido el éxito que los estadounidenses anticipaban, pues no se registró demanda ni siquiera por la mitad de ellas durante algún año. Entre

GRÁFICA 2
ADMISIÓN DE TRABAJADORES TEMPORALES POR CATEGORÍA EN ESTADOS UNIDOS
(1996-2005)



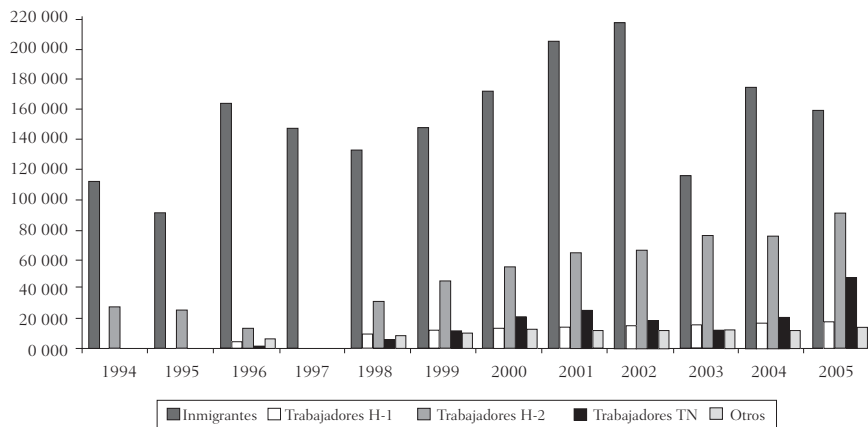
FUENTE: Immigration and Naturalization Service (1999, 2001, 2002 y 2003, 2004, 2005).

Es probable que la demanda por trabajadores capacitados continúe, tanto por la importante oferta como por la creciente demanda. Recientemente, el presidente Bush pidió al Congreso que aumente la cuota de visas tipo H-1B para profesionales extranjeros. Esto en respuesta al importante ejercicio de cabildeo en el Congreso que ejercen algunas compañías para que aumenten las cuotas de visas para extranjeros profesionistas o altamente capacitados.¹⁵

los profesionistas TN con una especialidad, ocuparon el primer lugar los ingenieros, en segundo los matemáticos y especialistas en cómputo y muy de cerca las enfermeras especializadas. Los ingenieros también ocuparon el primer lugar de las visas H-1B y L-1 otorgadas durante el 2002. Por lo que respecta a quienes ingresan, dentro de las categorías de admisión de los trabajadores TN, el 48 por ciento de los 73 894 que entraron en el 2002, lo hizo como profesionista especializado; el 17 por ciento como altos ejecutivos y administradores; y el resto, el 35 por ciento, como técnicos, personal de ventas y mercadotecnia, apoyo administrativo, ocupación en el sector servicios, fabricantes y ocupaciones de agricultura, forestales y de pesca.

¹⁵ A finales de 2004, el Congreso dispuso una cuota adicional de veinte mil visas para profesionales extranjeros graduados o que hayan obtenido un posgrado en Estados Unidos. La ampliación del cupo se hizo en atención a peticiones de empresas que requieren este tipo de permisos. En 2006, las empresas del rubro acudieron al Senado y pidieron incluir la ampliación en el proyecto de reforma migratoria aprobado el 25 de mayo de ese año (Gerstenzang, 2007).

GRÁFICA 3
MIGRACIÓN DE MEXICANOS A ESTADOS UNIDOS
(1994-2005)



FUENTE: Yearbook of Immigration Statistics (varios años).

Es importante destacar que durante el periodo 1996-2005 se registraron cambios significativos que vale la pena mencionar:

- a) Un mayor dinamismo económico a partir de la firma del TLCAN. Flujos netos de inversión extranjera directa que se han mantenido en un nivel alto, y las exportaciones se han triplicado entre México y Estados Unidos durante el periodo analizado. Hoy en día representan más de un tercio del producto interno bruto del país. Actualmente ocupamos el tercer lugar como exportador en el mercado estadounidense sólo después de Canadá y China. A nivel mundial, México ha sido después de China, el país que más ha incrementado su tasa de penetración en los mercados mundiales (Ruiz Nápoles, 2006: 90-96). Esta situación ha influido para que múltiples actores realicen visitas temporales dentro del marco del TLCAN con mayor frecuencia y diferentes propósitos. Por ejemplo, la emisión de visas para estudiantes mexicanos a escuelas o universidades estadounidenses se duplicó, pasando de 10 887 a casi 20 575 estudiantes durante este periodo. Canadá pasó de 9 341 a 26 158 estudiantes durante el mismo lapso. No obstante, es una cantidad mínima si tomamos en consideración que Estados Unidos recibe alrededor del 40 por ciento de todos los estudiantes del mundo —620 210 en el 2004— cifra similar a la admisión de trabajadores temporales (véase cuadro 3).¹⁶ Los mexicanos nos hemos

¹⁶ De acuerdo con datos del Institute for International Education, Estados Unidos es el principal proveedor de servicios educativos y capta el 40 por ciento de ellos a nivel mundial. Los países que

beneficiado muy poco de su sistema de educación superior comparado con otros países, situación que debemos replantear en forma urgente a nivel bilateral, dado que no ha habido una correspondencia y existe una complementariedad enorme en este campo.¹⁷

- b) Un aumento considerable en la admisión de inmigrantes, ya que entre 1994 y 2004 se admitieron 1 650 168 inmigrantes mexicanos de un total de 9 170 000, un promedio de 150 000 mexicanos anualmente. De la misma manera, las naturalizaciones se incrementaron a partir de los movimientos antiinmigratorios de principios de los noventa, ya que 1 334 976 mexicanos se naturalizaron entre 1994 y 2004, las cuales constituyeron el 19 por ciento del total de naturalizaciones, que fue de 6 939 169 —un promedio de 122 000 mexicanos al año— (véase gráfica 4). Este importante aumento fue la respuesta a iniciativas antiinmigratorias, como la Propuesta 187 en California, la aprobación de la Ley de Inmigración Ilegal y Responsabilidad de los Inmigrantes (IIRIRA, por sus siglas en inglés) en 1996 y la consecuente aprobación de la Ley de No Pérdida de Nacionalidad en México.
- c) Un incremento significativo en las remesas enviadas en un periodo de diez años, que durante el periodo analizado y de acuerdo con datos del Banco de México pasaron de 3 673 millones de dólares en 1995 a alrededor de 24 000 millones de dólares hacia el 2006. Esta importante suma, que constituye el mayor mercado bilateral de remesas a nivel mundial, es en ocasiones el único ingreso para la manutención de los familiares del emigrante en los poblados de origen.
- d) Un aumento inédito en la contratación de trabajadores temporales mexicanos en donde notamos:
- Un descenso notable en las contrataciones de personal con visas de trabajo en el sector agrícola, lo cual quizá se deba a los tediosos trámites burocráticos que representa para los agricultores estadounidenses tener que justificar la falta de trabajadores locales para ocupar determinados empleos y, por ello, han preferido contratar a indocumentados.

le siguen son el Reino Unido, con el 18 por ciento, Alemania con el 15 por ciento, Francia con el 12 por ciento; Australia con el 6 por ciento y Canadá con el 4 por ciento. Es un sistema muy competitivo compuesto por más de tres mil universidades; en el 2004 se inscribieron 572 509 alumnos extranjeros en el nivel de licenciatura y posgrado. De éstos, el 56 por ciento son asiáticos; el 13 por ciento europeos, el 11 por ciento procede de América Latina. El país que más estudiantes manda es la India (79 700), es decir, el 12 por ciento en 2004, seguido de China (64 700, esto es, el 10 por ciento); Corea del Sur 52 400 (el 9.2 por ciento); Canadá 27 500 (el 4.7 por ciento) y México 13 300 (el 2.3 por ciento). Los estadounidenses que estudian en México fueron 8 700 de un total de 174 600 estudiantes de licenciatura y posgrado (Borja, 2006).

¹⁷ Se requerirían fondos de compensación para que realmente se dé una integración y podamos equilibrar nuestro desequilibrio estructural. Por ejemplo, colegiaturas preferenciales igual que las estatales, Texas ya lo ha propuesto, y vincular la educación superior y el aparato productivo, como lo han hecho los europeos.

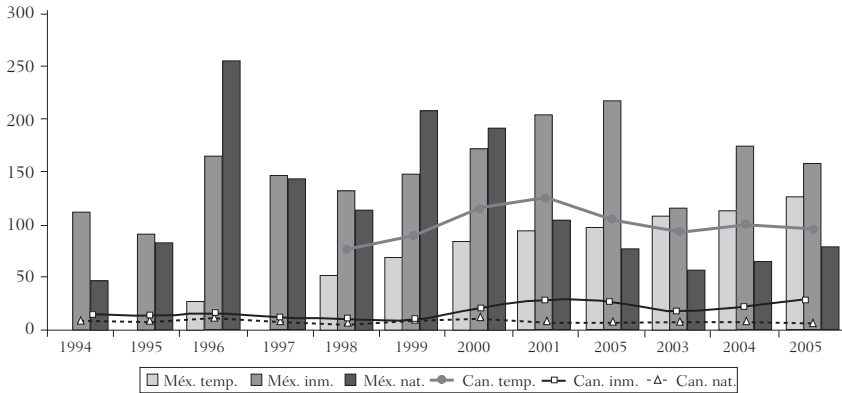
CUADRO 3
 NO INMIGRANTES ADMITIDOS EN ESTADOS UNIDOS POR CATEGORÍA,
 EN LA REGIÓN DE AMÉRICA DEL NORTE
 (1996 Y 2005)

<i>Categorías</i>	<i>Totales</i>		<i>Canadá</i>		<i>México</i>	
	<i>1996</i>	<i>2005</i>	<i>1996</i>	<i>2005</i>	<i>1996</i>	<i>2005</i>
Visitantes temporales de negocios (B-1)	3 770 326	2 432 587	11 471	19 467	309 141	442 443
Visitantes temporales por placer (B-2)	19 110 004	9 758 617	7 370	19 900	915 918	4 068 252
Comerciantes e inversionistas (E-1, E-2)	138 568	192 823	2 620	4 471	980	7 893
Estudiantes (F-1, M-1)	426 903	629 556	9 341	25 487	10 887	24 083
Esposas e hijos de estudiantes (F-2, M-2)	32 485	34 363	371	656	1 027	1 458
Trabajadores temporales y de capacitación*	256 367	726 036	37 180	96 729	26 729	126 498
Representantes internacionales (G-1-G-5)	79 528	115 116	1 820	3 075	1 314	2 457
Visitantes de intercambio (J-1)	215 475	342 742	3 698	6 960	4 461	7 614
Esposas e hijos de los visitantes de intercambio (J-2)	41 250	39 721	602	840	1 142	1 260
Prometidos de los ciudadanos estadounidenses (K-1)	9 011	32 900	478	1 035	395	1 368
Transferidos entre compañías (L-1)	140 457	312 144	7 037	16 569	4 759	16 279
Esposos e hijos de los transferidos entre compañías (L-2)	73 305	143 206	4 015	6 030	2 787	9 150
Funcionarios de la OTAN (N-17)	10 945	641	547	20	258	36
Trabajadores TN	26 987	65 010	26 794	59 832	193	4 881
Esposos e hijos de los trabajadores TN (TD)	7 694	14 222	7 644	11 528	50	1 563

* No incluye a los trabajadores ni a los esposos o hijos del trabajador que entran bajo el TLCAN, sólo contempla las siguientes categorías: H-1A, H-1B, H-1C, H-2, H-2A, H-2B, H-3, O-1, O-2, P-1, P-2, P-3, Q-1, Q-2, R-1 y TC.

FUENTE: Immigration and Naturalization Service (1996 y 2004).

GRÁFICA 4
ADMISIÓN DE INMIGRANTES, NATURALIZADOS Y TRABAJADORES TEMPORALES
MEXICANOS Y CANADIENSES EN ESTADOS UNIDOS
(1994-2005)



FUENTE: Yearbook of Immigration and Statistics (2003; 2004); Immigration and Naturalization Services (1999; 2001; 2002 y 2003).

- Un aumento importante en la emisión de visas de trabajo temporal H-2B, lo cual responde directamente a la demanda de trabajadores no calificados para los sectores en crecimiento más acelerado como son servicios y construcción, que la economía de Estados Unidos necesita para mantener su competitividad a nivel nacional e internacional.
- Un aumento en la fuga de cerebros, tanto de profesionales como de científicos, dado que el número de mexicanos capacitados aumentó del 300 por ciento durante el periodo analizado, a pesar de que las visas TN emitidas para los mexicanos fueron ridículamente bajas, y desproporcionadas con respecto a las emitidas para los canadienses.

Perspectivas

El triunfo de los demócratas en ambas cámaras abre una importante ventana de oportunidad para los trabajadores migrantes —principalmente indocumentados—, durante el próximo periodo previo a las elecciones presidenciales estadounidenses, para que nuevamente se retome el debate entre diversos sectores. El abanico de opciones puede abrirse de manera importante, para intentar regular el fenómeno migratorio y cambiar el tono del debate de uno antiinmigratorio por uno más justiciero, resaltando las importantes contribuciones que el trabajador migrante, con y sin documentos, ha hecho a su economía, sociedad y cultura. El tema migrato-

rio constituye uno singular en el que el presidente Bush y los demócratas podrían conjuntar intereses comunes, hacia una reforma migratoria integral, la cual ha estado persistentemente obstaculizada por una mayoría republicana.

Es cierto que la administración de Fox le dio una alta prioridad al tema migratorio creando grandes expectativas dada su supuesta amistad con el presidente Bush, y que, por primera vez, una administración tomó la iniciativa de plantear un acuerdo migratorio bilateral y, por ende, una responsabilidad compartida. No obstante, a pesar de que Fox intentó formular una política emigratoria inédita, también “migratizó” la agenda bilateral y el promisorio acuerdo migratorio se convirtió en múltiples acuerdos bilaterales de “securitización”.

Ante esta situación, el gobierno de Calderón debería elaborar un proyecto de política migratoria y, de considerarlo viable, armar un buen equipo de interlocutores mexicanos que pueda ejercer cabildeo en los sectores, organizaciones y cámaras estadounidenses, y evidentemente con los líderes latinos —la Iglesia católica y los sindicatos que parecen apoyarlos— y el ala demócrata del Congreso, así como el insaciable apetito por trabajadores extranjeros de empresarios tanto republicanos como conservadores, para influir en que una reforma a su sistema migratorio debe incluir mínimamente:

- a) un programa de legalización con avenidas para la obtención más ágil de la naturalización para trabajadores que se encuentran trabajando por un periodo de tiempo mayor a un año, con diferentes pasos en el proceso de acuerdo a la antigüedad que tengan;
- b) una forma de ingreso legal, y/o regularización, como podría ser a través de un programa de trabajadores huéspedes de por lo menos 250 000 extranjeros;
- c) un aumento significativo de visas temporales para trabajadores mexicanos, que se adecuen a sus necesidades laborales reales: si en el 2005 se emitieron 126 498, sería deseable aumentarlas mínimamente a 250 000, es decir al doble;
- d) una política de desarrollo económico a través de un fondo de inversión de la región de América del Norte, al estilo europeo, para promover el desarrollo y la competitividad en la región y reducir la brecha tan abismal entre Estados Unidos y Canadá con México. Dichos recursos deberán ser invertidos principalmente en los poblados de origen del migrante, con el fin no sólo de frenar la migración en potencia, sino de atraer a los que se fueron. El senador John Cornyn propuso el proyecto de ley The North American Investment Fund en junio de 2006, el cual es sumamente importante aunque utópico. Dicho fondo, que operaría por diez años, tendría como objetivo canalizar recursos a diferentes áreas, con prioridad a la zona sur de México, y de esta manera, impulsaría la construcción de una infraestructura para el desarrollo de las comunicaciones y de caminos, así como para facilitar el comercio; el desarrollo de la calidad de la educación; e incentivar la capacitación técnica para el desarrollo de las industrias. Estas propuestas —que serían más que idóneas y que muchos académicos las hemos planteado desde hace muchos años— son imposibles, pues las exigencias a cambio de este atractivo proyecto son tales que

serían difíciles de cumplir a corto plazo; como el incremento de la recaudación de impuestos al 18 por ciento del producto interno bruto (PIB); el establecimiento de un programa de reformas económicas; el incremento de la inversión privada y el crecimiento económico y, como si fuera fácil, mantener la estabilidad económica y reducir el nivel de pobreza.

- e) un programa nacional de integración para incorporar a los migrantes al tejido social estadounidense, indispensable para contrarrestar las múltiples animadversiones y la creciente segregación, sobre todo de migrantes indocumentados.

Mientras se abre la deseada ventana de oportunidad, tendríamos que cuestionarnos lo siguiente: ¿será posible erradicar el vicio de los empleadores estadounidenses de contratar mano de obra indocumentada, tanta como la necesite su negocio, aun cuando les impongan impresionantes multas y mayor vigilancia en los lugares de trabajo?; ¿queremos realmente un programa de trabajadores huéspedes y estamos dispuestos a administrarlo conjuntamente, tomando en consideración los múltiples problemas que trajo consigo el Programa Bracero entre 1942 y 1964?; ¿debemos establecer una política migratoria más activa que en años anteriores y no sólo tratar de difundir los peligros que conlleva emigrar sin documentos y defender los derechos humanos de nuestros connacionales, sino directamente impedir la salida del migrante que intenta cruzar la frontera sin el pasaporte y la visa adecuada?; ¿cuáles fueron los resultados de que la agenda bilateral se cargara del tema de la migración durante la administración de Fox?; ¿es conveniente que la administración de Calderón quite el asunto de la migración de la agenda bilateral?

Éstas son sólo algunas preguntas que debemos analizar con el objeto de formular una política migratoria bilateral adecuada, pero, una vez delimitada, habría que ejercer un cabildeo efectivo —en términos de tiempos y objetivos— acorde con nuestros intereses, dado que el debate migratorio que se puede generar eventualmente, sobre todo en el Congreso, podría conducir a la aprobación de una serie de medidas de carácter unilateral, las cuales se podrían traducir en ciertas reformas a su sistema migratorio y, sea cual fueren las medidas aprobadas, tendrán importantes y delicadas repercusiones en la relación bilateral en general y en nuestros compatriotas en el exterior en particular.

Fuentes

BORJA, ARTURO

2006 “Educación en América del Norte”, Diplomado Estados Unidos, ponencia presentada en la mesa redonda “México y Canadá: una dimensión internacional y regional”, 2006-2007, 9 de octubre.

ESPO, DAVID

2006 “Sen. Say Bush Favor Citizenship Plan”, *The Associated Press*, 27 de abril.

GERSTENZANG, JAMES

2007 “Bush Insists Balanced Budget within Reach”, *Los Angeles Times*, 6 de febrero.

HAVEMANN, JOEL

2007 “Bush Delivers \$2.9 Trillion Budget to Congress”, *Los Angeles Times*, 5 de febrero.

HURT, CHARLES

2006 “Senate Oks Citizenship for Illegal Aliens”, *The Washington Times*, 26 de mayo.

IMMIGRATION AND NATURALIZATION SERVICE

1996-2005 “Temporary Admissions”, *Statistical Yearbook*, Immigration and Naturalization Service.

LINCOLN JOURNAL STARS

2007 “Illegal Immigrants Driving”, *Lincoln Journal Stars*, 11 de enero.

MILLER, LESLIE

2007 “States Challenge Nat’l Driver’s License”, *The Associated Press*, 5 de febrero.

MIGRATION NEWS

2006 “Senate Approves CIRA”, *Migration News* 13, no. 4 (octubre), en <<http://migration.ucdavis.edu>>.

RUIZ NÁPOLES, PABLO

2006 “Intercambio económico México-Estados Unidos”, en Juan Ramón de la Fuente y Jaime Martuscelli, eds., *Agenda pública: voces ciudadanas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

SANDOVAL, STEPHANIE

2007 “FB Migrant Law Faces May Vote. City to Implement Ban on Illegal Immigrant Renters Friday”, *The Dallas Morning News*, 9 de enero.

SWARNS, RACHEL

2006 “Senate in Bipartisan Act, Passes an Immigration Bill”, *The New York Times*, 26 de mayo.

TRUAX, HELEN

2006 “Uno de cada 7 mexicanos labora en EU”, *La Opinión*, 11 de diciembre.

VEREA, MÓNICA

2005 “New U.S. Immigration Policies”, *Voices of Mexico*, no. 72, julio.

2006a “A 10 años del TLCAN = mayor migración”, en Enriqueta Cabrera, coord., *Moveirse para mejorar: el reto de la migración mexicana*. México: Planeta.

2006b “¿Hacia una reforma migratoria?”, *Norteamérica*, año 1, no. 2 (julio-diciembre).

2006c “Las relaciones México Estados Unidos”, en Juan Ramón de la Fuente y Jaime Martuscelli, eds., *Agenda pública: voces ciudadanas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

2006d “Migración y movilidad laboral en América del Norte (1994-2004)”, en Adriana Borjas Benavente y Mónica Bucio, coords., *La migración en México: un problema sin solución*. México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados, 47-88.

2006e “Movilidad laboral a diez años del TLCAN”, en Mónica Gambrill, ed., *Diez años del TLCAN en México*. México: CISAN-IIIEC-Facultad de Economía, UNAM, 237-291.

2007 “A 12 años de TLCAN = + migración”, en Enriqueta Cabrera, comp., *Desafíos de la migración: saldos de la relación México-Estados Unidos*. México: Planeta.

WASHINGTON POST, THE

2006 “Immigration Nirvana Lost”, *The Washington Post*, 8 de abril, A22.

ELEMENTOS PARA EL ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS LATINOS EN ESTADOS UNIDOS

*Leticia Calderón Chelius**

A mediados de los años ochenta, en todas las fiestas se escuchaba una canción, en ritmo de salsa, infaltable, se trataba de “Siembra” de Willy Colón y Rubén Blades, máximos exponentes de ese ritmo caribeño que más bailan los latinoamericanos acaudados en Estados Unidos. La canción que acompañaba el ritmo de las caderas era un llamado a la conciencia política de los latinos, a la unión de las diferentes precedencias nacionales, para crear un frente político común: “Usa la conciencia latino, no la dejes que se te duerma, no la dejes que muera...”. Estos cantautores, tarareados entonces por todo mundo, ni en sueños hubieran imaginado lo que veinte años después ocurriría en las calles de más de una decena de ciudades de Estados Unidos. Calculados en millones, incluso por los más moderados, durante varias fechas, entre el 10 de marzo al 1 de mayo de 2006, se dieron cita migrantes del más amplio origen latinoamericano que conformaron algunas de las manifestaciones más numerosas en la historia estadounidense.¹

El caudal humano movilizó, manifestación transmitida a través de la televisión en todo el planeta deslumbró a los más incrédulos y llenó de optimismo a los más sensatos. El origen de la indignación que permitió que la respuesta a la convocatoria de la comunidad latina a hacerse visibles fuera tan amplia, se centraba en cuestionar la Ley Sensenbrenner, cuyo contenido esencial penalizaba a los migrantes indocumentados y buscaba mecanismos para militarizar la frontera.

Las marchas de 2006 son, como diría Elías Canetti, la muestra del poder de la masa, con su sentido lúdico, poderoso, omnipotente, para quienes participan en aquella. Es algo que marca la memoria, que deja huella para siempre. Sin embargo, en su sentido político, las marchas implicaron visibilizar a un sector de la sociedad que demanda “justicia para los migrantes” y esta presencia es el primer paso para reivindicar a cualquier grupo oprimido. Ser visto es existir, pesar en la memoria del otro. Pero

* Investigadora del Instituto Mora. Correo electrónico: <lcalderon@mora.edu.mx>. Este trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda profesional en la elaboración de los cuadros analíticos de la maestra Nancy Pérez.

¹ “En escasos tres meses, de los primeros días de febrero hasta el 1 de mayo de 2006, pudieron contabilizarse 259 movilizaciones independientes e incontables «caminatas estudiantiles», en 43 estados de los 50 que componen la Unión Americana, en 158 ciudades distintas, incluyendo Washington, D.C., porque en éstas hubo tres y más marchas durante este periodo. Los conteos más conservadores hablan de una suma de 3 millones 324 mil 256 participantes y los optimistas dicen que fueron 5 millones 58 mil 806, compuestos en su mayoría por indocumentados”. A esto hay que agregar el exitoso paro nacional del 1 de mayo, conocido como “Un día sin inmigrantes” (Ross y Concheiro, 2006: 6).

las marchas son sólo la punta del iceberg que revela un largo proceso de politización de los latinos en Estados Unidos, lo cual está muy lejos de interpretarse como un hecho espontáneo o coyuntural. Probablemente fue una especie de catarsis a una situación que provocó indignación de muchos de los que participaron, pero, para entender el contexto más amplio en que se da esta reacción masiva-festiva, hay una serie de coordenadas que ubican de manera más compleja el panorama político de la comunidad latina en Estados Unidos y las consecuencias que esto tiene para sus países de origen² y la política transnacional de los migrantes como actores políticos en su conjunto.

Coordenada uno: demografía e identidad política latina

Todos los expertos coinciden en que, a partir de la década de los ochenta, se registró un creciente aumento de la migración de la región latinoamericana.³ No sólo aumentó la migración de largo historial, como la mexicana, sino que se diversificó el flujo con migrantes de países con una tradición migratoria reciente, incluso escasa, como la migración de Sudamérica. Además, cambiaron los enclaves étnicos que durante años dividieron a algunos grupos, como los mexicanos en California y Texas, y los cubanos en Florida. Lo que ocurrió en los últimos cinco lustros fue un intercambio fenomenal de migrantes procedentes de diferentes países, insertándose en lugares que antaño ocuparon otros grupos, mezclándose o apropiándose de éstos. Las cifras muestran que este cambio fue significativo no sólo en el número sin precedentes de migrantes que han llegado a Estados Unidos, principalmente en los noventa, sino en la nueva conformación de una comunidad propiamente latinoamericana. Esta nueva comunidad latinoamericana no es un universo armónico, porque en realidad representa distintos desafíos, entre los que la definición misma del “ser latinoamericano” es, en sí misma, el tono de su complejidad. ¿Quién se identifica con una comunidad que incluye a oriundos de los distintos países de todo un continente?, ¿cómo delimitar las diferencias nacionales cuando el 70 por ciento de los latinoamericanos son mexicanos?, ¿cómo definir puntos de acuerdo obvios, si la diversidad cultural es una marca de distinción del grupo (por ejemplo, un número creciente de migrantes provenientes de Brasil no habla español, ni se reconoce en muchos de los mitos fundacionales de la América hispanohablante)? Así, la diversidad y las singularidades nacionales dentro de esta comunidad son motivo de diferencias y fricciones, pero también de un conocimiento del otro, que redundan en expresiones de tolerancia y solidaridad, lo que se observa claramente en el escenario político.

En ese contexto, en el que se conjuga el germen de una verdadera comunidad latinoamericana, en la que lo multclasista y multinacional parece superponerse a las

² Hay interpretaciones de la movilización política de cada comunidad, como en el caso de Chicago, vale la pena revisar el excelente texto de Ross y Concheiro (2006).

³ Según Elena Zúñiga, se puede decir que, a partir de los años setenta, estamos en “una nueva era migratoria”. Aunque estos autores reconocen que fue a mediados de los noventa cuando ese mismo flujo aumentó de manera contundente (Zúñiga *et al.*, 2006).

diferencias localistas que refrendan la disputa por los espacios entre grupos, que pelean por el mercado laboral restringido y exaltan las incipientes conquistas exclusivas de cada experiencia nacional.⁴ Por encima de estas persistentes diferencias, lo político, como escenario, se ha convertido en el canal a través del cual la marginalidad se reconoce como rasgo compartido para quienes se autodenominan latinoamericanos, más allá de su origen nacional, incluso, por su clase. Lo político se ha vuelto, además, la vía para demandar que la estrategia definida en la más alta cúpula del poder político estadounidense con el binomio seguridad nacional contra los extranjeros, luego de los ataques del 11 de septiembre,⁵ se flexibilice. Esto es parte de lo que las marchas del 2006 mostraron entre las predominantes banderas mexicanas y estadounidenses, pero que revelaban la diversidad de presencias latinoamericanas de todos los rincones de la geografía continental: de las argentinas a las uruguayas, de las bolivianas a las chilenas, del conjunto de banderas de cada país centroamericano, hasta la *verde-amarela* brasileña.

CUADRO I
LUGAR DE ORIGEN DE ALGUNOS GRUPOS DE LATINOS
EN ESTADOS UNIDOS (2000)

	<i>Número de migrantes en Estados Unidos (distintas nacionalidades)</i>	<i>Porcentaje en relación con la población del país de origen</i>
México	9.9 millones ¹	10.0
El Salvador	825 595	13.1
Colombia	521 180	1.2
Guatemala	488 125	4.3
Ecuador	305 180	2.4
Honduras	288 980	4.4
Perú	285 650	1.1
Brasil	225 760	0.1
Nicaragua	223 800	4.5
Guayana	214 475	4.3
Argentina	130 055	0.3
Uruguay	25 880	0.7
Chile	84 875	0.5

¹ Representan el 29 por ciento de los migrantes que llegan a Estados Unidos. Representan el 3.5 del total de la población estadounidense.

FUENTE: CELADE, "Migración internacional y desarrollo", en <<http://www.eclac.org/celade/migracion/>>.

⁴ La exaltación de las costumbres de cada grupo, como signo de distinción para la bonanza comercial del llamado "mercado de la nostalgia".

⁵ Sobre este tema se han escrito distintos materiales, lo significativo para nosotros es que esos hechos constituyen un "antes-después" en la política migratoria estadounidense, sobre todo en lo concerniente al debate en la opinión pública, que se ha intensificado debido a la necesidad de "proteger al país", blindando las fronteras y controlando a quienes radican en éste.

Todas y cada una de las banderas portadoras de una historia de éxodo migratorio individual-nacional, sumado a un proceso creciente a nivel regional-global, y que al llegar a Estados Unidos se insertó a una realidad que les dio identidad compartida: todos se volvieron inmigrantes.

A partir de estas movilizaciones, hubo un cambio significativo: se abrió la posibilidad de hablar de migrantes latinoamericanos, como término aglutinador de un grupo que comparte una experiencia y expresa su desacuerdo como grupo étnico respecto de la política estadounidense.

Este hecho derribó en Estados Unidos el añejo debate de la denominación de los extranjeros procedentes de Latinoamérica, sea como hispanos, o bien con los gentilicios correspondientes (mexicanos, puertorriqueños, salvadoreños, etc.), que muchas veces han servido más para exaltar las diferencias, refrendar los estigmas y prejuicios atribuidos a cada imaginario nacional, que contribuir a un conocimiento preciso sobre cada contingente nacional.

Resultó novedoso también que los migrantes siempre se han organizado políticamente, es más, hasta es posible afirmar que el quehacer político ha sido inherente al hecho mismo de migrar. En la historia política y de los movimientos en Estados Unidos, los grupos se han coordinado por medio de cabilderos étnicos, algunos muy exitosos e influyentes, como los irlandeses, italianos, judíos o cubanos. Lo que se suma a la forma de organización política tradicional de los migrantes como trabajadores, el sindicalismo.

Durante décadas, la participación de los sindicatos fue el medio de incidencia política más importante por parte de la clase trabajadora en Estados Unidos, que conoció momentos de gloria en la organización de los migrantes, principalmente en grupos de mexicanos, quienes lograron grandes convocatorias, movilizaciones históricas y conquistas que aún perduran. Sin embargo, en ambas formas de organización todavía prevalecía el origen nacional como rasgo de identidad y ésa fue, al mismo tiempo, su mayor fuerza, que en muchos casos subsiste en la política estadounidense de todos los niveles.

Lo novedoso de las marchas y su contexto se vincula con la trascendencia de lo local-nacional como eje aglutinador, como estandarte de lucha. La condición de ser migrante se antepone al origen nacional y crea un nuevo atributo de adscripción: “Ningún ser es ilegal, todos somos inmigrantes”. Este llamado rompe con décadas de organización grupal y apela a un sentido que trasciende el marco de la lucha nacional, porque se replicó, con las respectivas especificidades, en Madrid, Londres, París, Berlín y Copenhague. La marginalidad y exclusión se globalizó y adquirió el rostro de los migrantes extranjeros y sus familias.⁶

- La mayoría de los latinos que residen en Estados Unidos (el 63 por ciento) son inmigrantes, en decir, nacieron fuera de ese país. Aproximadamente el 19 por ciento pertenece a la segunda generación y el 17 por ciento restante a la tercera.

⁶ Véase Primera Cumbre de Comunidades Migrantes Latinoamericanas (2007).

- Las principales *nacionalidades que conforman la comunidad latina son* mexicanos, dentro del grupo de originarios de Centroamérica (El Salvador, Guatemala y Honduras), de latinos originarios de Sudamérica (Colombia, Ecuador y Brasil).
- *En el ámbito urbano o ciudadano*, las mayores poblaciones de latinos se concentran en Nueva York, Los Ángeles y Chicago.

Coordenada dos: cultura política y transición a la democracia

Uno de los elementos centrales del proceso político contemporáneo de los latinos en Estados Unidos tiene relación directa con sus países de origen. Sin considerar este elemento, es imposible tener una idea más completa del análisis de este proceso. A partir de los años ochenta, en casi todas las historias políticas nacionales de Latinoamérica empezó a haber cambios graduales de sistemas dictatoriales y autoritarios hacia una democratización paulatina, lo que permitió el surgimiento de nuevos escenarios de confrontación política, en los que se privilegia la vía electoral, incluso en los casos en que existían o existen situaciones paralelas de lucha armada, como la guerrilla en Colombia o en México, donde en 1994 se anunció la guerra abierta al gobierno por la vía armada por parte del EZLN.

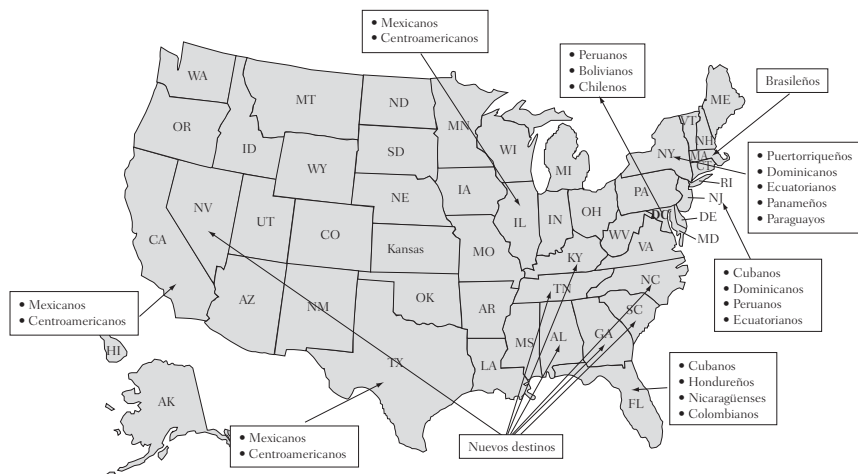
Aun en estos casos, la vía electoral ha cobrado fuerza como el mecanismo de ejercicio político elemental para la alternancia de la clase política en cada país. Este nuevo escenario político (y las respectivas consecuencias en las distintas esferas) ha tenido efectos muy importantes en términos de la cultura política de los latinoamericanos. Así, algunas de las conquistas y demandas de los migrantes latinoamericanos tiene como referente el país de origen. Este hecho constituye una de las expresiones más novedosas del ejercicio político transnacional que protagonizan los migrantes en todo el mundo. Este nuevo marco político ha dado lugar a leyes con las que, prácticamente en todos los países del continente, se modificaron las leyes de nacionalidad, lo que de facto abrió la posibilidad a la doble o múltiple nacionalidad, tema antes vetado en los códigos de la ideología nacionalista, principalmente en países como México, con una fuerte carga histórica al respecto.⁷

Estos cambios flexibilizaron la noción de pertenencia, acotada a la noción clásica de ciudadanía y dejó de considerarse tabú la posibilidad de que los ciudadanos adquieran otra nacionalidad si es de su interés, beneficio o conveniencia. Este hecho ha tenido consecuencias inmediatas —aunque no exclusivamente por los cambios legales— en un aumento importante del número de latinoamericanos que opta por naturalizarse en otro país.⁸

⁷ Para un análisis detallado al respecto, véase Leticia Calderón Chelius, coord. (2004a).

⁸ El escenario más difícil de la migración y las nuevas leyes más severas contra los extranjeros, iniciadas en 1994 con la famosa Iniciativa 187 de California, fue uno de los elementos que ha propiciado el repunte del número de inscritos para naturalizarse.

MAPA I
LUGARES DE MAYOR CONCENTRACIÓN DE LATINOS EN ESTADOS UNIDOS (2005)



FUENTE: Zúñiga Herrera *et al.*, 2006.

Estos cambios legales poseen un peso simbólico, debido a la representación atribuida a la nación como *matría* de todo individuo. No obstante, es preciso señalar que esta “flexibilidad” sobre la nacionalidad en el plano legal y simbólico (más lenta en este último), no se traduce en un porcentaje de votantes en lo inmediato, como se plantea repetidamente en la idea de que, al naturalizarse, los latinoamericanos en Estados Unidos se convierten en votantes automáticos. Ese proceso tiene su dinámica propia y resulta interesante que los organizadores de las marchas de la primavera de 2006 lo tenían en mente al presentar esta opción como uno de los mayores desafíos políticos para la comunidad latina: marchar no es votar, se requiere avanzar en un ejercicio electoral más contundente entre el electorado latino.

En la misma sintonía de los cambios en el plano político en la región, en los años noventa se intensificó un debate sobre la ampliación de los derechos políticos de los ciudadanos que emigraron gracias a la posibilidad de votar desde el exterior. En el marco de las transformaciones de cada nación, las consecuencias de este proceso político despertaron un nuevo activismo sin precedentes: en algunos casos, los emigrados habían comenzado a organizarse, más allá de las formas tradicionales de clubes de paisanos con fines filantrópicos, y se han convertido en verdaderos agentes del cambio político en sus países de origen.

Esto ha transformado la política de los países de origen de los migrantes en sus diásporas. Se observa y escucha repetidamente, cruzando por cada gobierno latinoamericano desde México hasta Brasil, un discurso, estrategias, alianzas novedosas

CUADRO 2
LATINOS NATURALIZADOS EN 2004, POR PAÍS DE ORIGEN
(EN MILES)

México	63 840
Salvador	9 602
Cuba	11 236
República Dominicana	15 464
Jamaica	12 271
Haití	8 215
Guatemala	5 080
Colombia	9 819
Honduras	3 455
Brasil	4 074
Chile	1 142
Ecuador	5 616
Perú	6 980
Guayana	4 877
Nicaragua	3 444
Argentina	1 965
Uruguay	412
Total de cartas de ciudadanía otorgadas	537 134

FUENTE: Migration Policy Institute, <<http://www.migrationpolicy.org>>.

respecto de “los que se fueron”, antaño catalogados peyorativa y negativamente en la mayoría de sus países.⁹

Un elemento central de esta nueva participación política es que crea una dinámica de varios frentes, sin excluir un tipo de participación por encima de otro, es decir, la participación en el país de origen no descalifica la actividad política comunitaria en Estados Unidos. Esta experiencia muestra los grandes cambios en un ejercicio político transnacional sin precedentes, en cuanto a la magnitud que se le reconoce actualmente, tanto por el número de personas involucradas, como, sobre todo, por los efectos que dicha participación tiene (basta mencionar de nuevo las marchas de 2006). En este punto, hay un hecho insoslayable: la política se constituye como un espacio de integración de un universo tan disímulo como “los latinoamericanos”, cada grupo nacional tiene una forma, una intensidad y un nivel de participación

⁹ Un debate sobre este punto es el hecho de que los migrantes como conjunto se han vuelto un botín apetecible para varios grupos, sean gubernamentales, privados o “filantrópicos”, los cuales ven en su potencial electoral y económico (por el envío de remesas) una oportunidad de ganancia. Distintos analistas enfatizan la necesidad de dejar esta óptica oportunista y valorar las aportaciones económicas, sociales, políticas y culturales de los migrantes, sin buscar provecho personal o grupal.

política explicable sólo en sus diferencias, en relación directa con su cultura política de origen.

Esto propicia que haya grupos más politizados que otros, o con una capacidad de organización más sobresaliente, como en el caso de los salvadoreños, quienes por el origen del flujo migratorio, producto de la intervención armada estadounidense y de la guerra civil en ese país, condicionaron su respuesta desde los marcos políticos, en relación con los bandos confrontados en su país. Hoy en día no es un marco de referencia para dicha comunidad la situación de su país de origen, ya que ha cambiado, pero lo que sí constituye un antecedente, con las obvias consecuencias, en el activismo de muchos de sus miembros.

Otras experiencias nacionales han sido más lentas —respecto de su trayectoria histórica migratoria— en generar una participación política más directa, lo que no quiere decir que el nivel de organización, como ocurre con los mexicanos, no existiera antaño, pero durante décadas tuvo más un sesgo nostálgico que de reivindicaciones políticas, salvo excepciones. De ahí lo novedoso de los procesos suscitados en esa comunidad, al igual que en cada caso nacional, sobre todo en el conjunto de la comunidad latinoamericana, vista como un todo.

Por tanto, diríamos que el escenario político del país de origen es un referente de reacción y movilización que despierta grandes pasiones entre los migrantes. Por ejemplo, la lucha por el voto en el exterior, en cada comunidad tiene una historia propia y adquiere una dinámica casi endogámica, en coyunturas electorales que atraen, principalmente, por obvias razones, al colectivo de cada nación.

Como muestra, nos referimos al caso de México con las primeras votaciones desde el exterior, que durante años fueron un foco de interés para grupos de activistas, analistas y la clase política mexicana y que, finalmente, luego de un largo debate, se reglamentó cómo ejecutarlas. Ese proceso cuenta con una historia especialmente interesante a los propios mexicanos, lo mismo que en otros casos en los que el voto en el exterior aún no se reglamenta, como ocurre en Chile o Uruguay, moviliza a sus ciudadanos para demandar este derecho. Sobre el caso mexicano, aquí sus resultados en lo que constituye la primera elección en la que hubo votaciones desde el exterior en 2006.

Ecuador también tuvo su primera elección desde el extranjero en 2006, con un procedimiento muy diferente en lo logístico, al que se desarrolló en México, lo que permitió, posiblemente, una mayor participación ciudadana, que convocó a ecuatorianos dispersos en todo el mundo, en largas filas a la espera de poder votar no sólo una vez, sino incluso en la segunda vuelta, tal como o establece la ley electoral ecuatoriana. De tres millones de ecuatorianos radicados en el extranjero, 143 352 se inscribieron para votar.¹⁰

Vista desde esta perspectiva, la política en el país de origen es un elemento indispensable en esta nueva geografía política trasnacional, que va desde la con-

¹⁰ República Dominicana tuvo su primera votación desde el exterior en marzo de 2005. Brasil convocó a sus ciudadanos en el extranjero en octubre, para la primera y segunda vuelta electoral, práctica vigente en ese país desde 1989.

CUADRO 3
 VOTACIÓN DE MEXICANOS EN EL EXTERIOR EN LAS ELECCIONES
 NACIONALES DE JULIO DE 2006

<i>Población de origen mexicana radicada en</i>	<i>Total de la población</i>	<i>Total de votantes registrados</i>	<i>Total de votantes durante la jornada</i>	<i>Porcentaje de votantes en relación con el total de la población</i>
Estados Unidos	9 336 530	35 746	28 335	0.3
Canadá	44 190	861	823	1.8
España	20 949	1 238	1 108	5.2
Francia	6 360	509	309	4.8
Reino Unido	6 049	448	428	7.0
Italia	4 338	212	137	3.1
Suiza	2 863	188	151	5.2
Suecia	1 328	61	46	3.4
Brasil		44	32	
Japón	1 222	49	45	3.6
Australia	1 154	100	67	5.8
Argentina		58	39	
Alemania		393	368	

FUENTE: CEPAL, 2006.

solidación de formas de organizaciones sociales y culturales, que transitan a lo político a través de un “empoderamiento” de los migrantes como sujetos políticos reconocidos, hasta un cúmulo de nuevas leyes, pioneras a nivel internacional algunas de éstas, que brindan nuevas formas de participación y representación, a través de leyes locales, como en el caso de los estados de Michoacán y Zacatecas en México, así como en Colombia.¹¹

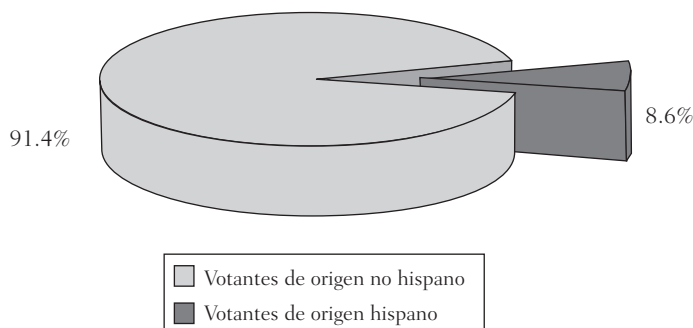
Coordenada tres: el poder (potencial) del voto latino

En 2006, las marchas del año fueron paralelas a la consigna vuelta realidad: “Hoy marchamos, mañana votamos”, que sintetiza la claridad de los liderazgos de la comunidad latina ante el desafío que la política estadounidense representa. Se trata

¹¹ Se trata de la primera elección estatal en la que se permite que los oriundos radicados en el extranjero voten (12 de noviembre de 2007). Salvo los casos portugués y español, no hay precedente para un ejercicio electoral de esta naturaleza. Véanse Malheiros y Peraza, respectivamente, en Calderón Chelius, coord. (2004a).

de la vieja ecuación de una alta demografía latina, sin contrapeso en lo electoral, largamente estudiada y que hasta ahora empieza a revertirse, no tanto por la vía del voto directo, sino más bien por el impacto de la movilización en las calles de millones de personas. El 7 de noviembre de 2006, durante las elecciones intermedias en Estados Unidos, el voto latino fue un ingrediente fundamental para definir el triunfo o fracaso de algunas candidaturas para la Cámara de Representantes y para el Senado. Los electores de origen latino (hispano en el argot electoral) representan casi el 9 por ciento de los votos del padrón estadounidense, lo que constituye, numéricamente hablando, un cambio muy importante en pocos años, pues de 2000 a 2006, aumentó en más de un punto porcentual el número de votantes potenciales. Este hecho no escapa a la observación de los partidos políticos, los cuales hacen proyecciones electorales considerando esta variable.

GRÁFICA 1
PADRÓN ELECTORAL ESTADUNIDENSE 2005



FUENTE: elaboración propia.

CUADRO 4
PERSONAS CON DERECHO A VOTAR 2000-2006
CIUDADANOS ESTADUNIDENSES DE 18 O MÁS AÑOS
(POBLACIÓN EN MILES)

Año	Total	Hispanos	% total de hispanos
2006	201 296	17 236	8.6
2004	197 005	16 088	8.2
2002	192 656	15 601	8.1
2000	188 173	13 940	7.4

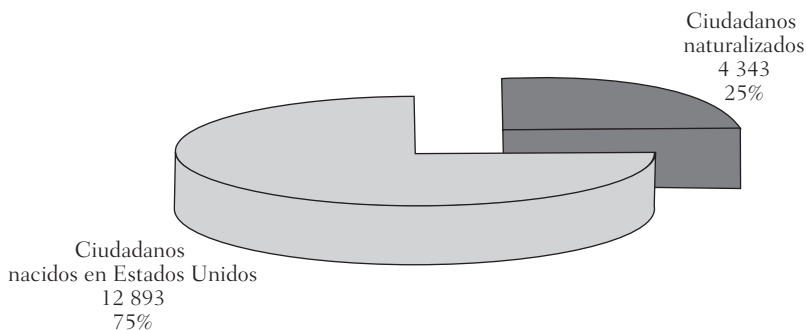
FUENTE: Pew Hispanic Center, <<http://pewhispanic.org/>>.

CUADRO 5
VOTANTES HISPANOS NACIDOS EN ESTADOS UNIDOS Y NATURALIZADOS

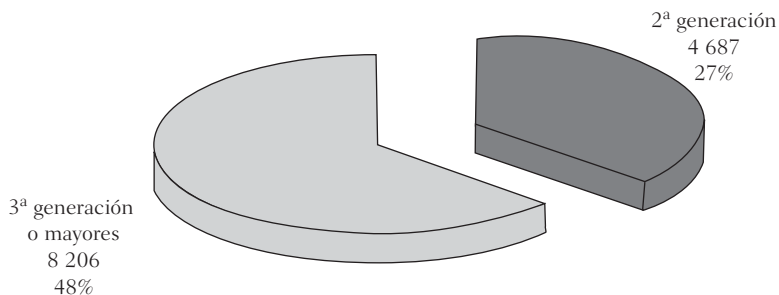
	<i>Total</i>	<i>Ciudadanos naturalizados</i>	<i>Ciudadanos nacidos en Estados Unidos Total</i>	<i>2ª gen.</i>	<i>3ª gen. o mayores</i>
2006	17 236 100%	4 343 25%	12 893 75%	4 687 27%	8 206 48%
2004	16 088	4 026	12 062	4 163	7 898
Diferencia entre 2004 y 2006	1 148	317	831	524	307

FUENTE: Pew Hispanic Center, <<http://pewhispanic.org/>>.

GRÁFICA 2
VOTANTES HISPANOS NACIDOS EN ESTADOS UNIDOS Y NATURALIZADOS EN 2006
(MILLONES)



GRÁFICA 3
CIUDADANOS LATINOS NACIDOS EN ESTADOS UNIDOS EN 2006
(MILLONES)



Este punto adquirió una importancia distinta, vista a la luz del origen nacional, pues un 25 por ciento de este electorado lo conforman extranjeros naturalizados estadounidenses, sin que haya habido un repunte significativo entre 2004 y 2006 en la cifra de electores naturalizados. No obstante, en el conjunto de las generaciones, tanto los padres extranjeros naturalizados, como los hijos de la segunda y tercera generación, el componente de votantes aumenta de manera sostenida.

CUADRO 6
TENDENCIA DE VOTACIÓN POR CIUDADES DONDE SE REALIZARON MARCHAS

Chicago	<ul style="list-style-type: none"> • Cámara Baja. Ambos partidos tienen el mismo número de votos • Senado no hubo votación • Gobernador. P. Demócrata (50% de los votos)
Los Ángeles	<ul style="list-style-type: none"> • Cámara Baja. Ambos partidos tienen el mismo número de votos. • Senado. P. Demócrata • Gobernador. P. Republicano (56% de los votos)
Dallas	<ul style="list-style-type: none"> • Cámara Baja. A favor del P. Republicano • Senado. P. Republicano • Gobernador. P. Republicano (39% de los votos)
Phoenix	<ul style="list-style-type: none"> • Cámara Baja. A favor del P. Republicano • Senado. P. Republicano • Gobernador. P. Demócrata (63% de los votos)
Washington	<ul style="list-style-type: none"> • Cámara Baja. A favor del P. Demócrata • Senado. P. Demócrata • Gobernador. No hubo votación
Nueva York	<ul style="list-style-type: none"> • Tendencia a favor del Partido Demócrata • Senado. P. Demócrata • Gobernador. P. Demócrata (69% de los votos)
Atlanta	<ul style="list-style-type: none"> • Cámara Baja. A favor del P. Republicano • Gobernador. P. Republicano (55% de los votos)
Fort Myers	<ul style="list-style-type: none"> • Cámara Baja. A favor del P. Republicano • Senado. P. Demócrata • Gobernador. P. Republicano (52% de los votos)
Denver	<ul style="list-style-type: none"> • Cámara Baja. A favor del P. Demócrata. • Senado. No hubo votación • Gobernador. P. Demócrata (52% de los votos)
Tucson	<ul style="list-style-type: none"> • Cámara Baja. A favor del P. Demócrata • Senado. P. Republicano • Gobernador. P. Demócrata (63% de los votos)

* La tendencia en la Cámara Baja se obtuvo a través de la mayoría de distritos (de la ciudad específica) ganados por el partido.

FUENTE: "Election 2006", *The New York Times*.

La pregunta aquí es ¿la causa migrante qué tanto impacto directo tiene en estos votantes, que en muchos casos fueron un contingente importante de las marchas de la primavera de 2006? De acuerdo con los resultados, el impacto de las marchas fue directo, sobre todo si se observa en ciertas elecciones estatales y condales. Si cruzamos la experiencia de las marchas, aunado al 1 de mayo, “un día sin migrantes”, rastreamos los resultados en su impacto probablemente no en el voto directo de los electores latinos o en candidatos latinos, pero sí en algunos resultados electorales concretos, derivados de la posición que cada candidato tuvo respecto de los propios migrantes y las movilizaciones masivas a las que convocaron. Por ejemplo, varios republicanos que enarbolaron la campaña antiinmigrante como su objetivo más importante, no obtuvieron los dividendos políticos esperados. Algunos de ellos, como Rick Santorum, perdió la senaduría de Pensilvania, o John Hostettler, quien no llegó al Congreso de Indiana; lo mismo que Randy Graf, en Arizona. Por su parte, entidades tan polarizadas en este tema, como Arizona, obtuvieron triunfos y derrotas que traducen esa polarización.

Ciertamente las marchas provocaron consecuencias positivas y negativas en la opinión pública, pero lo central fue que abrieron el debate sobre las opciones de la sociedad y la economía estadounidense frente al tema migratorio, ubicándolo en una dimensión antaño exclusiva del debate de los anglos; ahora de interés y competencia de todos los miembros de la sociedad estadounidense.

Conclusiones (siempre preliminares) o las ironías de quedarse un día sin migrantes

La participación política de los latinoamericanos como grupo es una experiencia que ha de entenderse por el entrelazamiento de varios elementos: es imposible omitir la historia migratoria y la inserción en la sociedad estadounidense de cada conjunto nacional; asimismo, es imposible olvidarnos de la relación que cada comunidad tiene con su país de origen. También conviene considerar la experiencia política de cada comunidad, que como extranjeros se han organizado históricamente por medio de figuras como los cabilderos, los sindicatos y organizaciones civiles, lo que implica enfatizar el hecho de que la organización política es un rasgo inherente de la migración.

La novedad de la experiencia actual, en los albores del siglo XXI, es la capacidad de generar, por vez primera, un frente aglutinante de la comunidad latinoamericana, de manera más amplia y con repercusiones globales. Precisamente en este escenario político parece gestarse, por primera vez y más allá de idealismos pioneros, el sueño latinoamericanista, la base de una identidad latinoamericana.

Las diferencias nacionales se “atenúan” para dar paso a causas comunes que sólo en un contexto migratorio “igualan a los extranjeros más allá de su origen nacional”, e incluso de su pertenencia de clase. El lema “todos somos inmigrantes” cobra sentido en un contexto en el que ése es el rasgo distintivo del sujeto, por encima de otras características.

Es verdad que la marginalidad y vulnerabilidad aumentan en la medida en que se es más pobre, con menos recursos, pero la condición de migrante y extranjero, en momentos de efervescencia política, de respuesta a un llamado por un principio de justicia, iguala a quienes en su momento saturaron las calles con su presencia, así como a los miles y millones de seguidores y manifestantes de las marchas de la primavera de 2006, no sólo en Estados Unidos o en los países de origen de los migrantes, como la mayor sorpresa de estos nuevos tiempos.

Como balance de las movilizaciones políticas en varios frentes, diríamos que 2006 queda como testimonio de las demostraciones cívicas más impresionantes de las últimas décadas, únicas en muchas comunidades estadounidenses que no reconocen en su cultura política la toma de calles como expresión de lucha, menos aun si se trata de los que eran invisibles para los estadounidenses en general. Esta vez, de manera constante y consciente, había que verlos. Es cierto que las marchas no evitaron que se aprobara la construcción del muro fronterizo, que se dividiera la opinión de la sociedad estadounidense respecto del tema migratorio y que persistan gestos hostiles dentro de los mismos representantes políticos de ese país en relación con el asunto migratorio. Sin embargo, las marchas sí repercutieron de manera colateral en el plano más sensible de la política estadounidense: el electoral. Ahí donde el desafío de la comunidad latinoamericana como conjunto centra una parte de su estrategia para volcar el ímpetu y la energía de tomar las calles, en votos que se utilicen sagaz y estratégicamente en el ajedrez político estadounidense.

Las marchas de 2006 deben verse, paralelamente con las elecciones del reconocimiento en los países de origen (México, Ecuador, y un año antes en República Dominicana), que más allá de la coyuntura de ese año emblemático, fueron un anuncio de lo obsoleto del sistema político tradicional, que rechaza incluir más armónicamente a las minorías de extranjeros y, por el contrario, en algunos casos les declara abiertamente su hostilidad.

En varios frentes, muchas sorpresas nos depara el nuevo ciclo de participación política de los migrantes. El más visible, la presencia, aún no valorada del todo, es el potencial de convocatoria, organización y gestión en el ámbito de las cúpulas del poder político. El otro elemento es su potencial de réplica a escala mundial, a través de la convocatoria a tantos y tantos grupos de migrantes organizados que siguen con atención lo que sucede y esperan una señal. Después de encuentros tan intensos como la Primera Cumbre de comunidades migrantes latinoamericanas, realizada en Morelia, Michoacán, del 9 al 13 de mayo de 2007, que convocó a cientos de activistas y migrantes de distintas latitudes del orbe, es posible pensar que los vínculos entre grupos, anteriormente impensables de encontrarse, de reconocerse en una causa común, parece que llegaron como parte de los aires de los nuevos tiempos. Habrá que verlos, pues ya no son invisibles.

Fuentes

BADA, XÓCHITL, JONATHAN FOX y ANDREW SELEE

2006 *Invisible no More. Mexican Migrant Civic Participation in the United States*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars.

CALDERÓN CHELIUS, LETICIA

2004a *Votar en la distancia. Extensión de derechos políticos a migrantes. Experiencias comparadas*. México: Instituto Mora.

2004b “La nostalgia como poder político. Aproximaciones metodológicas para el estudio del ejercicio político de los migrantes”, *Enfoques* (Universidad Central de Chile), no. 3 (julio-diciembre): 35-60.

2006a “Del 10 de abril al 1 de mayo, historias y coincidencias”, *Revista MX Sin Fronteras* (Chicago), no. 29 (mayo): 12-15.

2006b “El estudio de la dimensión política dentro del proceso migratorio”, *Sociológica* (UAM) año 21, no. 60 (enero-abril): 41-74.

CANALES, ALEJANDRO, ed.

2006 *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. Zapopan, Jal.: Universidad de Guadalajara-Asociación Latinoamericana de Población.

CASTAÑEDA, ALEJANDRA

2006 *The Politics of Citizenship of Mexican Migrants*. Nueva York: LFB Scholarly.

CEPAL

2006 *Migración internacional de latinoamericanos y caribeños en Iberoamérica: características, retos y oportunidades*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía de la CEPAL (julio): 24.

IMAZ BAYONA, CECILIA

2006 *La nación mexicana transfronteriza. Impactos sociopolíticos en México de la emigración a Estados Unidos*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

LANLY, GUILLAUME y M. BASILIA VALENZUELA, comps.

2004 *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en Estados Unidos. La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*. Zapopan, Jal.: Universidad de Guadalajara.

PORTES, ALEJANDRO

2005 “Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes”, *Migración y desarrollo*, no. 4: 2-19.

ROSS PINEDA, RAÚL y LUCIANO CONCHEIRO

2006 “EU: un día sin inmigrantes, la liberación de los invisibles”, *Memoria*, no. 209 (julio): 5-15.

S.A.

2007 Primera Cumbre de comunidades migrantes latinoamericanas. Morelia, Mich.: 2007.

ZÚÑIGA HERRERA, ELENA *et al.*

2006 *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países.* México: Conapo-Universidad de Guadalajara-CIESAS-Juan Pablos-El Colegio de México.

LA IDENTIDAD LATINA DE AYER Y DE HOY

Suzanne Oboler*

¿Qué significa la identidad latina hoy en Estados Unidos?¹ Abordar esta pregunta implica una breve aclaración de cómo surge la comunidad latina en ese país, así como una breve exposición sobre la diferencia entre los términos hispano y latino. Luego pasaré a la discusión de la identidad de los latinos como participantes activos de la sociedad estadounidense, su lucha por el derecho de pertenencia, la redefinición de lo que este concepto quiere decir —en términos legales, la ciudadanía— y así llegar a lo que actualmente significa ser latino en Estados Unidos hoy.

Comienzo entonces con la aclaración de los orígenes del uso de la terminología “latino o latina” y sus implicaciones para la construcción de la identidad. Esto constituye mi punto de partida, y también el argumento que quiero presentar.

Los orígenes de la terminología

En los años sesenta surgieron varios movimientos civiles de lucha contra el racismo, entre ellos, los movimientos chicanos y puertorriqueños de los cuales hablaré más adelante. Sin embargo, el movimiento más conocido a nivel mundial (el que motivó, en cierto modo, a los demás movimientos por los derechos civiles) fue el afroamericano, que entre otras cosas reclamaba la inclusión de afroamericanos como ciudadanos y que exigía los mismos derechos de los blancos en la sociedad nacional estadounidense de ese entonces. Entre las políticas de integración que emergieron en esa época estuvo la *affirmative action* (acción afirmativa), que representaba la necesidad del gobierno de mantener cuotas que aseguraran el acceso de los afroamericanos a los préstamos de bancos, a las zonas residenciales, a la educación superior, etc. Para poder medir el progreso de los afroamericanos en términos de esta política de acceso e integración, en 1977 la Oficina de Administración y Presupuestos (Office of Management and Budget), que entre otras cosas se encarga de las estadísticas del censo nacional del país, creó cinco categorías burocráticas:

* Departamento de Puerto Rican/Latin American Studies, John Jay College of Criminal Justice, City University of New York (CUNY); editora de la revista *Latino Studies*. Correo electrónico: <soboler@jjay.cuny.edu>.

¹ Agradezco a Elaine Levine y a todo su equipo del CISAN y de la UNAM por la invitación a su seminario, así como por la oportunidad para dialogar en México sobre este tema.

blancos europeos; asiáticos; negros o afroamericanos; poblaciones indígenas, e hispanos, o *hispanics* como se dice en Estados Unidos. La definición que establecieron sobre quién entraría en la categoría de hispanos/as fue: toda persona que nació en América Latina o España, y toda persona que es descendiente de por lo menos una persona que nació en América Latina o España (Forbes, 1992).

En este sentido, se puede afirmar que al hablar de la identidad de un grupo estamos hablando de una formación social, y en el caso de la creación burocrática de estas categorías étnicas, y específicamente de la creación del grupo étnico de los hispanos o latinos en Estados Unidos, hablamos también de una formación política (Oboler, 2006). Por lo tanto, sugiero que la identidad nunca es estática; siempre se va creando, modificando, cambiando, según el grupo en cuestión y también según la percepción que existe del grupo en diferentes momentos históricos. Este artículo trata de la identidad latina contemporánea. Quiero sugerir aquí, que al contrario de la época de los movimientos civiles, cuando los chicanos y los puertorriqueños estaban afirmando su presencia y su legítima aspiración a tener derechos como ciudadanos del país, en la época actual los latinos, como grupo social en Estados Unidos, son vistos cada vez más como extranjeros, es decir, no se les reconoce como miembros de la sociedad estadounidense, con una presencia y contribución histórica al país. En este sentido, la lucha de los 42 millones de latinos para integrarse en Estados Unidos hoy en día se ve nítidamente, a través de la determinación de esta comunidad étnica, en posición de afirmar su derecho de pertenencia a la sociedad estadounidense. Ya que muchos latinos —unos once millones— no están documentados, esa lucha incluye la redefinición de lo que quiere decir pertenencia nacional.

La pertenencia nacional se expresa políticamente a través de la ciudadanía (Oboler, 2006; Croucher, 2004; Hall y Held, 1990). Voy a presentar la idea de que esa lucha de afirmación del derecho de pertenecer a la sociedad estadounidense implica también una lucha por cambiar el significado de lo que es la ciudadanía en ese país. Es más: a través de ese proceso político de afirmación, en ese proceso de lucha por la pertenencia es que se está recreando, redefiniendo e imponiendo lo que es ser latino en Estados Unidos.

La diferencia entre latino e hispano

A mediados de los años ochenta, ciertos sectores de la población latina en ciudades estadounidenses con grandes poblaciones de latinos (por ejemplo Nueva York, Chicago o Los Ángeles), decidieron cambiar el nombre de hispano por latino. La discusión de estas categorías étnicas se centró en dos asuntos: primero, a muchos latinos no les gustó la idea de que el gobierno les hubiera otorgado un nombre arbitrariamente; y segundo, la palabra hispano parecía reforzar la identidad colonial de España en América Latina y, en ese sentido, parecía dejar de lado la identidad latinoamericana, por ejemplo, la presencia indígena o negra en este continente. Entonces, en ciertas regiones (y sobre todo en las grandes ciudades del país),

estas poblaciones comenzaron a usar el término latino/a en lugar de hispano/a para identificarse.²

Lo principal es que en el contexto de la sociedad estadounidense la palabra hispano se diferencia de la palabra latino en el sentido de que hispano comenzó siendo el término oficial. Latino es la palabra que ciertos grupos, aunque no todos, escogieron para autodenominarse. Quiero enfatizar el hecho de que no todos prefieren usar este término; por ejemplo, hay gente en las regiones del sudeste del país, o en el centro o interior que no quieren ser asociados con ese concepto porque no quieren que se les relacione con América Latina (es el caso, por consideraciones históricas, de personas en el estado de Nuevo México). Por eso es importante ver cómo el sentido y el valor social de la palabra hispano o latino va cambiando según la región donde uno se encuentre.

Categorías como hispano o latino, a su vez, también cuestionan asuntos relacionados con los temas social y racial en Estados Unidos, primero, porque la palabra hispano es una clasificación que surge y se define dentro del contexto de la historia de las relaciones raciales en ese país, es decir, no tiene nada que ver con la historia de los países latinoamericanos. Por lo tanto, para entender no solamente los orígenes de la comunidad latina sino también (y más importante) las consecuencias del uso de esta terminología y su valor social (por ejemplo, qué ganan o pierden cada uno de los grupos nacionales, ya sea los puertorriqueños, mexicanos, cubanos, etc., o qué encubre el término hispano o latino), uno tiene que remontarse a la historia de Estados Unidos. Ese dato es importante porque, en cierto sentido, tenemos que reconocer que el uso del término sirve para reprimir las historias, culturas y especificidades de cada nacionalidad latinoamericana una vez dentro de ese país.

En segundo lugar, porque es importante ver cuáles son las consecuencias de una identidad que, como ya dije, comenzó como categoría burocrática del censo, creada e inventada por el gobierno estadounidense. Es importante señalar que el significado y el valor social de un nombre cambian con el uso y el tiempo; por ejemplo, una de las consecuencias más graves de esta invención de la burocracia estadounidense de hace treinta años es que hoy en día todo latino o hispano es visto, sea verdad o no, como recién llegado, como extranjero. El uso de esta terminología tiene un impacto mayor en las nuevas generaciones: me refiero a los latinos o hispanos nacidos en Estados Unidos después de 1977. Hoy en día ser latino implica que no importa el lugar de nacimiento ni la nacionalidad de los padres, ni la nacionalidad de los niños o jóvenes nacidos en Estados Unidos: lo único que importa es la percepción de la sociedad estadounidense de que ellos, como todo latino, no son de Estados Unidos y, por lo tanto, no pertenecen a ese país.

² El debate terminológico sobre *hispanic* o latino se puede apreciar en los ensayos de Fernando Treviño (1987), Hayes Bautista y Chapa (1987) y Giménez (1989).

Los latinos vistos como extranjeros

Consignaré un suceso entre los muchos que se dan, como ejemplo de hasta dónde llega esta percepción —y el trato correspondiente— a los latinos como extranjeros.

Hace unos años, Luis Gutiérrez, un puertorriqueño de Chicago representante del Congreso estadounidense, se encontraba parado esperando en fila para entrar al Capitolio en Washington, D.C., con su hija de dieciséis años y su sobrina; quería mostrarles su oficina. La familia Gutiérrez acababa de asistir a un homenaje a los veteranos puertorriqueños que habían formado parte del regimiento número 65 del ejército en la guerra de Corea (entre ellos, 743 soldados muertos y 2 797 heridos), por lo que la hija y la sobrina de Gutiérrez traían en las manos unas banderitas puertorriqueñas. El representante les pidió que guardaran las banderas, pensando en que no se permite entrar al Capitolio mostrando una bandera, a menos que sea la estadounidense. Las muchachas enrollaron las banderitas pero cuando pasaban por el área de seguridad, éstas se atoraron en los rodillos de la máquina de revisión y se abrieron.

Una mujer, guardia de seguridad del Capitolio, Stacie Hollingsworth, vio las banderas desplegadas y, según Gutiérrez, le gritó en plena oreja: “¡No se pueden desplegar esas banderas!” Desconcertado, él le repitió a su hija que enrollara la bandera y le dijo a la guardia: “Usted conoce las reglas aquí en el Capitolio”. Al oírlo, Hollingsworth le preguntó: “¿Y quiénes son ustedes para saber cuáles son las reglas aquí?” Cuando él le dijo que era miembro de la Cámara de Representantes del Congreso de Estados Unidos, ella contestó “Eso no lo creo”. Entonces Gutiérrez le mostró su tarjeta de identificación del Congreso. La primera reacción de la mujer fue decirle “Esa tarjeta debe ser falsificada”, y la segunda: “Oiga, y ¿por qué no se regresan usted y su gente al país de donde vinieron?” (Jackson y De la Garza, 1996).

El diálogo entre el señor Gutiérrez, miembro del Congreso estadounidense y el cuerpo de seguridad del Capitolio plantea por lo menos cuatro puntos relacionados que hoy en día caracterizan la situación no sólo de los puertorriqueños, sino también la situación en general de los latinos en Estados Unidos. Primero, queda claro que —a pesar de que sus características raciales no se mencionan explícitamente— Gutiérrez no parecía, no tenía la imagen (o la pinta, como se dice en mi país) de un miembro del Congreso estadounidense, que en su mayoría está integrado por hombres anglo europeos.

En segundo lugar, ya que “no parecía” un miembro del Congreso no inspiraba “confianza”, o por lo menos no se la inspiraba a la guardia de seguridad; por lo tanto, según ella, probablemente “había falsificado” su identificación.

Tercero, las características físicas de Gutiérrez también lo marcan como alguien que no tiene la imagen, que no se parece a la gente que pertenece o que debería pertenecer a la comunidad nacional de ciudadanos de Estados Unidos. Como tal, le dijeron que ni lo reconocían como ciudadano estadounidense y miembro de la nación, ni se le daba la bienvenida al país. Por último, esta anécdota ejemplifica la increíble falta de conocimiento de los ciudadanos estadounidenses sobre los puertorriqueños: la ignorancia acerca de su larga presencia histórica en ese país y su estatus legal

y oficial como ciudadanos de Estados Unidos desde 1917, y es fácil entender, entonces, que si la mayoría de la población estadounidense sabe poco o nada sobre los puertorriqueños, saben menos todavía sobre el resto de la población de ascendencia latinoamericana que hoy se conoce oficialmente como latinos en Estados Unidos. Evidentemente, la experiencia del señor Gutiérrez, miembro del Congreso, sugiere que el racismo promueve un estado de fragmentación en la sociedad estadounidense que a la vez nos muestra cómo, al contrario de los estadounidenses blancos, los latinos continúan teniendo que probar constantemente no sólo que no son extranjeros, sino también su propia ciudadanía estadounidense. Ser latino implica tener que reclamar el “derecho a tener derechos” como ciudadano y residente de esa sociedad.

Éste es el contexto dentro del cual me parece importante esta discusión sobre la identidad latina. Es un contexto en que los latinos, sean ciudadanos o no, están racializados y en todo momento tienen que probar su pertenencia a ese país, luchar por sus derechos y la definición de su identidad. Lo que quiero argumentar es que hoy en día, y tal vez más que la comunidad negra, por razones tanto históricas como geopolíticas, los latinos son (somos) “el otro” en ese país. La presencia de los latinos (nuestra presencia) en el pensamiento de muchos estadounidenses hace que exista la idea de que si los latinos son rechazados o marginados se podría consolidar —o como piensan algunos como Samuel Huntington (2004), reconsolidar— la imagen de una comunidad nacional. Es importante recalcar que si los latinos no presentan un frente unido para luchar por sus derechos y por su pertenencia a ese país, las probabilidades de ser reconocidos como ciudadanos son escasas.

¿Quiénes son los latinos?

Ya que el grupo latino sí existe y se ha ido formando en estos últimos treinta años, y ya que tenemos como punto de partida que en sus orígenes este grupo fue una invención burocrática del Estado, el problema principal está en la creación de una identidad de unión entre los propios latinos. Lo que quiero sugerir, entonces, es que tenemos una doble tarea: por una parte, reconocer la necesidad política y cultural de celebrar los puntos que los latinos en Estados Unidos tienen en común; por otra, reconocer las diferencias históricas, políticas y culturales entre los grupos nacionales. Sólo en ese doble proceso es que se puede forjar la identidad latina “desde abajo” para contrarrestar la identidad homogeneizada impuesta tanto por el Estado, como por los medios de comunicación, para afirmar la presencia y contribuciones históricas y también para llegar a forjar, hoy, una unión o alianza en la lucha de los latinos por sus derechos en Estados Unidos...

En este contexto, entonces, ¿quienes son los latinos? Según las proyecciones actuales, hay cerca de 42 millones de personas en Estados Unidos clasificadas como latinos. En términos generales, esta categoría que abarca una población mucho más numerosa que la mayoría de los países latinoamericanos, incluye a los chicanos, descendientes de quienes obtuvieron la ciudadanía estadounidense en 1848 al fina-

lizar la guerra contra México; a los puertorriqueños, que todavía tienen una relación neocolonial con Estados Unidos, y que a partir de 1917 también son ciudadanos estadounidenses; a inmigrantes más recientes, por ejemplo, de México, Panamá, Costa Rica, la República Dominicana y todos los países sudamericanos, que pueden haber cruzado la frontera hace veinte años o hace un mes, o ayer mismo. Incluye también a los refugiados salvadoreños de los años ochenta, junto con los exiliados cubanos, ricos y pobres, blancos y negros, la mayoría de los cuales llegaron entre 1959 y 1994. Abarca a los llamados “contras” nicaragüenses, que se exiliaron durante la época sandinista; desde mediados de los noventa han llegado también los “nuevos latinos”: los colombianos que huyen de la violencia; los argentinos, los peruanos y los venezolanos, profesionales de clase media y alta que hoy en día trabajan, muchos en Miami, ya sea en el servicio doméstico o en la construcción, que vinieron huyendo del desastre económico en sus respectivos países. La categoría latino no reconoce ninguna distinción de clase, raza, etnia, generación, periodo de inmigración o estatus legal. Además, en el imaginario popular estadounidense, aunque no en la definición oficial, la categoría de *hispanic* también incluye a los brasileños (porque el pueblo estadounidense, en general, no sabe que los brasileños no fueron colonizados por los españoles); en el tiempo en que se hizo aquella definición no cabían en la categoría de hispánico, hasta que el gobierno los incluyó en el término latino en el censo del 2000, pero muchos brasileños tampoco están muy contentos de que los engloben indistintamente dentro de ese concepto.

En resumen: si por una parte, los inmigrantes latinos, la primera generación, se reconocen como latinoamericanos, por otra, sus hijos nacidos y criados en Estados Unidos se quedan sin identidad nacional, ya que al clasificarlos como hispanos o latinos, el imaginario nacional estadounidense los relaciona con América Latina. Al mismo tiempo, también pierden la nacionalidad y la cultura nacional de sus padres, porque crecen y se educan en Estados Unidos, pero crecen como “latinos” (es decir, un grupo que no tiene nacionalidad, ni cultura, ni historia, ni territorio), y no se les considera verdaderos estadounidenses. Es más: como hoy en día el énfasis se pone en los aproximadamente once millones de latinos indocumentados, el carácter homogeneizador de la propia categoría “latinos” hace que muchos estadounidenses vean a todo latino como extranjero indocumentado en realidad o en potencia.

Los latinos, a su vez, sí saben que tienen algunas cosas en común: más allá de la lengua (que muchos latinos de la segunda generación comienzan a perder, y de la tercera ya casi ni la hablan), y de ciertos aspectos culturales (la música, el calor humano, el respeto por la familia, el lápiz labial bien rojo, el saber bailar salsa), se reconoce que hay una historia y tradición latinoamericana que parte de las relaciones del continente con Estados Unidos, desde la doctrina Monroe de 1823 (Hayes Bautista y Chapa, 1987). A pesar de las diferencias nacionales, el reconocimiento de esta historia también une a los latinos, y se contraponen a la historia estadounidense entre los que afirman la identidad de latino.

Pero esta conciencia histórica no descalifica las diferencias de clase, raza, etnia, religión, idiomas, nacionalidad o generación entre los latinos. Tampoco hace desaparecer las diferencias políticas e ideológicas ni el desconocimiento histórico y cul-

tural que existe entre los latinos de los demás países del continente. Es decir, el problema de ser latino es que si, por una parte, es muy importante pensar que por primera vez en la historia del hemisferio se encuentran juntos en un mismo territorio representantes de todos los pueblos latinoamericanos, por otra, este proceso de crear un grupo étnico homogeneizado (que es visto como tal, y que tiene que luchar por sus derechos en estos términos) reproduce, en el contexto estadounidense, las mismas tensiones históricas entre lo que tienen en común y las diferencias que se han dado desde siempre en todas las tentativas de crear una identidad latinoamericana (Oddone, 1987). El problema es que en Estados Unidos la dinámica política y de las políticas socioeconómicas implica que los latinos se unan y como tales luchen por sus derechos en esos términos étnicos. Por otra parte, la lucha por la unidad levanta la cuestión de la diferencia: entonces, lo que muchas veces pasa es que los diversos grupos nacionales latinos, en vez de unirse, se fragmentan. Y también, claro, tienen sus diferencias ideológicas internas.

Ya que el término “hispano” fue *made in the U.S.A.*, comencé mi investigación bajo el supuesto de que tenía que buscar su significado y valor no en América Latina, donde no existe como tal ni en el legado español colonial, sino en la historia de raza y etnia de los latinos y en los debates que se suscitan dentro del contexto de Estados Unidos (Oboler, 1995). Hay dos procesos paralelos de construcción y afirmación de la identidad étnica en ese país. El primero es el proceso de afirmación cultural y de idioma entre los latinos. Según varios escritores e investigadores, había mucho apoyo y solidaridad entre los cubanos y los puertorriqueños en Nueva York y Florida durante el siglo XIX, cuando se dio la guerra por la independencia de Cuba, entre España y Estados Unidos (Sánchez Korrol, 1983). Y, por cierto, las poblaciones mexicanas que vivían en el sudoeste de Estados Unidos —ya fuera en Texas, Arizona, Colorado, Nuevo México, Nevada o California— habían forjado sus comunidades con base en esta afirmación cultural desde un comienzo, protegiéndose así un poco contra la discriminación. Se crearon en esa época varias organizaciones de ayuda mutua y solidaridad, algunas de las cuales todavía existen, que acogieron no sólo a los chicanos sino también a otros latinoamericanos, y que siempre estuvieron luchando por sus derechos y contra la discriminación y la exclusión de los latinos de la ciudadanía (Barrera, 1979; Deutsch, 1987; Acuña, 1988).

Evidentemente es importante resaltar que lo que ha cambiado desde la década de los setenta no es el sentido de pertenencia a una comunidad, ni la insistencia en que se les incluya en la nación, ni la solidaridad entre los latinos en Estados Unidos; lo que cambió (y éste es el segundo proceso) es el nuevo énfasis en la misma política de Estados Unidos hacia las categorías étnicas y sus contenidos.

Es más: hoy en día, la propia existencia de estas clasificaciones étnicas milita contra la constitución de una vida política democrática incluyente. Y digo esto porque les corresponde a los propios grupos étnicos la tarea de rectificar las injusticias sociales o políticas que todavía los victimizan. El Estado, en este contexto, simplemente “administra” el conflicto racial y social de la sociedad, conflicto que empeora en la medida en que crecen las diferencias entre los ricos y los pobres, es decir, los blancos y los no blancos, en la distribución social de los ingresos, del poder, en fin,

de la posición de las minorías raciales en la sociedad estadounidense contemporánea (Krugman, 2002).

Así, treinta años después de la creación de estas categorías étnicas, no hay duda de que son los propios latinos quienes tienen que tomar el liderazgo en todo acto de denuncia de las violaciones a los derechos de toda persona de ascendencia latinoamericana en Estados Unidos, sin tener en cuenta su situación legal en ese país. Por ejemplo, corresponde a los latinos denunciar el asesinato, hace unos años, de un joven pastor mexicanoamericano de 18 años, Ezequiel Hernández, por la guardia nacional estadounidense; o las muertes de numerosos obreros mexicanos como resultado de la negligencia del patrón y la falta de legislación de protección a los campesinos en las zonas rurales de California. Un caso reciente es el de Anthony Sotelo, un estudiante de 14 años que se suicidó, después de participar en las marchas de los inmigrantes en marzo y abril de 2006, en contra de la legislación HR 4437 aprobada por el Congreso el 16 de diciembre de 2005, y que específicamente proponía dar el estatus de criminal a todo indocumentado y a cualquier institución o persona que los ayude. Los medios de comunicación informaron que Anthony se suicidó porque el director asistente de su escuela lo amenazó con encarcelarlo por tres años al enterarse de que fue organizador de las marchas del 28 de marzo; también, el director le había prohibido a Anthony asistir a su propia graduación e inclusive amenazó con multar a su madre si participaba en la protesta. La comunidad latina en California denunció ampliamente la muerte de Anthony aunque, fuera de la Internet, esta noticia no se conoció en otros estados. Y claro, ya que hechos como éste y las marchas afectan mayoritariamente a los latinos, no hubo participación de los otros grupos étnicos en las protestas. Su muerte sirve de amargo recordatorio de que la verdadera y significativa igualdad continúa siendo un ideal, una meta hacia la que todos debemos continuar esforzándonos.

Estos ejemplos de lo que podemos llamar “ciudadanía segmentada” no se limitan a los latinos; también abarcan a los negros y asiáticos (Hwang y Lee, 2002; Johnson, 2005), así como a los indígenas o a los musulmanes y ciudadanos y residentes de ascendencia árabe en ese país (Ahmad, 2002). Por consiguiente, podemos afirmar con relativa certeza que el racismo en Estados Unidos continúa muy presente, y esa discriminación racial, por vía de la etnia, sigue asegurando (y a estas alturas exacerbando) la fragmentación de la comunidad nacional, corroyendo el significado mismo de ciudadanía, junto con los derechos y responsabilidades correspondientes.

Sin duda, hay muchos aspectos negativos y también positivos relacionados con esto pero, para nuestros propósitos, me quiero enfocar rápidamente en las implicaciones de este nuevo énfasis en las categorías étnicas de la política estadounidense, especialmente en cómo los latinos están consiguiendo cambiar la noción de ciudadanía y la propia definición de lo que quiere decir ser ciudadano, ya que es la manera más clara de ver cómo se va formulando y redefiniendo la identidad latina en la sociedad estadounidense contemporánea.

La integración de los latinos y la lucha por la ciudadanía y pertenencia nacional

La llegada y presencia de inmigrantes latinos en la sociedad estadounidense y la existencia hoy de centenares de niños nacidos en Estados Unidos de padres inmigrantes latinoamericanos están cambiando el significado de pertenencia y afectando el de ciudadanía (el cual es, como ya mencioné, nada más que la expresión político-legal de la pertenencia nacional). Ahora me referiré al problema de la integración de los inmigrantes latinos y el impacto de la presencia e integración inmigrante en el significado de ciudadanía en el contexto estadounidense.

Como saben, la ciudadanía se ha entendido históricamente como una identidad legal que se fundamenta en la relación entre el individuo y la nación (Barbalet, 1988). Esta identidad legal define la pertenencia, la membresía política en la sociedad. En el curso del siglo XX en Estados Unidos se habló mucho de la garantía legal de los derechos políticos y civiles del individuo; particularmente en la época de la posguerra, y como resultado de los movimientos por los derechos civiles de varias minorías raciales (incluyendo los chicanos y puertorriqueños), se extendieron enormemente los derechos políticos y particularmente sociales hasta abarcar varios sectores que habían sido excluidos de la ciudadanía plena: ciertas minorías raciales, las mujeres, los homosexuales y lesbianas, etc., y aunque cada grupo emprendió su propio movimiento, muchos de los cambios, particularmente los que beneficiaron a las mujeres blancas, acabaron por abarcar a la sociedad entera. En su conjunto, esta extensión de derechos representó un cambio y expansión tanto de la experiencia práctica como del significado de ciudadanía en Estados Unidos, es decir, las luchas de la época fueron, usando las palabras de William Flores (2003: 295-296), “un proceso activo para exigir los derechos en lugar de la adquisición pasiva de un juego arbitrario y limitado de derechos”.

En el caso específico de los latinos, los movimientos chicanos y puertorriqueños de los años sesenta y setenta respondían a un largo legado histórico de exclusión política y cultural, y de que se les percibiera como “extranjeros eternos” en el imaginario cívico estadounidense (Rocco, 2006; Johnson, 1998). Aunque no sean tan conocidos como los movimientos negros, deseo subrayar el hecho de que los latinos también revelaron cómo el énfasis en el estatus legal de los individuos esconde la importancia de las realidades de la clasificación racial, así como del estatus social, el género y la orientación sexual, determinantes fundamentales de cómo se vive día a día la membresía, la pertenencia a una comunidad (Abramson *et al.*, 1971; García y García, 1997; Gutierrez, 1998; Mariscal, 2005; Muñoz, 1989; Torres y Velazquez, 1998).

Las luchas por la inclusión, por medio de los movimientos civiles en la época de la posguerra, ayudaron a extender la ciudadanía política, legal y social tanto a los ya ciudadanos como a los residentes legales, de tal manera que llegando a los años noventa, como señala Dorothee Schneider, fuera del derecho a voto no había casi nada que pudiese distinguir a quienes poseían pasaportes estadounidenses de aquellos que tenían sólo tarjeta verde (la tarjeta de residencia legal) (Schneider, 2001: 66-67).

Por otro lado, esta nivelación no quiere decir que se haya obtenido un importante logro en lo que significa la ciudadanía.

El enfoque del Estado

La repercusión negativa entre los xenofóbicos ayudó a orquestrar la respuesta del Estado en varios niveles. Mientras ha continuado construyendo el concepto de ilegalidad (De Genova, 2006; Ngai, 2005), también ha buscado, como señala Schneider, retardar el declive del valor de la ciudadanía, usando la legislación para reconstituir la distinción entre ciudadanos y no ciudadanos. En este sentido, Linda Bosniak apunta hacia varias medidas “diseñadas para hacer que el estatus de la ciudadanía nacional se vuelva o más difícil de obtener, o más socialmente significativo, o ambas cosas”. Entre estas medidas estatales y federales, una de las más polémicas fue la Propuesta 187 (Bosniak, 2000b: 296). De hecho, desde mediados de los años noventa, los esfuerzos por aumentar el valor del derecho de pertenencia a la sociedad estadounidense también han implicado cambios en las leyes de inmigración. A pesar de que se declaró como inconstitucional por las cortes estadounidenses, la Propuesta 187 fue aprobada en 1994 y negaba a todos los inmigrantes el acceso a servicios sociales y de bienestar. Dos años después, en 1996, el gobierno de Clinton aprobó varias leyes antiinmigrantes, cuyas repercusiones se sienten hoy en día. Tal como lo documenta Greta Gilbertson (2006), estas leyes son

- a) Ley de Reforma a la Inmigración Ilegal y Responsabilidad de los Migrantes.
- b) La Reforma Antiterrorismo y de Muerte Penal Efectiva (que dio a los inmigrantes el estatus de criminales).
- c) La Reforma de Responsabilidad Personal y Conciliación de Oportunidad para el Empleo (conocida como Reforma de Bienestar Social).

Veamos rápidamente las implicaciones de estas tres reformas. En conjunto, restringieron sustancialmente los beneficios públicos a los inmigrantes indocumentados, aumentaron las causas para la deportación, así como la responsabilidad de los patrocinadores de inmigrantes. La Reforma de Bienestar Social, por ejemplo, requiere la ciudadanía estadounidense para recibir beneficios de este tipo; solicita que el Servicio de Inmigración Nacional (INS, por sus siglas en inglés) verifique el estatus legal de los inmigrantes antes de que puedan conseguir cualquier beneficio. Algunos de éstos se otorgaron a los inmigrantes legales, pero la consecuencia evidente e inmediata de estas leyes fue más bien que muchos de los inmigrantes residentes (los no ciudadanos) que tenían años viviendo en Estados Unidos se naturalizaran, para no correr el riesgo de perder sus beneficios. Y como Gilbertson (2006) también apunta, en 1996, a sólo un año de la aprobación de esta ley ya había 1.4 millones de solicitudes por parte de inmigrantes residentes que decidieron convertirse en ciudadanos estadounidenses.

Las otras dos reformas incorporan mucho mayor número de hechos a la definición de lo que constituye un crimen deportable y permiten que “un oficial de inmigración pueda deportar rápidamente a cualquier inmigrante ilegal que se presente en los aeropuertos o en la frontera”. Esto significa que cualquier oficial de inmigración —y ya no un juez— sea el que determine quién es deportable o no. “Esta decisión puede tomarse en unas horas y no requiere que haya un abogado presente que asesore o represente al inmigrante” (Ojito, 1998).

Asimismo, las realidades políticas del contexto transnacional actual dentro del que los inmigrantes tanto documentados como indocumentados viven sus vidas en Estados Unidos matizan estos ataques legislativos a sus derechos. Por ejemplo, como sugiere Greta Gilbertson (2006), la Reforma de Bienestar Social reveló “la relación que existe entre la ciudadanía y el reclamo de derechos sociales” hoy en día en Estados Unidos. En efecto, esta reforma puso en el mismo plano ciudadanía, beneficios sociales y el reclamo de los derechos; incluso los presidentes de otros países en el hemisferio comenzaron a responder a esta realidad, como por ejemplo, el ex presidente dominicano Leonel Fernández, quien hace unos años instó a todos los dominicanos a convertirse en ciudadanos estadounidenses en respuesta a lo que definió como “vicisitudes de la sociedad de Estados Unidos, resultado del fin de la era de bienestar social” (Gilbertson, 2006). La República Dominicana es uno de varios países de las Américas que permiten la doble nacionalidad, para ayudar a los inmigrantes a responder a las realidades que enfrentan hoy en día en Estados Unidos.

La respuesta de los inmigrantes

Incitados no sólo por el Estado, sino también por los canales oficiales en sus respectivos países de origen, los inmigrantes latinos están redefiniendo la pertenencia, en gran parte, en términos de la afirmación de sus derechos sociales y culturales, y esto incluye la idea de la doble nacionalidad (Escobar, 2006). Sin duda, los latinos no se sienten totalmente “estadunidenses”, en gran parte debido a la discriminación racial, a las categorías étnicas que dividen a la sociedad y también a que ésta los percibe como extranjeros (a pesar de que aproximadamente el 29 por ciento de los latinos son ya de segunda generación, es decir, nacidos en Estados Unidos de padres inmigrantes, y el 31 por ciento de la tercera o cuarta generación). Sólo un 40 por ciento de latinos son inmigrantes, pero este porcentaje incluye a los inmigrantes que pueden haber estado viviendo en el país desde hace veinte o treinta años y que simplemente nunca se hicieron ciudadanos estadounidenses. La doble nacionalidad es muy importante para los inmigrantes porque, como señala Gilbertson, “uno no pierde sus derechos” o su identidad en ninguno de los dos países (Gilbertson, 2006). En algunos casos, como el de Colombia por ejemplo, uno puede vivir en Estados Unidos, postularse como candidato al Congreso de su país ¡y hasta ganar! (Escobar, 2006). Para abreviar: uno salvaguarda sus derechos a su pensión y beneficios en Estados Unidos pero también consigue reexigir su identidad nacional original y los derechos sociales en su país de origen (Gilbertson, 2006). Sin embargo, es importante recalcar

que la apariencia física no blanca marca a los latinos como minoría y el idioma español los identifica como extranjeros, aunque hablen también inglés. Así, por ejemplo, cuando se le preguntó sobre su ciudadanía, una dominicana respondió en una entrevista: “Yo tendría que ser honesta y decir que soy ciudadana estadounidense; pero no puedo negar mis orígenes porque tengo una apariencia física, un acento que no puedo borrar. Así que realmente soy dominicana, pero soy ciudadana estadounidense” (Gilbertson, 2006).

En el contexto actual de la globalización, pero también de las jerarquías raciales mundiales, tienen que seguirse estudiando temas como la identidad nacional, patriotismo, lealtades y fidelidad a un solo Estado. Por ejemplo, en su investigación entre los salvadoreños en Estados Unidos, Susan Bibler Coutin encontró que para los inmigrantes, la definición de ciudadanía implica también la “presencia territorial y la participación social”, e incluye el trabajo, el pago de los impuestos y la obediencia de la ley. En otras palabras, al definir la ciudadanía y la pertenencia lo que tiene más peso entre los latinos en Estados Unidos es la manera en que están presentes: como trabajadores activos, como personas que pagan impuestos y cumplidores de la ley; al contrario de las definiciones legales del Estado, lo que cuenta para ellos es la participación social y no cuánto tiempo hayan estado viviendo en la sociedad que define para los inmigrantes (en este caso, salvadoreños) su identidad de ciudadanos latinos, y también su sentimiento de pertenencia (Coutin, 2003: 154-155, 159). Por otra parte, en las elecciones peruanas del 2006, la mayoría de personas que votaron en Miami fueron los peruanos residentes y ciudadanos estadounidenses; los indocumentados, por lo general, no están registrados y no se acercan a votar por miedo (Sabogal, 2006). ¿Por qué siguen votando, entonces? Una hipótesis es que la doble nacionalidad es muy importante para ellos, ya que ésa es su identidad.

Muchos inmigrantes latinos negocian su estatus legal estableciendo relaciones y prácticas que los ayudan a sobrevivir al rechazo del reconocimiento de su ciudadanía formal, esto es, no se les reconoce su participación activa en la comunidad. Entre estas prácticas, es evidente que encuentran maneras de trabajar sin documentos, el uso de identidades y documentos falsos, la transferencia de fondos a través de canales no autorizados, cruzar la frontera ilegalmente y vivir en varios espacios nacionales a la vez (Coutin, 2003: 161). Pero esto no quiere decir que estas prácticas sean una verdadera alternativa, tal como pudimos constatar durante el desastre del huracán Katrina en agosto del 2005, en donde muchos inmigrantes indocumentados quedaron atrapados en Nueva Orleans, con miedo de irse porque no quisieron correr el riesgo de ser detenidos por la policía, por la guardia nacional o por algún otro oficial estatal. Lo mismo se aplica en Nueva York, en el caso de las viudas latinas del 11 de septiembre, que tienen miedo de presentarse para exigir cualquier beneficio ofrecido por el gobierno por las muertes de sus maridos.

No obstante, debemos tener en cuenta que, por medio de este tipo de prácticas y acciones alternativas los inmigrantes están contribuyendo a redefinir y extender el significado de ciudadanía, más allá de las legalidades y de la discusión de los derechos. En el contexto estadounidense, estas acciones también llevan a reformular

el debate sobre el significado y el valor social de ciudadanía hoy en día, y en ese proceso se está redefiniendo poco a poco la identidad del latino ya no como extranjero, como inmigrante, ya sea recién llegado o de muchos años, sin derechos, sino más bien un individuo con derecho a la pertenencia, ciudadano a partir de la experiencia vivida en ese país.

Conclusión

Si hablo de ciudadanía como punto de partida de la identidad latina es porque estoy consciente de que el origen del término "latino" tal como recalqué al inicio se encuentra en su invención burocrática por parte del gobierno estadounidense, que homogeneizó a todas las personas de ascendencia latinoamericana. Por lo tanto, es una identidad eminentemente política, que viene ayudando poco a poco a los pueblos latinoamericanos en Estados Unidos a construir las alianzas políticas necesarias para marcar y afirmar su presencia, su visibilidad como miembros de la nación.

No tengo duda de que hoy en día, la ciudadanía es un tema que tiene implicaciones serias para todos en Estados Unidos, independientemente de nuestra historia, nuestro estatus legal o nuestros orígenes nacionales. Esto tiene una formulación muy clara en el debate sobre el destino de Elvira Arellano, una joven activista mexicana que vivía en Chicago y que, en lugar de presentarse a su audiencia judicial para deportación, decidió refugiarse en una iglesia de la comunidad puertorriqueña (Sustar, 2006) (lo que también es una muestra de las alianzas y el apoyo entre los latinos de Chicago). Elvira es una obrera indocumentada que fue arrestada hace tres años en una redada del INS por trabajar ilegalmente en el aeropuerto de esa ciudad. Su hijo, Saúl, de siete años de edad, nació en Estados Unidos y por lo tanto es ciudadano estadounidense. Al ser deportada Elvira, Saúl también tuvo que irse, y por lo tanto, fue obligado a dejar su país. Actualmente hay más de cuatrocientas mil familias en Estados Unidos en esta misma situación: 3.1 millones de niños son ciudadanos estadounidenses que, como Saúl, por lo menos uno de sus padres es inmigrante indocumentado (Koch, 2006). El problema que el caso de Elvira plantea es ¿será que las leyes que protegen a los ciudadanos prevalecerán sobre las leyes contra el indocumentado? Es más: ¿cómo nos puede ayudar el caso de Elvira a regresar a una discusión más profunda que no se atenga a la relación exclusiva con la ley, sino que nos permita reintroducir los elementos de empatía y compasión que han existido históricamente como base de la identidad estadounidense?

En el corazón de este debate, está el futuro del concepto de ciudadanía y quizás más que eso, el futuro de la redefinición del significado de pertenencia a una nación. No me sorprende que sea una latina quien nos hace pensar sobre la identidad nacional, y dentro de esta idea, la identidad latina en Estados Unidos. Desde el punto de vista de la formación de ésta, la lucha por que se hiciera justicia en el caso de Elvira Arellano llegó a ser una lucha colectiva nacional, y demuestra que la construcción de la identidad latina es un proceso de formación social y también política. Esta lucha, así como la actuación de miles de latinos como Anthony Sotelo en las

marchas del 2006, demuestran que tanto la unión como la participación colectiva son esenciales para la construcción de la identidad de esta comunidad, forjada hace treinta años de manera burocrática por el Estado. En este sentido, quizás su resultado más importante es que ambos ejemplos nos sirven para confirmar que problemas prácticos como el empleo o los sueldos no son las únicas ni las verdaderas razones por las cuales las personas se organizan, resisten, protestan y reclaman la justicia social. En cambio, la fuerza movilizadora principal tanto de Elvira y sus aliados como de las marchas del 2006 es claramente el hecho de que en todo el país, la mayoría de los latinos perciben hoy el intento de algunos miembros del Congreso de hacer de los inmigrantes unos criminales (particularmente los inmigrantes latinos), como un ataque directo a su dignidad y a su propia humanidad. Al organizarse, entonces, para defender sus derechos humanos y civiles, al protestar por la manera en que la sociedad dominante los percibe, los movimientos latinos en Estados Unidos están siguiendo y se insertan dentro de la tradición histórica de protesta cívica de ese país. Tanto la lucha colectiva de Arellano, como las marchas subrayan el significado, una vez más, de la importancia de la pertenencia a una colectividad, y en este sentido redefinen el concepto de ciudadanía en Estados Unidos, ya que en vez de reducirla a una abstracción legal, la marcan con sus vivencias cotidianas. Y es en este proceso cultural y político de afirmación de su presencia y su dignidad humana que se está construyendo la identidad colectiva de los latinos en Estados Unidos.

Fuentes

- ABRAMSON, MICHAEL y THE YOUNG LORDS PARTY
1971 *Palante: The Young Lords Party*. Nueva York: McGraw Hill.
- ACUÑA, RODOLFO
1988 *Occupied America. A History of Chicanos*. 3a. ed. Nueva York: Harper & Row,
- AHMAD, MUNEER
2002 “Homeland Insecurities: Racial Violence the Day after September 11”, *Social Text*, no. 20 (otoño).
- BARBALET, J.M.
1988 *Citizenship*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- BARRERA, MARIO
1979 *Race and Class in the Southwest: A Theory of Racial Inequality*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- BOSNIAK, LINDA
2000a “Citizenship Denationalized”, *Indiana Journal of Global Legal Studies*, no. 7 (primavera).
2000b “Universal Citizenship and The Problem of Alienage”, *Northwestern University Law Review*, no. 94 (primavera).
- COUTIN, SUSAN BIBLER
2003 *Legalizing Moves: Salvadoran Immigrants' Struggle for U.S. Residency*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- CROUCHER, SHEILA L.
2004 *Globalization and Belonging: The Politics of Identity in a Changing World*. Lanham, Md.: Rowman & Littlefield.
- DE GENOVA, NICHOLAS
2006 “The Legal Production of Mexican/Migrant ‘Illegality’”, en Suzanne Oboler, ed., *Latinos and Citizenship: The Dilemma of Belonging*. Nueva York: Palgrave, 61-90.

DEUTSCH, SARAH

1987 *No Separate Refuge: Culture, Class, and Gender on an Anglo Hispanic Frontier in the American Southwest 1880-1940*. Nueva York: Oxford University Press.

ESCOBAR, CRISTINA

2006 "Dual Citizenship and Political Participation: Migrants in the Interplay of United States and Colombian Politics", en Oboler, ed., *Latinos and Citizenship: The Dilemma of Belonging*. Nueva York: Palgrave, 61-90.

FORBES, JACK

1992 "The Hispanic Spin. Party Politics and Governmental Manipulation of Ethnic Identity", *Latin American Perspectives* 19, no. 75, #4 (otoño).

FLORES, WILLIAM V.

2003 "New Citizens, New Rights. Undocumented Immigrants and Latino Cultural Citizenship", *Latin American Perspectives* 129, no. 30(2) (marzo).

GARCIA, ALMA y MARIO GARCIA, eds.

1997 *Chicana Feminist Thought: The Basic Historical Writings*. Nueva York: Routledge.

GILBERTSON, GRETA

2006 "Regulating Transnational Citizens in the Post-1996 Welfare Reform Era: Dominican Immigrants in New York City", en Oboler, ed., *Latinos and Citizenship: The Dilemma of Belonging*. Nueva York: Palgrave, 61-90.

GIMENEZ, MARTHA E.

1989 "'Latino'/Hispanic' Who Needs A Name? The Case against a Standardized Terminology", *International Journal of Health Services* 19.

GUTIERREZ, JOSE ANGEL

1998 *The Making of a Chicano Militant: Lessons From Cristal*. Madison: University of Wisconsin Press.

HALL, STUART y DAVID HELD

1990 "Citizens and Citizenship", en Stuart Hall y Martin Jacques, eds., *New Times: The Changing Face of Politics in the 1990s*. Nueva York: Verso.

HAYES BAUTISTA, DAVID y JORGE CHAPA

1987 "Latino Terminology: Conceptual Basis for Standardized Terminology", *American Journal of Public Health* 77.

HUNTINGTON, SAMUEL

2004 *Who Are We: The Challenges to America's National Identity*. Simon & Schuster.

HWANG, VICTOR M. y IVY LEE

2002 "Wen Ho Lee Next Time—Patriot Act Threatens Asian Americans", Pacific News Service (12 de septiembre), en <<http://www.alternet.org/story.html?StoryID=14096>> (consultada el 30 de septiembre).

JACKSON, DAVID y PAUL DE LA GARZA

1996 "Rep. Gutierrez Uncommon Target of a Too Common Slur", *Chicago Tribune*, 18 de abril, 1.

JOHNSON, KEVIN R.

1998 "Citizens as Foreigners", en Richard Delgado y Jean Stefancic, eds., *The Latino Condition: A Critical Reader*. Nueva York: New York University Press.

2005 "Race Profiling in Law Enforcement: The Case for African American and Latino/a Cooperation", en Anani Dzidzienyo y Suzanne Oboler, eds., *Neither Enemies nor Friends: Latinos, Blacks, Afro-Latinos*. Nueva York: Palgrave.

KOCH, WENDY

2006 "'Mixed Status' Tears Apart Families". *USA Today*, 25 de abril, en <http://www.usatoday.com/news/nation/2006-04-25-mixed-status_x.htm>, consultada el 18 de noviembre.

KRUGMAN, PAUL

2002 "For Richer: How the Permissive Capitalism of the Boom Destroyed American Equality", *The New York Times Magazine*, 20 de octubre, en <<http://www.nytimes.com/2002/10/20/magazine/20INEQUALITY.html?ex=1036376652&ei=1&en=c9acefaece8677b8>>.

MARISCAL, GEORGE

2005 *Brown-Eyed Children of the Sun: Lessons from the Chicano Movement, 1965-1975*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

MUÑOZ, CARLOS

1989 *The Chicano Movement: Youth, Identity, Power*. Nueva York: Verso.

NGAI, MAE M.

2005 *Impossible Subjects: Illegal Aliens and the Making of Modern America*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

OBOLER, SUZANNE

1995 *Ethnic Labels, Latino Lives: Identity and the Politics of (Re)Presentation in the United States*. Minnesota: University of Minnesota Press.

OBOLER, SUZANNE, ed.

2006 Introduction, en Oboler, ed., *Latinos and Citizenship: The Dilemma of Belonging*. Nueva York: Palgrave, 61-90.

ODDONE, J.M.

1987 "Regionalismo y nacionalismo", en Leopoldo Zea, ed., *América Latina en sus ideas*. México: Siglo XXI/UNESCO.

OJITO, MIRTA

1998 "Change in Laws Sets Off Big Wave of Deportations", *The New York Times*, 15 de diciembre.

ROCCO, RAYMOND

2006 "Transforming Citizenship: Membership, Strategies of Containment, and the Public Sphere in Latino Communities", en Oboler, ed., *Latinos and Citizenship: The Dilemma of Belonging*. Nueva York: Palgrave, 61-90.

SABOGAL, ELENA

2006 Comunicación personal (julio).

SÁNCHEZ KORROL, VIRGINIA

1983 *From Colonia to Community: History of Puerto Ricans in New York City, 1917-1948*. Westport, Conn.: Greenwood Press.

SCHNEIDER, DOROTHEE

2001 "Naturalization and United States: Citizenship in Two Periods of Mass Migration: 1894-1930, 1965-2000", *Journal of American Ethnic History* XX.

SUSTAR, LEE

2006 "Racism, Divided Families and Deportation: The Case of Elvira Arellano", *Counterpunch*, 31 de agosto, en <<http://www.counterpunch.org/sustar08312006.html>>, consultada el 18 de noviembre.

TORRES, ANDRES y JOSE E. VELASQUEZ

1998 *The Puerto Rican Movement: Voices from the Diaspora*. Filadelfia: Temple University Press.

TREVIÑO, F.M.

1987 "Standardized Terminology for Standardized Populations", *American Journal of Public Health* 77.

La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones, de Elaine Levine, editora, se terminó de imprimir en la ciudad de México durante el mes de febrero de 2008. La impresión estuvo a cargo de Formación Gráfica, S.A. de C.V., Matamoros 112, col. Raúl Romero, C.P. 57630, Nezahualcóyotl, Edo. de Méx. En su composición se usaron tipos Fairfield LH Light y Formata Light y Medium de 8, 10, 12, 14 y 18 puntos. Se tiraron 500 ejemplares más sobrantes sobre papel cultural de 75 gramos. La formación la realizó María Elena Álvarez Sotelo. En la corrección y cuidado de la edición participaron Teresita Cortés, Hugo Espinoza, Elsie Montiel y Astrid Velasco.

